

Doctorado en Estudios Urbano-Regionales

Bauhaus-Universität
Weimar



Universidad Nacional
de Córdoba

FAKULTÄT ARCHITEKTUR UND
URBANISTIK

FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y
DISEÑO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES

EL PAISAJE DE LA CUENCA LECHERA CENTRAL ARGENTINA:
La huella de la producción sobre el territorio

*THE LANDSCAPE OF THE CENTRAL ARGENTINE DAIRY BASIN:
The trace of production over territory*

Arq. César TORRES

En requerimiento para obtener el título de Doctor en Estudios Urbano-Regionales

Directores:

Dr. Arq. Fernando DÍAZ TERRENO (DEUR, UNC)
Dra. Arq. Isabel MARTÍNEZ de SAN VICENTE (CONICET)

Codirector:

Prof. Dr. Frank ECKARDT (DEUR, BUW)

Fecha de Defensa: 20/07/2022

Jurado:

Dra. Arq. Alicia NOVICK (UNGS)
Dra. Arq. Mariana DEBAT (UNC)
Dra. Arq. Cecilia GALIMBERTI (UNR)
Prof. Dr. Frank ECKARDT (BUW)

CÓRDOBA
2022

Cita sugerida:

Torres, C. (2022). *El paisaje de la Cuenca Lechera Central Argentina: la huella de la producción sobre el territorio.* Tesis de Doctorado. Universidad Bauhaus de Weimar-Universidad Nacional de Córdoba.

RESUMEN

Problemáticas referidas

Los paisajes muy antropizados, aquellos que acumulan capa tras capa de registros, algunas de fácil lectura, otras ocultas o incluso borradas, se vuelven de gran interés interdisciplinario. En un contexto de fuertes cambios productivos, bajo los cuales las regiones se integran -o quedan fuera- de lógicas económicas globales, el territorio es puesto en cuestionamiento para entender cómo sobrelleva estos procesos que lo exceden, para saber a qué apela para volver a ser atractivo para propios y extraños. En un marco de cambio climático y fuerte daño ambiental, el territorio es puesto a prueba para entender cómo mitiga sus efectos y cómo salvaguarda su propio soporte natural. De todos modos, las pistas del reposicionamiento territorial no parecerían yacer afuera, sino en la búsqueda de la propia identidad, en el manejo responsable y más creativo de sus propios recursos: es decir, de su patrimonio, de su paisaje.

Desde el punto de vista del ordenamiento territorial, el estudio del patrimonio paisajístico adquiere valor en el presente por conformar una alternativa de desarrollo regional. La Cuenca Lechera Central Argentina (CLCA) ha acumulado huellas de proyectos humanos distintos a lo largo de varios siglos de ocupación: estos rastros hoy pueden ser leídos como patrimonio. Revelar los recursos tanto tangibles como intangibles del *objeto de estudio*, el paisaje, será la consecuencia del abordaje de las problemáticas que trata esta investigación. En cuanto al *caso de estudio*, la CLCA se presenta como un territorio de gran extensión en el centro geográfico del país, entre tres provincias (Santa Fe, Córdoba y Santiago del Estero) y en cuyos confines se ha desarrollado fuertemente la lechería en los últimos 125 años.

Hipótesis, objetivo principal y justificación

La hipótesis principal presupone que *se habría conformado un paisaje cultural en la CLCA, cuya configuración habría dependido en gran medida de la historia de las actividades productivas y su despliegue sobre el territorio, y esta misma historia escondería las claves para su alternativa*. En base a esta hipótesis, se esboza un objetivo general: *contribuir al conocimiento acerca del modo en que el paisaje de la región evolucionó en relación a las actividades que se han sucedido en su territorio desde 1895 a la fecha (en particular, la lechería) y que han condicionado su configuración espacial, en términos tanto materiales como intangibles; y de este modo generar un insumo para el abordaje de la planificación integral futura de la región*. El recorte temporal escogido responde a la fecha en que la actividad lechera adquirió escala regional por primera vez.

Se escoge el caso de estudio porque las fuertes transformaciones territoriales del último siglo y medio aún no se han medido en términos paisajísticos. Estas transformaciones han sido profundas en diversos planos: natural, productivo, tecnológico, comunicacional, sociocultural. Los impactos posan interrogantes sobre las chances futuras de asentamiento y desarrollo regional, y no se han abordado desde la planificación, con el desafío de crear alternativas originales que no descuiden el patrimonio paisajístico. En otras palabras, importa estudiar el paisaje local por su alta antropización, la que se refleja en recientes procesos de urbanización que afectan el espacio rural, a la vez que se registra una pérdida alarmante de espacios naturales.

Estado del Arte y discusión

El territorio es objeto de atención interdisciplinario: la geografía lo ha estudiado asociado a un proceso histórico, como el espacio donde se suceden las relaciones sociales, y se ha interesado en las formas de representarlo. El mapa es una herramienta que cumple un papel fundamental en este proceso, el cual evidencia una -a veces- poco reivindicada dimensión del problema: la cartográfica. Los espacios geográficos aparecen vinculados en redes de múltiples escalas (Haesbaert, 2007), mientras que los planteos económicos de esta misma disciplina revisan las actividades productivas espacializadas bajo la óptica de las lógicas de consumo. Ciccolella (2006), observó que todas esas relaciones se dan hoy en día en marcos de extrema competitividad interregional. Por esos motivos y por su gran valor ambiental, socioeconómico, histórico y cultural, el paisaje aparece como el protagonista de las estrategias territoriales. En otro orden, la ciencia política entiende la construcción del territorio desde las relaciones de poder. La sociología, para complementar esta rama de estudio, se centra en las relaciones sociales sobre el espacio, mientras que la antropología avanza claramente sobre la dimensión simbólica de dichas relaciones. Por su parte, el mundo de la jurisprudencia comprende al territorio en términos de soberanía y las competencias de ella derivadas (Corboz, 2004; Haesbaert, 2007).

En cambio, el tratamiento del paisaje no ha sido siempre el mismo. En efecto, recién en el siglo XX comenzó su estudio científico. Geógrafos alemanes, franceses y rusos fueron los primeros en interesarse en sus formas y recursos tangibles, siempre ligados a la noción de región (Mijal Orihuela, 2018). Por su lado, Sauer (1925) fue quien acuñó la idea de paisaje cultural, al sumar al registro de las formas territoriales el de las marcas del *habitar* del ser humano. Las décadas de 1930 y 1940, en otro orden, fueron testigos de una nueva mirada: la de la ecología del paisaje. Propulsada por un geógrafo, Carl Troll, la aproximación entiende al paisaje en términos de variables ecológicas en compulsa, las cuales configuran su aspecto, y de las cuales quizás sea la humana la que más lo define, mientras que la temporalidad es importante, en tanto que el enfoque reflexiona sobre el paisaje tanto en un momento dado como en su evolución a lo largo del tiempo (Mijal Orihuela, 2018; Vila Subirós et al., 2006).

Ya en los años 60, Kevin Lynch reivindicó el peso del paisaje urbano frente al rural, el que se organiza como un sistema de lugares reconocibles (hitos, nodos, sendas, bordes y áreas) que el ser humano vivencia y apropia. En paralelo, la vivencia del paisaje tomó peso al comenzarse a hacer eje tanto en los significados como en las experiencias, lo que marcó los inicios de un enfoque fenomenológico. Durante las décadas de 1970 y 1980, por otro lado, la aproximación de la arqueología del paisaje hizo su entrada, y colocó el interés en analizar paisajes históricos desde las perspectivas de las comunidades que los construyeron, y además desde las miradas de las sociedades que los habitan hoy (Mijal Orihuela, 2018). Al finalizar el siglo, Cosgrove (2002) se interesó en las relaciones de poder que se generan sobre el paisaje, ya que las mismas expresan conflictividad. Ingold (1993), colocó el énfasis en la mirada narrativa y fenomenológica, y señaló que el paisaje rellena todos los espacios apropiados por el hombre. En otro orden, la escuela catalana reivindicó el carácter evolutivo del paisaje, y se dedicó al registro de sus huellas, las que entiende son tanto parte de la descripción como de su proyecto (Sabaté Bel, 2010). Fue ciertamente la tradición catalana la que impregnó fuertemente los trabajos de paisaje en el medio argentino en los últimos años.

Abordaje metodológico

Esta tesis se aproximó al objeto de estudio desde métodos descriptivos que colocan la narración de la historia del territorio y de los recursos del paisaje como eje discursivo. Una serie de lecturas intencionadas del territorio y de sus partes constituyentes ponderó las capas de datos que se han acumulado sobre este en forma de huellas paisajísticas, en un abordaje que se valió de dimensiones complementarias (natural, sociocultural, productiva, de ordenamiento) para su operatividad. Estas aproximaciones entienden que la lectura cargada de intenciones en realidad predispone a una actitud propositiva, con lo cual se desdibujan un poco los bordes entre las distintas etapas del trabajo, en un ida y vuelta que se empieza a tornar constante, y que pondera la acumulación de registros del quehacer humano sobre el territorio; marcas que tienen que ver con las formas de asentamiento y también con las de explotación productiva.

Para la primera mitad de la investigación, se recurrió al entrecruzamiento de fuentes históricas que permitieron la construcción del relato territorial y la detección del origen de los componentes paisajísticos. Desde la dimensión natural, se caracterizó una serie de variables, agrupadas operativamente en matrices (geomorfológica, meteoro-hidrológica y forestal-zoológica). La dimensión narrativa del territorio apareció al rescatar y recopilar algunos relatos e impresiones humanas sobre el soporte natural. La síntesis de las variables estudiadas permitió elaborar, a su vez, una espacialización de la oferta desde la dimensión natural. Para la dimensión sociocultural, en cambio, se realizó una periodización histórica que permitió ubicar tanto a las culturas correspondientes como a sus estrategias de apropiación regional en una línea temporal. Entre las variables abordadas, aparecieron distintas lógicas de ocupación y de poblamiento; también se estudiaron variables demográficas y otras que permitieron realizar mapeos de estructuración regional: nos referimos a las redes de movilidad, la distinción entre usos del suelo natural, rural y urbano, la división administrativa y, cuando correspondió, las grandes unidades de subdivisión del suelo rural.

Para una mirada económica, se debió recurrir a una gran cantidad de documentos técnicos e informes, donde los datos cuantitativos se presentaron con relevancia. Las variables seleccionadas fueron las actividades productivas (agricultura, ganadería, lechería, industria), las cuales se estudiaron en distintos períodos históricos, agrupados bajo paradigmas productivos. Se abordó la correlación entre las actividades mencionadas, y además se intentó verificar el impacto que ciertos fenómenos imprimieron a su desarrollo territorial: el extractivismo clásico de fines de siglo XIX y primeras décadas del XX, la reestructuración productiva de la década de 1970, y el neoextractivismo en el siglo XXI.

En la segunda mitad de la tesis, se recurrió, en primer lugar, a datos de experiencias documentadas del paisaje para exponerlos como casos empíricos seleccionados. Así, emergieron ciertas variables: pertenencia geográfica, alcance de las iniciativas, tipo morfológico, oferta de actividades, consideraciones patrimoniales, y estado actual de las propuestas. La descripción se hizo evidente con fuerza como el método predilecto, y fue escogida para inventariar los recursos tangibles del paisaje. Metodológicamente, se optó por establecer algunas variables en este reconocimiento: dimensión, escala y forma. Se sometieron los componentes del paisaje a un entrecruzamiento y análisis en relación a aproximaciones escalares sucesivas y complementarias. Tras ello, la descripción densa, como abordaje, sirvió para acercarse al

patrimonio intangible y soldar historias humanas con significados colectivos e identidad regional. De este modo, se abordaron distintos fenómenos sucedidos en el último siglo: el cooperativismo, el despoblamiento rural y el advenimiento de la empresa láctea en las décadas más recientes. A todo esto, se le agregó el abordaje de fiestas y celebraciones como variable. Finalmente, al estudiar el entrecruzamiento entre ordenamiento y paisaje se estudiaron casos de planes bajo otra serie de variables (tipo, recurrencia, escala y espacio geográfico de actuación, tema -junto a enfoque y paradigma-, fecha, revisiones y, elementalmente, consideraciones hacia el paisaje propiamente dicho).

Un minucioso trabajo cartográfico ayudó además a espacializar el conjunto de fenómenos y elementos estudiados, y se plasmó en un barrido multiescalar. Volcar datos en un mapa para intentar representarlos, así como a las relaciones que se pueden establecer entre ellos, permitió obtener pistas y elaborar conclusiones que no podrían hallarse de no haber espacializado dichas variables. Se concibió la cartografía como producto, pero también como instrumento y como herramienta. El despliegue gráfico se complementó con documentos fotográficos (propios y de terceros), así como esquemas y croquis de elaboración del autor. En relación a las fuentes, se recurrió especialmente a las de tipo secundario para la elaboración de la historia del territorio en la primera mitad de la investigación, y para ello fueron especialmente elementales las de carácter histórico. Para la segunda parte de la tesis, sin embargo, las fuentes secundarias fueron complementadas con otras primarias, en la forma de observaciones propias en el sitio y entrevistas presenciales y telefónicas con participantes seleccionados para contar experiencias de vida en relación a sus explotaciones tamberas y/o a eventos festivos locales.

Resultados principales, conclusiones y aportes

En primer lugar, se señalará el peso de las limitaciones y posibilidades del soporte, tanto para las lógicas de poblamiento como para aquellas de explotación productiva. Se entenderá que la matriz biofísica presenta una realidad muy compleja que debería ser el primer insumo para planificar el paisaje. Las chances de cualquier alternativa de futuro yacerán en la comprensión profunda de las lógicas que rigen el soporte natural. Desde una mirada sociocultural, en otro orden, el territorio aparecerá entendido como un espacio de disputas y de conflictos de intereses contrapuestos. También se reconocerá el solapamiento cultural como un activo histórico, en tanto que el estudio de las lógicas de ocupación y de poblamiento del área permitirán vislumbrar chances para apoyar futuras estrategias de ordenamiento. Por otro lado, desde una aproximación productiva, se deberían de pensar las actividades como un hecho dinámico, en el cual el desarrollo de unas permite o limita el de otras, y extraer así aprendizajes históricos. En todo caso, la diversificación productiva emergerá como una fortaleza a ser considerada en cualquier estrategia de ordenamiento desde la dimensión económica. Además, la lechería local deberá su éxito a una serie de eventos tanto intencionados como fortuitos que le dieron un impulso crucial desde principios del siglo XX, y se transformará en una actividad que lega patrimonio paisajístico en formas tangibles e inmateriales.

Justamente, en relación al paisaje, se hallará una enorme cantidad de marcas que conforman el testimonio de proyectos territoriales pasados y presentes, que hoy se solapan: huellas del proyecto del *territorio agroexportador*, luego del *lechero* y, final y actualmente, del *sojero*. Como común denominador, la dimensión productiva será la que más gravite a la hora de definir estos

proyectos. Desde allí, se entenderán los rasgos identitarios regionales y su idiosincrasia. De todos modos, aún no se verifica conciencia generalizada sobre el patrimonio local, mientras que la valoración de sus recursos no ha sido efectuada desde la dimensión del ordenamiento. El paisaje se presentará como suma de testimonios, como contenedor patrimonial.

Se comprobará la hipótesis principal de conformación de un paisaje cultural. Se percibirá la alta antropización del territorio como el producto de una cantidad de capas de lectura que se hallan superpuestas a lo largo de un tiempo histórico. Cada cultura y grupo humano que se asentó sobre este territorio tuvo su propio proyecto y le imprimió distintas marcas al paisaje resultante, pero el paisaje cultural que hoy se verifica con más carácter es el de la sociedad que se apropió del territorio en la segunda mitad del siglo XIX y de sus descendientes. Hoy, este colectivo disfruta de las experiencias en las que se genera intercambio dentro de la región y celebra sus tradiciones a partir de una serie de encuentros muy nutridos y variados.

Como aporte de la investigación, se logrará problematizar la delimitación del objeto de estudio desde un abordaje multidimensional, y que complementará la lectura de cuenca productiva con la de región cultural. Desde una perspectiva ambiental, se generará un aporte en el estudio de las posibilidades de un planteo ecológico en torno a corredores naturales y espacios protegidos del paisaje. Luego, se logrará evidenciar y explicitar las lógicas históricas de ocupación y de explotación del territorio, además de caracterizar y valorar los recursos patrimoniales producto de estas. En otro orden, se logrará encontrar y caracterizar los recursos del paisaje y volcarlos a la estrategia paisajística del proyecto territorial. Otra aportación de este trabajo será imaginar una narración territorial, que permitirá ubicar el origen de cada recurso patrimonial presente en el paisaje de nuestros días y entender sus roles y significados actuales e históricos, que será crucial para poder valorar estos componentes y asignarles posibilidades concretas dentro de un nuevo proyecto territorial. También se brindará como aporte la cartografía, tanto a mano alzada como aquella efectuada con técnicas y programas digitales de diseño, en sus distintas escalas y dimensiones de abordaje, y con varios propósitos.

Áreas de investigación futura potencial

Finalmente, la tesis pretenderá sumar a la discusión de un probable proyecto territorial futuro, ideado desde lógicas de la planificación regional que consideren nuevas alternativas ambientales, socioculturales y productivas. El proyecto debería poseer un fuerte componente de paisaje y patrimonio, para el cual se coloquen sobre la mesa de discusión los recursos y sus historias, con cierta maleabilidad que le permita adoptar distintas formas según los requerimientos socioprodutivos del territorio y su contexto. En ese sentido, a futuro y en continuidad a esta investigación, se podría encarar trabajo con más actores del territorio, ya en un planteo especializado de recursos patrimoniales, agroturismo y turismo cultural, y que explore otras posibilidades desde la planificación. También existen probabilidades de trabajo particularizado por sectores del territorio, con instituciones varias, desde las de ciencia y tecnología, a las abocadas a actividades rurales, a otras de tipo cultural e histórico, para estudiar más detalladamente proyectos que pudieran surgir a partir de las alternativas exploradas en esta investigación.

ABSTRACT

Problems addressed

Highly anthropised landscapes, those that accumulate layer after layer of traces, some easy to read, others hidden or even erased, become of great interdisciplinary interest. In a context of strong productive changes, under which the regions are integrated -or left out- of global economic logics, the territory is questioned to understand how it copes with these processes that exceed it, to know what it appeals to in order to return to being attractive to locals and strangers. In a context of climate change and strong environmental damage, the territory is put to the test to understand how it mitigates its effects and how it safeguards its own natural support. In any case, the clues to territorial repositioning do not seem to lie outside, but rather in the search for its own identity, in the responsible and more creative management of its own resources: that is, its heritage, its landscape.

From the point of view of land use planning, the study of landscape heritage acquires value in present days because it constitutes an alternative for regional development. The Central Argentine Dairy Basin (CADB) has accumulated traces of different human projects over several centuries of occupation: these traces can today be read as heritage. Revealing both the tangible and intangible resources of the *object of study*, the landscape, will be the consequence of the approach to the problematics that this research deals with. Regarding the *case study*, the CADB is presented as a territory of great extension in the geographic centre of the country, among three provinces (Santa Fe, Córdoba and Santiago del Estero) and in whose boundaries dairy has developed strongly in the last 125 years.

Hypothesis, main objective and justification

The main hypothesis presupposes that *a cultural landscape would have been formed in the CADB, whose configuration would have largely depended on the history of productive activities and their deployment on territory, and that this same history would hide the keys to its alternative*. Based on this hypothesis, a general objective is outlined: *to contribute to the knowledge about the way in which the landscape of the region evolved in relation to the activities that have taken place in its territory from 1895 to date (in particular, dairy) and that have conditioned its spatial configuration, in both material and intangible terms; and thus, generate an input for the approach of the future integral planning of the region*. The temporary cut chosen responds to the date in which dairy acquired regional scale for the very first time.

The case study is selected because the strong territorial transformations of the last century and a half have not yet been measured in landscape terms. These transformations have been profound on various levels: natural, productive, technological, communicational, sociocultural. The impacts pose questions about the future chances of settlement and regional development, and they have not been addressed from planning, with the challenge of creating original alternatives that do not neglect the landscape heritage. In other words, it is important to study the local landscape due to its high anthropisation, which is reflected in recent urbanisation processes that affect rural areas, while at the same time registering an alarming loss of natural spaces.

Relevant current research in the field and discussion

Territory is the object of interdisciplinary attention: geography has studied it associated with a historical process, as the space where social relations occur, and has been interested in the ways of representing it. The map is a tool that plays a fundamental role in this process, which shows a -sometimes- little claimed dimension of the problem: the cartographic one. Geographical spaces appear linked in networks of multiple scales (Haesbaert, 2007), while the economic approaches of this same discipline review spatialised productive activities from the perspective of consumption logics. Ciccolella (2006) observed that all these relationships occur today in extremely competitive interregional frameworks. For these reasons and because of its great environmental, socioeconomic, historical and cultural value, the landscape appears as the protagonist of territorial strategies. On another front, political science understands the construction of territory from power relations. Sociology, to complement this branch of study, focuses on social relations over space, while anthropology clearly advances on the symbolic dimension of these relations. For its part, the world of jurisprudence includes territory in terms of sovereignty and the competencies derived from it (Corboz, 2004; Haesbaert, 2007).

However, the treatment of landscape has not always been the same. Indeed, it was not until the twentieth century that its scientific study began. German, French and Russian geographers were the first to be interested in its tangible forms and resources, always linked to the notion of region (Mijal Orihuela, 2018). On his behalf, Sauer (1925) was the one who coined the idea of cultural landscape, by adding to the register of territorial forms the one of the marks of human *inhabiting*. The 1930s and 1940s, in another order, witnessed a new approach: that of landscape ecology. Promoted by a geographer, Carl Troll, the discipline understands landscape in terms of ecological variables in check, which configure its appearance, and of which it is perhaps the human variable that defines it the most, while temporality is important, insofar as that the approach reflects on landscape both at a given moment and in its evolution over time (Mijal Orihuela, 2018; Vila Subirós et al., 2006).

Already in the 60s, Kevin Lynch claimed the weight of urban landscape compared to the rural one, which is organised as a network of recognisable places (landmarks, nodes, paths, edges and areas) that the human being experiences and appropriates. At the same time, the experience of landscape took on weight as it began to be an axis both in meanings and in experiences, which marked the beginnings of a phenomenological approach. During the 1970s and 1980s, on the other hand, the landscape archaeology approach made its entrance, and placed an interest in analysing historical landscapes from the perspectives of the communities that built them, and also from the perspectives of the societies that inhabit them today (Mijal Orihuela, 2018). At the end of the century, Cosgrove (2002) became interested in power relations that are generated on landscape, since they express conflict. Ingold (1993), placed the emphasis on the narrative and phenomenological view, and pointed out that landscape fills all the spaces appropriated by man. On other matters, the Catalan school claimed the evolutionary nature of landscape, and dedicated itself to registering its footprints, which it understands are both part of the description and of its project (Sabaté Bel, 2010). It was certainly the Catalan tradition that strongly impregnated landscape work in the Argentine milieu in recent years.

Methodological approach

This thesis approached the object of study from descriptive methods that place narration of the history of territory and the resources of the landscape as a discursive axis. A series of intentional readings of territory and its constituent parts weighed the layers of data that have accumulated on it in the form of landscape footprints, in an approach that employed complementary dimensions (natural, sociocultural, productive, planning) for its operability. These approaches understand that the reading loaded with intentions actually predisposes to a propositional attitude, with which the borders between the different stages of the work are blurred a bit, in a round trip that begins to become constant, and that weighs the accumulation of records of human activity on territory; traces that deal with forms of settlement and also with those of productive exploitation.

For the first half of the research, the interweaving of historical sources was used to allow the construction of the territorial narrative and the detection of the origin of landscape components. From the natural dimension, a series of variables were characterised, operationally grouped in matrices (geomorphologic, meteorological-hydrologic and forestry-zoological). The narrative dimension of territory appeared when rescuing and compiling some stories and human impressions on the natural support. The synthesis of the variables studied made it possible to develop, in turn, a spatialisation of the natural dimension offer. For the sociocultural dimension, on the other hand, a historical periodisation was carried out that allowed locating both the corresponding cultures and their regional appropriation strategies on a timeline. Among the variables addressed, different logics of occupation and settlement appeared; demographic and other variables were also studied that allowed regional structuring mappings to be worked out: mobility networks, distinction between natural, rural and urban land uses, administrative division and, when appropriate, the large units of rural land subdivision.

For an economic perspective, a large number of technical documents and reports had to be resorted to, where quantitative data was presented with relevance. The selected variables were the productive activities (agriculture, livestock, dairy, industry), which were studied in different historical periods, grouped under productive paradigms. The correlation between the aforementioned activities was addressed, and an attempt was also made to verify the impact that certain phenomena had on its territorial development: the classic extractivism of the late nineteenth and early twentieth centuries, the productive restructuring of the 1970s, and neoextractivism in the twenty-first century.

In the second half of the thesis, the research resorted to data from documented experiences of landscape to expose them as selected empirical cases. Thus, certain variables emerged: geographic membership, scope of initiatives, morphological type, offer of activities, heritage considerations, and current status of the proposals. Description was strongly evident as the preferred method, and was chosen to recount the tangible resources of landscape. Methodologically, it was decided to establish some variables in this recognition: dimension, scale and shape. The landscape components were subjected to a crossover and analysis in relation to successive and complementary scalar approximations. After that, thick description, as an approach, allowed a closer contact with the intangible heritage and to weld human stories with collective meanings and regional identity. In this way, different phenomena that occurred in the

last century were addressed: cooperativism, rural depopulation and the advent of the dairy enterprise in the most recent decades. To all this was added the close up to celebrations as a variable. Finally, when studying the intersection between planning and landscape, cases of plans were studied under another series of variables (type, recurrence, scale and geographic space of action, subject -along with approach and paradigm-, date, revisions and, elementally, considerations towards landscape itself).

A meticulous cartographic work also helped to spatialise the set of phenomena and elements studied, and was reflected in a multiscale scan. Overturning data on a map to try to represent them, as well as the relationships that can be established between them, allowed to obtain clues and draw conclusions that could otherwise not be found if these variables had not been spatialised. Cartography was conceived as a product, but also as an instrument and as a tool. The graphic display was complemented with photographic documents (from the author and from third parties), as well as diagrams and sketches also elaborated by the author. Regarding the sources, secondary ones were used especially for the elaboration of the history of territory in the first half of the investigation, and for that those of a historical nature were especially elementary. For the second part of the thesis, however, the secondary sources were complemented with others of primary origin, in the form of self observations on site and face-to-face and telephone interviews with selected participants who could tell about life experiences in relation to their milking yards and/or to local festive events.

Main results, conclusions and inputs

First, the weight of the limitations and possibilities of the support will be pointed out, both for the logics of settlement and for those of productive exploitation. It is understood that the biophysical matrix presents a very complex reality that should be the first input for planning the landscape. The chances of any future alternative will lie in a deep understanding of the logics that govern the natural support. From a sociocultural point of view, in another order, territory will appear understood as a space of disputes and of opposed conflicts of interest. Cultural overlap will also be recognised as a historical asset, while the study of the logics of occupation and settlement of the area will allow a glimpse into the opportunities to support future planning strategies. On the other hand, from a productive approach, activities should be thought of as a dynamic factor, in which the development of some of them permits or limits that of others, thus it is possible to extract historical learning. In any case, productive diversification will emerge as a strength to be considered in any management strategy from the economic dimension. Furthermore, local dairy will owe its success to a series of events, both intentional and fortuitous, that gave it a crucial impetus since the beginning of the twentieth century, and it will become an activity that bequeaths landscape heritage in tangible and intangible forms.

Precisely, in relation to landscape, a huge number of traces that make up testimony of past and present territorial projects will be found, which today overlap: traces of the project of the *agro-export territory*, then the *dairy territory* and, finally and currently, the *soybean territory*. As a common denominator, the productive dimension will be the one that has influenced the most when defining these projects. From there, regional identity traits and their idiosyncrasy will be understood. In spite of this, there is still not general awareness of local heritage, while the

valuation of its resources has not been carried out from the dimension of planning. Landscape will be presented as a sum of testimonies, as a heritage container.

The main hypothesis of conformation of a cultural landscape will be verified. The high anthropisation of territory will be perceived as the product of a number of reading layers that are superimposed throughout historical time. Each culture and human group that settled on this territory had its own project and printed different marks on the resulting landscape, but the cultural landscape that is verified today with more character is that of the society that appropriated the territory in the second half of the nineteenth century and its descendants. Today, this group enjoys experiences in which exchange is generated within the region and celebrates its traditions through a series of very rich and varied encounters.

As a contribution of the research, it will be possible to problematise the delimitation of the object of study from a multidimensional approach, and that will complement the reading of the productive basin with that of the cultural region. From an environmental perspective, a contribution will be generated in the study of the possibilities of an ecological approach around natural corridors and protected spaces within landscape. Then, it will be possible to show and make explicit the historical logics of occupation and exploitation of territory, in addition to characterising and valuing the heritage resources produced by these. In another order, it will be possible to find and characterise the landscape resources and turn them into the landscape strategy of the territorial project. Another contribution of this work will be to imagine a territorial narrative, which will allow to locate the origin of each heritage resource present in the current landscape and to understand their present and historical roles and meanings, which will be crucial in order to be able to assess these components and assign them concrete possibilities within a new territorial project. Cartography will also be provided as a contribution, both freehand and that carried out with digital design techniques and software, in its different scales and dimensions of approach, and with various purposes.

Areas of potential further research

Finally, the thesis will intend to add to the discussion of a probable future territorial project, devised from the logic of regional planning that considers new environmental, socio-cultural and productive alternatives. The project should have a strong landscape and heritage component, for which resources and their stories are placed on the table for discussion, with a certain malleability that allows it to adopt different forms according to the socio-productive requirements of territory and its context. In this sense, in the future and in continuity with this research, work could be undertaken which involves more actors in territory, in a specialised approach to heritage resources, agro-tourism and cultural tourism, and exploring other possibilities from planning. There are also probabilities of particularised work by sectors of territory, with various institutions, ranging from science and technology, to those dedicated to rural activities, to others of a cultural and historical nature, to study projects that could arise from the alternatives explored in this research in more detail.

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis está dedicada, en primer lugar, a mi vieja y mi viejo, quienes me inculcaron el amor por el estudio desde muy temprana edad, estimularon siempre mi curiosidad y alentaron cada una de mis ideas y empresas, y además me otorgaron el regalo de la libertad: libertad para elegir, libertad para pensar, libertad para expresarme. Creo que jamás podré retribuirles tanto. En segundo lugar, a mis difuntas abuelas, quienes siempre apoyaron mis proyectos, en especial todo aquello relacionado a aprender otras lenguas y a viajar y conocer culturas distintas. Por todo ello, me siento muy afortunado de estar o haber estado vinculado a estos cuatro seres humanos. También a nivel familiar, quiero dedicar este trabajo a mi tío Chango, cuyo fervor por conocer historias y escudriñar las pistas del pasado siempre me pareció contagioso, particularmente porque nunca perdió su conexión con la ciudad de San Francisco, desde que vivió allí.

Quisiera agradecer, además, a un conjunto de personas e instituciones que hicieron posible esta investigación:

A Isabel Martínez de San Vicente, por su gran predisposición a dirigirme sin conocerme previamente y a realizarlo desde otra ciudad; por el proceso de conducción doctoral, el cual además de ser enriquecedor siempre realizó con un trato cordial, respetuoso, estimulante y sincero; y por todas las gestiones realizadas a la distancia en estos años.

A Fernando Díaz Terreno, por todos los aportes, sugerencias y observaciones hechos como director, los cuales siempre se acoplaron con naturalidad a los de Isabel. Creo que entre los tres logramos conformar un muy buen equipo.

A Mónica Sánchez, por incentivar mi interés en el territorio, el paisaje y su estudio desde el ordenamiento; como profesora primero, como colega de cátedra después. También, por ser la primera persona en hablarme de paisajes culturales cuando aún transitaba la tesis de grado, y por leer mi primera propuesta de investigación cuando me iba a presentar como candidato al doctorado binacional.

A Joaquín Sabaté Bel, por los breves pero productivos intercambios en seminarios y congresos, y por su predisposición inicial a aceptarme en una estancia doctoral en la UPC (que luego no se pudo concretar por la pandemia).

A Mauro Williner, por el contagio inicial de entusiasmo sobre las temáticas de su región natal, y por las interconsultas constantes durante el tiempo que duró el doctorado.

A Luciana Buffalo, por el curso de formulación de proyectos de investigación, sin el cual nunca hubiera armado una propuesta inicial para el doctorado.

A Carolina Córdoba, por aceptar la ardua tarea de corregir la redacción y el estilo de los textos de la tesis.

A Jennifer Plaul y Carolina Lima, por las gestiones realizadas al comenzar el doctorado en la Universidad Bauhaus en Weimar.

A María Laura Bertuzzi y Luis María Calvo, por haber facilitado información histórica sobre la colonización agrícola en el centro santafesino y por su hospitalidad en la ciudad de Santa Fe.

A Victoria Cebrián, por facilitar material y fuentes históricas sobre el este del departamento San Justo (Córdoba).

Al personal de la Biblioteca de la FAUD, por la predisposición en la búsqueda de material clave dentro de la red de bibliotecas de la UNC.

A Mercedes Portugal, por la ayuda brindada desde la Biblioteca del IGN en la ciudad de Buenos Aires en la búsqueda de planchetas catastrales históricas.

A Ignacio Zubizarreta, por facilitar el material completo sobre su historia de la lechería argentina.

A Jorge Giraud de OCLA, por facilitar material relacionado al estado actual de la lechería nacional.

A Mariano Brave del Portal InforTambo, por la predisposición a facilitar contactos de la lechería.

A Graciela Gasparetti y Alejandro Centeno de INTA San Francisco, y a Juan Cerutti, por facilitar los contactos de productores tamberos del noreste cordobés.

A Danilo Ferrero del Grupo Ramona Turismo Rural, por facilitar datos de informantes clave.

A Evangelina Benizio, por facilitar contactos e informantes de Humberto Primo.

A la Revista Sociedad Rural de Jesús María, por compartir su mapa productivo de la Provincia de Córdoba.

A Javier Dellamonica, por facilitar material y mapas de la Ruta de la Leche y por las charlas esclarecedoras sobre turismo rural en la zona central de Santa Fe.

Al señor Vicente Bauducco, por compartir su relato histórico de SanCor y los valores del cooperativismo lechero.

Al señor Orlando Luciani de la fábrica de Milkaut en San Jerónimo Norte, por los datos históricos facilitados.

A los tamberos de la cuenca (señores Aimar, Bertolino, Bianchiotti, Ceirano, Felippa, Silva y Vacca) por abrirse a contar sus experiencias e historias de vida y brindar datos cruciales para la investigación.

A Claudia Chiapero, Marta Bauducco y Juan Paruccia, por compartir sus experiencias y anécdotas en relación a las fiestas regionales de la región.

Al señor Grillo y su esposa, por la predisposición para la entrevista en su *azienda* en Monterosso al Mare, así como por la hospitalidad y agasajo posteriores.

A los gestores del Camino del Té en Córdoba, por facilitar material e información.

A Victoria Salvadeo, por compartir un manual de integración paisajística e información sobre la Ruta de la Nuez en La Rioja.

A Diego Guastavino, por el recibimiento y hospitalidad en la ciudad de Santa Fe.

A Lucía Fank, por ayudarme a realizar los "clicks" necesarios para reencauzar mi propuesta de investigación en lapsos clave. Junto a Cecilia Argañaraz, por los numerosos momentos, ansiedades, alegrías e intercambios doctorales compartidos tanto mientras vivimos en Alemania como en nuestro regreso a la Argentina.

A las amistades hechas en mi paso por el INVIHAB, por los incontables momentos de ayuda, intercambio (¡y jolgorio!) durante nuestros periplos de posgrado: Alejandro, Clara, Claudia, Denise, Florencia, Jael, Mariel, Santiago, Sara.

A mis hermanas y hermanos, por el aguante incondicional, aún a pesar de nuestras diferencias.

Finalmente, a CONICET y DAAD, porque sin el sustento económico que significaron las becas doctorales de ambos organismos, nunca podría haberme dedicado a la investigación con la seguridad y los tiempos que estas permitieron.

ÍNDICE

RESUMEN	p.3
AGRADECIMIENTOS	p.13
ÍNDICE	p.17
PRIMERA PARTE: La construcción del territorio	p.25
CAPÍTULO 1: El territorio es destino	p.27
1.1. EL INICIO DEL RECORRIDO	p.28
1.1.1. Introducción	p.26
1.1.1.1. El estudio del territorio	p.29
1.1.1.2. La noción de región: ¿cómo abordar su delimitación?	p.31
1.1.1.3. El estudio del paisaje	p.33
1.1.1.4. Del caso de estudio	p.37
1.1.2. La estructura de la tesis	p.39
1.1.3. De la construcción metodológica	p.41
CONCLUSIONES PARCIALES	p.47
CAPÍTULO 2: El territorio natural	p.49
2.1. LA REIVINDICACIÓN DE LA OFERTA NATURAL	p.50
2.1.1. La extensión del territorio: <i>¿descubriendo un pequeño país?</i>	p.50
2.1.2. La forma y la composición del soporte	p.54
2.1.3. El agua define las posibilidades	p.58
2.1.4. La conquista biológica del territorio	p.62
2.1.5. Los espacios naturales protegidos	p.62
2.1.6. La lectura del territorio natural	p.68
CONCLUSIONES PARCIALES	p.76

CAPÍTULO 3: El poblamiento del territorio	p.79
Sección 1: Lógicas de ocupación previas a 1895	p.79
3.1. LA OCUPACIÓN INDÍGENA	p.80
3.1.1. <i>Un territorio de tránsito</i>	p.80
3.2. LA OCUPACIÓN COLONIAL HISPÁNICA	p.83
3.2.1. <i>Un territorio de frontera</i>	p.84
3.2.2. De tensiones, retiradas y estrategias defensivas	p.86
3.3. EL PERÍODO DE CONSOLIDACIÓN NACIONAL	p.87
3.4. EL PERÍODO DE ORGANIZACIÓN NACIONAL	p.90
3.4.1. El progresivo final del <i>territorio de frontera</i>	p.90
3.4.2. <i>Un laboratorio experimental de apropiación territorial</i>	p.92
3.4.3. <i>Abran paso al ferrocarril</i>	p.99
3.4.4. El despertar urbano: <i>gobernar es poblar</i>	p.102
3.4.5. <i>Mapear es dominar: las lógicas de ocupación hacia 1895</i>	p.104
CONCLUSIONES PARCIALES	p.112
Sección 2: Lógicas de ocupación posteriores a 1895	p.115
3.5. LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX	p.116
3.5.1.1. La consolidación de las redes de movilidad	p.117
3.5.1.2. Zanjando la cuestión jurídico-administrativa	p.118
3.5.2. Las lógicas de ocupación hacia 1960	p.120
3.6. DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX A NUESTROS DÍAS	p.124
3.6.1. Cambio de tendencias: <i>éxodo rural</i> y expansión de la red caminera	p.128
3.6.2. Las lógicas de ocupación en la actualidad	p.130
CONCLUSIONES PARCIALES	p.135
CAPÍTULO 4: El territorio productivo	p.139
Sección 1: Paradigmas productivos sobre la CLCA previos a 1895	p.139
4.1. UNA ECONOMÍA DE SUPERVIVENCIA (hasta 1572)	p.140
4.2. UNA GANADERÍA PRIMITIVA (1573-1809)	p.140
4.2.1. La lechería originaria	p.142

4.3. SUBSISTENCIA Y RETRACCIÓN ECONÓMICA (1810-1855)	p.142
4.3.1. Una lechería con demasiados inconvenientes	p.143
4.4. EL GRAN MOMENTO CEREALERO (1856-1894)	p.145
4.4.1.1. El monocultivo autosuficiente	p.145
4.4.1.2. El modelo cerealero extensivo de exportación	p.145
4.4.1.3. Del rubio frenesí de la <i>región del trigo</i> a la diversificación de cultivos	p.148
4.4.1.4. El agotamiento del paradigma y el <i>boom ganadero</i>	p.150
4.4.2. El <i>despertar</i> de la lechería	p.152
4.4.3. El mapa productivo regional hacia 1895	p.153
CONCLUSIONES PARCIALES	p.158
Sección 2: Paradigmas productivos sobre la CLCA tras 1895	p.161
4.5. EL MODELO MIXTO CEREALERO-LECHERO (1895-1929)	p.162
4.5.1.1. Los límites del paradigma: la agricultura acentúa su crisis	p.162
4.5.2. El surgimiento de la lechería moderna en la CLCA	p.164
4.5.2.1. La lechería adquiere escala regional	p.165
4.6. EL MODELO LECHERO (1930-1989)	p.168
4.6.1.1. Forjando un nuevo perfil industrial	p.169
4.6.1.2. Los años forrajeros de oro y la oportunidad ganadera	p.171
4.6.1.3. <i>Revival</i> agroexportador y reestructuración productiva	p.172
4.6.2. La lechería ocupa el podio	p.173
4.6.3. El mapa productivo regional hacia 1960	p.176
4.7. EL MODELO MIXTO SOJERO-LECHERO (1990-Actualidad)	p.180
4.7.1.1. Reprimarización reciente del territorio productivo	p.181
4.7.1.2. Altibajos de la industria local	p.182
4.7.2. Los años recientes de la lechería en la CLCA	p.183
4.7.2.1. La crisis sectorial	p.187
4.7.3. La cadena lechera argentina	p.188
4.7.4. La CLCA en el elenco de cuencas lecheras nacionales	p.191
4.7.5. El mapa productivo regional en la actualidad	p.194
CONCLUSIONES PARCIALES	p.198

SEGUNDA PARTE: Los jardineros del paisaje	p.203
CAPÍTULO 5: Los antecedentes del paisaje	p.205
5.1. EL PAISAJE DESDE LA TEORÍA	p.206
5.1.1.1. ¿Qué es el paisaje?	p.206
5.1.2. Cruzando el puente: de <i>paisaje</i> a <i>paisaje cultural</i>	p.208
5.1.2.1. ¿Paisaje cultural o <i>taskscape</i> ?	p.210
5.1.2.2. La triada <i>paisaje, patrimonio y actividad productiva</i>	p.211
5.1.2.3. Las investigaciones del medio local	p.212
5.2. EL PAISAJE DESDE LA PRAXIS	p.214
5.2.1. La casuística internacional	p.215
5.2.1.1. El caso de <i>Cinque Terre</i>	p.219
5.2.2. La casuística local	p.225
5.2.2.1. Los itinerarios locales relacionados a la lechería	p.229
CONCLUSIONES PARCIALES	p.232
CAPÍTULO 6: El paisaje tangible	p.235
6.1. LOS COMPONENTES DEL PAISAJE TANGIBLE	p.236
6.1.1. El paisaje del relieve	p.237
6.1.2. El paisaje de la atmósfera	p.239
6.1.3. El paisaje del agua	p.240
6.1.4. El paisaje de la subdivisión	p.242
6.1.5. El paisaje de la infraestructura	p.243
6.1.6. El paisaje de la ciudad	p.245
6.1.7. El paisaje de la movilidad	p.247
6.1.8. El paisaje del habitar rural	p.250
6.1.9. El paisaje del verde	p.252
6.1.10. El paisaje de la producción	p.255
6.1.11. El paisaje de la lechería	p.259
6.1.11.1. Tambo	p.259

6.1.11.2. Mantequería	p.259
6.1.11.3. Cremería	p.260
6.1.11.4. Quesería	p.260
6.1.11.5. Industria lechera	p.260
6.1.12. El paisaje de la regulación	p.262
6.1.13. El paisaje animal	p.264
6.2. LOS COMPONENTES COMBINADOS	p.266
6.2.1. <i>Sobrevolando la cuenca</i> : la escala regional	p.266
6.2.2. <i>Las marcas de la colonización agrícola</i> : la escala microrregional	p.269
6.2.3. <i>Recorriendo el tambo</i> : la escala local	p.281
CONCLUSIONES PARCIALES	p.293
CAPÍTULO 7: El paisaje de las costumbres	p.297
7.1. DE HÁBITOS Y LEGADOS	p.298
7.1.1. Los orígenes de la idiosincrasia local	p.298
7.1.2. El cooperativismo: esplendor y ocaso	p.301
7.1.3. Declive tambero y desgaste del tejido socioespacial	p.303
7.1.4. Las celebraciones: el acervo oral y festivo local	p.308
7.1.4.1. La Fiesta Provincial de los Ravioles	p.314
7.1.4.2. La Fiesta Provincial de la <i>Bagna Cauda</i>	p.315
7.1.5. El curioso y diverso horizonte de la toponimia	p.319
CONCLUSIONES PARCIALES	p.320
CAPÍTULO 8: El proyecto del paisaje	p.323
Sección 1: La pregunta del ordenamiento territorial	p.323
8.1. TERRITORIO Y PLANIFICACIÓN	p.324
8.1.1.1. ¿Qué es el ordenamiento territorial?	p.324
8.2. ANTECEDENTES DE ORDENAMIENTO: LOS PLANES	p.325
8.2.1. La escala nacional	p.326
8.2.2. Las escalas provincial y regional	p.329

8.2.3. La escala local	p.332
CONCLUSIONES PARCIALES	p.335
Sección 2: Pistas para el debate sobre el futuro del territorio	p.337
8.3. INTERROGANTES PARA REPENSAR EL PAISAJE	p.338
8.3.1.1. La pregunta del proyecto territorial	p.338
8.3.1.2. La pregunta del desarrollo local	p.339
8.3.1.3. La pregunta del turismo	p.340
8.4. LAS POSIBILIDADES DEL PAISAJE	p.340
8.4.1. La oferta de recursos paisajísticos	p.341
8.4.1.1. Los recursos prioritarios	p.342
8.4.1.2. Los recursos complementarios	p.344
8.4.1.3. Otros recursos no jerarquizados	p.345
8.4.2. Consideraciones multidimensionales para el abordaje del paisaje	p.346
8.4.2.1. La mirada natural	p.346
8.4.2.2. La mirada sociocultural	p.350
8.4.2.3. La mirada productiva	p.353
8.4.2.4. La mirada del ordenamiento territorial	p.356
8.4.3. El proyecto del paisaje y su patrimonio	p.359
8.4.3.1. <i>¿Qué paisaje es posible?</i> Una alternativa para la CLCA	p.362
8.4.3.2. Los recursos paisajísticos a potenciar	p.368
8.4.3.3. Los recursos paisajísticos a gestionar	p.371
8.4.3.4. Una puerta entreabierta: las chances del turismo	p.373
CONCLUSIONES PARCIALES	p.378
APRENDIZAJES Y REFLEXIONES FINALES	p.381
BIBLIOGRAFÍA	p.385
APÉNDICE	p.403
LISTA DE FIGURAS	p.421



Portada: Hoja N°39 del Plano Catastral de la Nación Argentina.
Autor: Carlos Chapeaurouge (1901)

PARTE I

LA CONSTRUCCIÓN DEL TERRITORIO





Portada: Vacas lecheras en la zona de Humberto Primo (Santa Fe).
Autor: Adrián Bertolino.

CAPÍTULO 1

EL TERRITORIO ES DESTINO

El territorio es destino. Destino porque la opción de una región yace en su geografía. Es decir, el propio “ADN” geográfico no solo determina las características de un espacio, sino que además encierra claves para su propia alternativa futura. A su vez, esas claves son depositarias de rasgos identitarios que permiten diferenciar un territorio de otros: rasgos que podemos leer en el paisaje resultante, como un cúmulo de registros superpuestos a lo largo del tiempo histórico que le tomó al territorio formarse. La Cuenca Lechera Central Argentina, como territorio testigo de múltiples proyectos humanos a lo largo de los siglos recientes, compendia huellas que cuentan un relato histórico, una narración descripta a partir de lógicas de asentamiento y de explotación únicas, pero no siempre evidentes al ojo observador. Un paisaje original, lleno de recursos que son testimonio de la apropiación del territorio con sus posibilidades y limitaciones.

Investigaremos ese paisaje buscando una comprensión más ajustada de su historia, a la vez que intentaremos imaginar luego su proyección futura en términos planificados, porque creemos que su rico patrimonio puede resultar un aporte a estrategias y políticas regionales de desarrollo sostenible. Por ello, revelaremos en primera instancia cómo se realizó este trabajo de investigación, y revisaremos el contexto que le dio origen, pero además las líneas de abordaje académicas a las que adscribe. En segundo lugar, nos interesará exhibir la estructura de esta tesis doctoral, indicaremos sus presupuestos iniciales, para luego desarrollar los métodos empleados en su consecución. Por último, desplegaremos una serie de conceptos fundamentales para comprender esta primera parte del trabajo.

1.1. EL INICIO DEL RECORRIDO

El sol se eleva, como en cada amanecer, triunfante sobre la dilatada línea de horizonte de la llanura, y su despegue solo es acompañado por el canto de algunas aves, en tanto el mugido y resoplido de vacas con trajes de grandes manchones blancos y negros indica el movimiento en el tambo, donde en realidad el ritmo ya es arduo desde la madrugada. El ambiente sonoro se vuelve más intenso, al son de máquinas de ordeño y del productor en su tractor que trabaja en el armado del silo-bolsa. Mientras ello transcurre, por arriba flotan enormes nubes blancas, voluptuosas, fascinadas de recorrer con suavidad el cielo de la planicie, perdiéndose a la vista en un fondo muy lejano. El día levanta temperatura, y las vacas lecheras eligen la sombra de algunos árboles perimetrales, vegetación que observa el paisaje desde hace más de un siglo, en muchos casos, estoicos en largas hileras cual formación militar. Estos árboles hunden sus raíces en el suelo feraz desde que esos colonos intrépidos eligieran la región en momentos en que la Argentina soñaba con ser el granero del mundo...

Por aquí y por allá, la polvareda que llega desde los caminos de tierra denota el momento en que los vehículos buscan y llevan el preciado oro blanco de la cuenca hacia su destino fabril, donde será procesado para llegar a nuestras mesas e, incluso, a la de personas en lugares remotos del orbe, en la forma de un sinfín de productos. Detrás de esos delicados sachets de leche, detrás de esos exquisitos quesos, detrás de esos postres consumidos por los pibes, hay una historia de esfuerzos familiares, de lazos solidarios, de crisis y de incertidumbre. Una historia que insinúa identidad territorial, pero que no se revela evidente a simple vista, una historia repleta de huellas que el ojo descubre en todos los rincones del paisaje. Una narración de marcas y significados que no se ven, impalpables, que no se pueden asir a través de la sensorialidad y que encierran una fábula rica y compleja que, lejos de encontrarse concluida, todavía se escribe día a día. Sus protagonistas no son conscientes quizás de estar dentro de esta historia, pero lo cierto es que la redactan en cada acción, en cada tarea, en cada impresión cotidiana que legan a su paisaje.

1.1.1. Introducción

Una descripción. Sí, una descripción. Desde hace un tiempo a la fecha, la narración de las historias territoriales se torna objeto de atención de un conjunto de disciplinas, las que no necesariamente comparten miradas y métodos de análisis, pero que comprenden que el relato tiene un valor restituyente para la asimilación de la gran escala. Por ello, buscan desentrañar claves que permitan esbozar explicaciones intencionadas para sus paisajes. Paisajes muy antropizados, que acumulan capa tras capa de registros, algunos de fácil lectura, otros ocultos, otros incluso borrados. De todos modos, el paisaje no es de interés reciente. Lo que sí se encuentra cercano en el tiempo es un aumento en la intensidad del cruce de conocimientos y enfoques entre distintos campos de estudio, la noción de que los métodos pueden trascender las disciplinas, compartirse y reformularse en razón de las necesidades que el paisaje, como objeto de estudio, parece solicitar.

En nuestros días, la discusión sobre el paisaje se vuelve una imperiosa necesidad. En un contexto de fuertes cambios productivos, bajo los cuales las regiones se integran -o quedan fuera- de lógicas económicas globales, en el cual el conocimiento adquiere un valor inusitado, el territorio

es puesto en cuestionamiento para entender cómo sobrelleva estos procesos que lo exceden, para saber a qué apela para volver a ser atractivo para propios y extraños. En un marco de cambio climático y fuerte daño ambiental, el territorio es puesto a prueba para entender cómo mitiga sus efectos y cómo salvaguarda su propio soporte natural. Irónicamente, sin embargo, las pistas del reposicionamiento territorial en escalas mayores no parecerían yacer afuera, sino en la búsqueda de la propia identidad, en el manejo responsable y más creativo de los propios recursos: es decir, de su patrimonio, de su paisaje.

Ahora bien, ¿cómo descubrir el paisaje? ¿Todos los paisajes claman de igual manera por métodos descriptivos para poner en evidencia la historia de sus recursos? En realidad, la fuerza de la descripción radica en que revela una riqueza de detalles que, de otro modo, probablemente se pasarían por alto. Estos detalles son piezas del mismo rompecabezas, en tanto que aportan pequeños datos que hacen a la narración completa del territorio, la cual se entiende ya en términos de procesos históricos sobre un área geográfica dada, con un resultado espacial único. En ese sentido, no son pocas las líneas de investigación o los autores que se han abocado a encontrar claves de entendimiento en las narraciones territoriales, algunos con un criterio exclusivamente explicativo, otros con intenciones aún más ambiciosas, considerando que el territorio y su paisaje pueden ser candidatos a un proyecto imaginado y colectivo. Nuestro trabajo se inicia en el último esquema y se coloca sobre el paisaje de la Cuenca Lechera Central Argentina (CLCA), ya que nos interesa indagarlo como parte de una considerable serie de investigaciones recientes, posadas sobre el territorio y el paisaje, dentro del ámbito nacional. Imaginamos una continuidad que seguramente no se quebrará en los años venideros, fundada en esta curiosidad cada vez mayor en las historias e identidades de los paisajes argentinos.

Consiguientemente, reconocemos enorme interés en el estudio del binomio *territorio y paisaje*, el cual no es novedoso en el campo de la academia. Como mostraremos a lo largo de la investigación, concebiremos a ambas nociones en correlación, de modo interdependiente, dado que el paisaje es el que nos revelará la forma del territorio, el que emergerá como uno de los recursos más complejos del territorio. El abordaje paisajístico nos permitirá adentrarnos en la identidad del territorio, lo que evidenciará relaciones ricas y complejas entre el mundo natural y el antrópico sobre el mismo, pero por sobre todo, nos ayudará a entrever una *alternativa* para el territorio, en el sentido de que el territorio tiene un porvenir, y sigue, como su paisaje, una continua e inexorable evolución. Por su parte, el territorio será el soporte, casi un *tablero de juego* sobre el que se dispongan una serie de relaciones de apropiación y poder a lo largo de un tiempo histórico. Será ese espacio geográfico delimitado que expondrá proyectos humanos superpuestos, proyectos que en su desarrollo le fueron legando marcas, cicatrices, que no hacen otra cosa que desnudar y *denunciar* ese pasado. Por ello, nos interpela escrudinar y relatar la narración de ese paisaje resultante, ya no exclusivamente por sus características sensoriales, las que como seres perceptuales disfrutamos muchas veces desde una dimensión estética, sino por las que revela el espesor de las historias de vencedores y vencidos.

1.1.1.1. El estudio del territorio

Tras ese prólogo, ¿cómo ha sido el tratamiento que se le ha dado al estudio del territorio? Quizás sea la geografía la disciplina que naturalmente se haya abocado desde temprano momento al abordaje del territorio; después de todo, esta se interesa por comprender y describir el planeta

Tierra, con particular énfasis en su representación gráfica. En tanto campo específico, a la geografía le competen el estudio de la superficie terrestre y todas las sociedades que operan sobre ella, así como los territorios que estas definen y apropian. En ese sentido, la geografía enfatiza la materialidad del territorio en múltiples dimensiones, el cual es además considerado inherente a todo proceso histórico. Se debe pensar, así, que las relaciones sociales, al ser espacial o geográficamente mediadas, son compuestas de modo indisociable por el territorio (Haesbaert, 2007). Señalamos que a la geografía se le atribuyen formas gráficas de representación, como parte de su abordaje sobre el territorio; lo cierto es que representar el territorio es una forma de apropiarlo. El mapa es una herramienta que cumple un papel fundamental en este proceso, el cual evidencia una -a veces- poco reivindicada dimensión del problema: la cartográfica. Pero la cartografía y la geografía no necesariamente han generado un buen matrimonio. Si observamos esta relación de manera histórica, la geografía parece, en términos generales, presentar ciertas dificultades crecientes para representar la riqueza de significados y relaciones que se gestan sobre el territorio, y comunicarlos efectivamente a sus intérpretes.

Pero la geografía no es la única disciplina que se ha lanzado al estudio territorial. Ligada a ella, la teoría espacial estudia el territorio en el plano de las experiencias, las que supone incompletas, difícilmente integradas, bajo las cuales los espacios geográficos se vinculan en tramas y desde múltiples escalas, que trascienden la dicotomía local-global (Haesbaert, 2007). Mientras tanto, una rama geográfica, la económica, revisa el espacio físico en función de las actividades productivas que se concentran en él, y ensaya una cantidad de explicaciones al porqué de dicho asentamiento y las relaciones que emergen de esa localización. Las lógicas de consumo dan cuenta del movimiento de personas y bienes, mientras que el territorio es visto como el soporte de establecimientos productivos fijos. En otro orden, quizás como suma al tema de la interacción entre espacio y personas, la ciencia política entiende la construcción del territorio desde las relaciones de poder. La sociología, para complementar esta rama de estudio, se centra en las relaciones sociales sobre el espacio, mientras que la antropología avanza claramente sobre la dimensión simbólica de dichas relaciones. Por su parte, el mundo de la jurisprudencia comprende al territorio en términos de soberanía y las competencias de ella derivadas (Corboz, 2004; Haesbaert, 2007). Desde allí, correspondería que analicemos ideas significativas que subsisten en el lenguaje que empleamos cotidianamente, en función del peso aún relevante de la relación entre territorio y *unidad nacional*, por ejemplo (Corboz, 2004). Por último, la psicología se dedica a estudiar el territorio y lo relaciona a un complejo debate sobre la construcción de la subjetividad y de la identidad personal.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de "territorio"? Nos interesa definirlo desde el eje discursivo de André Corboz (2004), con su particular mirada del territorio como proyecto cultural colectivo y *palimpsesto*. Nos concierne también rescatar una serie de postulados que plantea Rogério Haesbaert (2007), autor que recopila lo que considera fundamentos del territorio según distintas miradas disciplinarias, con una idea subyacente de "experiencia integrada" del espacio. De todos modos, consideramos adecuado repasar brevemente las aportaciones del campo psicológico antes de fijarnos en los dos autores mencionados. En ese sentido, dicha disciplina señala que el comportamiento animal podría darnos pistas para definir al territorio, al entenderlo como el *ambiente de un grupo con ambigua localización*, que se construye mediante interacciones por las cuales dicho grupo se asegura localización y

estabilidad. "Exactamente del mismo modo el ambiente de una única persona (su ambiente social, su espacio personal de vida o sus hábitos) puede ser visto como un territorio en el sentido psicológico", en el cual se actúa o realizan recorridos (Haesbaert, 2007, p. 4).

Ya desde el campo de la geografía, una primera definición, útil como punto de partida, hace referencia a la *pregnancia geográfica del espacio que pretendemos delimitar*, y le adiciona la carga sociocultural al entender que el mismo es constituido, construido, significado -y resignificado- por una trama compleja de relaciones que sus habitantes establecen sobre él. La teoría espacial y la geografía económica presentan sus propias ideas acerca del territorio, y proponen un tipo de perspectiva integradora: en primer lugar, al estudiarlo como un *área fraccionada de relaciones relativamente homogéneas*; en segunda instancia, al centrarse en el movimiento y la conectividad *en red* entre distintos espacios; y como tercera opción, una acepción pluriescalar y no exclusivista, en la que el territorio es un híbrido entre lo material y lo ideal y entre lo natural y lo social, en esferas mixtas -económica, política y cultural-. (Haesbaert, 2007). El territorio se encontraría compuesto más por *flujos, ejes y nodos* que por extensiones y obstáculos (Corboz, 2004). En línea con estos postulados, para la economía, la noción de *espacio* sería preferible a la de territorio, el cual es analizado en tanto factor locacional y productivo.

El territorio como resultado de diversos procesos se modifica espontáneamente y es a la vez objeto de las intervenciones del hombre, "pero la mayoría de los movimientos que lo moldean (...) se extienden en un lapso de tiempo tal que escapan a la observación del individuo, e incluso de una generación" (Corboz, 2004, p. 27). Al ser el territorio una forma con significaciones, se halla entonces supeditado a ser representado. Así es que se traza para filtrar, conocer y luego actuar. Tanto mapa como territorio son proceso, producto, proyecto, forma y sentido. En ese sentido, entendemos que el territorio posee más elementos de los que muestra la cartografía, "mientras que el mapa sigue siendo, a pesar de todo, lo que es: una abstracción. Le falta lo que caracteriza específicamente al territorio: su extensión, su espesor y su perpetua metamorfosis" (Corboz, 2004, pp. 30-31). Importa mencionar que no se puede tener una visión directa y simultánea del territorio y allí es donde el mapa se torna fundamental. Sin embargo, a veces las operaciones pensadas territorialmente se elaboran sobre el mapa, con lo que la representación mental territorial se muestra indispensable para aprehenderlo; un territorio tan cargado de huellas que termina siendo finalmente un *palimpsesto* (Corboz, 2004). De esta mirada, nos interesa destacar la idea de que la cartografía constituye un intento ante todo de reconstruir una totalidad que es de otra forma inabarcable, inabordable.

1.1.1.2. La noción de región: ¿cómo abordar su delimitación?

Ahora bien, otro concepto que será motivo de disquisiciones a lo largo del desarrollo de esta tesis es el de *región*, el cual consideramos complementario al del estudio del territorio. De este modo, ¿cuándo estamos en condiciones de decir que se establece una región sobre un territorio? Quizás sea interesante primero ahondar brevemente en la etimología de la palabra en cuestión. La misma proviene del latín *regio* (regir, dominar) y se aplicaba a los dominios territoriales que los antiguos romanos conquistaban y *sometían*. Por otro lado, el adjetivo "regional" es ampliamente utilizado en la actualidad para denominar a todo aquello que logra sobrepasar los límites políticos y administrativos, ya sea de jurisdicciones municipales, departamentales o provinciales, y nacionales. Así, el concepto abarca conjuntos urbanos y rurales con dimensiones

en constante movimiento, y subraya la ligazón entre dichos elementos, para dar pie en los últimos tiempos para que se genere el debate sobre si la ciudad debe ser la que domina a su región o de si dicha relación debe ser replanteada. En otro orden, también se torna destacable la dimensión que adquieren variados procesos de construcción social, al imprimir una materialidad al concepto de región que es posible en la medida en que la apropiamos en un territorio específico. Aflora, así, la cuestión de la delimitación espacial de la región, pero los criterios para definir dichos límites están íntimamente asociados a los que se utilizan para su comprensión: si no se conceptualizan las relaciones que darán cuerpo y coherencia interna a la región entonces no será posible delimitarla. No hay un criterio único, mientras mayor sea la comprensión de las relaciones internas estudiadas, en todo caso, mayores probabilidades habrá de generar criterios para la acotación físico-espacial de una región particularizada (Massiris Cabeza et al., 2012).

Tras esta introducción, ¿cómo podría redefinirse un concepto con tantas particularidades? Al retomar lo vertido anteriormente, podría tratarse de un *sistema de cualidades flexibles en el cual se desarrolla una construcción social permanente, un espacio simbólico donde el territorio y la cultura aportan el anclaje necesario para poder pensar su localización*. Pero la región no puede sujetarse a categorías muy rígidas y formales. En realidad, se reconoce dentro de fronteras dinámicas, abiertas y permeables, las cuales podrían ser tratadas como bordes de cercanía o de integración con otras regiones. Quizás habría que ampliar el abordaje de la escuela geográfica regional, la cual concibe una región en función de las diferencias existentes en la superficie de la tierra, "con base en los cuales se establecen subdivisiones del espacio, que son descritas haciendo referencia a la manera como se articulan los elementos naturales y culturales en cada una de estas" (Massiris Cabeza, 2005, p. 47). Del mismo modo, podría replantearse la mirada político-administrativa, la cual nos presenta "entidades territoriales, administrativas o de planificación". La palabra región aparece especialmente ligada a "bloques de países con intereses comunes (regiones internacionales)" o a la aparición de regiones competitivas (asociativas, pivotaes y virtuales) en el marco de la globalización económica (Massiris Cabeza, 2005, p. 50). A nosotros, en particular, nos interesa la región como un espacio en el cual se organiza un colectivo humano con rasgos identitarios únicos, que dicho grupo vincula al territorio.

¿Por qué nos importan tanto el concepto, como su delimitación? Este trabajo busca aproximarse a la CLCA desde múltiples capas de lectura, las cuales realizaremos desde dimensiones de abordaje distintas pero adicionales. Sobre el territorio se conforman ciertas construcciones que varían en función de nuestro punto de vista. Por ello, suponemos como punto de partida una mirada sociocultural para la conformación de una región, la cual ha materializado sus propios rasgos identitarios. Pero si nos posamos, en otro orden, desde una perspectiva productiva, lo que encontramos es una cuenca lechera.¹ Lo cierto es que, al iniciar nuestra investigación, en algún momento nos propusimos intentar forzar ambos conceptos (región y cuenca) dentro de una misma entelequia, solo para darnos cuenta, ya con posterioridad, que no llegábamos a ningún lado: las dos nociones son complementos para comprender una misma realidad territorial, *dos caras de la misma moneda*. Esto nos llevó a otro aprendizaje, el cual se traslucirá conforme avance este trabajo. Si el territorio se conforma dinámicamente en flujos y nodos que no

¹ Este concepto será abordado cuando estudiemos el territorio productivo, en el capítulo correspondiente.

permanecen inmutables a lo largo del tiempo histórico, entonces las entidades que se conforman sobre este, sean de carácter cultural o productivo, tampoco lo hacen.

1.1.1.3. El estudio del paisaje

Mientras tanto, ¿quiénes se han dedicado al estudio del paisaje y desde qué lugares? Ya desde hace siglos, en la Europa renacentista, el abordaje paisajístico adquirió espacio en la forma de la representación pictórica del soporte natural, el cual era asociado al territorio (entendido este en función de regiones). Pero el paisaje debió esperar hasta el siglo XX para el comienzo de su estudio científico propiamente dicho. Así, fueron los alemanes los que se apoyaron en el análisis de las formas y la disposición de los elementos visibles en el mismo para abordarlo desde sucesivos puntos de vista: se trataba a todas luces de una mirada morfológica y enfocada en el espacio rural. La escuela francesa, por su parte, entendió que el estudio paisajístico permitía diferenciar regiones geográficas a partir del reconocimiento de sus singularidades. En el este europeo, mientras, los geógrafos rusos se dedicaron a definir por primera vez elementos componentes del paisaje: los agruparon desde su origen (climático, hidrológico, geomorfológico, geológico, fitológico, zoológico y cultural). De todas maneras, a la geografía le costó algunos años poder incorporar en su investigación del paisaje esos elementos del soporte natural (Mijal Orihuela, 2018). Hasta entonces, en síntesis, podemos reconocer dos grandes miradas en el estudio paisajístico: la morfológica y artística, y luego la geográfica.

En el siglo XX, el estudio del paisaje se complejizó y diversificó enormemente. Carl Sauer (1925) volvió a traer a colación las relaciones entre paisaje, área y región, y los entendió como hechos geográficamente asociados al abordar la identidad que el paisaje tiene en función de rasgos físicos y culturales distintivos, en tanto que el paisaje poseía límites que lo demarcaban de otros. Las décadas de 1930 y 1940, por su parte, fueron testigos de una nueva mirada: la de la *ecología del paisaje*. Propulsada por un geógrafo, Carl Troll, la aproximación entiende al paisaje en términos de variables ecológicas en compulsa, las cuales configuran su aspecto, y de las cuales quizás sea la humana la que más lo define, mientras que la temporalidad es importante, en tanto que el enfoque piensa el paisaje tanto en un momento dado como en su evolución a lo largo del tiempo (Mijal Orihuela, 2018; Vila Subirós et al., 2006).

Ya en los años 60, una obra paradigmática apareció para reivindicar el peso del paisaje urbano frente al rural, el que se organiza como un sistema de lugares reconocibles a la manera de hitos, nodos, sendas, bordes y áreas que el ser humano vivencia y apropia: se trata de Kevin Lynch y su libro *La imagen de la ciudad*. La mirada aquí era morfológica-perceptual, y sus postulados tuvieron gran influencia desde entonces. En paralelo, la vivencia del paisaje tomó peso al comenzarse a hacer eje tanto en los significados como en las experiencias, lo que marcó los inicios de un enfoque fenomenológico que se desarrolló con mayor profundidad en los decenios posteriores. Durante las décadas de 1970 y 1980, por otro lado, hizo su entrada la aproximación de la *arqueología del paisaje*, la cual colocó el interés en analizar paisajes históricos desde las perspectivas de las comunidades que los construyeron, y además desde las miradas de las sociedades que los habitan hoy (Mijal Orihuela, 2018). El paisaje se lee en términos de extensas áreas que mutan en el tiempo, y no tanto en campos pequeños. De este modo, se comenzó a dar valor a lo que se considera zonas de transición entre distintos espacios (Altieri et al., 1999).

Hacia finales del siglo XX (en los 80), Denis Cosgrove desarrolló profusamente el tema de las relaciones de poder en el paisaje, entendidas en términos de disputas y conflictos que se presentan evidentes, pero muchas veces ocultos (Mijal Orihuela, 2018). Resulta sumamente interesante detenerse en la línea de pensamiento que el británico desplegó, dado que trató el paisaje en relación a la primacía del sentido de la vista y a la necesidad de control sobre el territorio, en función de procesos sociales y la noción de identidad e, inclusive, en términos de *masculinidad*. Cosgrove consideraba que el intento histórico de reunir imagen visual y mundo material encuentra en el vehículo paisajístico su expresión más significativa: este fue el eje que la geografía cultural ha documentado. La relación de control y dominio entre objeto de visión y su espectador posee amplio anclaje histórico para muchas culturas. La posición estratégica es fundamental para aquel que selecciona, compone y pone un marco a lo que ve, y es en este proceso imaginativo que el espectador convierte el espacio material en paisaje aprehendido. Entonces, la intención de controlar el paisaje es acto tanto material como simbólico. El tropo del control, por otra parte, podemos ubicarlo en la *dimensión colonialista* que adquiere el tema. El paisaje se expresa como sueño imperial, en la medida en que ciertas percepciones, suposiciones y prácticas socioespaciales acompañaron la expansión colonial (en sus distintas fases) hacia las regiones no europeas del mundo.

Al seguir al mismo autor, las relaciones sociales respecto al paisaje han evolucionado a medida que las tecnologías empleadas para la visión y representación del espacio cambiaron, condicionando nuestras ideas y experiencia cultural sobre el paisaje. Por ello, el anglosajón enumeró múltiples *relaciones dicotómicas* para entender el paisaje en distintas dimensiones. Para empezar, exploró sus ligazones con el proceso social: por un lado, desde una *dimensión clasista*, el paisaje puede ocultar y suavizar visualmente las realidades de explotación, "naturalizando" órdenes espaciales socialmente elaborados a lo largo del tiempo. Luego, el paisaje ha sido utilizado históricamente para reforzar la idea de diferenciación étnica, al identificar grupos humanos y sus cualidades naturales o biológicas a un medio determinado. En esta concepción está impreso el lenguaje de la ecología y sus postulados sobre la competencia en el mundo natural. Finalmente, y quizás en una mirada aún más reciente, encontramos la *dimensión de género*: la "cadena patriarcal del ser", por la que a la cultura se le concedían atributos masculinos y a la naturaleza femeninos, y que es hoy ampliamente cuestionada. Esta concepción asociaba las formas topográficas y la belleza del cuerpo femenino al paisaje pintoresco, mientras que la tierra virgen que la agricultura tomaba para su explotación así como el extractivismo a gran escala eran la marca de la ciencia racional masculina, conquistadora, controladora y subyugadora (Cosgrove, 2002).

Por otro lado, subyacen otras dialécticas del paisaje en las conexiones entre el territorio y la identidad, conexiones que pueden ser rastreadas en la historia bélica europea y los combates militares en sus paisajes agrícolas (no de casualidad la palabra *campana* tiene su origen allí). Otra idea pregnante que nos llega en esta línea de pensamiento es la del *Estado-nación*, tema que surgió a partir de la noción de colectividad social apegada a un territorio, en clara concordancia también con los postulados ecológicos. En nuestros días, si bien la identidad social continúa por depender fuertemente del concepto de Estado organizado sobre un territorio, se cuelean ciertos procesos (relacionados a la globalización, migraciones, la descolonización y nuevas tecnologías

de comunicación) que cuestionan y replantean los lazos de lealtad entre el Estado y buena parte de la ciudadanía, y el paisaje se convierte así en una de las variables repensadas.

En ese sentido, el paisaje ha desempeñado un papel fundamental en la transmisión de ciertos valores identitarios: sus figuras icónicas le han sido útiles al Estado-nación para expresar dichas relaciones de pertenencia y de cultura compartida. Existe una peculiar asociación entre la idea de identidad nacional y las imágenes pictóricas de paisajes específicos que ha sustentado dicha interpretación, que entienden al paisaje como una especie de unidad ecológica que va entre la naturaleza y el *pueblo*. Esta idea ha estado además sujeta a regulaciones: el carácter icónico del Estado ha sido la excusa para preservar su apariencia visual. Su consecuencia más clara es el establecimiento de la figura de los *parques nacionales*, en los que encontramos una intensa autodefinición nacionalista que se servía del vehículo que representa para ello el paisaje. Lo paradójico, sino irónico, de esta forma de preservación es que la "naturalidad" pretendida de estos espacios en realidad se ha gestado de modo cultural, como culturales son también su gestión y su administración (Cosgrove, 2002).

En los 80, también, el historiador galo André Corboz publicó un interesante artículo denominado *El territorio como palimpsesto* en el cual realizaba consideraciones sobre el paisaje desde sus conocimientos de arte, arquitectura y urbanismo. Al retomar las temáticas de Cosgrove, indicó que el paisaje existe como unidad en tanto hay un sujeto que lo vivencia, y el valor que se atribuye a su configuración es entonces claramente cultural. Además, afirmaba que el paisaje se ofrece a la vista humana en dos instancias: de forma estática, dejándose ver en "horizontal"; y de forma móvil, lo que supone un observador informado, resuelto, pero además *familiarizado con el mapa*. Este punto es relevante, porque como veremos durante el siglo XXI, la dimensión cartográfica será reivindicada por otros autores. Por otro lado, y para diferenciarse de alguna manera de Cosgrove, Corboz denunció que si lo que prima es exclusivamente la experiencia sensorial y el consumo, el paisaje bruto se degrada inmediatamente en simplificaciones, todas conciliables con una gestión predatoria del territorio. El paisaje como espectáculo o como experiencia espiritual nostálgica y ambigua se constituye en un producto ciudadano que responde a la explosión del espacio urbano. El francés volvió sobre el tema de los parques nacionales que el geógrafo inglés había abordado, y señaló que tanto su creación como la de las reservas naturales sería la respuesta técnica a exigencias del ciudadano urbano, pero que implica que el territorio peligra por ser objeto de "cortes programados" (Corboz, 2004).

En los 90, desde la antropología, Tim Ingold (1993) enfatizó la *dimensión cultural y narrativa* del paisaje, e indicó que este cuenta y es historia en simultáneo. Ingold insistió en el paisaje como un *plenum*, en el que no quedaban huecos sin llenar, y donde cada relleno es en realidad una reelaboración humana. Es decir, no hay lugar en el mundo sin paisaje, pero además, todos los rincones han sido alcanzados por el hombre, por lo que cabe preguntarse si realmente le cabe el adjetivo "natural" a algún paisaje (Mijal Orihuela, 2018). Durante el transcurso de esos años, además, encontramos por primera vez cierto interés institucional en el paisaje como recurso, motivando el involucramiento del Consejo de Europa y del Convenio Europeo del Paisaje en documentos que declaraban su importancia. Ya en nuestro siglo, la década de 2000 resaltó por el peso de la escuela catalana dentro de la producción de pensamiento paisajístico. Justamente, al englobar a especialistas de varias disciplinas, entre los que se cuentan geógrafos, arquitectos y otros profesionales del ordenamiento territorial, la línea catalana se interesa especialmente en la

dimensión de la planificación y de la cartografía, y remarca el valor del mapa como herramienta de pensamiento y a la vez de proyectación sobre el paisaje. Joaquín Sabaté Bel (2010), desde su formación como arquitecto y urbanista, resaltó el carácter evolutivo del paisaje, y lo comprendió como un hecho inacabado, probablemente refrescando algunas ideas que sostenía la ecología del paisaje setenta años antes. El paisaje, en tanto recurso socioeconómico, pasó a constituir un factor primordial para la localización de actividades en el territorio, tanto para aquellas de tipo industrial como para otras de carácter turístico, lúdico y recreativo, y por ello su dimensión de planificación ha sumado tanto énfasis dentro de esta corriente.

Como observamos, la atención al paisaje como recurso del territorio se manifiesta desde múltiples saberes. De todos modos, si consideramos la complejidad que puede adquirir la realidad territorial, quizás la mejor manera de aproximarse a sus problemáticas, incluidas las de su paisaje, sea al conformar un abordaje lo suficientemente flexible para adaptar planteos y consideraciones, que integre las concepciones territoriales de disciplinas que no están en competencia, sino que se complementan. En ese sentido, reconocemos una fuerte tradición geográfica en los trabajos de escala territorial, en los que se examina la forma del soporte, sus posibilidades y limitaciones. A la vez, adscribimos a aquella línea de geógrafos como Sauer y Cosgrove, e historiadores como Corboz, porque encontramos identidad en los paisajes que el territorio atesora, identidad que puede ser delimitada y, de esa forma, circunscripta a un espacio geográfico. También, porque observamos que el paisaje en realidad expresa una serie de relaciones de poder, de dominio y control, que se plasman luego en sus formas tangibles e intangibles; o porque creemos que paisaje y representación están unidos desde su concepción misma, en el sentido en que el modo en que percibimos y conocemos el territorio condiciona todas nuestras vivencias sobre este. Todas estas son pistas que permitirán al lector comprender, gradualmente, cómo investigaremos el *objeto de estudio* que nos compete: el paisaje. Pero, así como tenemos un objeto, ¿cómo se presenta el caso de estudio en este trabajo?

1.1.1.4. Del caso de estudio

La CLCA (Figura 1) asoma como un territorio de enorme extensión que se recuesta hacia el este del corazón geográfico de la Argentina, a modo de una unidad compleja que se puede reconocer desde distintas entradas (natural, sociocultural, productiva) y compartida por las provincias argentinas de Santa Fe (en su mayor porción), Córdoba y Santiago del Estero (en su menor medida). El encuadre geográfico de la cuenca, por sus particularidades, merecerá en este trabajo sus propias consideraciones en distintos momentos de la investigación, pero sirve a modo de partida indicar que estudiaremos la diversidad de paisajes incluidos dentro de la totalidad de los departamentos santafesinos de Castellanos, Las Colonias y San Martín, y parcialmente en los departamentos de San Jerónimo y San Cristóbal (en Santa Fe), San Justo (en Córdoba) y Rivadavia (en Santiago del Estero). El recorte espacial que hacemos para la CLCA compone un territorio rural profundamente modificado por el ser humano, en el cual además se registran elevados niveles de urbanización (con más de 160 centros urbanos de distinta jerarquía) y una población que hacia 2020 habría rondado unas casi 650.000 almas.² A pesar de la altísima

² Según nuestras propias estimaciones, realizadas ante la imposibilidad de contar con datos demográficos censales recientes. Ahondaremos en esta temática en el capítulo 3.

antropización de sus paisajes, la región aún da cuenta de la presencia del soporte natural, el cual emerge en ciertos sectores de esta, y será también motivo de nuestras consideraciones.

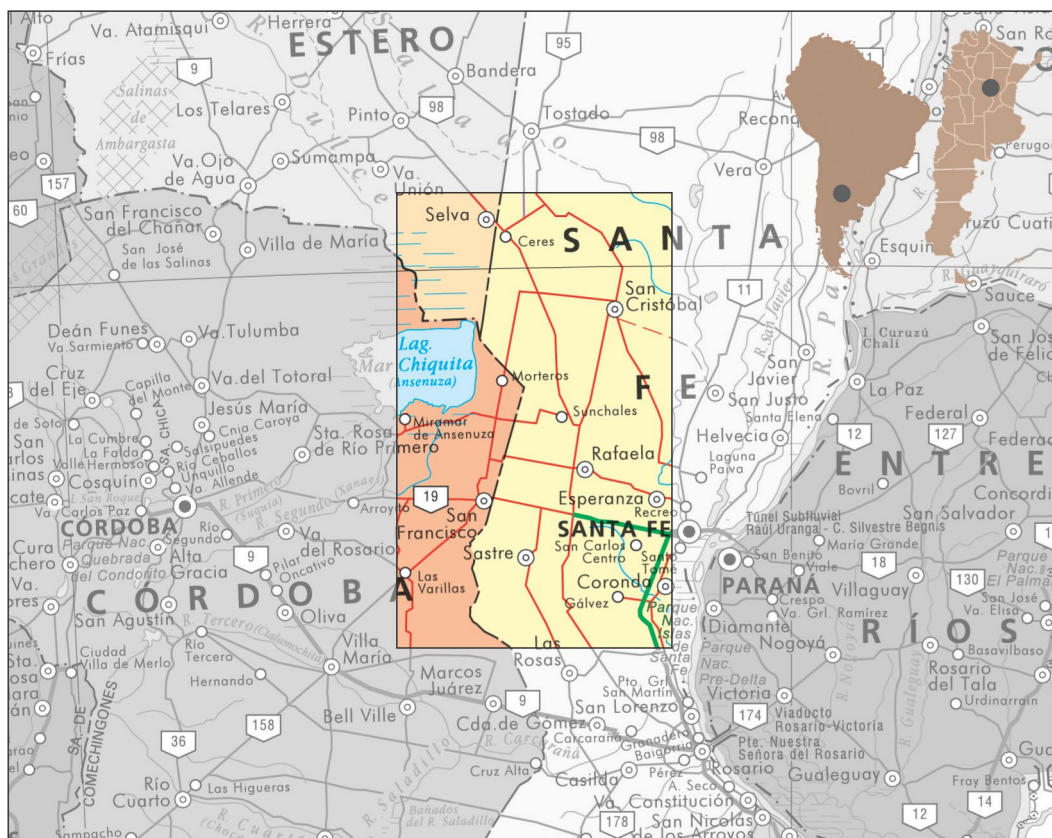


Figura 1. Ubicación y encuadre de la CLCA.³ Elaboración propia sobre cartografía del Instituto Geográfico Nacional (IGN).

¿Por qué elegir la CLCA como caso de estudio? En primer lugar, escogimos este territorio porque representaba para nosotros la oportunidad de continuar con exploraciones que, de alguna manera, habíamos largado al realizar la tesis de grado unos años antes. En dicho momento, con una complejidad claramente menor y bajo otras ópticas y alcances propios de las disciplinas urbanística y arquitectónica, desarrollamos una propuesta dentro de un camino rural de la cuenca, entre los departamentos de Castellanos y Las Colonias, el cual fue estructurado en base a una temática de lechería, ya que unió una serie de elementos de valor patrimonial (de origen tanto natural como antrópico), y apostó a que fuese explotado turísticamente. Aunque acabamos satisfechos con los resultados de ese trabajo, lo cierto es que ello no fue evidente de entrada. Al caso llegamos gracias a que uno de los integrantes del grupo era oriundo de la ciudad de Rafaela, la que yace en el centro mismo de la región, con su familia relacionada a la actividad industrial lechera en la zona, y que nos contagió su interés ante nuestro escepticismo inicial. En dicha tesis, entonces, abordamos cuestiones respectivas al paisaje, pero en una escala de microrregión, al tomar una senda (es decir, una línea, sin grosor), a diferencia de la mirada de esta investigación (sobre un área, con *espesor regional*). Si bien el trabajo logró despertar interés dentro de un

³ La CLCA se ubica al sur del subcontinente sudamericano.

acotado ámbito académico, este nunca llegó a adquirir atención real en otras esferas, y sus ideas quedaron de algún modo cajoneadas (Figura 2).⁴

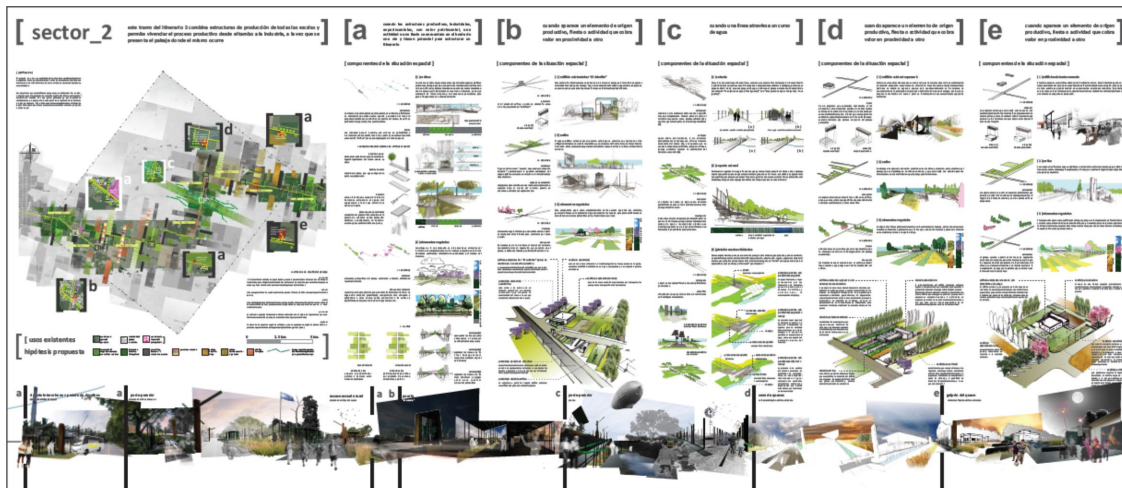


Figura 2. Miniatura de algunos paneles expositivos de la tesis de grado "El paisaje cultural del camino de la lechería". Elaboración propia (junto a Mauro Williner y Rafael Urán).

En este punto, queremos detenernos brevemente en un concepto que explica de forma original la relación que hemos llegado a establecer con nuestro caso de estudio. Para la antropología, el "extrañamiento" es una noción que aborda la correspondencia entre un investigador y el espacio geográfico estudiado, pero que le es ajeno. Al no participar como nativos de la serie de prácticas sociales de la cuenca, las cuales tienen sus imposiciones cognitivas, propias de la realidad social local, hemos cultivado en realidad una experiencia contradictoria: de aproximación y a la vez de distanciamiento. De alguna manera, lo que nos es familiar como miembros de una sociedad hace alusión al "nosotros", y representa así nuestro origen, mientras que los "otros" corporiza el elemento *exótico* que estudiamos. Como investigadores, intentamos introducirnos en la realidad del paisaje de la CLCA desde un conjunto de parámetros conocidos, cotidianos, para luego deconstruirnos en otros que, casi sin darnos cuenta, nos eran desconocidos (al no ser nosotros actores sociales con historias significantes en el territorio estudiado, sin identidades vividas y preestablecidas en la red de vínculos y relaciones que abordamos) (Lins Ribeiro, 1989). Es decir, durante todos los años que duró la investigación doctoral que originó esta tesis, a los que podríamos asimismo sumar los previos -los del trabajo de grado-, fuimos construyendo una relación especial para con nuestro caso de estudio. De alguna manera, intentamos apropiarnos de la "otredad", de lo exótico, para introducirnos en sus temáticas, aún a sabiendas de que no éramos sus protagonistas.

En segunda instancia, seleccionamos este caso de estudio por representar un espacio que ha sufrido importantes transformaciones en los últimos 150 años, con fuertes cambios desde la década de 1970, pero cuyas causas y sus impactos no han sido aún abordados en términos paisajísticos. Estas transformaciones han sido profundas en diversos planos: natural, productivo, tecnológico, comunicacional, sociocultural. Estos cambios a los que el territorio de la cuenca ha sido sometido en realidad condicionan sus posibilidades reales de asentamiento y desarrollo, y

⁴ La tesis de grado "El paisaje cultural del camino de la lechería" fue desarrollada en conjunto a Mauro Williner y Rafael Urán entre abril de 2010 y abril de 2011, en el marco de la carrera de arquitectura de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba (FAUD-UNC).

motivarían un nuevo debate en torno a la planificación de las regiones. En otras palabras, nos importa estudiar el paisaje local por su alta antropización, la que se refleja en recientes procesos de urbanización que afectan el espacio rural, a la vez que se registra una pérdida alarmante de espacios naturales. El paisaje adquiere un rol protagónico en el devenir del territorio, ya que posee valor socioeconómico, histórico y cultural, además de la degradación y la pérdida de diversidad ambiental a la que hemos venido sometándolo. Por todo ello, su situación y su planificación no admiten ser ya desatendidos. Nos hallaríamos frente a una “crisis de identidad y legibilidad” del paisaje, la cual nos estaría desafiando conceptual y metodológicamente, y que nos obligaría a reinventar la “dramaturgia del paisaje” (Nogué, 2007). Registramos un contexto de marcada competitividad interregional, en el cual los territorios deberían volver a indagar en claves identitarias para vislumbrar otras claves de desarrollo (Ciccolella, 2006).

En un presente global que se presenta complejo, donde la competitividad económica y las reglas del mercado son cada vez más agresivas para los territorios, y en el que las crisis de la economía mundial son cada vez más frecuentes e impredecibles, las regiones se hallan frente al desafío de buscar alternativas de planificación sin desatender sus paisajes. Y allí es donde consideramos que las marcas existentes sobre estos pueden pasar a ser una materia más de sus proyectos. En esa línea, sería interesante utilizar los recursos atesorados en el paisaje al servicio de la mejora de la educación y de la calidad de vida de los habitantes locales, al examinar la incorporación de otros complementos al actual paradigma de desarrollo productivo, como el del turismo cultural. Probablemente, la reafirmación de la identidad de la propia CLCA y su proyección hacia afuera podrían impulsar un renovado sentimiento de arraigo de las personas hacia el territorio, el cual emerge como uno de los problemas del espacio rural local en nuestros días. En otro orden, y desde una perspectiva ambiental, se procura ayudar a encontrar modos alternativos de resolver la interfaz urbano-rural, en un contexto actual de gran indefinición entre usos del suelo que se encuentran en conflicto en el espacio de la cuenca. Finalmente, esta investigación también tiene el propósito de ser considerada insumo en caso de abordarse un proyecto futuro del territorio que coloque gran énfasis en el paisaje, pudiendo conformarse como una referencia para pensar su planificación y, de este modo, contribuir a los saberes del ordenamiento territorial y de la teoría espacial desde la investigación de un caso concreto de paisaje.

1.1.2. La estructura de la tesis

Tras enunciar objeto y caso de estudio, presentaremos el esqueleto de la tesis (Figura 3). La *pregunta* que originó la investigación fue conocer de qué manera la lechería ha contribuido a modelar la actual configuración del territorio de la CLCA desde 1895 a la fecha. La elección del recorte temporal respondió a los primeros hallazgos de este trabajo, que nos confirmaban que fue desde entonces que la actividad lechera pudo adquirir una incipiente escala regional y, consiguientemente, permitirnos medir el conjunto de sus impactos en la cuenca. De todos modos, y para justificar la periodización escogida, explicaremos al detalle cada uno de sus fundamentos en los capítulos 3 y 4. Asimismo, la elección de la fecha no implicará en nuestro desarrollo el desconocimiento de hechos y fenómenos sucedidos previamente. Muy por el contrario, será de gran importancia estudiar lo acontecido antes de 1895 para comprender de modo más cabal la historia posterior. Entonces, desde el planteo inicial surgió la *hipótesis* que

estructura la tesis: *se habría conformado un paisaje de carácter cultural en la región, cuya configuración habría dependido en gran medida de la historia de las actividades productivas y su despliegue sobre el territorio, y es esta misma historia la que escondería las claves para su alternativa.*

	SUBOBJETIVO	CAPÍTULO	CONTENIDOS
PARTE 1		1. EL TERRITORIO ES DESTINO	a) Estado del arte, presentación de los antecedentes teóricos y construcción de la crítica. El objeto y el caso de estudio. Justificación y aportes. Presupuestos iniciales, consideraciones de método y conceptualizaciones de partida.
	1. Historizar y analizar el proceso de construcción del paisaje de la CLCA a partir del reconocimiento de las improntas naturales y antrópicas que han definido su estructura territorial, y que han contribuido a construir su actual configuración.	2. EL TERRITORIO NATURAL	a) Caracterización histórica del soporte natural del territorio y de sus componentes (delimitación natural, geomorfología, suelos, climatología, hidrología, flora y fauna, espacios naturales protegidos).
		3. EL POBLAMIENTO DEL TERRITORIO	a) Lógicas de ocupación y elementos del proceso de poblamiento regional previos a 1895. b) Lógicas de ocupación y elementos del proceso de poblamiento regional posteriores a 1895.
	2. Verificar la incidencia de las actividades productivas en relación a la configuración y conformación del paisaje de la CLCA, en particular en el período que va desde 1895 a la actualidad, construyendo así la narración de su historia productiva.	4. EL TERRITORIO PRODUCTIVO	a) Estudio de paradigmas productivos sobre el territorio previos a 1895: de subsistencia, ganadero primitivo, de subsistencia y retracción, cerealero. b) Estudio de paradigmas productivos sobre el territorio posteriores a 1895: mixto cerealero-lechero, lechero, mixto agroganadero-lechero. Crisis lechera actual. Caracterización de la cadena productiva, inserción internacional. La CLCA en el elenco de cuencas lecheras argentinas, su delimitación productiva.
PARTE 2	3. Detectar, caracterizar y abordar la complejidad del elenco de componentes del paisaje de la CLCA, estudiando el patrimonio emergente y las relaciones entre sí, y verificando continuidades o quiebres en el mismo.	5. LOS ANTECEDENTES DEL PAISAJE	a) Conceptualización: paisaje y paisaje cultural. Triada paisaje, patrimonio y actividad productiva. Selección y estudio de antecedentes teóricos y empíricos sobre paisaje. Casuística europea y argentina.
		6. EL PAISAJE TANGIBLE	a) Inventario del patrimonio tangible. Abordaje multiescalar. Selección de casos y análisis de permanencias y cambios en el paisaje regional.
	4. Ensayar una síntesis territorial de la CLCA en función de aquellos aspectos naturales, socioculturales y productivos que definieron su paisaje regional, explorando integralmente las posibilidades del aprovechamiento patrimonial en términos de ordenamiento.	7. EL PAISAJE DE LAS COSTUMBRES	a) El patrimonio intangible. Abordaje de la idiosincrasia local. El fenómeno del cooperativismo. La <i>familia taberna</i> y el tejido socioespacial local. El acervo festivo: estudio de casos. El sistema toponímico.
		8. EL PROYECTO DEL PAISAJE	a) Conceptualización de ordenamiento territorial. Barrido de antecedentes en relación al ordenamiento en la CLCA, con consideraciones paisajísticas. b) El debate sobre el futuro del paisaje. Potencialidades y limitantes en función de la valoración de los recursos patrimoniales. Consideraciones multidimensionales: naturales, socioculturales, productivas, desde el ordenamiento. La alternativa del paisaje en relación al turismo.

Figura 3. Estructura de la tesis: mapa de la investigación.⁵ Elaboración propia.

En base a esta hipótesis de trabajo, pudimos plantearnos un *objetivo general*: contribuir al conocimiento acerca del modo en que el paisaje de la CLCA evolucionó en relación a las actividades que se han sucedido en su territorio desde 1895 a la fecha (en particular, la lechería)

⁵ Además de presentar las dos partes del trabajo (una de territorio, la otra de paisaje), se muestra el enlace entre objetivos, capítulos y contenidos más relevantes.

y que han condicionado su configuración espacial, en términos tanto materiales como intangibles; para de este modo generar un insumo para el abordaje de la planificación integral futura de la región. A partir de allí, un conjunto de hipótesis complementarias ayudó a desagregar el supuesto inicial, para enfocarlo en temas más específicos. La primera de ellas asumía la definición de la estructura territorial a partir de rasgos naturales y antrópicos que legaron su impacto en el paisaje. La segunda, en cambio, entendía que la definición de la misma estructura territorial tuvo fuerte origen en los rasgos productivos, los que también dejaron su marca paisajística. La tercera sostenía que en dicho paisaje se pueden verificar ciertas dinámicas (entendidas en términos de permanencias y cambios) a partir de todo el patrimonio paisajístico acumulado. Mientras, una cuarta sub-hipótesis concebía que el conjunto de los rasgos naturales, socioculturales y productivos se leen en la síntesis del paisaje y constituyen un insumo que, leído en clave patrimonial, revela oportunidades para el ordenamiento. A su vez, todas las hipótesis secundarias se transformaron consiguientemente en *subobjetivos* de la investigación, como también se expone en la Figura 3.

Nuestro trabajo se organizó en dos grandes partes, y ello reflejó cuestiones operativas y no de tipo conceptual o de método: se trata de dos momentos dentro de un mismo relato, pero con identidades y pesos propios. Dos partes articuladas en función de sus propias complejidades y extensiones. Conforme avanzábamos con la investigación se hacía evidente que algunos datos, variables y dimensiones se englobaban mejor en su propio apartado, regido por el territorio y su historia. En paralelo, emergía con fuerza particular una segunda parte, donde el paisaje y todos sus recursos adquirirían tal entidad que merecían una instancia diferenciada. De este modo es que surgió la decisión de una tesis con dos grandes partes. En la primera, conocimos la historia y origen de los recursos del paisaje; en la segunda, el mismo paisaje apareció para resignificar la alternativa territorial. Esto no siempre fue así, ni tan evidente: hasta cierto momento de avance de la tesis, no existían fundamentos para conformar una parte específica del paisaje. De hecho, en las instancias iniciales del trabajo, la recopilación de datos y su procesamiento eran todavía muy incipientes y, como tareas, se encontraban muy incompletas. Recién cuando nos dispusimos a estudiar los antecedentes del paisaje, así como a desentrañar cada uno de sus componentes tangibles e inmateriales, es que el volumen y la complejidad de los resultados generaron nuevos capítulos de la tesis.

1.1.3. De la construcción metodológica

Este trabajo, de tipo cualitativo, adscribe a una forma operativa de abordaje que enfatiza una serie de *métodos cartográficos y descriptivos* como arrimo al objeto de estudio, articulados en torno a una misma narración territorial. En efecto, la descripción es entendida aquí no solo como herramienta sino como propósito: la narración de la historia territorial y de sus consecuencias paisajísticas se transforman en lecturas intencionadas, en las cuales el método pretende ser el vehículo que permita interpretar la realidad fenoménica hallada. Esta forma de acometer la investigación no es en realidad ya tan novedosa, y se funda en una serie de aprendizajes y experiencias previos, con fuerte peso de exponentes de la escuela catalana de la geografía, el urbanismo y los estudios territoriales, entre los que destacan elaboraciones de Joaquín Sabaté Bel, o de referentes más cercanos en tiempo y espacio, como Fernando Díaz Terreno. Estas

aproximaciones entienden que la lectura cargada de intenciones en realidad predispone a una actitud propositiva, con lo cual se desdibujan un poco los bordes entre las distintas etapas del trabajo, en un ida y vuelta que se empieza a tornar constante, y que pondera la acumulación de registros del quehacer humano sobre el territorio; marcas que tienen que ver con las formas de asentamiento y también con las de explotación productiva y que, en última instancia, han contribuido a un enfoque llamado de paisaje cultural.

En un primer momento, al estudiar el territorio natural, recurrimos a algunos preceptos de la ecología del paisaje, lo que nos permitió entender los recursos del soporte en términos de su valor ambiental y ecológico, englobados como partes de un sistema más grande, y fue desde allí que hicimos su posterior valoración. En efecto, para el *capítulo 2*, apelamos a fuentes secundarias y terciarias para construir una narración que parte del momento presente para luego adentrarse en cuestiones históricas, y que nos permitió caracterizar una serie de variables, agrupadas operativamente en matrices. Ellas son la geomorfológica, la meteoro-hidrológica y la forestal-zoológica. Entre las variables de interés, ubicamos la delimitación natural del caso de estudio, así como su extensión y localización, para luego adentrarnos en la forma y composición del soporte (con sus regiones naturales, topografía y suelos), seguido de la hidrología y el clima, las ecorregiones (con la flora y la fauna), y los espacios naturales protegidos. En paralelo, la dimensión narrativa del territorio apareció al rescatar y recopilar algunos relatos e impresiones humanas sobre el soporte natural. La síntesis de las variables estudiadas permitió elaborar, a su vez, una espacialización de la oferta desde la dimensión natural.

Para cuando nos hallamos frente al abordaje del proceso de poblamiento del territorio, en el *capítulo 3*, se hizo sumamente útil apelar a la periodización histórica de la ocupación del espacio de la cuenca, y adicionamos esta dimensión para poder ubicar en una línea temporal tanto a las culturas correspondientes como a sus estrategias de apropiación regional, y poder entender así el solapamiento de pueblos y cosmovisiones. Apelamos a fuentes terciarias para poder hilvanar un relato periodizado, para el cual fue necesario establecer fechas y momentos clave. En este capítulo, se convino en narrar una historia de modo cronológico, desde atrás hacia el presente, y se mantuvo esta metodología además en el siguiente. Se ubicaron etapas históricas consideradas clave (indígena, colonial hispánica, de consolidación nacional, de organización nacional, primera mitad del siglo XX, segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días). Entre las variables abordadas, aparecieron distintas lógicas de ocupación y de poblamiento, las cuales se trabajaron tanto a nivel escrito como de manera cartográfica. También se estudiaron algunas variables demográficas en el caso del siglo XX y su continuidad hasta el presente. Desde la dimensión físico-espacial, fue elemental definir una serie de variables que permitieron realizar mapeos de estructuración regional: nos referimos a las redes de movilidad, la distinción entre usos del suelo natural, rural y urbano, la división administrativa y, cuando correspondió, las grandes unidades de subdivisión del suelo rural.

En otro orden, cuando nos sumergimos en la disección de paradigmas productivos, junto a las actividades que cada cual consagró (dentro del *capítulo 4*), fue nuevamente importante abordar la periodización de cada momento, como explicamos, en lo que podría pensarse como un esfuerzo de historización económica. Las fuentes fueron secundarias y terciarias, y se debió recurrir a una gran cantidad de documentos técnicos e informes productivos, donde los datos cuantitativos se presentaron con relevancia. Las variables seleccionadas fueron las actividades

productivas (agricultura, ganadería, lechería, industria), las cuales se estudiaron en distintos períodos históricos, que se convino en agrupar bajo paradigmas productivos identificados (de subsistencia, ganadero primitivo, de subsistencia y retracción, cerealero, mixto cerealero-lechero, lechero, y mixto agroganadero-lechero), y convenientemente ubicados en dos líneas de tiempo. Se abordó la correlación entre las actividades mencionadas, y se intentó verificar el impacto que ciertos fenómenos imprimieron a su desarrollo territorial: el extractivismo clásico de fines de siglo XIX y primeras décadas del XX, la reestructuración productiva de la década de 1970, y el neoextractivismo (en su expresión de agronegocio) en el siglo XXI. A nivel cartográfico, se privilegió el trabajo con estructuras regionales (como en el capítulo previo) que expusieron las relaciones productivas halladas en el diálogo entre las variables estudiadas.

Al transitar a la segunda parte de esta tesis, donde nos enfocamos ya específicamente en el paisaje, el abordaje metodológico se complejizó al incorporar a las fuentes secundarias y terciarias las de primera mano, que nos permitieron obtener datos a partir de informantes y entrevistados de modo directo. En el caso del *capítulo 5*, en primer lugar, se recurrió a los datos de experiencias documentadas del paisaje para exponerlas como casos empíricos seleccionados. Así, emergieron ciertas variables: pertenencia geográfica, alcance de las iniciativas, tipo morfológico (área o línea), oferta de actividades, consideraciones patrimoniales (en relación al origen de los recursos y el tipo de elementos que los conforman), y estado actual de las propuestas. Las experiencias fueron diseccionadas a partir de fuentes secundarias y terciarias, aunque en el caso de Cinque Terre las observaciones fueron realizadas por el autor en el sitio, a partir de recurrir a una entrevista y a registros en la forma de croquis y esquemas. Otras entrevistas, como para el caso de la Ruta de La Leche, se realizaron de modo telefónico. Con todo, el interés giró en torno a la documentación teórica y empírica de antecedentes enlazados en función de la triada paisaje, patrimonio y actividad productiva.

Para el *capítulo 6*, en otro orden, el abordaje dependió menos de fuentes secundarias y terciarias y más de las observaciones realizadas por el autor. En efecto, la descripción se hizo evidente con fuerza como el método predilecto, y fue escogida para inventariar los recursos tangibles del paisaje de la CLCA. Metodológicamente, se optó por establecer algunas variables en este reconocimiento: dimensión, escala y forma. A su vez, revisamos ciertos aprendizajes de otras aportaciones: la ruralística nos permitió pensar vínculos entre modelos económicos, lógicas productivas y la transformación del medio rural, expresada de forma inconfundible en el patrimonio paisajístico local. Para la segunda parte del capítulo, y de modo operativo, se sometieron los componentes del paisaje a un entrecruzamiento y análisis en relación a aproximaciones escalares sucesivas y complementarias. Los resultados fueron expuestos, fundamentalmente, de manera gráfica. Esto implicó la elaboración de cartografía y la generación de croquis de recorrido (que fueron registro y a la vez resultado). Expresamos que se había apelado de modo más extenso a fuentes primarias: ello se consiguió mediante una serie de entrevistas semiestructuradas a siete informantes locales clave, productores tamberos cuyas explotaciones se convirtieron en los casos de estudio principales del capítulo, para la escala local. Además, se definieron casos para otras escalas de trabajo: para el nivel medio, diez antiguas colonias agrícolas; para el regional, un corredor al suroeste de la CLCA.

Ya en el *capítulo 7*, la descripción densa, como aproximación, nos sirvió para acercarnos al patrimonio intangible y soldar las historias humanas con significados colectivos y la identidad

regional. En una primera instancia, recurrimos a fuentes terciarias para construir otra narración: la de la identidad cultural local, su idiosincrasia y sus valores, entendidos como variables por las cuales estudiamos el patrimonio paisajístico intangible. El complemento de esta historia fue brindado por la apelación a fuentes primarias, y para ello nos servimos de las mismas entrevistas a los informantes tamberos que habían aparecido en el capítulo previo. Hicimos dialogar a cada caso en un intento de obtener un relato colectivo, bajo el marco de distintos fenómenos sucedidos en el último siglo en el espacio de la cuenca. Nos referimos al cooperativismo, el despoblamiento rural, el advenimiento de la empresa láctea en las décadas recientes. A todo esto, se le agregó, en segundo lugar, la variable fiestas y celebraciones, con el estudio de dos nuevos casos, en la forma de dos eventos y otros tres informantes, los que contribuyeron a complementar el relato del patrimonio inmaterial. Finalmente, recurrimos a la cartografía y a la historia regional ya estudiada para verificar otra variable de interés: la de la toponimia y su diversidad.

Para el cierre, en el *capítulo 8*, retornamos a un recuento de fuentes secundarias y terciarias, las cuales constituyeron casos en sí mismos, que permitieron documentar antecedentes que, desde distintas escalas, se refieren a la dimensión del ordenamiento para el espacio de la CLCA. Para ese momento, fue necesario adoptar criterios para clasificar la casuística de planes encontrada, dado que esta se hizo muy extensa (sobre todo, para el nivel local). De este modo, las variables empleadas para el estudio de los casos abarcaron el tipo, la recurrencia, la escala y el espacio geográfico de actuación, el tema (junto al enfoque y el paradigma), la fecha, las revisiones y, elementalmente, las consideraciones hacia el paisaje. Por otro lado, el capítulo precisó, en su segunda sección, de la recurrencia a otras fuentes terciarias que sustentaron el debate en torno al proyecto territorial, el desarrollo local, el turismo, además de la manera de abordar y valorar los recursos inventariados en los dos capítulos anteriores. En función del diagnóstico de los recursos, de las problemáticas y potencialidades halladas para el espacio regional desde el trabajo multidimensional y multiescalar, finalmente se esbozaron una serie de recomendaciones paisajísticas. A tal efecto, fue necesario retomar información primaria extraída de las entrevistas de los casos tamberos y de los festivos.

Metodológicamente, por otra parte, se nos hacía necesario cumplir con ciertas etapas del trabajo para poder avanzar con otras. Así, fue pivotal abordar la historia de la construcción territorial (desde las dimensiones natural, sociocultural y productiva) para poder entender el origen y evolución de los recursos patrimoniales que leíamos en el paisaje actual de la cuenca. En otras palabras, *completar el apartado correspondiente al territorio para poder ingresar al de paisaje*. Al abordar métodos de trabajo que valoran la descripción como la posibilitante de las lecturas intencionadas del territorio, en realidad comenzamos a entender que nos convenía interpretar esa complejidad que hallábamos según raíces temáticas. Es decir, fue así como decidimos operar con *capas* de información, capas que respondían de forma inequívoca a grandes *dimensiones* de estudio. Nuestra investigación territorial se ordenó según el origen de historias y componentes (las ya mencionadas: natural, sociocultural y productiva). *Si la descomposición por capas de lectura fue de suma utilidad para abordar el territorio, el ejercicio inverso fue fundamental por su valor restituyente de síntesis*. Esto sucedió al acometer el paisaje, al reunir sus recursos intencionadamente en familias que denotaban pertenencia temática a alguna o varias de las dimensiones anteriores. En otras palabras, la tesis tuvo dos momentos clave: uno de despiece y

análisis, y otro de síntesis y diagnóstico. La síntesis del armado de dimensiones y variables abordadas se aprecia en la Figura 4. De todos modos, dentro de cada capítulo se presentará con mayor detalle sus peculiaridades metodológicas.

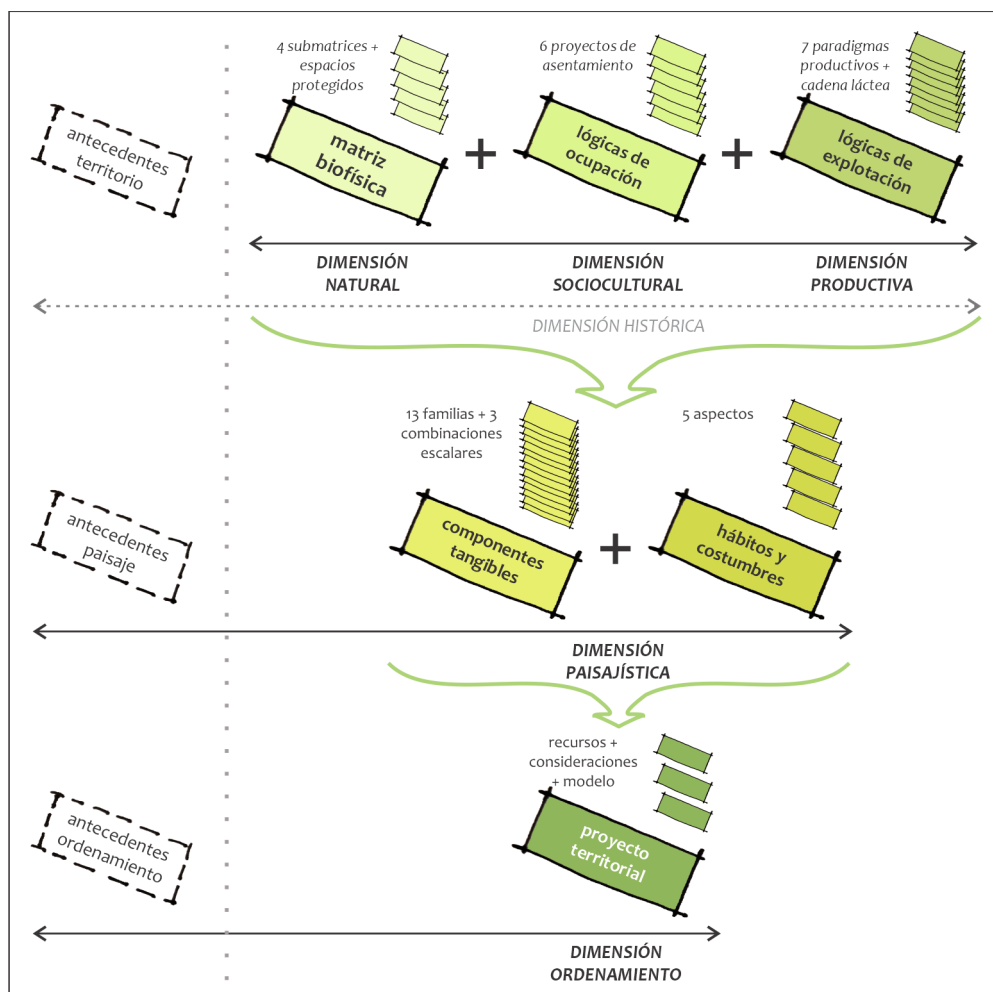


Figura 4. Dimensiones y variables de la investigación. Elaboración propia.

La *cocina* de esta tesis, además, precisa que nos detengamos sobre materiales y formas de trabajo adoptadas a lo largo de su desarrollo. Como el lector podrá observar conforme desde la lectura del trabajo, esta investigación apostó al *abordaje cartográfico* como un modo de construir conocimiento. Se considera que volcar datos en un mapa para intentar representarlos, así como a las relaciones que se pueden establecer entre ellos, permite obtener pistas y elaborar conclusiones que no podrían hallarse de no haber espacializado dichas variables. Pensamos la cartografía como producto, pero también como instrumento y como herramienta. La cartografía revela, además, intenciones: deja entrever las riquezas y las flaquezas del territorio, y ayuda a visualizar sus alternativas. El trabajo de *mapeo* se hizo además desde un *barrido multiescalar*, el cual es su otra gran característica. Así, se inició a nivel regional cuando analizamos la historia territorial en sus tres miradas, con la idea de comprender la totalidad, pero al momento de insertarnos en el paisaje, las aproximaciones escalares variaron, al pasar desde la región a la microrregión y a la escala humana. El despliegue se complementó con documentos fotográficos (propios y de terceros, algunos presentados en *collage*) y esquemas y croquis de elaboración del autor. Queremos resaltar que el hecho de trabajar gráficamente el mismo espacio geográfico

desde capas de lectura de distintas dimensiones de análisis es lo que luego nos permitió arribar a la síntesis, que permitió que obtuviéramos reflexiones de otro modo insospechadas.

Al continuar con las consideraciones cartográficas, es necesario detenernos en su variedad, la cual respondió a las particularidades de miradas y contenidos de cada instancia de la tesis. En la primera mitad del trabajo, recurrimos a la confección de planos síntesis de estructuras de escala territorial, para cada gran dimensión abordada, con el fin de representar variables y datos que, asimismo, se presentaron en capas desglosadas. Estas estructuras, para el caso de las lecturas sociocultural y productiva, se efectuaron intencionalmente en distintos cortes temporales. Las estructuras territoriales dieron cuenta de recursos naturales, lógicas de ocupación y actividades productivas y, para las dimensiones natural y sociocultural, se acompañaron de esquemas que resumieron sus principales atributos. Este mismo modo de construcción cartográfica reapareció al final de la investigación, al esbozar estructuras donde se espacializaron fiestas y eventos, o recursos paisajísticos y sus recomendaciones desde la mirada del ordenamiento territorial. En otro orden, la dinámica de ocupación del territorio precisó leer flujos y movimientos de personas en escalas mayores, y para ello hubo que posar la lupa sobre la CLCA y las provincias que la contienen. Además, el desarrollo incluyó esquemas para indicar ubicación de elementos y casos abordados. Ya a escala microrregional y en la segunda mitad de la tesis, generamos una serie de planos para analizar cambios y permanencias en el paisaje, tomando antiguas colonias agrícolas como casos. Los que sí atraviesan todo el trabajo son los croquis propios, tanto para explicar recorridos a escala humana como las cualidades del territorio y su paisaje. Finalmente, procesamos datos mediante cuadros, que sirvieron para objetos tan diversos como presentar el mapa de la investigación, estadísticamente para estudiar dinámicas demográficas o la pérdida tampera, exponer rasgos de la cadena lechera nacional, comparar casos de colonias agrícolas y su paisaje, o contrastar casos de explotaciones tamberas de productores participantes.

El acceso a las fuentes de información, por otro lado, fue dispar. Tuvimos la suerte de realizar un par de viajes al territorio de la cuenca, lo que nos permitió recopilar datos de primera mano, mediante observaciones de distinto tipo que registramos en la forma de anotaciones, dibujos, esquemas y fotografías. Pero, además, obtuvimos gran respuesta de informantes clave dentro del territorio, quienes facilitaron material de lectura, en algunos casos, mientras que otros decidieron involucrarse al participar de entrevistas focalizadas, que encaramos tras haber procesado antes otros datos. En relación a las fuentes históricas, obtuvimos los datos gracias a las recomendaciones de nuestros directores, mientras que tuvimos que recorrer una serie de dependencias y oficinas, archivos y bibliotecas, tanto en Santa Fe como en Córdoba, para tener acceso a otras fuentes que aparecían (¡y que no habían sido recomendadas por la dirección!), con buena suerte a veces, con malos resultados en otros momentos. La información, en algunos casos, se hacía abrumadora, y se diseñaron técnicas para poder catalogarla, analizar y extraer lo necesario. Al tratar de generar nuestra cartografía histórica, tuvimos que trabajar muchas horas uniendo datos de distintas fuentes, a simple vista inconexos, o que incluso se contradecían entre sí. Por eso decimos, un poco en tono de broma y otro con razón, que en todo este proceso descubrimos vocaciones geográficas y también historiadoras. O quizás siempre hayan estado allí, pero no las supimos identificar con anterioridad.

CONCLUSIONES PARCIALES

Queremos elaborar sobre la idea del territorio como sustento geográfico que es a la vez historia de registros, pero que además esconde la propia alternativa regional. El territorio como una entidad dinámica donde las partes comportan un sistema de flujos y nodos, de los que nos interesa abordar sus relaciones para luego comprender procesos de conformación histórica del paisaje. Como estudiosos del espacio, resaltamos la idea de los grupos humanos que se referencian en una localización, lo que hibrida el plano ideal con el material y ofrece una serie de relaciones plagadas de simbolismo. El territorio se moldea en la larga duración, por lo que consideramos elemental su comprensión en tanto expresión de lo colectivo en su cualidad intergeneracional.

Insistimos en demostrar la validez y pertinencia de los métodos descriptivos para conocer al detalle el territorio y su espesor en tanto construcción humana: entendemos que la narración jamás es neutra, sino que se realiza con marcada intencionalidad. El territorio se revela como un cúmulo de experiencias e historias, las que se tejen alrededor de los recursos contenidos en su paisaje, y que pretendemos capturar y exponer frente al lector para que este efectúe su propio ejercicio de interpretación y restitución del relato. Por otro lado, reivindicamos el trabajo cartográfico como una forma de aproximación y de construcción del objeto y del caso de estudio, lo que nos permite realizar recortes espaciales, temporales y dimensionales que desnudan un conjunto de relaciones que, de otro modo, permanecerían vedadas al investigador.



Portada: Bosquecillo de eucalipto en la zona de Freyre (Córdoba).
Autor: Federico Felippa.

CAPÍTULO 2

EL TERRITORIO NATURAL

Reconocemos un sustrato base que compone la primera capa de lectura del territorio de la Cuenca Lechera Central Argentina, un sustento que se nos revela visible y palpable y que es objeto de estudio de la primera de las dimensiones que abordamos en esta investigación: la natural. Este sustrato condiciona históricamente las otras dimensiones fundamentales por las que tamizaremos nuestra mirada del territorio: la sociocultural y la productiva-económica. Esta matriz biofísica, entonces, ha asumido un rol fundamental en la definición de las formas y en las estrategias del poblamiento humano del territorio a lo largo del tiempo, pero además ha incidido fuertemente en el tipo de actividades productivas que usufructúan los recursos naturales locales, así como las modalidades y relaciones que el desarrollo que estas actividades tomaron entre sí. Por todo ello, entenderemos al soporte natural como limitante y a la vez posibilitante, como oferta, como base y como principio ordenador elemental, como superficie sobre la que se acumulan registros de diversa índole (Díaz Terreno, 2013).

Por otro lado, evidenciaremos que el territorio de estudio establece distintas relaciones de continuidad y transicionalidad con otros soportes próximos, en línea con una mirada multiescalar que estará presente en todo nuestro trabajo y que rescatará la inserción de un mismo espacio en contextos distintos. En ese sentido, también estudiaremos los diversos elementos que componen el abordaje natural desde la idea de sistema, y por ello haremos foco en una red de espacios libres antes que en un simple desagregado de variables que, en su enumeración, podrían ser confundidas con el texto de un manual de geografía. Por otra parte, tampoco nos interesa que la presentación de estas variables sea neutra, desabrida, sino que preferiremos referirnos a ellas como recursos naturales, los que agruparemos operativamente en matrices (geomorfológica, meteoro-hidrológica y forestal-zoológica) y que en la síntesis y en las conexiones entre sí revelarán la verdadera complejidad que les otorgamos.

2.1. LA REIVINDICACIÓN DE LA OFERTA NATURAL

Recientemente, las investigaciones posadas sobre el paisaje intentan, con distintos métodos y resultados, revelar el peso de la oferta natural como posibilitante y como limitante de cualquier operación humana posterior sobre el territorio. En efecto, se advierte en el debate un intento de reivindicar el territorio natural como *lienzo de proyecto*, pero no como cualquier lienzo, sino uno que debe ser visto estratégicamente en función de recursos finitos que, inmersos en una compleja red de dependencias e interacciones, puede ser protagonista principal del desarrollo local de las regiones productivas. Creemos que esta mirada no solo se trasluce, además, en esta aproximación de proyecto territorial posible, sino que es posible de detectar en proyectos territoriales históricos que se sucedieron en un espacio determinado. Tenemos motivos para sostener que la CLCA es uno de estos espacios, y para ello también intentaremos demostrar la riqueza del territorio natural, aún si su fuerte antropización signifique, en los hechos, una ardua tarea. Esta oferta natural, atributo clave de la matriz biofísica o soporte natural local, es la que fue aprovechada por las distintas culturas que se apropiaron sucesiva y solapadamente del territorio (como verificaremos conforme desandemos el recorrido) para imprimirle las marcas de sus proyectos culturales.

Una de las primeras cuestiones que serán abordadas como parte de esa oferta natural será la enorme extensión geográfica del territorio estudiado. En efecto, en el capítulo introductorio de este trabajo presentamos al lector la complejidad de la delimitación del caso, y queremos enriquecer su problematización conforme esta investigación avance. En segunda instancia, será necesario definir algunos conceptos clave que permitan elaborar sobre el territorio natural en cuestión: la matriz biofísica y sus desagregados (expresados en sub-matrices temáticas), para indicar nuestro posicionamiento más con algunas diferencias respecto a los autores consultados, así como el significado de un sistema de espacios libres o de conectores ambientales. Uno tras otro, los elementos constitutivos del soporte serán revelados: su forma y su composición, la acción del clima y del agua, la apropiación vegetal y animal. El siguiente paso lo conformará el reconocer, entre la oferta del territorio natural, su nivel de protección, al indagar sobre el tipo de espacios que se salvaguardan, entendido ya desde la idea de sistema en la escala regional. Por último, queremos resaltar la importancia de una serie de narraciones históricas que definen la identidad del territorio, ya que ayudan a dar cuenta de las impresiones que la oferta natural generó en eventuales visitantes y observadores del espacio de la cuenca, en vísperas del profundo proceso de antropización que sufrió a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

2.1.1. La extensión del territorio: *¿descubriendo un pequeño país?*

La CLCA aparece recostada sobre la *llanura platense* (en cierta literatura, *chacopampeana*), la cual abarca prácticamente todo el centro y noreste del país y se extiende por unos 1.200.000 kilómetros cuadrados. A su vez, esta enorme porción de territorio contiene otras llanuras, dado su tamaño: la chaqueña y la pampeana, las lomadas entrerrianas, los esteros correntinos y la planicie deltaica (en la desembocadura de los ríos Paraná y Uruguay al de La Plata). De estas regiones, o propiamente subregiones, la CLCA aparece apoyada sobre las dos primeras: las *llanuras chaqueña y pampeana* (nos abocaremos a la descripción de ambos ambientes más

adelante en este mismo capítulo).⁶ En paralelo, nos interesa abordar la extensión de la CLCA, y para hacerlo, resultan muy útiles las comparaciones que podamos realizar con las áreas de otros territorios. La cuenca se extiende por casi 35.650 kilómetros cuadrados, por lo que estamos frente a un espacio bastante extenso,⁷ cuyas dimensiones son comparables a las de países pequeños como Bélgica, y todavía más grande que provincias argentinas como Misiones o Tucumán.⁸ Una región, entonces, con tamaño suficiente para considerarla por provincia y hasta por país... (Figuras 5 y 6).⁹

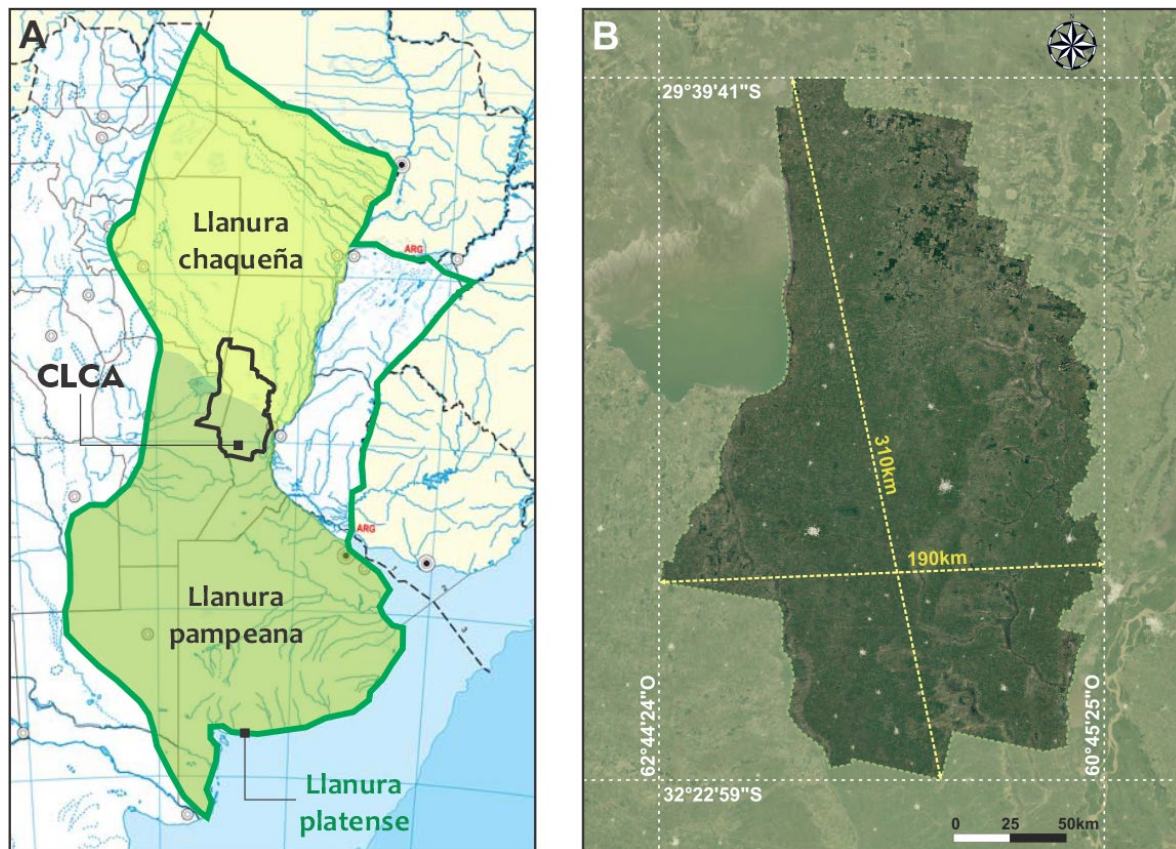


Figura 5. Localización en relación a llanuras y extensión de la CLCA.¹⁰ Elaboración propia sobre cartografía del IGN e imagen satelital de Google Earth.

⁶ Al georreferenciar las coordenadas de nuestra cuenca, la misma es parte de los hemisferios oeste (comprendida aproximadamente entre los meridianos 60°45'25" y 62°44'24") y sur (entre los paralelos 29°39'41" y 32°22'59", siempre de modo aproximado).

⁷ La superficie -expresada en kilómetros cuadrados- se distribuye entre los departamentos santafesinos de San Cristóbal (8.650, aprox.), Castellanos (6.600), Las Colonias (6.439), San Martín (4.860) y San Jerónimo (1.960, aprox.); del lado cordobés en el departamento de San Justo (5.790, aprox.), y en tierras santiagueñas en el departamento Rivadavia (1.350, aprox.). *Los datos se brindan aproximados para los casos en que la cuenca no abarca la totalidad de un departamento.* La medición de superficies fue facilitada por el uso de herramientas provistas en la aplicación online ArgenMap del IGN.

⁸ Bélgica posee 30.530 kilómetros cuadrados, Misiones tiene 29.801, y Tucumán 22.524.

⁹ En su parte más ancha la CLCA mide casi 190 kilómetros, mientras que su largo es de casi 310 kilómetros.

¹⁰ A: localización en relación a las llanuras platense, pampeana y chaqueña; B: medidas y coordenadas geográficas.

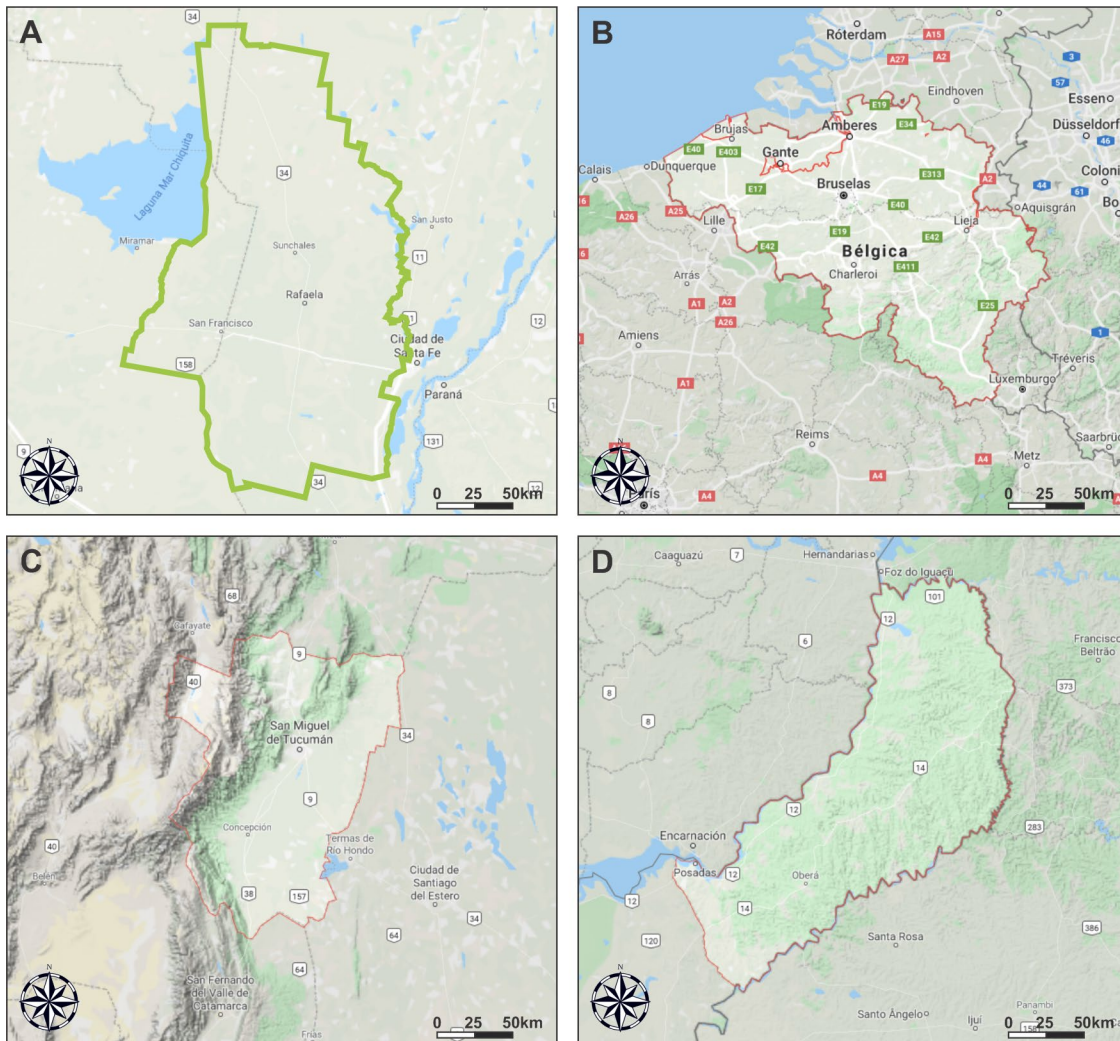


Figura 6. Comparación de la extensión de la CLCA con otros territorios.¹¹ Elaboración propia sobre cartografía de Google Maps.

Luego de anotar esos primeros datos, nos detendremos en la delimitación de nuestro caso de estudio desde la dimensión natural. Cuando comenzamos a problematizar el caso de estudio, el territorio de la CLCA, comprendimos que para establecer sus bordes debíamos intentar un ejercicio de superposición de capas de lectura, en las cuales cada una de ellas sumara información desde una dimensión complementaria. Mas su mera superposición no es lo que perseguimos: buscamos ante todo que de los cruces entre estas capas se evidencien claves que permitan entender mejor ciertas lógicas históricas de ocupación y explotación que han tenido lugar en este territorio y que, de alguna manera, terminaron afectando su paisaje. Entonces, y como veremos a medida que el recorrido de la construcción histórica territorial sea desandado, la delimitación que proponemos tendrá fuerte componente de los abordajes sociocultural y productivo, pero el peso del soporte natural para completar este proceso se revelará significativo y crucial, en tanto es el soporte el que permite la existencia de las otras lecturas. De este modo, podemos decir que parte de los bordes de nuestra cuenca son naturales. Si nos posamos sobre su límite este, en rumbo sur-norte, encontramos a los ríos Coronda y Salado en este rol; ya en sus confines nororientales, los arroyos Saladillo y San Antonio demarcan la extensión; mientras que el oeste de la cuenca, en sentido norte-sur, aparece fuertemente ceñido

¹¹ A: CLCA; B: Bélgica; C: provincia de Tucumán; y D: provincia de Misiones.

por la Laguna Mar Chiquita y una amplia zona de bañados y terrenos cenagosos que la acompañan, para luego hallar al Río del Garabato y, finalmente, en el extremo suroeste, al Arroyo Tortugas. A medida que descubramos la oferta de esta matriz natural de la cuenca, exploraremos las características de los bordes y cuerpos de agua aquí enunciados.

Tras aproximarnos sintéticamente a la *ubicación, extensión y delimitación* de la cuenca, pensamos introducir algunos conceptos elementales que permitirán comprender de modo preciso desde dónde realizamos nuestra lectura de la oferta natural. El primero de ellos, el de *matriz biofísica*, ha sido empleado profusamente por socioecólogos europeos (particularmente, aquellos de origen catalán), y refiere a todos aquellos condicionantes de carácter bioclimático, geomorfológico, hidrogeológico y ecosistémico presentes en un territorio determinado. Los elementos contenidos en la matriz biofísica pueden ser difícil o fácilmente modificables por la acción humana (en función de cuáles se trate), por lo que conocer sus capacidades y limitaciones es elemental para que cualquier intervención antrópica sea establecida de un modo adecuado y planificado (Folch & Bru, 2017). La matriz biofísica fue rescatada por Sabaté Bel (2019a) como una de las varias que componen una primer capa de lectura del proyecto del territorio (las otras serían la agrícola, la agroforestal, la forestal y la fluvial o de agua). En nuestra propia lectura del territorio natural, nos permitiremos discrepar levemente respecto de estas denominaciones. En nuestro entendimiento, la oferta encontrada en la matriz biofísica de la región se agrupa mejor en tres sub-matrices: *geomorfológica, meteoro-hidrológica y forestal-zoológica*, y será ese criterio el que nos ordene.¹²

Otros términos que queremos visitar en este punto aportarán a la comprensión de las variables del territorio natural, esta vez en tanto partes de sistemas. Nos referimos a la red de *espacios abiertos*, un conglomerado que ata parques urbanos (que no son objeto de este trabajo), elevaciones del terreno, bosques, áreas agrícolas, ligados por *conectores ambientales* (entre ellos, principalmente cursos de agua y canalizaciones). También hablamos de una serie de *bordes, corredores y búfers*, elementos de gran valor para la ecología del paisaje,¹³ y que conforman un entretejido de transiciones y retenes ambientales, importantes tanto para la salvaguarda de la oferta natural como para soportar los impactos de los niveles crecientes de antropización del territorio (Sabaté Bel, 2019a). Tras estos conceptos, lo que interesa, en realidad, es la idea subyacente de conectividad dentro del medio natural. La matriz disponía ampliamente de conectividad antes de que le sobrevinieran los proyectos territoriales del ser humano y su equilibrio es tanto más delicado cuanto más ha sido antropizado el espacio. En ese sentido, consideramos que la oferta natural es más valiosa si sus partes son entendidas dentro de sistemas, porque dejamos de verla separadamente, a la vez que le incorporamos un rol dentro de algo más grande y complejo. Por ello, luego de presentar las distintas sub-matrices de dicha

¹² Por las características en que la oferta natural se nos presenta, pero, además, como podremos estudiar luego, por el tipo de actividades productivas halladas, pensamos que para la CLCA no podemos hablar de matriz agroforestal: en todo caso, quizás sea mucho más apropiado hablar de matrices forestal y agraria separadamente. La matriz de agua, por su parte, la ampliamos y ligamos al clima, y queremos rescatar la forma geológica del territorio y sus rasgos también en su propia matriz.

¹³ La disciplina analiza las "características estructurales y morfológicas que componen un territorio en un momento determinado y/o su evolución a lo largo del tiempo, infiriendo a la vez en su incidencia a nivel de funcionalidad ecológica" (Vila Subirós et al., 2006, p. 155). El abordaje se concentra en la distribución geográfica de los paisajes y además en las interrelaciones entre elementos bióticos y abióticos en porciones paisajísticas determinadas; también estudia detenidamente las intervenciones del ser humano en el territorio.

oferta para la CLCA, intentaremos generar una síntesis gráfica y conceptual de sus sistemas desde nuestra propia cartografía.

2.1.2. La forma y la composición del soporte

Apenas unas líneas atrás revelábamos las primeras pistas acerca del soporte natural sobre el que se asienta la cuenca. Su territorio, recostado en parte sobre la llanura pampeana, en parte sobre la chaqueña, en realidad es todo menos uniforme. Es importante aclararlo, porque creemos que existe una concepción equivocada sobre el paisaje de las llanuras centrales argentinas, para la cual todas se verían iguales, sin rasgos ni atributos que otorguen identidades particulares a sus distintas subregiones. Todo ese universo de peculiaridades se nos presenta a medida que nos disponemos a reconocer el componente natural en profundidad, en cada una de sus variables. Nos parece conveniente, en este punto, indagar en la forma que adopta el soporte, entendido desde las regiones naturales que lo conforman, reconocible desde su geomorfología.

De este modo, retornamos a las planicies pampeana y chaqueña. Primero, debemos comprender que el límite entre ambas llanuras es transicional, no abrupto, por lo cual es difícil percibirlo al viajar entre las mismas, y solo resultará obvio a la mirada una vez que hayamos prolongado el recorrido. La cartografía tampoco es tajante a la hora de definir esta transición. En algunos casos, el Río Salado aparece como borde, mientras que en otros encontramos una línea que parte al oeste desde el norte de las Sierras de Córdoba y que luego recorre el norte de la misma provincia para encontrar Mar Chiquita y seguir en rumbo sureste hasta dar con el Río Paraná. Como sea, prácticamente toda la mitad norte de la CLCA está comprendida sobre la planicie chaqueña. La otra mitad se recuesta sobre la planicie pampeana, correspondientemente.¹⁴

Las dos subunidades morfológicas chaqueña y pampeana, por otro lado, engloban una serie de regiones naturales que en la cuenca son cuatro. La *región de llanura chaqueña* propiamente dicha, es coincidente con el chaco *deprimido*, con grandes superficies ocupadas por esteros y bañados. Luego, la *región de pampa llana*, cuyo paisaje es dominado por largas pendientes, totalmente imperceptibles a la escala humana; y a su vez separable en *deprimida*, con frecuentes inundaciones, y en *elevada*, con lagunas salitrosas y a veces formaciones medanosas. En tercer lugar, la *región de pampa ondulada* (como su nombre lo indica, de ondas suaves sobre el territorio), cuya forma se debe al levantamiento de bloques afectados por movimientos tectónicos andinos y que, corrientemente presenta valles fluviales abarrancados, aterrizados y muy abundantes en meandros. Las ondulaciones de esta región, por otro lado, tienden a aplanarse y a deprimirse en proximidades de ríos y arroyos. Finalmente, la *región de los bajos submeridionales*, una gran depresión que no presenta diferencias ni cambios en su relieve, muy anegable pero que no retiene agua en épocas secas (Bonfatti et al., 2008). Esta última región natural, a diferencia de las otras tres, se extiende tanto sobre el ambiente de tipo chaqueño sobre el de tipo pampeano. Los bajos nacen en la provincia de Chaco y descienden por el centro

¹⁴ Toda la llanura platense que las abarca es joven en términos de la edad de nuestro planeta. Pertenece a la era cenozoica y, dentro de ella, al período cuaternario, con lo cual su formación está comprendida en el tiempo geológico más reciente (menor a 26 millones de años de antigüedad). Desde el punto de vista geológico, también, sabemos que debajo de todo el sedimento, el limo y la arcilla -que el viento ha depositado sobre la llanura- existe roca, en la forma del basamento granítico de Brasilia (Scobie, 1982).

santafesino hasta atravesar el departamento San Cristóbal y penetrar, incluso, más al sur en el territorio de la cuenca (Biasatti et al., 2016). En el caso de los bajos, también se pueden recorrer grandes extensiones sin notar cambios en el relieve (Popolizio, 1981), y en algún momento pretérito conformaron un humedal muy importante. Si algo une a todos estos ambientes llanos de la cuenca es la ligera inclinación en sentido noroeste-sureste (Figura 7).

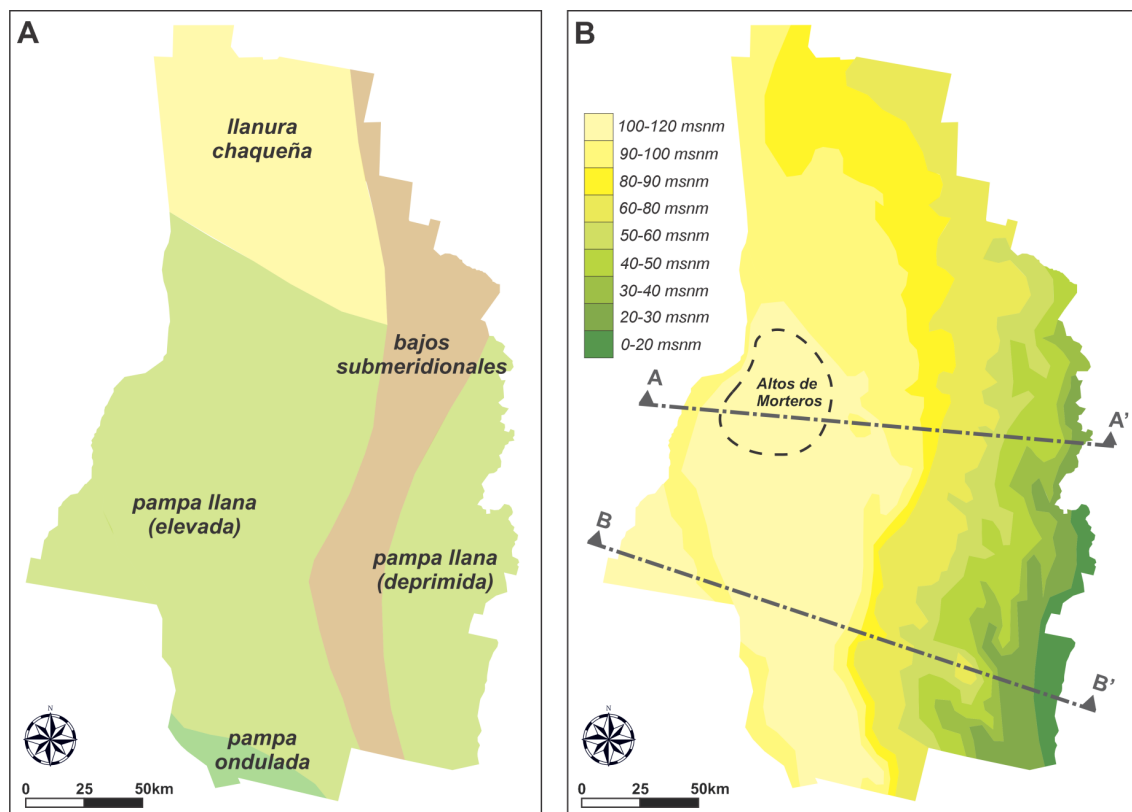


Figura 7. Regiones naturales y altimetría de la CLCA con secciones topográficas transversales.¹⁵ Elaboración propia sobre cartas temáticas del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) (2007, 2008a, 2008b).

La planicie no encuentra obstáculos orográficos a su abrumador desarrollo, mientras que altiméricamente registra diferencias casi exiguas.¹⁶ Estas características de la forma del terreno serán fundamentales luego para comprender el sistema de cuencas hidrológicas de la región, como también para entender, desde la esfera productiva, la elección histórica de los sectores más elevados para practicar la agricultura y los más bajos para la explotación ganadera (Biasatti et al., 2016).¹⁷ Si analizamos perfiles topográficos transversales de la CLCA (Figura 8), podemos observar algunos rasgos peculiares, según en qué sector de su extensión efectuemos los cortes.

¹⁵ A: regiones naturales; B: altimetría con secciones de topografía. Nótese la correlación entre la intrusión de la cuña de los bajos submeridionales y el inicio de una pendiente algo más "abrupta" en el mapa topográfico.

¹⁶ En sus partes más bajas, próximas a las costas del Río Coronda y la llegada del Río Salado al Río Paraná, registra solamente entre 0 y 20 metros sobre el nivel del mar; mientras que, en sus sectores más "elevados", correspondientes a la zona de Morteros, la lectura arroja entre 100 y 120 metros sobre el mismo nivel. Un desnivel de solo 100 metros a lo ancho de la cuenca indica pendientes muy suaves, y los mayores cambios se dan aproximadamente en el punto medio de esa extensión (en sentido este-oeste): coinciden con la irrupción de los bajos submeridionales, que cortan el dominio de la pampa llana elevada.

¹⁷ Dicho esquema tradicional de ubicación de actividades rurales se vio quebrado a partir de los años 90 con la introducción de la soja, problemática que estudiaremos en el capítulo del territorio productivo. En este punto, volvemos a insistir en la importancia de una correcta lectura de la oferta natural que permita un adecuado empleo de la tierra por parte del ser humano.

Así, la sección A.A', realizada casi al centro de la cuenca, revela, en primer lugar, la magnitud de la zona que conocemos como "Altos de Morteros", la más elevada respecto al nivel del mar en todo este espacio. También nos permite apreciar que la pendiente descendiente hacia el este, que llega hasta el Río Salado, es bastante uniforme, incluso al atravesar la cuña representada por los bajos submeridionales. Un segundo corte, que marcamos como B.B' y que dibujamos al sur del territorio, nos muestra en cambio un perfil con una pendiente ya no tan uniforme, en la que los ambientes de la planicie pampeana elevada y baja aparecen muy bien diferenciados por la depresión correspondiente a los bajos submeridionales. En este corte podemos entender porqué ciertos sectores del territorio son anegadizos, si bien aún no nos hemos introducido en las variables hidrológicas.

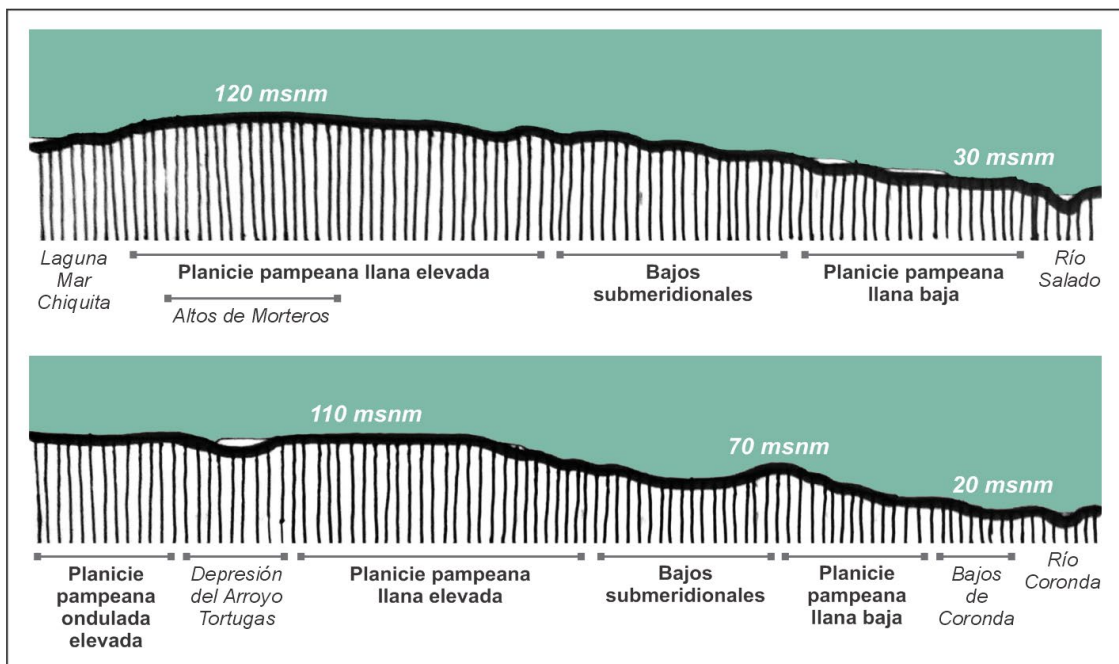


Figura 8. Perfiles topográficos transversales A.A' y B.B'. Los perfiles han sido graficados a partir de la altimetría más la superposición de las regiones naturales (Figura 7). Elaboración propia.

Tras reconocer la forma de la matriz, lo siguiente es aproximarse a su composición. Esto es, ver la oferta de los suelos de la región y, consiguientemente, la *productividad* asociada a estos. Ello es de suma importancia para nuestra cuenca porque, como estudiaremos más adelante, sus posibilidades de desarrollo socioeconómico estuvieron muy comprometidas desde siempre por dichas cualidades naturales. Existe, entonces, un predominio de *molisoles* y en menor cantidad, de *alfisoles*. Los suelos del primer tipo se hallan asociados al ambiente de la planicie pampeana, mientras que los segundos están ubicados especialmente sobre la llanura chaqueña y los bajos submeridionales de la CLCA. Ahora bien, ¿qué es un molisol y qué valor tiene como recurso? También llamados *suelos negros*, los molisoles suelen ser totalmente aptos para la agricultura, de hecho, son clasificados como unos de los más productivos del mundo.¹⁸

¹⁸ Se trata de un suelo que se conforma en áreas semiáridas o semihúmedas (nuestro caso es el segundo), hallado en el centro del país, como también en el sur brasileño y áreas australianas y sudafricanas. Se compone principalmente de calcita y loess, roca arenisca que traslada el viento, y su superficie suele estar cubierta de pastos. Esa cobertura vegetal es lo que determina un horizonte superficial oscuro, espeso y, sobre todo, muy fértil: la biomasa vegetal y de origen orgánico que se deposita en esta capa superior es fundamental para entender esa cualidad (Biasatti et al.,

El otro tipo de suelo que nos compete en esta caracterización son los alfisoles. También llamados *grises*, por lo general aparecen en proximidad a los molisoles (Biasatti et al., 2016), y contienen grandes reservas de minerales primarios y arcillas que no han sufrido erosión ni otras perturbaciones edáficas recientes (en los últimos mil años). Los alfisoles también suelen ser bastante fértiles, y ello debido a la cantidad de nutrientes que poseen para el asiento vegetal, con lo cual han sido destinatarios para cultivos de ciclo corto y frecuentemente en nuestra cuenca, para forrajeras.¹⁹ Además, existen indicadores que afectan la productividad de los suelos locales: la *salobridad* es de crucial estudio, afecta negativamente la agricultura, y provoca que esos suelos (que además en la CLCA suelen ser hondonadas anegadizas) sean más aptos para la ganadería (Emiliani, 1993).²⁰ Por último, queremos mencionar la existencia de *no suelo* (no se pueden encontrar los estratos que lo conforman), en el borde este en el departamento San Jerónimo, en contacto con cuerpos de agua y gran cantidad de islas (INTA, 2007). Los tipos de suelo y su productividad son detallados en la Figura 9.

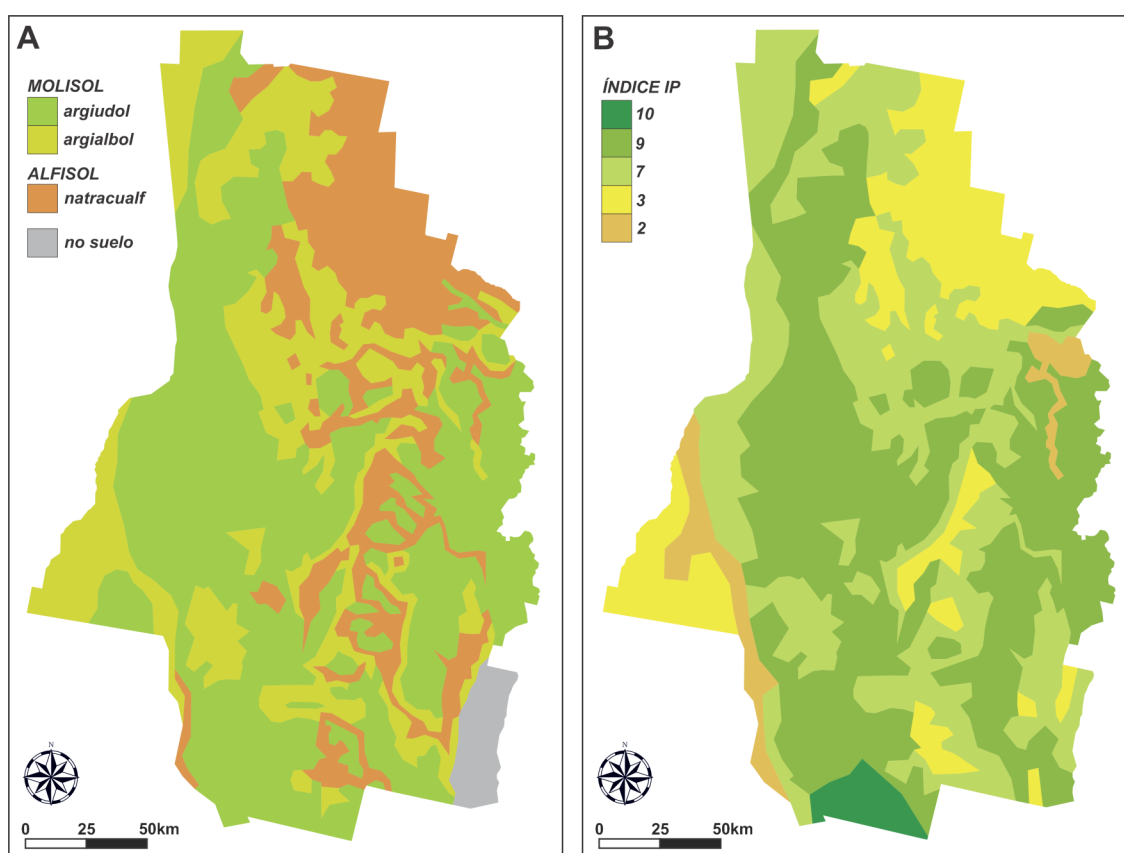


Figura 9. Taxonomía y productividad de los suelos de la CLCA.²¹ Elaboración propia sobre cartas temáticas de INTA (2007, 2008a, 2008b).

2016). En el caso de la cuenca, encontramos molisoles *udoles* (es decir, correspondientes a climas húmedos), particularmente llamado aquí como *argiudol* (tanto en la pampa llana como la ondulada) y *argialbol* (en zonas de pampa llana) (INTA, 2007, 2008a, 2008b).

¹⁹ Específicamente, hallamos alfisoles *natracualf* en zonas del ambiente de los bajos submeridionales y en las depresiones del borde de la cuenca con Mar Chiquita, así como del Arroyo Tortugas (INTA, 2007, 2008a, 2008b).

²⁰ Irónicamente, en la segunda mitad del siglo XIX, en momentos de iniciarse la colonización agrícola en el lado santafesino de la cuenca, se creía que los mejores suelos para los cultivos estaban en el norte provincial, y no en el centro (que sería reconocida como *región del trigo* por Zeballos y que hoy constituye la CLCA) (Scobie, 1982).

²¹ A: taxonomía; B: un valor más alto del Índice de Productividad (IP) denota suelos más productivos. Nótese la relación entre los molisoles y los altos valores de productividad del suelo. Los mejores suelos se encuentran en el

2.1.3. El agua define las posibilidades

Pasamos de la sub-matriz geomorfológica a la meteoro-hidrológica. Entre las variables que abordaremos iniciaremos con el clima, con un especial interés en fenómenos de tormentas y vientos dado su impacto en la región, para luego adentrarnos en la matriz hídrica propiamente dicha. La climatología condiciona las posibilidades del asentamiento humano y las actividades productivas en la CLCA. En coincidencia con los ambientes pampeano y chaqueño existe, a grandes rasgos, una división transversal que parte a la cuenca en su sector central entre un clima *templado pampeano* y uno *subtropical con estación seca*, el último en relación a la llanura chaqueña. A su vez, el clima templado pampeano de la mitad austral puede subdividirse entre *sin déficit de agua* en los dos tercios más orientales, y *con pequeño déficit hídrico* en el tercio occidental. Si bien existen tres sectores diferenciados climáticamente, en los hechos se registra una gran *transicionalidad* entre estos, y los cambios entre ellos son graduales: normalmente, la mitad norte de nuestra cuenca experimenta temperaturas anuales algo más elevadas. La Figura 10 sintetiza las variables climáticas.

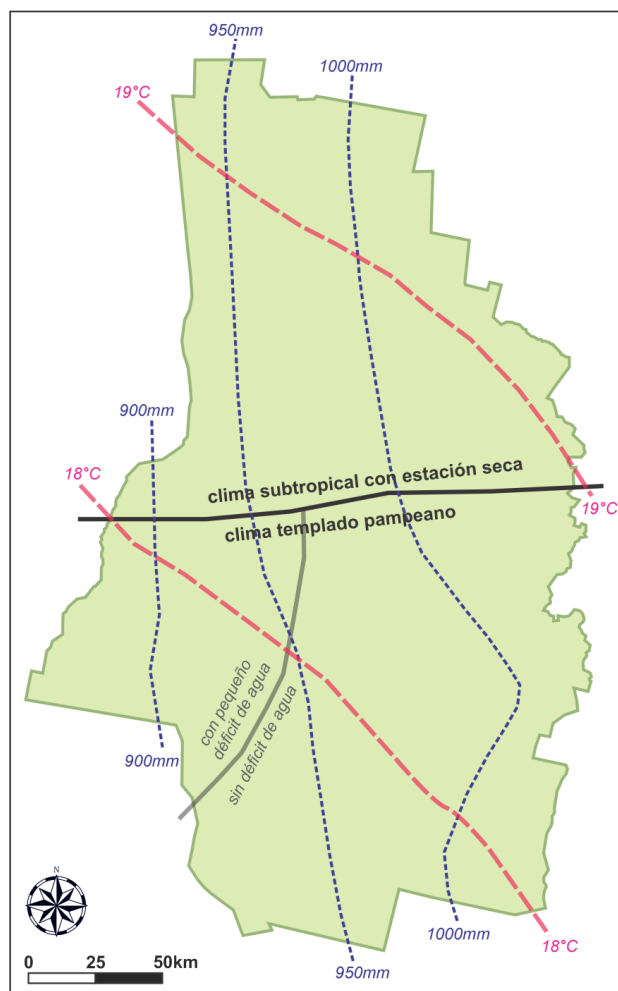


Figura 10. Climatología de la CLCA (tipos de clima, isotermas e isohietas anuales). Elaboración propia sobre cartas temáticas de INTA (2007, 2008a, 2008b) y cartografía del IGN.

centro de la cuenca, mientras los menos favorables para actividades productivas se hallan en las depresiones y en los extremos oeste y noreste. Por otro lado, se observa la gran distancia productiva que existe entre suelos molisoles y alfisoles medidos a partir del IP.

Por otro lado, las isotermas medias anuales recorren el territorio de la cuenca en sentido diagonal noroeste-sureste.²² La relevancia de estos factores determinaron el éxito o fracaso de los varios procesos de poblamiento histórico de la cuenca, y fueron especialmente evidentes al momento de desatarse la colonización agrícola en la segunda mitad del siglo XIX.²³ En síntesis, la humedad disminuye a medida que nos trasladamos hacia el oeste, lo que motiva inviernos con mayor amplitud térmica en el mismo sentido. Ello, a su momento, también es un dato con traducción productiva, porque mayor amplitud térmica implica mayor riesgo de heladas que pueden afectar los cultivos y dañarlos gravemente (Biasatti et al., 2016).

Otro factor de gran importancia en la región es el viento. Al no hallarse en este espacio un relieve heterogéneo ni obstáculos a la continuidad de la planicie, las masas de aire circulan libremente. El viento, históricamente, suele ser temido por los agricultores: las más graves tormentas se producen por lo general en primavera y verano, en momentos críticos del desarrollo de las cosechas. Las tormentas traen las ansiadas lluvias, pero a su turno pueden causarse peligrosas granizadas, anegamientos e inundaciones (Figura 11). Otras tormentas, sin carga de humedad, traen polvo y tierra (Scobie, 1982), y sus efectos son dañinos no solo para las actividades humanas sino incluso para la calidad ambiental de su entorno. La magnitud de este tipo de tormentas se ha visto acrecentada en los últimos años, un tanto por el cambio climático global, otro tanto por la desaparición de masas arbóreas en forma de cortinas forestales que solían cumplir la función de mitigar sus efectos. Por otro lado, no todos los vientos son iguales en esta región: el que sopla desde el norte es conocido por ser cálido y, en ciertas épocas del año, sofocante (porque combina altas temperaturas con elevados índices de humedad relativa del ambiente); mientras que el viento sur, fresco, suele ser el que genera grandes tormentas en verano, al encontrarse con el viento norte, en tanto que en invierno es el causante de bruscas disminuciones de temperatura (al traer aire polar antártico que no encuentra impedimentos en su camino a través del sur argentino).



Figura 11. Efectos de tormentas en el territorio de la CLCA. Fotografías de: (A) Federico Felippa en la zona de Iturraspe, Córdoba; (B) Google Earth-Lautaro Tessi en cercanías a Pilar, Santa Fe.

²² La temperatura media anual varía entre los 17°C en el suroeste y los 20°C en el noreste del territorio. Si analizamos las precipitaciones en la región, vemos que a medida que nos movemos en sentido este-oeste, la cantidad de agua recibida a lo largo del año va en progresiva disminución: de 1.100 a unos 800 milímetros (Biasatti et al., 2016).

²³ Como analizaremos al estudiar la dimensión productiva, su éxito inicial no fue casual en el sur del departamento santafesino de Las Colonias, de clima templado pampeano, con una temperatura media anual de 18°C y un régimen de precipitaciones anual superior a los 950 milímetros. Cuando la colonización agrícola siguió su curso hacia el oeste sobre territorio cordobés, el principal condicionante para los colonos lo conformó el clima más seco del sector.

Mencionamos en un par de oportunidades que en la cuenca han existido desde siempre zonas y terrenos anegadizos. Normalmente, estas porciones de territorio han dificultado tanto el establecimiento como el movimiento del ser humano. Las áreas anegables, en efecto, se han mostrado de complicada apropiación, por lo menos en tiempos de la conquista española al dificultar los traslados, o en adelante cuando impidieron el uso agrícola extensivo, toda vez iniciada la colonización agrícola decimonónica. Esto nos habla de la morfología del territorio, de la cantidad de agua que retiene y de la forma de escurrirla: en otras palabras, de su hidrología. Sabemos que el agua es necesaria para cualquier forma de asentamiento humano, al posibilitar sus actividades y supervivencia, pero, así como su faltante puede condicionar las lógicas de ocupación del hombre, muchas veces su exceso puede resultar dañino, y de ello puede dar cuenta también la CLCA. En este punto, nos interesa reconocer los sistemas y cuencas hídricas presentes en este espacio, para revelar sus cursos y espejos de agua principales, sus relaciones con el soporte que los sustenta, y explorar causas y consecuencias de su falta o su exceso. Hallaremos, además, una serie de bañados y cenagales, e intentaremos descubrir su importancia en el todo. Consideramos que un adecuado diagnóstico de la matriz biofísica de la CLCA debe asignarles valor a sus sistemas de agua, puesto que como recurso natural no solo ayudan a entender mejor la historia del territorio, sino que además nos permite pensar la matriz biofísica en forma de red y de vasos comunicantes (Figura 12).

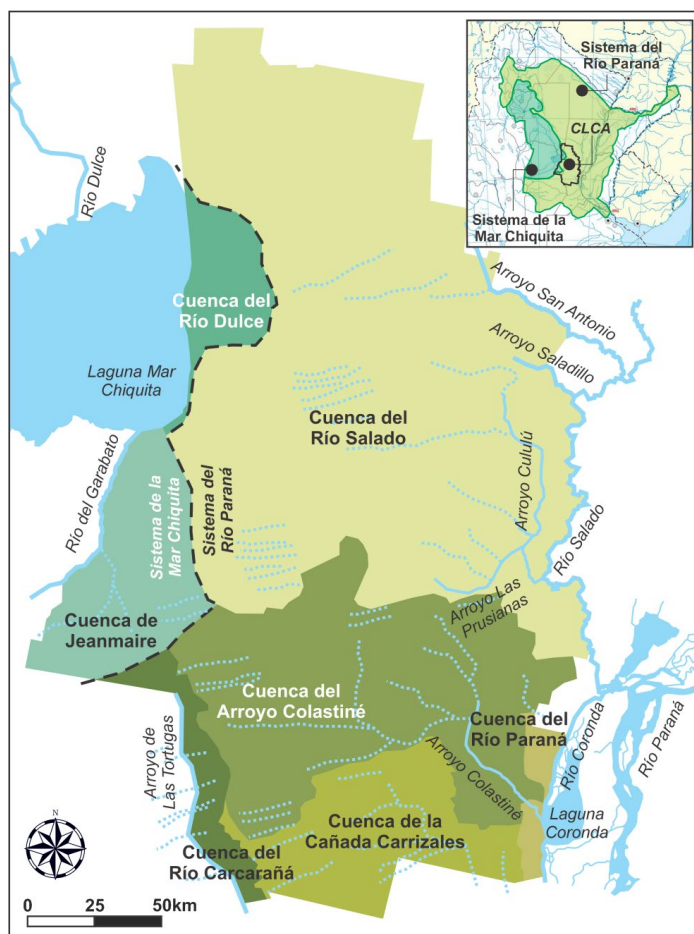


Figura 12. Hidrografía de la CLCA (sistemas y cuencas hídricas, y cursos y espejos de agua). Elaboración propia en base a cartas temáticas del Laboratorio de Desertificación y Ordenamiento Territorial del Instituto Argentino de Investigaciones de las Zonas Áridas del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (LADYOT-IADIZA-CONICET), de Infraestructura de Datos Espaciales de Santa Fe (IDESF) y a cartografía del IGN.

Todas las aguas presentes en la superficie de la región pertenecen a solo dos grandes sistemas hídricos y escurren principalmente al *Sistema del Río Paraná* o, en menor cantidad de casos, al *Sistema de Mar Chiquita*. El primero se compone en nuestro territorio de las *Cuencas del Río Salado* (noroeste y centro del territorio, que abarca aproximadamente el cincuenta por ciento de la superficie de la CLCA), *del Arroyo Colastiné* (coincidente con gran parte de los departamentos santafesinos de San Martín y San Jerónimo, y sur de Castellanos y Las Colonias), *de la Cañada Carrizales* (al sur), *del Río Carcarañá* (en el borde suroeste) y *del Río Paraná* propiamente (en el límite sureste). El segundo sistema presenta solo dos cuencas en nuestra área de estudio: la *del Río Dulce* (en el borde noroeste, que limita la Laguna de Mar Chiquita) y la *de Jeanmaire* (en el centro-oeste, que forma gran parte del departamento cordobés de San Justo). En todos los casos, estas cuencas hidrográficas son típicas de llanura, ya que el movimiento de sus aguas es lento, con tramos *meandrosos*, y solo modificado en tramos donde el hombre ha construido una red de canales y algunas rectificaciones de cursos.

El escurrimiento en la superficie posee características de erosión laminar (o sea, que existen escorrentías difusas), o bien se da encauzado por suaves hondonadas (en las zonas con esa cualidad natural) (Biasatti et al., 2016). La CLCA no tiene desagüe rápido de las aguas, debido a la poca pendiente que posee el terreno (Scobie, 1982); sin embargo, la región natural de la pampa llana suele tener mejor drenaje (Biasatti et al., 2016). La red de canalizaciones, por otro lado, alcanza sus mayores densidades en ámbitos de la pampa llana de tipo elevada, y es particularmente importante en los departamentos santafesinos de Castellanos (en su centro), San Martín (mitad norte) y Las Colonias (borde oeste), mientras que en el ámbito de la llanura chaqueña destaca toda la mitad oeste del departamento San Cristóbal, también en la misma provincia.

Queremos ahora referirnos a los cursos de agua que discurren sobre nuestra cuenca. En primer lugar, la característica más visible del territorio es que *no posee grandes ríos que lo atraviesen*. El más relevante de ellos es quizás el Salado, del cual ya Zeballos (1883) notaba su navegabilidad y posibilidades para vincular la región en el siglo XIX. Esta corriente recibe aportes de gran cantidad de cañadas y derrames provenientes de la llanura que escurre, conectados entre ellos por canales y desagües varios, y trae aguas desde el Noroeste Argentino (NOA). También aportan agua dentro de la cuenca los arroyos San Antonio, Saladillo, Cululú y Las Prusianas. Normalmente, el Salado desborda entre diciembre y abril, al recibir grandes cantidades de agua que llegan desde sus nacientes, y ello provoca inundaciones peligrosas, sobre todo en el área de su desembocadura en el Río Coronda.²⁴ Un drenaje deficiente en ese sector agrava el problema, y vuelve la corriente muy lenta, con innumerables meandros. Sus márgenes suelen estar muy salinizados, por lo que estas tierras no son favorables para la agricultura (Biasatti et al., 2016; Scobie, 1982).

Hacia el sur, el Río Coronda funciona de límite para la CLCA (asociado a la laguna homónima), y recibe las aguas del Arroyo Colastiné; más austral aún, la Cañada Carrizales se presenta con su amplio abanico de aguas intermitentes. En el extremo suroeste, el Arroyo Tortugas funciona de borde entre las provincias de Córdoba y Santa Fe, da lugar a la depresión del mismo nombre y lleva el excedente hídrico hacia el sur, en búsqueda del Río Carcarañá (por fuera de nuestro

²⁴ Una de las últimas inundaciones, en 2003, provocó graves daños humanos y materiales en la ciudad de Santa Fe.

territorio). Dentro de las cuencas endorreicas del Sistema de Mar Chiquita, no hallamos aquí grandes cursos de agua (con lo que sus centros urbanos no están situados en función de ellos), salvo en el límite oeste de la CLCA, donde el Río Garabato discurre hacia Mar Chiquita desde el suroeste: antiguamente este río era un brazo del Río Xanaes. La zona cuenta también con cañadas y aguadas que acumulan aguas de lluvia en terrenos deprimidos (Emiliani, 1993, 1994). Finalmente, el Río Dulce trae aguas desde el noroeste (como el Salado, pero en cuencas hídricas distintas) que vuelca también en Mar Chiquita. Esta inmensa laguna salina, cambiante, es el espejo de agua más grande del área central del país.²⁵ La Figura 13 presenta algunas postales de esta sub-matriz hídrica.

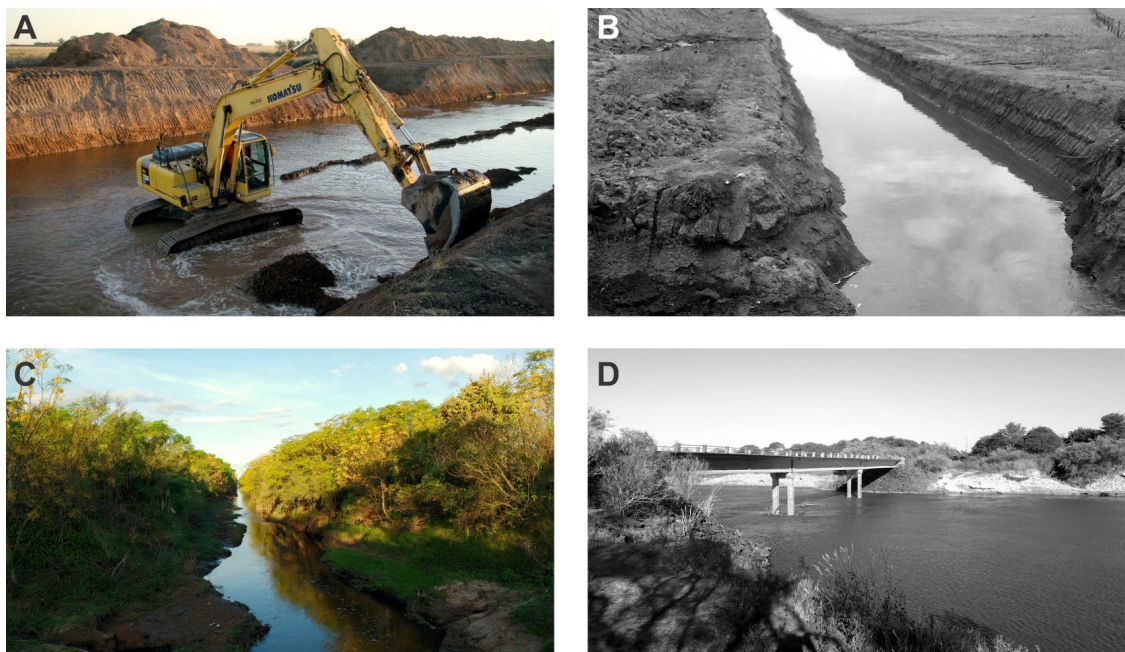


Figura 13. Selección de postales del agua en la CLCA.²⁶ Fotografías de Google Earth: (A) Pablo Colussi, (B) Iván Actis, (C) Pablo Yakomovsky, y (D) Mauro Visentini.

2.1.4. La conquista biológica del territorio

Mucho antes de que los primeros grupos humanos llegaran al actual territorio que ocupa la cuenca, la vida ya había empezado a apoderarse del paisaje. Aún tras las transformaciones sufridas luego de las diversas estrategias de poblamiento y explotación empleadas por distintas culturas en sus intentos de apropiación territorial, la flora y fauna locales resistieron al punto tal de ser parte indisoluble de los paisajes rurales que componen hoy en día el espacio de la CLCA. A lo largo de la historia local, la vegetación y los animales de este espacio fueron muchas veces utilizados indiscriminadamente en pos de las necesidades humanas, mientras que en otros

²⁵ Hacia fines de la década de 1970, en la cual un gran caudal hídrico terminó acumulado en la laguna tras un período de excepcionales lluvias sucedidas en las cuencas altas de sus afluentes, esta aumentó su tamaño considerablemente, e inundó de modo definitivo grandes sectores de su margen norte. Si bien las zonas sumergidas no poseían gran valor rural por la salinidad del terreno, sí se perdieron vestigios humanos del período de ocupación indígena sobre la CLCA (Berberían et al., 2011).

²⁶ A: excavación en el Arroyo Carrizales; B: canal en proximidades a Santa Clara de Saguier; C: cañada en el departamento San Cristóbal; y D: puente sobre el Río Salado en proximidades a Santo Domingo y Cululú.

tantos casos la ignorancia sobre su valor como recursos naturales llevó a intentos de reemplazo y de exterminio, ya fuera de manera intencional o de modo accidental. En ese sentido, consideramos de suma importancia revisar las relaciones que los diversos grupos humanos que habitaron el área establecieron para con la flora y fauna. Será determinante reconocer, en primera instancia, las *regiones fitogeográficas* (también llamadas ecorregiones o biomas) de las que participa nuestro territorio, para luego descubrir las diversas especies de animales y de plantas que lo habitan, desde un estudio histórico (ciertamente, para poder establecer las relaciones descritas) que valore el rol de especies tanto autóctonas como exóticas en ese panorama.

El espacio de la CLCA, desde el punto de vista fitogeográfico, está cubierto en aproximadamente un ochenta por ciento por la *provincia del espinal*, y salvo en pequeños sectores al norte de la región, los cuales pertenecen a las *provincias del chaco semiárido y del chaco húmedo*, este ámbito define al paisaje local entendido desde los pisos vegetales. Se caracteriza por ser una zona transicional donde suelen ser comunes los bosques bajos y las praderas con pastizales y pajonales: muy similar, hasta cierto punto, al aspecto de los ambientes de *sabana* que se extienden en África (aunque veremos que disímil en cuanto a las especies que lo habitan). Los árboles solo aparecen en cercanías a los cursos y espejos de agua, y los bosquecillos se pueden encontrar a modo de relictos en sectores deprimidos o en cañadas, aunque nunca se desarrollan densamente. El estrato vegetal de los pastizales está dominado por gramíneas bajas y densas, aprovechadas históricamente para la ganadería extensiva (Biasatti et al., 2016).

En todo caso, el pastizal ha sido elemental para la explotación pastoril y sufrió un proceso de transformación muy intenso. Primero, con el pisoteo de los animales salvajes que vagaban libremente traídos por los españoles. Luego del proceso de colonización agrícola, fue utilizado para alimentar grandes ganados en espacios cercados y fue reemplazada su vegetación original para cultivos o para plantar árboles exóticos: el fresno, el sauce, el duraznero, el paraíso, el álamo, el eucalipto, la acacia, el pino y el plátano. El fenómeno fue agravado por incendios, tanto deliberados como accidentales (Biasatti et al., 2016; Cornaglia, 2017; Scobie, 1982). Todo ello provoca que sea muy complicado determinar la composición originaria de las comunidades vegetales de este ambiente: el espinal ha sido y continúa siendo víctima de la expansión histórica de la frontera agrícola (Biasatti et al., 2016; Cornaglia, 2017). De todos modos, las gramíneas se mantienen en corredores lineales (costados de caminos y vías férreas), o en bordes (de cuerpos de agua o de campos no dedicados a la agricultura).

En la antigüedad, este ambiente asemejaba un *mar de pastos* que crecían sin depredación herbívora, por lo que morían y enriquecían el suelo con materia orgánica, pero pobre en nitrógeno (y de este modo se formaron las capas superiores de suelos molisoles). Los españoles denominaron "pastos duros" a las especies perennes del espinal, mientras que "pastos blandos" fueron aquellos que brotaban donde quiera que el ganado pastaba o pisoteaba los pastos duros. Entre las especies vegetales de los pastizales del espinal incluidas entre los "pastos duros" se cuentan la *paja amarilla* (en sectores altos y no salinos), la *paja brava* (en áreas anegables) y el *esparto* (sobre suelos salinos); mientras que entre los "pastos blandos" se destacan el trébol, el cardo, la *cola de zorro*, la *hierba de la oveja*, el romerillo blanco, la cebadilla, la *flechilla negra*, entre otras (Biasatti et al., 2016; Cornaglia, 2017; Scobie, 1982). El estrato arbustivo de este ambiente, por otro lado, si bien menos importante, se compone de especies vegetales como el

tala de burro, el tala, el incienso y la *chilca*; en la zona también se pueden encontrar cactáceas como la tuna o bromeliáceas como el *chaguar*. Además, los suelos inundables albergan totoras, juncos, cañaverales y espinillos. Con respecto al estrato arbóreo, se pueden listar el chañar, el algarrobo, el quebracho blanco, el *garabato* (sobre todo en el sector cordobés, especie de la que toma su nombre el río homónimo), la *tusca*, el aromo y la *cina-cina* (Biasatti et al., 2016; Cornaglia, 2017).

Por otro lado, ¿qué hay de la fauna de este ambiente? Las mayores especies de animales de la cuenca están muy amenazadas por la desaparición progresiva de sus hábitats. Scobie (1982) relató que, antes del advenimiento de la colonización agrícola, la región era lo más parecido a un gigantesco *coto de caza* que se pudiera hallar. El primer animal en desaparecer fue el venado pampeano, mientras que muchas aves y animales salvajes disminuyeron su número o se desplazaron hacia otros territorios a medida que sus sitios de procreación y sus fuentes de alimentación fueron eliminados. La colonización agrícola, por otro lado, atrajo a un visitante hasta entonces casual de la cuenca: la langosta, la cual se convirtió rápidamente en sinónimo de calamidad, al destruir a su paso los cultivos con inusitada voracidad. Hoy, la fauna local aún tiene sobrevivientes, entre los que hay mamíferos (el zorro pampa, la comadreja, el zorrino, el cuis, la vizcacha, el quirquincho, el hurón y la liebre, y a veces el jabalí, el pecarí, la corzuela, el gato montés y hasta el puma, y nutrias en ambientes acuáticos); reptiles (iguanas y serpientes); anfibios (sapos y ranas); y aves (la perdiz, la martineta, el *leñatero*, el *espinero*, el *pijuí*, el tero, lechuzas varias, a veces el ñandú, mientras que en depresiones y ambientes del agua aparecen el flamenco rosado, patos y garzas) (Biasatti et al., 2016; Cornaglia, 2017; Scobie, 1982).

La segunda provincia fitogeográfica que nos compete es la del *chaco semiárido*, y corresponde claramente a la región natural de la llanura chaqueña. El paisaje aquí alterna distintos bosques de especies xerófilas y caducifolias con sabanas arboladas. El estrato arbóreo suele componerse del algarrobo y del quebracho blanco, mientras que el arbustivo (que puede llegar a ser bastante denso) tiene como exponentes al *tala gateado*, el *cucharero*, el *atamisqui* y la *carne gorda*. Por último, el estrato herbáceo (que otorga en gran medida el aspecto de sabana al paisaje) cuenta entre sus especies al *espartillo chuza* y el espartillo amargo, y es en general muy heterogéneo en cuanto a composición florística y cobertura general. La fauna de este ambiente, por otro lado, presenta entre los mamíferos al puma, el gato colorado, la mulita, el cuis, el *cabasú chaqueño*; y entre sus aves al carpintero negro, el águila coronada, la chuña de patas negras, la chuña de patas rojas, el *gallito de collar*, el hornero copetón y el *batará estriado*, entre otros (Biasatti et al., 2016).

Finalmente, la tercera ecorregión presente en la CLCA corresponde al *chaco húmedo*, que se extiende aproximadamente en función de la región natural de los bajos submeridionales. En ocasión de visitar la región a fines del siglo XIX, en momentos en que la colonización agrícola estaba en su auge, Estanislao Zeballos (1883) se maravilló del avance agrícola y detalló la destrucción resultante del bosque autóctono, trepado él también al aire de *civilización versus barbarie* de la época. En efecto, este fue otro bioma gravemente afectado por el accionar humano. Este ambiente, que gracias a sus depresiones suele inundarse periódicamente, carece de un estrato arbóreo relevante, cuyo gran representante es el algarrobo, que se apiña en bosquecillos que sobreviven a la depredación humana. También hallamos palmares de *caranday*, que se adapta muy bien a los suelos salitrosos. En el caso de los arbustos, se destacan por ser

altos y densos, y se desarrollan allí donde fue talado el estrato arbóreo. Las gramíneas que componen el estrato herbáceo suelen ser un agente agravador de las inundaciones locales: disminuyen la velocidad a la que el agua se mueve, pero, además, se acumulan en la forma de biomasa muerta y fijan los sedimentos, para colmatar las depresiones. Entre estas especies, resalta el espartillo (Popolizio, 1981). Ejemplos de las tres fitorregiones descritas en este apartado son graficados en la Figura 14, con postales de la sub-matriz forestal de la cuenca.

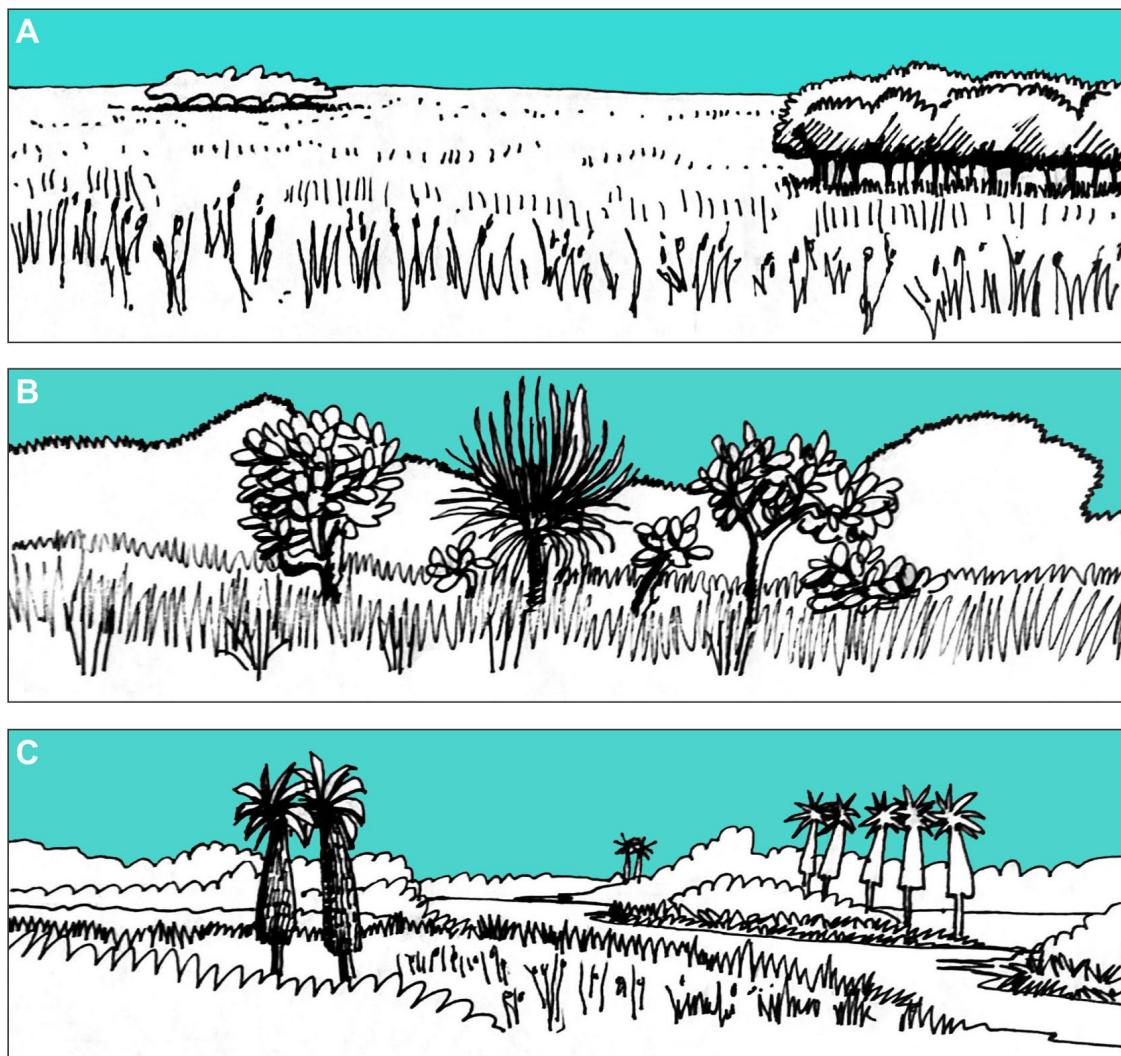


Figura 14. Selección de postales de las regiones fitogeográficas de la CLCA.²⁷ Croquis del autor.

2.1.5. Los espacios naturales protegidos

En nuestra cuenca existe protección para determinados espacios naturales, bajo los casos de reservas y corredores. Las tres provincias que la CLCA abarca poseen normativa específica para la conservación y tratamiento del bosque nativo. Entre los espacios protegidos en la actualidad identificamos tres reservas y un corredor (Figura 15). El valor de estos espacios reside en la

²⁷ A: provincia del espinal; B: provincia del chaco semiárido; y C: provincia del chaco húmedo.

función de protección natural que ofrecen y en la contemplación de la problemática de la desaparición de paisajes naturales originarios.²⁸



Figura 15. Provincias fitogeográficas y espacios naturales protegidos de la CLCA.²⁹ Elaboración propia en base a Biasatti et al. (2016) y a cartas temáticas del INTA (2007) y del Ministerio de Agua, Ambiente y Servicios Públicos de Córdoba.

En ese sentido, una breve reseña de estos espacios puede resultar conveniente para evaluar su valor. La *Reserva Privada de Uso Múltiple "Federico Wildermuth"*³⁰ yace en un área del espinal

²⁸ Santa Fe, con su Ley N°13.372 sancionada en 2013, genera el marco legal para el ordenamiento de sus bosques nativos, y mapea para nuestro territorio zonas con algarrobal y con algarrobal degradado, así como zonas de muy alto valor de conservación que no deben transformarse, y otras zonas de mediano valor de conservación que pueden estar degradadas, pero sujetas a proyectos de restauración para usos de aprovechamiento sostenible, turismo y recolección e investigación científica. Además, se incluyen búfers de cien metros hacia ambas márgenes de numerosos cursos de agua que atraviesan la cuenca. Córdoba posee desde el año 2010 la Ley N°9.814 de ordenamiento territorial de bosques nativos y regulación de bosques exóticos, en cuyos mapas se observa que los bosques dentro de nuestro territorio tienen asignado muy alto valor de conservación y que no deben transformarse. Santiago del Estero, por su parte, promulgó en 2009 su Ley N°6.942, también de ordenamiento territorial de bosques nativos, y se indican en el caso del espacio de la cuenca bosques de mediano valor de conservación y de bajo valor de conservación a restaurar. En los tres casos, estas provincias están amparadas en la Ley Nacional de Presupuestos Mínimos de Protección Ambiental de los Bosques Nativos N°26.331.

²⁹ A: Reserva Privada de Uso Múltiple "Federico Wildermuth"; B: Reserva Universitaria de la Escuela Granja de Esperanza; C: Reserva de Uso Múltiple "Bañados del Río Dulce y Laguna Mar de Ansenúza", futuro parque nacional en margen norte (aprobado); y D: Paisaje Protegido "Corredor Biológico de la Autopista AP-01, Rosario-Santa Fe". Se observan el bosque nativo de algarrobo, así como los búfers protegidos de cien metros en ambas riberas de cursos de agua.

que ha sufrido la pérdida de biodiversidad por la presión continua de la agricultura y de la ganadería, por lo que entre los objetivos de conservación hay un compromiso a proteger el ambiente local de lagunas y bañados pampeanos. En segundo lugar, se pretende reducir en la medida de lo posible, aquellas actividades que pudieran alterar dinámicas de dichas poblaciones. Luego, evitar la intromisión de seres vivos exóticos que no estén relacionados a las prácticas productivas características del establecimiento; en cuarta instancia, colocar señalética indicativa del espacio y de aquellas prácticas de caza y pesca prohibidas; finalmente, regular acciones que alteren el ambiente local (como el uso del bosque nativo, la implementación de canalizaciones, la fumigación).

Luego, encontramos la *Reserva Universitaria de la Escuela Granja de Esperanza*,³¹ la cual se halla vinculada a la Universidad Nacional del Litoral (UNL), por lo que se promueve el uso didáctico e investigativo. En su creación, sobresale el objetivo de preservar las especies y la diversidad genética representativa del espinal y, además, el de crear un refugio para la fauna local, muy amenazada por el avance agrícola. Por ello, la reserva funciona como una *isla* dentro de un marco de alta antropización (Biasatti et al., 2016).

Por su parte, la *Reserva de Uso Múltiple "Bañados del Río Dulce y Laguna Mar de Ansenúza"*,³² al ser de uso múltiple, permite a las comunidades locales efectuar actividades productivas, mientras estas no amenacen la conservación de la vida silvestre local. Por ello, el objetivo principal de este espacio es conservar bañados, lagunas y bosques nativos con funciones ecológicas irremplazables. Este humedal de aguas salobres se ubica en la transición entre las regiones naturales pampeana y chaqueña. En 2002, este espacio fue declarado *Sitio Ramsar* (Ministerio de Agua, Ambiente y Servicios Públicos de Córdoba, s.f.),³³ y tras haberse conformado una unidad ejecutora para poder avanzar en los pasos legales y administrativos necesarios para que todo este ambiente sea reconocido como parque nacional, este finalmente fue aprobado como tal en mayo de 2021, y pasará a llamarse simplemente "Ansenúza". Tras la creación del parque también se persigue poder desarrollar el ecoturismo y diversificar la economía regional, así como restaurar la flora y fauna local. Para el cierre de esta tesis, la provincia de Córdoba ya había cedido a la Nación las tierras necesarias para el sitio, aunque seguirá existiendo en la margen sur la reserva.³⁴ El nuevo parque será objeto de escrutinio constante ya que la laguna es el punto final de una cuenca con ríos muy contaminados (entre ellos, el Suquía) (Figura 16) (Cba24N, 2021; La Nueva Mañana, 2021; La Voz de San Justo, 2020; Página/12, 2021).

³⁰ De propiedad privada, fue creada en el año 2014, en el departamento santafesino de San Martín. Posee 1.642 hectáreas y se ha establecido una zona de clausura que suma a su vez otras 900 hectáreas (Biasatti et al., 2016).

³¹ La misma se halla en el departamento santafesino de Las Colonias y se estableció en 1979 sobre un predio de 33 hectáreas que pertenecen a la Escuela de Agricultura, Ganadería y Granja de Esperanza (dependiente de la UNL) (Biasatti et al., 2016).

³² Se trata de un gigantesco espacio de unas 1.060.000 hectáreas, pero que en nuestra cuenca significa una estrecha franja en el departamento cordobés de San Justo de aproximadamente 8.600 hectáreas sobre la margen oriental de la Laguna Mar Chiquita, entre la desembocadura del Río Garabato y el límite con la provincia de Santiago del Estero. La reserva fue creada en 1994, y cabe destacar que, si bien Mar Chiquita y sus bañados también son parte del territorio santiagueño, no cuentan con este grado de protección dentro del mismo.

³³ Humedales de gran biodiversidad, importantes reservas de agua y altísimo valor ambiental, declarados de interés internacional desde 1971 tras la Convención de Ramsar, Irán.

³⁴ El parque nacional tendrá 433.000 hectáreas, pero quedaron fuera del mismo 100.000 hectáreas que seguirán como reserva en el sector sur de la laguna (La Voz del Interior, 2021).



Figura 16. Flamenco rosado, protagonista del flamante Parque Nacional Ansenúza. Fotografía de Pablo Rodas.

Finalmente, el Paisaje Protegido "*Corredor Biológico de la Autopista AP-01, Rosario-Santa Fe*"³⁵ se conforma como *experiencia piloto* y pionera en el país, generada tras el interés suscitado por recuperar banquinas viales provinciales, ya que Santa Fe posee escaso territorio disponible para la conservación de la biodiversidad local en un contexto de gran antropización de sus paisajes. Históricamente, las banquinas viales han sido aprovechadas para cultivos por parte de privados que invadieron el espacio público, sin controles. Entonces, este corredor surge con el objetivo de preservar elementos propios del paisaje mediante técnicas de conservación sencillas que se basan en principios rectores de la ecología del paisaje y de la restauración de ecosistemas. El espacio canal resulta estratégico, ya que intercepta en su recorrido numerosas cuencas hídricas que van en dirección oeste-este y que desaguan en el Río Paraná. Todo ello propicia un entramado de numerosos espacios biodiversos longitudinal y transversalmente al territorio, y se vinculan las ecorregiones del espinal con la de la pampa húmeda y con la del sistema del Paraná y sus islas. La superficie lineal es reducida, pero ello no desmerece su potencial biológico, al poseer esa capacidad de conexión entre ambientes anteriormente descripta. Esto quiere decir que, además, no afecta las actividades productivas del área que atraviesa (Biasatti et al., 2016).

2.1.6. La lectura del territorio natural

Nos interesa encontrar otras pistas que nos permitan completar la lectura del territorio natural: así, se nos revela un mundo complementario, en donde lo sensorial adquiere el primer plano, y donde la descripción permite remitirse a determinadas imágenes, evocarlas aún a pesar de que las mismas no pertenezcan a nosotros ni a nuestro tiempo histórico. Por ello, se nos presentan

³⁵ Fue creado en 2011, esperando a la fecha la ratificación parlamentaria local. Abarca una franja continua de ancho variable, delimitada por un lado por las propiedades privadas colindantes, por caminos colectores, alambrados, límites de campo, líneas de frente, y por el otro por una zona de seguridad vial. La extensión del mismo se corresponde a la totalidad del trazado de la Autopista entre las ciudades de Rosario y Santa Fe, y atraviesa los departamentos santafesinos de Rosario, San Lorenzo, Iriondo, San Jerónimo y La Capital, con una longitud de 156 kilómetros, de los cuales aproximadamente 65 se hallan dentro de la CLCA (en el departamento San Jerónimo).

un conjunto de vivencias respecto a la oferta natural de la cuenca, narradas por una serie de visitantes, que enseñaremos brevemente a continuación. Como común denominador, todos estos viajeros se encontraban asombrados por la vastedad y la escala de la llanura que se abría ante sus sentidos.

Estanislao Zeballos, quien desde sus relatos puede adivinarse como un *propagandista* del avance de la civilización urbana europea moderna por sobre lo que a su juicio era una *barbarie rural preindustrial*, realizó un viaje que lo llevó desde las ciudades de Rosario hasta la de Santa Fe, y desde allí emprendió un recorrido por el actual territorio de la cuenca, concretamente en el departamento santafesino Las Colonias, para luego visitar otros sitios por fuera de ella. Zeballos no ahorró palabras para describir el aspecto que a fines del siglo XIX tenía la matriz biofísica del territorio, y ello nos permite además inferir el comienzo de lo que podríamos describir como un proceso de progresiva destrucción del hábitat natural que se prolongó sin pausas durante todo el siglo XX, y que además llegó hasta nuestros días sin indicios de ser frenado ni, mucho menos, revertido. En este recuento, lejos de guiarnos por una visión romántica de la naturaleza en el pasado en la CLCA, lo que queremos es poner en evidencia su real magnitud y el peso que realmente tuvo (y podría recuperar) como componente fundamental del territorio.

En palabras del autor, entonces, describió en primera instancia las llanuras, que se hallaban "cubiertas de pasto fuerte, con pequeños bosques, (...) a veces arenosas, escasamente recorridas por aguas superficiales con lagunas dulces, que se secan enjugadas por terrenos ávidos, con grandes ollas de aguas saladas, más duraderas y surtidas por fuentes propias" (Zeballos, 1883, p. 150). Después, al toparse con el bosque autóctono, enumeró "algarrobos, espinillos, (...) quebracho, ñandubay y otras maderas de estimación" (Zeballos, 1883, p. 152). Luego, lo sorprendió el ambiente acuático de los ríos, que en "esta comarca corren festoneados de bosques colosales, donde la colonización encuentra elementos superabundantes para la construcción y para toda actividad agrícola" (Zeballos, 1883, p. 145). Como comprobamos, se encontraba interesado en el valor que estos recursos naturales tenían para la empresa colonizadora agrícola. Zeballos refirió además las franjas selváticas que acompañan a los ríos Coronda y Salado, y le llamó particularmente la atención este último, del que le admiraba la feracidad: "el río se presentaba en toda su majestad con el caudal de sus aguas en el máximo de creciente, derramado en los campos circunvecinos que parecían un lago colosal y cubriendo las selvas" (Zeballos, 1883, p. 163). También hizo referencia a la transición que se genera entre el llano pampeano y el chaqueño, y apunta que al oeste de los pequeños montes asociados al Río Salado aparece la gran llanura que se extiende hasta Córdoba, la que abriga "de trecho en trecho isletas de árboles cerca de alguna corriente de agua extinguida o intermitente" (Zeballos, 1883, p. 150). Finalmente, el autor delató la incipiente antropización, al notar la presencia importante de especies arbóreas exóticas, como el álamo y el eucaliptus en sectores de la Colonia San Carlos.

Otros observadores, en cambio, visitaron el sector cordobés de la CLCA. Entre sus impresiones, destacaron la gran extensión de bosques en la llanura, con vegetación compuesta por gramíneas. También valoraron que la tierra allí fuera elevada -respecto a otros sectores de similares características-, pareja y no ondulada -lo que ayuda a la explotación por medios mecánicos-, fértil por la adecuada cantidad de lluvias, la ausencia de vientos dañinos, la infrecuencia de inundaciones -lo que hace a los terrenos propicios para la agricultura extensiva- (Ábalos, 2015). Uno de ellos, un naturalista de origen germánico, P.G. Lorenz, llegó al este del departamento de

San Justo en 1875 y lo describió como una "desolada llanura, cuya fauna no tenía más que representación que la de las vizcachas que inundaban el campo que yacía sin una vaca, sin un caballo, presentando de cuando en cuando ciertos avestruces o gamos errantes entre halcones y bandurrias" (Ábalos, 2015, pp. 56-57).

Por entonces, existía cobertura de algarrobo y de chañar en sentido sur-norte entre la actual ciudad de San Francisco y el límite con la provincia de Santiago del Estero. Emiliani (1993) también mencionó el antes y el después para la naturaleza a partir de la implementación de la colonización agrícola en la zona, y explicó que hasta ese momento, las tierras poseían vegetación virgen compuesta por el quebracho, el garabato, el algarrobo y el espinillo, así como la paja brava y el cardo. El autor notó que los viajeros percibían la *sensación de desierto* causada por la falta de habitantes humanos y de grandes árboles, con solo algunos pequeños montes de vegetación para proteger a especies animales locales. El drama para el soporte natural era evidente: "los montes de quebrachos y algarrobos en torno a (...) Mar Chiquita comenzaron a ser talados a fines del siglo XIX, generalmente junto a la construcción de ramales ferroviarios" (Emiliani, 1993, p. 9). Estos relictos de bosque, empleados para construir infraestructura de movilidad del tren o reemplazados por la agricultura, jamás se recuperaron.

Lo que todos estos visitantes reconocían era, de algún modo, ese espacio en gran medida *virgen* que se presentaba ante ellos apenas antes de que los cambios operados por la colonización agrícola se hicieran extensivamente notorios, cuando esta aún estaba en marcha o en proceso (depende del sector de la cuenca que se tratase). En otras palabras, una visión de territorio más natural que humanizado. Esta oferta natural, sin embargo, dista hoy de haber desaparecido, y se hace evidente a través de cada una de las variables biofísicas que hemos analizado en este capítulo. Por ello, sus características aún dictan las posibilidades y formas de las actividades y asentamientos humanos, incluso cuando técnica y tecnología tientan a pensar lo contrario. Como parte de ese reconocimiento a esa matriz que aún late, que aún subyace bajo las intensas marcas humanas sucedidas tras la segunda mitad del siglo XIX sobre este espacio, nos proponemos espacializar su oferta aproximada. Creemos que es una manera creativa de reinterpretar la lectura de las partes en que se divide este análisis y, consiguientemente, de reagruparlas. Así, lo que obtenemos es una expresión más o menos coherente de las posibilidades naturales de la matriz biofísica local.

El mapa síntesis de la matriz expresa, por un lado, los ámbitos geomorfológicos más característicos, los cuales poseen cierto grado de homogeneidad y cuyos bordes se hacen difusos, pero que además representan a escala territorial el espacio abierto por excelencia en la forma de grandes llanuras. Reconocemos, cuatro grandes ámbitos de llanura, pero además dibujamos cuatro depresiones. Lo cierto es que el paisaje de la matriz biofísica es prioritariamente de llanura, por la gran extensión de las mismas, pero además por la visible solución de continuidad entre ellas. En otro orden, graficamos la oferta natural que se le contrapone, la que conforma el espacio poco permeable del bosque nativo. Pasamos entonces de los ámbitos al sistema conectivo, una malla lineal orgánica que queda plasmada en la sub-matriz hídrica. Ríos y arroyos, con sus bordes, se conforman en los vasos comunicantes naturales de un territorio muy antropizado, y por eso la red presta mucha atención a sus nexos, así como al caso de aquellos cursos de agua que, por su naturaleza, son intermitentes y aparentemente desvinculados. Poder mapear una estructura de este tipo de oferta se transforma, sin lugar a

dudas, en una herramienta de gran utilidad y valor a la hora de pensar el territorio en términos de diagnóstico. Con la estructura de la oferta natural, procederemos luego a sintetizar los rasgos principales de los ocho ámbitos hallados, por lo que entendemos que cada cual posee una identidad natural diferente que merece atención particularizada (Figura 17).

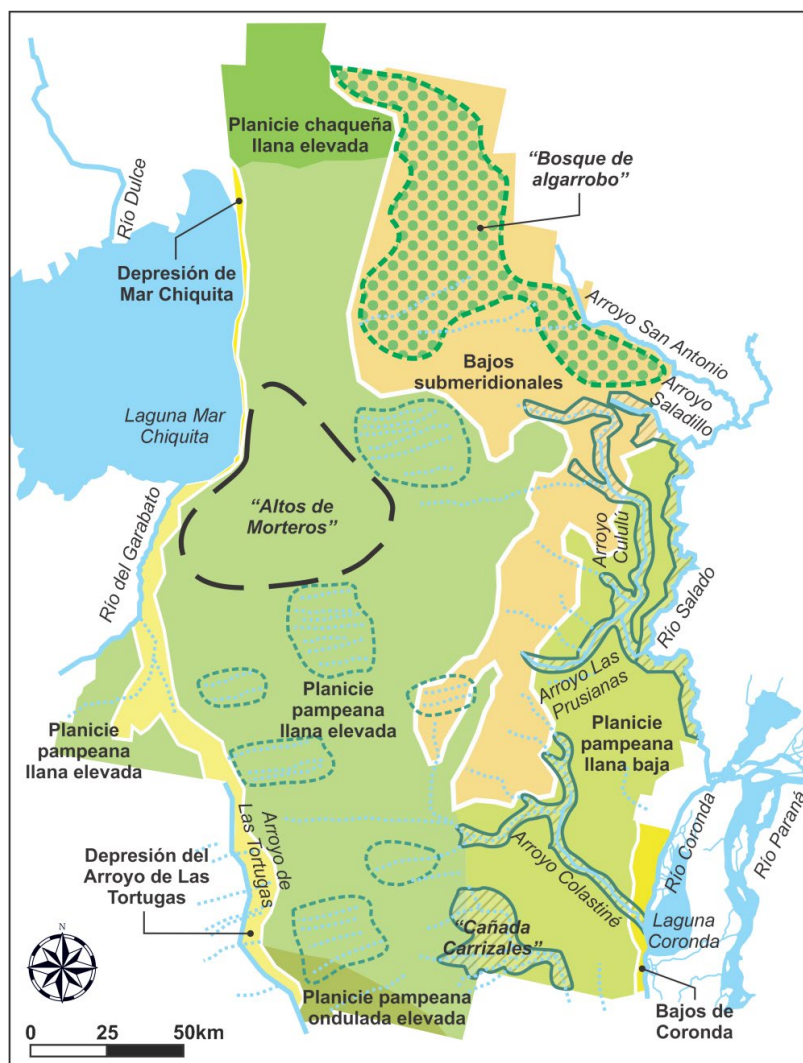


Figura 17. Síntesis de la oferta natural de la CLCA. Elaboración propia en base a Biasatti et al. (2016) y a cartas temáticas del INTA (2007, 2008a, 2008b).

Arrancaremos con la *Planicie pampeana llana elevada*, el paisaje más común en nuestro territorio, ubicado en prácticamente toda la mitad occidental del mismo. Esta llanura es elevada en relación al resto de la geografía de nuestra cuenca,³⁶ y da lugar a un sector más elevado, denominado "Altos de Morteros". Geomorfológicamente, el terreno es bastante uniforme y sus suelos suelen ser molisoles, los más fértiles de toda la zona. La llanura se torna algo más seca a medida que nos trasladamos al oeste. Su mitad norte se halla bajo el clima subtropical con estación seca, mientras que la mitad sur se encuentra bajo el clima templado pampeano. Hidrológicamente, al ser esta planicie la más elevada de nuestro espacio, participa de los sistemas que desaguan tanto en el Río Paraná como en Mar Chiquita, y divide sus aguas hacia ambos lados. Fitogeográficamente, esta unidad responde al espinal, cuyo aspecto más habitual es

³⁶ Este ámbito se ubica a una altura de entre 80 y 120 metros sobre el nivel del mar (m.s.n.m.).

el de una sabana de pastizales, con pequeños bosquecillos aquí y allá, y la eventual presencia de la vegetación exótica implantada por el hombre. Esta uniformidad del *mar de pastos* solo se ve localmente *tajada* por pequeñas cañadas que discurren en sentido oeste-este. Estos llanos, además, constituyen una de las porciones más humanizadas de la cuenca.

Por su parte, la *Planicie pampeana llana deprimida* (o baja) comparte gran cantidad de características con la elevada, y está localizada sobre el tercio oriental de la CLCA. Las principales diferencias radican en su altimetría,³⁷ así como en su clima (templado pampeano) y sus lluvias más copiosas. Por otro lado, sus aguas discurren hacia el este, y son colectadas por los ríos Salado y Coronda. Otro aspecto que diferencia a uno y otro paisaje es que en esta planicie encontramos más cursos de agua, y más caudalosos, con gran cantidad de brazos, muchos de ellos de carácter intermitente. Por pertenecer al espinal, dichas márgenes presentan mayor cantidad de árboles y arbustos. El territorio registra alta antropización, por lo que no es casualidad que aquí surgieran las primeras colonias agrícolas de la CLCA. Esta y la anterior planicie se observan en la Figura 18.



Figura 18. Ámbitos naturales de las Planicies pampeanas llanas elevada y deprimida.³⁸ Fotografías de (A) Google Street View y (B) Google Earth-Pablo Colussi.

Una pequeña franja en el extremo sur de la cuenca es ocupada por el ámbito de la *Planicie pampeana ondulada elevada*, el cual comparte muchas características con el de planicie pampeana llana elevada y deprimida. Entre las principales diferencias podemos listar la recurrencia de suaves ondas en el paisaje, que le confieren un aspecto particular; mientras que sus suelos son los más fértiles de toda la región, por lo que también su productividad es la más

³⁷ Esta subunidad se halla comprendida entre 20 y 60 m.s.n.m..

³⁸ "A" representa el caso de llanura elevada, en cercanías a Colonia Tacurales (departamento santafesino de Castellanos); "B" es el ejemplo de la contraparte baja, entre Gálvez y los bañados de la Cañada Carrizales (también en Santa Fe, en el departamento San Jerónimo).

pronunciada. Es fácil imaginar que, al tener los mejores suelos de la cuenca, el paisaje haya sido humanizado con igual intensidad que en la planicie pampeana llana.

La última unidad de este tipo es la *Planicie chaqueña llana elevada*. En este caso, las características del medio se tornan bastante más diferenciadas que en los otros tres ambientes de llanura. Sus suelos suelen ser molisoles, aunque su productividad es algo menor que la de los llanos pampeanos. Sometida a un clima subtropical con estación seca, la zona (que se localiza en el extremo noroccidental de la cuenca) tiene temperaturas relativamente más elevadas que el resto de la región, con una pluviometría menor a medida que se avanza hacia el oeste. Sus aguas, por otro lado, son recogidas por la cuenca del Río Salado. El bioma del chaco semiárido domina este paisaje, cuyo aspecto es mixto, con sectores donde abundan los pastizales y otros donde la vegetación arbustiva y de cactáceas es especialmente densa. Los bosquesillos presentes suelen ser agrupaciones de algarrobo y, a veces, de quebracho blanco. El territorio, humanizado, no ha sufrido sin embargo el grado de antropización de los otros ambientes de llanura de la región, tras haber sido sometido a un proceso de poblamiento menos intenso respecto del resto de la CLCA. Estos dos ambientes se observan en la Figura 19.



Figura 19. Ámbitos naturales de la Planicie pampeana ondulada elevada (A) y de la Planicie chaqueña llana elevada (B). Fotografías de Google Street View: (A) al sur de Los Cardos (departamento santafesino de San Martín), y (B) entre Palo Negro y Selva (departamento santiagueño de Rivadavia).

Entre los ambientes deprimidos, el más extenso en la región es sin dudas el de los *Bajos submeridionales*. Se trata de un ámbito que penetra desde el norte chaqueño, ubicado en el noreste de la CLCA y que se prolonga como cuña por el centro de esta, y así separa en dos la planicie pampeana llana. Su geomorfología dicta que el terreno sea fácilmente anegable, mientras que sus suelos alfisoles no son ideales para la agricultura, mejor adaptados al uso ganadero. Dos tercios de esta extensión están bajo el clima subtropical con estación seca, en tanto que su tercio sur se halla bajo el clima templado pampeano. A su tiempo, esto implica que

los dos tercios más septentrionales sean los más cálidos. Una parte de este ambiente está ubicado en la provincia del espinal, mientras que un sector más reducido en la del chaco húmedo. Estos bajos presentan dos subáreas bastante particularizadas. Hacia el norte, el bosque de algarrobo es el principal protagonista del paisaje, con sus formaciones achaparradas más bien uniformes y bajas; la cuña sur, en cambio, con poca vegetación arbórea, presenta un aspecto de sabana con pajonales y algunas agrupaciones de palmeras. El territorio carece de grandes cursos de agua, aunque sí suelen encontrarse infinidad de cañadones y riachos que se secan en invierno. La antropización del paisaje es heterogénea: se revela mayor en el sur, con mejores condiciones climáticas y sin la presencia del bosque nativo de algarrobo, mientras que el sector noreste sea quizás el menos alterado por el ser humano en toda la región.

En el borde suroriental encontramos los *Bajos de Coronda*, una estrecha franja en sentido norte-sur que está fuertemente condicionada por el río y laguna del mismo nombre, y que genera un ambiente de isletas y riachos que altiméricamente es el más deprimido de toda la cuenca.³⁹ El clima, húmedo, permite un mayor desarrollo del estrato arbóreo, lo que influye el paisaje por la vegetación de las islas del Río Paraná. Geomorfológicamente, por otro lado, no se conforman suelos en la zona, con lo cual la agricultura ha sido desalentada desde siempre, y solo es posible la ganadería. A su tiempo, ello ha provocado que la unidad en cuestión haya sido humanizada, pero con menor impacto que en los ambientes de llanura. Los dos últimos espacios se grafican en la Figura 20.



Figura 20. Ámbitos naturales de los Bajos submeridionales (A) y de los Bajos de Coronda (B). Fotografías de Google Street View: (A) entre San Cristóbal y Arrufó (departamento santafesino de San Cristóbal), y (B) Arroyo Colastiné en cercanías a su desembocadura en el Río Coronda (departamento santafesino de San Jerónimo).

La *Depresión del Arroyo Tortugas*, ubicada en el borde suroeste de la cuenca, es una franja que limita a la planicie pampeana llana elevada y que desagua sus excedentes hídricos tanto hacia el

³⁹ Su altitud no supera los 20 m.s.n.m..

Sistema de Mar Chiquita como al del Río Paraná. Es recorrida en su mitad norte por el Río Garabato, mientras que su tramo sur es surcado por el Arroyo Tortugas. Sus suelos son poco productivos debido a su gran nivel de salinidad, razón por la cual no son usados para la agroganadería. Inmersa en la ecorregión del espinal, abundan en el terreno los pastos bajos, y sobresalen algunos pajonales más altos en medio de un terreno que suele ser fácilmente anegable. Todo ello ha limitado en parte la antropización de este ambiente.

Finalmente, la *Depresión de Mar Chiquita* ocupa, como su nombre indica, una delgada franja en torno al borde este de dicho espejo de agua, limitada a su vez por la planicie pampeana llana elevada. El ambiente se torna aquí algo más seco, sobre suelos salinizados que, por ese motivo, suelen presentar vegetación escasa y más bien de los estratos herbáceo y arbustivo, con algunos algarrobales sobre ciertos sectores de las márgenes de la laguna. El ambiente ha sido profundamente humanizado en la llanura colindante, y ello ha llevado también a avanzar con las explotaciones productivas hasta "tocar" el borde de la laguna misma. Gran parte de este ámbito se encuentra protegido en la forma de una reserva, como estudiamos, aunque toda su extensión norte en la provincia de Santiago del Estero aún no goza de dicho estatus. Los dos últimos ámbitos se observan en la Figura 21.



Figura 21. Ámbitos naturales de las Depresiones del Arroyo Tortugas (A) y de Mar Chiquita (B). Fotografías de: Google Street View (A) en proximidades a Landeta (departamento santafesino de San Martín), y Google Earth-Roberto Galanzino (B) en la zona de la desembocadura del Río Garabato en la Mar Chiquita (departamento cordobés de San Justo).

CONCLUSIONES PARCIALES

La enorme extensión del territorio natural ha determinado una complejidad de ambientes muy significativa para la CLCA. La verificación de todo ello es una matriz biofísica que emerge con fuerza y que se muestra claramente con solución de continuidad en el espacio interprovincial del caso de estudio, independiente de cualquier tipo de división antrópica artificial. En ese sentido, la transicionalidad surge como una característica clave del territorio no humanizado, tanto a escala de las llanuras pampeana y chaqueña que componen la cuenca, como a nivel climático, de sus biomas y, finalmente, de sus ámbitos naturales. Complementariamente, las particularidades afloran en la escala de la microrregión, con rasgos de identidad en cada ámbito natural detectado.

Las erosiones hídrica y eólica han jugado un papel muy relevante en la configuración de la gran llanura de sedimentos acumulados a lo largo del tiempo, una planicie fértil con suelos excelentes para las actividades agrícolas y también las ganaderas (Figura 22). Un clima benigno, con temperaturas y precipitaciones adecuadas, ha ayudado a reforzar esta idoneidad para las actividades productivas del ser humano. Por otro lado, sin embargo, la salinidad presente en las depresiones ha condicionado el uso de este otro tipo de ambiente y, consiguientemente, su explotación productiva.

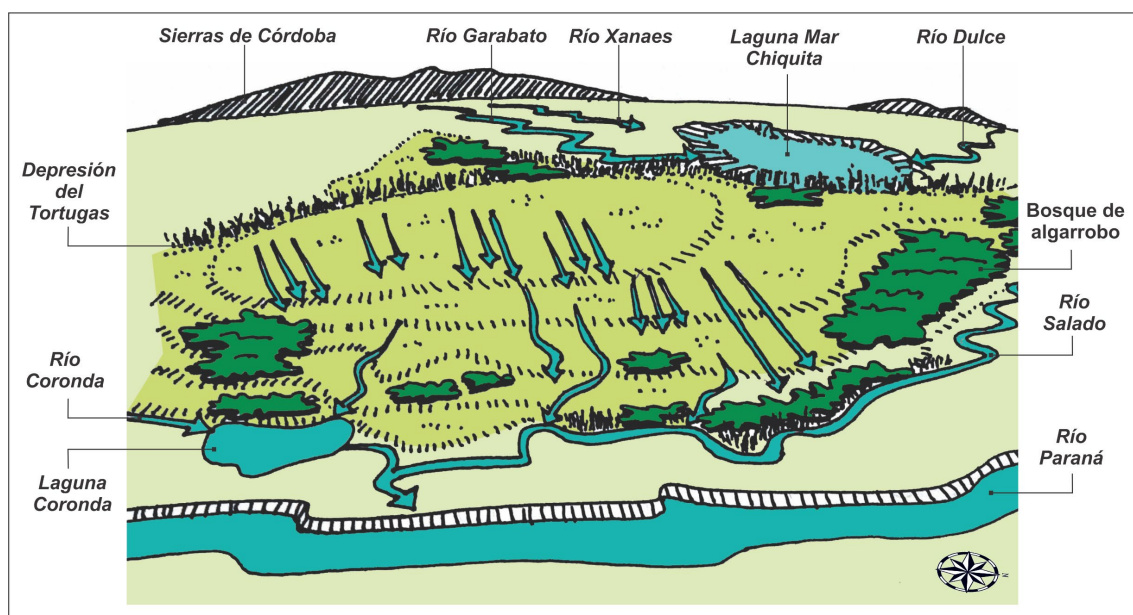


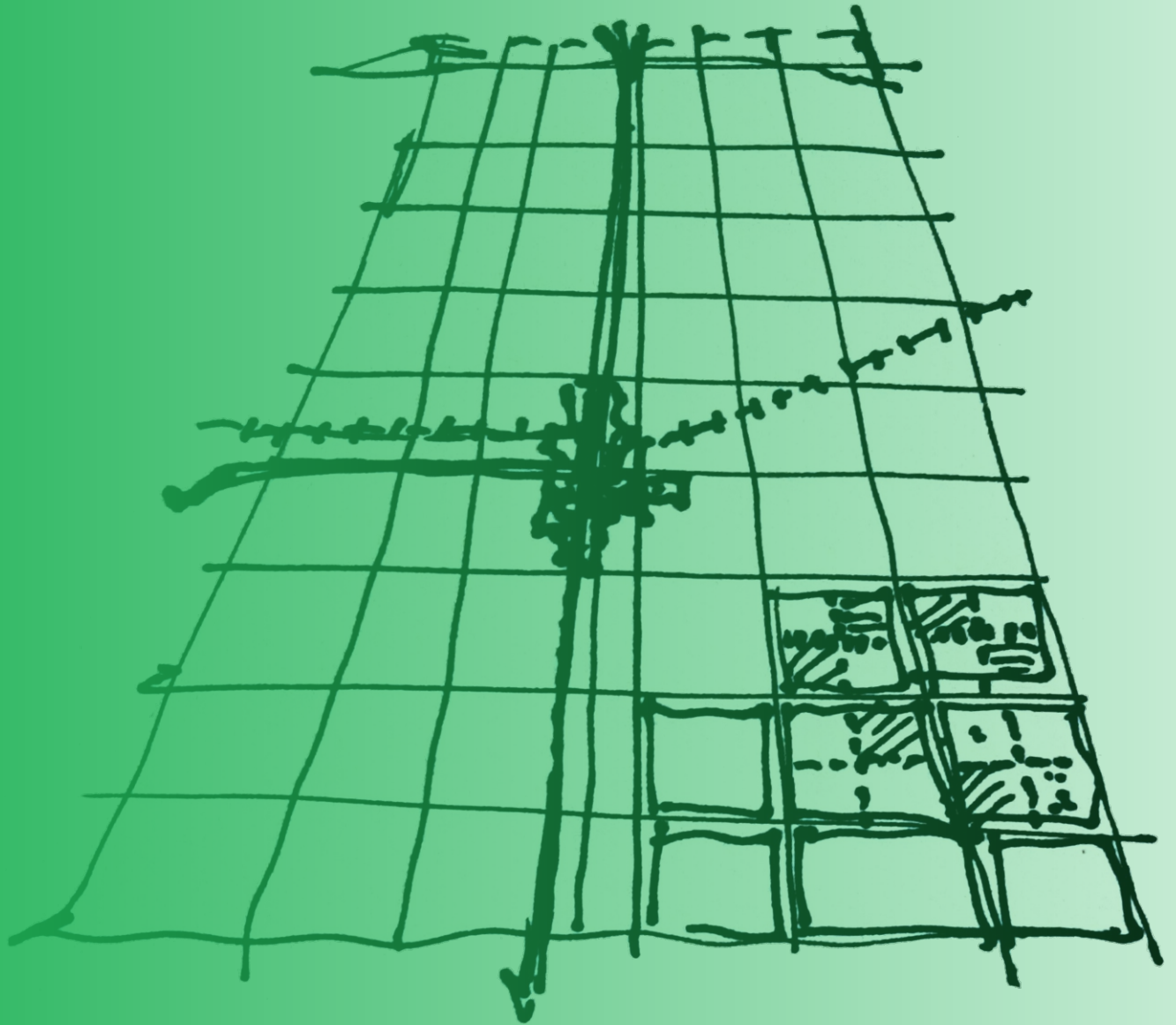
Figura 22. Reconstrucción sintética de la oferta natural de la CLCA a escala regional.⁴⁰ Croquis del autor.

Las pendientes en sentido oeste-este, si bien suaves y poco pronunciadas, resultan de fundamental relevancia en el escurrimiento de las aguas, ya que definen la hidrografía de la región. Relacionado a ello, encontramos una hidrología compleja, que presenta cuerpos de agua tributarios de dos sistemas hídricos y de múltiples cuencas asociadas. Es de notar la inexistencia de grandes ríos que surquen la CLCA, los más caudalosos se ubican solo en sus bordes, mientras que destaca una gran laguna en su límite noroeste. A pesar de la inexistencia de grandes ríos, es profusa la cantidad y variedad de ámbitos del agua locales, en muchos casos relacionados a arroyos intermitentes y cañadones de distinta longitud.

⁴⁰ Se destacan sus ámbitos naturales, altimetría, cuerpos de agua más importantes y agrupaciones de bosque nativo.

La región es dueña de una gran riqueza biológica, con particular preponderancia entre la flora de los estratos herbáceos (difundidos sobre las planicies) y relictos de bosque autóctono (en el sector noreste), de enorme valor ambiental. La fauna local, por otro lado, se ha visto especialmente amenazada desde que en el siglo XIX inició la colonización agrícola. Las aves pueden considerarse el grupo animal más destacado, y se adaptaron a todos los tipos de ambientes que la cuenca oferta.

Existe normativa proteccionista de espacios naturales en las tres provincias sobre las que la cuenca se recuesta, y se conformaron (o se encuentran en proceso de conformación) cuatro ambientes de conservación de distintos tipos y escala, sumado a un interés por preservar las riberas de algunos cursos de agua locales. No menor es el hecho que parte de las tierras de uno de esos espacios protegidos hayan sido escogidas para conformar un nuevo parque nacional. Detectamos un inmenso potencial ambiental de estos espacios, a los que podrían sumárseles otros de gran valor, como el bosque de algarrobo o los ambientes de cañadas y de otras lagunas.



Portada: Esquema de la colonia agrícola "Franck" (Santa Fe).
Autor: Elaboración propia.

CAPÍTULO 3

EL POBLAMIENTO DEL TERRITORIO

Sección 1

LÓGICAS DE OCUPACIÓN PREVIAS A 1895

El estudio de las lógicas de ocupación históricas del territorio de la CLCA nos permite arriesgar la hipótesis de que estaríamos frente a un espacio cuya principal constante radica en la flexibilidad de su geografía cultural al haber sido apropiado consecutivamente por diversos grupos humanos. Así, al emprender el recorrido histórico de su construcción sociocultural, descubriremos un espacio que ha sido escenario de disputas, de mixtura, de reemplazos, de tránsito, de despoblamiento, de reapropiación intensa, en síntesis, de marca tras marca. En este capítulo abordaremos la manera en que la historia del poblamiento regional hizo su contribución a la construcción territorial, intentaremos descubrir motivos y consecuencias de las diversas decisiones que tomaron los grupos humanos que se asentaron en el actual espacio de la CLCA, y exploraremos ciertas relaciones que nos permitirán luego explicar la existencia de las marcas paisajísticas correspondientes. En una primera instancia, buscaremos reconocer las lógicas de poblamiento anteriores a 1895, año referencia de la culminación del exitoso proceso de colonización agrícola y poblamiento de nuestro territorio.

Comenzaremos por analizar el período precolombino en la cuenca, cuando un conjunto de naciones se apropió de su espacio, se desplazó y afincó sobre su territorio siguiendo los ciclos naturales. Luego, nos detendremos en la ocupación hispánica, cuando sobrevinieron dos siglos y medio de despoblamiento y de escaso interés en el territorio. La situación cambió muy poco tras la independencia del dominio español, pero tras 1856, el escenario se tornó diferente a partir de la pacificación del país y del ensayo de las primeras experiencias de colonización agrícola con inmigrantes europeos en el territorio local. Durante cuarenta años, este espacio se prestó a nuevas formas de ocupación y de poblamiento intensivo, donde además la región pasó a formar parte de un esquema global de relaciones, y que a escala local implicaron lógicas de apropiación que legaron al paisaje sus marcas más potentes hasta el día de hoy. La caracterización que presentaremos en la primera parte de este capítulo nos permitirá entender y brindarles contexto y continuidad históricos a las etapas posteriores de la construcción del territorio, ya que sin abordarlas no podríamos reconocer las causas y orígenes de las relaciones centrales de esta investigación.

3.1. LA OCUPACIÓN INDÍGENA

El actual territorio que ocupa la CLCA había comenzado a ser poblado por seres humanos mucho antes incluso de la llegada de los primeros colonizadores españoles en el siglo XVI. La relación que establecieron estos pueblos originarios con el territorio, a su vez, distaba bastante de la que los europeos impusieron posteriormente: las cosmovisiones que manejaban unos y otros fueron determinantes para entender las *lógicas de ocupación*⁴¹ llevadas a cabo durante los períodos de poblamiento histórico de esta región. Indagar en los primeros vestigios de presencia humana en el actual espacio de la CLCA implica quizás una tarea más ardua: la memoria de este primer período de ocupación ha dejado pocos indicios materiales en la zona. Según Berberían et al. (2011), se puede resumir muy bien sus motivos. La falta de información se origina en una *invisibilización arqueológica* provocada por los usos del suelo actuales (campos de cultivo, sectores con bosque leñoso de dificultoso acceso, desmontes y pisoteo del ganado), a lo que se le suma la acción del agua (crecidas de ríos y arroyos, más la alteración de barrancas). Por otro lado, estos rastros son difíciles de mapear o de ubicar: han llegado a nuestros días de maneras *no tan evidentes*. Estamos hablando de una memoria en muchos casos expresada a través de patrimonio intangible; en otros casos, de herencia genética escondida tras apariencias y costumbres de origen europeo. Además, el mapeo es complejo, al tratarse de sociedades que establecieron otro tipo de relaciones de apropiación para con su territorio.

3.1.1. *Un territorio de tránsito*

No existe un claro consenso aún acerca del origen y la fecha exactos de la llegada de los primeros contingentes al área. Berberían et al. (2011) sostuvieron la existencia de un corredor cercano al litoral atlántico argentino que se habría poblado entre el 12000 y el 7000 a. C., desde donde los grupos humanos podrían haberse dirigido hacia el interior de la región pampeana al seguir distintos ríos. Por su parte, Cornaglia (2017) expuso dos hipótesis de poblamiento primigenio. En la primera de ellas, el desplazamiento de pueblos originarios desde la región amazónica de Brasil hacia la cuenca alta del Río Paraná habría generado una especie de *reacción en cadena*, mediante la cual otras culturas se habrían visto presionadas a su vez a moverse a territorios más australes, y llegado así a las márgenes occidentales del Río Paraná en nuestro país y a la zona lacustre del noreste cordobés y el sureste santiagueño (el actual borde noroeste de la CLCA). El segundo planteo, postula que ya desde el año 500 d. C. existían indicios de seminomadismo estacional entre territorios al oeste de la actual cuenca (las sierras cordobesas) y el borde del Río Paraná y los bañados de los ríos Dulce (en Santiago del Estero) y Suquía y Xanaes (en Córdoba).⁴² Recientemente, y a partir de una gran homogeneidad arqueológica y documental, se

⁴¹ Estas implican "diversas estrategias desplegadas en los procesos de ocupación del territorio que definieron modos específicos de avance sobre el espacio y la realidad social preexistente" (Díaz Terreno, 2013, p. 35). Las imposiciones del medio físico, sumado al conocimiento geográfico, la evaluación de los recursos disponibles, los mandatos socioculturales históricos y los cambios en objetivos originales provocan que dichas estrategias sean variadas. Muchas son planificadas y racionales, otras en cambio espontáneas e improvisadas, hasta contradictorias entre sí, pero siempre con el objetivo de conquistar y dominar o de asentarse y sobrevivir. Sintetizan modelos de orden territorial y arrastran también elementos de modelos previamente ensayados (Díaz Terreno, 2013).

⁴² Estos supuestos se sostienen en el hallazgo de numerosos restos materiales, entre los que se cuentan cráneos humanos, alfarería, herramientas de piedra y ornamentos fabricados con conchas marinas (lo que además evidencia intercambio con otras regiones), piedras de boleadoras, cabezas de hachas con surco, elementos para molienda,

ha convenido que existe cierta dificultad para adscribir étnicamente a los grupos indígenas que vivieron en las llanuras sobre las que se extiende la CLCA. Sin embargo, sí se encuentra evidencia de variabilidad en la lengua de estos, así como en una serie de costumbres y formas de moverse por el espacio. En nuestros días, hay consenso para hablar de las culturas precolombinas en función del tipo de ambiente y de los procesos adaptativos: estamos ante *pobladores de las planicies*, y ello define cada una de las culturas indígenas que encontramos en nuestro territorio de estudio (Berberían et al., 2011).

Complementariamente, y si retomamos el fenómeno del seminomadismo estacional, podríamos postular la hipótesis de un territorio de tránsito en el cual la *frontera* se habría transformado en *transicional*. Al mismo tiempo, esta lógica de ocupación del territorio también nos lleva a explorar el recorte espacial de esta al entenderlo dentro de circuitos de movilidad anual. Los desplazamientos estacionales de los pueblos indígenas se realizaban sobre un amplísimo espacio geográfico y además no indicaban pertenencia, pero sí libre usufructo de los recursos (que podían compartirse entre grupos). Los humanos nómades tendían a reunirse en grupos más amplios durante la primavera y a dispersarse durante el invierno. El nomadismo distaba de ser casual, ya que surgió como respuesta adaptativa al medio y a las posibilidades y recursos que este podía brindar a lo largo del año (Lucaioli, 2011). Entonces, los pueblos originarios se desplazaban por el territorio con un conocimiento puntilloso sobre la ubicación, abundancia y tipo de sus recursos (agua, flora y fauna), y jamás lo hacían deambulando a ciegas. Por ello, los ciclos ecológicos motivaban sus desplazamientos anuales. El territorio no era delimitado *a priori*, sino que se expandía o contraía según la evolución de las relaciones sociales humanas: se construía *en la marcha*.

Este pasado indígena del territorio regional, a pesar de la aparente homogeneidad arqueológica descrita, se nos presenta como un mosaico variopinto de pueblos que tejieron una amplia red de relaciones entre sí, que abarcaban alianzas y enfrentamientos, que disputaban el territorio y sus recursos, además de la hegemonía política. En esa línea, hallamos la convivencia de dos grupos nómadas de excelente adecuación al ambiente de la llanura chacopampeana: *abipones* y *mocovíes*. Lucaioli (2011) caracterizó este territorio como un escenario en el cual se intercalaban sus distintas unidades sociopolíticas sin un aparente ordenamiento en función de una cultura dominante. Ambos pueblos no presentaban homogeneidad hacia adentro, ya que coexistían varios subgrupos en cada una de sus sociedades. En este punto, nos gustaría introducir otro argumento esgrimido por la misma autora: la relación de apropiación que establecemos para con nuestros territorios dice mucho de nuestras maneras de concebir al mundo. Desde nuestra propia cosmovisión juzgamos aquello que consideramos diferente, y las lógicas de ocupación no escapan a esta observación. Así, miramos dichas lógicas con una *lupa europea*, en el sentido de una tradición que entiende que los límites del territorio corresponden a los de un grupo étnico que lo apropia. Y esta no sería la forma más adecuada de entender las relaciones que abipones y mocovíes establecieron con su propio espacio: ser nómades no significaba no apropiarse del mismo, sino entender las relaciones territoriales desde *otra perspectiva*. Es lo que, en definitiva, también explica la dificultad para mapear estos dominios: por eso los bordes aparecen borrosos, difusos. Este nomadismo también permitirá entender luego la poca propensión de los indígenas

herramientas para el trabajo del hueso, cuchillos y puntas de flechas, entre otros (Berberían et al., 2011; Cornaglia, 2017).

a someterse a los conquistadores españoles, ya que el haber persistido en ello podría explicar la fama de feroces guerreros que se forjaron *a posteriori* (Figura 23).

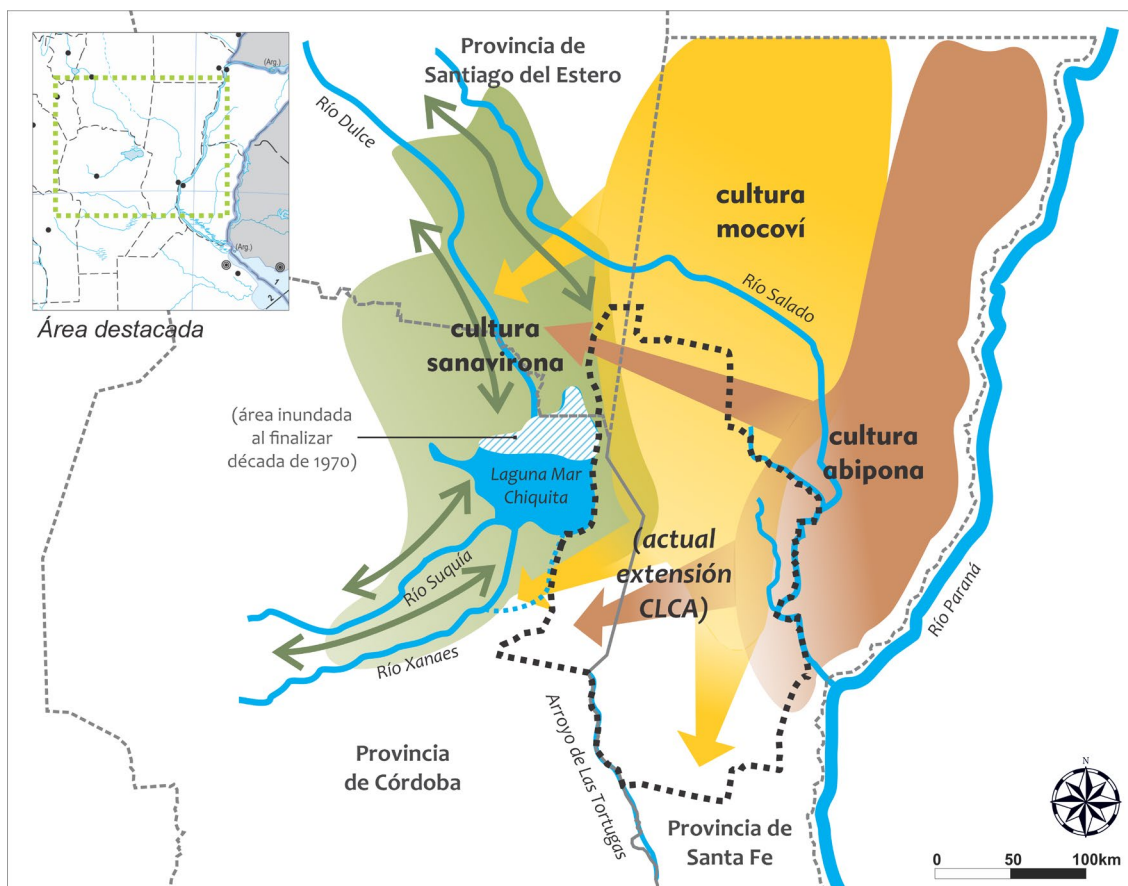


Figura 23. Ocupación indígena del territorio de la CLCA hasta 1573.⁴³ Elaboración propia en base a Berberían et al. (2011), Lucaioli (2011) y Cornaglia (2017).

De todos modos, y a pesar de la dificultad que planteamos para mapear los territorios de estas dos culturas nómadas, es posible aventurar sus dominios en función de sus movimientos espaciales. Así, hallamos a abipones distribuidos a lo largo de la franja costera del Río Paraná, adentrados en el territorio de la actual provincia de Santa Fe, con llegada a veces a los territorios de las provincias de Santiago del Estero y Córdoba. Los mocovíes venían desde la región chaqueña, pero seguían el centro santafesino y el borde oriental santiagueño hasta las proximidades de la actual ciudad de Santa Fe. Estos dos pueblos, como se evidenciará luego en el período de dominio español, entraron en conflicto con los conquistadores en el territorio de la CLCA cuando incrementaron su presencia al ser desplazados por otras culturas en la región chaqueña, al norte de nuestro territorio de estudio (como la *guaraní*). En los años de dominio hispano que sobrevivieron luego, justamente, cualquier elemento o barrera natural que sirviera para detener los movimientos de estos pueblos fueron bienvenidos por los invasores europeos. Así, durante siglos se consideró al Río Salado como la frontera natural de este sector de la llanura chacopampeana. Claro que, en los hechos, ello no significó que las naciones indígenas respetaran esos límites, en todo caso, ese río constituía una frontera simbólica.

⁴³ La extensa área inundada al norte de la Laguna Mar Chiquita comprende el espacio donde los arqueólogos estiman la pérdida de varios asentamientos indígenas.

Nuestro intento de llegar a cartografiar el pasado indígena de la cuenca no estaría completo de no considerar la presencia de un tercer grupo que usufructuaba el ambiente de la llanura chacopampeana: los *sanavirones*. A diferencia de los pueblos nómades antes citados, se constituyeron en una nación sedentaria que, sin embargo, se movía pendularmente -desde el 800 d. C. hasta la conquista hispana- entre el actual territorio santiagueño (al seguir los ríos Dulce y Salado hasta la zona de Mar Chiquita) y el oeste del territorio cordobés, y tenían un intenso contacto con grupos *comechingones*, incluso mixturándose. Sus rasgos sedentarios se expresaron espacialmente tras materializar algunos poblados compuestos por ranchos y chozas comunitarias defendidas mediante empalizadas de cactáceas, muy abundantes en el ambiente de la llanura chaqueña local. Sus comunidades eran productivas allí donde encontraban cursos de agua, y se desarrollaron en momentos en que el ambiente local experimentaba una progresiva humidificación de su clima. Los sitios ribereños les permitieron además refinar técnicas de cerámica, al disponer de abundante material arcilloso para elaborar sus creaciones. La alfarería hallada permite suponer que los sanavirones tenían gran contacto con los pueblos no solo del oeste e incluso del noroeste argentino, sino más cerca con sus vecinos del este (Berberían et al., 2011; Cornaglia, 2017). Por último, cuando iniciamos este apartado explicamos los efectos de la invisibilización arqueológica en este territorio por causas naturales. Los radicales cambios que sufrió Mar Chiquita cincuenta años antes de nuestros tiempos -lo que provocó que se inundaran grandes superficies en su margen norte- conforman un claro ejemplo de ello, ya que el hecho supuso la pérdida de sitios habitados por los sanavirones que se estima habitaban el área (Berberían et al., 2011).⁴⁴

3.2. LA OCUPACIÓN COLONIAL HISPÁNICA

El territorio de la CLCA se aprestaba a presenciar cambios radicales. En la segunda mitad del siglo XVI apareció un nuevo actor con distintas costumbres y cosmovisiones, y con su propio proyecto colonial. En adelante, este fue sin embargo un espacio que mantuvo notable autonomía frente al dominio del nuevo invasor, hispánico: el nomadismo centenario de los indígenas se erigió como un despliegue defensivo muy efectivo ante el intento de control español (ya que dificultaba la localización de las tribus y, con ello, su sometimiento). Hacia el norte, el gran Chaco se presentó como un refugio para aquellos grupos indígenas no dispuestos a someterse al mando foráneo y también como el futuro espacio de procedencia de los *malones*, que atacaron las posesiones ibéricas primero y las criollas después. La serie de encuentros entre culturas indígenas e hispánica en este territorio adoptó patrones cambiantes a lo largo de casi dos siglos y medio, entre la violencia y la diplomacia, pero de intercambio creciente a medida que los años transcurrían. La interacción con los españoles no fue sino una más dentro de una serie de variadas relaciones que ya mantenían entre sí las culturas indígenas originarias, como analizamos. También indicamos en su momento que los españoles (desde esa concepción europea que ata límites étnicos a territoriales) asociaron movilidad nómada con *ausencia de territorialidad*, y así justificaron su idea de ocupar un territorio *aparentemente* vacío. Esta falta

⁴⁴ Dicho suceso fue abordado en el capítulo anterior. Por otro lado, si bien esos sectores de la gran laguna salada no están dentro del territorio de la CLCA, sí se localizan próximos a sus bordes, por lo que podemos presuponer que sus características podrían haberse replicado en la cuenca, pudiendo haber aportado más información sobre las formas de ocupación de la nación sanavirona en esos rincones.

de comprensión del fenómeno nómada terminó condenando al fracaso cualquier política forastera de ocupación y dominación efectiva sobre el territorio (Lucaioli, 2011).

3.2.1. Un territorio de frontera

Hasta la década de 1570, cualquier intento español de establecerse sobre el actual territorio de la CLCA significó un compendio de fracasos, siendo destruidas por los indígenas las fundaciones cercanas realizadas sobre el litoral fluvial del Paraná o abandonadas por falta de recursos y desastres naturales. Por ello, la fundación en 1573 de la ciudad de Santa Fe realizada por Juan de Garay generó un nexo regional comercial fundamental con Cuyo, con Tucumán y el Alto Perú, sitios donde los españoles ya tenían asentamientos relevantes. Ese mismo año y desde el oeste, Jerónimo Luis de Cabrera cruzó el actual territorio de nuestra cuenca en dirección al Río Paraná, con la intención de fundar nuevas ciudades en su margen occidental, pero se encontró con Juan de Garay y, tras una serie de discusiones de índole administrativa, volvió sobre sus pasos a Córdoba (Bischoff, 1985).⁴⁵ Con el paso de los siglos, los españoles no fundaron más poblados en la zona (Coronda, la excepción, en 1664). La extensa llanura extendida al oeste de Santa Fe, y que se prolongaba en los confines cordobeses y santiagueños, no revestía valor extractivo para los conquistadores. No había metales preciosos que extirpar y enviar a la *metrópoli*, lo que sumado a la belicosidad de los pueblos originarios que ocupaban el área fue determinante para no poblarla efectivamente.

Todo ello explicó un dominio colonial sobre la costa del Río Paraná, que se diluía rápidamente setenta kilómetros hacia adentro (Calvo et al., 2014). Como sucedió con el resto de la pampa húmeda, este fue un espacio explorado y apenas explotado, pero jamás realmente conquistado ni apropiado por los españoles (Moreno, 1991; Scobie, 1982). En los hechos, estos dominios coloniales conformaron pequeñas áreas apropiadas alrededor de ciudades cabecera y los corredores que las vinculaban (el *camino real*), y en el mejor de los casos, se establecían postas equidistantes (Calvo et al., 2014). Ello nos habla de un *área marginal* para la Corona Española; además explica, en gran medida, el accionar posterior de los recién llegados hacia ella. La conquista, como todo proceso complejo, se desarrolló con sus paradojas. Berberían et al. (2011) acotaron que la falta de un centro de poder fuerte y aglutinante en esta y otras regiones del país habría provocado, por una parte, falta de cohesión entre pueblos originarios, y ello habría sido negativo para los españoles, al no poder identificar una cabeza visible de gobierno que pudieran atacar y someter. Pero, por otro lado, habría sido negativo para los indígenas, ya que esa misma falta de liderazgo político no les habría permitido organizar su resistencia.

La cuenca se comportaba como un *espacio de frontera*, escenario que nos ayuda a explicar el contacto e interacción entre las culturas indígenas y los hispano-criollos, espacio cuyos límites eran porosos, cambiantes e inclusive confusos, lo cual nos permite aventurar la hipótesis de la frontera como *territorio transicional*. "La densidad de la frontera como espacio de relación puso en evidencia la falacia de los límites territoriales entendidos como demarcaciones radicales que

⁴⁵ Este hecho podría considerarse la piedra angular de los conflictos limítrofes entre estas dos poderosas provincias, motivados por el ejercicio de zonas de influencia en las comarcas que quedaban aledañas a las dos ciudades de reciente creación (Collado, 2011). Sin embargo, pasaron tres siglos para que las políticas e influencia de la ciudad de Córdoba tuvieran peso real en el este provincial.

separan al *indígena* del *blanco*; al *salvaje* del *civilizado*" (Lucaioli, 2011, p. 18). Las relaciones interétnicas cada vez más frecuentes y fluidas llevaron a generar una creciente interdependencia cultural en el espacio de frontera santafesino entre los indígenas y los españoles, motivado a su vez por el intercambio de bienes y servicios. Entre esas relaciones interétnicas se encontraba el mestizaje, el cual siguió patrones similares a los de otras zonas del continente donde se desató la colonización española: el pueblo sanavirón fue uno de los que más participó del proceso. Como resultado del contacto interétnico, además, también se produjo gran mortandad entre los pueblos nativos por infecciones traídas por los europeos: una de las culturas más diezmadas en este proceso fue, nuevamente, la sanavirona. Entre otras consecuencias, la conquista hispánica (Figura 24) implicó el traslado y desarraigo de poblaciones enteras, junto a la correspondiente apropiación y reasignación de sus tierras entre los recién llegados (en calidad de *mercedes* y *suertes de estancia*). Los españoles introdujeron *toponimia relacionada a la matriz biofísica*: nombres de ríos y otros accidentes naturales tienen su origen en esta etapa. Como adelantamos, los conquistadores ibéricos trajeron consigo especies vegetales y animales exóticos: cereales y árboles frutales, por un lado, y vacas, caballos y asnos, por el otro.

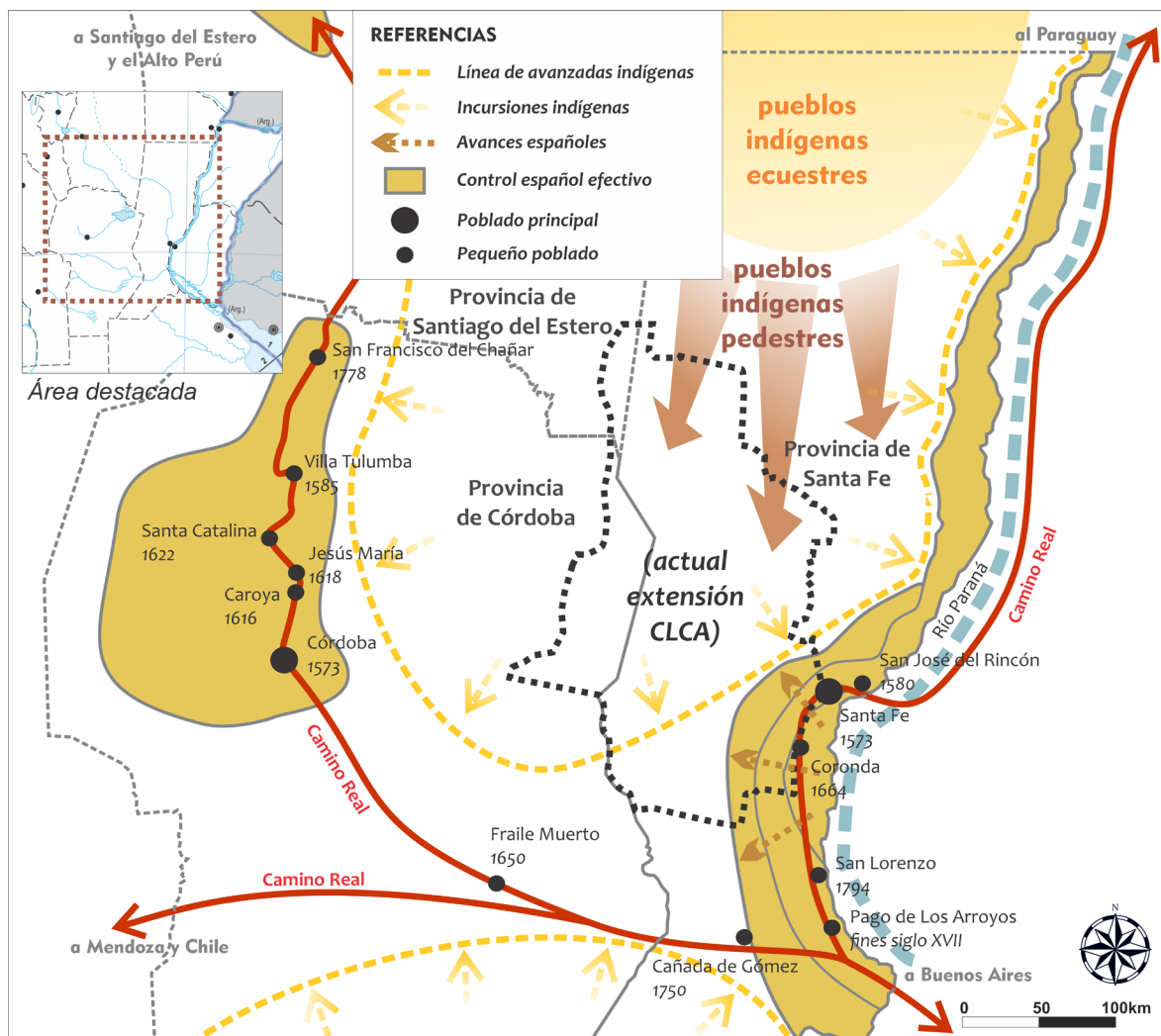


Figura 24. Dominio colonial español del actual territorio de la CLCA. Elaboración propia en base a Scobie (1982), Lucaioli (2011), Calvo et al. (2014) y Cornaglia (2017).

Gracias a la incorporación del caballo a su cultura, los pueblos indígenas desarrollaron un *nomadismo ecuestre*. El caballo permitió a abipones y mocovíes enfrentarse al poderío militar español primero y criollo después, de igual a igual y, además, poder superar a otros grupos indígenas *pedestres* (ya que se les presentaban posibilidades expansionistas, lo que reforzaba su conocida belicosidad). Estos grupos pedestres eran doblemente vulnerables. Por un lado, debían enfrentarse en inferioridad de condiciones a los grupos ecuestres chaqueños; por otro, a "la presencia de los españoles que buscaban atraer a estos grupos a las ciudades y estancias para cubrir sus propias necesidades ligadas a la falta de mano de obra y de concretar los proyectos de colonización" (Lucaioli, 2011, p. 43). Es así que los españoles identificaron a estos grupos pedestres como *amigos*, y a los grupos ecuestres como *enemigos* y *bárbaros*. En esa línea, las nociones de *desierto*, *salvajismo* y peligrosidad que asignaron los españoles al territorio en realidad desnudaban una débil presencia colonial que jamás se afianzó y una ignorancia supina sobre la geografía y los recursos que dicho espacio concentraba. Esta falta de conocimiento se hará presente luego en las campañas de conquista de la frontera norte cordobesa, santafesina y santiagueña durante el período de organización nacional, cuando las avanzadas sobre el territorio se muestren dificultosas y lentas.

3.2.2. De tensiones, retiradas y estrategias defensivas

Durante el siglo XVII se registraron migraciones indígenas desde la región chaqueña hacia los actuales territorios cordobés y santafesino. En ese contexto, y mientras las incursiones de abipones y mocovíes se tornaban cada vez más frecuentes, el gobierno español desplegó represalias más agresivas contra los indígenas. Por un lado, se los acorraló en sus propios dominios, por el otro, se instaló líneas de fuertes y postas para cuidar las frágiles fronteras. Los ataques no cesaron, sino que inclusive recrudecieron en la primera mitad del siglo XVIII, ya que estos pueblos llegaron a asolar las ciudades y territorios de Santa Fe y Córdoba en búsqueda de ganado caballar (muchas veces a través de alianzas momentáneas entre sí) (Punta, 2001). Esta fuerte violencia sobre el territorio de frontera marcó un progresivo despoblamiento en una zona de por sí ya poco habitada por los españoles, pero además la Corona no tenía recursos suficientes para defenderla. Ante este panorama, el gobierno santafesino buscó una estrategia de paz con los abipones que, en realidad, no hizo otra cosa que ayudar a que redirigieran sus ataques: entre las afectadas se encontró Córdoba, que se quejó de la política santafesina para con estos grupos.⁴⁶ La necesidad de consolidar un dominio territorial que para entonces se veía gravemente mellado y, por si fuera poco, la siempre vigente amenaza de otras potencias europeas por el dominio del espacio americano, obligaron a los ibéricos a revisar estrategias alternativas frente a los pueblos originarios. Allí tuvo su origen el recurso de fundar reducciones indígenas a cargo de órdenes religiosas (Lucaioli, 2011).⁴⁷

⁴⁶ Los españoles, en su desesperado afán de defenderse, llegaron a valerse de grupos *calchaquíes* (que habían sido desplazados desde la actual provincia de Salta al Gran Chaco tras la conquista de dicho territorio, y luego desde allí por los abipones) instalados en inmediaciones de la ciudad de Santa Fe para cuidar la frontera provincial norte de las incursiones de los grupos indígenas invasores.

⁴⁷ De esta manera, en 1743 fueron reducidos y pacificados grupos mocovíes en San Javier (Santa Fe), mientras que en 1747 sucedió lo mismo con abipones (aunque continuaron por provocar ataques esporádicos incluso hasta bien entrado el siglo XIX) (Cornaglia, 2017).

Otra maniobra pensada en pos del control de un territorio cada vez más esquivo la encabezó el Marqués de Sobremonte, quien entre los años 1790 y 1794 (en tiempos del Virreinato del Río de La Plata), delineó y estableció un camino regular que unía Córdoba con Santa Fe. Dicha ruta fue cubierta con postas y fortines para defenderse de las frecuentes incursiones indígenas (Cornaglia, 2017). Sobremonte había asumido el gobierno de Córdoba con claras premisas: deseaba frenar el avance de dichas tribus, *pero además creía que las tierras del este cordobés debían ser pobladas y volcadas a la producción*, además de garantizar en ellas los circuitos comerciales interregionales (Punta, 2001). Podemos imaginar el conjunto de rutas como auténticos *corredores de apropiación* dentro de la gran extensión llana de la cuenca (Calvo et al., 2014). El fuerte, por otro lado, se constituyó en un mojón de la empresa colonizadora hispánica (al proteger los transportes terrestres) y, posteriormente, formó parte del complejo proceso de avances y retrocesos de dominio territorial criollo durante los períodos de consolidación y organización nacional (tras las guerras de independencia y hasta el advenimiento de la república conservadora). El fortín se convirtió además en un lugar de gran cantidad de contactos y conflictos entre las culturas involucradas: muchos fueron despoblados por falta de recursos o por el asedio indígena constante. Aquellos que persistieron en el tiempo dieron origen a núcleos urbanos que perduran hasta la fecha en la cuenca (Sunchales y Tacurales, en la actual provincia de Santa Fe; Quebracho Herrado y Morteros, en la de Córdoba) (Figura 28).⁴⁸ En síntesis, este panorama de declive en el dominio hispánico fue el que encontró a la región cuando los criollos se emanciparon y rompieron lazos con la metrópoli durante los primeros veinte años del siglo XIX.

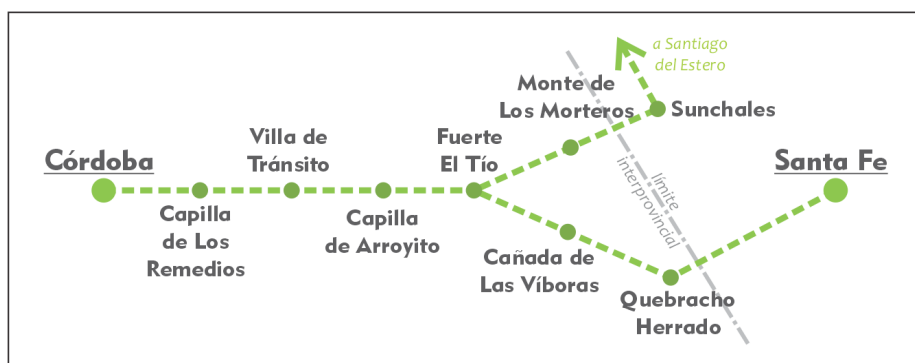


Figura 25. Esquema del camino regular establecido por el Marqués de Sobremonte a fines del siglo XVIII entre Córdoba y Santa Fe, junto a sus postas. Elaboración propia en base a Cornaglia (2017).

3.3. EL PERÍODO DE CONSOLIDACIÓN NACIONAL

El espacio de frontera establecido entre españoles e indígenas no sufrió modificaciones en este corto período (1811-1855): las flamantes *ciudades-provincias* extendieron ligeramente sus límites partiendo desde sus respectivos centros urbanos principales (Calvo et al., 2014), y ello se tradujo, a su momento, en la división administrativa local, con la aparición de los primeros departamentos. Por otro lado, la expulsión de misioneros jesuitas del continente unos años antes (1776) alcanzó en esta época sus réplicas: las poblaciones guaraníicas se dispersaron desde los

⁴⁸ Fortín: construcción defensiva de forma rectangular y asentada sobre terreno elevado, rodeada por una empalizada o trinchera perimetral de troncos y un ancho foso (Cornaglia, 2017).

territorios del noreste argentino y de los bordes brasileños y paraguayos y ejercieron presión demográfica sobre las naciones del Gran Chaco, lo que no hizo más que aumentar las incursiones abiponas y mocovíes hacia el sur, y eso incluía el espacio de la CLCA. A esto debía sumársele, además, el accionar de algunos bandidos rurales, por lo que es sencillo imaginar que, con un escenario de estas características, cualquier intento de las autoridades locales de asentar población en la zona resultaba a todas luces quimérico (Scobie, 1982). Debemos señalar que las luchas internas entre facciones del nuevo país significaron poco o nulo apoyo por parte de las autoridades provinciales a la defensa de la frontera indígena.⁴⁹

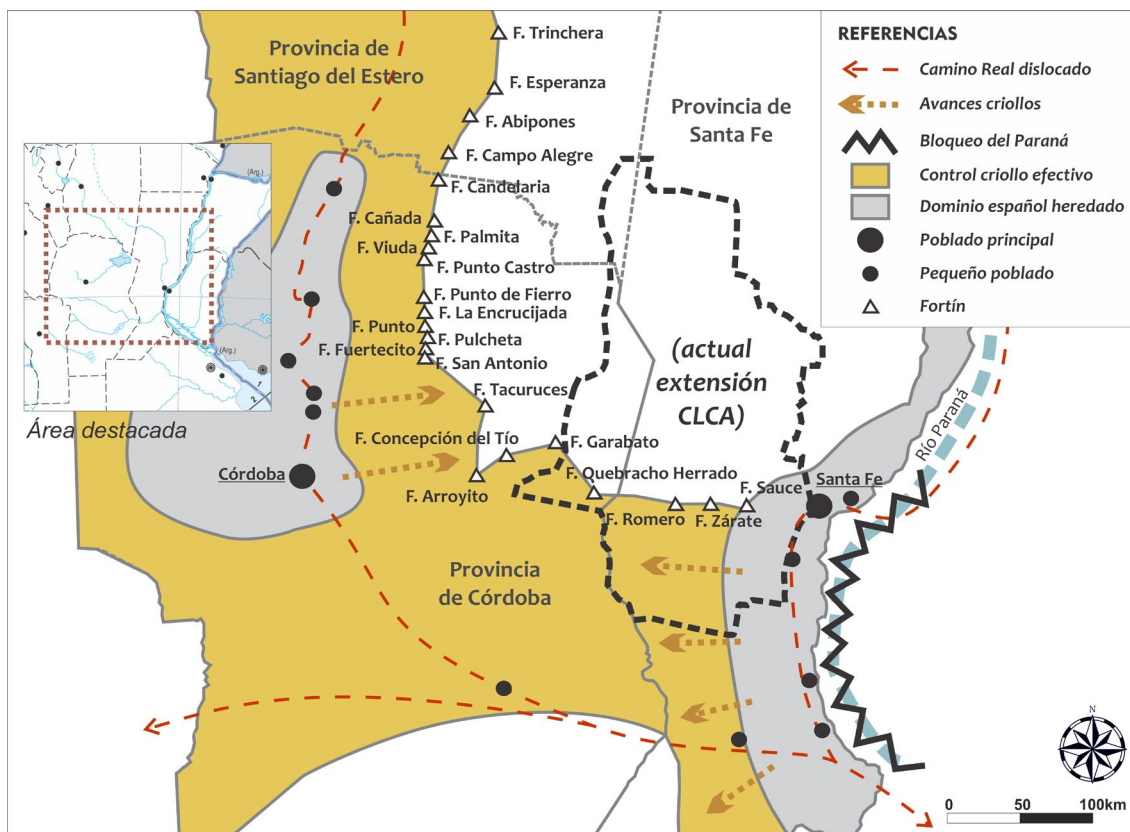


Figura 26. Dominio criollo del actual territorio de la CLCA. Elaboración propia en base a Scobie (1982) y Cornaglia (2017).

Durante la primera mitad del siglo XIX, y desde que el nuevo país se independizara de España, el sistema defensivo de fortines fue consiguientemente mantenido y hasta ampliado (Figura 26). Mar Chiquita, mientras tanto, cumplía funciones de frontera natural contra las avanzadas indígenas provenientes desde el norte (por ser un cuerpo de agua de enormes dimensiones y, además, por su entorno anegadizo). Por su parte, el Río Salado, por su amplia red de bañados, meandros y bosquecillos autóctonos, hacía las veces de frontera santafesina y santiagueña con los pueblos originarios, en sentido sureste-noroeste. Por otro lado, desde 1810 en adelante se deterioró el camino entre las ciudades de Córdoba y Santa Fe que el Marqués de Sobremonte había procurado fortalecer en su momento, así como la ruta entre esta última y Santiago del Estero. Pero esos no fueron los únicos caminos en declive: otras rutas comerciales que ligaban a

⁴⁹ Esto fue así hasta por lo menos 1820, año en que el gobernador Bustos en Córdoba tomó algunas medidas para reforzar la frontera noreste de la provincia, al enviar algunas expediciones militares (Emiliani, 1993). Sin embargo, pasaron algunas décadas hasta que su accionar fuera replicado en Santa Fe y Santiago del Estero.

las actuales provincias de Córdoba y Santa Fe con el noroeste argentino y el Río de La Plata también se vieron afectadas y en muchos casos, deliberadamente asediadas.⁵⁰ Recién a partir de la década de 1840 una progresiva pacificación del escenario político interprovincial sentó las bases adecuadas para los fuertes cambios que se desataron en este territorio en la segunda mitad del siglo XIX.

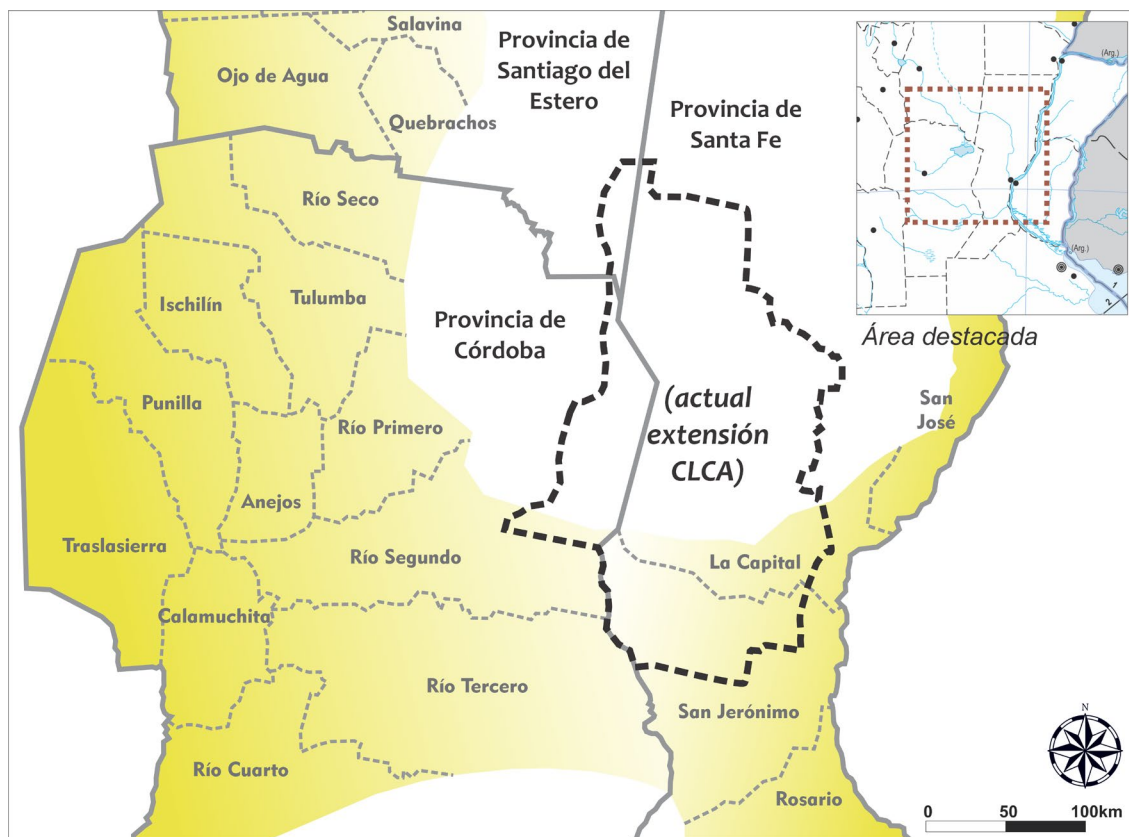


Figura 27. Departamentos originales de las provincias de Córdoba, Santa Fe y Santiago del Estero, y su superposición con el territorio de la CLCA. Elaboración propia en base a Paz Soldán (1888), Tell (2006) y Martirén (2015).

La cartografía permite comprender el rol marginal del espacio de la cuenca para los Estados provincia durante el período de consolidación nacional, como lo había sido durante los siglos de dominio hispánico. Al analizar la Figura 27 se verifica que el control real del territorio para los criollos emancipados se localizaba en realidad en el norte y oeste cordobeses, en el sur y la línea costera del Paraná para el caso santafesino, y en el oeste para el ejemplo santiagueño. Los límites de gran cantidad de departamentos cordobeses se evanescían al llegar al nordeste de la provincia, sector por entonces aún expuesto a las incursiones indígenas. Lo mismo sucedía con el departamento santafesino de La Capital, en cuyo caso el control se difuminaba ya a pocos kilómetros de la ciudad capital de la provincia. Incluso, el corredor que unía a las provincias de Córdoba y Santa Fe en sus territorios centro-sur perdía su magnitud a medida que se incrementaba la distancia a los epicentros de dominio efectivo antes descriptos. Esta realidad de escaso control es la que se pretendía cambiar mediante la protección de las líneas defensivas con

⁵⁰ La provincia de Santa Fe sufrió el bloqueo de sus puertos naturales sobre el Río Paraná por parte de las provincias de Buenos Aires y de Entre Ríos, como consecuencia del conflicto entre los dos bandos antagónicos del país en esos años (unitarios y federales).

fortines. Lo cierto es que un corredor como el descrito, totalmente expuesto en la llanura, era realmente poroso, penetrable.

3.4. EL PERÍODO DE ORGANIZACIÓN NACIONAL

Como hemos expresado anteriormente, el territorio de la cuenca ha sido -desde tiempos remotos- un espacio sucesivamente de tránsito y luego de frontera. A partir de la década de 1850, se transformó en un territorio intensamente subdividido, vertiginosamente poblado y extensivamente usufructuado. En otras palabras, un *territorio fuertemente reapropiado*. Durante cincuenta años aproximadamente se sucedieron cambios radicales relacionados a nuevas lógicas de ocupación, a un proceso de colonización agrícola único, a la extensión de novedosas infraestructuras y a un poblamiento regional intenso. Se generó, de esta manera, un juego de tensiones entre tradición y modernidad, entre los grupos humanos establecidos y los nuevos arribados a este territorio (Collado, 2011). Con el avance de la colonización agrícola se verificó además la *traslación de la primacía geográfica* desde los antiguos centros políticos y culturales coloniales hacia las vastas llanuras del litoral pampeano. Todas estas transformaciones operadas en tan poco tiempo fueron la base de las marcas que dejaron la *más profunda huella* sobre el paisaje local, legibles hasta nuestros días: comenzaremos a desandar aquí el camino para descubrirlas.

3.4.1. El progresivo final del *territorio de frontera*

El paso de un espacio de frontera a uno *reapropiado*, con todo el vértigo de su rapidez, tuvo algunos hitos clave que sembraron en poco tiempo las bases para el cambio en las lógicas de ocupación del territorio. En Santa Fe, ya en 1853 se instrumentaba una ley que pretendía institucionalizar el avance sobre territorios del norte provincial que aún estaban en manos indígenas para poder poblarlos con inmigración europea. Pero para que estas ideas se concretaran debieron pasar aún unos años, y el avance sobre la frontera indígena no fue sencillo. En 1854, el gobernador santafesino Domingo Crespo escribió una misiva dirigida a autoridades cordobesas con la idea de armar una nueva línea defensiva común en la frontera indígena (la cual atravesaba la actual CLCA), aunque fue recién en 1862 que el gobernador cordobés, Wenceslao Paunero, mandó efectivamente a construir el fuerte "Los Morteros". La línea de fortines avanzaba de este modo hacia el noroeste por Santiago del Estero al bordear el Río Dulce y luego el Salado (Emiliani, 1993). En la década de 1860, el *hinterland* de la ciudad de Santa Fe aún estaba claramente desprotegido de las incursiones indígenas, pero ahora el gobierno provincial actuaba activamente para conquistar el territorio y repoblarlo. Ya estaban en marcha alrededor de la ciudad capital los primeros experimentos de colonización agrícola. Estos conformaron un instrumento no solo para apropiarse del territorio de la CLCA, sino que, en un principio, se erigieron como cinturón defensivo y productivo de la ciudad de Santa Fe. Así, aquellas colonias instaladas en la línea de frontera cumplían un triple propósito (productivo, defensivo y poblacional). La colonia agrícola fue concebida como una *alianza del fusil y del arado* contra la que la *barbarie indígena* debía estrellarse (Figura 28) (Calvo et al., 2014).

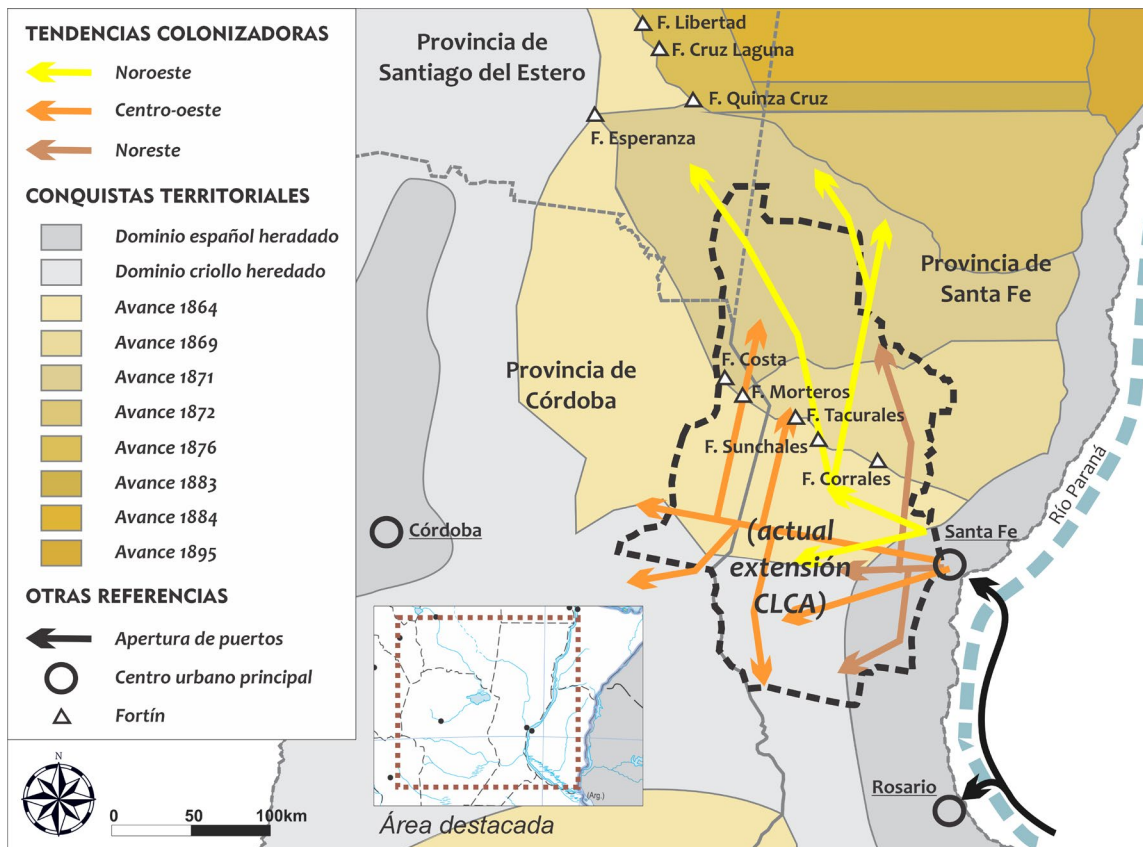


Figura 28. Avances de línea de frontera en la segunda mitad del siglo XIX y tendencias colonizadoras agrícolas sobre el actual territorio de la CLCA. Elaboración propia en base a Scobie (1982), Gallo (1984), Emiliani (1993), Djenderedjian (2008) y Cornaglia (2017).

En este contexto, la expansión territorial santafesina avanzaba velozmente a costa de las poblaciones indígenas establecidas en el norte provincial. La campaña contra las culturas originarias fue emprendida no solo por Santa Fe, sino que la línea de frontera se movía también en territorio cordobés, y cuando éste ya se encontró fuera del dominio indígena en su noreste, la ofensiva se realizó entre Santa Fe y Santiago del Estero. De todas maneras, se registraron algunas incursiones indígenas incluso en la década de 1870. La progresiva línea atravesaba nuestra cuenca y unía en su espacio en sentido este-oeste, antes de la primera avanzada, los fuertes santafesinos de Sauce, Zárate y Romero, y los cordobeses de Quebracho Herrado y Garabato. A medida que en la década de 1860 se conquistaron tierras hacia el norte, la línea consistió (también en sentido este-oeste) en los fuertes santafesinos Corrales, Sunchales y Tacurales, y en los cordobeses de Morteros y Costa. Para 1871, la frontera ya cubría buena parte del actual departamento San Cristóbal en la provincia de Santa Fe y la totalidad del de Rivadavia en Santiago del Estero, con lo que el espacio de la cuenca se podía considerar apropiado ya por los tres estados provinciales, lo que verifica la franca expansión (Cornaglia, 2017; Gallo, 1984). *Por fin* podía darse rienda suelta a la ocupación y usufructo del territorio, *por fin* podían los erarios públicos comenzar a abultarse, luego de haber quedado en ruinas debido a las guerras fratricidas del período de consolidación nacional. Un erario público creciente podía dar cuenta de diversos objetivos (seguridad ciudadana, prestación de servicios, poder judicial efectivo). Las autoridades apostaron para ello justamente a la colonia agrícola, la cual en su repetición debía ser el motor de la construcción y del desarrollo socioeconómico y territorial local.

3.4.2. Un laboratorio experimental de apropiación territorial

La colonización agrícola es un fenómeno abundantemente estudiado, sin embargo, nuestra mirada se posicionará desde la comprensión de sus lógicas de expansión y de implantación sobre el territorio de la cuenca, sin perder de vista el contexto interprovincial. Intentaremos abordar el proceso de la colonización agrícola, al comprender que esta fue la lógica predilecta para ocupar el territorio y se hizo eco en prácticamente toda su extensión. Una marca que *borró* cualquier huella humana anterior y que sobrevivió a todas las posteriores casi sin perder fuerza ni carácter, tal su pregnancia. De esta forma, seguimos la definición acuñada por Calvo et al. (2014), cuando refirieron a la colonización agrícola como un *laboratorio experimental de apropiación territorial*, porque creemos que es la que mejor se ajusta a la manera en que el fenómeno se desarrolló en nuestro territorio de estudio.

Las estrategias impulsadas a partir de 1856 por el poder político y los empresarios en un área por siglos marginada de la dinámica socioeconómica nacional, manifestaron un claro interés por promover la colonización agrícola como forma de poblar el territorio provincial (primero en Santa Fe, después en Córdoba y finalmente en Santiago del Estero), al desplazar fronteras, incorporar nuevas tierras al fisco y otorgarlas para su explotación, y subdividir el terreno con un trazado más o menos similar. El fenómeno, del cual la región sea quizás uno de los grandes referentes y protagonistas a nivel nacional, ya tenía antecedentes en las ideas de Bernardino Rivadavia en 1820 y que fueron consagradas en la Constitución Nacional de 1853 (Calvo et al., 2014).⁵¹ Por entonces, la preocupación del gobierno confederal por promover la inmigración y ocupación de tierras públicas lo llevó a relevar casuística norteamericana y oceánica para poder establecer una política respectiva en el medio local. Es justo mencionar que las colonias que existían en el sur de Brasil también habían llamado la atención de las autoridades por el éxito de dichas empresas (Djenderedjian, 2008). En 1857, el gobierno santafesino dictó la primera ley provincial y autorizó la donación de tierras para el fomento de la inmigración espontánea. Cuando, hacia 1875, el Estado Nacional pretendió controlar los procesos de inmigración y colonización en todo el país, Santa Fe ya demostraba que se había constituido en la provincia por excelencia para verificar dichas transformaciones y experiencias (Calvo et al., 2014).⁵² En efecto, la provincia no solo impulsó este modelo para el territorio de nuestra cuenca, sino también en otras zonas santafesinas.⁵³

Al abordar la periodización del fenómeno, encontramos divergencias en función de los criterios que cada fuente consultada ha empleado para estudiarlo. Para iniciar, Sternberg (1972) priorizó la dimensión temporal, periodizando las colonias cada intervalos regulares de años. Djenderedjian (2008) generó una temporización desde hitos de la colonización y del encuadre

⁵¹ Dicha carta magna plasmaba un formato político y jurídico estatal federativo con una estructura económica capitalista de base agraria, culminando de esta manera la definición del espacio soberano nacional (Calvo et al., 2014).

⁵² Consagró estas experiencias provinciales en 1876 la Ley de Nicolás Avellaneda que lleva su nombre y que condensó normativa y contenidos previos, pero que además introdujo otros nuevos. Se fijaron los tipos de colonización e incluso se distribuyó la tierra en función de criterios de exploración, mensura, división y amojonamiento (Calvo et al., 2014).

⁵³ Entre ellas, destacaban las del *hinterland* rosarino, con colonias al oeste del mismo -en particular, sobre el eje del FFCC Central Argentino, las cuales son abordadas por Isabel Martínez de San Vicente en su investigación doctoral (1994)-; algunas en el sur provincial; las de la línea costera del corredor entre los departamentos Garay, San Javier y General Obligado, estudiadas en un tramo por María Laura Bertuzzi también en su trabajo de doctorado (2015); y otras al norte de nuestra cuenca, en los departamentos de Vera y 9 de Julio.

de paradigmas técnico-productivos interrelacionados. Calvo et al. (2014), por su parte, asignaron valor al proceso de experiencias espaciales como si se tratara del *laboratorio* que se sucede en un marco temporal acotable. Martirén (2015), por último, agrupó "series" a partir de hitos particularizados, que incluyen matices tanto de tipo cultural (origen de los colonizadores) así como hechos de carácter productivo (cambios de los paradigmas productivos vigentes) y legales (impacto de normativa oficial), y recorrió hitos espaciales (tendencias y direcciones colonizadoras sobre el territorio). A partir de todo ello nos interesa proponer una periodización ajustada a nuestro caso, que abarca las experiencias de colonización agrícola en el espacio correspondiente a las tres provincias sobre las que la CLCA se asienta y sobre el que el fenómeno se difundió. A su tiempo, esto nos permitirá agilizar la tarea de mapeo histórico, a través de la espacialización de procesos de poblamiento, tendencias y lógicas de ocupación territorial correspondientes a este período. Para la cartografía histórica fue necesario espacializar las lógicas de ocupación de modo dinámico, lo cual es expresado a través de tendencias. Hotschewer (1953) se convirtió así en una fuente indispensable de consulta. Finalmente, para el proceso de conteo de colonias y sus fundadores debimos recurrir a Barsky et al. (2010), quienes proveen una lista muy completa y detallada con dichos datos.

Así, proponemos agrupar todas las experiencias de colonización agrícola en nuestra cuenca, las cuales se sucedieron a lo largo de unos cuarenta y tres años (entre 1856 y 1899) según un criterio mixto, al priorizar aquellos mojones más relevantes para el caso de la CLCA. Entonces, hallamos un primer momento, que llamaremos *fundador* (entre 1856 y 1870), en el cual las experiencias fueron de *prueba y error*, en un marco de marcada incertidumbre y con muchas amenazas contra los objetivos colonizadores.⁵⁴ Se trataban de experimentos aislados, cuyo éxito dependía bastante del rol asistencial del Estado santafesino, y donde las colonias formaban fragmentos todavía sueltos orientados a la autosuficiencia, sin un borde definido (Calvo et al., 2014; Sternberg, 1972). De esta manera, los primeros años de las colonias primigenias se revelaron muy arduos, y en repetidas ocasiones sus existencias mismas se vieron jaqueadas. Los problemas a los que los primeros colonos debieron enfrentarse incluían la desvinculación respecto a las redes de transporte, pocos saberes iniciales (sobre tareas agrícolas y el clima local), repetidas plagas de langosta, aislamiento respecto de los centros urbanos más grandes, la falta inicial de mano de obra rural, y el asedio aún latente de invasiones indígenas. Estos riesgos explican ocho años sin emprendimientos colonizadores entre 1858 y 1866: solamente tras haber sorteado las dificultades iniciales es que se registró la segunda oleada fundacional, siempre en el marco de esta primera etapa.

Al siguiente subperíodo dentro de este proceso lo ubicamos entre 1871 y 1880. Entonces, se duplicaron prácticamente la totalidad de experiencias, con la abrumadora mayoría de las mismas en el departamento de Las Colonias (mayormente en su mitad sur), con solo cuatro casos más en el espacio santafesino (dos en el departamento de San Jerónimo, uno en el de San Martín y uno más en Castellanos) y el primer ejemplo cordobés, en el departamento de San Justo. Es en este momento que el fenómeno sentó las bases de su tendencia expansiva hacia el norte y el oeste de la actual cuenca. Hasta 1870, la colonización agrícola constituyó una empresa

⁵⁴ La primera experiencia en la CLCA se dio en 1856, con el establecimiento de Esperanza, a la que le sucedieron San Carlos y San Jerónimo en 1858, todas en el *hinterland* santafesino. Salvo Corondina en 1867, todas las experiencias del período se asentaron en *Las Colonias*, departamento que recibió su nombre por motivos evidentes.

azarosa. A partir de esa década, las colonias hasta entonces aisladas entre sí comenzaron a tocarse en sus bordes. Las compañías de colonización tendían a llenar consecutivamente vacíos entre colonias a fin de mantener la contigüidad entre los nuevos asentamientos. Estas unidades eran fundadas luego de los aprendizajes de la primera etapa y estaban orientadas a una integración productiva con la demanda de centros urbanos ubicados tanto en el espacio de la cuenca como por fuera de ella.

El tercer momento de colonización agrícola en la cuenca quedó comprendido entre 1881 y 1890, y significó el *auge y consolidación del modelo*, bajo el cual las colonias se especializaron productivamente aún más. Coincidió con un aumento exponencial en la cantidad de inmigrantes recién llegados, a lo que se sumó la aparición y extensión ferroviaria progresiva y toda su infraestructura. La intromisión del ferrocarril (FFCC) y el proceso inmigratorio masivo aliviaron problemas derivados de los altos costos de transporte y de la falta de mano de obra, respectivamente. Territorialmente, la expansión en dirección oeste del fenómeno registró gran intensidad en Santa Fe en el departamento Castellanos, al ocupar casi toda su extensión, y finalmente se extendió hacia el borde noroeste, para cruzar hacia el departamento San Justo en Córdoba. A decir verdad, los protagonistas de este vuelco sobre territorio cordobés eran no solo inmigrantes europeos sino aquellos que ya se habían instalado unos años antes en territorio santafesino, quienes veían nuevas posibilidades del otro lado de la frontera entre las dos provincias (fundamentalmente, porque se ofrecían tierras más baratas) (Sternberg, 1972).⁵⁵

Al volver a Santa Fe, además, el proceso se reforzó en dirección sur desde Las Colonias y Castellanos hacia San Jerónimo y San Martín, respectivamente; y ahora desde Castellanos hacia el norte, con el registro de las primeras colonias en el sur del departamento San Cristóbal. Esta última tendencia colonizadora se había frenado momentáneamente en 1881 tras la mala experiencia inicial de Sunchales (Ensinck, 1979), la cual estaba muy expuesta a ataques indígenas; pero luego, a medida que la línea de frontera se movía hacia el norte, fue retomada. Por último, la colonización agrícola llegó al espacio sureste de la provincia de Santiago del Estero, la última de las tres provincias en incorporarse al fenómeno.

Finalmente, entre 1891 y 1899 registramos la última gran oleada colonizadora. Este período marcó un fin de ciclo, en el cual sucedieron una serie de crisis internacionales, que provocaron una retracción en la cantidad de mano de obra inmigrante y, sobre todo, pusieron en jaque el modelo productivo cerealero vigente. A nivel local, en tanto, comenzó a tornarse dificultosa la adquisición de nuevas tierras para incorporar al sistema. Las experiencias fueron entonces pocas en los ya poblados departamentos de Castellanos y Las Colonias (y se ubicaron septentrionalmente en dichos distritos), pero importantes en el centro de San Martín. En rumbo noroeste, en cambio, San Cristóbal fue un departamento protagonista de esta etapa, colmó de iniciativas su frontera oeste, desde donde el desborde alcanzó con mayor magnitud también el sureste del actual departamento Rivadavia en Santiago del Estero. En rigor, los límites actuales entre ambas provincias *no guardan correlato* con la disposición de colonias agrícolas y su subdivisión, por lo que podemos imaginar, por un lado, que la frontera interprovincial terminó por ser establecida luego, y por el otro, que este sector fue parte de la estrategia santafesina de

⁵⁵ Para entonces, una ley provincial cordobesa alentaba oficialmente la colonización agrícola en tierras del fisco en 1886 (Cornaglia, 2017).

colonizar el espacio fronterizo para luego reclamarlo legalmente (tema sobre el que avanzaremos más adelante).

Por último, hacia el oeste, el fenómeno se adentró aún más en San Justo, y encontró límites en accidentes naturales, como la Laguna Mar Chiquita y el Río del Garabato. Pero no fue ese el único extremo en el que la colonización agraria en la cuenca había llegado a sus límites físicos: al continuar hacia el sur, se tropezaba con la Cañada del Arroyo Tortugas entre Córdoba y Santa Fe. Hacia el este, el Río Coronda y sus bordes oficiaban de barrera, mientras en dirección nordeste el Río Salado cumplía esta función. Ya hacia el norte, las estribaciones anegadizas del bosque nativo, sumado a una aún frontera caliente con los pueblos originarios, conformó el freno al fenómeno. Finalmente, el borde noroeste de nuestra cuenca lo marcaron el Río Dulce y sus bañados en dirección a Mar Chiquita. Por otra parte, en este período comenzó a gestarse lo que Calvo et al. (2014) denominaron "norte interno" dentro de la provincia de Santa Fe (el cual no debe confundirse con la frontera norte indígena). Se trata del borde entre los *hinterlands* de las colonias agrícolas que respondían a Rosario en el sur y a la ciudad de Santa Fe en el centro.

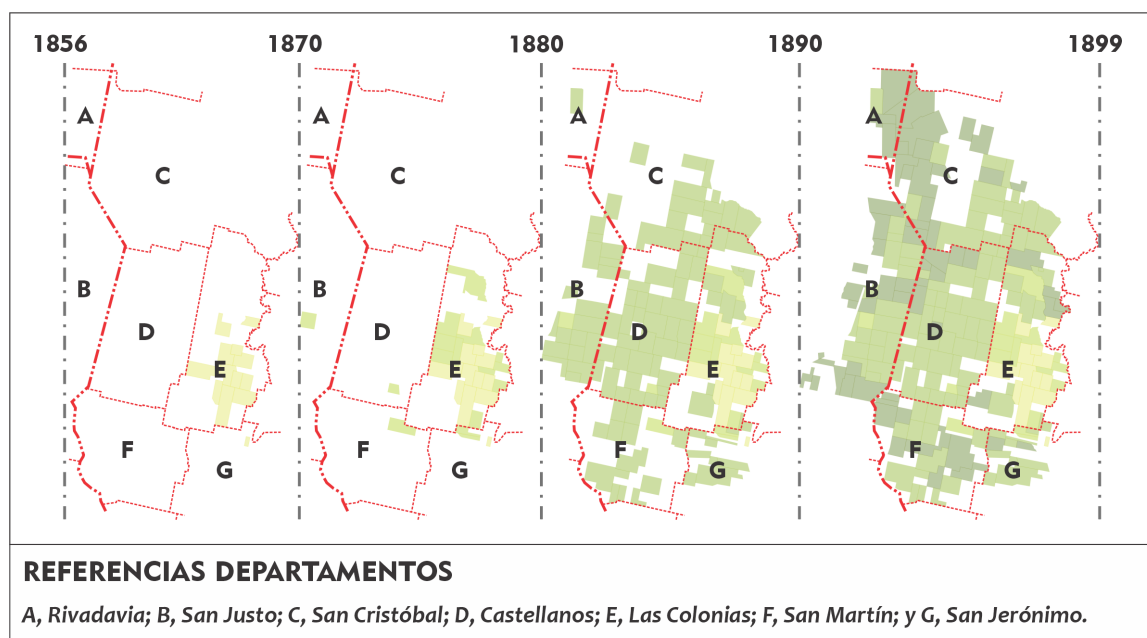


Figura 29. Expansión del fenómeno de la colonización agrícola sobre el actual espacio de la CLCA, entre 1856 y 1899. Elaboración propia en base a Carrasco (1888), Chapeaurouge (1901), Greiner (1912), Gúidotti Villafañe (1917), Catastro de la Provincia de Córdoba (1932), Hotschewer (1953), Ensínck (1979), Gallo (1984) y Barsky et al. (2010).

Encontramos un muestrario de situaciones del fenómeno: en primer lugar, las colonias oficiales propiamente dichas que progresaron; en segundo término, aquellas que fueron empresas fracasadas (por lo general, aparecen en los registros catastrales de la época, aunque por causas diversas no prosperaron); luego, aquellos fraccionamientos rurales otorgados a las empresas colonizadoras hechos para obtener las ventajas impositivas, pero que nunca llegaron a conformar auténticos emprendimientos (Figuras 29 y 30). Con este panorama, la interconsulta

entre fuentes históricas y actuales, gráficas y escritas, satelitales y cartográficas, se tornó fundamental para entender mejor este proceso.⁵⁶

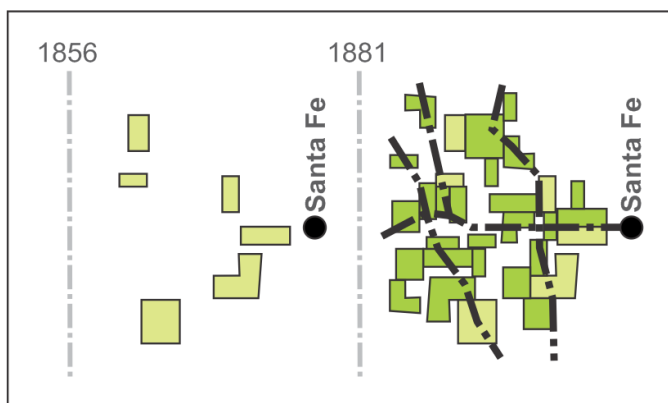


Figura 30. Esquema síntesis del modelo de colonización agrícola en el espacio de la CLCA antes y después de 1881.⁵⁷ Elaboración propia en base a Hotschewer (1953).

A partir de 1870, pero sobre todo en momentos del aluvión masivo de inmigrantes en la década siguiente, la región pampeana en su conjunto experimentó un proceso de transformación profundo por el cual la tierra fue subdividida a vertiginosa velocidad y poblada para volverla productiva. Mas este fenómeno no adquirió idénticas características en todas las áreas de la llanura: en razón de la propiedad de la tierra asoma uno de los grandes condicionantes que nos permitirá hablar de espacios diferenciados dentro de dicha vastedad. Por un lado, se ensayaron distintos tamaños en relación a la superficie de las concesiones rurales que se volcaban a la producción agroganadera (motivo de análisis en otro capítulo ulterior), pero por el otro, el acceso a la propiedad o a su arriendo marcaron a fuego las características socioeconómicas y productivas (e incluso culturales) de las zonas afectadas a estos sistemas. Así, el fenómeno en la cuenca se caracterizó por la subdivisión del territorio en concesiones pequeñas. El *minifundismo* resultante ha sido fundamental para ensayar una explicación más ajustada en torno al gran sentido de apropiación de la población local en este territorio (que también analizaremos luego).

Al momento de iniciarse la colonización agrícola en nuestro territorio, las propiedades privadas existentes (herencia del dominio hispánico) se ubicaban perpendicularmente a los cursos de agua, en forma de *lonjas* de extensión indefinida cuyo objeto principal era el asegurarse la provisión del líquido fundamental para la supervivencia humana, y productivamente, para la ganadería primitiva. La margen santafesina del Río Paraná, en su tramo central (allí donde los ibéricos se afincaron) poseía estas características; que también tenía el Río Salado, en su segmento final antes de desembocar en el Paraná. Estos datos están documentados a nivel escrito y cartográfico (Bertuzzi, 2015; Chapeaurouge, 1901; Martínez de San Vicente, 1994), y

⁵⁶ En muchos casos las fuentes no coinciden entre sí. En línea con lo aquí expuesto, hallamos casos en que las colonias fundadas no consiguieron sustentarse y fueron absorbidas por asentamientos vecinos (como *Cotagaita*, en Córdoba). Otras colonias no lograron poblarse y por ende fueron oficialmente eliminadas (caso de *Palo Labrado*, también del lado cordobés) (Cornaglia, 2017). Aparecen además fraccionamientos rurales con rasgos propios de la subdivisión rural de las colonias, que sin embargo nunca lo fueron (*Terrosa*, *Mayoraz* o *Pólux*, en Santa Fe). Incluso encontramos los casos de aquellas que solo figuran en mapas, pero de las cuales no hay ningún otro tipo de registro (*Manuela* y *French*, también del lado santafesino).

⁵⁷ Entre 1856 y 1881 las colonias se encontraban aisladas; a partir de 1881 comenzaron a *amalgamarse* en grupos y se vincularon a través del FFCC.

exponen que no había grandes propiedades en 1856 en el espacio de la CLCA (Calvo et al., 2014). Recordemos que esta extensión había sido incluida por la corona española en sus territorios, pero en los hechos solo en la segunda mitad del siglo XIX fue efectivamente conquistada su frontera. Un territorio sobre el que no se tiene control ni interés difícilmente pueda ofrecerse a la subdivisión rural. Es fácil deducir que estas circunstancias especiales de *tablero de dibujo liso* fueron las que permitieron ensayar un sistema de propiedad privada y rural pequeño. En este sistema, el colono inmigrante fue también agricultor. Esto generó que el impacto del arriendo fuera mucho menor que en otras zonas de la llanura pampeana, al tener la posibilidad real el colono de comprar la tierra.

En lo que refiere al carácter de las iniciativas de colonización agrícola en nuestro territorio, un sistema sería rotundamente exitoso por sobre otros: el de la *colonización privada*. En ese sentido, podemos reconocer tres formas básicas en las que se dirigió la colonización agrícola en la CLCA: la colonización privada con apoyo oficial mediante contratos con empresarios; la colonización oficial directa con inmigración espontánea; y la colonización privada propiamente dicha. En los dos primeros casos, el Estado intervenía en las operaciones colonizadoras: en el primero, proyectaba colonias en tierras cedidas por el fisco (*Esperanza, San Carlos y San Jerónimo* fueron los casos paradigmáticos); en el segundo, daba tierras ya mensuradas y divididas, muchas veces en lugares poco explorados (solo dos casos en la CLCA, *Corondina y Argentina*). En pocos años, la colonización privada con apoyo oficial mediante contratos con empresarios se tornó inconveniente, ya que se generaba especulación excesiva con las tierras colocadas en el mercado bajo este sistema, lo que las encarecía innecesariamente (Calvo et al., 2014).

Por otro lado, la modalidad de colonización oficial era onerosa para el Estado, ya que este debía encargarse de costear varias operaciones de mensura y subdivisión. Ello explica la adopción tan extendida de la colonización privada, que se implementaba cuando el empresario particular adquiría tierra para luego subdividirla y venderla finalmente en forma de concesiones. El Estado autorizaba trazados, pero jamás existió una normativa oficial que regulara la actividad.⁵⁸ Nuestra cuenca ya apostaba de lleno a la colonización privada (como expresamos, son contados los casos no realizados bajo la modalidad) cuando fueron consagradas las formas de colonización de la Ley Avellaneda, por lo que esta fue limitada a territorios nacionales y no tuvo relevancia en la región.⁵⁹ La colonización privada fue tan extendida que todas las fundaciones del lado cordobés de la cuenca se efectuaron bajo este sistema (Emiliani, 1993). Por este, las concesiones eran adquiridas por los nuevos colonos con la condición de poblarlas efectivamente y trabajarlas de manera agrícola, siempre en plazos predeterminados.⁶⁰

⁵⁸ La política de exención impositiva con la que se fomentaban estas iniciativas llevó a que se registraran fraudes al sistema. Muchos aprovechaban los beneplácitos otorgados por los Estados provinciales que promocionaban esta modalidad de colonización y, habiéndose comprometido a subdividir la tierra y cumplir los acuerdos pactados, nunca los respetaron. Este fenómeno no atentó de todos modos contra el grueso del proceso colonizador.

⁵⁹ La colonización privada, además, se vio garantizada por la seguridad jurídica sobre la propiedad privada, lo que creó un escenario propicio para cualquier empresa rural, como lo consagraban la Constitución Nacional de 1853, la Constitución Provincial de Santa Fe (en 1863 y 1872) y el Código Civil de 1869.

⁶⁰ Fue este un período caracterizado por un acelerado traspaso de tierras fiscales a privados, en el que el negocio empresarial "consistía en la valorización de la tierra recibida, que siempre era mucha más que la necesaria para poner en marcha los emprendimientos; y en el pago estipulado por contrato de una parte de las cosechas" para que los colonos no tuvieran que pagar gastos adelantados por viáticos iniciales (Djenderedjian, 2008, p. 5).

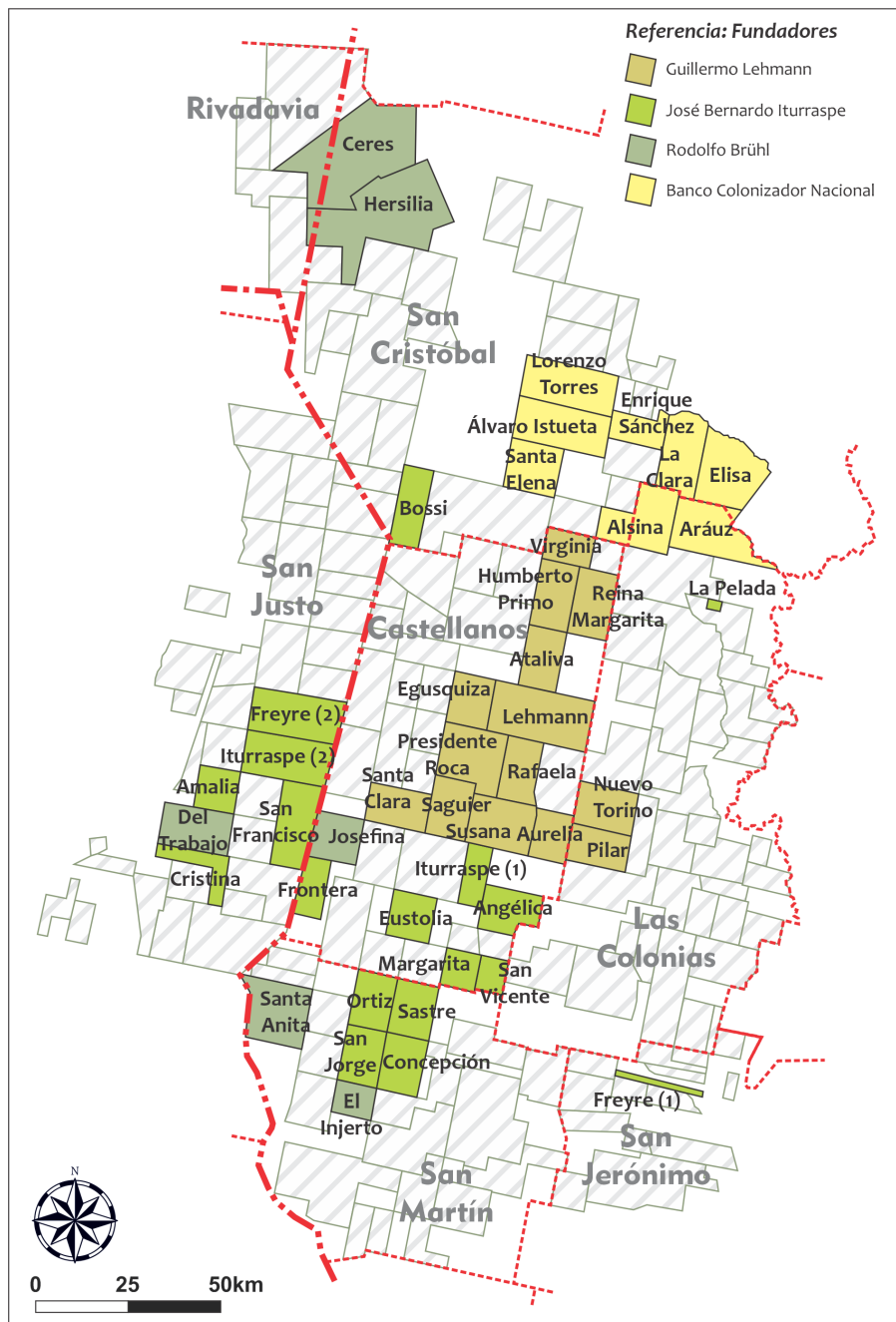


Figura 31. Empresarios de la colonización agrícola en la CLCA y sus sectores geográficos locales de actuación. Elaboración propia en base a Barsky et al. (2010).

Por otra parte, ¿quiénes eran los empresarios detrás de la colonización privada en la región? (Figura 31). Después de todo, son recordados y reivindicados en la cuenca por su actuación, y sus nombres figuran aquí y allá en toda su extensión geográfica. El más activo de todos ellos fue, sin duda alguna, *José Bernardo Iturraspe* (JBI), un empresario nacido en una familia tradicional santafesina y que luego se convirtió en gobernador de dicha provincia. Iturraspe fundó dieciocho colonias agrícolas, un número asombroso si se considera que en todo el espacio de la cuenca contamos un total de 193. Otro dato significativo es que JBI no limitó su accionar a un único sector del territorio, sino que sus iniciativas abarcaron todos los departamentos santafesinos de la cuenca (Castellanos y San Martín fueron sus predilectos), así como a San Justo en Córdoba. También fueron notables los años que permaneció en esta actividad (un decenio, entre 1883 y

1892). En segundo lugar, mencionamos al gran colonizador de Castellanos, *Guillermo Lehmann* (GL), un alemán que fundó catorce colonias en dicho departamento, con la particularidad de que todas ellas se dispusieron colindantes unas con otras. GL también actuó en el espacio de un decenio, entre 1875 y 1885.⁶¹ La colonización privada en el espacio local también incluyó a varias empresas e instituciones, además. Entre ellos destacó el *Banco Colonizador Nacional*, con ocho emprendimientos en el borde noreste de nuestra cuenca, la mayoría de ellos en el departamento de San Cristóbal, y también lindantes entre sí. Finalmente, y también en función de la cantidad de colonias agrícolas fundadas, merece una consideración *Rodolfo Brühl*, otro teutón autor de seis emprendimientos dispersos en varios departamentos de la región.

3.4.3. Abran paso al ferrocarril

Este período se caracterizó porque comenzaron a gestarse los grandes contrastes regionales internos de las provincias sobre las que se encuentra la cuenca, y que persisten hasta nuestros días. Dichas diferencias se explican, en gran parte, por el tendido y cobertura de las redes de infraestructura territorial, con especial peso de aquellas de movilidad, fundamentales a la hora de definir la inserción y competitividad de dichas regiones dentro de sus provincias, y dentro de contextos mayores también. Con todo, el elemento clave de este proceso fue el FFCC. Dicho de otro modo, allí donde el tren llegaba, las oportunidades de desarrollo socioeconómico florecían; allí donde no, sobrevinía una especie de condena al aislamiento y al ostracismo. El ferrocarril facilitó la amalgama de economías regionales a la nacional, a la vez que aproximó las colonias agrícolas a los centros de consumo y a los puertos de exportación.

El FFCC incidió directamente en el afianzamiento de la colonización y en la expansión de la actividad agrícola en la cuenca. Las colonias se fundaban en lugares accesibles, al tiempo que se reducían los costos de transporte para sus productos agrícolas y los tiempos de viaje para la población local. Finalmente, allí donde el ferrocarril pasaba, los terrenos se revalorizaban. Pero, por sobre todas las cosas, colaboró activamente en el cambio del patrón de ocupación del espacio de la CLCA -como lo hizo en el resto de la llanura pampeana-. El ferrocarril hacía efectivo el dominio de la naturaleza para poblar y volver lucrativo el territorio: permitió vencer obstáculos naturales y unir el naciente *hinterland productivo* de la cuenca con los puertos ultramarinos de Santa Fe y Rosario (Calvo et al., 2014). Así, representaba de manera inequívoca la tensión entre tradición y modernidad que describió sintéticamente Collado (2011) y que expusimos al inicio del desarrollo de este período. Sus *tentáculos se hundían* en el territorio productivo, por su tendido discurrían mercancías y personas por igual, al tiempo que ponía en jaque las viejas formas de movilidad y las reemplazaba por otras. En la llanura pampeana, el tren reforzó las relaciones comerciales territoriales previas, al ligar antiguas rutas entre ciudades de fundación hispánica. Sin embargo, a partir de 1870 el rol gravitatorio del campo provocó que el motivo para instalar líneas férreas ya no fuera el de unir viejas capitales coloniales (Sternberg, 1972).⁶²

⁶¹ Una de estas colonias dio origen al que luego se convirtió en el principal centro urbano de nuestra cuenca, *Rafaela*, en 1883.

⁶² Para 1866 ya se había construido el primer FFCC en la provincia de Santa Fe, en 1870 quedaron unidas Rosario y Córdoba: *era solo cuestión de tiempo para que el tendido férreo penetrara en el espacio de la CLCA*.

Fue recién en la década de 1880 que se emprendió la construcción de numerosas líneas que cambiaron la configuración territorial de la provincia de Santa Fe y de la cuenca. El grueso del tendido ferroviario se concentró en las regiones centro y sur de esta provincia, donde se encontraba el 80% de la tierra destinada al cultivo cerealero. Así, la cuenca se convirtió en uno de los espacios predilectos para la ejecución de ferrocarriles dentro de Santa Fe. A medida que el fenómeno colonizador se derramaba del otro lado de los límites provinciales, el tren llegaba también al noreste cordobés⁶³ y al sureste santiagueño, por el cual pasaban líneas hacia el NOA.⁶⁴ El tendido férreo fue más denso primero en el este de la cuenca, donde la colonización agrícola había iniciado. Luego, entre 1890 y 1900, los nuevos brazos comenzaron a situarse en el oeste, para seguir la fundación de las nuevas colonias (y sacar de este modo su producción agraria hacia los puertos). Como analogía, casi podríamos decir que, si las colonias eran los *órganos vitales* del sistema, el trazado del FFCC conformaba las *venas y arterias* por donde circulaban sus flujos de mercancías y de personas (Figura 32).



Figura 32. Paso del tren en cercanías a Humboldt, a fines del siglo XIX. Fotografía del Museo Histórico de la Colonia Humboldt.

Dado que el ferrocarril ocupó el centro de la escena de la movilidad de la cuenca y del resto del llano pampeano, es pertinente indagar en qué sucedía con la red caminera local, la cual era heredera de huellas rurales y de antiguas rutas coloniales. Hasta la llegada del FFCC, e incluso luego de su aparición, el traslado sobre caminos rurales continuó por realizarse en carreta (Sternberg, 1972). El estado de estos caminos no había cambiado en siglos (polvorientas sendas que se transformaban en fangosos canales cuando llovía). En apariencia, el tendido férreo

⁶³ Las ciudades de Santa Fe y Córdoba quedaron unidas por vía férrea en 1888.

⁶⁴ Hacia el final del período, la intromisión del ferrocarril en nuestra cuenca logró que la distancia promedio de cada colonia agrícola al mismo fuera de quince kilómetros; y que en ningún caso superara los treinta kilómetros. En este punto es importante aclarar que, aún antes de la llegada del *caballo de hierro* a la CLCA, muchas de sus colonias ya prosperaban sin el mismo (Sternberg, 1972).

rompía con el aislamiento del espacio rural pampeano, pero solo representaba un *salteo* de los caminos rurales: estos faltaban y eran necesarios para unir chacras y los nuevos pueblos entre sí. Además, debían mejorarse los caminos existentes entre las chacras y las estaciones de FFCC. En este período, la red caminera local jamás fue abordada: al cumplir el tren con las necesidades de transporte, hubo un claro impedimento a la construcción de carreteras por varios decenios, hasta bien entrado el siglo XX inclusive. Por último, y conjuntamente al FFCC, se desarrollaron los tendidos del telégrafo y la red de correo, a la vez que fue ampliada la capacidad de los puertos santafesinos, lo que mejoró de forma sustancial las comunicaciones en el espacio de la CLCA, así como la posibilidad concreta de ubicar sus productos en el extranjero (Figura 33).

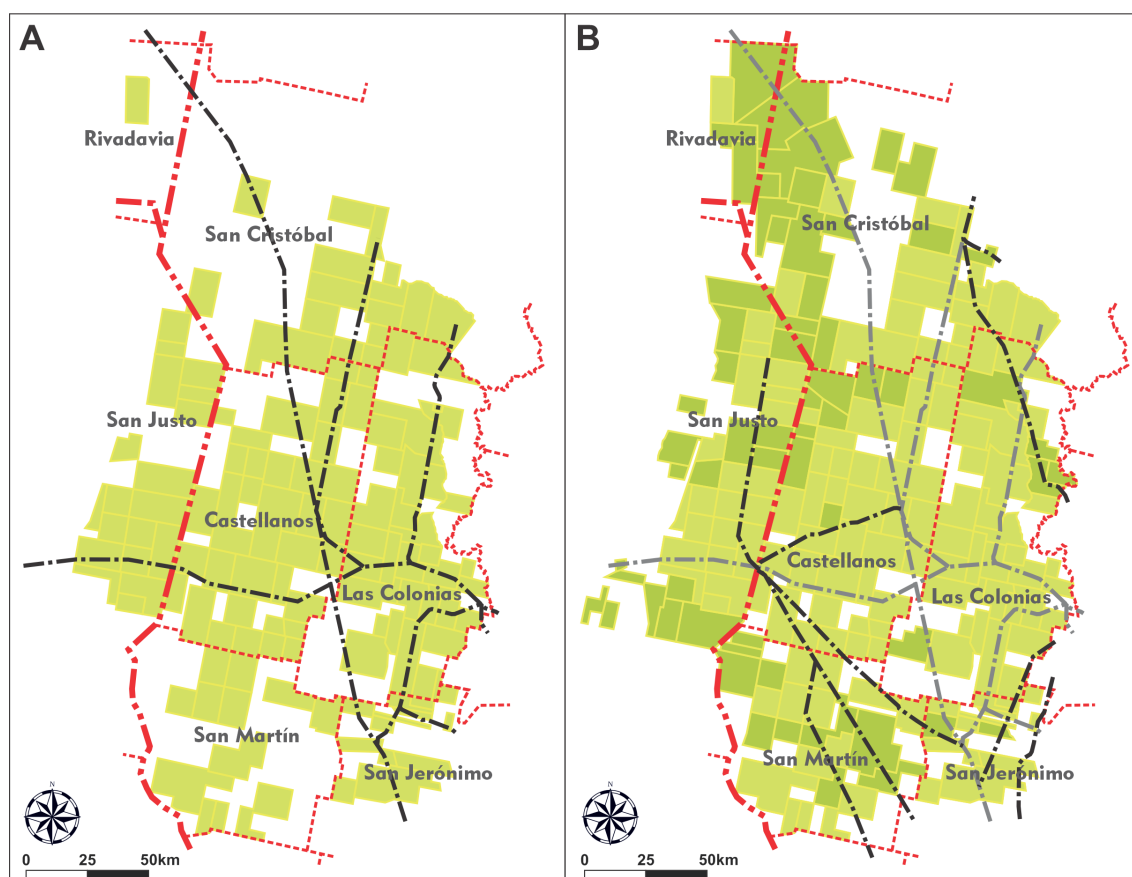


Figura 33. Expansión de la red ferroviaria y colonización agrícola en el actual territorio de la CLCA hasta 1899.⁶⁵ Elaboración propia en base a Chapeaurouge (1901), Hotschewer (1953) y Barsky et al. (2010).

3.4.4. El despertar urbano: *gobernar es poblar*

Paradójicamente, el poblamiento del territorio rural, de la mano de cientos de colonias agrícolas, ayudó casi en paralelo, a que surgieran una gran cantidad de poblados. La colonia agrícola nació, en efecto, con un sentido rural, por ende el hecho urbano no fue *a priori*, sino que fue ulterior (Calvo et al., 2014). Sucedió que, en muchas colonias, los terrenos no subdivididos inicialmente eran reservados para el pastoreo y el establecimiento de futuros centros urbanos. Además, la demanda por lotes urbanos era alta, incluso por parte de los agricultores: los pueblos florecían

⁶⁵ A: expansión ferroviaria hasta 1889; B: expansión ferroviaria entre 1890 y 1899. Nótese la correlación entre el ramal de FFCC abierto en el departamento San Cristóbal antes de 1890 y las colonias que prosperan en su eje tras esa fecha; o el vínculo entre los ramales en el departamento San Martín tras 1890 y el "relleno" del espacio rural con nuevas colonias en el mismo período.

para prestar servicios a un área rural más amplia. Por otro lado, el crecimiento demográfico sostenido de las colonias fundadas en la segunda mitad del siglo XIX, sumado a la vinculación que generaba la nueva red ferroviaria, provocó en poco tiempo que brotaran poblados allí donde el ferrocarril emplazaba sus estaciones, allí donde la población hasta entonces rural empezaba a realizar intercambios, allí donde se entregaba la producción agrícola para ser acopiada y luego trasladada y consumida en otros centros urbanos por fuera de la cuenca, en puntos en donde además arribaban los nuevos pobladores. El crecimiento (o estancamiento) urbanos estaban intrínsecamente relacionados a la proximidad de la red de transporte, pero, por otra parte, la presión de otras localidades con mayor desarrollo comercial podía condicionar el de estos nuevos poblados.⁶⁶

Otro aspecto que consideramos relevante abordar en este punto es el de la división político-administrativa local. Históricamente, esta región había contenido *pagos*.⁶⁷ Sin embargo, las provincias sobre las que nuestra cuenca se asienta pasaron a dividirse administrativamente en *departamentos*:⁶⁸ un reconocimiento progresivo del hecho urbano como el articulador de un territorio mayor (Calvo et al., 2014). Desde entonces, ya podían identificarse los departamentos actuales sobre los que la cuenca tiene total o parcial extensión: en la provincia de Santa Fe, Castellanos, Las Colonias y San Martín en su totalidad, San Jerónimo en su sector noroeste, San Cristóbal en su mitad oriental; en Córdoba, San Justo en casi todo su sector nororiental; en Santiago del Estero, Rivadavia en su lado este. Además, estos departamentos poseían ciudades cabeceras, función que recayó sobre aquellos centros urbanos más pudientes y con mayor tamaño demográfico, y que durante el siglo XX experimentaron aún mayor crecimiento y transformaciones: entre estos, destacaban en Santa Fe las ciudades de Esperanza, Rafaela y San Cristóbal (como capitales de Las Colonias, Castellanos y San Cristóbal, respectivamente) y San Francisco en Córdoba (como capital de San Justo). Otros centros urbanos importantes entonces, aún sin ser cabeceras departamentales, fueron Sunchales, San Carlos Centro, Gálvez y Morteros.

En otro orden, a nivel demográfico las transformaciones fueron radicales. En el tercer cuarto del siglo XIX se había generado un debate en torno al modelo de nación que la Argentina debía seguir y, como uno de los ejes de dicha discusión, cuál debía ser la política inmigratoria de un país que terminaba con casi cincuenta años de conflictos internos. Se generó consenso con respecto a la idea de que el afincamiento permanente de la población en el territorio solo sería loggable a partir de prácticas agrícolas sobre este, pero, además, en el caso de nuestra cuenca, dicha apropiación del espacio regional podría ser el caldo para que surgiera una *burguesía agraria local*. Luego de la independencia nacional, cualquier intento de colonización en el espacio de la cuenca habría naufragado por varios motivos: en primer lugar, una insuficiente infraestructura de movilidad, que hubiera sido clave para distribuir nueva población sobre el territorio; luego, por una subestimación de la receptividad social criolla, la cual en un principio se mostró reacia a la aceptación de extranjeros de otras culturas; y por último y quizás

⁶⁶ La provincia de Santa Fe registró un espectacular incremento de las denominadas *villas rurales* (centros urbanos de entre 500 y 2.000 habitantes) entre los años 1869 y 1895: de ese total, un noventa por ciento se hallaban en la CLCA.

⁶⁷ Espacio homogéneo delimitado por accidentes geográficos.

⁶⁸ *Área centralizada en torno a un núcleo urbano*. Como analizamos previamente, tanto Córdoba como Santa Fe y Santiago del Estero tenían sus departamentos originales, pero luego de la segunda mitad del siglo XIX aparecieron otros nuevos en función de todos los cambios socioculturales y económicos que se operaron en tan corto tiempo sobre los territorios de estas provincias, y que demandaban actualizar los modos en que estos espacios se administraban.

fundamentalmente, por una planificación inadecuada de las iniciativas de poblamiento (Calvo et al., 2014).

Sin embargo, el panorama dio un giro rotundo a partir de 1853. Ese año, la flamante constitución del nuevo país auspiciaba el llamado a inmigrantes a poblar el suelo argentino, en un escenario nacional ya sin conflictos fratricidas. Claro que, en la práctica, dicho llamado no obtuvo respuesta inmediata por parte de los ansiados aventureros (buscados en ultramar), sino que además transcurrieron un par de décadas más hasta que la inmigración se tornó masiva y satisfizo las expectativas de las autoridades tanto nacionales como provinciales. Como en otras regiones del país, la población inmigrante primero conformó núcleos más cerrados en función de pertenencias étnicas, lingüísticas y religiosas, para luego mezclarse entre sí y con la población de criollos y de algunos indígenas que habitaban la zona. Este proceso de progresiva mixtura mitigó en poco tiempo cualquier posibilidad de conflicto cultural. Por el contrario, la mezcla interétnica no provocó *a posteriori* la pérdida de ciertos rasgos culturales propios, sino que estos perduraron hasta nuestros días: fueron la colonización agrícola y la inmigración las que moldearon definitivamente la demografía local en adelante (Figura 34).



Figura 34. Guía de las provincias de Entre Ríos, Santa Fe y Córdoba para el inmigrante italiano, a fines del siglo XIX. Fotografía del autor, tomada en el Museo Nazionale dell'Emigrazione Italiana en la Piazza Venezia de Roma.

Como adelantamos unas líneas atrás, el crecimiento demográfico exponencial de este período fue explicado por la inmigración masiva. Los recién llegados al territorio de la cuenca eran en su mayoría europeos, sobre todo italianos. Fueron importantes también grandes contingentes de españoles, alemanes, suizos, franceses e incluso de naciones de Europa del Este (incluyendo judíos). Dentro de la colectividad italiana, los piemonteses fueron los que se destacaron no solo en número sino, como veremos más adelante, en la impresión de rasgos característicos a las costumbres locales, al punto tal que luego toda la región se hará reconocible por esta

influencia.⁶⁹ Fueron los italianos quienes *rebalsaron* el territorio santafesino para cruzar hacia el nordeste cordobés y el sureste santiagueño (Cornaglia, 2017). De todos modos, los nuevos pobladores locales (con su diversidad de tradiciones y de "*saber-hacer*") en realidad no estaban preparados para su nuevo rol dentro de la sociedad argentina: el de campesinos. Así, su adaptación al nuevo espacio geográfico no fue para nada sencilla.

La mano de obra inmigrante no solo era necesitada para las cosechas en el medio rural, sino también para construir viviendas en los centros urbanos y la nueva red de ferrocarriles, cargar barcos y trenes, y trabajar en la incipiente industria local. Se dio también otro fenómeno que, si bien atentó contra el objetivo oficial de poblar el territorio rural, no logró mellarlo. Muchos inmigrantes que se originalmente se dirigían a la cuenca se quedaron en las ciudades portuarias que los recibieron (Rosario y Santa Fe): solo aquellos con contratos o decisión propia se adentraron en el territorio rural. A ello se le sumó que existía poca ayuda y dirección oficial para instalarse en dicho espacio. Con todo, es interesante remarcar que el proceso de flexibilidad social que se generó en la cuenca contrastó fuertemente con la que existía en los países de origen de los inmigrantes. El proceso de movilidad social se tornó vertiginoso de la mano de la actividad agrícola en un marco de oportunidades económicas y de frontera abierta (volveremos sobre ello en el capítulo 7).

3.4.5. *Mapear es dominar: las lógicas de ocupación hacia 1895*

El mapa se convirtió en instrumento para visibilizar la construcción del Estado nación y de los Estados provinciales (proceso que insumió en nuestro país la segunda mitad del siglo XIX), y fue fundamental para construir las *imágenes* que las provincias proyectaban hacia dentro y fuera del país (Calvo et al., 2014). Los gobernantes locales observaban, entonces, la necesidad de contar con cartografía adecuada para poder delimitar con exactitud sus territorios, reclamar sus tierras productivas y, finalmente, poblarlas. Las oficinas topográficas provinciales competían por generar cartografía más precisa y publicarla antes que sus rivales, para así sentar base sobre los dominios considerados propios, aún en litigio. Las autoridades santafesinas advirtieron que debían contar con una oficina de catastro propia, materia en la que Córdoba ya había tomado la delantera con su proyecto topográfico provincial: en este, las fronteras disputadas aparecían dibujadas e incluso vendidas sus tierras. Las autoridades de ambas provincias entendieron rápidamente que el mapa era una herramienta para *legitimar* la posesión territorial. En ese marco, durante la década de 1860 recrudeció la disputa territorial limítrofe interprovincial entre Córdoba y Santa Fe. Calvo et al. (2014) consideraron que fue clave en este conflicto la estrategia santafesina de dominio mediante la instalación de colonias agrícolas en tierras fronterizas.⁷⁰

⁶⁹ Tal era el peso de los italianos en la demografía santafesina que, por ejemplo, el Censo Provincial de 1887 ilustraba que la proporción de inmigrantes italianos en los departamentos de Castellanos y Las Colonias superaba a la de argentinos nativos. El mismo censo explicaba, además, que casi el sesenta por ciento del total de inmigrantes extranjeros en esta provincia se hallaba radicado en la región que fue luego nuestra cuenca. El influjo fue tan masivo que, al leerse datos intercensales nacionales entre 1869 y 1915, se puede visualizar que Santa Fe fue la provincia de la región pampeana que más creció en términos poblacionales.

⁷⁰ De todos modos, el laudo limítrofe entre ambas provincias llegó a la Corte Suprema en 1882, y no fue sino hasta el siglo XX que se resolvió definitivamente (Cornaglia, 2017).

Poder contar con cartografía adecuada no era solo un imperativo de los *beligerantes* Estados provinciales para poder reclamar, fiscalizar y explotar los dominios por entonces en pugna. Desde nuestra perspectiva, la labor de numerosos cartógrafos, agrimensores y dibujantes de la época puede ser reivindicada al intentar narrar la historia del territorio mismo, al reunir información en capas temáticas para reconstruir una síntesis física y espacial de su *estructura regional*. Con ese objeto, el de recomponer la estructura y el de mapearla para distintos momentos históricos, nos hemos propuesto tres grandes partes de un mismo hilo conductor. Estas estructuras territoriales a escala regional de la cuenca tratan de ser fotografías de tres escenarios diferentes, de tres grandes cortes elegidos intencionadamente. Dichos cortes representan los momentos que mejor expresan la cristalización de las distintas *lógicas de ocupación detectadas* sobre el espacio de la CLCA.

Queremos precisar que extenderemos la escala del enfoque multidimensional del urbanismo y la posaremos sobre la región, nivel principal de nuestro interés en esta parte de la investigación. Al volver a la estructura territorial regional, el primer corte temporal lo hemos planteado hacia 1895, año que consideramos *bisagra* para nuestro trabajo. Ello tiene su razón de ser en dos motivos fundamentales que nos guían en la periodización. Por un lado, es el momento en el que el territorio estaba finalizando casi cuarenta años de una auténtica revolución en sus lógicas de ocupación bajo el modelo de la colonización agrícola. Estos cambios, como hemos expresado, imprimieron en adelante marcas sobre el paisaje regional tan profundas, casi indelebles, que han sido legadas hasta la actualidad como las de mayor pregnancia, y que abordaremos en los capítulos dedicados al paisaje. Por otro lado, en 1895 comenzaron a despuntar las primeras iniciativas lecheras registradas en el espacio de la actual CLCA (ello también será abordado convenientemente en otro momento).

En este punto, nos vemos en la necesidad de realizar algunas salvedades acerca de las fuentes consultadas para el mapeo regional de 1895. La primera de ellas refiere a la obligación de comparar y revisar menudamente los datos provistos por los diversos autores abordados. Entre nuestras fuentes cartográficas fundamentales consignamos los planos catastrales de Carrasco de 1888, de Chapeaurouge de 1901, de Greiner de 1912, de Güidotti Villafañe de 1917, y del Catastro de la Provincia de Córdoba de 1932. En paralelo, los trabajos de Barsky et al. (2010), de Gallo (1984), de Hotschewer (1953) y de Ensinck (1979) fueron de gran ayuda para poder sistematizar el conteo de las colonias agrícolas y verificar la extensión de la red ferroviaria, entre otros elementos. De todos modos, la mayor cantidad de información fue obtenida gracias a Chapeaurouge (1901), quien creó una *verdadera joya cartográfica* en su atlas argentino.

En otro orden, hemos detectado una suma de inconsistencias: existen colonias enumeradas por repetido, como en el caso de Carrasco (1888) o datos de colonias que no se corresponden con su pertenencia administrativa, como el ejemplo de Ensinck (1979), quien englobó para un solo departamento las colonias de dos. Por último, el hecho de que muchas colonias fueran anteriores a la definición de los límites interprovinciales, explicaría la dificultad que tienen algunos autores para ubicarlas dentro del espacio de algunas de las provincias que abarca la cuenca, y daría cuenta de que la extensión de estas abarca hoy en día los territorios de dos provincias.⁷¹ En este

⁷¹ Casos de *Dos Rosas, Morteros, Ripamonti y Diez de Julio*, entre Córdoba y Santa Fe; o de *Alpina, Hersilia, Ceres y Selva*, todas estas entre Santa Fe y Santiago del Estero.

marco, nos dispondremos a continuación a presentar mapas de elaboración propia que exponen variables referidas a la ocupación territorial de la época: redes de movilidad, sistema de colonias agrícolas, red de centros urbanos, subdivisiones rurales, matriz biofísica.

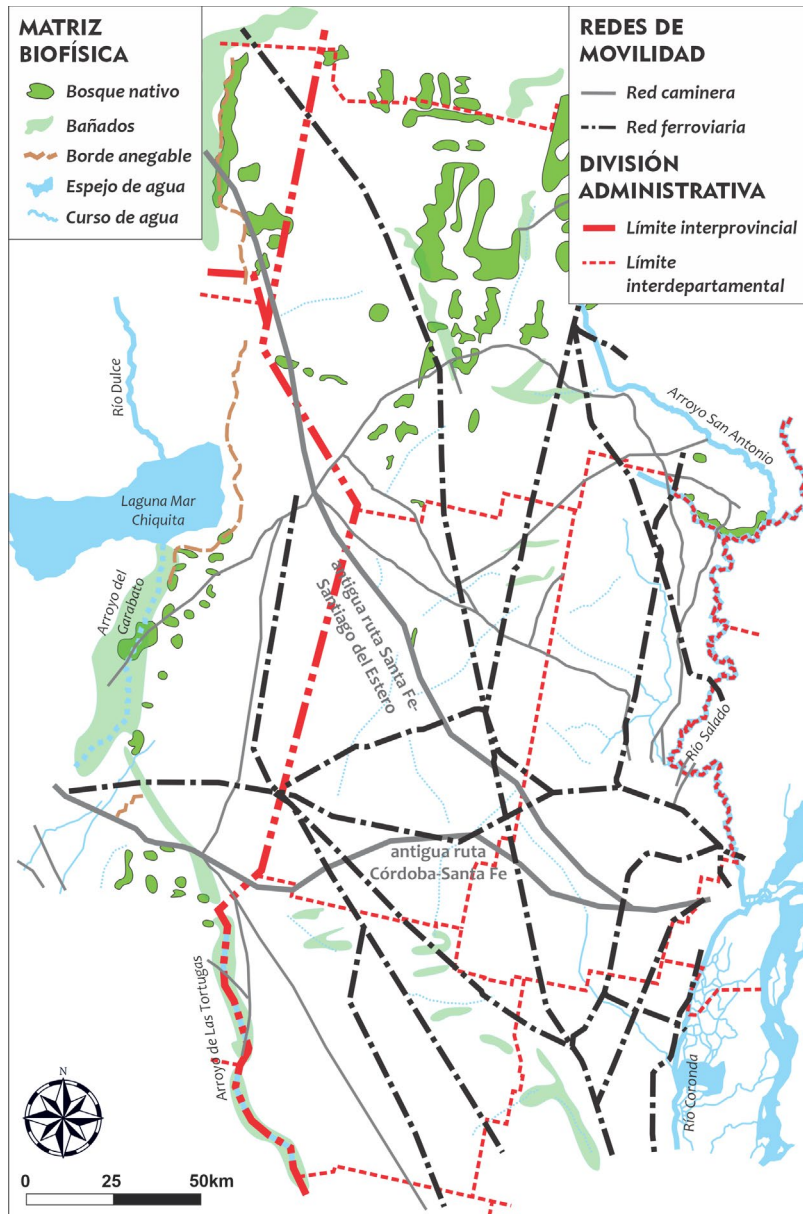


Figura 35. Red caminera, red ferroviaria y matriz biofísica sobre el actual territorio de la CLCA, hacia 1900.⁷² Elaboración propia en base a Chapeaurouge (1901) y Hotschewer (1953).

Un primer grupo de observaciones (Figura 35) son extraídas al analizar capas de la movilidad sobre el territorio. En primer término, si comparamos la matriz biofísica con la red de caminos rurales existentes antes de la llegada del ferrocarril a la CLCA, hallamos que, en líneas generales, estas sendas esquivaron los grandes accidentes naturales, y solo llegaron a cruzar aquellos arroyos y cursos de agua intermitentes menos caudalosos que existían entonces. La red iba paralela a los ríos Salado y Dulce. Es sencillo identificar, por otro lado, los antiguos caminos

⁷² Mientras que la red caminera previa a la colonización agrícola se adaptaba a los accidentes naturales y unía centros urbanos existentes desde tiempos del dominio español, el tren atravesaba el territorio rectilíneamente, y solo en contados casos siguió la traza de los viejos caminos (la lógica detrás de su trazado era vincular el espacio productivo agrícola con los puertos de Santa Fe y Rosario).

entre Santa Fe y Córdoba, y entre Santa Fe y Santiago del Estero. Todas estas sendas eran la herencia de dominaciones que se habían sucedido antes y no nos sorprende que no guarden relación alguna con la localización y forma de las colonias agrícolas, ya que su disposición sobre el territorio siguió otras lógicas, como hemos estudiado.

El que sí retomaba varias de estas *líneas de deseo* en el territorio fue el tren: al compararlo con la red caminera de la época vemos que su tendido se planteó en muchas ocasiones al seguir las direcciones de la antigua red de sendas rurales. Esto se hizo evidente en las rutas entre Rosario y el NOA, o entre Santa Fe y Córdoba, todas rutas que cruzan nuestra cuenca, incluso entre la ciudad de San Francisco y los poblados del noreste cordobés. Sin embargo, a diferencia de la red caminera, el ferrocarril representó, como describimos correspondientemente, esa especie de ansiado "triunfo" de la *razón* sobre la *barbarie*, de la máquina humana sobre la naturaleza, que vencía aquellos obstáculos naturales que los caminos rurales hasta entonces no habían podido. En ese sentido, el trazado férreo desnudó su carácter avasallante, al atravesar el espacio de forma rectilínea en una llanura que *así se lo permitía*.

En segundo lugar, al entrecruzar la matriz biofísica con las colonias agrícolas exitosas -aquellas que prosperaron- surge con claridad que el soporte natural condicionó la extensión del fenómeno, al marcar los límites en todas las orientaciones, salvo en el sector sur (donde la máxima proliferación de las colonias coincidió con el borde norte interno generado dentro de la provincia de Santa Fe, entre los *hinterlands* de Rosario y Santa Fe). Nos referimos a un espacio surcado por ríos hacia el este, el noreste y hacia el oeste, con bañados y terrenos anegadizos en el noroeste y suroeste, un gran espejo de agua hacia el oeste, bosque nativo hacia el noroeste, y una pendiente levemente ascendente en sentido este-oeste (Figura 36).

En otro orden, abordaremos otras capas: esta vez, las referidas al hecho urbano en relación al tren. Cuando sumamos la red de estaciones ferroviarias, vemos cómo se jalonaban cual *collares de cuentas* sobre el territorio. Una cantidad enorme de centros urbanos se gestaron en torno a estas estaciones, mientras existieron colonias con más de un poblado -como el ejemplo santafesino de San Carlos- y otras en las cuales los poblados surgieron y evolucionaron de manera casi independiente a sus estaciones de FFCC, mientras se generaban ejes entre el centro urbano y la estación correspondiente (y estos, a su tiempo, fueron direcciones de desarrollo urbano-rural). Todos estos rasgos pueden apreciarse claramente en la Figura 37. En otras palabras, podemos afirmar que el paso del tren forjó *urbanidad*, en la medida en que se aglutinaron usos en torno a sus estaciones y estos puntos sirvieron como atractores, para que luego se conformaran ciudades. Si la red de ferrocarriles se revelaba densa hacia 1900, lo cierto es que su extensión distaba de ser definitiva: como analizaremos en la siguiente sección de este capítulo, el sistema fue ampliado tras esa fecha.



Figura 36. Colonias agrícolas exitosas y matriz biofísica del actual espacio de la CLCA hacia 1899.⁷³ Elaboración propia en base a Chapeaurouge (1901), Greiner (1912), Güidotti Villafañe (1917), Catastro de la Provincia de Córdoba (1932), Hotschewer (1953), Ensínck (1979) y Barsky et al. (2010).

⁷³ El soporte natural limitó la expansión de las colonias agrícolas a través de cursos y espejos de agua, bañados, bordes anegables y de bosque nativo.

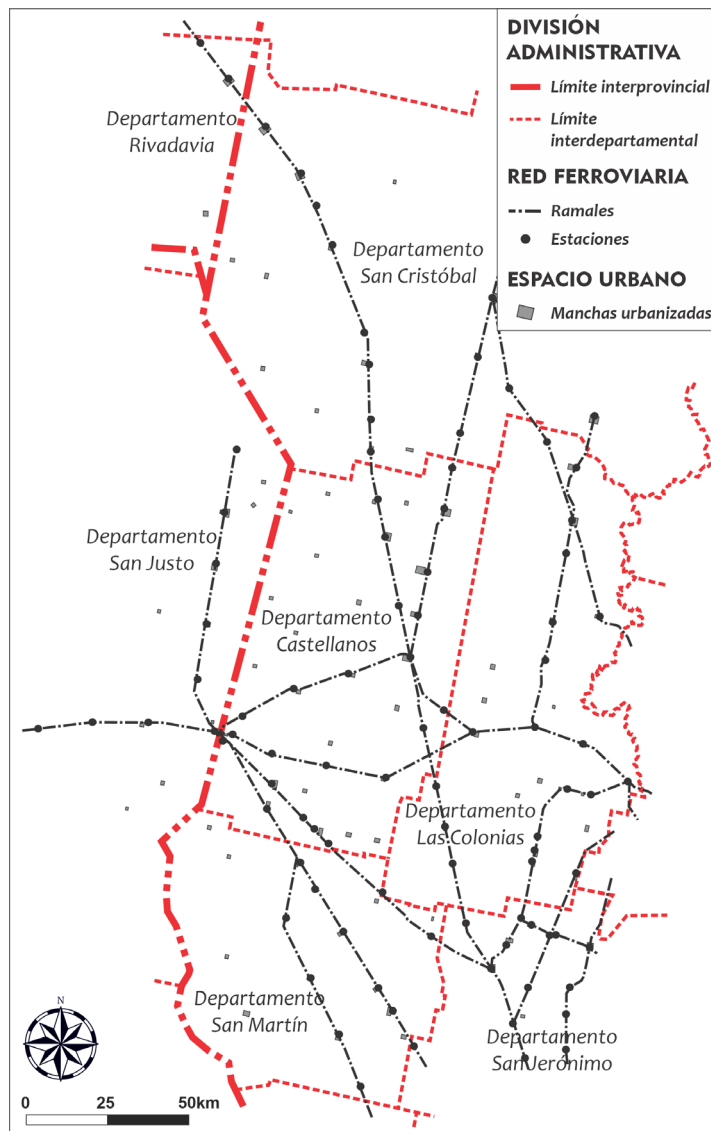


Figura 37. Red ferroviaria y sus estaciones, y centros urbanos fundados en el espacio de la CLCA entre 1856 y 1899.⁷⁴ Elaboración propia en base a Chapeaurouge (1901), Greiner (1912), Güidotti Villafañe (1917), Catastro de la Provincia de Córdoba (1932), Hotschewer (1953) y Barsky et al. (2010).

Finalmente, proponemos recomponer la estructura territorial (Figura 38) del período sobre la base de las capas que corresponden a las dimensiones físico-espacial, por un lado, y jurídico-administrativa, por el otro. Al adicionar las colonias no materializadas encontramos que, muy probablemente, la mayoría de los casos fallidos lo hicieron por hallarse *inconvenientemente* ubicados: en terrenos anegadizos, surcados por arroyos o donde la extensión boscosa nativa era realmente densa. Un tercer caso es el de aquellas extensiones que presentaron subdivisión de concesiones rurales del tipo de la colonización agrícola, pero que no conformaron colonias reales. De modo general, podemos observar que estos fraccionamientos se ubicaron en tierras sin impedimentos aparentes desde la matriz biofísica, al seguir una estrategia que buscó llenar aquellos vacíos que comenzaban a quedar en el espacio *intercolonial*.

⁷⁴ Muchos poblados fueron fundados a partir del paso del tren y el establecimiento de estaciones en relación a su trazado. Otros tantos prosperaron fundados en el centro de su respectiva colonia, sin relación al tendido del FFCC.



Figura 38. Síntesis de la estructura territorial del actual espacio de la CLCA, hacia 1899, para las dimensiones físico-espacial y jurídico-administrativa. Elaboración propia en base a Chapeaurouge (1901), Greiner (1912), Gúidotti Villafañe (1917), Catastro de la Provincia de Córdoba (1932), Hotschewer (1953), Ensinck (1979) y Barsky et al. (2010).

Finalmente, agregamos un cuarto *layer*, el de las subdivisiones rurales no correspondientes a la colonización agrícola, y surge así un aspecto llamativo: estos fraccionamientos, utilizados para otras actividades agropecuarias, se colocaron en los márgenes de la cuenca, para cubrir sus

bordes fluviales al este, noreste y oeste; y prosperaron en los terrenos interiores más complicados desde el punto de vista natural. Existió, además, un claro predominio de estos en los departamentos santafesinos de San Martín y San Jerónimo (al sur) como en San Cristóbal (al norte). Abarcar toda esta distribución de fraccionamientos, así como las relaciones expuestas, será esencial para comprender cualquier lógica de ocupación posterior de la CLCA, aún más importante para entender qué actividades productivas progresaron y en qué sectores.

CONCLUSIONES PARCIALES

Como primera conclusión del proceso de poblamiento experimentado sobre la CLCA hasta 1895, se verificó una flexibilidad manifiesta como característica sobresaliente del territorio, permitida por rasgos naturales y materializada en las formas que obtuvieron las lógicas de ocupación en distintas etapas. Así, esta flexibilidad se evidenció en la apropiación territorial sucesiva por diversos grupos humanos, lo que llevó a un escenario de solapamiento cultural, de disputas y mixturas complejas, que le confirieron a toda la región una serie de características y rasgos únicos. Esta identidad sociocultural está impresa en las marcas legadas por las lógicas históricas de asentamiento, las cuales se superpusieron a lo largo del tiempo, que en algunos casos intentaron borrar a las anteriores, en otros se amalgamaron y formaron un nuevo resultado. Estas huellas, que se pueden leer como vestigios materiales que son producto de procesos complejos en la relación que distintas culturas establecieron con el medio natural, nos hablan de cosmovisiones y valores muy diversos.

En un primer momento, el dominio indígena de la cuenca implicó la emergencia de un territorio de tránsito en el que tres naciones (abipona, mocoví y sanavirona) recurrieron a estrategias de seminomadismo y a veces de sedentarismo para corresponderse con este espacio. Un verdadero "territorio compartido", sin un predominio claro de ninguna de estas culturas, generó un complejo mundo de relaciones y alianzas temporarias entre ellas. Estas naciones revelaron un profundo conocimiento del territorio de la CLCA, en relación armónica con el ambiente, al usufructuar los recursos disponibles sin sobreexplotar sus posibilidades. Al no conformar núcleos (salvo algunos asentamientos de sanavirones) ni haber impreso algún tipo de huella material sobre las vastas llanuras, el paisaje prácticamente no registra esta capa a simple vista. Por haber sido sucedidas por otras culturas y procesos que sí se ocuparon de dejar sus marcas (y de alguna manera borrar las prehispánicas), este sustrato indígena del territorio hoy solo se lee en la población, en la sangre de los descendientes de estos pueblos, mientras que el legado intangible corporizado en costumbres y algunos vocablos aún perdura.

Un segundo período de dominación hispánica, vio el establecimiento de un territorio de frontera, marginal, de gran autonomía frente al proyecto colonial español. Los invasores jamás llegaron a someter totalmente a los pueblos originarios locales, y las relaciones que surgieron de este choque registraron tanto violencia como diplomacia, en una serie de intercambios constantes. El escaso interés ibérico en este territorio, tras haber comprobado que no poseía el recurso metálico precioso tan ansiado por la Corona, se tradujo en un pobrísimo conocimiento de este y ello significó, a su vez, un control espacial insuficiente. El dominio colonial se ubicó en torno a ciudades capitales de nueva fundación, a sus terrenos aledaños y a los corredores de vinculación entre ellas. Así surgió el germen de las actuales provincias que componen nuestra cuenca, cuyas ciudades capitales (Santa Fe y Córdoba) se materializaron fuera de ella. A medida que transcurrió el tiempo, el territorio fue progresivamente despoblado, no sin antes construir una serie de líneas defensivas fortificadas que limitaron las incursiones indígenas desde el norte chaqueño. Como herencia de esta etapa, hallamos la toponimia de la mayoría de los componentes del paisaje natural. En otro orden, la población indígena fue diezmada y reducida, y se produjo mestizaje entre nativos y españoles. Los invasores, por otro lado, introdujeron una serie de especies animales y vegetales exóticas. Finalmente, una serie de huellas camineras perduraron hasta un siglo después del fin del dominio hispánico, líneas de deseo que pueden reconocerse como intentos de unir regularmente las ciudades de Santa Fe y Córdoba, pero que desaparecieron tras el advenimiento de la colonización agrícola.

Luego del dominio español, sobrevino un período que desembocó en la consolidación nacional, en el cual se prolongaron en el tiempo las relaciones socioterritoriales coloniales. El espacio de la CLCA se vio sometido a una gran violencia, causada por el conflicto civil entre bandos de las provincias beligerantes emancipadas, a lo que se sumó la continuidad de las incursiones indígenas desde el norte de la provincia de Santa Fe e, incluso, el pillaje de bandidos rurales. Se comprobó, en estos cortos cuarenta y cinco años, un leve avance de la línea de frontera interna, aunque el territorio siguió prácticamente despoblado. De esta etapa sobrevivieron los nombres de fortines que, en algunos casos, fueron posteriormente lugares elegidos para fundar nuevas colonias y poblados.

Por último, un cuarto período, coincidente con un proceso de organización nacional, en el cual se verificó un rápido y extraordinario fenómeno de reapropiación espacial local. Se llevó a cabo el exterminio de los pueblos indígenas de la región chaqueña, lo que corrió la frontera interna aún más hacia el norte, mientras que el territorio conquistado (más los ya dominados previamente) fue sometido a la experiencia colonizadora agrícola y repoblado con inmigrantes europeos. Los estados provinciales participantes de esta experiencia, que pertenecen al territorio de nuestra cuenca, se prestaron al remate de la tierra fiscal y procedieron a su subdivisión rural, junto a su mensura y amojonamiento, lo que consagró el régimen de propiedad privada. En el proceso, el territorio de la CLCA pasó de ser marginal y subexplotado a integrarse plenamente a circuitos mundiales de movimiento de personas, materias primas, mercancías y capitales. El crecimiento tan vertiginoso de la población modificó de raíz la estructura sociodemográfica regional, y ello tuvo crucial incidencia en la cultura local en adelante. Un paisaje hasta entonces en gran medida natural pasó a ser humanizado (entendido en términos de huellas tangibles verificables y heredadas), y el mantra se resumió en una alianza del fusil y el arado contra el indígena y la selva.

La colonización agrícola merece sus propias consideraciones por la apropiación y el usufructo del territorio, entendida como un laboratorio experimental de aprendizaje sobre la praxis (Calvo et al., 2014). La colonización, analizada como ensayo exitoso que comenzó en el este de la cuenca para luego trasladarse hacia toda su extensión, conformó un mosaico de unidades con coherencia interna que, en la suma de sus partes, resultó bastante homogéneo. Todo ello comunica cualidades únicas dentro del paisaje regional que perduraron hasta nuestros días. De la aventura participaron, por otra parte, un sinfín de empresas y particulares, así como entidades bancarias que, entre otras cosas, impusieron la toponimia de colonias y nuevos poblados (al día de hoy la más profusa). A su vez, estos nuevos pueblos y villas rurales marcaron el comienzo del fenómeno urbano sobre la CLCA propiamente dicho, de las ciudades que se desarrollaron con posterioridad hasta ser las más populosas e importantes de la zona.

El intenso poblamiento regional de este período aprovechó un soporte natural sin obstáculos para la expansión del fenómeno colonizador agrícola, al tratarse de un llano sobre el que además podía desplegarse fácilmente la novedosa red de movilidad del tren, que revolucionó tiempos y formas de la conectividad. La extensión del FFCC con sus múltiples estaciones, acabó por generar centros urbanos en torno a estas en la amplia mayoría de los casos. A nivel político-administrativo, por otro lado, fueron demarcadas casi definitivamente las fronteras entre provincias, así como los límites internos a nivel departamental en cada una de ellas. Por último, podemos destacar la labor de agrimensores y oficinas catastrales provinciales que evidenciaron un renovado interés en el reconocimiento del territorio, lo mapearon y generaron una cartografía detallada que puede considerarse parte elemental del esfuerzo conjunto de registro y reapropiación de este espacio.



Portada: Tapera en proximidades a Cañada Rosquín (Santa Fe).
Autor: Google Earth-Germán Gustmann.

CAPÍTULO 3

EL POBLAMIENTO DEL TERRITORIO

Sección 2

LÓGICAS DE OCUPACIÓN POSTERIORES A 1895

El siglo XX se nos presenta como un momento único para la verificación del nuevo rol protagonista de este territorio reapropiado, en el cual las tendencias se enfocaron en expandir el fenómeno urbano y las redes de movilidad regional sobre la CLCA. La población local, por otro lado, creció sostenidamente tras el período de la fuerte inmigración ultramarina, y se distribuyó en una primera instancia tanto en territorio rural como urbano. Sin embargo, esa relación en apariencia armónica comenzó a quebrarse a partir de mediados del siglo XX, y desde entonces las características demográficas de la región cambiaron definitivamente, ya que las ciudades fueron las beneficiarias en detrimento del campo. Durante esos años, también, comenzaron a entrecruzarse ciertos cambios en las formas de la movilidad regional, y una de sus redes (la caminera) progresivamente acabó por imponerse por sobre la otra (la ferroviaria). Los avatares de la escena política, económica y cultural del país, así como cambios en las relaciones productivas en el mundo entero, tuvieron su impacto en adelante en las lógicas de poblamiento y movilidad de la cuenca. La consecuencia más clara del nuevo entramado fue un espacio rural más disperso y poco habitado, y por ello nos detendremos en la relación entre dicho problema y el fenómeno de la reestructuración productiva global. En la actualidad, la cuenca presenta lógicas demográficas disímiles que conviven hacia su interior, por lo que también analizaremos con atención las tendencias de estas según sus distintos sectores y departamentos, e intentaremos comprender sus implicancias para la estructura territorial.

3.5. LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Hacia 1910, el desarrollo agrícola, en vez de volcar la población al interior rural de la CLCA, paradójicamente acentuó el crecimiento del sistema de centros urbanos locales, la mayoría fundados en los cincuenta años anteriores.⁷⁵ La tendencia de la gran inmigración era la de asentarse preponderantemente en los centros urbanos y puertos de recepción, y ello no cambió respecto de la segunda mitad del siglo XIX. Si bien las provincias receptoras, como los casos de Santa Fe y Córdoba, habían madurado sus propias políticas de poblamiento rural desde hacía unas décadas, los inmigrantes, en su gran mayoría, fueron atraídos por la demanda de mano de obra de las ciudades adonde llegaban, o en las que recalaban mientras emprendían su trayecto hacia el interior rural. Los centros urbanos más grandes, cabeceras de provincias, atrajeron la mayoría de estos trabajadores. El mismo esquema se replicó, en menor escala, en ciudades más pequeñas y cabeceras de departamentos. Y allí es donde entraron algunos poblados de la cuenca: Rafaela, San Francisco, San Carlos Centro, Esperanza, Gálvez o Sunchales. Muchos inmigrantes optaron por emplearse y radicarse en sus áreas urbanas, sin poblar y trabajar el territorio rural. Mientras tanto, los que sí eligieron como destino final la labor campesina, se encontraron con que el mercado de tierras ya había sido explotado y con ello, las posibilidades de adquirir terrenos eran escasas. En estos casos, el arriendo fue un fenómeno que se coló entre las formas de trabajo rural.

Ya entrada la década de 1930, se registró un primer éxodo desde el campo a la ciudad en el territorio de la cuenca, que evidenció la atracción que comenzaba a ejercer la industria local en el inicio de un modelo nacional de sustitución de manufacturas importadas, y en medio de una crisis del sector agrícola en toda la pampa húmeda, que evidenció el fin del esquema agroexportador nacional. Una gran cantidad de mano de obra que hasta entonces había sido rural buscó suplir la demanda de las fábricas que se situaban en los grandes centros urbanos de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, entre otras. Otra parte de la migración que se dio desde el campo a la ciudad la absorbieron los pueblos cercanos a las unidades que hasta hace muy poco han conformado las colonias agrícolas: una agroindustria incipiente atrajo varones jóvenes del espacio rural local hacia Rafaela y San Francisco. En paralelo, conviene destacar que la frontera agrícola se mostraba ya agotada, el campo tecnificado y la vida urbana se presentaba más atractiva (Ortiz Bergia et al., 2015). Con todo, la CLCA adquirió, en poco tiempo, un perfil urbano definido, donde la población urbana superó por primera vez a la rural.⁷⁶ Por otro lado, durante esos años también acabó la inmigración ultramarina aluvional: las guerras mundiales la frenaron, y a nivel nacional se le impusieron grandes restricciones gubernamentales (Rapoport et al., 2000). A pesar de estos factores, la estructura demográfica local ya estaba por entonces firmemente establecida.

⁷⁵ Reflejaron esta situación los censos nacionales de población, los cuales daban cuenta de este proceso de crecimiento dentro de la región pampeana. Hacia 1914, tras consumarse los procesos de inmigración masiva y de colonización agrícola en vastos sectores de estos territorios, los cambios demográficos sobre el centro del país eran increíbles, sobre todo en la estructura de población santafesina. En esa provincia, en 1869, los habitantes eran tan solo 89.117, mientras que para 1895 sumaban 397.188, y en 1914, 899.640. En solo cuarenta y cinco años, *Santa Fe había multiplicado su población por diez veces*. Córdoba, por su parte, también creció fuertemente (210.508 habitantes en 1869, 351.223 en 1895, y 735.472 en 1914: es decir, en los mismos cuarenta y cinco años había expandido su base demográfica unas tres veces y media, aproximadamente).

⁷⁶ Luego de 1930, la población rural desaceleró su crecimiento rápidamente, y en quince años llegó incluso al crecimiento nulo.

A partir de 1945 comenzó una nueva etapa para nuestra cuenca, en la que las tasas demográficas de sus zonas rurales se transformaron en negativas. Esta tendencia no se detuvo, y se prolongó y profundizó hasta nuestros días. Los motivos fueron los mismos que en los quince años anteriores, pero más pronunciados: el modelo de sustitución de importaciones fue ampliado bajo los gobiernos del momento, al tiempo que las políticas oficiales trajeron más restricciones a la actividad agrícola. Los beneficiados por este despoblamiento rural fueron los centros urbanos de la región pampeana, pero esta vez las ciudades dentro de la CLCA absorbieron más habitantes del espacio rural local, debido a que se encontraban en una situación aún más ventajosa que unas décadas atrás, ya que habían consolidado las industrias locales asociadas al campo y a la lechería. Las capitales departamentales y poblados más importantes de nuestra cuenca fueron las que acogieron estos migrantes internos: en particular, Rafaela, San Francisco, Sunchales y Esperanza. Por otro lado, otro factor comenzó a tener incidencia en la estructura demográfica regional de la CLCA, aunque con un peso muy reducido respecto del grueso de la población ya establecida: se trató de los albores de una inmigración progresiva, proveniente de países limítrofes. Aun así, la inmigración ultramarina de posguerra continuó (sin el vigor de épocas pasadas) y la cantidad de personas llegadas de países limítrofes distó de superar a la de europeos. Como resultado de estos fenómenos, finalmente, el perfil del territorio se modificó: *la fábrica fue ensalzada al nivel de la agricultura*, mientras que la vida urbana predominó sobre la rural (Ortiz Bergia et al., 2015).

3.5.1.1. La consolidación de las redes de movilidad

El despegue industrial que atrajo población rural hacia las ciudades de la cuenca en los años 30 no habría sido posible de no haber existido una amplia red ferroviaria que facilitara los movimientos de personas y mercancías. Sabemos que el tendido férreo en la región había sido instaurado durante las últimas décadas del siglo XIX, y en su momento había comunicado a las colonias agrícolas y a sus emergentes poblados con el resto del país y los puertos más importantes. Desde entonces, la red nunca había dejado de ser ampliada, y nuevos ramales siguieron reforzando aún más su presencia en el territorio local. Luego de esta década, hacia 1945 el sistema fue nacionalizado, momento en que su extensión fue máxima. En paralelo, por esos años ocurrió otro hecho de gran importancia para las formas de la movilidad local: la aparición de la red caminera nacional y la pavimentación de caminos. En los hechos, para la región esto significó la aparición de un nuevo sistema arterial que *no respetó los trazados de los antiguos caminos coloniales*, sino que se adaptó y corrió paralelo al tendido ferroviario, al aprovechar los *dibujos* abiertos décadas atrás por el *caballo de hierro*, mientras que, en otros casos, tomó la centuración original de las colonias agrícolas para ramificarse. Nuevamente, fue la matriz biofísica la que posibilitó esta red: la gran llanura, sin grandes impedimentos a su extensión, le permitió una estructura ortogonalizada, sin más obstáculos que los límites alambrados entre los campos. Si el patrón de la red ferroviaria había sido en forma de tentáculos dirigidos hacia los puertos de Buenos Aires y de Rosario, la red caminera con su jerarquización de vías principales y secundarias adquirió una suerte de patrón centuriado, más balanceado en su distribución hacia el interior rural que el del FFCC. La red caminera, finalmente, comenzó a

imponer gradualmente la preferencia local por la movilidad individual del vehículo particular, aunque ese proceso llevó muchas décadas (Figura 39).⁷⁷

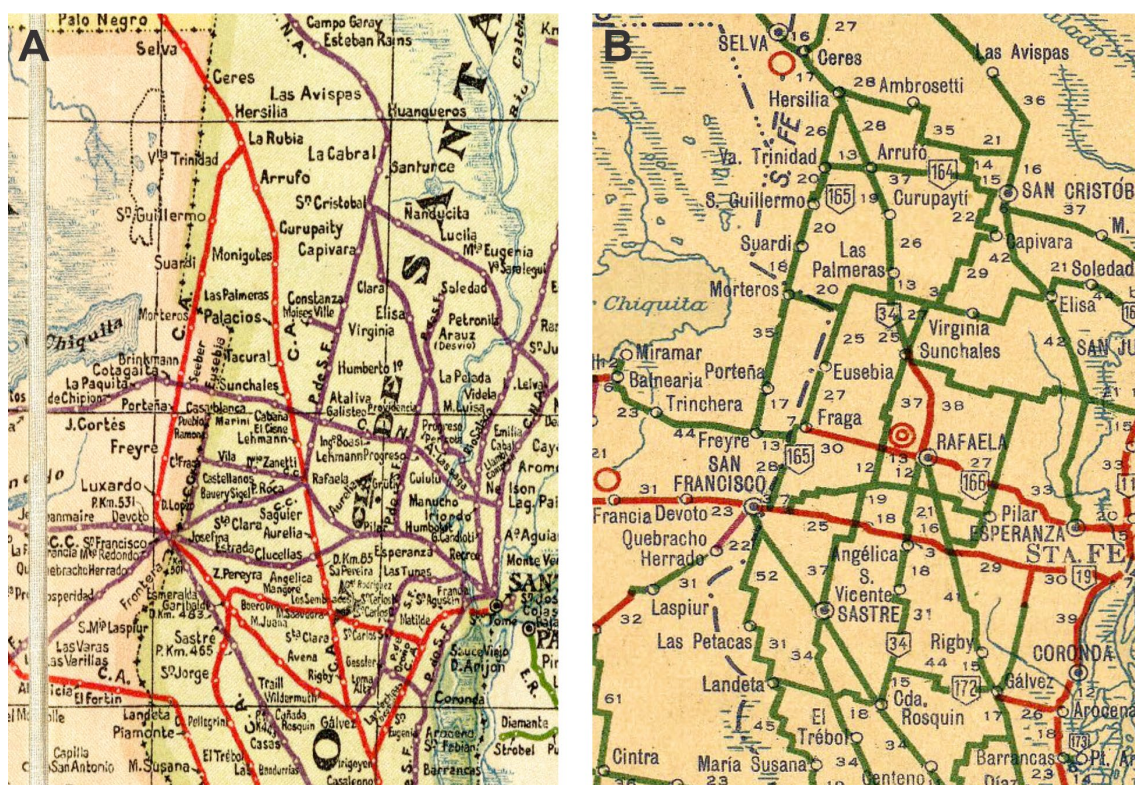


Figura 39. Comparación de la extensión de redes ferroviaria y caminera sobre el territorio de la CLCA.⁷⁸
Fuentes: Dirección General de Ferrocarriles (1924) y Automóvil Club Argentino (1946).

3.5.1.2. Zanjando la cuestión jurídico-administrativa

Una temática resuelta prácticamente en su totalidad durante las dos primeras décadas del siglo XX fue la división político-administrativa del espacio sobre el que se sitúa la CLCA. Se verificó, entonces, la definición de los distintos departamentos que componen el territorio de la cuenca en las provincias de Santa Fe, Córdoba y Santiago del Estero. Si bien el laudo por las fronteras en la zona de la cuenca entre las dos primeras provincias continuó hasta el siglo XXI inclusive,⁷⁹ la conformación definitiva de sus departamentos se vislumbró hacia 1915. En los noventa años anteriores, estos departamentos se crearon a partir de la reasignación administrativa de la tierra de otros departamentos más antiguos, a medida que los flamantes Estados provincia intentaban no solo asegurar sus límites y pretensiones territoriales, sino además el poder de autoridad sobre sus extensiones, las cuales veían poblarse mucho más rápida e intensamente que durante

⁷⁷ Según Bermúdez (2012), los motivos de esta progresiva preferencia del vehículo particular por sobre el FFCC se explican en una deficiente gestión estatal del sistema ferroviario desde los años 40, y además por un ritmo creciente de urbanización que demandaba formas más flexibles de movilidad. También fue crítico el efecto del estancamiento de las cosechas a partir de la década de 1950, lo que disminuyó la necesidad de la red desde entonces. Finalmente, la expansión misma de la red caminera entre 1940 y 1950 fue otro fundamento para explicar la desatención de la red férrea.

⁷⁸ A: red ferroviaria hacia 1924; B: red caminera hacia 1946.

⁷⁹ El conflicto santafesino-cordobés en la zona de Colonia Dos Rosas y La Legua (entre los departamentos de San Cristóbal y San Justo) fue resuelto finalmente en el año 2018, con lo que unas 8.000 hectáreas quedaron incorporadas definitivamente al lado de Santa Fe (AgenciaFe, 2018).

toda su historia anterior.⁸⁰ La división administrativa nos atañe porque, como analizaremos más adelante, será de motivo de interés para crear su propia memoria en el paisaje, así como para acarrear implicancias desde la dimensión del ordenamiento (Figura 40).



Figura 40. Conformación definitiva de los departamentos sobre los que se asienta la CLCA, hacia 1915.⁸¹
Elaboración propia sobre cartografía del IGN.

Por otro lado, el abordaje jurídico-administrativo no estará completo de no abarcar los sistemas jerárquicos en que se organiza cada una de las provincias que compone el espacio de la cuenca. Para empezar, en las tres provincias encontramos departamentos, que constituyen los niveles administrativos de segundo orden (analizados desde la escala nacional) y que poseen funciones catastrales y estadísticas, así como electorales, por lo que cada cual elige representantes locales para las cámaras legislativas provinciales respectivas. Además, los departamentos poseen sus propios destacamentos judiciales y policiales. Luego recién prosiguen los restantes niveles administrativos. Aquí es donde el caso cordobés se diferencia de los otros dos: la división territorial de tercer orden para la provincia la instituyen las *pedanías*, que son subparticiones de los departamentos sin órganos de gobierno, pero con funciones de catastro.⁸² Por su parte, en Santa Fe los distritos conforman el tercer nivel, de extensión mucho menor a la de las pedanías cordobesas, y contienen únicamente un municipio o una comuna. A la fecha, muchos distritos del departamento Castellanos, generalmente, coinciden en extensión con las antiguas colonias agrícolas que les dieron origen. Por último, el cuarto estamento administrativo en los ejemplos

⁸⁰ En 1826, con un país recientemente emancipado y una provincia que acababa de declarar su autonomía, San Jerónimo nació como una de las cuatro particiones originales dentro de Santa Fe. En 1859, en Córdoba el departamento San Justo surgió tras la división de tierras pertenecientes a la Región Segundo Abajo. Con respecto a Santa Fe, debieron pasar otros treinta y cinco años, aproximadamente, hasta que en 1890 el departamento de Las Colonias fijó sus límites al escindirse de La Capital, para ser finalmente creado tres años después. También en 1890 aparecieron en el mapa San Martín (con tierras de San Jerónimo), Castellanos y San Cristóbal (ambos con posesiones de Las Colonias). Para este último caso, sin embargo, se debió esperar hasta 1907 para la fijación definitiva de sus fronteras. Finalmente, en Santiago del Estero se creó el departamento Rivadavia en el año 1911 con tierras que habían pertenecido a General Belgrano y a Salavina (Cacopardo, 1967; Ley Provincial N°353, 1911). Con todo, podemos aseverar que la creación de los departamentos más nuevos en todo este espacio acompañó, con un par de décadas de atraso, a la instalación exitosa de las colonias agrícolas.

⁸¹ En verde *limón*, la extensión superpuesta de la cuenca.

⁸² Para el departamento de San Justo, la CLCA se extiende por las pedanías de Libertad casi en su totalidad (al descontar la porción sobre Mar Chiquita), la mitad norte de Juárez Célman, un sector de Sacanta y una pequeña parte de Concepción. Irónicamente, la pedanía San Francisco se sitúa en el extremo departamental oeste, opuesta a la ciudad homónima y por fuera del territorio de la CLCA.

cordobés y santafesino, y tercero para el santiagueño, se materializa en la forma de *municipios* y *comunas*. Aquí reaparecen nuevamente las particularidades en las tres provincias, las cuales establecieron una serie de distintos criterios para establecer sus jerarquías.⁸³

La conformación histórica de los departamentos que integra la CLCA, específicamente, puede apreciarse en la Figura 41, mientras que las pedanías cordobesas se exponen en la Figura 42.

Provincia	Departamento	Año de Creación	Origen
SANTA FE	San Jerónimo	1826	Departamento Original
	Castellanos	1890	Tierras de Las Colonias
	San Martín	1890	Tierras de San Jerónimo
	Las Colonias	1890 1893	Tierras de La Capital
	San Cristóbal	1890 1907	Tierras de Las Colonias
CÓRDOBA	San Justo	1859	Tierras de Región Segundo Abajo
SGO. DEL ESTERO	Rivadavia	1911	Tierras de General Belgrano y de Salavina

Figura 41. Síntesis del origen y año de creación de los distintos departamentos sobre los que se asienta la CLCA.⁸⁴ Elaboración propia en base a Cacopardo (1967) y Ley Provincial N°353 (1911).

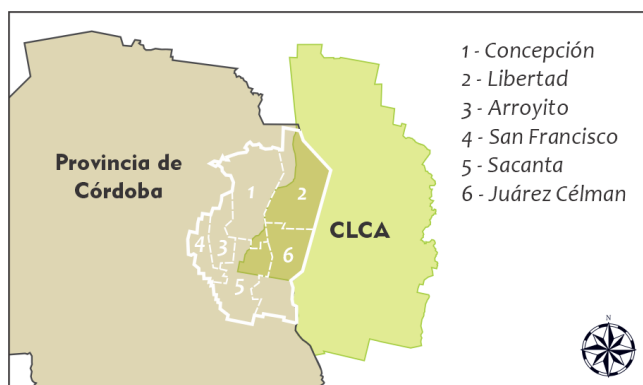


Figura 42. Pedanías del departamento cordobés de San Justo sobre los que se asienta la CLCA. Elaboración propia en base a cartografía de la Dirección General de Catastro de Córdoba (2015).

3.5.2. Las lógicas de ocupación hacia 1960

Destacamos, primero, la herencia de la demarcación de territorios de excolonias agrícolas, que pasaron en adelante a ser distritos en la provincia de Santa Fe (Figura 43). Como adelantamos unas líneas atrás, esta *huella administrativa* -que perdura hasta nuestros días- es especialmente

⁸³ Para Córdoba, los asentamientos urbanos de más de 10.000 habitantes adquieren la categoría de ciudades, los de más de 2.000 el estatus de municipios, y aquellos menores se llaman comunas (Constitución de la Provincia de Córdoba, 1987). Para Santa Fe, hallamos municipios de *primera* y *segunda categoría*, y luego las comunas. Para conformar municipios se deben superar los 10.000 habitantes, los de primera categoría son solo aquellos que poseen más de 200.000 almas (Ley Orgánica De Municipios N°2.756, 1986). Un centro urbano de menos pobladores es comuna. No se reconoce la autonomía de municipios consagrada en la Constitución Nacional de 1994, y se utilizan ejidos colindantes para ellos, por lo que abarcan todo el territorio provincial (Constitución de la Provincia de Santa Fe, 1962). Por último, Santiago del Estero diferencia entre tres tipos de municipios: de *primera categoría*, aquellos que superan los 20.000 habitantes, en la *segunda* se incluyen los de más de 10.000, y en la *tercera* los de más de 2.000. De allí para abajo, encontramos *comisiones municipales* (Constitución de la Provincia de Santiago del Estero, 2005).

⁸⁴ El año de creación se indica en color verde, mientras que la fijación de límites aparece en color fucsia.

pregnante en el departamento de Castellanos, donde más de la mitad de sus actuales distritos son *copias calcadas* de los territorios de estas colonias. En el resto de los casos, la división distrital ha seguido otros criterios, por lo general, al agrupar en una misma unidad las tierras de dos antiguas colonias; o en otros ejemplos, al crear nuevas aglutinaciones que subdividen dichos terrenos, y como consecuencia de ello una gran cantidad de los espacios de esas colonias aparecen hoy en distritos separados. Por otro lado, los distritos resultantes tienden a poseer mayor extensión en términos medios que las antiguas colonias, por lo que su número total es menor que el de aquellas. Al retornar al caso peculiar de Castellanos, suponemos tres posibles hipótesis que podrían explicar esta gran coincidencia entre ex colonias agrícolas y distritos.

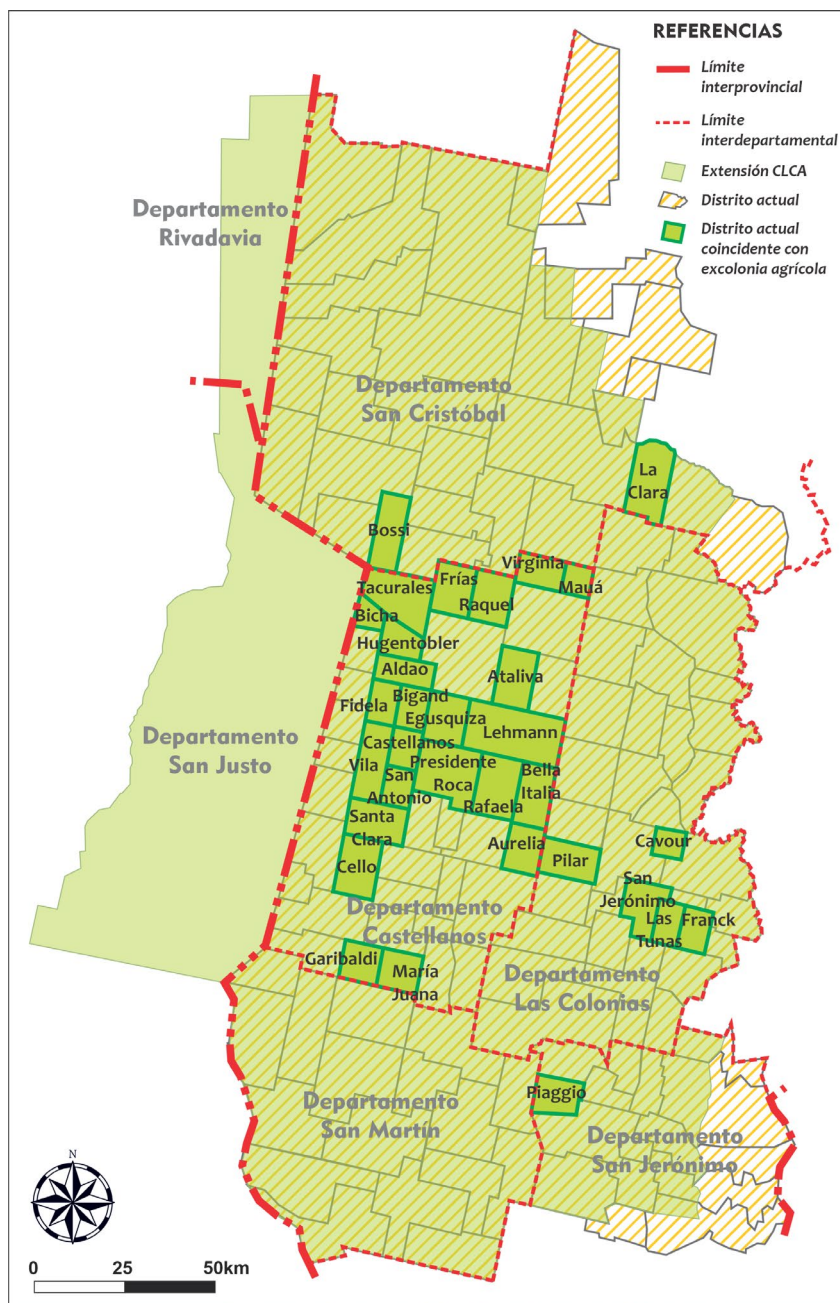


Figura 43. Distritos santafesinos de la CLCA coincidentes con la delimitación de viejas colonias agrícolas. Elaboración propia en base a Chapeaurouge (1901), Greiner (1912), Gúidotti Villafañe (1917), Catastro de la Provincia de Córdoba (1932), Hotschewer (1953), Ensinck (1979), Barsky et al. (2010) y cartografía del Instituto Provincial de Estadísticas y Censos de Santa Fe (IPEC) (2015; 2015a, 2015b, 2015c, 2015d).

En primer lugar, la llamativa uniformidad de la matriz biofísica en este departamento, ubicado sobre la homogénea planicie pampeana elevada, un llano que en su momento permitió una ocupación y subdivisión con trazas ortogonales y prácticamente sin irregularidades: ello podría haber limitado posteriormente los litigios por problemas de mensura. En segunda instancia, el gran éxito del modelo colonizador agrícola en el mismo espacio se dio sin inconvenientes ni frenos, al ocupar un porcentaje de territorio aún mayor que en otros departamentos de la cuenca y generar por detrás un proceso legal dinámico de tenencia de la tierra por parte de los nuevos pobladores. Esto también fue sostenido e incuestionado, y esta posesión de la tierra se respetó luego en el tiempo. Finalmente, la labor del empresario Guillermo Lehmann, quien fundó gran cantidad de las colonias de Castellanos, con lo que es de imaginar que conociera muy bien tanto límites como extensiones de las colonias que fundaba. Esto puede haber significado una uniformidad y una coherencia legal importantes que, a su vez, pudieron haber tenido su correlato catastral cuando se definieron los distritos locales.

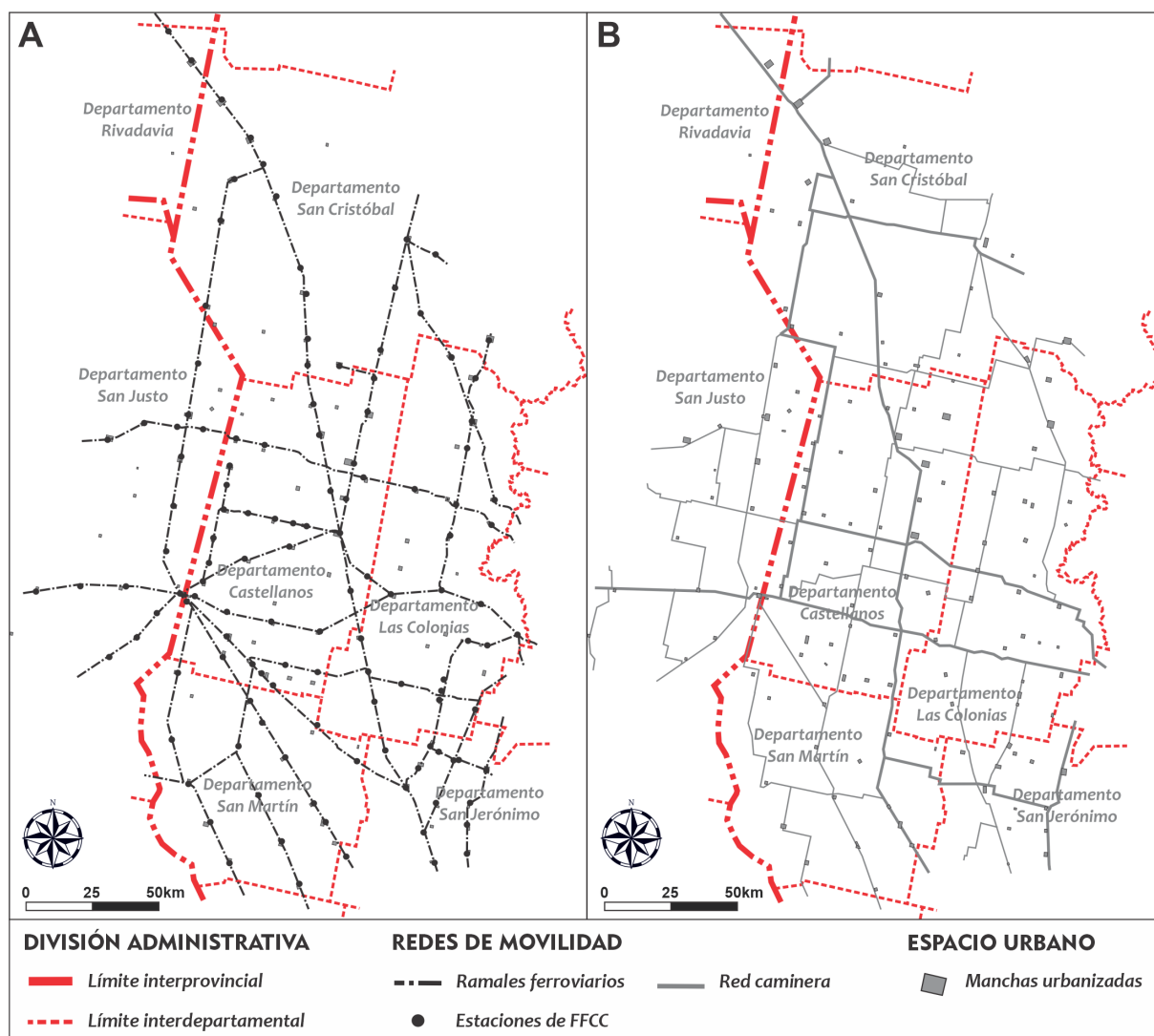


Figura 44. Extensión de la red de movilidad en la CLCA hacia 1960. Elaboración propia en base a Dirección General de Ferrocarriles (1924), Automóvil Club Argentino (1946) e IGM (1953a, 1953b).

El segundo gran cambio hacia 1960 (Figura 44) lo constituye la expansión prácticamente total de las infraestructuras de movilidad. La extensión máxima del tren, tanto en tendido como en estaciones establecidas sobre el espacio de la cuenca, alcanzó su máximo en estos años y

continuó siendo el medio de transporte predilecto de personas y mercancías. Como expresamos, en paralelo hicieron su entrada las redes camineras nacionales y provinciales.



Figura 45. Síntesis de la estructura territorial del actual espacio de la CLCA hacia 1960 desde las dimensiones físico-espacial y jurídico-administrativa. Elaboración propia en base a Dirección General de Ferrocarriles (1924), Automóvil Club Argentino (1946) e IGM (1953a, 1953b) y Hotschewer (1953).

La gran mayoría de caminos se emplazaron paralelos a las trazas ferroviarias, y aprovecharon la centuración previa del territorio llevada a cabo durante el proceso de subdivisión de la tierra de

la colonización agrícola. Dos grandes ejes destacaron sobre otros: en sentido este-oeste, el que unió a las ciudades de Santa Fe y Córdoba; en sentido sureste-noreste, el que vinculó a Rosario con las ciudades del NOA. Además, se jerarquizaron y pavimentaron varias rutas secundarias, lo que mejoró las posibilidades conectivas del interior rural de la CLCA. Ello se torna muy evidente en los departamentos centrales: del lado santafesino, Las Colonias y Castellanos; del lado cordobés, San Justo. La *densidad* de la movilidad fue mayor en esos tres departamentos que en el resto del territorio: esto podría señalarse como profundización de las diferencias de desarrollo socioeconómico hacia el interior de la cuenca. Por último, queremos referirnos a la síntesis de la estructura (Figura 45), al adicionar otras capas de lectura a las ya mencionadas. El bosque nativo del noreste siguió por configurar un confín poco poblado y poco apto para actividades agrícolas, mientras que las tierras correspondientes a la Cañada Carrizales entre San Jerónimo y San Martín continuaron por salvarse, relativamente, de la intromisión humana. En este corte temporal, al impacto no lo causaron las colonias agrícolas, sino la extensión de las redes de movilidad y la explosión de nuevos centros urbanos.

3.6. DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX A NUESTROS DÍAS

En los 60, la continuación de políticas industrialistas a nivel nacional y a nivel provincial -dentro de Santa Fe y Córdoba- acentuaron la migración del campo a las ciudades que ya había comenzado en los años 30. La tendencia prosiguió durante los siguientes quince años aproximadamente, y se registró un gran impulso entre los años 1966 y 1976. En los hechos, hijos y nietos descendientes de generaciones de campesinos colonos abandonaron la actividad productiva familiar rural para trasladarse a pequeñas fábricas en los centros urbanos locales más grandes donde se radicaban agroindustrias, o ya por fuera de la región. Esta tendencia urbanizadora, de todos modos, no fue exclusiva de la CLCA, sino que se registró en todo el país (Rapoport et al., 2000). En paralelo, y también desde la década de 1960, la Argentina recibió menos inmigrantes, y los pocos que se acercaban provenían de países limítrofes (a diferencia de las épocas de la gran inmigración, esta vez el Estado *no promovía* estas corrientes). En el caso de la llanura pampeana, esta inmigración extranjera se dirigió a su espacio rural, donde aún se necesitaba mano de obra agrícola, para ocupar los puestos de los descendientes de los viejos colonos que se fueron a las ciudades. De todos modos, en la década de 1970 muchos de estos inmigrantes protagonizaron otro éxodo hacia centros urbanos dentro y fuera de la CLCA, en vista de las crisis cíclicas que experimentaba por entonces el sector agropecuario y de la búsqueda de mejores condiciones de vida que ofrecían las ciudades (Rapoport et al., 2000).

En los últimos sesenta años *no se fundaron nuevos centros urbanos en la región*, aunque algunos poblados sí surgieron a partir de antiguos caseríos (por lo general, dentro del espacio de colonias que no habían llegado a conformar asentamientos urbanos) y de esta manera empezaron a aparecer en el mapa de la CLCA (Figura 46). Se produjo un gran incremento poblacional y espacial de los centros urbanos más importantes de la cuenca, pero en paralelo aquellos asentamientos urbanos menores a mil habitantes iniciaron una preocupante tendencia a perder habitantes, quienes se desplazaban a los centros urbanos más grandes de la región o fuera de ella hacia Córdoba, Santa Fe, Rosario o Buenos Aires. Durante los años 70, por otro lado, la CLCA había empezado a experimentar los efectos de la reestructuración productiva mundial, y

ello tuvo su impacto local (aunque estudiaremos el fenómeno en el capítulo siguiente). El cierre de numerosas fábricas fue catastrófico para la economía local y su actividad agroindustrial (Rapoport et al., 2000).

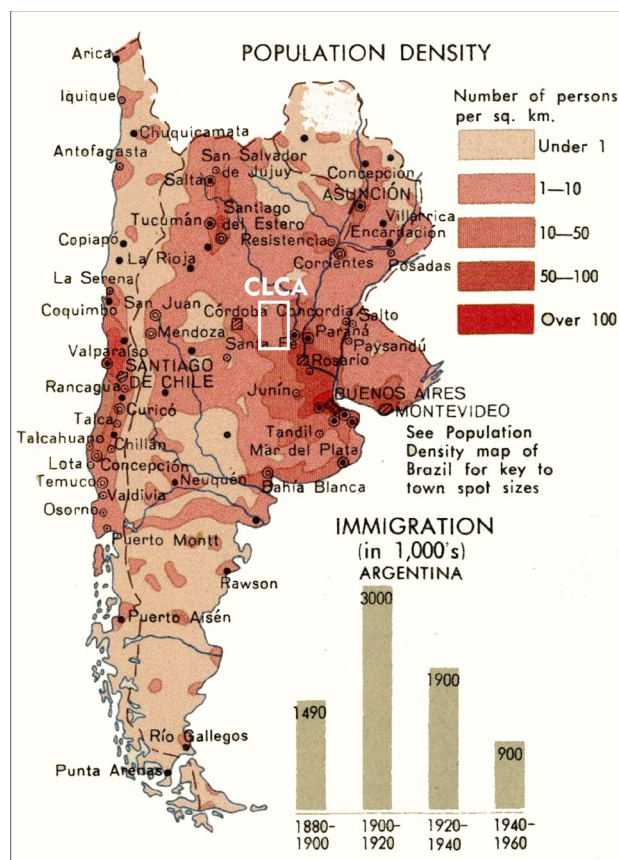


Figura 46. Densidad de población en Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay hacia 1967. Fuente: Polish Army (1967).

De todos modos, para cuando esta crisis acació sobre la cuenca, esta había consolidado ya su sistema de centros urbanos y se destacaba en el mapa nacional por ser una de las regiones con mayor densidad poblacional media.⁸⁵ Así, fue posible hablar de jerarquías entre los poblados de la CLCA. En adelante, las distancias demográficas entre las mayores ciudades y las pequeñas comunas se incrementaron fuertemente, y hacia el año 2020⁸⁶ podemos reconocer un centro urbano principal (Rafaela, con más de 104.000 habitantes), seguida de dos ciudades por arriba de los 50.000 habitantes (San Francisco, más de 65.000 pobladores; y Esperanza, apenas llegando a este rango). Luego, dos municipios con más de 20.000 almas (Sunchales, con algo más de 24.000 personas; y Gálvez, con los guarismos justos para entrar en la categoría). Quizás más importantes por su valor articulador local y por su diseminación en todo el territorio, nueve ciudades de entre 10.000 y 20.000 habitantes (Coronda, San Jorge, Morteros, Ceres, San Cristóbal, El Trébol, Frontera, Brinkmann y San Carlos Centro), y dieciséis entre 5.000 y 10.000 (San Guillermo, Suardi, Freyre, San Jerónimo Norte, San Vicente, Franck, Devoto, Porteña, Sastre, Cañada Rosquín, Barrancas, Carlos Pellegrini, María Juana, Pilar, Humberto Primo y Humboldt).

⁸⁵ Dicha densidad demográfica se ubicaba hacia 1967 en un rango de entre diez y cincuenta habitantes por kilómetro cuadrado, y era solo superada por el eje Buenos Aires-Rosario-Santa Fe sobre el Río Paraná (Polish Army, 1967).

⁸⁶ Estimaciones de IPEC (para el caso santafesino) y efectuadas con datos de INDEC (para los casos cordobés y santiagueño).

En la actualidad, la gran mayoría de los centros urbanos más populosos de la cuenca habría registrado tasas de crecimiento intercensal elevadas, y ello contrasta con las tasas en pequeños poblados y comunas con menos de mil habitantes. Muchas -la casi totalidad de ellas del lado santafesino- pierden habitantes alarmantemente y, en algunos casos, corren riesgo real de desaparecer en los próximos años.⁸⁷ Las pequeñas comunas que pierden población se ubican, en su gran mayoría, en el sur del departamento Castellanos, mientras que otra parte de ellas están en el sur del departamento San Cristóbal y el norte de Las Colonias. En el caso de Castellanos, esa *sangría poblacional* podría estar siendo generada por la atracción que ejercen las ciudades cercanas de Rafaela y San Francisco, mientras que, en el caso de San Cristóbal, sus tierras han sido históricamente menos aptas para la agricultura y sus poblados más importantes no alcanzan a generar la oferta de trabajo suficiente para promover el arraigo local (Figura 47).

LOCALIDAD/COMUNA	POBLACIÓN CENSAL		ESTIMACIÓN
	2001	2010	2020
CASTELLANOS			
COLONIA CELLO	419	323	245
COLONIA ITURRASPE	115	23	5
EUSTOLJA	200	153	115
FIDELA	247	192	147
GALISTEO	351	312	275
GARIBALDI	471	404	343
VILLA SAN JOSÉ	461	426	391
VIRGINIA	374	298	234
LAS COLONIAS			
CULULÚ	417	368	322
EMPALME SAN CARLOS	412	357	306
ITUZAINGÓ	119	81	54
PUJATO NORTE	179	149	122
SANTA MARÍA CENTRO	205	187	169
SANTA MARÍA NORTE	289	231	182
SOUTOMAYOR	245	204	168
SAN CRISTÓBAL			
COLONIA ANA	350	307	267
LA RUBIA	530	466	406
MONIGOTES	527	475	425
ÑANDUCITA	241	222	203
PALACIOS	638	532	438
SAN JERÓNIMO			
CAMPO PIAGGIO	116	86	63
CASALEGNO	321	270	224
LARRECHEA	659	563	475
SAN MARTÍN			
LAS PETACAS	1.178	1.031	893
TRAILL	196	190	184
SAN JUSTO			
COLONIA ANITA	23	8	3
ESTACIÓN LUXARDO	107	105	103

Figura 47. Proyección demográfica intercensal para distintas localidades de la CLCA, con los casos de crecimiento negativo entre 2010 y 2020, medidos en cantidad de habitantes.⁸⁸ Elaboración propia en base a IPEC e INDEC.

⁸⁷ En esta situación y en el sector santafesino se encuentran *Colonia Iturraspe* (en Castellanos), *Ituzaingó* (en Las Colonias) y *Campo Piaggio* (en San Jerónimo). En el sector cordobés, se halla en peligro *Colonia Anita* (en San Justo).

⁸⁸ En color marrón, localidades en riesgo de desaparecer en las próximas décadas.

Todo ello nos indica la acentuación de un modelo fragmentado de ocupación del territorio de la cuenca, con partes cada vez más desiguales entre sí. Las ciudades más pujantes de la CLCA poseen en su base económica las industrias más importantes de la región, tanto las relacionadas con el campo como las de la lechería, y ello es sinónimo de mayor cantidad de fuentes de trabajo. Es interesante observar incipientes lógicas de metropolización –lejos de conformar regiones metropolitanas- ligadas al fuerte crecimiento de los centros urbanos más grandes. Estas lógicas tienden a la conurbación o a movimientos pendulares diarios de personas entre distintas localidades, por motivos de subordinación funcional (Figura 48).⁸⁹

Centro Urbano	2010 (Censo)	2020 (est.)	Variación	Pos. 2010	Pos. 2020	Var. (pos.)
Rafaela	92.945	104.373	12,2%	1	1	=
San Francisco	61.750	65.180	5,0%	2	2	=
Esperanza	42.082	50.086	19,0%	3	3	=
Sunchales	21.304	24.479	14,9%	4	4	=
Gálvez	19.309	20.178	4,5%	5	5	=
Coronda	18.115	19.442	7,3%	6	6	=
San Jorge	18.056	19.437	7,6%	7	7	=
Morteros	16.890	19.067	11,6%	8	8	=
Ceres	15.291	17.128	12,0%	9	9	=
San Cristóbal	14.922	15.645	4,8%	10	10	=
El Trébol	11.523	12.743	10,5%	11	11	=
Frontera	10.723	12.111	12,9%	12	12	=
Brinkmann	9.890	12.087	20,0%	14	13	+1
San Carlos Centro	11.055	11.734	6,1%	13	14	-1
San Guillermo	7.803	9.151	17,2%	15	15	=
Suardí	6.933	8.171	17,8%	16	16	=
Freyre	6.620	7.502	12,0%	17	17	=
San Jerónimo Norte	6.466	6.968	7,7%	18	18	=
San Vicente	6.300	6.876	9,1%	19	19	=
Franck	5.505	6.847	24,3%	22	20	+2
Devoto	6.057	6.609	8,2%	20	21	-1
Porteña	5.337	6.250	15,4%	25	22	+3
Sastre	5.717	5.938	3,8%	21	23	-2
Cañada Rosquín	5.366	5.676	5,7%	24	24	=
Barrancas	5.387	5.616	4,2%	23	25	-2
Carlos Pellegrini	5.311	5.581	5,0%	26	26	=
María Juana	5.072	5.501	8,4%	28	27	+1
Pilar	4.959	5.453	9,9%	29	28	+1
Humberto Primo	5.184	5.435	4,8%	27	29	-2
Humboldt	4.783	5.205	8,8%	30	30	=

Figura 48. Comparación demográfica de los treinta centros urbanos más importantes de la CLCA entre 2010 y 2020. Elaboración propia en base a IPEC e INDEC.

Si observamos con mayor detalle los datos, aparecen ciudades o comunas (según el caso) que no habrían variado la cantidad de población entre los años 2010 y 2020.⁹⁰ Por otro lado, existen casos llamativos de variaciones intercensales abruptas, tanto en términos de crecimiento negativo como positivo, y que ameritarían investigar particularmente cada uno de ellos para determinar las causas que podrían estar tras estos cambios tan radicales.⁹¹ En otro orden de

⁸⁹ Los ejemplos son *San Francisco* con *Frontera*, *Josefina* y *Plaza San Francisco*; *Rafaela* con *Bella Italia*, *Susana*, *Presidente Roca* y *Lehmann*; y *San Carlos Centro* con *San Carlos Sud* y *San Carlos Norte*.

⁹⁰ Entre ellas se encuentran *Colonia Raquel*, *Jacinto Aráuz*, *Colonia Rosa* y *Pueblo Marini*.

⁹¹ Habrían registrado exorbitantes sumas de población en Santa Fe para 2020: *Bella Italia* (+60,8%, la cual absorbe gran cantidad de habitantes de la vecina Rafaela), *Colonia Dos Rosas* y *La Legua* (+76,1%, en plena zona donde la densidad de tambos continúa por ser elevada, y ubicada casi sobre el fuerte eje productivo entre Freyre y San Guillermo) y *San Eugenio* (+83,4, cercana a Gálvez). Dentro de Córdoba, resaltan *Colonia San Pedro* (+92,5%, justamente cercana a Colonia Dos Rosas y La Legua y en una situación muy similar) y *Colonia Santa María* (+96,8%). Entre los casos negativos, destacan del lado santafesino *Ituzaingó* (-50%, en un sector donde la pérdida de población

factores, en las últimas décadas la población cordobesa de la cuenca ha tendido a agruparse en ciudades de tamaño promedio mayor que la población santafesina y santiagueña, que han tenido poblados más pequeños e inferiores a los cinco mil habitantes. Finalmente, la población total de la CLCA en 2010 fue de 590.000 pobladores, y se habría incrementado en 2020 hasta alcanzar las casi 650.000 almas. Sin embargo, su distribución no se revela uniforme. En 2010, 79,4% personas vivían del lado santafesino, 20% del lado cordobés, y solo 0,6% del lado santiagueño. En el 2020 el panorama no habría cambiado: un 79,2% de la población estaría viviendo en el lado santafesino; 20,1%, en el cordobés; y solo 0,7%, en el santiagueño (Figura 49).⁹²

Departamento	2010 (Censo)	2020 (est.)	Variación
Castellanos, SF	178.092	198.138	11,25%
San Justo, CB	118.201	130.107	10,07%
Las Colonias, SF	104.946	117.440	11,90%
San Cristóbal, SF	65.690	71.118	8,26%
San Martín, SF	63.842	67.575	5,84%
San Jerónimo, SF	55.687	58.947	5,85%
Rivadavia, SE	3.522	4.150	17,83%
TOTAL CLCA	589.980	647.475	9,74%

Figura 49. Proyección de crecimiento demográfico intercensal en los departamentos que incluye el territorio de la CLCA, expresada en cantidad de habitantes.⁹³ Elaboración propia en base a IPEC e INDEC.

3.6.1. Cambio de tendencias: *éxodo rural* y expansión de la red caminera

Desde los años 70, la tecnologización y financiarización de los procesos que la reestructuración productiva trajo consigo generaron consecuencias hacia el interior rural de nuestra cuenca. En adelante, el acceso a los paquetes tecnológicos de avanzada quedó reservado a grandes productores, quienes incrementaron su competitividad gracias a poseer mayor capital. Muchas *pymes* rurales, en clara desigualdad para competir contra estos grandes empresarios, comenzaron a salirse del juego, al vender sus campos a los grandes jugadores del rubro o al reconvertirse productivamente (para no desaparecer). Esta imposibilidad de competir en condiciones adecuadas no hizo más que promover un mayor despoblamiento rural, ya que familias enteras abandonaron actividades tradicionales, y ello acrecentó el alarmante fenómeno de desarraigo al espacio rural. El desbalance territorial interno comenzó a ser cada vez más notorio y, desde entonces, no dejó de ir en alarmante aumento.

Aquello que la colonización agrícola había impreso al territorio local como un modelo de equilibrio entre el poblamiento rural y el urbano *ya no fue más que un recuerdo de tiempos pasados*. Todo ello se tradujo en un *hábitat rural de carácter disperso* (Sandoval, 2015). A partir de los años 90, los cambios en las características laborales de la vida rural, que implicaban

es sostenida, donde la densidad tambera disminuye y lo que prolifera es la ganadería) y *Colonia Iturraspe* (-460%, el más alarmante de los ejemplos y que, de seguir estas tendencias, habría desaparecido hacia 2030); mientras que del lado cordobés preocupa *Colonia Anita* (-213,3%, otra comuna que se habría borrado del mapa para 2030, también).

⁹² Visto de otro modo, en 2020 uno de cada cinco habitantes de la cuenca estaría viviendo en la provincia de Córdoba; y solo uno de casi ciento cincuenta, en Santiago del Estero: *la abrumadora mayoría estaría residiendo en la provincia de Santa Fe*.

⁹³ Para departamentos cuya extensión excede a la de la cuenca, se ha restado los habitantes correspondientes.

pluriactividad y contratación de mano de obra transitoria, incidieron en la tendencia de despoblamiento. El nuevo cultivo estrella de la ruralidad de la cuenca, la soja, trajo consigo un circuito productivo que no demandó grandes cantidades de mano de obra ni su especialización. La soja y su gran rentabilidad compitieron con el tambo: muchos productores lecheros se vieron expulsados del rubro y, junto a ellos, una gran masa de trabajadores rurales. En la actualidad, las actividades en el campo tienden a estar cada vez más mecanizadas, o expresado de otro modo, *la tecnología juega el principal rol en la estructuración del territorio* (D'Angelo & Peretti, 2011).

Otro aspecto fundamental a tener en cuenta desde 1960 en adelante fue la expansión de la red caminera a escala regional, mediante la rejerarquización de muchas vías secundarias que pasaron a ser primarias, mientras que aparecieron nuevos caminos secundarios. En años recientes, se encaró la construcción de autopistas y autovías que atraviesan el territorio de la CLCA por sus bordes o en sentido transversal, que coinciden con ejes bioceánicos de valor internacional.⁹⁴ En otros casos, algunos tramos de rutas nacionales empezaron a ser elevados a este tipo de vía.⁹⁵ Así, la red vial pasó a ser la infraestructura de movilidad por excelencia por sobre la red ferroviaria, a diferencia de lo que sucedió cien años antes, en momentos en los que se consumó la colonización agrícola o, incluso más recientemente, cuando la red caminera regional comenzó a ser construida.⁹⁶ En nuestra cuenca, la red de caminos rurales acabó estructurando la actividad económica, fundamentalmente aquella vinculada a la lechería. De allí que el estado de las sendas se torne elemental: la red es el primer eslabón en la cadena logística de la producción.⁹⁷

Es de destacar, por otro lado, que las distancias en la región no fueron determinantes para la vida en el campo, ya que tanto los centros educativos como sanitarios y de consumo no se hallan sitios a gran recorrido desde las poblaciones rurales (Guerra, 2016). Finalmente, otro factor que aportó al despoblamiento rural puede hallarse en la decadencia de la infraestructura ferroviaria, motivada por su privatización en la década de 1990, a lo que se adicionó su progresivo desmantelamiento y abandono. Encontramos, de este modo, estaciones que originaron núcleos urbanos que persisten, pero que perdieron su función original al no pasar más el tren por ellas. Para el caso de las estaciones que no llegaron a conformar poblados, se transformaron hoy en *estructuras fantasma* en el medio del paisaje rural de la cuenca. De todos modos, el ferrocarril aún existe como un medio utilizado para transportar cargas, aunque enfrenta en las últimas décadas una dura competencia del transporte en la forma de camiones.

⁹⁴ Nos referimos a la autopista Rosario-Santa Fe y a la autovía Santa Fe-San Francisco (la cual comenzó a ser extendida en sentido hacia la ciudad de Córdoba a fines de la década de 2010).

⁹⁵ Ejemplo de ello es la Ruta Nacional 34 en varios tramos (como aquel entre Susana y el cruce con la RN19).

⁹⁶ En nuestros días, el sistema vial nacional acapara el 95% del transporte de cargas y la casi totalidad del transporte de pasajeros por vía terrestre (Bermúdez, 2012).

⁹⁷ Bermúdez (2012) detalló que la infraestructura vial se encontraba altamente comprometida en la provincia de Santa Fe en el año 2011, con un 73,8% de sus caminos en estados regular y malo. En el otro extremo, las provincias de Córdoba y Santiago del Estero solo poseían en estas categorías el 34,7% y 39% de sus rutas, respectivamente. Por otro lado, el mismo autor explicó que, al ser la red terciaria local fundamentalmente de tierra, su *transitabilidad* se ve comprometida en períodos de lluvias, y ello afecta la accesibilidad, tanto para sacar la producción lechera como para trasladar insumos para actividades agrícolas, o incluso para que los niños asistan a las escuelas rurales. Afectan también el estado de los caminos rurales el exceso de cargas transportadas y su falta de mantenimiento general.

3.6.2. Las lógicas de ocupación en la actualidad

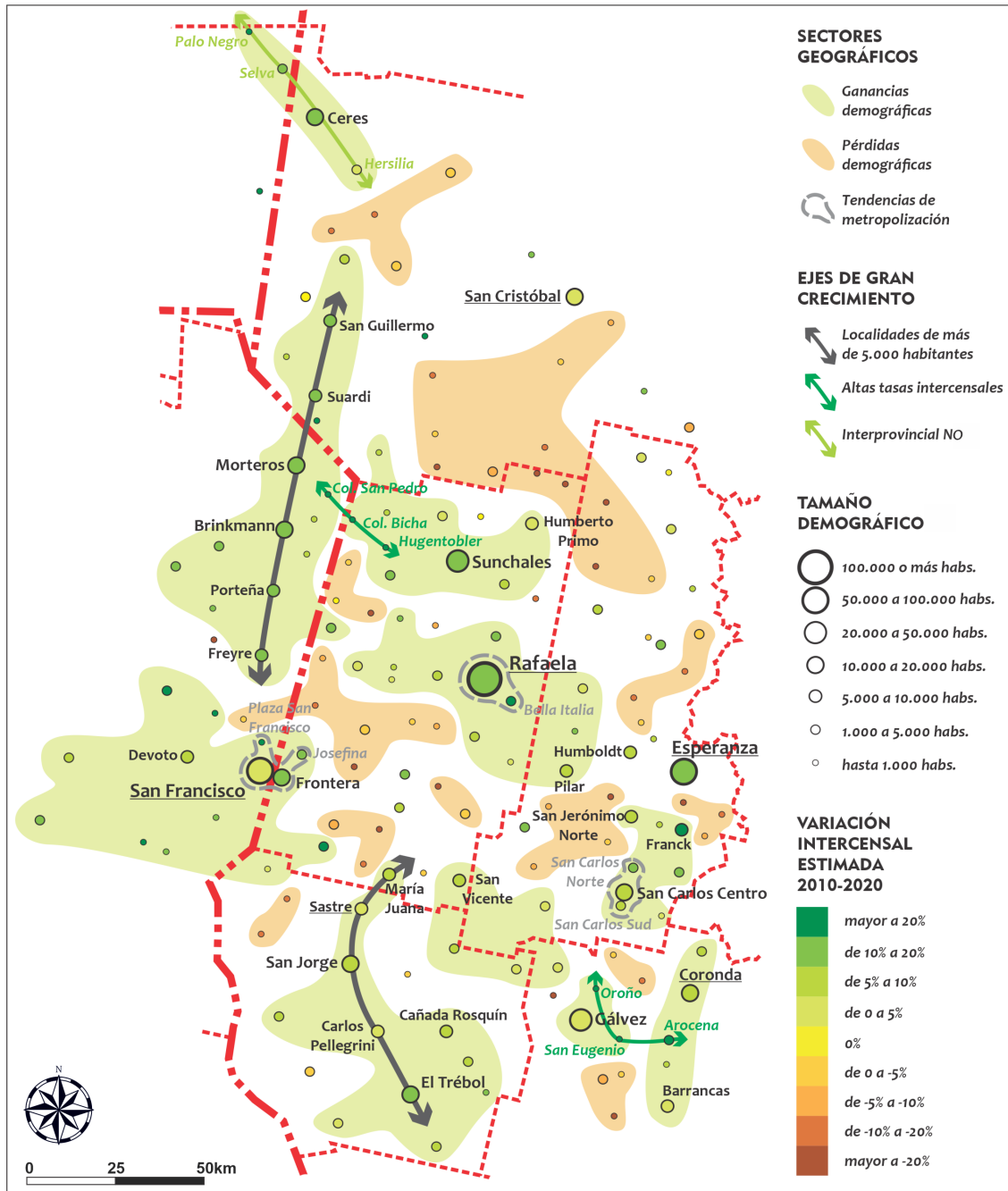


Figura 50. Tendencias demográficas estimadas entre 2010 y 2020 y centros urbanos jerarquizados en el espacio de la CLCA.⁹⁸ Elaboración propia en base a datos de IPEC e INDEC.

En primera instancia, analizamos la estructura demográfica de la cuenca en el 2020 (Figura 50), año en que habría emergido el despoblamiento en un amplio sector del sur de San Cristóbal y en los departamentos Castellanos y Las Colonias. Por el contrario, del lado cordobés no habría habido zonas con pérdidas de población, y lo mismo habría sucedido del lado santiagueño. La ciudad de Rafaela habría registrado una tasa de crecimiento intercensal muy elevada, debido, seguramente, a la atracción de su base económica y a su oferta de trabajo relacionada a la

⁹⁸ Las estimaciones se realizaron ante la inexistencia de un censo nacional reciente al momento de elaborar este trabajo.

agroindustria y los servicios, con la tracción de un área a su alrededor que sumaría ganancias demográficas. De igual manera habría sucedido con San Francisco y Sunchales, cada una habría consolidado sus *hinterlands* como espacios donde la población habría crecido positivamente. Distinto habría sido el caso de Esperanza, la cual no habría parecido articular una microrregión de ganancia poblacional; sin embargo, su tasa de crecimiento habría sido muy elevada, razón por la cual probablemente pueda haber captado mucha población del interior del departamento Las Colonias.

Hacia el sur, los departamentos San Martín y San Jerónimo, cuyas tasas de crecimiento intercensal habrían sido las menores de toda la región, no habrían mostrado grandes bolsones de pérdidas, en una situación de cierta estabilidad demográfica: sin ser zonas atractoras de migraciones, tampoco habrían expulsado personas. Se habría conformado, por otro lado, un eje en San Martín con tres centros urbanos de más de cinco mil habitantes (Carlos Pellegrini, Sastre y María Juana) y dos de más de diez mil (El Trébol y San Jorge). Una situación parecida se habría repetido en el noreste del departamento de San Justo y en el suroeste de San Cristóbal, donde se interconectan cuatro poblados de más de cinco mil almas (Freyre, Porteña, Suardi y San Guillermo) y dos de más de diez mil (Brinkmann y Morteros), en una zona donde las ganancias de población habrían resultado muy elevadas. Otro eje interprovincial (entre Santa Fe y Santiago del Estero) donde la población habría crecido a buen ritmo lo conforman las localidades de Hersilia, Ceres, Selva y Palo Negro. Por otra parte, si nos detenemos en aquellas comunas y poblados que estarían registrando altísimas tasas de crecimiento intercensal, notamos que también habrían configurado pequeños ejes locales de atracción: casos de Hugentobler, Colonia Bicha y Colonia San Pedro (entre Castellanos y San Justo) y de Arocena, San Eugenio y Loma Alta (en San Jerónimo).

Si, en cambio, nos posamos sobre las redes de movilidad actuales de la CLCA (Figura 51) podremos realizar una serie de consideraciones referidas a las radicales transformaciones que estas infraestructuras han sufrido en los últimos sesenta años. Al estudiar la red ferroviaria, lo primero que salta a la vista es su alarmante desmantelamiento, tan notorio que en nuestros días solo se encuentran operativas mucho menos de la mitad de las líneas férreas que existían hacia 1960, cuando la red había alcanzado su momento álgido. Evidencia de ello son las trazas abandonadas en todos los rincones de la cuenca, en especial en departamentos como Castellanos, Las Colonias y San Justo, el *corazón productivo* de la región (como estudiaremos en el próximo capítulo). Es fácil entrever el impacto que el desmantelamiento de la red pudo haber tenido en los devenires socioeconómicos regionales y sus efectos en la configuración actual del paisaje rural. El FFCC fue, durante muchos años, aquel elemento que penetraba el interior productivo y el medio de contacto de las pequeñas poblaciones rurales con el resto de la cuenca y con otros puntos del país. La desaparición de muchas de sus líneas incidió de manera directa en las lógicas del poblamiento regional, y acrecentó el fenómeno del éxodo rural. Las líneas que sí continúan operativas son aquellas que enlazan la región con los puertos santafesinos y las ciudades importantes del resto del país. Además, siguen existiendo nodos ferroviarios de transporte de cargas en ciudades como Rafaela o San Francisco. Otro aspecto a señalar es que los tiempos de la movilidad ferroviaria, si bien en un momento revolucionaron las comunicaciones en la cuenca (por entonces se realizadas en carreta), quedaron rezagados frente a los que ofreció la red caminera en base al vehículo individual.

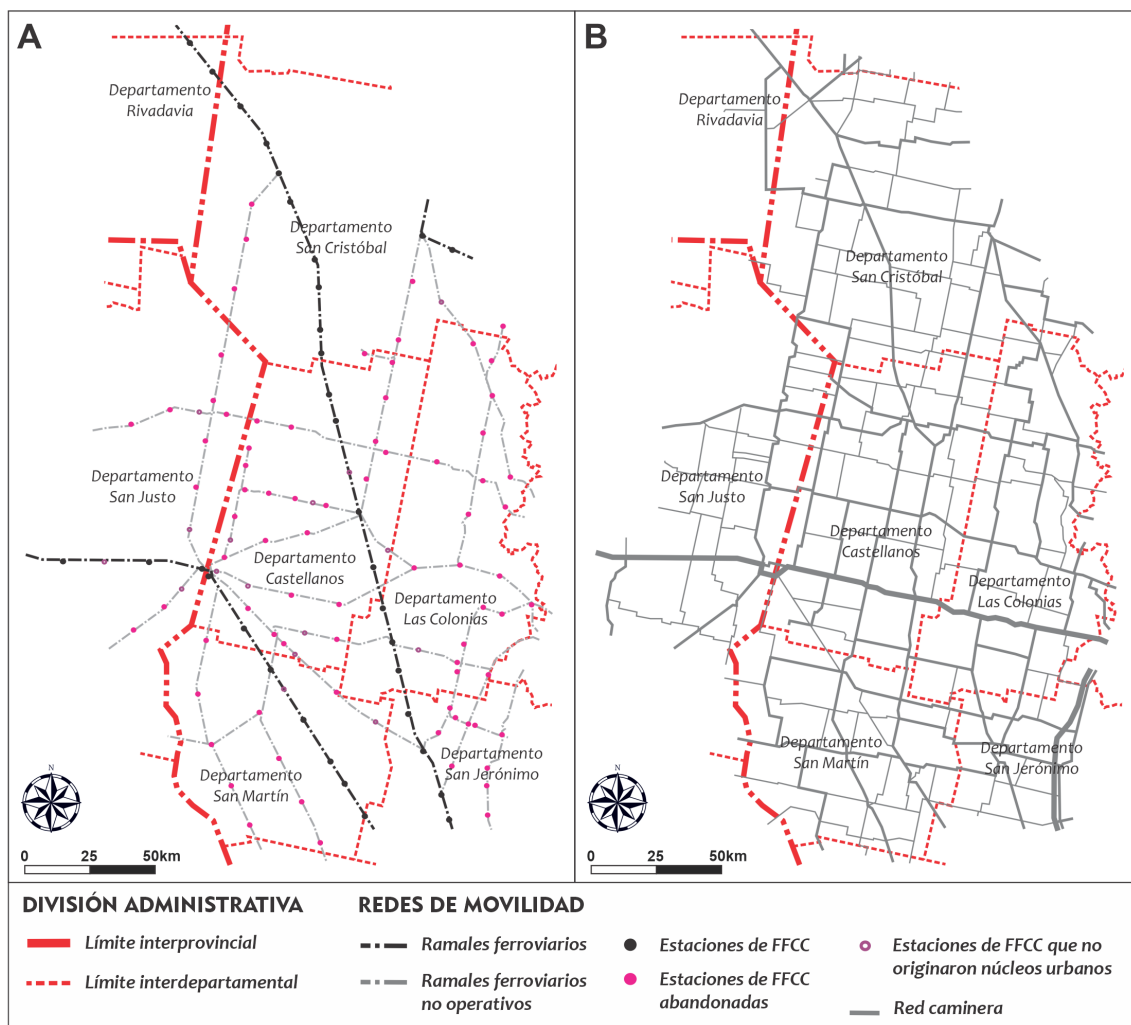


Figura 51. Extensión de las redes de movilidad hacia 2020 en la CLCA.⁹⁹ Elaboración propia en base a cartografía de IDESF y del IGN.

Por su parte, si tomamos la red caminera, lo que veremos es una auténtica centuración del territorio en casi todos sus rincones.¹⁰⁰ Además, podemos identificar un sistema con jerarquías bien marcadas, donde autopistas, autovías y rutas principales unen las ciudades más populosas e importantes de la cuenca, y una red de caminos secundarios atan los pueblos y localidades más pequeños. Esta red se termina de conformar en una grilla ortogonal, consecuencia directa de las lógicas de subdivisión territorial impuestas con la colonización agrícola. Las únicas desviaciones de este modelo se hallan cuando la red se quiebra para aprovechar los espacios abiertos anteriormente por las trazas ferroviarias. Su extensión es hoy muy superior a la del FFCC, y ello está claro en las formas de movilidad que dominan los traslados en la cuenca: nos referimos al vehículo particular, tanto para el traslado de personas como para las mercancías (camiones). Aún más, la red vial secundaria llegó a suplir, hasta cierto punto, el rol de la red ferroviaria, al alcanzar poblaciones medianas y pequeñas que de otra manera hubieran quedado realmente inconexas y muy desvinculadas del territorio.

⁹⁹ A: red ferroviaria; B: red caminera.

¹⁰⁰ Los únicos sectores donde la red caminera penetra relativamente menos son el borde este de Mar Chiquita y en bolsones del departamento San Cristóbal, dominados aún por el bosque nativo, además del área correspondiente al sur y centro del departamento Rivadavia.



Figura 52. Síntesis de la estructura territorial regional del actual espacio de la CLCA hacia 2020: dimensiones físico-espacial y jurídico-administrativa. Elaboración propia en base a cartografía de IDESF y del IGN.

Finalmente, al sumar todas las capas de lectura (Figura 52), logramos la síntesis de la estructura territorial regional actual (desde las dimensiones físico-espacial y político-administrativa). En ella se adiciona otra infraestructura de movilidad: la red de *aeropuertos y aeródromos*, la cual posee especial presencia en San Justo y en San Martín. Es llamativo cómo la red de esta infraestructura cubre muchas localidades de la cuenca, ya que es bastante homogénea sobre la

región. La estructura completa, además, nos permite verificar la expansión de las manchas urbanizadas de los centros urbanos más importantes de la cuenca, proceso que en las últimas décadas se ha visto acelerado con más ímpetu a costa del uso del suelo rural. Es notorio observar cómo se configura un eje central, en sentido este-oeste, en el cual se ubican las tres ciudades más importantes de la región, que responden a los tres departamentos más desarrollados (Rafaela, San Francisco y Esperanza). De hecho, toda la franja central de la cuenca aparece como la más densa urbanamente, donde más poblados se pueden hallar en la actualidad y, además, donde más homogéneamente se distribuyen.

A pesar del avance de la urbanización, es posible discernir el rol que aún posee el soporte natural a la hora de definir límites, sobre todo en sectores cercanos a cursos de agua, tierras anegadizas y el bosque nativo ubicado en el sector noreste. En esta estructura síntesis, por otro lado, notamos la gran ausencia de las redes ferroviarias no operativas, cuyas trazas ya no tienen valor funcional para la CLCA (pero que sí continúan por configurar una huella material). En el contraste entre las redes de movilidad, queda claro que dicha función la cumple ahora la red carretera. A pesar de su gran desarrollo, el sistema caminero no ha logrado penetrar en ciertos sectores: nos referimos al borde de la Laguna Mar Chiquita, la cual no registra red jerarquizada, o el bosque autóctono del nordeste de San Cristóbal.

CONCLUSIONES PARCIALES

El siglo XX para la CLCA se caracterizó por ser uno claramente "urbano", en el que el fenómeno llegó a alcanzar nuevas marcas y extensiones. Las ciudades compitieron con el espacio rural para acaparar el crecimiento poblacional que se registró en este período. Esta competencia fue pareja durante la primera mitad de la centuria, pero desde 1950 mostró un claro desbalance en favor de los centros urbanos. El gran boom urbano se alimentó, en un principio, del flujo aún importante de inmigrantes europeos, más desde 1930 en adelante lo hizo de migraciones internas provenientes del espacio rural de la cuenca, para luego incorporar migrantes internos de otras provincias y regiones y, en décadas recientes, de otros países limítrofes. Mientras que los centros urbanos pasaron a absorber la gran mayoría de los crecimientos de la población, el campo experimentó un despoblamiento progresivo que se agravó con el correr de las últimas décadas y llegó, en años recientes, a conformar un hábitat verdaderamente disperso. Desde 1930 hacia la fecha, distintas causas incidieron en esta tendencia. Para empezar, las crisis agrícolas recurrentes gestadas en el interior rural de la cuenca; la atracción cada vez mayor de las industrias y las comodidades de la vida en las ciudades; desde 1970, el impacto de la reestructuración productiva global; desde 1990, una sojización a gran escala del territorio -demandó poca mano de obra campesina, además de que compitió por el uso rural con claras ventajas frente a otras actividades tradicionales, como la lechera-; y, finalmente, la desarticulación de redes de movilidad cruciales tanto para la carga de la producción como para la conectividad de pequeñas comunas rurales con el resto de la región: nos referimos al FFCC.

Ello nos guía hacia una serie de reflexiones. El desmantelamiento de la infraestructura ferroviaria, con furioso énfasis durante la década de 1990, dejó trazas inutilizadas y estaciones fantasma, especialmente evidentes en el espacio rural. Desde los años 40, las redes camineras, tanto nacional como provinciales, comenzaron su sostenida expansión y acabaron siendo las preferidas para las comunicaciones en la región, a tono con lo que sucedió en el resto del país. En nuestros días, muchas comunas rurales dependen del estado de rutas secundarias para poder vincularse con el territorio y sostener su existencia. Toda la red caminera jerarquizada, conforma un paisaje de la movilidad que tiene correlato con las trazas de las antiguas colonias agrícolas, y se expresa morfológicamente en una centuración del territorio independiente de los accidentes geográficos que presenta la matriz biofísica. La red caminera posee una relevancia elemental en la actualidad: se vincula no solo con otras zonas productivas y con los núcleos urbanos más grandes del país, sino además con corredores bioceánicos, como el del Mercosur.

Con respecto a la problemática demográfica, en los decenios recientes identificamos una dinámica urbana heterogénea, expresada en un mayor crecimiento de los sectores centrales de la CLCA, probablemente vinculado a una oferta laboral más diversificada y cuantiosa. Se conforman áreas polarizadas en torno a las dos ciudades más importantes de la región, mientras que se observan un importante par de ejes de desarrollo urbano que registran altas ganancias de población entre censos. El despoblamiento de comunas rurales, en el otro extremo, se muestra más acuciante en los departamentos santafesinos, esencialmente en San Cristóbal -lo cual se manifiesta en tasas de crecimiento más bajas que las del espacio central de la cuenca-, y algunos manchones en Las Colonias y Castellanos. Por si fuera poco, existe el peligro real de que muchas comunas rurales desaparezcan entre los años 2020 y 2030. Todas estas relaciones se observan en la Figura 53.

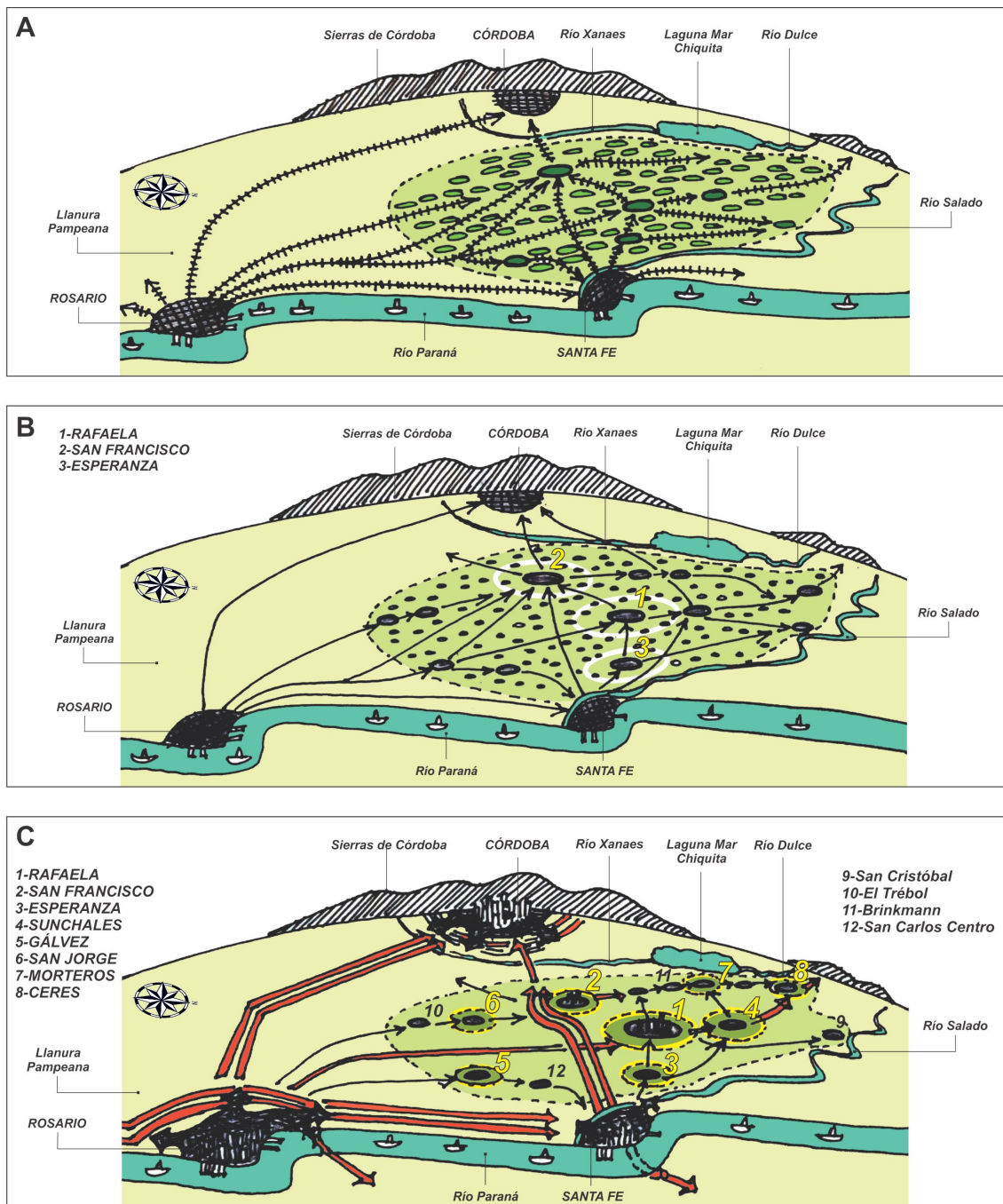


Figura 53. Esquemas síntesis de modelos de ocupación de la CLCA en los tres cortes temporales analizados. A:1895; B: 1960; y C: 2020.¹⁰¹ Croquis del autor.

Por último, destacamos la resolución de conflictos jurídico-administrativos y la conformación de la división política al interior de los departamentos de la cuenca, que adquiere en cada provincia particularidades locales. En líneas generales, se trata de un esquema provincia-departamento-municipio/comuna, con jerarquías que varían. El caso santafesino que emplea distritos se torna único, ya que muchas de estas unidades respetan la anterior demarcación de las colonias agrícolas, y ello conforma una memoria administrativa persistente en el paisaje.

¹⁰¹ Se destacan el soporte natural, las conexiones interregionales (que privilegian los distintos sistemas de movilidad) y el sistema de unidades rurales y urbanas prevalentes en cada corte temporal graficado.



Portada: Trabajadores agrícolas en Colonia Rivadavia (Santa Fe).
Autor: Museo Histórico de la Colonia Humboldt.

CAPÍTULO 4

EL TERRITORIO PRODUCTIVO

Sección 1

PARADIGMAS PRODUCTIVOS SOBRE LA CLCA PREVIOS A 1895

El estudio de los paradigmas productivos se tornará fundamental para intentar comprender el correspondiente desarrollo de actividades productivas sobre el territorio de la CLCA a lo largo de su historia. Por un lado, nos permiten ensayar una explicación al origen y preferencia de ciertas actividades por sobre otras, buscando en causas tanto naturales como socioculturales su razón de ser sobre este espacio productivo. Por el otro, y de manera esencial para esta investigación, porque podemos acceder a explicar la lechería en nuestra región en función del avance y retroceso de otras actividades, en función de su relación con otras formas de explotación del territorio. Lo que subyace detrás es un claro juego de interdependencias que nos relatan una especie de delicado equilibrio entre lechería y otras actividades productivas. Pensamos, entonces, que en un reconocimiento profundo de esas relaciones podemos hallar claves para revelar las marcas que fueron legando sobre el paisaje rural. Consideramos que ese conocimiento detallado permite esbozar una lectura en clave histórica, en una relación de continuidad en el tiempo propia de procesos y no de hechos aislados.

Nuestro recorrido histórico tendrá, entonces, dos momentos elementales: antes y después del año 1895. Esta fecha será la referencia entre el pasaje de un largo período de paradigmas productivos donde la lechería local efectivamente existía, pero sin escala regional ni peso gravitante para la economía de la CLCA; y el inicio de una era ulterior, en la cual esta actividad adquirió una relevancia tal que llegó a definir la identidad productiva de este espacio geográfico hasta nuestros días. Los motivos detrás de esta periodización, así como sus consecuencias, serán estudiados de modo exhaustivo durante el desarrollo de este capítulo. La lechería será la que organice nuestras explicaciones, pero para poder comprender los motivos detrás de su desarrollo regional vamos a detenernos en la situación productiva al momento de su advenimiento en 1895. Encontramos, de este modo, una serie de paradigmas previos a esa fecha que desarrollaremos en esta primera parte: de subsistencia (hasta 1572), ganadero primitivo (entre 1573 y 1809), de subsistencia y retracción (entre 1810 y 1855) y cerealero (entre 1856 y 1894). A su vez, este último paradigma presentará dos subperíodos diferenciados: de autosuficiencia productiva hasta 1869 y de especialización extensiva cerealera en adelante y hasta 1894. Ello es primordial de remarcar porque nos permitirá entender el salto de una economía de escala local y aislada al de una integrada al mercado mundial, y este salto de escala será el que la lechería aprovechó tras 1895. Veamos, entonces, qué sucedía a nivel productivo en nuestro territorio antes de ese momento.

4.1. UNA ECONOMÍA DE SUPERVIVENCIA (hasta 1572)

En correlato con lo estudiado en el capítulo previo, de la mano del primer poblamiento humano se desarrollaron las primeras actividades productivas sobre la CLCA, con marcada característica de subsistencia. En un espacio en el cual existía una relativa abundancia de recursos, y sin competidores naturales, los pueblos originarios se sirvieron de prácticas recolectoras, de caza y de pesca (Hotschewer, 1953). De este conjunto de actividades hoy en día no tenemos vestigios materiales más que los restos de herramientas para la agricultura y la molienda. Los pueblos nómades, como los mocovíes, se dedicaron no solo a la caza y a la pesca, sino que fueron asiduos recolectores de lo que el territorio les ofrecía, como miel y frutos. Los sanavirones, de hábitos sedentarios, también fueron ávidos recolectores: Cornaglia (2017) nos narra que buscaban los frutos del chañar, del mistol y de la algarroba, todas especies muy comunes, tanto en el sureste santiagueño como el nordeste cordobés, en la transición entre el monte seco y los pastizales más húmedos. Esta nación, por otro lado, cultivaba maíz (empleaban morteros para su molienda, herramienta a la que deberá luego su nombre *Morteros* en Córdoba) y porotos, poseía ganado (llama y ñandú) y también aprovechaba todos los recursos ictícolas de la región lacustre de la cuenca, así como de los ríos Dulce y Salado. Finalmente, debemos mencionar que no existen registros de prácticas indígenas relacionadas a la lechería en el área: las personas pertenecientes a estas etnias muy probablemente no toleraban la *lactosa*.¹⁰² De todas maneras, las otras prácticas nos revelan un profundo conocimiento y respeto por el soporte natural, del cual solo extraían lo que este ofrecía, aprovechando al máximo sus posibilidades y sin incurrir en excesos.

4.2. UNA GANADERÍA PRIMITIVA (1573-1809)

A partir de la conquista española, y una vez fundada Santa Fe en 1573, las relaciones entre los nuevos ocupantes y el soporte natural cambiaron profundamente. Con un control del territorio permanente, aunque frágil e incierto (la gran mayoría de las tierras estaba bajo dominio real indígena), los españoles mostraron poco interés por poblar un espacio que, además, no revestía valor para la Corona *porque no contenía metales preciosos*. Por estas razones, las actividades económicas que se realizaron en la cuenca en este período no fueron gravitantes para los Virreinos del Perú (primero) y de La Plata (desde 1776), entidades administrativas que regían este espacio geográfico. De todos modos, estas actividades sí fueron importantes para los habitantes locales, criollos que debieron ingeniárselas para subsistir en un medio que proveía de muchos recursos, pero que no fue explotado con destreza. Diversas fuentes (Calvo et al., 2014; Gallo, 1984; Hotschewer, 1953; Scobie, 1982) destacan las condiciones generales de pobreza y de estancamiento continuo en las que vivían los pobladores, donde los pocos centros urbanos y sus áreas inmediatas eran los que concentraban los mayores movimientos productivos: la

¹⁰² También conocida como *azúcar de la leche*, es la principal fuente de calorías de la leche en todos los mamíferos (salvo para el león marino). La lactosa ayuda a la absorción del calcio presente en los lácteos, pero para su correcta asimilación al organismo el cuerpo debe poder producir la *enzima lactasa*. En el ser humano, la producción de dicha enzima se encuentra, naturalmente, en el cuerpo de un bebé hasta el destete. Luego de este período, la enzima sigue siendo generada en los organismos de personas de orígenes europeos y también en algunos pueblos euroasiáticos y del norte de África. Ello se debe a la adaptación evolutiva de sus antepasados, quienes durante milenios adquirieron la habilidad natural de la producción de lactasa a partir de la cría sostenida de ganado lechero y el consiguiente consumo de lácteos luego del consabido destete. En otras palabras, sus organismos se adaptaron para poder asimilar la lactosa contenida en los lácteos de origen animal (Deng et al., 2015).

ciudad de Santa Fe y sus quintas conformaron una especie de *relicto*, de oasis económico en el borde este de una vastedad que los pueblos indígenas seguían transitando sin interrupciones en busca de recursos recolectables y dedicándose además a la caza.

Este período, a grandes rasgos, se destacó por una preponderancia de la ganadería primitiva. Expresamos que era primitiva porque no tenía las características modernas de la actividad. La dedicación a la ganadería en estos tiempos tiene su origen en la existencia de grandes rebaños de animales *chúcaros*¹⁰³ que vagaban y se reproducían tranquilos por la gran vastedad de la llanura pampeana, rebaños de bóvidos que se originaron a partir de la introducción de la vaca por los mismos españoles. Esta ganadería primitiva en la región permitió obtener cueros secos, carnes saladas y sebos, y se desarrolló con el ganado pastando libremente por la llanura, sin más control que el de los pastores que lo vigilaban (Gallo, 1984). La orientación urbana de la escasa población de la época, la cual se encontraba muy aislada entre sí (no se desarrollaron infraestructuras para salvar las grandes distancias a recorrer entre las poblaciones), implicaba que las personas abocadas a las actividades pastoriles se ubicaron muy alejadas del resto de la sociedad, y si las ciudades ya eran endebles ante los ataques indígenas, es fácil imaginar cuánto más arduo debe haber sido para los pastores solitarios el sostenerse en medio de un territorio que para la Corona era *marginal*. De todos modos, si bien esta forma de la ganadería era la actividad principal de sustento para la población colonial, no era la única. Se realizaba el cultivo de trigo y de otros cereales, aunque solo para necesidades de subsistencia locales: *la metrópoli había prohibido terminantemente cualquier forma de capitalismo y de trabajo productivo en sus colonias*, y el espacio de nuestra cuenca no era la excepción. Esta situación económica local se observa en la Figura 54.



Figura 54. Esquema con ubicación de cultivos en el *hinterland* de la ciudad de Santa Fe desde la colonización hispánica hasta mediados del siglo XIX.¹⁰⁴ Elaboración propia en base a Hotschewer (1953).

¹⁰³ "Dicho principalmente del ganado vacuno y del caballo y mular aún no desbravado: arisco, bravío" (Real Academia Española, s.f., definición 1).

¹⁰⁴ El área cultivada se hallaba en proximidad a los centros urbanos fundados durante la dominación hispánica y, en los hechos, marginales al actual espacio de la CLCA.

La ganadería primitiva fue la actividad productiva principal del período, con especial énfasis entre 1573 y 1720. Por entonces, una actividad comercial incipiente comenzó a convivir con la pastoril, razón por la cual se pudieron aprovechar las oportunidades que el Río Paraná permitía para el intercambio con Paraguay (yerba, tabaco y maderas) y con Buenos Aires. Durante poco de más de cincuenta años, la ciudad de Santa Fe y su puerto gozaron de privilegios reales (1726-1779), por lo que recibía aporte de fondos para la defensa de la frontera indígena que se introducía en el actual territorio de la CLCA. Durante la década de 1780 hizo su aparición la cría de *mulares*, animales que se enviaban a las minas del Alto Perú, pero esta actividad solo perduró unos escasos veinte años, ya que hacia 1800 declinó la industria minera en el corazón del virreinato y con ello, la demanda de mulas (Gallo, 1984). Si unas líneas atrás comentábamos que las actividades productivas de los pueblos indígenas no dejaron más que algunos vestigios materiales (sus herramientas), la ganadería colonial dejó impresa en el territorio otro tipo de huella (que adelantamos en el capítulo del territorio natural): tras siglos de pisoteo por parte de vacas -y también del ya introducido caballo- los pastizales crecieron en adelante más cortos y más blandos (Ramos, 1992; Scobie, 1982).

4.2.1. La lechería originaria

En otro orden, los conquistadores hispánicos trajeron consigo ganado vacuno no solo para ser explotado por sus carnes y cueros, sino para el consumo de lácteos, una práctica habitual para las poblaciones europeas, que conocían el potencial extractivo de los grandes mamíferos desde tiempos remotos. Sin embargo, estas prácticas fueron aisladas, ya que el ganado chúcaro era poco propenso a la lechería (tenía un bajísimo rendimiento y además se trataba de seres en estado salvaje, ágiles y con cuernos peligrosos). Con todo, no existió en esta época una producción sistemática ni un consumo masivo de lácteos, los cuales se obtenían bajo pésimas condiciones de higiene, dando como resultado general productos de mala calidad y sabor. En los núcleos urbanos, por otro lado, las pequeñas élites locales ya se destacaban por el gusto por estas provisiones, mientras que aún estaba lejos de implantarse el hábito del consumo entre los niños, porque se desconocían las propiedades de la leche y su valor como alimento esencial (de hecho, solo las familias pudientes tenían *amas de leche* que nutrían a los lactantes) (Zubizarreta & Gómez, 2014). Si bien esta lechería era muy limitada y de bajísima calidad, lo destacable es que fueron los españoles los que introdujeron la actividad a nuestro territorio.

4.3. SUBSISTENCIA Y RETRACCIÓN ECONÓMICA (1810-1855)

A partir de 1810, encontramos un escenario de retroceso económico, provocado por guerras independentistas, luchas internas e incursiones indígenas, una combinación muy negativa no solo para la cuenca sino también para las provincias que compartían su espacio. La retracción afectó especialmente a la actividad pastoril, aunque subsistió la producción de cueros secos, carnes saladas y sebos en pequeña escala. Las antiguas rutas comerciales coloniales fueron dislocadas, lo que cortó la conexión con el Alto Perú, a la vez que la provincia de Santa Fe fue aislada gracias a las políticas restrictivas de navegación sobre el Río Paraná, impuestas por Buenos Aires y Entre Ríos. Subsistió el tráfico comercial interno, aunque gravemente mermado

por el establecimiento de aduanas provinciales. Al mismo tiempo, el estado permanente de enfrentamiento interno existente a nivel nacional impidió cualquier tipo de apoyo o incentivo al desarrollo industrial: ciertamente, la preferencia local por productos importados tiene su origen en este momento. Durante estos años difíciles, la riqueza del flamante país se concentró en Buenos Aires y, en menor medida, en las provincias litoraleñas y en Córdoba: este desbalance también afectó el espacio productivo de la CLCA (Sempat Assadourian, 2011). Por otro lado, el ganado chúcaro, poco atendido, aunque fácilmente explotable, fue suficiente para cubrir las necesidades locales, con lo cual no se iniciaron acciones para agrandar la economía pastoril heredada de la colonia. En esa línea, *el espacio productivo no se expandió*, lo que habría sido a todas luces necesario si se hubiera querido pensar en algún tipo de agricultura rentable (Calvo et al., 2014).

El panorama cambió en la década de 1840, cuando la progresiva pacificación de los territorios provinciales y la merma en los conflictos internos ayudaron a generar las condiciones para un mejoramiento económico: de este modo, el comercio interprovincial registró una tibia reactivación. La caza de vacas, que aún vagaban libremente por el espacio de nuestra cuenca, comenzó a ser reemplazada progresivamente por un cuidado más presente de los rodeos, mientras que la introducción de la *industria saladera* permitió un aprovechamiento más eficiente de animales enteros. En estos momentos, los costos de flete abarataban el comercio ultramarino o internacional en detrimento del interprovincial, el cual seguía realizándose por caminos rurales en precario estado y con carretas. Tampoco cambió la situación de los pocos cultivos de las tierras próximas a los escasos centros urbanos -según la tradición hispánica, para cereales, frutas y hortalizas-. Esta situación refleja el poblamiento de la CLCA de la época, que estudiamos en el capítulo anterior, en la que la concentración de personas se encontraba en el borde fluvial del Río Paraná. Esta población urbana *no apreciaba* la agricultura, ya que tenía escaso interés en labrar la tierra y mostraba cierto grado de desprecio por el trabajo manual. Por último, en estos momentos se verificaron las primeras ventas de tierra pública por parte de los Estados provinciales para obtener fondos: sus erarios habían quedado vacíos tras la contienda civil post-independentista (Gallo, 1984; Hotschewer, 1953).

4.3.1. Una lechería con demasiados inconvenientes

En cuanto a la actividad lechera, este fue otro período que se caracterizó por no existir producción sistemática ni consumo masivo de lácteos y, además, se extendió un considerable desconocimiento acerca de los avances técnicos que ya se conocían en Europa. Esta ignorancia repercutió en la continuación de las malas condiciones de higiene ya presentes en la época colonial, y afectó negativamente la calidad y el sabor de la leche. El ganado chúcaro seguía siendo la fuente del producto, aunque desde 1820, los primeros ejemplares de otras razas vacunas fueron importados desde Gran Bretaña hacia el *hinterland* productivo de la ciudad de Buenos Aires.¹⁰⁵ La baja participación de la cuenca, mientras tanto, apuntaba a ser autosuficiente y la

¹⁰⁵ Con el tiempo, la búsqueda de mejoramiento genético de las razas lecheras fue colándose en nuestra cuenca. Se empezaron a conocer las características de la actividad en países europeos y, dentro de este conocimiento, interesó progresivamente el rol e incidencia del tipo de vacas utilizadas en la mejora de los índices productivos y de la calidad láctea. Por ese entonces, podemos hallar los primeros antecedentes de establecimientos lecheros en Buenos Aires, concretamente en la Colonia de Santa Catalina, poblada por escoceses dedicados a la actividad. Entre 1837 y 1842

escasa producción lechera con fines comerciales probablemente estaba ligada al casi inexistente desarrollo del capitalismo local y a la falta de una cultura del trabajo que pudiera ser vertida en una cadena productiva con dedicación sistemática, rigurosa y sostenida. También atentó contra el desarrollo de la actividad el hecho de que, en la mayoría de los casos, los ganados siguieron vagando libremente, mientras que la red caminera fue insuficiente para pensar en el traslado de productos frescos a los centros de consumo locales de la época. Por último, fue muy frecuente la adulteración de la producción en su camino hacia centros de consumo y ello también contribuyó a hacer de la actividad una empresa poco rentable (Zubizarreta & Gómez, 2014).

4.4. EL GRAN MOMENTO CEREALERO (1856-1894)

La revolución industrial inglesa del siglo XVIII, extendida a otros países europeos en la segunda mitad del siglo XX, había provocado un incremento de manufacturas y una mayor demanda de materias primas y alimentos. "Este contexto internacional permitió que, durante las últimas décadas del siglo XIX, la Argentina se integrara al mercado internacional como un país productor de bienes primarios para exportación y consumidor de manufacturas importadas de los países más industrializados" (Ortiz Bergia et al., 2015, p. 15). En efecto, este nuevo contexto a nivel mundial marcó a fuego a la región pampeana y en ella, a nuestra cuenca, territorio que contaba con grandes ventajas para desarrollar la actividad agrícola-ganadera, gracias a las características de su matriz biofísica. A partir de la década de 1850 comenzó un crecimiento económico sostenido en el espacio de la CLCA, propiciado por la extensión de la frontera interior, por el traspaso de tierras rurales al régimen de propiedad privada y por la incorporación de garantías jurídicas a las regulaciones sobre el usufructo de dichas tierras. Estas causas de recuperación económica no eran casuales: como expresamos, los erarios provinciales estaban *desnutridos* tras la guerra civil y eso fue motivo más que suficiente para pensar en llenar las arcas con otras alternativas. *Extender la frontera interna, poblar esas tierras y desarrollar en ellas actividades productivas tributarias* apareció como una excelente solución (Calvo et al., 2014).

En el nuevo escenario, al unificarse y pacificarse el país, las aduanas interprovinciales ya no tenían razón de ser y desaparecieron. Mientras tanto, los ríos fueron abiertos a la navegación y ello jugó a favor de los puertos santafesinos. Así, la tibia recuperación económica esbozada diez años antes comenzó a hacerse realmente palpable. Este crecimiento de las economías provinciales pampeanas y de sus regiones adquirió, por otro lado, un ritmo frenético a partir de la década de 1870, de la mano de auténticas revoluciones productivas que implicaron, para la llanura, la incorporación al mercado global en un período de tiempo realmente abreviado. La CLCA experimentó una transición productiva en pocas décadas, del *ostracismo* de un modelo de subsistencia al dinamismo de uno extensivo y cerealero. A su vez, el nuevo paradigma presentó dos subetapas bien diferenciadas: entre 1856 y 1869, aproximadamente, la transición se efectuó mediante un modelo de monocultivo autosuficiente para pasar luego, y por espacio de unos veinticinco años, a uno de especialización cerealera extensiva de exportación. *Entender las características más significativas de este paradigma productivo será fundamental para encontrar*

arribaron a la misma provincia algunos contingentes de vascos que se abocaron a la actividad. Fuera de estas experiencias, las mantecas y los quesos seguían siendo productos de lujo, importados, que consumía una pequeña élite urbana (Zubizarreta & Gómez, 2014).

las claves que permitieron, al final del período, la aparición de la lechería moderna en nuestra cuenca.

4.4.1.1. El monocultivo autosuficiente

El año 1856 marcó un antes y un después para nuestra cuenca y no solo definió el inicio del nuevo paradigma productivo cerealero, sino que fue un momento casi fundacional para este espacio. La colonización agrícola tuvo fuertes efectos en los niveles productivo, sociocultural, político y jurídico-administrativo. Esta fecha histórica tiene impreso, además, un sentido simbólico: es el año de la fundación de Esperanza, la primera de las colonias de la CLCA. Casi sin saberlo, se trazó la primera de una serie de huellas productivas que marcaron en adelante el ADN del paisaje rural local y que, como adelantamos en el capítulo anterior, condicionaron fuertemente sus chances de desarrollo socioeconómico. Es muy conveniente recordar que, antes de la expansión del fenómeno de la colonización agrícola, los cultivos seguían realizándose en las proximidades de los centros urbanos del momento, es decir, en torno a la ciudad de Santa Fe (Scobie, 1982). Tampoco podemos perder de vista que hasta 1870 estallaron todavía numerosas revoluciones provinciales, las cuales dislocaron la vida en el espacio rural. Además, aún eran frecuentes los ataques indígenas y el accionar de bandidos rurales en estos territorios. Este clima, si bien no haría fracasar la empresa agrícola, la hizo de todos modos algo más lenta y le dio un carácter casi *epopéyico* durante unos quince años (contados desde el establecimiento de Esperanza).

Entre 1856 y 1870, la primera generación de colonias agrícolas usufructuó sus ambientes con un sentido de autosubsistencia, sin un mercado que demandara aún sus productos y en un contexto con factores adversos que comprometía su rentabilidad. El aislamiento al que se veían sometidas estas colonias justificó un paradigma productivo cerrado dentro de sus límites territoriales (Djenderedjian, 2008). Con este modelo, cada grupo familiar de colonos generó los alimentos necesarios para su supervivencia y se dedicó a un único cultivo -que en nuestra cuenca fue el trigo-, teniendo que prever la mantención de huertas familiares y de unos pocos animales de corral y de ayuda en las tareas de labranza. Rápidamente, en la década de 1860, el modelo de producción intensiva se mostró insuficiente, puesto que era poco competitivo y de muy baja escala y existían problemas con la infraestructura de movilidad, la cual era escasa y condenaba a las colonias al aislamiento (Calvo et al., 2014). Varios autores -entre ellos Djenderedjian (2008) y Martirén (2015)- han indagado en las causas de esta baja competitividad. Y sobresale, según ellos, un aspecto esencial: la *planificación* de estas primeras colonias había previsto concesiones pequeñas, acordes a un modelo de autosubsistencia suficiente para mantener un núcleo familiar con sus necesidades de alimentación, pero que, como veremos a continuación, fue imposible de sustentar bajo los cambios que impuso la especialización extensiva de exportación. A su vez, este aspecto de la planificación fue determinante para entender lo que sucedió productivamente con muchas de estas colonias primigenias luego de 1870.

4.4.1.2. El modelo cerealero extensivo de exportación

Entre 1865 y 1870 la Guerra del Paraguay abrió una nueva ventana a las colonias agrícolas primigenias de la cuenca, las cuales se volcaron a abastecer las demandas alimenticias del ejército nacional allí enviado. Por otro lado, en 1866 el precio del maíz se disparó a nivel internacional: *esta fue la señal de la rentabilidad del negocio cerealero que estaban esperando las*

colonias para lanzarse definitivamente a la aventura del mercado internacional, a lo que se sumó un naciente y creciente mercado interno. Estos dos hechos en simultáneo fueron claves para virar la tendencia hacia un paradigma productivo cerealero extensivo (Calvo et al., 2014). En las ciudades, aumentó la demanda triguera en correlato con cambios dietarios urbanos (Scobie, 1982), sostenida por una población con un creciente gusto por las harinas -dado por la influencia de los inmigrantes que ingresaron al país en este período-. Al mismo tiempo, surgió un problema: para aprovechar esta demanda triguera se hizo imprescindible desarrollar una red de transporte rápida, eficiente y barata, que permitiera llegar a los mercados de modo competitivo. Ese imperativo lo subsanó el FFCC. Además, fue necesario acceder a una demanda ampliada, que requería desarrollar y manejar técnicas agrícolas particulares que usaran racionalmente la mano de obra inmigrante disponible en las colonias. Este aspecto fue clave para posicionar a la CLCA como el auténtico *corazón triguero* del país, ya que este aprovechamiento laboral le otorgó alta productividad con respecto a otras economías provinciales (Djenderedjian, 2008).

Este contexto fue el que aprovechó la provincia de Santa Fe, la cual entró de lleno a la década de 1870 en un proceso de especialización productiva que después se hizo extensivo al resto de provincias pampeanas. En la cuenca, por primera vez, podíamos hablar de *región productiva*,¹⁰⁶ pero la supuesta uniformidad del paisaje productivo no era tal si se observaba con detenimiento. En efecto, la incorporación de la cuenca al juego del mercado -junto a su demanda- no solo no fue homogénea, sino que planteó a las colonias agrícolas ciertos interrogantes en torno al grado de *adaptabilidad que tenían para ser del convite*. El nuevo paradigma cerealero extensivo evidenció la necesidad de una mayor flexibilidad en la concesión de superficies agrícolas, flexibilidad que pocas colonias primigenias poseían. De repente, se requerían colonias con parcelas más grandes, en las cuales se otorgaba a cada chacarero grupos de dos a cuatro concesiones y no ya una sola unidad. La idea detrás de esta nueva organización fue que el colono que adquiriera una de ellas tuviera en reserva las restantes del mismo grupo, para poder incrementar su escala productiva sin realizar una inversión inicial desproporcionada, dada la superficie asignada (Djenderedjian, 2008).¹⁰⁷

Las condiciones productivas para las nuevas colonias eran más que claras. Pero, ¿qué sería de aquellas que habían surgido bajo un momento anterior del paradigma, cuando aún se abocaban a cultivar para lograr la autosuficiencia? La disyuntiva fue sencilla: *adaptarse e incorporarse al nuevo paradigma o, de lo contrario, reconvertirse productivamente*. La forma en que unas y otras colonias resolvieron el desafío yació, casualmente, en su planificación anterior, así como en las posibilidades y características de su soporte natural y, en algunos casos, en las oportunidades que brindó el entorno inmediato. De esta manera, las colonias con terrenos anegadizos y atravesados por cañadones fueron menos favorables para la agricultura extensiva, por lo que se especializaron en la ganadería.¹⁰⁸ Además, tenían rivales en otras colonias cuyos territorios se

¹⁰⁶ Según Sternberg (1972) una región productiva presenta: A) homogeneidad productiva pronunciada; B) cambios locales esparcidos en un área extensiva; C) producción con excedentes y con necesidad de mercado externo; D) población local que se identifica con una actividad productiva regional; E) cultivo del mismo tipo que se prolonga en el tiempo; y F) variaciones en las condiciones de la propiedad de la tierra.

¹⁰⁷ Con todo, durante la década de 1880 el tamaño de las *chacras* medias creció progresivamente para suplir las demandas de la agricultura extensiva; y para 1900, cuando el paradigma productivo cerealero entró en crisis, la mitad de las chacras poseían dimensiones adecuadas a dichas demandas.

¹⁰⁸ Casos de *Pilar* y *Nuevo Torino*, a pesar de que sus terrenos no eran altimétricamente los más bajos ni tampoco los menos favorables de la cuenca (Martirén, 2015). Otras colonias, como *Esperanza*, se especializaron como centros de

adaptaban al nuevo paradigma cerealero y que, por ello, atraían las inversiones agrícolas. Este perfil comercial e industrial que comenzaron a forjar muchas de las colonias primigenias nos interesa porque allí hallaremos razones para entender, luego, el paso al siguiente paradigma productivo mixto y en el cual la lechería será protagonista.¹⁰⁹

El nuevo paradigma cerealero extensivo jamás podría haberse implantado con el grado de éxito que tuvo sin los cambios y mejoras que se dieron en el espacio rural de la cuenca a nivel técnico y tecnológico. En primer lugar, se difundió el *alambrado* entre los campos, un sistema que permitió controles superiores de la sanidad del ganado bovino, la diferenciación y consiguiente contribución al mejoramiento de razas vacunas, pero por sobre todas las cosas posibilitó tener protegidos los sembrados y subdividir los campos para que el minifundismo se propagara (y con él, la introducción posterior del ciclo de *alfalfa/engorde*). La extensión del alambrado fue definitiva hacia 1900 (Moreno, 1991; Ramos, 1992). A este elemento, debemos sumarle el rol del ferrocarril en el poblamiento de nuestra cuenca, asunto que abordamos convenientemente en el capítulo anterior. Junto al progreso de la infraestructura de movilidad, además, se desarrolló aquella necesaria para el acopio de granos, y proliferaron galpones y los primeros silos de la región. Por último, fue importantísimo el papel que cumplió la nueva maquinaria agrícola -en forma de segadoras y trilladoras-, cuya implementación avanzó incluso más rápidamente que la de la superficie total sembrada, y ello permitió que la relación tecnología/cultivo fuera en progresivo perfeccionamiento.

En la década de 1880, Santa Fe se constituyó como el núcleo del desarrollo de la colonización agrícola y *como el punto de comparación fundamental para otras provincias que deseaban imitar el proceso* (Barsky et al., 2010). Durante estos años, la agricultura santafesina se benefició de uno de los sistemas ferroviarios más baratos del mundo, lo que permitió que el fenómeno, en el caso de la CLCA, se expandiera hacia las provincias vecinas. Córdoba comenzó a hacerlo en esta misma década (Sempat Assadourian, 2011). Al mismo tiempo, se había generado un gran debate en torno al destino productivo de la provincia de Santa Fe: se dirigía la crítica a los propietarios de campos que los explotaban con ganadería, indicando, en contraposición, que la agricultura generaba más riqueza para los colonos y *progreso general* para sus departamentos (Calvo et al., 2014). En pleno auge de este modelo agroexportador y del paradigma cerealero extensivo, los departamentos santafesinos de Castellanos y Las Colonias conformaron el núcleo desde el cual se extendía la colonización agrícola al resto de la provincia.

Pronto, el proceso desbordó los límites provinciales, como estudiamos antes, para cruzar hacia el nordeste cordobés. Sin embargo, y a pesar de entender que la colonización agrícola de dicho sector era una extensión del fenómeno del centro santafesino (Ortiz Bergia et al., 2015), existían en la provincia mediterránea otros factores que provocaron ese retraso relativo:

" (...) uno de los más importantes fue la incertidumbre en torno a la posibilidad de realizar cultivos extensivos en secano dadas las condiciones de humedad relativa y precipitaciones medias cordobesas. Durante mucho tiempo, las dudas en torno a ello fueron muy fuertes, alimentadas por las dificultades encontradas por las escasas colonias fundadas en el sur provincial; los casos más patéticos incluían no solo problemas en los

servicios, comercios e industrias, ya que sus territorios estrechos se mostraban poco flexibles e insuficientes para la actividad agrícola extensiva.

¹⁰⁹ Por ejemplo, *San Carlos* aprovechó las ventajas de su planificación original, la cual la había dotado de un trazado algo más flexible, para conformarse como el emporio triguero santafesino (Calvo et al., 2014).

rendimientos de los cultivos, sino incluso falta de la necesaria agua potable para consumo humano y animal" (Barsky et al., 2010, p. 641).

De todos modos, el fenómeno siguió su curso hacia el oeste, y con él se actualizaron el conjunto de técnicas y el *saber-hacer* necesarios para desarrollar la agricultura en áreas naturalmente más secas. Los colonos que se desplazaban hacia el nordeste cordobés y hacia el sureste santafesino a partir del final del decenio, lo hicieron como arrendatarios en la búsqueda continua de tierras más baratas. Las características espacializadas del modelo pueden apreciarse en la Figura 55.

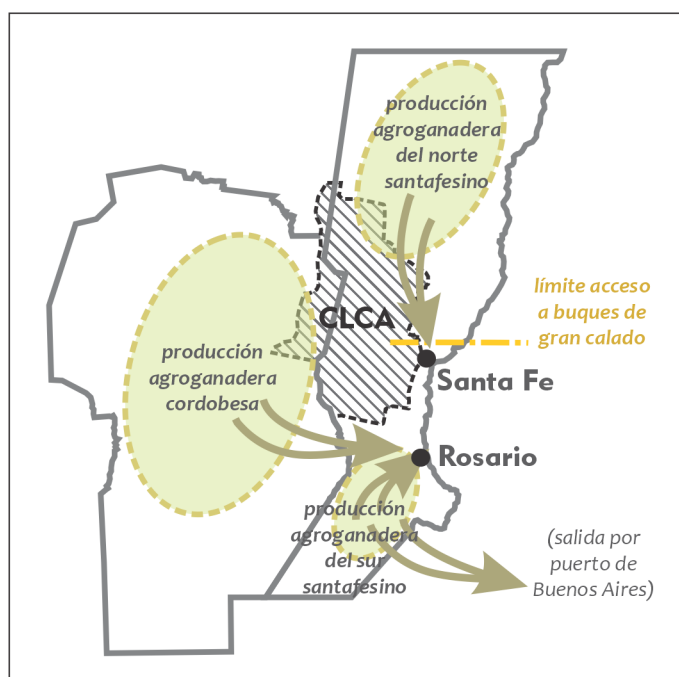


Figura 55. Efectos del modelo agroexportador sobre territorios próximos a la CLCA.¹¹⁰ Elaboración propia en base a Hotschewer (1953).

4.4.1.3. Del rubio frenesí de la *región del trigo* a la diversificación de cultivos

La misma región que había maravillado a Estanislao Zeballos a principios de la década de 1880 comenzó a ser sinónimo de trigo en muy pocos años. Al calor del modelo agroexportador, las colonias se extendieron y consolidaron, sembraron el trigo que los mercados solicitaban y cambiaron, así, no solo su base productiva, sino su paisaje rural. Para entonces, la CLCA era sencillamente conocida como la *región del trigo*, una unidad coherente en la cual se verificaban la coincidencia entre colonias agrícolas y campos trigueros, una región de inmigrantes agricultores que se hicieron propietarios de la tierra (Sempat Assadourian, 2011). Aun así, como analizamos con el caso del nordeste cordobés, la expansión de la zona triguera en el país no siguió exactamente las demandas internacionales y locales de consumo, sino la dirección de la tierra más barata y disponible. Por otro lado, la expansión del paradigma y su éxito tanto en la CLCA como en otras zonas trigueras fueron un punto de inflexión: Argentina pasó de importar cereales y otros alimentos a exportar sus excedentes en muy pocas décadas. Por último,

¹¹⁰ Se verifica la integración productiva de las provincias de Santa Fe y Córdoba al modelo agroexportador a partir del movimiento de la producción agroganadera hacia los puertos fluviales de las ciudades de Santa Fe y de Rosario: la primera era el último puerto accesible a buques de gran calado provenientes de ultramar.

debemos considerar que la producción de trigo en el país prosperaba gracias al bajo nivel de vida de los trabajadores y una especie de aceptación tácita a vivir en tales condiciones (aun cuando ellos mismos se consideraban afortunados) (Scobie, 1982).

El escaso proteccionismo a la producción nacional, que se había experimentado en las décadas de 1870 y de 1880, desapareció una vez que el país alcanzó el autoabastecimiento triguero y se convirtió en un gran exportador. En este escenario, los gobiernos nacionales y provinciales no intervinieron en la economía, sino que fue el mercado el que decidió el devenir económico del país. Sin proteccionismo, de todas formas, las colonias santafesinas de la cuenca ya producían para 1872 una cuarta parte del trigo a nivel nacional.¹¹¹ 1877 fue el año bisagra, ya que se anotaron las primeras exportaciones del cereal. Mientras el trigo se consolidó como el cultivo por excelencia de la región, comenzaron a alzarse voces denunciando los perjuicios que el monocultivo podía acarrear para el desarrollo socioeconómico de nuestra cuenca. Si bien el monocultivo tenía sus beneficios, como emplear uniformemente al agricultor a lo largo del año, finalmente los inconvenientes del sistema fueron considerables para el mismo trabajador y sus intereses. Entre los problemas del monocultivo extensivo se contaban que el mismo era vulnerable ante cualquier cambio en las condiciones macroeconómicas y en el clima; por otro lado, para los colonos implicó efectuar grandes desembolsos de dinero en períodos muy cortos, lo que luego los llevó a endeudarse o a vender sus propios bienes para costear gastos (Güidotti Villafañe, 1917).

De esta manera, un conjunto de organismos -como los recientemente creados Ministerio de Agricultura de la Nación y la Sociedad Rural (SR)- recomendaban a los pequeños agricultores la diversificación de sus sembradíos para poder subsistir y llegar a tener éxito en sus empresas. La diversificación era preferible, además, porque permitía un uso más intensivo y riguroso del suelo. La prédica penetró en nuestra cuenca, y así, entre 1890 y 1900 la difusión de cultivos combinados se hizo presente en el modelo agrícola vigente (Sandoval, 2015). En poco tiempo, la *región del trigo* se conformó como la única a nivel país en presentar una agricultura realmente diversificada. Por otro lado, podemos apuntar que los cultivos combinados también debían parte de su origen a la demanda internacional de carnes de alta calidad (actividad productiva a la que toda la región pampeana también comenzaba a abocarse), lo que, entre otras cosas, incentivaba a mejorar la calidad de las pasturas empleadas y con ello, su correspondiente diversificación.

Por todo ello, el paradigma cerealero extensivo de exportación, que ya había abrazado nuestra cuenca, se especializó para abarcar no solo al trigo sino también al lino y la alfalfa.¹¹² Por lo general, la estrategia era sembrar los campos con trigo un año, lino el otro -a veces maíz en un tercero- para finalizar el proceso con alfalfa. En los casos en que a la tierra la trabajaba un

¹¹¹ Tres años después, la provincia de Santa Fe contenía casi un tercio del total de superficie de trigo sembrada en todo el país. En 1882, el departamento Las Colonias poseía un cincuenta por ciento del área sembrada total de la provincia, mientras que, en los veinte años transcurridos entre 1872 y 1892, el área sembrada con trigo se duplicó cada tres o cuatro años, tal era la magnitud del fenómeno. Correspondientemente, en las décadas de 1880 y 1890 Santa Fe se transformó en la segunda productora nacional de harina. No obstante, hacia 1887, el cultivo triguero comenzó a desplazarse hacia las grandes estancias del sur santafesino, mientras que se consolidó su expansión en el nordeste cordobés y en el sureste santiagueño de la cuenca (Hotschewer, 1953). Esta fue una de las primeras señales de agotamiento del modelo: la zona central de la CLCA ya había sido sembrada en su totalidad, y se alcanzaron los límites físicos del cultivo.

¹¹² En la CLCA, el corredor Rafaela-San Francisco se convirtió en el eje triguero por excelencia, mientras que el del lino corría de sur a norte por su espacio productivo.

arrendatario, dejar el campo forrado con la forrajera significaba *cumplir con el final del contrato asumido*. De todos modos, el cultivo del lino acompañó en rol secundario al del trigo: el valor rotacional del cultivo ayudaba a extender su preferencia, aunque el alto costo de las semillas, así como su demanda por las tierras de mejor calidad (en términos comparativos con otros cultivos) atentaban contra una mayor propagación del cultivo. En donde sí se podía verificar mayor asociación era entre las áreas cultivadas de trigo y alfalfa. La difusión de la alfalfa necesitó de la mecanización del campo y de su alambrado, y su siembra permitió al campesino mantener mayor cantidad de ganado bovino. Una vez que el paradigma productivo estuvo agotado, ya hacia 1908, *la antigua región del trigo coincidió claramente con la de la alfalfa*. Existía, además, un correlato entre el cultivo de alfalfa y la extensión de la ganadería vacuna (Sternberg, 1972): esta última relación nos interesa porque de ella se desprende un dato importante para comprender *dónde* se ubicaban los ganados que fueron luego fundamentales para el surgimiento de la lechería moderna en la zona.

El paso a una economía cerealera incidió en la formación de pueblos rurales, en los cuales se valorizaron los lotes dentro de las colonias, y donde se incentivó la radicación de la incipiente industria y del comercio. Si bien la base productiva de la cuenca estaba conformada por el sector primario, podemos verificar por entonces un sector industrial en franco crecimiento. El auge agroexportador estimulaba a la industria primigenia consolidando el mercado interno; además la actividad primaria y toda su infraestructura asociada estaban generando eslabonamientos productivos de gravitante peso, que requerían el procesamiento de productos que podían manufacturarse en la zona (Ortiz Bergia et al., 2015). Paradójicamente, fue el mismo modelo el que le puso límites al despertar industrial cuando el país se convirtió en proveedor internacional de materias primas. A eso se sumó la inexistencia de una política arancelaria que protegiera a la actividad y la carencia de una política nacional de ciencia y tecnología que pudiera ser aplicada a mejorar esta rama. En la cuenca, a partir de 1870, comenzaron a florecer industrias alimenticias (relacionadas a la producción primaria) entre las que podemos destacar molinos harineros, destilerías, cervecerías y fábricas de pastas: la crisis en la importación de manufacturas extranjeras suscitada entre 1880 y 1890 benefició la creación de los primeros grandes establecimientos del rubro. Casi en simultáneo, entre 1870 y 1895 aumentó exponencialmente el número de establecimientos comerciales y apareció el popular almacén de ramos generales (Hotschewer, 1953).¹¹³ De este modo, quedaron sentadas las bases para posteriores expansiones industriales.

4.4.1.4. El agotamiento del paradigma y el *boom ganadero*

La década de 1890 marcó para la cuenca un punto de inflexión, en el que el paradigma cerealero de especialización extensiva de exportación entró definitivamente en crisis. En otras palabras, lo que entró en aprietos fue el *primer proyecto extractivista* local.¹¹⁴ Entre los factores externos que provocaron el problema, podemos encontrar los siguientes: tras haberse incorporado las provincias al mercado mundial como exportadoras de materia prima e importadoras de

¹¹³ Hacia 1887 el 42% de los talleres santafesinos registrados en el Censo Provincial estaban radicados en departamentos afectados por la colonización agrícola: solo Las Colonias poseía el 25% del total provincial.

¹¹⁴ Las formas extractivistas tradicionales implican la eliminación masiva de recursos naturales que se exportan con escaso o nulo procesamiento, sumado al consiguiente despojo territorial como costo por insertarse en el mercado mundial (Gudynas, 2009).

manufacturas y bienes de consumo, se generó endeudamiento externo, y ello pesó sobre las economías locales. En segundo lugar, aumentaron las medidas extranjeras contra la importación de trigo argentino, que obedecían a represalias contra el proteccionismo con el que el país había empezado a promover determinadas industrias locales. Mientras tanto, se registró una caída en el precio mundial del trigo, lo que afectó directamente los ingresos genuinos de la cuenca. Por su parte, la matriz biofísica generó una serie de infortunios a los productores cerealeros, debido a las dificultades climáticas y las nuevas plagas de langosta verificadas en el período.

Entre las causas internas que fueron perniciosas para el paradigma cerealero, encontramos el fenómeno de especulación en el mercado de la tierra de las colonias santafesinas de la CLCA en la década anterior. Arrendar grandes superficies brindaba más ganancias que poseer el suelo, lo que se tradujo en un incremento de la figura del arriendo agrícola (Djenderedjian, 2008). A partir de 1894, el centro de la producción triguera se trasladó hacia los departamentos del sur santafesino y del sur cordobés. También se encareció, en paralelo, la mano de obra rural local. Por otro lado, muchas de las colonias que se fundaron en la década de 1890 poseían tierras aptas para la ganadería, lo que a su tiempo contribuyó a que dicha actividad sustituyera los cultivos cerealeros en la zona. Con todo, la actividad empezó a desplazarse progresivamente a zonas de pastoreo -recordemos que ya se habían alcanzado los límites físicos para el cultivo cerealero- (Hotschewer, 1953).

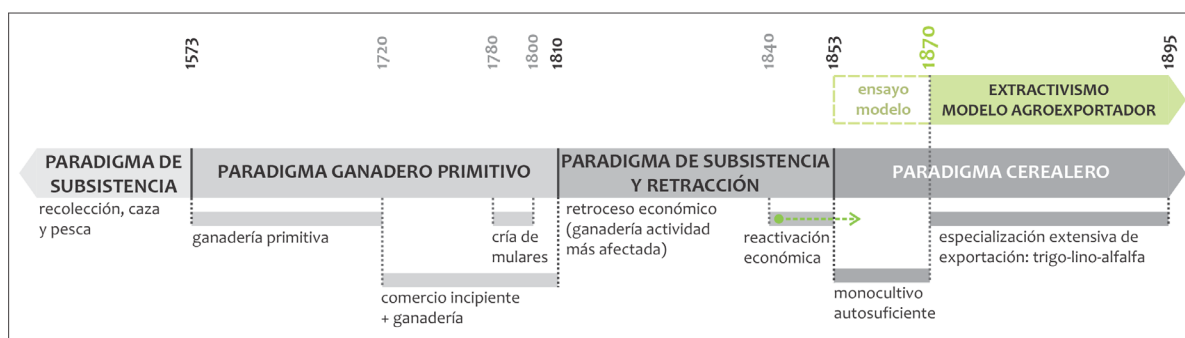


Figura 56. Esquema síntesis de los paradigmas productivos en la CLCA hasta 1895. Elaboración propia.

El agotamiento del paradigma (Figura 56) abrió la puerta para otras actividades productivas emergentes: como consecuencia del desarrollo exitoso del cultivo combinado, la cuenca se convirtió en una de las grandes exportadoras de carne vacuna de calidad a nivel mundial. La implementación del alambrado y la rotación de cultivos generaron una mejora palpable de las pasturas. Las carnes argentinas empezaron a ser muy exitosas en Europa gracias a la mejora racial, y ello redundó en un producto más blando y más apetecible a los paladares extranjeros que, además, tuvo su correlato en la producción lechera interna. El ganado era transportado vivo y la industria frigorífica contribuyó al envío de carnes congeladas hacia los mercados de ultramar. El ganado vacuno creció en correlato a la adición de nuevas tierras en el norte santafesino (consideradas no aptas para la agricultura), el consumo de carne vacuna aumentó proporcionalmente al aumento demográfico y con ello, la real posibilidad de un acceso creciente a este alimento (Hotschewer, 1953).

4.4.2. El *despertar* de la lechería

La colonización agrícola experimentada en la cuenca no solo cementó la rápida transición hacia un paradigma productivo cerealero extensivo, sino que además implicó el asentamiento de un grupo humano que, como estudiamos en el capítulo anterior, había llegado con un bagaje cultural y productivo propios, un saber-hacer que determinaría, llegado el momento, los avatares del desarrollo regional. Ahora bien, toda esa suma de conocimientos y técnicas traídas desde el viejo mundo no se *despertaron* de un momento para el otro, sino que se manifestaron, en este período, como experiencias aisladas en el marco del predominio de otras actividades productivas. De alguna manera, ese fue el rol que le correspondió a la lechería en estos años. Debió producirse el quiebre del paradigma productivo cerealero, sumado a otras causas, para que la lechería moderna viera la luz hacia fines de siglo. Esto será motivo de estudio al abordar el próximo paradigma productivo. Sin la intención de adelantarnos, presentamos a continuación el estado de la actividad lechera en nuestra cuenca entre 1856 y 1895.

En estos años, se sucedieron las primeras iniciativas de mejoramiento en las condiciones de producción, higiene y comercio lácteo desde el Estado, algunos productores y la Sociedad Rural. En otro orden, la mencionada expansión y consolidación del empleo de alambrado implicó un control estricto de los rebaños lecheros. El ferrocarril, además, revolucionó las formas de distribución de la producción, aunque no tuvo un impacto inmediato en el traslado de lácteos, los cuales se seguían consumiendo en las zonas de producción (más adelante abordaremos la categoría conceptual *cuencas lecheras*). Desde el punto de vista cultural, el aumento de población y el cambio de hábitos alimenticios tras la inmigración europea masiva se hizo sentir no solo en el consumo creciente de cereales, sino incipientemente también, en el de lácteos y en su temprana demanda. Los colonos locales consumían manteca y quesos en sus desayunos y reservaban la leche fresca para sus niños (Emiliani, 1994).

Las técnicas y la tecnología empleadas conformaron otro rubro con modificaciones en este período ya que arribaron al país las primeras maquinarias y artefactos específicos y se renovaron las prácticas productivas y de ordeño. Mientras tanto, la difusión de conocimientos y prácticas comenzó a realizarse a través de instituciones estatales -ministerios y carreras universitarias específicas- y de exposiciones y revistas especializadas. Finalmente, la influencia de la SR pesó en el desarrollo de las razas lecheras y en el perfeccionamiento de sus biotipos (Zubizarreta & Gómez, 2014).¹¹⁵ La lechería en la CLCA se hizo presente en varias de las colonias agrícolas santafesinas primigenias: San Jerónimo, Esperanza, San Carlos, Las Tunas y Santa María. Para 1895, se sumaron a la actividad las colonias de Rafaela, Zenón Pereyra, Lehmann, Bella Italia, además del pueblo de Moisés Ville, todos en Santa Fe. El escenario para la eclosión tambera y la industria lechera local estaba para entonces definido, y la actividad tuvo tal peso en las décadas siguientes que definió el siguiente paradigma productivo (Zubizarreta & Gómez, 2014), hecho inédito hasta entonces.

¹¹⁵ La actividad adquiriría la suficiente relevancia como para ser registrada en los primeros censos nacionales y en algunos casos, provinciales (como el de Santa Fe, de 1887). Para el último se contaban solo dos fábricas (una de manteca y una de queso) para toda la provincia. El Censo Nacional de 1895 registró en Santa Fe veinticuatro fábricas de manteca, de crema y de queso; mientras que en Córdoba había siete. En esos años, además, también surgieron los primeros tambos, a las afueras de Santa Fe, para surtir a dicha ciudad. Al mismo tiempo, la cantidad de vacas lecheras en la provincia de Santa Fe creció a ritmos agigantados entre 1875 y 1895, multiplicándose casi en catorce veces durante dicho período (Hotschewer, 1953).

4.4.3. El mapa productivo regional hacia 1895

Analizar mapas productivos históricos nos permite extraer una serie de conclusiones de las actividades sobre el espacio, las cuales son seguramente más difíciles de inferir desde la sola construcción histórica escrita. Por ello mismo, nos propusimos confeccionar una estructura de escala territorial en la que estuvieran graficadas una suma de variables productivas. La idea detrás de este plano implica determinar, en primera instancia, las relaciones entre actividades económicas de alcance regional en nuestra cuenca en momentos en que la lechería moderna estaba por despegar. Para trabajar en esta estructura recurrimos a varias fuentes, sobre todo cartográficas: los propios mapas y recuentos escritos de Hotschewer (1953) son materia prima fundamental, a lo que le sumamos lo producido por Sternberg (1972). La manera de contrastar la información es muy similar a la que efectuamos en el caso de las estructuras territoriales del capítulo anterior: comparando capas.

Las colonias agrícolas nos permiten entender la extensión territorial de una lógica de ocupación del suelo que, como analizamos, tenía objetivos tanto demográficos como económicos. Hacia 1895 despuntó la lechería moderna en nuestra cuenca, luego de salir de casi cuarenta años de un paradigma cerealero extensivo. Esto nos interpela, entonces, a comparar la relación entre la colonización y las actividades primarias que estaban ligadas a dicho modelo productivo. Sobre todo, porque queremos conocer con qué territorio productivo se encontró esta flamante lechería moderna, es decir cuál fue el punto de partida al momento de su nacimiento como tal. Y aquí surgió una complicación: no encontramos fuentes cartográficas que -para nuestro país y nuestra cuenca- mapearan la lechería moderna en sus inicios (otros países ya contaban con fuentes de este tipo, incluso varios años antes, como el caso de los EEUU) (Figura 57).

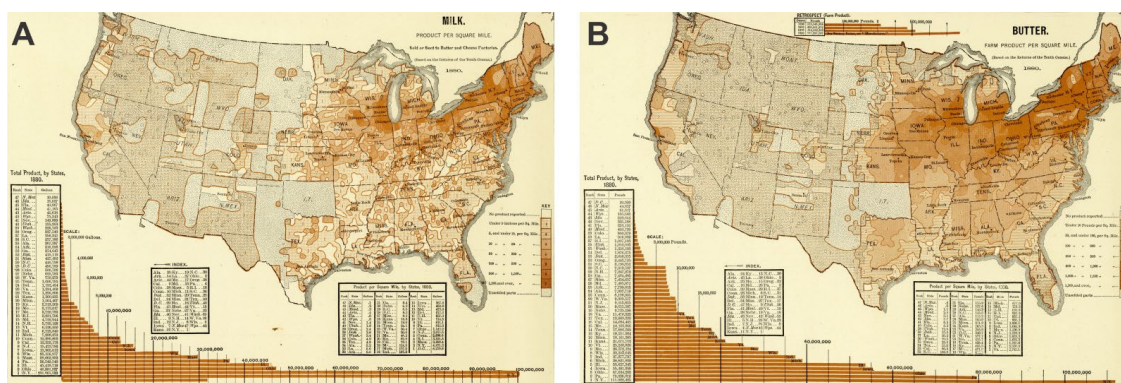


Figura 57. Mapas de lechería en EEUU hacia 1883.¹¹⁶ Fuente: Gannett & Hewes (1883).

Asimismo, los datos recabados son escasos y tienen un carácter más bien general para la situación provincial -en el caso santafesino- o a nivel nacional. Para los ejemplos cordobés y santiagueño, la tarea fue mucho más ardua. En todo caso, consideramos que la falta de datos y de cartografía productiva específica es en realidad una señal de lo incipiente y novedoso de la lechería. Tras haber expuesto al lector estas salvedades, nos abocaremos a las relaciones que la interacción entre capas nos permite esbozar para la estructura productiva hacia 1895. En primer lugar, al comparar la extensión de colonias agrícolas con los cultivos cerealeros, notamos que existe un claro correlato entre éstas y las actividades productivas agrícolas (Figura 58). El éxito del modelo agroexportador en nuestra cuenca, con su rol cerealero, dependió de la difusión del

¹¹⁶ A: producción de leche; y B: producción de manteca.

fenómeno de la colonización agrícola, donde cada unidad sumó a un todo que regionalmente adquirió características muy uniformes. Ahora bien, al analizar la extensión de las colonias con los cultivos detallados, hallamos algunas peculiaridades. En el caso del trigo, su primacía abarcó gran parte del espacio de la CLCA, sin embargo, no fue tan significativa su presencia en el departamento santafesino de San Cristóbal, donde la franja triguera corría en su costado oeste, recostada en el nordeste cordobés y sureste santiagueño. Esta distribución tiene una explicación clara: gran parte de los terrenos de San Cristóbal no poseía las mejores cualidades biofísicas para el desarrollo del cultivo, gracias a la gran presencia de bosque nativo, zonas anegadizas y un clima más cálido a medida que se avanzaba hacia el noreste. El eje triguero descrito por Sternberg (1972) corría en sentido este-oeste en el centro de la zona sembrada con el cereal y, de modo paradójico, entre las dos ciudades más grandes de la región (Rafaela y San Francisco).

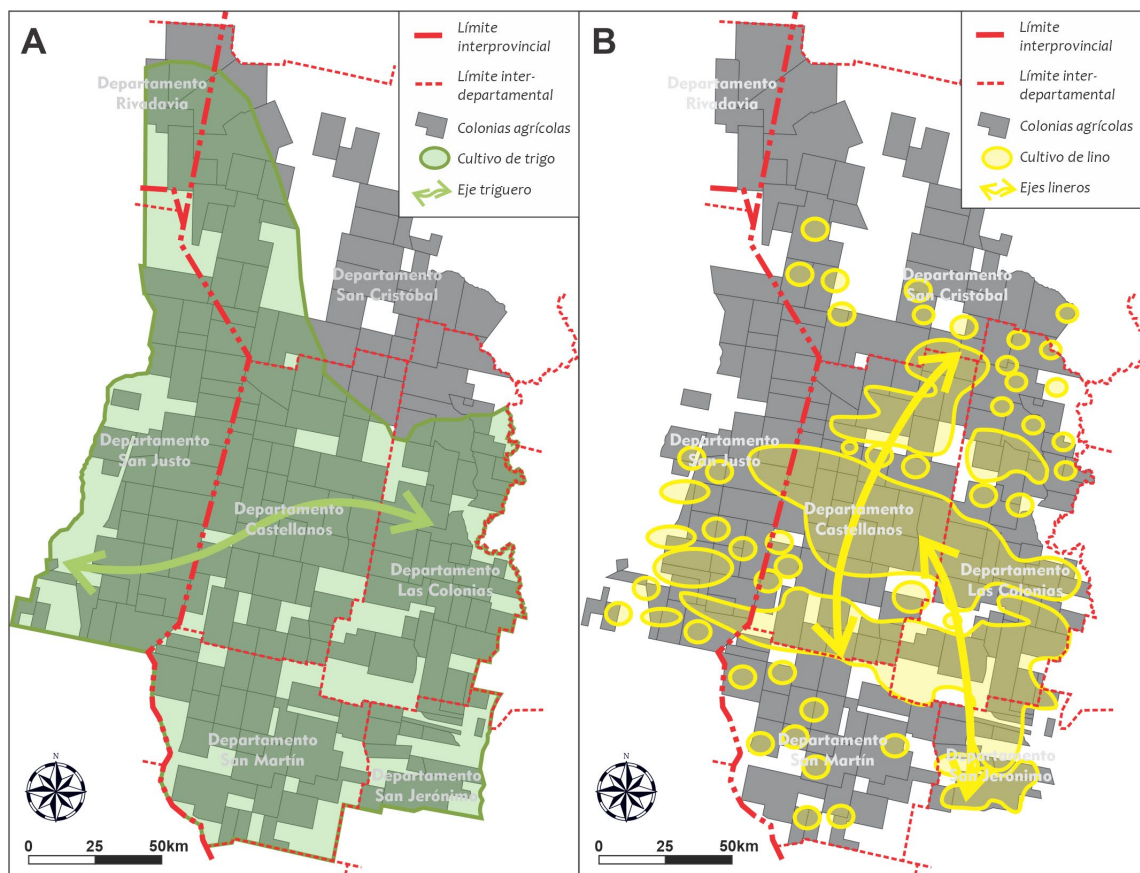


Figura 58. Colonias agrícolas, cultivo de trigo y lino en la CLCA hacia 1895.¹¹⁷ Elaboración propia en base a Chapeaurouge (1901), Hotschewer (1953), Sternberg (1972), Scobie (1982) y Barsky et al. (2010).

Con respecto al lino, su expansión no fue uniforme, sino que conformó manchones más o menos importantes en el centro de los departamentos santafesinos de Las Colonias y Castellanos (este último con la mayor presencia del cultivo) y se propagó rápidamente también del lado cordobés. El lino tuvo algunos inconvenientes frente al trigo y la alfalfa, y ello seguramente explica su difusión más acotada en el territorio productivo. Con todo, es posible reconocer el sentido norte-sur de los ejes lineros dentro del espacio santafesino de la CLCA. Si comparamos el mapa del lino con el del trigo, en otro orden, está claro que ambos cultivos iban de la mano: solo en un pequeño sector del norte de Las Colonias y del sur de San Cristóbal se producía el primero sin la

¹¹⁷ A: cultivo de trigo; B: cultivo de lino.

presencia combinada del segundo. Esto nos lleva a reflexionar cuál hubiera sido el destino de la cuenca y sus suelos de no haberse promovido tan tempranamente la rotación de sus cultivos. En síntesis, la diversificación era patente en la región para 1895.

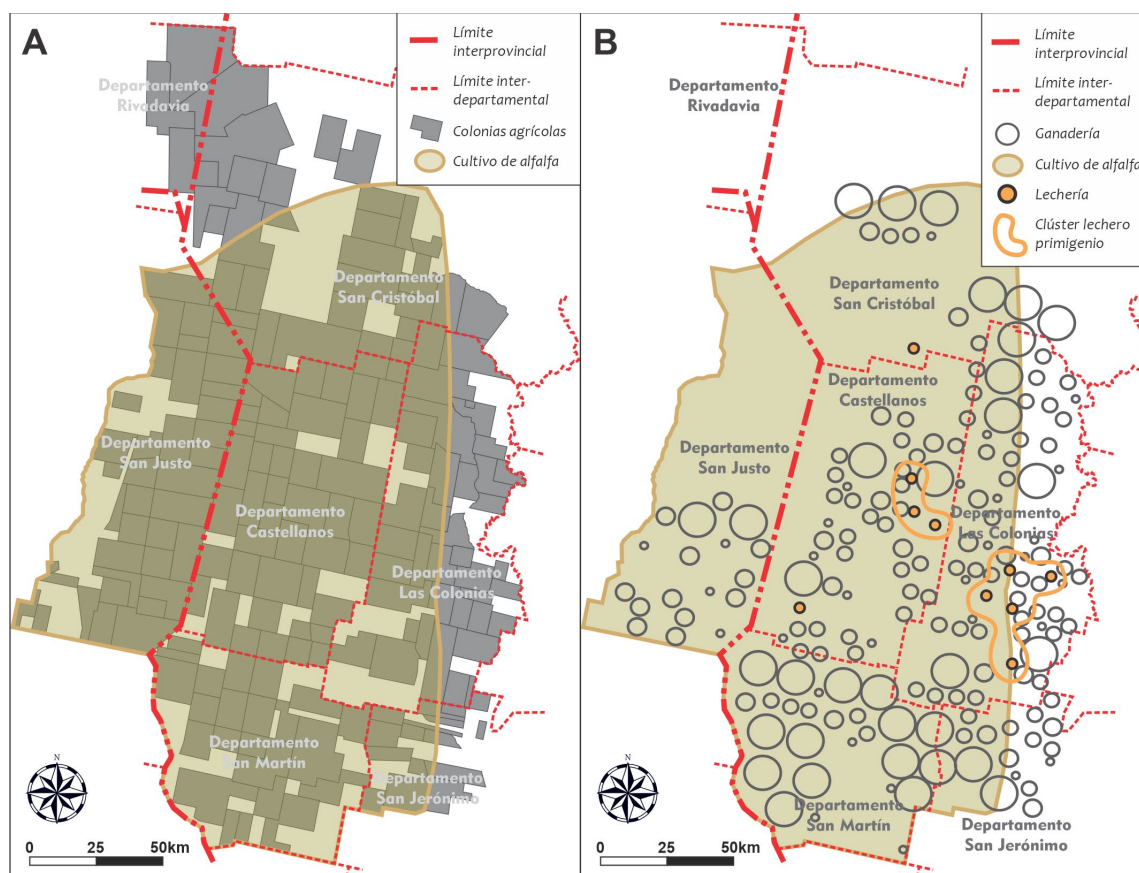


Figura 59. Colonias agrícolas, cultivo de alfalfa, ganadería bovina y primeras iniciativas de la lechería en la CLCA hacia 1895.¹¹⁸ Elaboración propia en base a Chapeaurouge (1901), Hotschewer (1953), Sternberg (1972), Scobie (1982) y Barsky et al. (2010).

Para la alfalfa (Figura 59), la extensión fue muy similar a la del trigo, y ello nos permite interpretar la clara correlación entre un cultivo y el otro, si bien esta forrajera no alcanzó la extensión del *rubio grano*, sí penetró más en las tierras menos favorables del centro de San Cristóbal. Otras relaciones que quisimos explorar incluyen la de la alfalfa con la de la actividad ganadera. Si superponemos ambas capas, las encontramos íntimamente ligadas: sabemos que la forrajera -y las pasturas mejoradas en general- fue parte de la explicación a la explosión de la ganadería regional. Al sumar la capa lechera y cruzarla con la actividad ganadera, vemos que esa lechería aún local no guardó correlato con la ubicación de los ganados. Sucedió que, en esos momentos, para la actividad lechera, la localización se relacionaba a las colonias primigenias que habían reconvertido su *base económica*¹¹⁹ durante la década de 1870, al no poder integrarse al paradigma cerealero extensivo. En otras palabras, *la lechería local se implantó muy puntualmente en el territorio en función de las particularidades productivas que habían adquirido sus colonias respectivas*. Si a ello le adicionamos el saber-hacer de sus pobladores, quienes en muchos casos habían traído sus tradiciones lecheras desde Europa, la espacialización que obtuvo el fenómeno

¹¹⁸ A: colonias agrícolas y cultivo de alfalfa; B: cultivo de alfalfa comparado a la ganadería y a la lechería primigenia.

¹¹⁹ Actividades que producen bienes o servicios, consumidas especialmente fuera del lugar de producción (Lee, 1975).

es perfectamente comprensible. La lechería surgía en territorios cubiertos o cercanos a las zonas de la alfalfa. Como último dato, vemos que los puntos en el espacio que conformaban estas experiencias aisladas en realidad *no estaban tan aislados*: se conformaron pequeños clústeres locales -uno en torno a Esperanza en Las Colonias, el otro alrededor de Rafaela en Castellanos-.

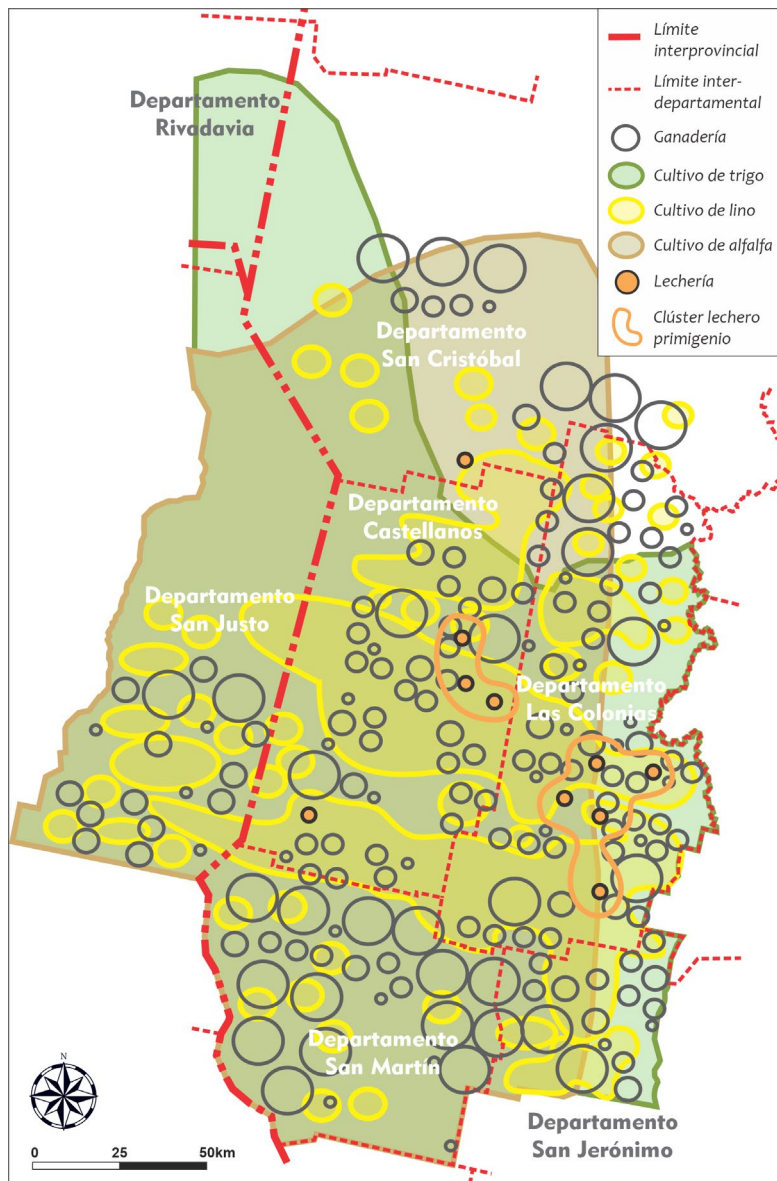


Figura 60. Estructura territorial productiva hacia 1895. Elaboración propia en base a Chapeaurouge (1901), Hotschewer (1953), Sternberg (1972), Scobie (1982) y Barsky et al. (2010).

Finalmente, recomponemos la síntesis de la estructura productiva hacia 1895 (Figura 60) para adquirir una idea completa de su aspecto. Aquí, volveremos a insistir con el éxito rotundo del modelo cerealero, que se observa en la superposición de los tres cultivos clave para las primeras estrategias de diversificación productiva regional. Pero la diversificación no solo fue patente en la apuesta al trigo, el lino y la alfalfa en conjunto, sino en la extensión de la ganadería, que ya no dependía de animales chúcaros e, inclusive, en las primigenias iniciativas lecheras. La mayor densidad de la combinación de actividades productivas se puede observar en el corredor central de la cuenca en sentido este-oeste, en aquellos departamentos que luego se transformaron en los más ricos y desarrollados de la región: nos referimos a Las Colonias, Castellanos y San Justo

(más allá de que este aún no participaba por entonces de la lechería). En otras palabras, las diferencias internas dentro de la región ya tenían su origen hacia fines del siglo XIX, y no eran motivadas únicamente por el tendido de las redes de infraestructura, como estudiamos en el capítulo previo, lo que motiva a pensar que tanto densidad como diversificación productiva son rasgos que muy seguramente conducen a un sector geográfico a ser competitivo en el tiempo.

CONCLUSIONES PARCIALES

La primera reflexión hace referencia a la relación indisoluble entre las posibilidades y limitantes del mismo soporte natural y a las lógicas de explotación productiva, correspondencia que establece condicionamientos mutuos. Esta será una constante a lo largo de todo el tiempo histórico estudiado y, como veremos al desandar la segunda parte de este capítulo, se repetirá una y otra vez, independientemente de los cambios socioeconómicos y culturales operados en el territorio de la cuenca.

En segundo lugar, se refuerza la idea del solapamiento entre paradigmas productivos históricos, por un lado, así como de la interdependencia entre actividades productivas, lo cual es revelado en las posibilidades de desarrollo y expansión territorial de unas y otras. Cuando una actividad se torna principal bajo un determinado paradigma productivo, necesariamente otras decaen. Ello no es de ninguna manera concluyente, ya que a posteriori aquella actividad relegada puede volver a florecer bajo las condiciones adecuadas. Entre las interdependencias más resonantes del período estudiado hallamos las del cultivo triguero, la ganadería bovina y la lechería, todas ellas dependientes del sembrado de alfalfa. En este punto, debemos destacar la importancia histórica de la agricultura en la región, que permitió a través de sus distintas formas el surgimiento de otras actividades productivas complementarias, entre ellas, la lechera.

Como tercera conclusión, podemos considerar la historia productiva del período como un proceso hasta cierto punto "preparatorio" de las condiciones para que la lechería pudiera despuntar, hacia fines del siglo XIX; una serie de hechos -fortuitos algunos, intencionados otros- que, concatenados, fueron cruciales para el mentado advenimiento de la actividad luego de tantas centurias sin haber sido gravitante en la economía regional. Ya expresamos al comenzar el capítulo que, para conocer mejor la historia reciente de la lechería en la CLCA es necesario rever su pasado, haciendo hincapié en los hechos y las dinámicas que permitieron su desarrollo.

Con respecto al primer paradigma productivo abordado, el de subsistencia, reconocemos que hubo un conjunto de prácticas de supervivencia comunes a todas las naciones indígenas que habitaron el suelo de nuestra cuenca (recolección, pesca y caza), mientras que solo el pueblo sanavirón practicó la agricultura (ello tiene que ver con su carácter más sedentario). Por otro lado, no hay registros de cultura lechera entre las poblaciones indígenas de la cuenca de este momento histórico.

El paradigma productivo ganadero primitivo destacó la explotación de espacios circundantes a las ciudades de nueva fundación con el cultivo de algunos cereales y la existencia de quintas, así como la práctica de una ganadería primigenia con ganados rústicos y sin control surgida a partir de la introducción de bóvidos importados. Esta economía estuvo muy signada también por la subsistencia, y solo con el tiempo se llegó a comerciar algunos excedentes. A pesar de su exiguo peso, de todos modos, la actividad pastoril legó al territorio una huella decisiva. Gracias al pastoreo y al pisoteo animal sostenido por siglos, se pasó de un espacio de pastos duros a uno de pastos blandos, allanando de alguna manera el camino para lo que sobrevendría posteriormente en la segunda mitad del siglo XIX. La lechería fue introducida por los conquistadores españoles, pero estuvo limitada a las clases pudientes asentadas en los pocos centros urbanos de la época.

Con el paradigma productivo de subsistencia y retracción se experimentó un retroceso económico y mercantil que afectó a las actividades productivas locales en un territorio desvinculado de aquellas

regiones con las que se relacionaba en el período colonial. Se retornó a una economía de marcado signo de supervivencia. Aun así, hacia el final de la etapa, se registró una mejora productiva ganadera, mientras que persistió cierto desprecio hacia la agricultura. La lechería continuó en el mismo estado que en siglos anteriores, pero con el paso de las décadas empezaron a introducirse ejemplares de nuevas razas bovinas en la región, que contribuyeron a mejorar las vacas lecheras lentamente. Sin embargo, muy lejos se estaba de cambiar el panorama para la actividad: una red de movilidad insuficiente y peligrosa atentaba contra ello.

Finalmente, con la intromisión del paradigma productivo cerealero, el aspecto del espacio rural de la CLCA cambió radicalmente. En la primera subetapa de monocultivo triguero autosuficiente, se realizaron los primeros emprendimientos de colonización agrícola, con producciones destinadas a la propia subsistencia de cada unidad, en un marco de condiciones internas y externas adversas para un desarrollo extensivo y en un contexto de gran aislamiento regional. Luego, en la segunda subetapa de colonización agrícola de especialización productiva en el cultivo extensivo y en rotación de trigo-lino-alfalfa, la cuenca se integró plenamente a un mercado mundial ávido de sus materias primas. Un proceso de poblamiento regional muy intenso y una nueva predilección dietaria por las harinas contribuyeron a aumentar la demanda por los cereales que la cuenca producía. La economía local se volvió competitiva de la mano de la introducción del tren. Con todo, en solo dos décadas, el paisaje de la nueva región del trigo mutó de un mar de pastos blandos a uno de espigas doradas.

Por otro lado, el espacio rural se tecnificó, aparecieron nuevas herramientas y gradualmente se mecanizaron ciertos procesos y actividades, mientras que la introducción del alambrado terminó de materializar la preferencia por el régimen de propiedad privada en la cuenca: fue justamente el alambrado masivo otro de los flamantes actores del nuevo paisaje. A su vez, apareció la industria local, atada al surgimiento de nuevos poblados, estimulada por la consolidación del mercado interno y por la aparición de eslabonamientos productivos, generados gracias a la agroganadería. A pesar de ello, hacia el final de este período la agricultura de la cuenca entró en crisis, momento que fue aprovechado por una nueva expansión de la ganadería y, en adelante, de la lechería.

Las colonias agrícolas materializadas durante la primera subetapa del paradigma productivo cerealero, cuyas condiciones no les permitían adaptarse cómodamente al modelo extensivo de exportación, se reconvirtieron en términos productivos. Una de sus alternativas fue optar por la lechería, comerciando lácteos a nivel local primero, para luego hacerlo en el espacio de las colonias inmediatas. Estas iniciativas fueron, sin embargo, aisladas. Este despuntar lechero fue posibilitado por el mismo aumento poblacional y el mismo gusto local que sostuvo la demanda de harinas, ya que se trataba de las crecientes clases urbanas que ahora poblaban la pampa húmeda y que también preferían los lácteos. Tampoco hubiera sido posible este fenómeno de no haber contado con la red de infraestructura de movilidad ferroviaria (como ya comentamos), así como con ciertas mejoras a nivel sanitario en la misma actividad y en las razas lecheras locales.



Portada: En la sala de ordeño, tambo en Josefina (Santa Fe).
Autor: Juan Ignacio Silva.

CAPÍTULO 4

EL TERRITORIO PRODUCTIVO

Sección 2

PARADIGMAS PRODUCTIVOS SOBRE LA CLCA TRAS 1895

Nuestro recorrido por la historia productiva de la cuenca adquiere otros matices tras 1895. Hasta ahora, hemos abordado procesos y hechos incluidos en paradigmas productivos anteriores a esa fecha, sin embargo, a partir de este año podremos considerar un cambio de paradigma en el cual la lechería será protagonista como no lo había sido hasta entonces, y lo será sucesivamente durante los paradigmas posteriores. La cuenca lechera se conformó como tal, tomando rasgos que permiten hablar progresivamente de un espacio productivo único. Esa identidad productiva no fue buscada a priori, sino que fue formada en el camino, en un recorrido en el que la actividad sorteó momentos de expansión y también de retrocesos, incluyendo sus tiempos de oro y predominio. Nuevamente, las interrelaciones entre lechería y otras actividades productivas han sido elementales para entender estas idas y vueltas, como lo habían sido previamente. El peso específico de la producción de lácteos permitió, por otro lado, comprender el rol de la región en el contexto nacional, papel que se reveló mutable en el tiempo, pero en adelante jamás secundario.

De esta manera, podemos diferenciar tres grandes paradigmas productivos desde 1895 a la fecha, a saber: mixto cerealero-lechero (entre 1895 y 1929), lechero (1930 a 1989), y mixto agroganadero-lechero (1990 hasta nuestros días). De ellos, el segundo es sin dudas el momento de máximo apogeo de la actividad propiamente dicha, y para que ello suceda se conjugaron una serie de elementos que estudiaremos detalladamente en esta sección. Sin embargo, al arribar a la actualidad, la actividad comenzó a manifestar signos de estancamiento y problemas que, aún sin mellar su importancia regional, desembocaron en una crisis sectorial crónica. En este punto, intentaremos reconocer además a la cuenca en relación a la lechería argentina. Finalmente, realizaremos la delimitación productiva de nuestro caso y esbozaremos -comparativamente- aquellos rasgos que le otorgan su identidad productiva. Por ello, trabajaremos desde una serie de conceptos elementales que nos permitirán pensar nociones de borde y de superposición de espacios productivos, y sus implicancias reales para aquel que nos compete. Finalmente, el completamiento de esta historia productiva del territorio dejará entrever más claramente el origen y aspecto de su paisaje correspondiente, tema de la segunda parte de esta tesis.

4.5. EL MODELO MIXTO CEREALERO-LECHERO (1895-1929)

La ruptura de las condiciones que propiciaron los casi cuarenta años de paradigma cerealero extensivo comenzaron a gestarse en la década de 1890. En ese momento, y por espacio de unos treinta y cinco años, la CLCA se acomodó a una economía que no solo dependía del campo, sino que, ante las dificultades cada vez más marcadas que atravesaba este sector, y ante una serie de condiciones ventajosas para el desarrollo de otras actividades productivas, convalidó la convivencia con un modelo lechero que ya estaba en franco despegue, y que tomó el envión definitivo para instituirse hasta nuestros días en la *actividad insignia* de nuestra cuenca. Por todo ello, este período -que reconoceremos a partir de su paradigma productivo mixto- es la piedra fundacional de nuestra investigación. Indagar en este paradigma nos permitirá reconocer *el ADN lechero* de nuestro espacio productivo y los motivos de su explosión, además de hallar el sustento económico e histórico que yace tras de los vestigios materiales presentes hoy en el territorio, de los que daremos cuenta a su debido momento.

4.5.1.1. Los límites del paradigma: la agricultura acentúa su crisis

Los últimos cinco años del siglo XIX y los primeros diez del siglo XX, el paradigma productivo cerealero extensivo vigente en la CLCA encontró no solo sus límites, sino que experimentó una cantidad creciente de adversidades que hicieron temblar sus bases. El fenómeno agrícola halló su frontera hacia finales de la pasada centuria, cuando las tierras aptas para la actividad habían sido ya completamente otorgadas a privados por los fiscos de las provincias. Al no poseer más tierras fiscales, el Estado no se encontraba ya en condiciones de formular políticas de tierra adaptadas a las necesidades del inmigrante o del pequeño agricultor, quien había adquirido el suelo durante los años de oro del paradigma cerealero. Al mismo tiempo, la especulación encareció la tierra y la hizo menos accesible a las últimas generaciones de colonos, con lo que el fenómeno del arriendo aumentó progresivamente, y ese *activo* tan reconocido de nuestro territorio, el de ser un *territorio de propietarios*, comenzó a perder peso relativo. Al aumentar el precio de la tierra, las pocas operaciones de subdivisión que aún se registraban se hacían en base a unidades productivas más pequeñas -tamaño contraproductivo para el modelo cerealero extensivo, paradójicamente, tras haber existido consenso en las décadas previas sobre las dimensiones óptimas hacia las que debían tender las concesiones rurales-, mientras que los principales compradores ya no eran los chacareros inmigrantes de la cuenca, sino inversores y especuladores de la tierra santafesinos, rosarinos y porteños.

Con todo, podemos decir que el sistema de adquisición de la tierra se volvió contra el pequeño productor: la legislación del momento no logró frenar el fenómeno de especulación sobre el suelo. Cuando algunas voces se alzaron contra el problema y reconocieron el valor de la agricultura en su rol transformador y en su potencial de desarrollo regional, el chacarero ya no estuvo en condiciones reales de ser propietario. En este escenario, Güidotti Villafañe (1917) observó que era necesaria la intervención estatal para garantizar que los propietarios de tierras, que habían sido valorizadas por la agricultura en décadas pasadas, no se pasaran a la ganadería. En esos momentos, la actividad ganadera generaba grandes ganancias por sus haciendas y necesitaba menos mano de obra que la agricultura, con lo cual era más rentable para los dueños pecuarios. El agricultor, en cambio, seguía luchando contra pesadas cargas impositivas y contra la arbitrariedad de las autoridades rurales, jueces de paz que distaban de ser imparciales en la

manera en la que aplicaban la ley. Otra estocada contra la agricultura fue dada por el saldo inmigratorio de los primeros años del siglo XX: el número de ingresados al país disminuyó notoriamente, con lo que la mano de obra que la actividad demandaba se tornó a todas luces insuficiente (Scobie, 1982).

Era verdad que las tierras del espacio rural se habían encarecido, pero no menos cierto era que también se habían valorizado gracias al perfeccionamiento de técnicas agroganaderas, razón por la cual los propietarios no quisieron desprenderse fácilmente de sus terrenos. La expansión del fenómeno de la colonización agrícola, por otro lado, le permitió a Santa Fe erigirse a nivel país con los valores más altos de producción triguera durante las últimas décadas del siglo XIX, pero su frontera agrícola se había agotado hacía unos años y sus tierras se habían encarecido fruto de la especulación, por lo que otras provincias aprovecharon ese contexto, primero Buenos Aires y, pocos años después, Córdoba (Sempat Assadourian, 2011). Tal fue la postal del desborde del fenómeno sobre la provincia mediterránea desde la vecina Santa Fe.¹²⁰ De todos modos, la agricultura volvió a beneficiarse de un renovado impulso a la inmigración masiva, por lo que, merced a la bonanza económica que vivía el país por entonces, entre 1904 y 1912 ingresó nueva mano de obra que se dedicó en gran medida a tareas rurales en la cuenca (Scobie, 1982).

Un segundo subperíodo dentro de este paradigma productivo en la cuenca marcó el *agotamiento definitivo del modelo agrícola* y comprendió el tiempo transcurrido entre dos sucesos a nivel internacional, con fuerte impacto a nivel local: la Primera Guerra Mundial y la Gran Crisis de 1929. Ambos cambiaron las condiciones previas de tal manera que el *shock* económico y productivo experimentado sobre este territorio fue mayúsculo. No obstante, los años que corrieron entre un evento y el otro podrían caracterizarse como de cierta tranquilidad en términos económicos, con una falsa idea de estabilidad, *destrozada* tras la gran depresión económica de 1929 y sus consecuencias, entre las cuales la CLCA volvió a cambiar su paradigma productivo. En todo caso, podemos calificar estas dos décadas como el fin de la transición a un nuevo esquema económico que perduró sesenta años, como estudiaremos después. El estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 trajo varios efectos: en primer lugar, terminó con la inmigración de masas hacia el país; en segunda instancia, generó una contracción general del comercio internacional, con la que los ingresos por derechos de importación de manufacturas se desplomaron y cesaron además las inversiones extranjeras (Ortiz Bergia et al., 2015). La falta de capitales afectó el incipiente avance industrial de décadas anteriores, que se quedó sin dinero que permitiera crear nuevos establecimientos y sin crédito para los existentes.¹²¹ Una de las ramas afectadas en este escenario fue la agroindustria, que había comenzado a significar una posibilidad de desarrollo económico desde hacía algunos años, la manera más evidente acaso de agregar valor a su producción de cereales.

Mientras duró la Primera Guerra Mundial, pero sobre todo tras su finalización en 1918, el campo santafesino y el cordobés comenzaron a estancarse agigantadamente. A la falta de nuevas tierras

¹²⁰ La estabilidad de la producción triguera argentina hacia 1910 se dio gracias a la amplia superficie cultivada en toda la pampa húmeda, lo cual la hacía menos proclive a eventuales desastres naturales locales.

¹²¹ Por entonces, el problema de la desinversión industrial comenzaba a acaparar opiniones: así, en 1914 se señaló la importancia de desarrollar la industria nacional para generar riqueza genuina, mientras se indicaron las condiciones ventajosas que brindaban los recursos naturales y humanos presentes en el país para desarrollar dicho rubro (Tercer Censo Nacional de la República Argentina, 1914).

en las que expandirse, se le sumó una demanda internacional de granos mermada por la caída en las tasas de crecimiento poblacionales en Europa y Estados Unidos y por el florecimiento de políticas proteccionistas en estos países. Recordemos que dicha demanda externa había sido el motor del paradigma cerealero en su momento.

"Las mejores tierras se fueron tornando escasas y la incorporación de otras nuevas para la agricultura debía realizarse a expensas de la ganadería y viceversa, ya que se había llegado al límite de la frontera agrícola. La tasa media anual de crecimiento de las áreas cultivadas con los tres cereales básicos tuvo una franca decadencia" (Ortiz Bergia et al., 2015, p. 58).

Para paliar esta situación, en la CLCA se optó por incorporar maquinaria agrícola, optimizando y racionalizando los rindes. El modelo siguió sosteniéndose sobre un andamiaje endeble hasta que, en 1929, estalló en EEUU la crisis global: *el pasaje a un nuevo paradigma productivo se volvió inevitable*. Nuestro país dejó de recibir capitales internacionales y las exportaciones se redujeron bruscamente, con una demanda externa y precios agrícolas en picada. Con este panorama, el sector agropecuario fue puesto en jaque y los chacareros experimentaron serias limitaciones para comercializar su producción. Aumentaron, en paralelo, los arrendamientos y desapareció el crédito para el sector, mientras disminuía la demanda de mano de obra rural, producto de tamaña retracción económica: *el modelo agroexportador estaba oficialmente terminado* (Ortiz Bergia et al., 2015).

4.5.2. El surgimiento de la lechería moderna en la CLCA

Como hemos explicado con anterioridad, ofreciendo algunas pistas sobre la explosión de la actividad lechera en la CLCA, 1895 es una fecha que marcó un antes y un después para su desarrollo. Sostenemos que la lechería moderna en este territorio debe su origen a avatares en la evolución (e involución) de otras actividades productivas. Sabemos que, desde 1856, se instaló progresivamente en este espacio un grupo humano poseedor del *saber-hacer*, pero aún no se habían dado las condiciones óptimas para el desarrollo de la actividad lechera, que sucedió hacia fines del siglo XIX. De esta manera, podemos señalar que el paradigma productivo mixto cerealero-lechero (1895-1929) dependió de un escenario propicio para que, finalmente, despuntara la lechería moderna en la CLCA. Dicho escenario se conformó a partir de una sumatoria de condiciones que enumeraremos a continuación.

A) En primer término, las concesiones rurales pequeñas en las colonias agrícolas primigenias se habían revelado poco aptas y flexibles para el desarrollo de la agricultura extensiva durante el paradigma cerealero que se agotaba y, ante la reconversión productiva a la que se veían obligadas estas unidades territoriales para no decaer, la lechería apareció como una tentadora posibilidad. Muchas de estas colonias -las que tuvieron inmigración suiza- poseían campos de pastoreo comunitarios, por lo que ya evidenciaban una cultura ganadera-lechera. El proceso se acentuó a partir de 1910, cuando en Santa Fe se verificó el traslado de la zona triguera central hacia tierras en otras regiones provinciales y cuando ante el retroceso triguero aparecieron otros cereales y, fundamentalmente, *tambos*.¹²² En algunas colonias donde no se había difundido

¹²² El término deriva del quichua *tampu*, que significa hostería o albergue, y representa lo mismo en Bolivia y Perú. En la Argentina, el rebaño bovino lechero, amansado y quieto en un mismo lugar, mantuvo cierta semejanza con un

suficientemente la rotación de cultivos, el uso cerealero continuado había dejado los suelos desprovistos de nutrientes, poco aptos para la agricultura. En estos casos, el tambo nuevamente surgió como una alternativa ventajosa (Grenón, 1945).

B) Como expusimos en repetidas oportunidades, existía un *saber-hacer latente* que *esperaba* las condiciones propicias para poder explotar. El grupo humano centroeuropeo había traído del viejo mundo conocimientos particulares sobre lechería, por lo que el recurso humano calificado y conocedor era una fortaleza dentro del nuevo contexto que se avizoraba.

C) En tercer lugar, existía una demanda creciente por productos lácteos en los centros urbanos locales, explicada tanto por motivos demográficos -para aprovechar un mercado con cada vez más consumidores- como por razones de preferencia alimenticia -un nuevo gusto por la leche de la gran cantidad de población con raíces europeas que se venía afincando en la región pampeana en los años recientes-.

D) El cultivo extendido y progresivo de la alfalfa como forrajera le permitió al productor local tener mayor cantidad de ganado vacuno que se alimentaba de ella. La alfalfa había sido excelente compañera rotacional del trigo y ahora se revelaba fundamental para la explosión ganadera (y con ello, tampera) que se aceleraba.

E) Luego, el mejoramiento progresivo y sostenido de las razas bovinas en general y lecheras en particular, se tradujo en mayores índices de productividad por animal y en lácteos de mejor calidad. En la mesa del consumidor, esto significó más y mejores lácteos y reforzó el gusto por la leche.

F) Finalmente, el mejoramiento de las redes de infraestructura de movilidad regional permitió que un producto muy perecedero como la leche llegara rápidamente a los centros urbanos de consumo cada vez en superiores condiciones, consolidando su preferencia alimenticia.

4.5.2.1. La lechería adquiere escala regional

Durante aproximadamente treinta y cinco años, la lechería en la CLCA experimentó no solo su despegue, sino que se consolidó para convertirse en una de las actividades insignia del espacio productivo. Esta situación de progresivos arraigo y evolución, sin embargo, no fue tan evidente al despuntar el período, cuando aún sobrevolaban ciertas preocupaciones sobre su difusión y desenvolvimiento regional.¹²³ Las condiciones para que la actividad floreciese tras 1895 se

hospedaje. El término se habría difundido en nuestras pampas en el siglo XIX cuando trabajadores del noroeste del país llegaron al Litoral y se emplearon en el trabajo lechero, trayendo consigo su lenguaje (Zubizarreta & Gómez, 2014).

¹²³ Hacia fines del siglo XIX, la SR denunciaba que el país continuaba importando leche, cuando, en realidad, debía convertirse en su productor. También objetaba que la alta mortalidad infantil estaba relacionada a una lactancia irregular (Zubizarreta & Gómez, 2014). Apenas unos años después, Güidotti Villafañe (1917) se pronunció acerca de la importancia del fomento a la industria lechera santafesina, y explicó que hasta entonces era una actividad subexplotada. Además, una lechería desarrollada a lo largo de todo el año permitiría generar mayor cantidad de puestos de trabajo locales y arraigar a la población rural, con aportes a la generación de economías de localización y aprovechando integralmente el recurso bovino. La lechería presentaba una especie de *solución hermanadora* entre agricultura y ganadería; más aún, la dedicación en paralelo entre agricultura y lechería aparecía como una excelente alternativa económica.

explicaban tanto a nivel externo como interno.¹²⁴ En la CLCA, la lechería se servía de la red ferroviaria para entregar la producción en los centros de consumo, mientras la demanda aumentaba. En otras palabras, el territorio era organizado productivamente para desarrollar la actividad y sus redes logísticas, con lo cual la lechería ya no representaba un conjunto de hechos locales aislados en la cuenca, sino que *denotaba escala regional*. Y si pensamos en logística, no era menor el hecho de que los tambos empezaran a colocarse en cercanías a las industrias incipientes. El problema de entregar el producto fresco y en buen estado obtenía, al mismo tiempo, relevancia: una nueva corriente higienista y de control de producción láctea se extendió rápidamente en el sector. Se advertía sobre la necesidad de preparar separadamente mantecas y quesos de otros lácteos para evitar la contaminación originada por sus distintos procesos de elaboración. La higiene en la cadena productiva no era la única preocupación, ya que, por entonces, los hogares no disponían de heladeras y eso significaba que la leche debía ser consumida en el día (esta situación recién cambió en la década de 1930).

Un dato interesante es que, en estos años se registraron los primeros estudios sobre la industria lechera argentina y su cadena de valor. Güidotti Villafañe (1917) observó la importancia de la reserva de forrajeras para alimentar el ganado lechero y, a modo de ejemplo, mencionó la experiencia productiva gestada en Moisés Ville. Esta incluía la utilización de forrajeras para el sostenimiento de vacas lecheras, mientras que la leche obtenida se procesaba luego en las cremerías locales. Pero, mientras la actividad pululaba, no sucedía lo mismo con la mano de obra rural especializada. Su escasez era un problema para la producción de quesos, ya que las técnicas para elaborar este producto requerían un mayor nivel de conocimientos y habilidades que el de otros lácteos. Eso explicó la rápida expansión de mantequerías y cremerías en la cuenca.¹²⁵ Por entonces, por cada ciento cincuenta vacas existía un tampo; por cada veinte a treinta tambos, una cremería; y por cada seis cremerías, una mantequería: una estructura con forma piramidal. Mientras tanto, el eslabón industrial de la cadena sufrió importantes modificaciones.¹²⁶ Es importante marcar que a principios del siglo XX existían aún grandes diferencias de infraestructura productiva láctea entre Buenos Aires y el resto de provincias de la región pampeana (reproduciendo a escala local lo que sucedía entre EEUU y Europa y el resto del mundo, Figura 61), y por ello las cremerías de nuestra cuenca debían remitir su producción principalmente a fábricas de dicha provincia. Más aún, las cremerías de la CLCA debían enfrentar la competencia de los tamberos bonaerenses en relación de desventaja, puesto que estos se hallaban mucho más próximos a la capital de la república, que era el principal mercado para los lácteos nacionales.

¹²⁴ Ese mismo año, había quedado abierto el mercado inglés para la exportación de manteca, con lo que nuevas oportunidades para la industria local estaban al alcance. No solo la manteca era un negocio lucrativo, sino también la exportación de *caseína* (una proteína desprendida de la leche y, por entonces, de gran utilidad para ciertas industrias no alimenticias) (Zubizarreta & Gómez, 2014). En efecto, estos productos constituyeron las primeras remesas de lácteos que el país remitió al exterior.

¹²⁵ Además, el impulso al consumo masivo exigió "profundizar la especialización con el desarrollo de planteles de alta productividad lechera, difundiendo las razas de Frisia y Holanda, e implementándose técnicas de manejo y raciones específicamente destinadas a una producción láctea en gran escala" (Zubizarreta & Gómez, 2014, p. 95).

¹²⁶ Las industrias de la CLCA no eran ajenas a la experiencia de *La Martona* en Buenos Aires, primera empresa lechera nacional en incorporar tecnología extranjera y en implementar nuevas formas de venta, además de su trabajo en la formación de personal especializado y de su contribución a la creación de un perfil de consumidor más moderno y exigente (Zubizarreta & Gómez, 2014).

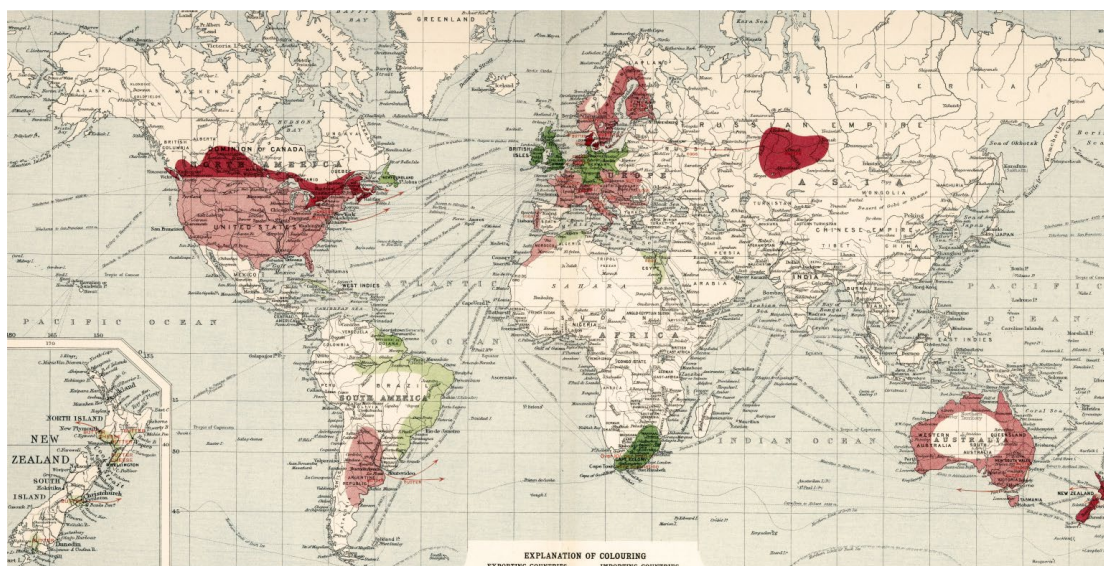


Figura 61. Mapa de la lechería mundial hacia 1907.¹²⁷ Fuente: Bartholomew (1907).

Asimismo, el período fue particularmente prolífico para las iniciativas lecheras locales, que se contaban por cientos.¹²⁸ Santa Fe dispuso, por otro lado, regulación en pasteurización desde 1913, pero no era de carácter obligatorio al principio (el método fue introducido a nivel nacional en 1915). En 1914, el comienzo de la Gran Guerra hizo disminuir los volúmenes de las exportaciones y de las importaciones, exigiendo el cierre de establecimientos y el vuelco brusco de productos lácteos al mercado interno. Sin embargo, los países beligerantes, con sus industrias internas paralizadas, empezaron a comprar al poco tiempo lácteos argentinos, con lo que el conflicto devino en una oportunidad para las industrias lecheras de la cuenca, despegando las exportaciones de manteca. Luego de 1918 y ya finalizada la guerra, la CLCA envió sus primeras remesas de quesos a EEUU, a tono con otras cuencas lecheras del país. La época también estuvo marcada por noticias en el plano institucional.¹²⁹ La década de 1920 vio consolidarse la lechería en la CLCA de la mano de una mayor difusión de su eslabón primario, con muchos más tambos

¹²⁷ En tonos morados, zonas productoras; en colores verdes, las importadoras. La CLCA ya formaba parte del sistema productor.

¹²⁸ Hacia fines de siglo, operaba en la cuenca la *River Plate Dairy Company*: en 1901 Carlos Rivera Haedo y Santiago Shine (de dicha compañía) empezaron a visitar colonos para convencerlos de la explotación mixta de campos. En 1903 encontramos un plan provincial santafesino para incentivar y proteger la lechería, que exoneraba de impuestos fiscales por diez años a cremerías y queserías. No es casualidad que a partir de ese año la actividad creciera a mayor ritmo, como muestran los datos. En 1905 Santa Fe contaba con 9 cremerías, Córdoba con 7: estos números parecen ínfimos frente a datos del Censo Nacional de 1914, que detallaba 1.351 establecimientos lecheros en Santa Fe, 464 en Córdoba y 241 en Santiago del Estero. Otros datos son elocuentes de este veloz crecimiento: en 1908 la mitad de la superficie del departamento Castellanos en Santa Fe se destinaba a la siembra de trigo y la otra mitad a la lechería. En 1909 se creó la primera cooperativa lechera en Humboldt, la *Sociedad Cooperativa Limitada de Cremerías "Unión La Nueva"*, que recibía leche de 5 cremerías. En Las Bandurrias, se estableció en 1910 la *SA La Vasco-Argentina*, con una fábrica donde se higienizaba la leche y, por separado, se procesaban los quesos con la materia prima de 18 tambos (Güidotti Villafaña, 1917). Por su parte, el señor Zurbriggen fundó en 1912 *Quelac SAICA* en San Jerónimo Norte (donde existía una cremería desde 1904). En 1921 se instaló en Rafaela una fábrica de la *River Plate Dairy Company ("Las Colonias")*, la cual producía manteca. Para 1926, empezó a operar la empresa *Milkaut* con su primera cremería en Las Tunas, mientras que en 1928 Alfredo Williner inició el procesamiento de leche en una pequeña cremería en Bella Italia, lo que sentó los orígenes de la marca *Ilolay*.

¹²⁹ En 1919 se creó el Centro Nacional de la Industria Lechera (que nucleaba a los principales empresarios del rubro), así como la Unión General de Tamberos (UGT), cada cual con el objeto de defender los intereses de sus respectivos eslabones dentro de la cadena lechera. En 1919 hallamos el primer antecedente de la *Mercoláctea*: la primera Exposición Sud-Americana de Lechería, en Buenos Aires (Zubizarreta & Gómez, 2014).

diseminados en el territorio y, de esta manera, sentó las bases para la década de 1930, la cual será estudiada dentro del próximo paradigma productivo (Figura 62).



Figura 62. Primeras industrias lecheras en la CLCA.¹³⁰ Fotografía del Museo Histórico de la Colonia Humboldt.

4.6. EL MODELO LECHERO (1930-1989)

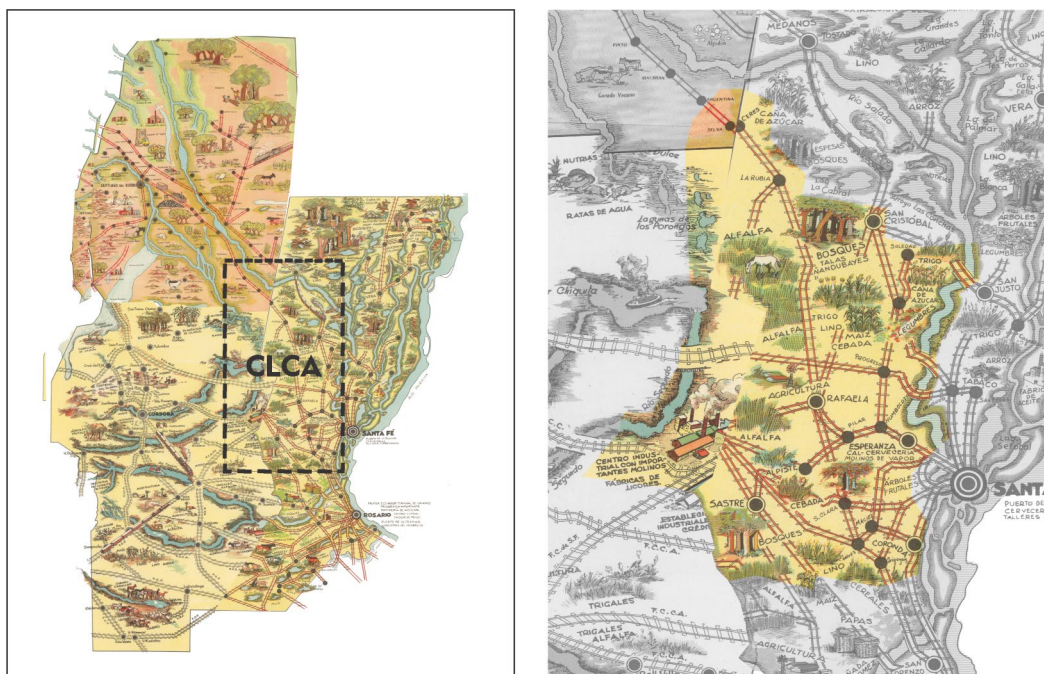


Figura 63. Collage de mapas productivos provinciales (Córdoba, Santa Fe y Santiago del Estero).¹³¹ Elaboración propia en base a Billiken (1933).

¹³⁰ En la imagen, escena de trabajo de la Cooperativa "Unión La Nueva" en Humboldt, hacia 1910.

¹³¹ Ya hacia 1930, el interés por generar cartografía para escolares generó colecciones de mapas temáticos que revelaban las actividades productivas principales. En el caso de la cuenca, llamativamente, no aparece dibujada la

En los sesenta años de paradigma lechero, en el cual dicha actividad encontró sus tiempos de mayor apogeo, se encadenaron distintas subetapas en las cuales fluctuaron no solo este rubro, sino otras actividades que también hicieron su aporte al ADN productivo local (Figura 63). Fueron sesenta años en los que la cuenca se terminó de conformar como tal, y en los cuales el peso de la lechería fue tal que nos permitimos, en la línea de Sandoval (2015), denominar y periodizar este paradigma productivo con el nombre de la actividad. Estos sesenta años, en los cuales pasaron diversas administraciones en los gobiernos nacionales y provinciales y en los que acontecieron hechos tanto a nivel local como global con impacto productivo en el espacio de la CLCA, también estuvieron marcados por momentos de crisis, que indicaron el inicio y el final del paradigma: una crisis internacional -la de 1929- y otra nacional -la de 1989-.

Para iniciar, la década de 1930 se caracterizó por un retroceso de la producción cerealera y un auténtico despegue de la actividad industrial, marco en el que se incluyeron empresas lácteas nuevas y una explosión tampera gracias a productores que dejaban en masa la agricultura. La profundización del modelo fue *in crescendo* en las dos décadas siguientes, con una política nacional de sustitución de importaciones que para nuestra cuenca significó gran crecimiento de sus industrias alimenticias (entre ellas, la lechera) y el rápido surgimiento de la *metalmecánica*. En paralelo, en los años 50, las forrajeras llegaron a su apogeo histórico. En el caso de la lechería, fueron años de oro en los que el modelo cooperativista alcanzó su máxima difusión, en medio de una demanda por lácteos que crecía aceleradamente. Las décadas de 1960 y 1970 significaron para la actividad un período de profunda tecnificación y tecnologización mientras que, a partir de 1976, el modelo industrialista fue abandonado por otro de tipo financierista, y esto trajo graves efectos en adelante para las actividades fabriles. Para la lechería, significó la afectación de sus eslabones primario y secundario, comenzando a concentrarse la actividad en pocos actores. Desde los años 70, además, el agro hizo un nuevo intento por reposicionarse en la escena, de la mano de un nuevo cultivo, la soja. En este contexto, la base económica se reprimarizó, en una especie de regreso al modelo agroexportador. Por último, con el cierre de más industrias en una economía inestable, los años 80 implicaron una profundización de políticas neoliberales que desembocaron en la crisis hiperinflacionaria de 1989: ese fue el *final del paradigma lechero*.

4.6.1.1. Forjando un nuevo perfil industrial

La década de 1930, como adelantamos, fue moldeada por los efectos de la crisis económica internacional de 1929. Sin embargo, allí donde hubo crisis para un paradigma, afloraron las oportunidades para otro. El hilo conductor de la historia productiva de la CLCA es un ida y vuelta permanente entre los avances y los retrocesos de modelos económicos y sus actividades productivas correspondientes, donde aquello que es válido para un momento histórico determinado, muchas veces deja de serlo para el siguiente. En la época de 1930, el *crack* de la economía global, en 1929, dio un duro golpe al cultivo de cereales en nuestro país en general, y en nuestra cuenca en particular. La otra cara de la moneda la reflejó, el ascenso sólido y progresivo de la actividad industrial, la cual tomó las chances ofrecidas por un nuevo contexto internacional y local y las utilizó para otorgar al territorio una nueva matriz económica,

lechería (quizás por ser la gráfica previa al gran despegue de la actividad), pero sí los cultivos cerealeros y forrajeros. También se enfatiza la actividad industrial en los centros urbanos más importantes, así como la extensión de la red ferroviaria.

agroindustrial, perfil que fue legado para las décadas subsiguientes y por el que podremos reconocer a la CLCA aún hasta nuestros días.

La enunciada ruptura del orden económico global provocó que, a nivel nacional, las sucesivas gestiones optaran por emplear diversos mecanismos de regulación económica, redirigiendo el mercado internamente y acelerando el proceso industrial local. Así, las barreras proteccionistas fueron fortalecidas, mientras que en paralelo el librecambismo fue desalojado, en un nuevo sistema con acuerdos bilaterales entre países. La demanda externa de productos agropecuarios cayó abruptamente, como también los precios de los cereales y de la carne (Ortiz Bergia et al., 2015). Para agravar el panorama, EEUU urdió políticas de bloqueo al campo argentino, en busca de mejorar su influencia en el mercado europeo. A ello se le sumó un freno en las inversiones extranjeras en el país y en la inmigración masiva, cuando la frontera agrícola venía agotada desde hacía unos años. Todos ellos fueron elementos que, en su momento, habían permitido el éxito y difusión del modelo agroexportador en la Argentina, pero que ahora, en crisis, atentaban contra él. Como consecuencia, muchos productores quebraron, no sin antes haberse endeudado con la banca local, la cual comenzó a rematar sus campos ante la falta de solvencia, razón por la cual el Estado tomó cartas en el asunto para evitar los remates masivos (Sandoval, 2015).

Para 1930, y si bien estaba agotado, el modelo agroexportador había dado lugar a un vasto mercado interno y generado encadenamientos productivos que posibilitaron el desarrollo de la industria incipiente. La crisis de 1929 afectó los precios internacionales de los cereales e implicó, a su vez, una fuerte caída de precios de productos de exportación argentinos, lo que generó un estrangulamiento en la balanza comercial y colocó límites a la posibilidad de seguir importando manufacturas. Este fue un verdadero momento de inflexión para la industria local, por lo que la industrialización fue, ante todo, una *respuesta obligada* al nuevo escenario global. En un primer momento, la crisis del modelo agroexportador tuvo impacto negativo en las economías santafesina y cordobesa (Ginsberg & Silva Failde, 2010), dado que estaban fuertemente apoyadas en sus ventajas. Pero luego, ambas economías empezaron a sacar réditos de la diversificación productiva que el nuevo modelo representaba. El despliegue fabril, basado en la sustitución creciente de bienes que hasta entonces se importaban, afectó positivamente a las industrias alimenticia y de maquinarias, las cuales vieron reforzada su presencia en la CLCA. La localización de este fenómeno en la llanura pampeana no fue casual; por el contrario, se benefició de la conexión ya existente entre agroganadería e industrialización. La primera aseguró la disponibilidad de materias primas, la mano de obra, la demanda de manufacturas y la infraestructura de movilidad para ubicar dicha demanda (Ortiz Bergia et al., 2015).¹³² El nuevo perfil agroindustrial de la CLCA se afianzó durante cuarenta años, el período que duró aproximadamente (entre 1935 y 1975).

Desde 1935, pero ya entrada la década de 1940, el proceso industrial en la zona no fue ajeno al que se experimentó en toda la región pampeana. Los años de oro del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), se extendieron hasta mediados de los años 70, al aprovechar distintas coyunturas externas e internas favorables que fueron un estímulo poderoso para el desarrollo de fábricas en las provincias de Córdoba y Santa Fe. Santiago del Estero no participó del modelo, sino que se acopló proveyendo insumos a las economías de

¹³² Ciudades de la cuenca que se beneficiaron de estas políticas fueron, entre otras, Rafaela, Sunchales y San Francisco.

dichas provincias y aportó mano de obra para las industrias de los centros urbanos de la región pampeana en general. El consumo interno aumentó durante esos años en un marco de intervencionismo estatal, generando la demanda necesaria para ubicar las manufacturas producidas localmente. El Estado impulsó y subsidió la industria metalmecánica, y los centros urbanos medianos de la cuenca se beneficiaron de estas políticas en un proceso que generó nueva mano de obra especializada (Ortiz Bergia et al., 2015). Para nuestra cuenca, insertarse en este modelo de lleno *no fue traumático*: gracias a la base industrial lograda durante el desarrollo del par de paradigmas productivos previos, logró transitar exitosamente esta nueva etapa. La consecuencia más evidente de ello es que en los años 50 muchas localidades de su espacio se reconvirtieron productivamente, con un particular impulso a la fabricación de maquinaria agrícola, sumado a la radicación de empresas lácteas en los centros urbanos locales (Ginsberg & Silva Failde, 2010).

A partir de 1958, año en el cual aparecieron nuevas instituciones abocadas al desarrollo del campo y la industria,¹³³ las fábricas en las ciudades de la cuenca comenzaron a incorporar más tecnología, esta vez de la mano de inversiones extranjeras, y este esquema se mantuvo hasta aproximadamente la mitad de la década de 1970. La CLCA, en síntesis, y al igual que sucedía en todo el territorio santafesino y el cordobés del ambiente de llanura, comenzó a cambiar su perfil predominantemente primario que le permitió adquirir otro más industrial gracias a las grandes fábricas y sus subsidiarias halladas en la zona. "Pero esto no implicó la pérdida de gravitación de la actividad agropecuaria y el campo modificó sus prácticas productivas para acomodarse (...), diversificando su producción y tecnificándose" (Ortiz Bergia et al., 2015, p. 116). Durante la década de 1960, y hasta mediados de la década de 1970, en ambas provincias se realizaron en el espacio de la CLCA fuertes inversiones en infraestructura, lo que acompañó el proceso de crecimiento industrial (Ginsberg & Silva Failde, 2010).

4.6.1.2. Los años forrajeros de oro y la oportunidad ganadera

La década de 1940 implicó para la agricultura una profundización de las complicaciones iniciadas años antes. El estallido de la Segunda Guerra Mundial provocó una paralización casi completa de las exportaciones rurales, y fue el Estado el que debió asegurar la colocación de las cosechas. Hacia el final del conflicto bélico, el gobierno nacionalizó el comercio internacional, lo que le permitió pagar precios más bajos a los productores agrícolas que los que, hasta entonces, obtenían en el mercado global. Esta política provocó una merma en los cultivos de trigo y lino en la CLCA (y en toda la región pampeana en general), disminución que se profundizó durante toda la década de 1950. Durante estos momentos, además, se incrementaron los costos salariales agrícolas: el tener que pagar remuneraciones más altas incentivó, en paralelo, un fenómeno de tecnificación rural en pos de sustituir el *encarecimiento* de la mano de obra. Así, hasta 1960, la cantidad de maquinaria agrícola empleada se incrementó exponencialmente tanto en Santa Fe como en Córdoba (Ortiz Bergia et al., 2015). Todo este contexto llevó a que más productores

¹³³ La década de 1950 fue testigo de la creación de dos instituciones pivotaes para la relación entre el campo y el desarrollo tecnológico e industrial: el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) por un lado, fundado en 1956, cuyos aportes están orientados hacia la optimización de la eficiencia productiva (Sandoval, 2015); y por el otro, el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), que desde el año 1957 acompaña el desarrollo de la industria en todos sus campos.

cerealeros se lanzaran hacia la lechería, lo que aumentó el pasaje de la agricultura hacia el tambo, que ya había arrancado en los años 30.

Pero no todo el mundo agrario entró en crisis o, al menos, no todos sus productos. Así, encontramos que el cultivo de alfalfa alcanzó sus mayores extensiones históricas en nuestra cuenca durante la década de los años 50. Dicha densidad del cultivo se dio en un marco de retroceso triguero y linero, ya que en dichos años Santa Fe redujo su producción granaria a la mitad y la actividad lechera, en pleno *boom*, demandó más alimento para los ganados locales. Debemos considerar que, por entonces, la fluctuación en el destino agrícola de los campos y el consiguiente éxito de la alfalfa encontró otra razón de ser en la deficiente aplicación de abonos químicos, por lo que se seguía precisando de la rotación entre granos y forrajeras para volver a fertilizar los suelos. Con todo, la mitad del territorio sembrado en la campaña agrícola de 1951-1952 en la provincia de Santa Fe correspondía a forrajeras, e incluso se alcanzaron picos en áreas de la cuenca de hasta dos tercios del total de la superficie rural (Hotschewer, 1953). Por otro lado, muchas áreas que perdieron su función agrícola, pasaron a ser ganaderas. Dicha reducción se explicaba por la eliminación de cultivos que dejaban de ser rentables por los altos costos en relación a los rendimientos (comentamos unas líneas arriba el aumento de gastos salariales), pero también por la migración de mano de obra joven a los centros urbanos, en pos de trabajar en las nuevas industrias que allí se instalaban. La ganadería, como sucedió en otros momentos históricos, implicaba para los productores menores inversiones que la agricultura, por lo que no es difícil imaginarse un nuevo y rápido auge de la actividad en estos años.

4.6.1.3. *Revival* agroexportador y reestructuración productiva

Si en la cuenca el campo había sido "relegado" de alguna manera desde 1930 en adelante en pos del impulso a otras actividades productivas, la década de 1970 mostró que en realidad el rubro estaba listo para iniciar un nuevo despliegue. Esta vez, de la mano del cultivo de una oleaginosa novedosa para este territorio, la *soja* (Sandoval, 2015). En efecto, desde los años 70, la base económica de la cuenca inició un proceso de *reprimarización*, en el cual se ingresó de lleno desde la irrupción de la última dictadura cívico-eclesiástico-militar en 1976. El golpe de Estado inauguró para el país un modelo económico basado no solo en la reprimarización, sino que se inclinó hacia un esquema que privilegió la actividad financiera por sobre la productiva. Hacia mediados de la década de 1970 había comenzado en el mundo un proceso de *reestructuración productiva*,¹³⁴ en el cual el modelo productivo *fordista* fue reemplazado por el *toyotista* (Ginsberg & Silva Failde, 2010).¹³⁵

¹³⁴ Proceso de cambios estructurales que implicaron el paso de una sociedad industrial a una postindustrial, donde el sector terciario se expandió a costa del secundario. Se caracterizó por: niveles crecientes de educación y formación profesional especializada exigidos por el mercado laboral; una organización aún más compleja tanto de las formas económicas como de gobierno; una expansión de las fronteras espaciales y cognitivas dentro de las cuales tuvieron lugar las transacciones económicas y sus consecuencias sociales; se consolidaron la flexibilización tanto laboral como de las formas de producción; se conformaron entes a nivel regional como estrategia territorial de modo de competir interterritorialmente; entre otros (Tomadoni, 2007).

¹³⁵ Si el *fordismo* se caracterizó por seriar el trabajo y por los procesos fabriles, así como por producir en masa y acopiar los bienes, el *toyotismo* propuso un trabajo *just in time* ("justo a tiempo", en inglés), para evitar acciones consideradas innecesarias, flexibilizó el trabajo y disminuyó el peso de la mecanización, por lo que se produce el bien solo cuando este ya se ha vendido (Álvarez Newman, 2012; Jessop, 1992).

El entramado productivo local fue conducido hacia una regresión, en un contexto en el cual el Estado retrocedió y dejó de proteger y promocionar a la industria, apostando al mercado como regulador de la economía. En pocos años, fueron a la quiebra sectores enteros de la industria santafesina y cordobesa y se reconfiguraron sus estructuras industriales, mientras una rápida y feroz concentración y extranjerización del aparato productivo se produjo casi sin frenos. De todas maneras, el límite al modelo de la ISI tuvo también problemas internos. Las industrias locales no pudieron competir con las extranjeras, las cuales eran de mayor escala y estaban más especializadas. El mercado interno se contrajo, sobrevino un aluvión de manufacturas importadas, se tomó deuda para financiar procesos especulativos y se redujeron los incentivos a la actividad industrial, lo que fue fulminante para el sector. En ese marco, en pocos años cayeron notablemente la cantidad de establecimientos industriales en la cuenca. La reestructuración productiva implicó que muchas industrias se reconvirtieran, ya que pasaron de generar maquinaria agrícola y vial a repuestos para vehículos y luego a crear equipos para el rubro alimenticio.

La década de 1980 arrancó con una crisis de deuda, la cual había crecido precipitadamente en los años de la dictadura; en este período la economía nacional se encontraba claramente estancada. La inestabilidad económica impactó negativamente en la industria local de la cuenca, ya que se redujeron el valor agregado de su producción y las cifras de empleo en el sector, y muchos establecimientos cerraron, continuando la tendencia de los últimos años de los 70. La industria experimentó cambios profundos en su entramado, una reestructuración regresiva con creciente heterogeneidad estructural, que ya no estaba basada en el saber-hacer y en los recursos humanos y empresariales acumulados durante los años de oro de la ISI (solo un grupo concentrado y reducido de empresas crecieron y renovaron sus tecnologías, mientras una gran mayoría desapareció o fue absorbida por las empresas más grandes). Entre las industrias sobrevivientes, se produjo un pasaje del rubro metalmeccánico al alimenticio, fenómeno que no fue exclusivo a la cuenca, sino extendido al resto de toda la región pampeana. Finalmente, la inestabilidad económica de la década desencadenó, en 1989, la crisis económica nacional que acabó no solo con un gobierno sino también con el ciclo del paradigma lechero en la cuenca. El proceso hiperinflacionario de esos momentos representó, en realidad, el crudo desenlace de los desequilibrios macroeconómicos registrados durante toda la década, y además expuso los problemas heredados del modelo financierista de la dictadura (Ginsberg & Silva Failde, 2010).

4.6.2. La lechería ocupa el podio

Los casi sesenta años que dieron nombre al paradigma productivo lechero fueron aquellos en los que la actividad propiamente dicha alcanzó una difusión y un esplendor máximos en términos de cobertura territorial y de extensión de la infraestructura tampera. Debemos considerar, también, el rol de la aparición de nuevas empresas lácteas en la zona, industrias que vieron la luz como iniciativas familiares, en el moldeado de esos años especiales para la actividad. De todos modos, sesenta años no transcurren sin altibajos, y la lechería en este período no fue la excepción: así como las primeras décadas en que duró el paradigma fueron sumamente positivas, los últimos veinte años estuvieron signados por ciertas dificultades y algunos indicios de retracción productiva que dieron pautas de lo que vendría luego, al finalizar los años de oro

de este período. Así, podemos apuntar que el éxito del paradigma tuvo varias causas. Los precios bajos de los granos, ya que fueron reemplazados por la alfalfa (la cual fue, a su vez, utilizada para sostener mayor cantidad de ganado lechero); el conocimiento previo sobre el manejo de ganado bovino entre los colonos agricultores y sus descendientes; y las grandes pérdidas que generaron las cosechas nacionales en las décadas de 1930 y 1940, que fundaron una fuerte incertidumbre en la actividad agrícola (Sandoval, 2015). La primera parte del período, correspondiente a la década de 1930, se caracterizó por un *pasaje masivo* de la actividad cerealera a la tampera, y se instalaron un sinnúmero de cremerías en la CLCA que enviaban su producción a los centros urbanos cercanos desde donde operaban nuevas empresas industriales (Guerra, 2016). Así, la cuenca se comenzó a conformar como tal, desarrollándose gracias al vertiginoso crecimiento en ambos eslabones productivos (Ortiz Bergia et al., 2015).

Este crecimiento no fue casual, ya que la demanda de leche fresca y sus derivados venía en franco aumento en el país de la mano de una población urbana en suba, mientras que en la CLCA se ensayaban las formas del *asociativismo cooperativo*, que permitía a los pequeños y medianos productores defender su producción tampera (Sandoval, 2015). Los productores lecheros de la cuenca, agrupados en cooperativas, sintieron la necesidad de emanciparse de intermediarios e industriales en la cadena que les ofrecían por entonces bajos precios por el litro de leche (Zubizarreta & Gómez, 2014).¹³⁶ Espacialmente, la expansión láctea repitió en dos décadas la tendencia que, en algún momento, había tenido el cultivo triguero en momentos del paradigma cerealero. Arrancó con fuerza en los departamentos de Castellanos y Las Colonias del lado santafesino, para cruzar luego al noreste cordobés en San Justo y, finalmente, hacia el sureste santiagueño en sectores del departamento Rivadavia. Ese corredor lechero denso fue tan transcendental que se ha mantenido, prácticamente, sin cambios en la actualidad, como analizaremos más adelante.

La década de 1950 implicó una profundización del modelo lechero, propiciado por varios factores positivos para el crecimiento de la actividad. Primero, y a nivel nacional, seguía en franco crecimiento el consumo extendido y sólido de lácteos en los centros urbanos, de la mano de un aumento poblacional que explicaba la gran demanda de alimentos. En segundo lugar, la actividad precisaba de mayores regulaciones y controles para garantizar la calidad de sus productos, por lo que se difundieron las técnicas de pasteurización que eran ya conocidas y empleadas desde hacía unas décadas, pero que aún no eran extensivas a todo su territorio. Las mejoras cualitativas en los lácteos fabricados contribuyeron a que la esperanza de vida aumentara ostensiblemente en Argentina, merced a los esfuerzos sanitarios y a los controles

¹³⁶ Quizás la más famosa de estas asociaciones sea, incluso en la actualidad, *SanCor*, surgida a partir de la amalgama de varias cooperativas lecheras en 1938, y cuya primera planta fabril se materializó en Sunchales en 1940, al aprovechar un contexto muy favorable a la expansión industrial. Durante algunos años posteriores a su fundación, SanCor llegó a concentrar hasta treinta por ciento de la producción lechera nacional. Poco tiempo después, ya procesaba la leche de más de 200 cooperativas locales y tenía plantas industriales en su ciudad de origen, además de Brinkmann (1943), Devoto (1944) y Gálvez (1947). En su nombre, la marca lleva impreso el carácter regional de la cuenca, el cual trasciende las fronteras de las provincias de Santa Fe y Córdoba (Geffer Wondrich, 2012). Por su parte, Ilolay amplió su infraestructura industrial a Rafaela en 1934, y la lechería siguió su avance en la zona de la mano de otras empresas. También en 1938, los hermanos *Molfino* formaron una sociedad para iniciar una planta de recepción de leche y crema en Rafaela, mientras que en 1940 nació la cooperativa *La Confianza* de los hermanos Peiretti (que en 1950 instalaba su primera planta en Ramona y en 1979 cambiaba su nombre al actual, *Ramolac*), y en 1943 hacía lo propio *Manfrey* en Freyre.

bromatológicos descriptos. Otro elemento que influyó de modo provechoso para que la lechería siguiera en crecimiento fue la mejora de la hacienda vacuna para producción lechera en los departamentos cerealeros de la cuenca (Zubizarreta & Gómez, 2014). Finalmente, la creación, en estos años, del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) (en Rafaela desde 1958) potenció las chances de la actividad, ya que esta institución intervino activamente para difundir la lechería en todo el territorio (Sandoval, 2015). El Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), por su parte, abrió en años siguientes una división *INTI Lácteos* en Rafaela.

Si en los años 50 la renovación sectorial había sido primordialmente de carácter técnico, en los 60 los cambios llegaron con una revolución tecnológica. Una crisis generalizada en torno al bajo nivel tecnológico empleado en la alimentación del ganado lechero, el manejo y las técnicas de ordeño y el acondicionamiento de la leche tras su extracción del animal, obligaron a reforzar la supervisión en la pasteurización. Los controles bromatológicos pasaron a efectuarse en la recepción, la industrialización, la distribución y el consumo de todos los lácteos. La inversión tecnológica pretendía afrontar la problemática de la infraestructura de movilidad y de energía regional, lo que incentivó la pavimentación de caminos y la electrificación rural, todas acciones tendientes a mejorar las posibilidades de desarrollo de la lechería y que fueron pivotaes en crecimientos posteriores (Martins, 2016). Para que los objetivos de modernización tecnológica pudieran llevarse a cabo, además, es necesario reconocer la gravitación fundamental que tuvo el INTA. Con todo, en la década de 1960 las industrias lecheras santafesina y cordobesa crecieron notablemente. En el caso de la CLCA, el fuerte contacto que existía entre cooperativas lecheras y productores en pos de la mejora en la calidad de la leche y sus chances de procesamiento y comercialización ayudaron a acelerar el proceso de tecnologización de la actividad. En estos años, por otro lado, la productividad se incrementó a partir de la concentración de explotaciones primarias: fueron los primeros indicios de desaparición de tambos, tendencia que se incrementó en las décadas siguientes hasta nuestros días (Zubizarreta & Gómez, 2014).¹³⁷

Los años 70 representaron para la lechería nacional un avance hacia la profesionalización mediante la incorporación progresiva de técnicos y de mano de obra especializada, lo cual redundó en un aumento en los volúmenes de producción, y la CLCA participó activamente de este proceso. Lamentablemente, las consecuencias de la reestructuración productiva se hacían sentir en la lechería a partir de rasgos toyotistas. Las empresas iniciaron reformas que tendían a flexibilizar las formas de producción, y diversificaron los productos (los grandes volúmenes logrados garantizaban que la materia prima pudiera ser transformada en lácteos varios), mientras que, al mismo tiempo, hicieron énfasis en la gestión para aumentar y sostener la productividad. En esta década se reforzaron diversas prácticas -refinamiento de ganado e inseminación artificial, comercialización focalizada, manejo de forrajes y alimentación vacuna adecuada-, tendientes a mejorar la productividad (Zubizarreta & Gómez, 2014), y cuyo impulso fue dado por un grupo reducido de tambos que contaban con tecnología de punta adquirida en la década anterior, que *marcaron el camino* a seguir para años siguientes. En ese marco, las industrias se mostraron interesadas en la difusión de tecnología que hiciera posible (entre los productores) disponer de leche en las cantidades y las calidades solicitadas. "Para lograr este objetivo, las firmas lácteas más importantes recurrieron a servicios de extensión propios y a

¹³⁷ Las empresas también sumaron nuevas plantas industriales. Fue el caso de SanCor en San Guillermo (1966) y Morteros (1967).

financiar la incorporación de determinadas tecnologías, por ejemplo máquinas de ordeño y equipos de frío" (Martins, 2016, p. 2). De todos modos, muchas pymes no pudieron solventar el costo de tamaña modernización y por ende desaparecieron o fueron absorbidas por grandes jugadores del rubro, tendencia que se acentuó en los 80.¹³⁸

En la década de 1980 empezaron a verificarse los resultados de la tecnologización emprendida en los dos decenios anteriores. Fueron tiempos de mejoras en el seguimiento genético y en la correspondiente selección de ganados lecheros. Además, desde distintas organizaciones se intensificó la lucha contra enfermedades vacunas (aftosa, mastitis, brucelosis y tuberculosis), mientras que se otorgó mayor atención a la alimentación de los animales. En esta década, finalmente, se registró la aparición de numerosas revistas especializadas en el sector lechero y la realidad tambera (Zubizarreta & Gómez, 2014). Sin embargo, este decenio, a diferencia de todos los anteriores dentro del paradigma productivo lechero, se caracterizó por mostrar resultados mixtos: una señal de *agotamiento del modelo*.¹³⁹

En un contexto de inestabilidad económica, los volúmenes lecheros nacionales empezaron a tener vaivenes, mientras el consumo interno se tornaba austero por la retracción del poder adquisitivo y el mercado externo se manifestaba ahora adverso (los países competidores implementaban políticas de subsidios a industrias locales). Puertas adentro de la cadena, se inició un rápido proceso de concentración de la actividad y desaparición de explotaciones que siguió, inclusive, hasta nuestros días. Además, para muchos tamberos subsistir se hizo muy complicado en un entorno más profesionalizado y competitivo, dominado por grandes jugadores (como SanCor).¹⁴⁰ A su vez, hacia el final de la década, la crisis hiperinflacionaria terminó de dar el toque de gracia al ya golpeado paradigma lechero local y muchos productores quebraron en medio de una debacle de precios. Con estos ingredientes, el escenario estaba planteado para el paso hacia un nuevo paradigma mixto: esta vez, agroganadero-lechero, modelo que perdura hasta la fecha.

4.6.3. El mapa productivo regional hacia 1960

Hemos decidido hacer nuestro segundo corte espacio-temporal del mapeo regional de la cuenca hacia el año 1960, deliberadamente. En primer lugar, porque si nuestro interés está situado en los últimos 125 años de construcción histórica de nuestro territorio, y hemos convenido en verificar las huellas de sus actividades productivas a lo largo de ese período en tres momentos diferentes, entonces la fecha escogida explica un punto intermedio en la línea de tiempo planteada (1895-1960-actualidad). Luego, porque consideramos que en estos años el paradigma productivo lechero en la CLCA estaba en su apogeo y despliegue más significativos, como explicamos al desarrollarlo. Tanto el eslabón primario como el secundario de la cadena

¹³⁸ En lo que concierne a las empresas lácteas, en el año 1973 Ilolay inauguró otra planta en Arrufó y en 1978 adquirió otra en El Trébol.

¹³⁹ Desde el punto de vista industrial, se instalaron en la región más competidores, como la empresa *Verónica*, oriunda de la provincia de Buenos Aires, con una planta en Lehmann (1986).

¹⁴⁰ Si en 1982 había en el país unos 37.500 tambos, ese número había caído en 1988 hasta aproximadamente 30.000. La merma fue más drástica en la provincia de Córdoba (unos 4.600 tambos), mientras que en Santa Fe significó la pérdida de unas 2.400 unidades (Martins, 2016).

productiva habían atravesado en las décadas anteriores sucesivas oleadas expansivas tan relevantes que alcanzaron para colocar a la lechería como la actividad insignia. A su vez, se pueden verificar, como en cualquier otro corte histórico, las relaciones entre la lechería y otras actividades productivas regionales. En 1960, por primera vez, podemos trazar un claro correlato entre la producción de lácteos y diferentes actividades, tanto primarias como secundarias. Con todo, ya no era solo el territorio el que definía a la lechería, sino que ahora *la lechería definía al territorio*. En cuanto a las fuentes consultadas, recurrimos a Hotschewer (1953) y a la cartografía del Instituto Geográfico de Agostini (1952). Para la lechería, nos valimos de la información de las industrias contenida tanto en las reseñas históricas particulares de las empresas como en datos en las obras de Güidotti Villafañe (1917), de Zubizarreta & Gómez (2014) y de Gefer Wondrich (2012).

Abocados a desmenuzar nuestra gráfica, reunimos primero datos correspondientes a actividades primarias: el cultivo de cereales y forrajeras en la cuenca. Lo que verificamos a simple vista es que hacia 1960 estos aún dominan el territorio en prácticamente toda su extensión, aunque con algunas particularidades que contrastan con el mapa de cultivos de 1895. Así, el *espesor* de cultivos (allí donde estos aparecen más densos) se ubica en el sureste y en el este de los departamentos santafesinos de Castellanos y de San Cristóbal, respectivamente, y en casi toda la superficie de la CLCA en el departamento cordobés de San Justo y en la del departamento santiagueño de Rivadavia. Encontramos el corrimiento del cultivo de trigo hacia el oeste. Ese *océano rubio* que sorprendía a los viajeros de fines del siglo XX al visitar la cuenca, esa *región del trigo* como la describiera Estanislao Zeballos en la década de 1880, ahora cubría particularmente la mitad oeste de la cuenca. Parte de Castellanos y la casi totalidad de San Martín en Santa Fe, San Justo entero en Córdoba, y gran parte de Rivadavia en Santiago del Estero. ¿Qué es lo que había ocurrido en sesenta y cinco años? El trigo había experimentado problemas en la década de 1930 y, desde entonces, nunca se volvió a reponer como en sus tiempos de oro. Basta recordar el pasaje masivo de la agricultura al tambo en dicho decenio.

El territorio que el trigo dejaba era ocupado por otras actividades productivas, como el cultivo de forrajeras y el nuevo impulso que experimentaba la ganadería bovina. Por otro lado, ya no se hablaba más de *ejes cultivados*, sino de *corazones cultivados*. Ello quiere decir que los cultivos, tanto de lino como de forrajeras (alfalfa y sorgo), tomaron mayor densidad en sectores en los que aparecían concentrados. Probablemente, y tras haber alcanzado la frontera agrícola unos años antes, esto podría haber indicado el máximo aprovechamiento de las condiciones locales que estas áreas ofrecían para explotar dichos cultivos. El caso del lino, en particular, reveló un corrimiento hacia el oeste, como había sucedido con el trigo (cultivo al que parece acompañar, indicando que su valor combinatorio y rotacional seguía patente, como lo había sido hacia fines del siglo XIX). Lo cierto es que su extensión ahora era mayor que la mostrada en ese momento y, del mismo modo que verificaremos con la alfalfa, será la mayor extensión que alcance en todos los períodos analizados: desde entonces su cultivo irá en progresiva merma, hasta ocupar lugares casi marginales en el territorio o, directamente, desaparecer su siembra hacia nuestros días. La Figura 64 ilustra los casos del trigo y el lino para entonces, con el corrimiento del rubio grano hacia el oeste, y los centros concentrados del cultivo del segundo.

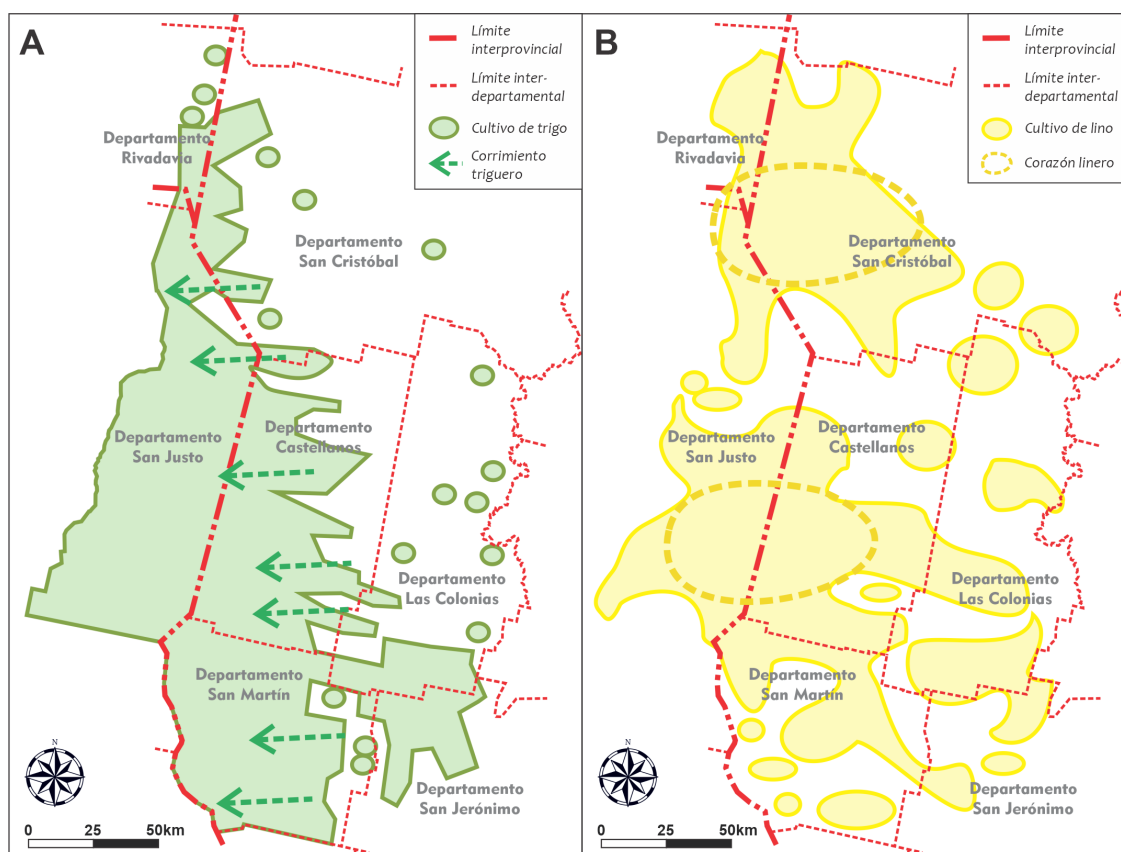


Figura 64. Cultivo de trigo y de lino en la CLCA hacia 1960.¹⁴¹ Elaboración propia en base a Instituto Geografico de Agostini (1952), Hotschewer (1953) y Sternberg (1972).

Si nos referimos a los corazones cultivados, el de las forrajeras se ubicaba entre el norte del departamento Castellanos en Santa Fe y el noreste de San Justo en Córdoba, con tres sectores densos menores. Podemos encontrar relaciones entre actividades. Para comenzar, la casi perfecta superposición entre extensión forrajera y ganado vacuno. Aún hasta los años 50, la alfalfa era el alimento por excelencia para los ganados bovinos. La ganadería, a diferencia de sesenta y cinco años antes, parecía *haber tomado* todo el territorio como la principal actividad productiva en el noreste de la cuenca (donde se encuentran los suelos menos propicios para cultivos y forrajeras). Si, en cambio, analizamos la correlación entre forrajeras e industrias lácteas, no sorprende cómo coinciden el *corazón forrajero* con el entrecruzamiento de dos grandes ejes lácteos. Este es, entonces, el *corazón mismo de la cuenca lechera*. Aquí el tambo, la industria lechera y la alfalfa estaban totalmente ligados. Si nos referimos a los ejes de la industria lechera, lo que notamos es que atraviesan, por un lado, los departamentos de Las Colonias y Castellanos en Santa Fe y de San Justo en Córdoba, en sentido sureste-noroeste; por el otro, San Justo y Castellanos, en dirección suroeste-noreste. El *boom* de industrias lácteas, que florecían en el marco de la ISI y de la explosión tampera local, bajo una demanda de alimentos en franco crecimiento, se observaba en localidades que ambos ejes atraviesan, dando lugar a su vez a los que podríamos catalogar como incipientes *clústeres*¹⁴² industriales lecheros (como Rafaela-

¹⁴¹ A: cultivo de trigo; B: cultivo de lino.

¹⁴² El concepto (cuyo significado literal es *cúmulo*) fue enunciado por Michael Porter (1991) a principios de los años 90, y hace referencia a la concentración geográfica más o menos definida de empresas cercanas que comparten actividades similares o muy relacionadas, que conforman economías externas, de aglomeración y de especialización, con alta capacidad de lobby. Persiguen el aumento de la competitividad frente a empresas de otros sitios. Participan

Bella Italia, Colonia Nueva-Humboldt y Las Tunas-Franck). Alfalfa, ganadería y lechería se muestran en la Figura 65.

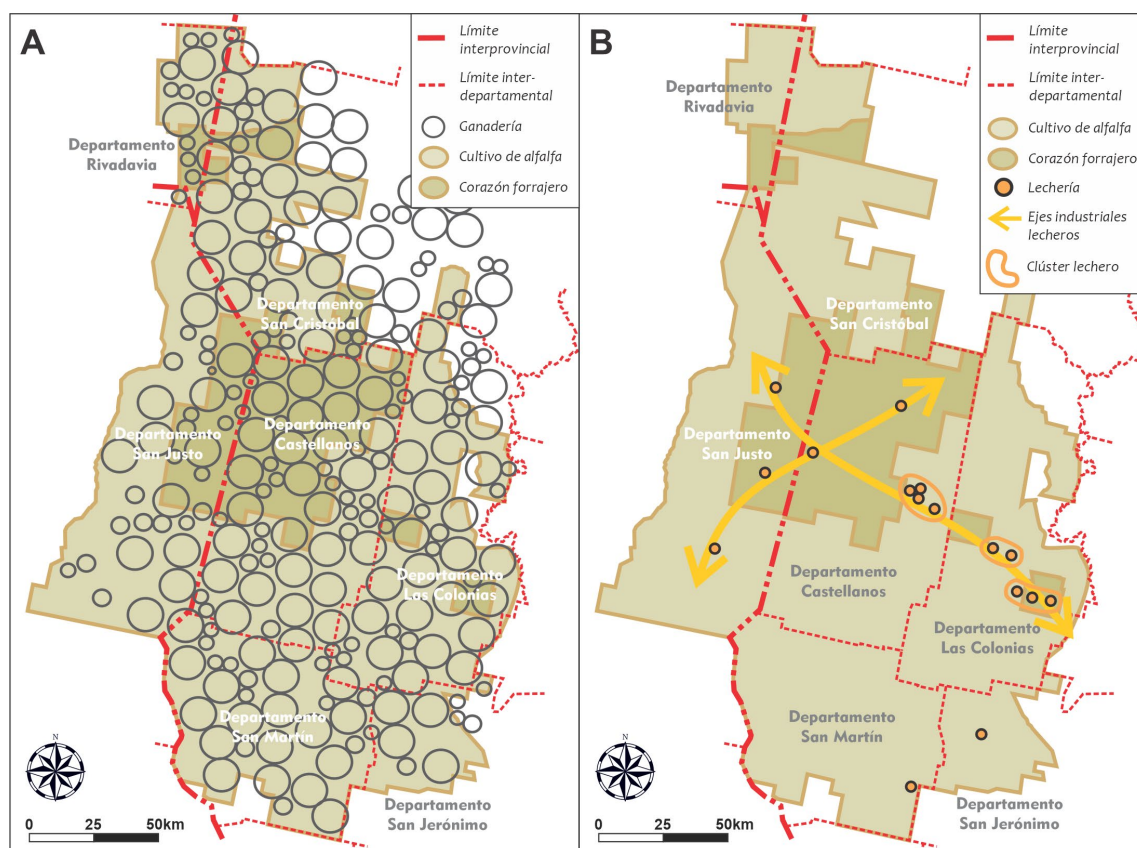


Figura 65. Extensión del cultivo de forrajeras, ganadería bovina e industrias lecheras en la CLCA hacia 1960.¹⁴³ Elaboración propia en base a Instituto Geografico de Agostini (1952), Hotschewer (1953) y Sternberg (1972).

Finalmente, superponemos la información de la actividad lechera con los datos de la industria metalmeccánica relacionada al agro y alimenticia (Figura 66) y observamos la conformación de dos ejes en sentido sur-norte, uno en el este que pasa entre localidades como Esperanza y San Carlos Centro, luego por Rafaela y Sunchales. El otro, en el oeste, atraviesa San Jorge, San Francisco, Porteña, Brinkmann, Morteros, San Guillermo y Ceres. Todo ello nos permite aventurar la idea de que el desarrollo fabril también se corría del centro hacia el oeste de la cuenca. En la estructura síntesis, por otro lado, lo que continúa patente (si comparamos con el plano homónimo de 1895) es una mayor diversificación productiva en el centro del territorio, en sentido este-oeste. Por otro lado, se pueden encontrar coincidencias de ubicación espacial entre los clústeres lecheros de los departamentos de Las Colonias y Castellanos, con un eje de desarrollo industrial que corre entre San Carlos Centro y Esperanza al sureste y Sunchales al noroeste. En cambio, no parece existir relación espacial aún entre el resto de iniciativas de la lechería y los centros industriales del momento.

también instituciones de educación superior y técnica, proveedores y otras asociaciones que aportan a la generación de conocimiento. Los clústeres se materializan por la relación entre oferta y demanda del entorno geográfico: es el entorno el que los origina y condiciona.

¹⁴³ A: alfalfa y ganadería; B: alfalfa comparada a la lechería y sus ejes industriales.

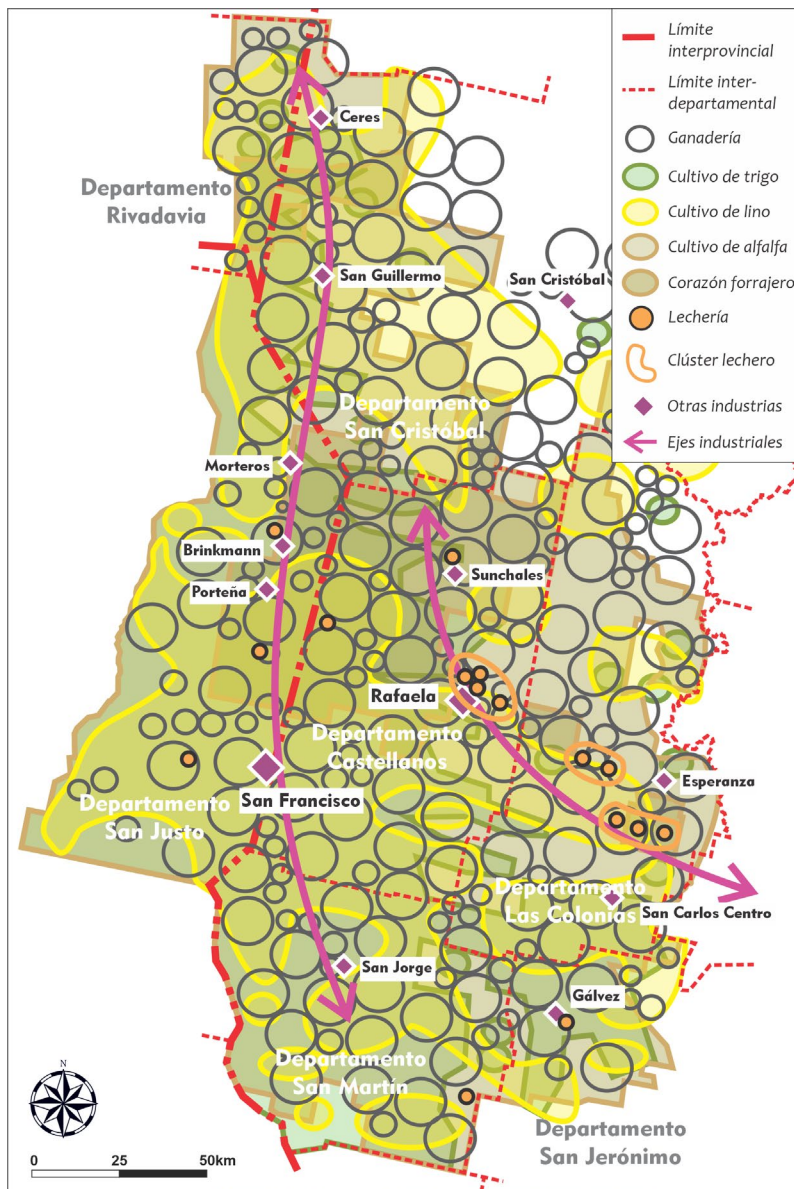


Figura 66. Estructura territorial productiva hacia 1960. Elaboración propia en base a Instituto Geográfico de Agostini (1952), Hotschewer (1953) y Sternberg (1972).

4.7. EL MODELO MIXTO SOJERO-LECHERO (1990-Actualidad)

La historia económica de la cuenca finalmente desemboca en el paradigma productivo más reciente, que combina lechería, agricultura y ganadería y que registra una reprimarización muy acelerada. En él, además, los *servicios* adquirieron especial fuerza. Desde 1990 a la fecha, asistimos a un fenómeno de *tecnología particularizada*, en el cual grandes empresas -tanto de la agroindustria como las alimenticias- accedieron a avances de punta en sus procesos productivos. Estos grandes jugadores, por otro lado, se convirtieron en los protagonistas de otra situación que puede ser espacializada: una creciente *concentración* de los medios productivos. La otra cara la mostraron los pequeños y medianos agricultores y los industriales, quienes no pudieron acceder a los paquetes tecnológicos de avanzada, ni competir en escala con las grandes

empresas y, por ende, debieron reconvertirse, diversificando su producción, o desaparecer. Esto fue válido tanto para la lechería como para otras actividades.

Los casi treinta años que analizaremos a continuación presentan también momentos de crisis económica, como las de 2001 y 2008, que tuvieron sus efectos a nivel regional. De todos modos, es posible diferenciar subperíodos con matices. Los 90 marcaron a fuego el ADN de la época, y desnudaron las condiciones de tecnologización particularizada y de concentración productiva anteriormente descriptas, en años en los que hicieron su ingreso a la cuenca empresas foráneas que persisten hasta nuestros días. Los 2000 vieron atravesar al país su peor crisis económica y social al principio de la década, mientras que posteriormente el repunte industrial en la región fue vertiginoso. Finalmente, el último decenio tuvo un comportamiento inestable, en el cual la actividad industrial comenzó a estancarse, y en el que la reprimarización de la base económica local se hizo cada vez mayor, hasta llegar al presente. El sector lechero se vio afectado exponencialmente, tanto por motivos internos como externos, y atravesó graves inconvenientes que, en su conjunto, han generado la actual *crisis lechera*.

4.7.1.1. Reprimarización reciente del territorio productivo

La década de 1990 plasmó el quiebre entre los dos paradigmas productivos más recientes. En los últimos treinta años, el territorio de la cuenca ingresó de lleno en un nuevo proyecto extractivista, caracterizado por mutar desde sus formas clásicas hacia su flamante versión, concretamente *neoextractivismo*.¹⁴⁴ Las razones de ser de este proyecto se podían encontrar ya en los dos decenios previos, cuando la CLCA inició su reprimarización, en un marco de desregulación estatal y de desincentivo a la industria local (incluida la lechera, actividad cuyo eslabón secundario pertenece al sector). En los 90, el viejo extractivismo que había vuelto en las dos décadas anteriores aprovechó la venia de la administración neoliberal para desactivar vertiginosamente los logros de los años del paradigma productivo lechero. Por otro lado, los cambios en las características de la vida rural, que trajeron pluriactividad y contratación de mano de obra transitoria, incidieron en la tendencia de despoblamiento del espacio local. La soja, el cultivo estrella del nuevo modelo, trajo un circuito productivo que no demandaba mucha mano de obra ni especialización de esta.

Durante la década de 2000, el modelo asumió otros rasgos al cambiar en el mundo las condiciones para la exportación de *commodities*¹⁴⁵ y al llegar al poder nacional un gobierno progresista. Subido a las posibilidades que brindaban los precios siderales de los productos primarios en el mercado global, el Estado asumió un papel más activo al aprovechar los excedentes que la exportación de granos generaba. Desde entonces, se propició un modelo de

¹⁴⁴ El concepto hace referencia a emprendimientos de gran escala, con inversiones de enorme envergadura y a "los actores intervinientes -en general, corporaciones transnacionales. Asimismo, desarrolla una dinámica territorial cuya tendencia es la ocupación intensiva del territorio y el acaparamiento de tierras, a través de formas ligadas al monocultivo o monoproducción" (Svampa & Viale Trazar, 2017, p. 88). El fenómeno delata patrones de acumulación al sobreexplotarse los recursos naturales, mientras se expanden las fronteras productivas sobre territorios que previamente se definían como improductivos.

¹⁴⁵ El término hace referencia a aquellos "productos indiferenciados cuyos precios se fijan internacionalmente, (...) de fabricación, disponibilidad y demanda mundial, que tienen un rango de precios internacional y no requieren tecnología avanzada para su fabricación y procesamiento" (Svampa, 2013, p. 31).

agronegocio,¹⁴⁶ la novedosa forma que adoptó el neoextractivismo en la región. Dentro del panorama agrario, y sin regulaciones de ningún tipo, los productores se volcaron en masa por la soja, la cual daba los mayores réditos económicos, incentivados por sus elevadísimos precios internacionales.¹⁴⁷ El cultivo se tornó más rentable en grandes superficies, lo que aceleró la desaparición de pequeños productores, que fueron expulsados del sistema o que tuvieron que arrendar sus tierras.¹⁴⁸ La frontera agropecuaria avanzó sobre terrenos que, hasta entonces, se consideraban no aptos y que se reservaban a pasturas. La agriculturización se hizo evidente en la medida en que volvió a destinarse más suelo al cultivo de cereales y de oleaginosas y menos al pastoreo y al de forrajeras (Sandoval, 2015). Luego de la crisis de 2008, que afectó a las regiones productoras de granos al bajar fuertemente los precios internacionales de los *commodities*, los años más recientes se presentaron dispares: la soja nunca recuperó los valores de la década de 2000.

4.7.1.2. Altibajos de la industria local

Entre 1990 y 1995, se adoptó un régimen de convertibilidad peso-dólar que generó nuevas condiciones macroeconómicas con precios estables, el ingreso de capitales externos y un mercado interno en incuestionable expansión. Dicho mercado motivó la demanda por productos manufacturados y, por ende, otorgó el impulso que necesitaba la industria local para continuar con su actividad. En la década de 1990 se produjo una invasión no solo de capital externo sino también de manufacturas extranjeras, al tiempo que las grandes industrias de la región encararon una modernización tecnológica agresiva. Las pequeñas y medianas empresas, en cambio, no pudieron alcanzar tal inversión tecnológica, por lo que afrontaron estrategias defensivas para no desaparecer como, por ejemplo, reconvertirse dentro del rubro. Sin embargo, muchas no tuvieron éxito en esta premisa y tampoco pudieron competir contra las manufacturas externas, finalmente cerrando sus puertas. La estructura industrial se reprimarizó, se tornó menos sofisticada y menos integrada, y se desarticularon las cadenas productivas locales.¹⁴⁹ Ahora bien, ¿qué sucedió con las industrias de la cuenca que sortearon los 90 con éxito? Entre ellas se hallaban las alimenticias, que prosperaron en gran parte gracias al procesamiento de granos de soja.

¹⁴⁶ Bajo este modelo, se da un fenómeno de concentración excesiva de la tierra (en tenencia y/o uso), una disminución de pequeños y medianos productores, una aceleración de los procesos de mercantilización de productos primarios y la articulación del productor agroganadero al complejo agroindustrial, mientras que la toma de decisiones recae en grupos de poder transnacionales. Por otro lado, las explotaciones agrarias aumentan su escala y las tecnologías externas toman mayor protagonismo en los sistemas de producción, los cuales, a su vez, se fragmentan por tareas y agentes. Las empresas agropecuarias coordinan todas las actividades, y se valen de un profundo conocimiento financiero, jurídico, productivo y tecnológico (Vértiz, 2017). La alianza del agronegocio en nuestro país incluye "al campo, la industria metalmecánica, las biotecnologías, la informática, las comunicaciones y los sectores de servicios" (Martins, 2016, p. 34). El agronegocio es más complejo que las formas extractivistas clásicas, debido tanto a su cualidad articuladora de los actores socioeconómicos como de las redes de empleo y servicios que impulsa. Está fuertemente orientado a la exportación y, en el caso argentino, al monocultivo sojero (Svampa & Viale Trazar, 2017).

¹⁴⁷ Muestra de ello dieron los censos agropecuarios de 1988 y 2002, entre los cuales el cultivo de soja registró un incremento total del 150% (Martins, 2016).

¹⁴⁸ Para 2002, y en tan solo quince años, por ejemplo, había desaparecido un 36% de los pequeños productores en los departamentos santafesinos de Castellanos y Las Colonias, los cuales no pudieron adaptarse a la agricultura a gran escala del modelo sojero.

¹⁴⁹ La metalmecánica fue seriamente afectada, ya que se desmanteló la producción de maquinaria agrícola en Córdoba y Santa Fe y muchas firmas se mudaron a Brasil. El proceso trajo aparejado una desarticulación del entramado industrial, al tiempo que el sector en conjunto perdió peso frente al agroganadero y al creciente rubro de servicios.

El modelo de convertibilidad peso-dólar comenzó a dar muestras de problemas en los últimos años de la década de 1990 y, finalmente, en el año 2001 estalló en el país una crisis política, económica, social e institucional. La recuperación se hizo patente recién desde 2003, cuando la actividad industrial repuntó acompañada de políticas oficiales de estímulo a la demanda agregada.¹⁵⁰ La CLCA, cuya base económica estaba ya muy orientada al rubro agroindustrial, aprovechó estos años para incrementar su actividad secundaria. Crecieron fuertemente aquellas industrias relacionadas a maquinarias e insumos agropecuarios (sembradoras, pulverizadoras e implementos agrícolas); mientras que los centros urbanos vieron resurgir el empleo sectorial. Finalmente, debemos destacar que la agroindustria se benefició, por otro lado, de la situación externa favorable para los *commodities* agrícolas. Estos años de bonanza y de recuperación económica se frenaron en 2008, cuando la crisis limitó el reciente proceso expansivo industrial y, finalmente, se vio más afectada la rama exportadora metalmeccánica que la alimenticia. A pesar de ello, la región muestra actualmente nodos industriales de alta tecnología: entre ellos destacan Rafaela, la cual dispone de una gran capacidad de integración en los mercados internacionales (Bonfatti & Galassi, 2012) y San Francisco, con el parque industrial cordobés más antiguo.

4.7.2. Los años recientes de la lechería en la CLCA

La lechería experimentó, a partir de los 90, un proceso de características paradójicas que fue su marca registrada desde entonces. ¿Por qué implica una paradoja? Desde que, en la década de 1960, el país alcanzara un número máximo de tambos diseminados en sus regiones lecheras - unos 44.000, aproximadamente-, en los años siguientes comenzó una gradual pero sostenida caída de dichas unidades productivas. De este modo, para cuando despuntó la última década del siglo XX, la cantidad de tambos argentinos rondaba las 30.000 unidades. En prácticamente treinta años, la merma había sido de un cincuenta por ciento. En adelante, el fenómeno prosiguió su tendencia. Sin embargo, la lechería en esta década creció a valores históricos. La otra cara de la moneda se dio con un aumento de la productividad en pocas empresas, en base a la capitalización de avances tecnológicos de décadas precedentes, que permitió que menos tambos produjeran más leche (Vértiz, 2017; Zubizarreta & Gómez, 2014). La modernización estuvo caracterizada por cuantiosas inversiones en tecnologías de insumos y de procesos.¹⁵¹ Pocos actores pasaron a aglutinar la recepción y el procesamiento de la leche fresca, en un claro fenómeno de concentración. El contexto era favorable a la expansión lechera, expresado en un consumo *per cápita* que aumentó casi un cincuenta por ciento en la década y que traccionó una fortísima demanda, aproximándose casi a valores de países "desarrollados" (Zubizarreta & Gómez, 2014).

¹⁵⁰ Por caso, para Santa Fe, entre 2003 y 2009 las ventas al exterior de productos industriales se duplicaron, encabezadas por el sector alimenticio, mientras que los productos exportados se complejizaron y torcieron la tendencia noventista de menor sofisticación en las manufacturas. Así, durante la década de 2000 se dio el mayor crecimiento industrial en 35 años, ya que aumentaron además las exportaciones agroindustriales tanto para Córdoba (Ginsberg & Silva Failde, 2010) como para Santa Fe.

¹⁵¹ Entre dichos progresos podemos listar: conservación forrajera, equipos de frío, inseminación artificial, mejoras en el aprovechamiento y en la calidad de pasturas, asesoramiento agronómico y veterinario, optimización de la genética bovina lechera, fertilización de pastos, entre otros.

También jugaban a favor de este crecimiento la demanda de lácteos por parte de Brasil y el auge de nuevas tecnologías de comunicación, que tuvieron gran impacto en todos los actores de la cadena (internet, correo electrónico, televisión, expansión de revistas especializadas). En otro orden, los lácteos se beneficiaron de la apertura de grandes hipermercados, donde se podía conseguir una exposición variada y masiva en las góndolas, y también de enormes campañas publicitarias. Por otro lado, y en coincidencia con lo que sucedía en el contexto industrial general del país, se registró un ingreso de grandes jugadores multinacionales al mercado lechero local; algunos de ellos, como *Saputo*, se instalaron en nuestra cuenca. Estas empresas arribaron, a su vez, con nuevas tecnologías, productos y *packaging* que venían a suplir un mercado urbano cada vez más sofisticado (Zubizarreta & Gómez, 2014).

Al mirar con mayor detalle el espacio productivo local, comenzamos a verificar en los años 90 una *fuerte competencia por el uso del suelo entre la lechería y el cultivo de la soja*. De hecho, la caída de la producción forrajera desde este decenio evidenció la pérdida de superficie de ganadería lechera, si tenemos en cuenta la correlación entre ambas actividades. De este modo, el avance de la agricultura por sobre la lechería en los últimos veinticinco años en la CLCA provocó la reestructuración del sector a costa de la desaparición de pequeños tamberos (Sandoval, 2015).¹⁵² En estos años, por otro lado y en consonancia con lo que sucedía a nivel nacional, las empresas locales más importantes incorporaron tecnología, tanto en líneas de producción como en sus sedes industriales.¹⁵³ El crecimiento del sector en los 90 llegó a su fin gracias al estancamiento económico interno iniciado en 1998 y que tuvo desenlace en 2001. Por otro lado, la contracción de la demanda brasileña en 1999 colaboró con poner fin al período expansivo de la década. El retroceso, que duró hasta 2003, sumergió al rubro en una crisis que llevó a muchas empresas a reestructurarse. Más tambos cerraron, y el consumo de lácteos *per cápita*, así como los niveles de producción cayeron estrepitosamente. Tomó luego casi diez años para que se recuperaran a niveles de 1998.

La situación se revirtió a partir de 2003 y 2004. La lechería fue una de las actividades que se reactivó en función de la recuperación macroeconómica experimentada por el país, aunque el aumento en el consumo de lácteos *per cápita* tardó más en repuntar (Zubizarreta & Gómez, 2014). La lechería también se benefició de buenos precios internacionales, de un tipo de cambio competitivo y de una relativa estabilidad de precios. Otro aspecto que ayudó a explicar el repunte fue la tecnología adquirida en la década anterior, la cual ahora era aprovechada al máximo. En estos años, la expansión industrial influyó, a través de la instalación de nuevas plantas y firmas, en la recuperación de la actividad en la cuenca (Figura 77).¹⁵⁴ El crecimiento

¹⁵² En relación al peso de las unidades productivas lecheras de la región, los números del año 1996 daban cuenta de la gravitación tambera a niveles provinciales. La cuenca en su lado santafesino tenía por entonces casi 5.200 tambos y acaparaba casi el 90% de la respectiva producción provincial, mientras que del lado cordobés poseía casi 2.500 tambos y un 34% de la producción del distrito (Buelink et al., 1996). Para la misma fecha, estimamos en 190 las unidades tamberas en el sector santiagueño. Si medimos los datos a nivel nacional, de 22.000 tambos contados aproximadamente en el país en 1996, la CLCA con 7.700 unidades poseía para entonces un 35% del total (Da Riva, 2018).

¹⁵³ Algunas de ellas inauguraron nuevas plantas (caso de Verónica en Suardi en 1996), mientras que otras firmas gestionaron el traspaso de sucursales (en 1997 la planta de SanCor en Morteros pasó a manos de *AdecoAgro*).

¹⁵⁴ Así, nacieron en 2005 *Lácteos Tremblay* y *Lactear*, en Pilar y Morteros, respectivamente; en 2006 *Corla SA* en Esperanza y en 2008 *Pampa Cheese* en Progreso; mientras que en 2007 Milkaut adquirió un establecimiento en San Jerónimo Norte.

lechero de estos años, sin embargo, sufrió problemas a partir de 2007, año de inconvenientes climáticos que afectaron la producción local. Desde 2008 el contexto externo, hasta entonces favorable, se tornó desventajoso para las manufacturas exportables, en medio de la crisis global que impactaba, entre otras, a las exportaciones de origen industrial. Si bien la actividad se recuperó entre 2008 y 2012, desde entonces se hará referencia a una *crisis lechera* que, con distinta intensidad, se prolonga hasta nuestros días (Martins, 2016): el citado declive tambero conformará un problema vigente.¹⁵⁵



Figura 67. La CLCA presenta en la actualidad grandes industrias lecheras.¹⁵⁶ Fotografía de Manfrey Cooperativa de Tamberos de Comercialización e Industria Limitada.

Nuestro recorrido por la historia productiva de la CLCA llega hacia su final en la década de 2010, al coincidir nuestros días con la conclusión de dicho decenio. En primer lugar, queremos destacar que el fenómeno de *concentración* en la actividad continuó en franco aumento. Más superficie de hectáreas productivas quedaron en pocas manos, en aquellos tambos justamente de mayor tamaño. A pesar de ello, las unidades productivas pequeñas y medianas del eslabón primario fueron predominantes del lado santafesino de la cuenca (Sandoval, 2015), lo que no es un dato menor. Hace alusión a la *persistencia de formas de propiedad y explotación* de un tamaño característico en la CLCA que perduran a pesar de la sucesión de paradigmas productivos desde épocas de la colonización agrícola. Tampoco es menor el dato si pensamos el contexto global actual de la actividad, en el cual despunta una tendencia a conformar "megatambos" donde se le presta atención creciente al confort animal. Nuevamente, los grandes tambos siguen contando con mayores recursos para realizar inversiones de tipo tecnológico. El debate ahora gira en torno a posibles mejoras en automatización y robotización para resolver la falta y/o el alto costo de la mano de obra rural (Zubizarreta & Gómez, 2014).¹⁵⁷

Otro tema que sobresale en años recientes es el pasaje *del tambo a la empresa láctea*, por el cual las antiguas unidades productivas han sido reemplazadas progresivamente por un sistema con rasgos de "eficiencia productiva, rentabilidad, escala, fuerte capitalización, alta especialización,

¹⁵⁵ Para 2008, estimamos en 4.100 las unidades productivas del lado santafesino, en 2.150 las del lado cordobés y en 165 las del sector santiagueño (Gobierno de Santa Fe. Ministerio de la Producción, 2008).

¹⁵⁶ En la imagen, planta de Manfrey en Freyre.

¹⁵⁷ Las innovaciones relacionadas a este salto tecnológico reciente abarcan, además, inseminación artificial (las mejoras en la genética de animales productores se tornan cada vez más rigurosas y específicas), crianza artificial de terneros, sistemas mecánicos de ordeño, tinglados "espina de pescado", manejo de efluentes tamberos, manejo de estrés térmico de animales, suplementación de vacas lecheras, silos-bolsa, sistemas de pastoreo, intensificación de carga animal y estabulación, e informatización (Sandoval, 2015).

tecnología de punta" (Sandoval, 2015, p. 169), comandado por un productor empresario. En paralelo, ha emergido un nuevo perfil de cooperativismo lechero, en el cual el modelo solidario tradicional de gestión ha hecho lugar a uno empresarial, que prioriza la eficiencia productiva por sobre otros valores.

Un tercer fenómeno actual lo conforma la *diversificación productiva*, una consecuencia de la agriculturización del espacio de la cuenca. La diversificación se produce porque los productores locales buscan estrategias para aumentar sus rindes y, al mismo tiempo, no abandonar la actividad lechera dentro del contexto de crisis sectorial. En ese sentido, debemos recordar que, en las últimas décadas, se ha incrementado la superficie destinada a uso agroganadero, particularmente reflejado en el aumento del área sembrada con granos y oleaginosas. Ello, a su tiempo, también ejerce presión sobre las explotaciones primarias, los cuales continúan por mermar su número. Ahora bien, ¿cómo conviven el tambo y la agricultura bajo el modelo de diversificación actual en nuestra cuenca? Los tambos poseen superficie "ociosa" que la soja puede ocupar: la rotación con la oleaginosa deja suelos más fértiles para pastoreo y "la práctica del cultivo de soja le permite al tambero trasladar una forma de manejo eficiente al cultivo de pasturas" (Sandoval, 2015, p. 171). Además, el grano de soja puede ser vendido o, incluso, empleado para consumo animal. De hecho, en los últimos años ha aumentado la participación de los granos en la alimentación del ganado lechero, aún con el cultivo histórico continuado de las forrajeras para cumplir esta función (Ministerio de Hacienda y Finanzas Públicas, Presidencia de La Nación, 2016a): la alfalfa sigue siendo importante (Buelink, Schaller, & Labriola, 1996). La agricultura, por otro lado, posibilita a los productores lecheros subsidiar sus tambos en momentos de crisis y darle valor agregado a su productividad (Martins, 2016).

Con ese panorama, verificamos una caída sostenida del número de tambos del que dan cuenta distintas fuentes (Figura 68).¹⁵⁸ Por otro lado, el fenómeno de alta concentración que afecta al eslabón secundario de la cadena se evidencia en los jugadores industriales que están presentes en la cuenca. Así, en 2018, de las diez empresas que más volumen de leche recibían diariamente en todo el país, cinco de ellas se encontraban en la CLCA (Saputo, Williner, SanCor, Verónica y Milkaut) (TodoAgro, 2018).¹⁵⁹ A lo largo de toda la historia industrial lechera de la CLCA nunca mencionamos al sector santiagueño, y ello se debe a que en el sudeste del departamento Rivadavia no encontramos empresas lácteas. De todos modos, en este espacio se concentra un importante stock ganadero tambero, y la leche producida allí es procesada por distintas cooperativas locales que envían sus cremas y caseínas a los establecimientos de los lados santafesino y cordobés. Podemos concluir que han atentado contra el desarrollo potencial de

¹⁵⁸ Para 2012, su cantidad había llegado a casi 3.500 del lado santafesino de la CLCA, otros 2.000 del lado cordobés y unos 150 en el espacio santiagueño (Taverna & Fariña, 2013). Solo cinco años después, los tambos cordobeses de la cuenca ya eran 1.600, lo cual significó una reducción dramática del veinte por ciento en ese corto período de tiempo (Da Riva, 2018), mientras que en el sector de Santa Fe estimamos unos 2.800 y del lado de Santiago del Estero tan solo unos 120. En base a los datos de varios autores, podemos hacer estimaciones numéricas de la cantidad de unidades tamberas en nuestra cuenca. Calculamos que en 1988 existían en la CLCA unos 11.550 tambos, mientras que en 2017 la cantidad estaba cercana a los 4.500. Esto significa que *se ha perdido prácticamente el sesenta por ciento de las unidades productivas lecheras en solo tres décadas*, y la tendencia continúa a la merma. Como hemos explicado, el problema no es local, y los tambos disminuyen en todo el país, como lo demuestra Vértiz (2017): en el año 2015 su número aproximado rondaba unos 10.000, mucho menos de la mitad de los casi 22.000 registrados en 1996.

¹⁵⁹ Si hablamos de industrias lecheras locales, en esta década también se produjeron aperturas de nuevas plantas (*Lácteos Santa María* en San Francisco en 2010, *La Ramada* en Franck en 2013), pero el escenario de crisis hacia el final del decenio hizo que otras cerraran (como el establecimiento de Iloy en Suardi, desmantelado en 2018).

una industria láctea del lado santiagueño el hecho de que estas se asentaron y desarrollaron con mucho énfasis en las restantes dos provincias, pero además la muy baja cantidad de población que históricamente ha residido en el sudeste santiagueño merma las posibilidades locales al no brindar mano de obra (que podría volcarse a esta industria).

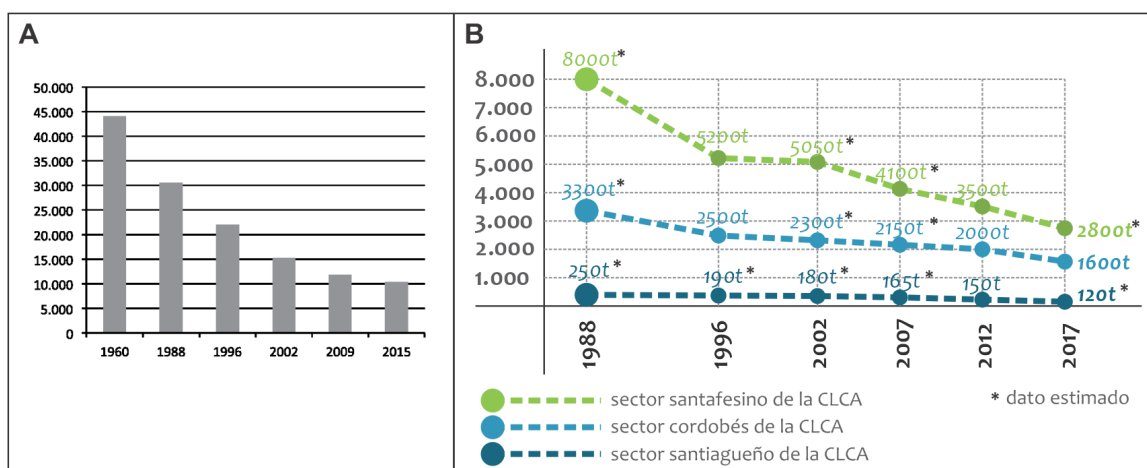


Figura 68. Evolución de la cantidad de tambos en Argentina y en la CLCA.¹⁶⁰ Elaboración propia en base a Buelink et al. (1996), Ministerio de la Producción del Gobierno de Santa Fe (2008), Taverna & Fariña (2013), Vértiz (2017) y Da Riva (2018).

4.7.2.1. La crisis sectorial

La crisis lechera que experimenta el sector merece sus propias consideraciones. Entre sus orígenes sobresalen uno *ambiental*, con el cambio climático en marcha, el cual trae fenómenos naturales más extremos (sequías, inundaciones) que dañan el hábitat, así como temperaturas en general más cálidas (que incrementan el estrés térmico de las vacas lecheras, que en dichas condiciones son menos productivas); uno *productivo*, ya que los tambos deben competir con la soja por el uso del suelo rural (y ello lleva a muchas explotaciones a cerrar o reconvertirse); uno *industrial*, porque la capacidad ociosa de los establecimientos se mantiene elevada; uno *empresarial*, con pymes con escasa capacidad de almacenar stocks en momentos de incrementos productivos y aprietos para instalar sus marcas en el mercado, así como un limitado acceso a la capacitación industrial y sanitaria; uno *tecnológico*, que radica en las diferencias en el acceso a innovaciones entre pequeños y grandes productores; uno *macroeconómico*, con alta inflación (que se traslada a los precios y costos de la actividad) y de financiamiento complicado para los nuevos emprendimientos; uno *interno*, porque la lechería genera situaciones de sobreoferta o sobredemanda en sus ciclos productivos (tanto anual estacional como plurianual), y con ello, fluctuaciones productivas y de formación de precios, que suele suscitar conflictos entre tamberos e industriales; y uno *sociocultural*, porque las nuevas generaciones prefieren esquivar tareas tamberas y optan por radicarse en ciudades para realizar otras actividades (Figura 69) (CONINAGRO, 2018; Garzón & Torre, 2010; Gobierno de Santa Fe. Ministerio de la Producción, 2008; Gutman et al., 2003; Sandoval, 2015).

¹⁶⁰ A: total de tambos en Argentina entre 1960 y 2015; y B: total de tambos en la CLCA entre 1988 y 2017. En el eje de las abscisas se indica el año medido, mientras que las ordenadas expresan el número total de explotaciones.



Figura 69. Collage con la cobertura de la crisis lechera en distintos portales de noticias.¹⁶¹ Elaboración propia en base a portadas de InfoCampo, La Voz de San Justo, La Nación, El Cronista de Las Colonias, Infortambo, Comercio y Justicia, Página 12, La Opinión de Rafaela, La Voz del Interior, La Izquierda Diario, TodoAgro y La Nueva Mañana.

4.7.3. La cadena lechera argentina

La caracterización de la cadena lechera argentina permite complementar la comprensión de la CLCA desde la dimensión productiva, y sin ella obviaríamos aspectos elementales sobre el contexto de la actividad y sus propias lógicas de funcionamiento. La cadena láctea nacional, como parte del sistema agroalimentario argentino, es un caso productiva y tecnológicamente diverso (Sánchez et al., 2012). Distintos autores han destacado su importancia y señalado su dinamismo dentro de la economía argentina (Da Riva, 2018; Guerra, 2016; Gutman et al., 2003), rasgos que obtiene merced a su magnitud, generación de empleos e ingresos brutos, así como por su distribución territorial. Por esto, seleccionaremos una serie de indicadores y datos clave que buscarán graficar justamente su valor. Entre ellos, se encuentran el consumo de leche y los tipos de productos generados, la participación de la lechería dentro del PBI nacional, la producción de leche cruda, el rodeo bovino lechero, los eslabones de la cadena, los canales de comercialización, el mercado interno, el empleo sectorial, las instituciones vinculadas a la cadena y el contexto internacional de la actividad (al considerar la inserción argentina en el mercado mundial y las exportaciones).

En primer lugar, que la cadena lechera sea tan importante en términos productivos y culturales debe su razón de ser a la masiva preferencia de los consumidores por sus productos, parte fundamental de la dieta local. Los lácteos poseen aún muy baja capacidad de ser reemplazados en la canasta de alimentos, y por ese mismo motivo constituyen un rubro importante dentro de los gastos familiares (Guerra, 2016). Entre los productos que la población argentina prefiere se encuentran la leche fresca y los quesos (OCLA, s.f.) (Figura 70).

¹⁶¹ Los titulares reflejan distintos tratamientos de la problemática, la cual posee una gran cantidad de aristas.

ASPECTO	CARACTERÍSTICAS
CONSUMO DE LECHE	*3° lugar en Latinoamérica (detrás de Uruguay y Costa Rica) *190 litros/habitante por año (antes superaba los 200lt/hab)
TIPOS DE PRODUCTOS	*Leches fluidas (pasteurizada, esterilizada y chocolatada) *Leches en polvo (entera, semidescremada, descremada, maternizada) *Quesos (de pasta blanda, semidura y dura) *Manteca, dulce de leche, yogures, leches condensadas y otros productos (una gran variedad de helados y postres) *Subproductos (como por ejemplo, suero de leche en polvo)
PARTICIPACIÓN EN LA GENERACIÓN DE PBI	*17% del PBI alimentario (3° lugar, tras industria de bebidas y alimentos) *1,5% PBI nacional
PRODUCCIÓN DE LECHE CRUDA	*10.343 millones de litros al año (2019) *2.755 litros por día por tambo promedio
RODEO BOVINO LECHERO	*Plantel de raza Holando-Argentino *32,7% total de vacas en Córdoba (2019) *30,2% total de vacas en Santa Fe (2019)
ESLABONES DE LA CADENA	*Eslabón primario: tambo. La CLCA posee aproximadamente 47% del total del país *Eslabón secundario: industria lechera. Casi 3 de cada 10 empresas lácteas se encuentran ubicadas en Córdoba, Santa Fe y Santiago del Estero
CANALES DE COMERCIALIZACIÓN	*Concentración en pocas cadenas supermercadistas (50% del comercio de lácteos) *Tendencia creciente a venta en comercios mayoristas
MERCADO INTERNO	75% del total de la producción
EMPLEO SECTORIAL	*Cada tambo genera entre 7 y 15 puestos laborales directos *34.000 puestos de trabajo en industrias (2019)
INSTITUCIONALIDAD	*Instituciones públicas: educativas (escuelas agrotécnicas y universidades), de investigación técnica (INTA, CONICET, INTI y universidades); de experimentación y extensión técnica y económica (INTA); y de regulación y control (SENASA, Instituto Nacional de Alimentos) *Ministerios, reparticiones y secretarías gubernamentales *Sector privado: sociedades rurales locales en conjunto con gran cantidad de organizaciones (entre las que destacan FAA, CRA y CONINAGRO)
CONTEXTO INTERNACIONAL	*Principales productores globales: Alemania, Francia, Países Bajos y Nueva Zelanda *Altas barreras arancelarias de los países desarrollados *Argentina: 13° exportador mundial (1,4% del total) (2018) *Principales destinos: Venezuela, Brasil, Argelia, Rusia, Chile, Paraguay, China y EEUU

Figura 70. La lechería argentina. Elaboración propia en base a datos de Garzón & Torre (2010), Gutman et al. (2003), Mozeris & González (2008), OCLA (s.f.), Presidencia de La Nación (2016) y Taverna & Fariña (2013).

Todo el volumen de leche cruda generado, por otro lado, proviene de los tambos, cuya merma numérica analizamos apenas unos párrafos atrás. El tambo requiere inversiones distribuidas a lo largo del tiempo, es poco flexible y opera continuamente, de ahí su complejidad. La explotación productiva se sostiene, por una diversidad de productores, lo que tiene en cuenta factores como la escala productiva, la tenencia de la tierra, el tipo de mano de obra (familiar o contratada), la tecnificación del sistema de ordeño o la productividad por animal (CONINAGRO, 2018). De todas maneras, mientras los establecimientos más grandes se consolidan en los últimos años, el tambo familiar viene perdiendo peso relativo. Los megatambos acumulan inversiones importantes y adoptan rasgos empresariales, al modernizar técnicas productivas y adoptar estrategias para diversificar el riesgo, o invertir en otras actividades agropecuarias. El tambo pequeño, en cambio, dispone solo de alguna instalación de ordeño, pero su actividad se sustenta en el trabajo del productor y su familia. Cuando decimos que son tambos pequeños, la razón radica en su superficie, entre cincuenta y doscientas hectáreas (Sandoval, 2015).

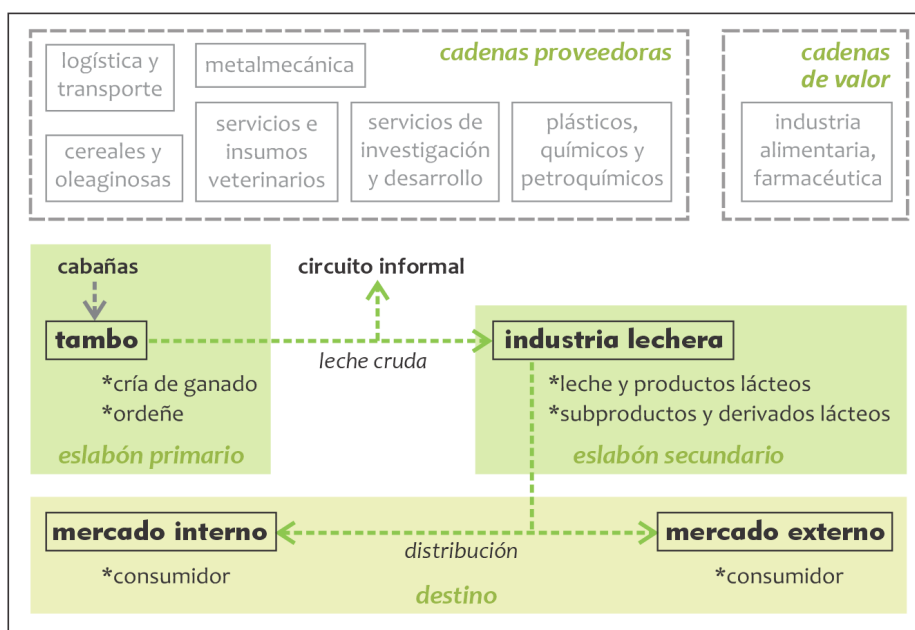


Figura 71. Esquema síntesis de la cadena lechera argentina. Elaboración propia en base a Gutman et al. (2003) y a Presidencia de La Nación (2016).

Si los tambos constituyen el eslabón primario de la cadena (Figura 71), las industrias conforman el secundario. En la Argentina, la estructura fabril lechera se halla altamente estratificada. En ese sentido, Gutman et al. (2003) diferencian entre los distintos tipos de empresas lácteas: aquellas de origen nacional, con muchas plantas y que generan productos múltiples, con un mercado regional y nacional (SanCor, Molfino); luego encontramos firmas multinacionales con ámbito de acumulación regional; medianas empresas exportadoras multiplanta y multiproducto (Milkaut, Williner, Verónica); firmas medianas con mayor especialización y orientadas hacia el mercado interno; y medianas y pequeñas empresas lecheras (también denominadas *tambos-fábrica*). Una vez que la industria genera un producto lácteo, este debe ser comercializado. En nuestro país, estos canales se encuentran concentrados en pocas manos, toda vez que las responsables del monopolio son unas pocas cadenas de supermercados. Estos grandes supermercadistas poseen un alcance geográfico con puntos de distribución en prácticamente todo el territorio argentino, con estructuras logísticas propias, y establecen las condiciones de las transacciones, fijando

formas y plazos de pago y logrando posiciones ventajosas en góndola (Presidencia de La Nación, 2016). De todos modos, en años recientes, parece haber un leve viraje de rumbo respecto de esta situación, de manera tal que los autoservicios y los comercios mayoristas están comenzando a aumentar su participación en la venta de lácteos a nivel local.

4.7.4. La CLCA en el elenco de cuencas lecheras nacionales

Para comprender la razón de ser y el alcance de nuestra cuenca, antes tenemos que mirar alrededor y hallar ciertas historias compartidas con otras cuencas lecheras del país. Una historia trazada desde criterios productivos, pero que precisa, ante todo, definir nociones clave: ¿qué es una *cuenca lechera*? Se trata de un espacio productivo urbano-rural de escala regional marcado por la presencia densa de estructuras de la actividad lechera de los dos eslabones de su cadena. Incluso, podemos complejizar la definición indicando que en una cuenca lechera normalmente se desarrollan centros urbanos de diferentes jerarquías y grados de especialización funcional, pero que establecen fuertes lazos con su entorno rural a partir de la actividad lechera (Gutman et al., 2003). Entonces, la concentración y el predominio de la lechería por sobre otras actividades definen un espacio productivo configurado en función de sus formas de producción y de su cadena. De alguna manera, retornamos a la primera mitad del siglo XX, cuando decíamos que la lechería dejó de ser definida por el territorio y empezó ella a definirlo: había adquirido escala regional. Es esa escala regional, justamente, la que nos habla de la existencia y el alcance espacial de una cuenca lechera.

El origen de las cuencas lecheras en nuestro país ha obedecido históricamente a un conjunto de factores que, aunque no idénticos en todos los casos, sí se encuentran presentes en cada uno de estos. La delimitación de las cuencas lecheras ha sido determinada, en primer lugar, por el soporte natural (suelos, clima, cobertura vegetal nativa, hidrología). En segunda instancia, han incidido los tipos de ganados lecheros empleados en cada región, cuyas razas han sido producto de años de entrecruzamientos, tanto fortuitos como intencionados (como hemos estudiado para el caso de nuestra propia cuenca). Como tercer punto, emerge una razón fundamental: sucede que la leche cruda, producto perecedero por definición, requiere de cuidados a lo largo de toda su cadena productiva, hasta el momento mismo de su consumo final. En ese sentido, las industrias lecheras se han localizado siempre cerca del tambo, y a medida que se emprendía la producción de derivados lácteos, los costos de transporte se redujeron (al tratarse de productos de superior vida útil y valor agregado). Por su parte y por el mismo motivo, los productores rurales situados lejos de las grandes ciudades enviaban la leche a cremerías zonales donde se separaban sólidos y luego se procesaban la manteca y el queso. Finalmente, como cuarto factor, encontramos la división política provincial, la cual fue utilizada para reforzar la idea del alcance geográfico de la producción, y que muchas veces propició otras peculiaridades, en tanto que cada provincia diseñó sus propias directrices lecheras a lo largo del tiempo (Garzón & Torre, 2010; Gutman et al., 2003).

A partir de la difusión tampera, más el desarrollo de la industria lechera y el crecimiento de los centros urbanos cercanos que conformaban la demanda, evolucionaron las cuencas lecheras argentinas. Las más cercanas a los grandes centros de consumo se especializaron en las leches fluidas, mientras que las más alejadas generaron manteca, quesos y otros productos. La CLCA, en

sus orígenes, nació como parte de este segundo grupo, y se llegó a distinguir con el tiempo por su producción quesera. Como expresamos unas líneas atrás, cuando la industria moderna lechera argentina surgió a fines del siglo XIX, el cuidado por la cadena de frío se presentó mucho más complicado que el actual. En la medida en que la tecnología avanzó y la infraestructura de movilidad evolucionó -una mejor red caminera significó mayor accesibilidad al tambo-, las condiciones en las que la leche se mantenía también se optimizaron. La nueva tecnología permitió reducir costos de transporte, lo que amplió los horizontes geográficos del mercado lechero. La aparición, además, de productos menos perecederos potenciaron el abastecimiento a mercados cada vez más alejados, lo que tendió a limitar las ventajas competitivas por localización que históricamente habían tenido las industrias lecheras en sus respectivas cuencas. Este conjunto de mejoras industriales, logísticas y tecnológicas hoy en día ponen en jaque la noción misma de cuenca lechera, en tanto ya no se pueden entender estas áreas como entes autónomos y aislados -los cuales constituían mercados muy definidos por su tamaño geográfico- (Gutman et al., 2003). En nuestros días, en todo caso, el espacio productivo está digitado en relación a la calidad del lácteo, bajo las premisas de bajar costos y de aumentar la productividad (Sandoval, 2015).

En Argentina, las cuencas lecheras más productivas se encuentran dentro de los límites de la región pampeana, donde las provincias de Córdoba y Santa Fe son las dueñas de los espacios más importantes. Completan la lista las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos y La Pampa. Existen algunas cuencas más pequeñas en Santiago del Estero y en Tucumán (la única exopampeana). Por otro lado, un aspecto sobresaliente es que, en cualquier caso y bajo la mirada de cualquier autor, las cuencas son sistemas internos de las provincias, sin abarcar áreas en diferentes distritos. Esto respondería, en principio, a las razones que tanto Gutman et al. (2003) como Garzón & Torre (2010) esgrimieron para explicar su origen: la producción y el abastecimiento condicionados por el territorio, sus distancias, los obstáculos geográficos y el sistema de centros urbanos cercanos.

En el caso de la CLCA, encontramos siempre mapeadas una cuenca central santafesina y una nordeste cordobesa, y solo en algunos casos una en el sudeste santiagueño, todas limitadas a sus propias jurisdicciones provinciales. De la delimitación de cuencas también podemos extraer otras observaciones. Los bordes tienden a difuminarse, lo que nos permite pensar con mayor permeabilidad el encuentro entre un área y otra, y esto tiene total sentido desde un punto de vista productivo, ya que tanto los establecimientos primarios como las industrias que vuelcan su producción en una cuenca determinada no permanecen fijos en el tiempo. Muy por el contrario, al cambiar los paradigmas y avatares económicos dichas estructuras son necesariamente afectadas. Entonces, el borde de una cuenca no es estático, sino que expresa un comportamiento dinámico.

Al proseguir con el abordaje de los límites, retomamos los tres espacios productivos provinciales que nos competen: el central santafesino, el nordeste cordobés y el sudeste santiagueño. En línea con lo ya expuesto, consideramos que presentamos evidencia suficiente para suponer que estos tres espacios productivos son interdependientes entre sí. Cuando estudiamos la historia productiva de la cuenca, desde el momento mismo de su formación, encontramos que estos han integrado un mismo mercado. Si las reglas de la economía global y sus transformaciones a partir de sucesivas mejoras tecnológicas y comunicacionales hoy ponen en jaque la compartimentación

de estos espacios, ¿tiene sentido diferenciarlos? ¿No sería conveniente abordar sus relaciones de interdependencia como un fenómeno de solapamiento y de superposición productivos, como piezas de un mismo rompecabezas? Creemos que sí, que la CLCA es en todo caso una unidad regional también desde el punto de vista productivo.

Por otro lado, si bien los bordes de las cuencas deberían ser repensados con cierto grado de flexibilidad, la identidad productiva de cada una perdura (Figura 72), pues no todas tienen las mismas características.¹⁶² Quizás existe alguna otra explicación para entender por qué aún nos referimos a las cuencas. Estas han conformado no solo áreas desde el punto de vista productivo, sino que en muchos casos (como el de la CLCA) se han establecido como auténticas regiones desde el punto de vista cultural: hemos iniciado esta sub-hipótesis en el capítulo anterior. No podemos desconocer el rol central que tuvo la base cultural de la población ni las prácticas relacionadas al manejo de la tierra y los recursos naturales para definir las cuencas. Y este papel es central, además, porque en todas las cuencas lecheras pampeanas, en distinta medida, los recursos de la matriz biofísica fueron siempre bastante similares. Entonces, la carga cultural de sus habitantes toma mayor fuerza para definir las particularidades de las regiones estudiadas.

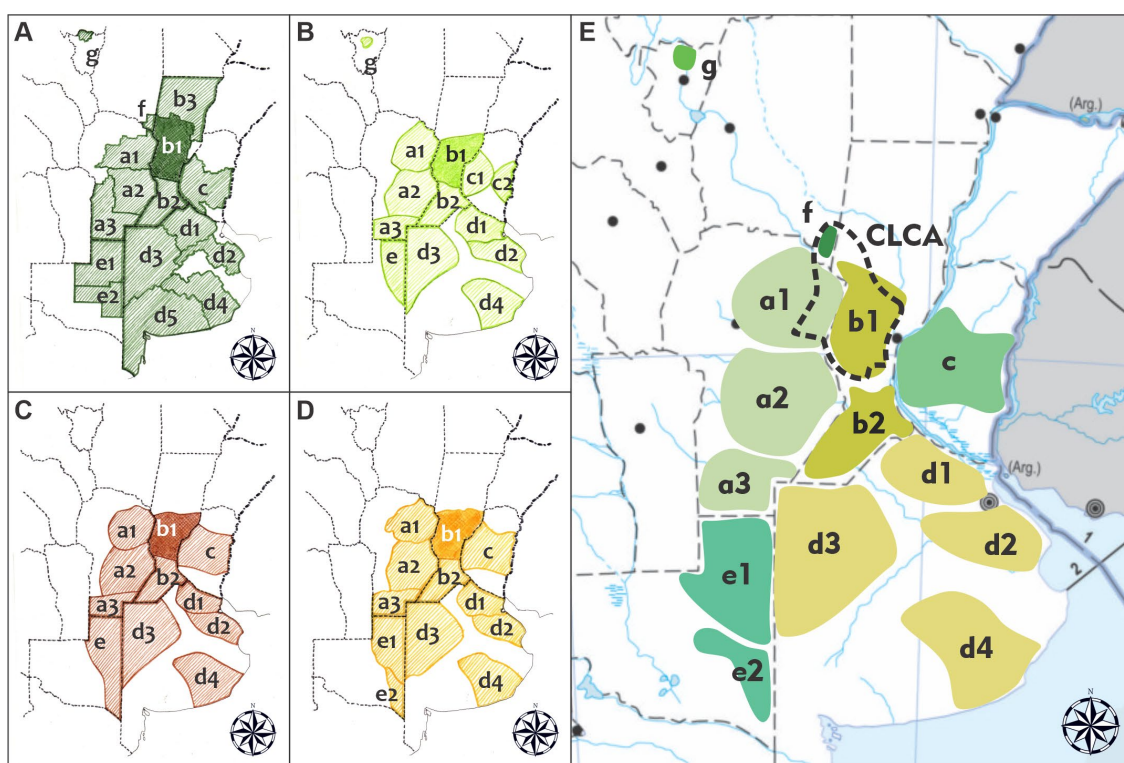


Figura 72. Delimitación de la CLCA entre las cuencas lecheras argentinas.¹⁶³ Elaboración propia sobre cartografía del IGN y en base a: (A) Marino, Castignani & Arzubi (2011); (B) Buelink, Schaller & Labriola (1996); (C) Picciani (2017); y (D) Delrío & Fernández (2015).

¹⁶² Así, las cuencas de la provincia de Buenos Aires están más orientadas a la elaboración de productos para consumo interno, mientras que las santafesinas se vuelcan más al negocio de exportación de *commodities*. De hecho, tanto la industria lechera santafesina como la cordobesa muestran mayor especialización en la producción de quesos que el promedio nacional (Gutman et al., 2003).

¹⁶³ (E) El límite probable para la CLCA es marcado en función del solapamiento productivo actual. Cuencas, por provincias: en Córdoba, a1 (Noreste), a2 (Villa María) y a3 (Sur); en Santa Fe, b1 (Central), b2 (Sur); en Entre Ríos, c (Enterrriana); en Buenos Aires, d1 (Abasto Norte), d2 (Abasto Sur), d3 (Oeste), d4 (Mar y Sierras); en La Pampa, e1

4.7.5. El mapa productivo regional en la actualidad

El paradigma productivo mixto actual no será eterno y emergerán otros en los que se combinen una y otra vez las actividades productivas. A su turno, esto continuará por modelar el espacio de la cuenca. Por ello, y con una mirada histórica, hemos encontrado *etapas solapadas*, aquellos paradigmas productivos encadenados que permiten comprender una dimensión de la historia regional. De la misma manera en que presentamos aquellos sucedidos previamente a 1895, convenimos en sintetizar los tres paradigmas productivos más recientes (Figura 73).

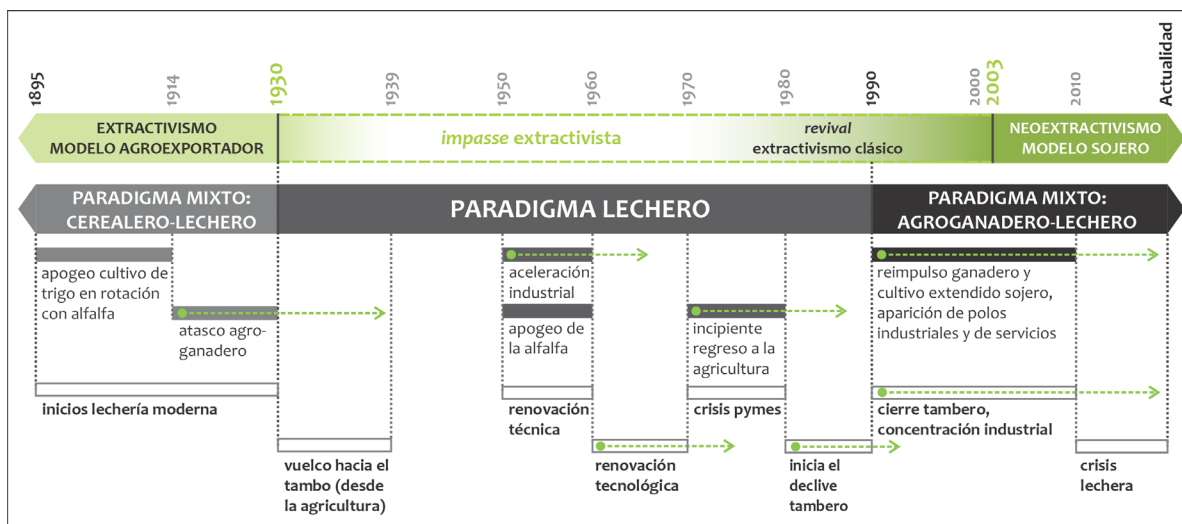


Figura 73. Esquema síntesis de los paradigmas productivos en la CLCA desde 1895 hasta nuestros días. Elaboración propia.

Procederemos a espacializar las actividades productivas en el territorio de la CLCA en nuestros días, tal como hemos hecho para otros cortes temporales. Para generar nuestra cartografía, acudimos a distintas fuentes: entre ellas, el visualizador *online* de Infraestructura de Datos Espaciales de Santa Fe (IDESF), el también *online* "ArgenMap" del Instituto Geográfico Nacional (IGN), el Plan Estratégico de la Cadena Láctea Santafesina (2008), el Ministerio de Hacienda y Finanzas de la Nación (2016a), a Buelink et al. (2010), García Astrada & Alba (2016) y la Revista TodoAgro (2018).

En primer lugar, analizamos la expansión de los cultivos bajo el actual paradigma productivo, por el cual la región ha experimentado treinta años de reprimarización. La zona cerealera por excelencia ahora está ubicada hacia la mitad sur de la cuenca, con sus mayores concentraciones en los departamentos santafesinos de San Martín y San Jerónimo y los extremos australes de Castellanos y Las Colonias, así como en buena parte de San Justo en Córdoba. Otro sector que aparece densamente cultivado es el lado sureste de San Cristóbal en Santa Fe y su borde con el departamento Rivadavia en la vecina Santiago del Estero. La extensión del manto agrícola abarca no solo al trigo y a otros cereales, sino también a la soja, la cual no figuraba previamente en mapas de la cuenca (recordemos que su incorporación comenzó en los 70 y se difundió ampliamente a partir de los 90). Si la base económica se ha reprimarizado, el caso de las forrajeras no ha sido el mismo. Al observar el mapa productivo regional de 1960, estudiamos cómo se extendían por buena parte del territorio local; en la actualidad, sin embargo, las alfalfas

(Centro Norte), e2 (Sur); en Santiago del Estero, f (Rivadavia); y en Tucumán, g (Trancas). *El insumo territorial principal de la CLCA es la cuenca b1.*

han sido relegadas a pequeños reductos entre los cereales. El único sector donde su cultivo sigue siendo extendido es en el límite entre Santa Fe y Santiago del Estero, en el noreste de la CLCA. Si comparamos con las zonas ganaderas en la cuenca, notamos que la actividad sigue por colocarse en los terrenos de menor aptitud agrícola, aquellos del centro y oeste del departamento San Cristóbal y, desde allí, penetra hacia el sur por Castellanos y Las Colonias sobre suelos de los bajos submeridionales. Los vacunos también están presentes en las márgenes de los cursos de agua (como el Río Salado o el Arroyo de Las Tortugas) (Figura 74).

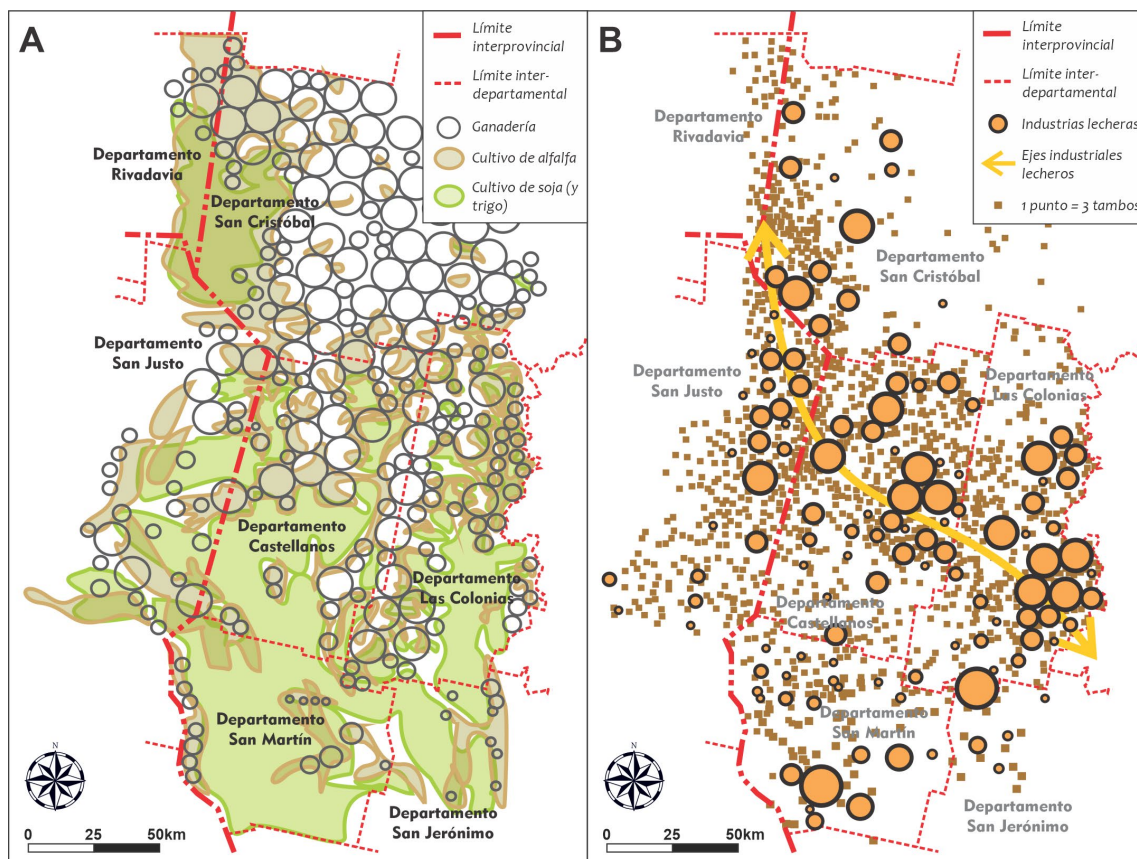


Figura 74. Extensión de cultivos agrícolas, de forrajeras, ganadería bovina y lechería en la CLCA hacia 2020.¹⁶⁴ Elaboración propia en base a Buelink, Schaller & Labriola (1996), Ministerio de la Producción del Gobierno de Santa Fe (2008), Zubizarreta & Gómez (2014), García Astrada & Alba (2016), Ministerio de Hacienda y Finanzas de la Nación (2016a), TodoAgro (2018), IDECOR (s. f.) e IDESF (s. f.).

Si observamos específicamente la actividad lechera en su conjunto, lo primero que surge es una contundente imbricación espacial entre ambos eslabones de la cadena, con las industrias cercanas a las zonas tamberas más densas. Por otra parte, *dicha densidad lechera es mayor en la franja central de la CLCA*. Recordemos el *corazón forrajero* de la década de 1960 y veremos cuánto de este subsiste en el mapa lechero actual. Se genera, de esta manera, algo similar a un "corredor lechero" que discurre en sentido sureste-noroeste por el centro del departamento Las Colonias y el centro y norte del departamento Castellanos en Santa Fe, el extremo noreste del departamento San Justo en Córdoba y la punta suroeste del departamento San Cristóbal, nuevamente en la provincia de Santa Fe. Ahora bien, si comparamos los cultivos (cereales,

¹⁶⁴ A: cultivos de soja, trigo y alfalfa, junto a la ganadería; B: eslabones de la cadena lechera -industrias y tambos- más el eje lechero en sentido sureste-noroeste.

oleaginosas y forrajeras) y el eslabón primario de la lechería, hallamos una correlación que ya es *histórica* entre las aéreas sembradas con alfalfa y la ubicación tambera. Todo ello sucede a pesar de los cambios recientes en la alimentación del rodeo lechero, y nos estaría indicando la aún acentuada interdependencia en nuestra cuenca entre una y otra actividad productiva. Por otro lado, existe una zona, entre las provincias de Santa Fe y la de Santiago del Estero, en donde la densidad tambera se combina fuertemente no solo con el cultivo de forrajeras, sino también con el del trigo y la soja. Esto sustenta lo enunciado por autores como Sandoval (2015), quien explicó muy bien la coexistencia entre soja y tambo en la región.

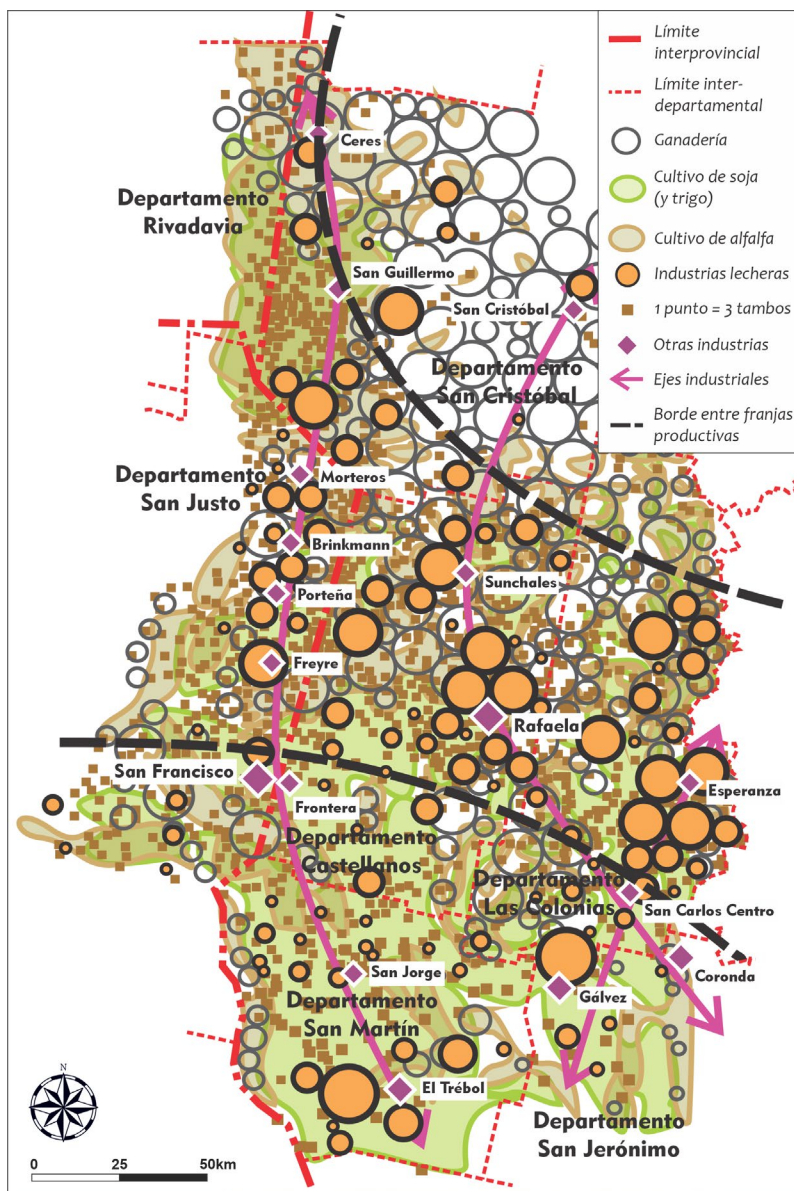


Figura 75. Estructura territorial productiva hacia 2020. Elaboración propia en base a Buelink, Schaller & Labriola (1996), Ministerio de la Producción del Gobierno de Santa Fe (2008), Zubizarreta & Gómez (2014), García Astrada & Alba (2016), Ministerio de Hacienda y Finanzas de la Nación (2016a), TodoAgro (2018), IDECOR (s. f.) e IDESF (s. f.).

Para finalizar, combinamos todas las capas (Figura 75) para obtener un panorama más completo de la localización de las actividades en la actualidad y de las implicancias de su ubicación en el territorio de la cuenca. Sorprendentemente, *el espacio productivo reciente de la CLCA muestra tres zonas* más o menos marcadas, pero a todas luces diferenciables unas de otras, cada cual con

un carácter particular impreso por el predominio de una actividad por sobre las demás. De esta manera, podemos distinguir un sector austral caracterizado por la primacía agrícola -cereales, oleaginosas y forrajeras-; luego, una franja central (la cual explicamos apenas unas líneas atrás) que concentra la mayor densidad de la lechería en sus dos eslabones; y, por último, un sector septentrional, más corrido hacia el noreste, cuyo principal activo es la ganadería bovina. Es de destacar que, si bien la franja central tiene predominio lechero, en realidad podría considerarse como *el sector productivamente más diverso de toda la cuenca*, porque las otras actividades que definen los bordes sur y norte también se encuentran allí bien representadas.

Corresponde analizar las relaciones espaciales entre otras actividades industriales. Al igual que cuando tratábamos con el corte temporal hacia 1960, encontramos ejes de desarrollo industrial regional que corren en sentido norte-sur. En el caso de la línea más occidental, enlaza las localidades de Ceres y San Guillermo (en Santa Fe), Morteros, Brinkmann, Freyre y San Francisco (en Córdoba), Frontera, San Jorge y El Trébol (nuevamente del lado santafesino). A lo largo de su desarrollo, encontramos enclaves industriales lecheros en varios puntos, sobre todo en las ciudades ubicadas en los departamentos de San Justo en Córdoba y San Cristóbal en Santa Fe. Esta línea, además, coincide prácticamente con el antiguo tendido ferroviario proveniente desde Rosario, que unía localidades santafesinas y cordobesas en el borde oeste de la CLCA. Luego, hallamos un segundo eje que une todas localidades santafesinas: San Cristóbal, Sunchales, Rafaela, San Carlos Centro y Coronda. Un tercer circuito industrial más acotado lo constituye la línea conformada por Esperanza, San Carlos Centro y Gálvez. Así las cosas, verificamos que existen clústeres industriales en torno a Rafaela y rodeando a Esperanza, los cuales eran incipientes sesenta años atrás.

CONCLUSIONES PARCIALES

Como primera reflexión, podemos verificar el protagonismo indiscutible de la lechería en los tres paradigmas productivos más recientes de la historia económica de la CLCA. La cuenca se conformó como tal en pocas décadas, y forjó en el camino su identidad productiva. Las interrelaciones e interdependencia entre lechería y otras actividades productivas se vuelven elementales otra vez para intentar explicar la conformación (y, además, la consolidación) del espacio productivo que estudiamos.

Con respecto al paradigma productivo mixto cerealero-lechero, podemos encontrar una serie de condiciones y un contexto cruciales para entender el nuevo rol protagónico de la lechería en la cuenca. Durante los primeros treinta años del siglo XX, la agricultura extensiva que había caracterizado el paisaje local entró en progresivo estancamiento, habiendo alcanzado la frontera agrícola apenas unos años antes y al existir en ella problemas de precios altos y especulación de la tierra. Por si fuera poco, la ocurrencia de la Primera Guerra Mundial y de la Crisis del 29 frenaron tanto la demanda de cereales argentinos como el flujo de inmigrantes que trabajaran los campos y de capitales extranjeros que invirtieran en ellos. Cuando ese entramado comenzó a tambalear, sobrevino la verdadera oportunidad para la lechería local. Desde 1895 en adelante, una serie de factores -muchos de ellos latentes en décadas previas- se conjugaron para permitir la incorporación plena de la actividad al paradigma productivo entrante. La lechería se consolidó progresivamente y con pasos firmes, pasó de ser un hecho aislado a obtener escala regional, y con ello comenzó a imprimir sus primeras huellas sobre el territorio. Esta lechería aprovechó la infraestructura ferroviaria construida apenas años antes (y que por entonces aún era ampliada) para comenzar a ubicar sus productos por fuera de la cuenca, mientras el mercado interno en expansión demandaba cada vez más lácteos.

Durante el paradigma productivo lechero propiamente dicho, el rol de la lechería fue ya principal. La agricultura, que venía seriamente golpeada de la etapa anterior, profundizó su crisis granaria durante unos veinte años, en los cuales la lechería fue la gran beneficiada. Se dio un despegue fabril inusitado, producido en años en que el país -y particularmente la región pampeana- dirigía sus esfuerzos a conformar un nuevo modelo de desarrollo basado en la sustitución de manufacturas. El esquema tuvo éxito en la cuenca, ya que aprovechó los encadenamientos productivos generados por el -ahora extinto- modelo agroexportador y la zona se fortaleció en el rubro agroindustrial. La industria lechera local, en paralelo, pegó un salto cuantitativo único, al explotar la cantidad de nuevas firmas que surgían en el corazón del territorio. Su eslabón primario también creció exponencialmente, se multiplicaron en el espacio productivo los tambos, las cremerías y las queserías, que aprovecharon la abundancia de la alfalfa para alimentar rebaños y de mano de obra que viraba a la lechería, mientras se abandonaba la agricultura. La expansión del sector fue potenciada, por otro lado, por el fenómeno del cooperativismo, una herramienta que permitió a productores pequeños y medianos agruparse y defender sus intereses, al actuar en conjunto ante la aparición de cualquier tipo de contingencia económica. Además, la creciente red de caminos asfaltados repercutió positivamente en el traslado de los productos de la lechería. Así las cosas, hacia 1960 (durante el pico del modelo), la otrora región del trigo se había diversificado en un mar de alfalfa particularmente denso en el centro de la cuenca, entre los departamentos de Castellanos en Santa Fe y de San Justo en Córdoba.

Luego de los años en que el número de vacas y tambos sobre el paisaje de la cuenca alcanzara su máximo histórico, la actividad comenzó a experimentar por vez primera ciertos inconvenientes que, sin embargo, no lograron mellar el sostenido crecimiento del eslabón secundario. Tras 1960, el crecimiento empezó a ser heterogéneo. A medida que avances los técnicos y tecnológicos se vislumbraban en el sector, accedían a ellos solo aquellos productores y empresas de mayor escala, lo que condenaba a las pymes a adaptarse, a ser adquiridas por jugadores mayores o a enfrentar su inapelable desaparición. Los problemas se agigantaron cuando la reestructuración productiva en los 70 impuso a las empresas lácteas locales la necesidad de flexibilizar sus procesos y de alcanzar aún mayor escala y grado de especialización productiva. Por esos años, además, el cultivo de alfalfa inició un fuerte declive. El territorio mostraba signos de reprimarización de la base económica, cuando hizo su entrada en escena la soja. Todo esto no hizo sino ennegrecer el horizonte del tambo, tan dependiente de la forrajera para alimentar al rodeo lechero. Una serie de dificultades económicas, en la década de 1980, acabaron por jaquear al sector y al modelo que había sido tan exitoso durante sesenta años.

Finalmente, con el advenimiento del actual paradigma productivo (el mixto agroganadero-lechero), la cuenca se reprimarizó aún más. La sojización local, entendida como variante del neoextractivismo -el modelo de agronegocio-, implicó una apuesta masiva por el cultivo de la oleaginosa y potenció un esquema en el que los grandes ganadores fueron aquellos que apostaron a la gran escala, lo que destruyó a pequeños y medianos chacareros. La frontera agrícola fue nuevamente expandida, ya que la soja otorgó una gran rentabilidad a sus productores y se impuso como el cultivo estrella de la cuenca, incluso luego de que en 2008 sus precios internacionales bajaran de modo pronunciado. Nuevamente, el espacio rural acusó los cambios: el otrora mar de alfalfa ahora semejava un colchón verde. La difusión de la soja, por otra parte, implicó para la lechería un nuevo desafío. La competencia por el suelo rural se hizo más feroz, por lo que una gran cantidad de productores decidieron apostar por la diversificación: el tambo hoy convive con el cultivo sojero. Lo cierto es que esta estrategia les permitió afrontar mejor los momentos de crisis, frecuentes para el sector en los últimos decenios.

De todos modos, la diversificación productiva no logra contener la sangría tampera. Desde 1990 a la fecha se han perdido más de dos tercios de estas explotaciones, porque desaparecen o se reconvierten. Con ello, gran cantidad de infraestructura queda abandonada, y pasa a conformar un mudo testimonio de épocas pasadas en medio del espacio rural. En paralelo, el fenómeno de concentración de la actividad en pocos y grandes jugadores se ha acrecentado rápidamente. Las firmas industriales más importantes incrementaron sus ganancias gracias a inversiones tecnológicas de punta y a considerables aumentos en la capacidad productiva de sus rodeos con, paradójicamente, menos vacas. Los números de la actividad fluctuaron repetidamente en los últimos treinta años, con dos subetapas expansivas (en los años 90 y entre 2003 y 2013), debiendo afrontar, en el medio, dos crisis que dejaron sus secuelas. En el trascurso de esos años, nuevos modelos de gestión tuvieron su impacto en la actividad. Una preferencia cada vez mayor por el pasaje del tambo a la empresa láctea, con un productor empresario que prioriza la eficiencia productiva por sobre el modelo tradicional asociativista del cooperativismo, da cuenta de ello. En la actualidad, el sector se ve imbricado en una crisis de múltiples facetas que comprometen su desenvolvimiento.

En otro orden, la cadena lechera argentina se nos presenta como un complejo productivo de gran relevancia. La leche se encuentra extendida en los hábitos alimenticios nacionales, la producción local es diversa y genera una gran cantidad de lácteos y subproductos, mientras que la cadena posibilita la existencia de una cantidad de puestos de trabajo nada despreciables. La CLCA posee el mayor stock bovino lechero del país, así como la mayor cantidad de establecimientos productivos primarios en su interior rural. El eslabón primario de la cadena, compuesto por el tambo, explica el arraigo rural de la actividad y condiciona sus posibilidades posteriores. Preocupa, en nuestros días, la desaparición constante del pequeño tambo en paralelo al avance de los megatambos. A pesar de ello, los pequeños establecimientos tamberos familiares aún sobreviven en esta región. El eslabón secundario, por su parte, se condensa cada vez más sostenidamente en torno a las grandes fábricas. Inquietantemente, el mismo proceso de concentración se evidencia luego en los canales internos de comercialización de los productos lácteos. A nivel internacional, Argentina es uno de los líderes latinoamericanos en función de su producción lechera y sus exportaciones, y se destaca el valor de la diversificación entre sus socios importadores.

La siguiente reflexión gira en torno a la delimitación del caso de estudio. En tiempos recientes, el concepto de cuenca lechera precisa de una redefinición de los bordes en función de los cambios en las reglas económicas, geográficas y tecnológicas de la actividad. Lo que hasta ahora eran límites casi inamovibles, fijos a una entidad jurídica provincial, hoy parecen trascender esas fronteras y se modifican rápidamente en el tiempo, y adquieren cualidades de flexibilidad y porosidad novedosas. A su vez, deberíamos repensar categorías que hasta ahora parecían ir disociadas. Así, podríamos ensayar una noción de cuenca lechera entendida en conjunto con la de región cultural, a la vez que contrastamos y complementamos las lecturas realizadas desde múltiples dimensiones de abordaje.

En nuestros días, el mapa productivo de la CLCA presenta áreas preferenciales como consecuencia tanto de los condicionantes del soporte natural como de los procesos asociados a distintos paradigmas productivos que se han atravesado a lo largo del tiempo. La soja y la agricultura se ubican como las grandes triunfadoras en la franja sur, mientras que una amplia faja central se conforma como el refugio de la lechería en convivencia con la exitosa oleaginosa. En esta zona, y pese a todos los avatares anteriormente descritos, sobreviven una gran cantidad de pequeñas y medianas unidades de producción, tan características de los momentos de auge del paradigma lechero. Por último, un área ganadera, localizada en el noreste del territorio.



Portada: Camino rural entre Loma Alta y Larrechea (Santa Fe).
Autor: Google Earth-Pablo Colussi.

PARTE II

LOS JARDINEROS DEL PAISAJE





Portada: Molino de viento en la zona de Gálvez (Santa Fe).
Autor: Google Earth-Pablo Colussi.

CAPÍTULO 5

LOS ANTECEDENTES DEL PAISAJE

Nuestro recorrido por el territorio de la cuenca nos deposita, en esta instancia, sobre la mirada que más nos interpela y con la que pretendemos otorgar sentido al abordaje que, minuciosamente, hemos realizado desde las dimensiones natural, sociocultural y productiva sobre nuestro caso de estudio: nos referimos al tratamiento paisajístico propiamente dicho. De todos modos, para poder zambullirnos de lleno en la comprensión de los componentes del paisaje local, es necesario hacer una serie de paradas obligatorias para dilucidar desde dónde nos situamos para hablar de paisaje o por qué este nos interesa como objeto de estudio. Revisaremos su conceptualización, con el fin de esbozar una definición que se ajuste a nuestra investigación, que nos sirva para hacer operativo el término a la hora de exponer los recursos patrimoniales de nuestra cuenca, y que luego nos sea útil (al final del camino) para poder valorarlos. Complejizaremos el abordaje, complementariamente, al explorar puentes entre el paisaje, las actividades productivas y el patrimonio. En otro orden, nos abocaremos al estudio de una serie de casos que, desde la praxis, ayudan a renutrir y reescribir la teoría. Nuestros antecedentes empíricos, seleccionados de entre un amplio espectro de iniciativas argentinas y europeas, serán clasificados según un criterio propio, el cual permitirá discernir los motivos de su elección. Entre ellos, particularmente, tres ejemplos serán desarrollados con mayor detenimiento (uno italiano, los otros dos locales). Este colchón teórico-empírico nos permitirá afrontar luego el desmenuzamiento de recursos paisajísticos tangibles e inmateriales en capítulos subsiguientes desde un marco conceptual ajustado.

5.1. EL PAISAJE DESDE LA TEORÍA

"Sos el paisaje más soñado"

Lago en el Cielo (Cerati, 2006, 3m08s).

Queremos comenzar indicando que se puede entender el abordaje conceptual del paisaje como un *palimpsesto de fusiones* que ha evolucionado desde miradas estáticas y estéticas hacia aproximaciones geográficas, para llegar a nuestros días a adquirir una complejidad histórica y fenomenológica, estudiado desde las relaciones de poder y desde el habitar sobre el territorio.

5.1.1.1. ¿Qué es el paisaje?

Para iniciar, en la Europa renacentista, la noción de paisaje se introdujo asociada a ideas acerca de pertenencia e identidades regionales, como lo demuestran la raíz teutona *Landschaft*, utilizada para designar tanto región como paisaje, o su equivalente anglosajón, *land shape*, el cual remite a la forma del territorio. En la actualidad, en la lengua inglesa se emplea la palabra *landscape*, que representa el área visible al ojo humano que se obtiene desde la posición estratégica por donde se mira. Observamos, de este modo, una gran diversidad en los idiomas germánicos para referirse al paisaje (*land* siempre refiere a tierra), que conlleva tres sufijos (-*schaft*, -*ship* y -*scape*) más la ya mencionada palabra para "forma" (*shape*). Entre las lenguas romances, del vocablo francés *paysage* nos llega directamente la palabra *paisaje* al castellano, el cual denota región, patria y lugar de nacimiento. Es pertinente advertir las similitudes léxicas y semánticas con el término *país* (Cosgrove, 2002; Mijal Orihuela, 2018; Sauer, 1925). La mirada sobre el paisaje como forma no varió durante siglos; de hecho, otros autores de origen alemán adscribían a ella aún entrado el siglo XX. Tal fue el caso de Sauer (1925), quien empezó a registrar y describir sistemáticamente componentes paisajísticos que iban desde el clima hasta las formas del habitar. A partir del estudio de las formas, lo que buscaba era encontrar unidades dentro del paisaje, las cuales pudieran entenderse seriada y estructuradamente.

Claro está que lo que había primado hasta entonces en la aproximación morfologista era el sentido de la vista. Sin embargo, unas décadas después de la producción de Sauer se podían hallar las primeras voces disonantes. Se comenzó a denunciar la primacía histórica que había tenido la visión como sentido monopolizador de la percepción y la comprensión paisajísticas. La visión privilegia la superficie y la forma por sobre la profundidad y el proceso, pero ambas están íntimamente relacionadas. La referencia a lo tangible y a las formas geográficas exclusivamente materiales evolucionarían hacia un universo experimental repleto de espacios deseados, recordados y somáticos, donde el énfasis se debería colocar sobre lo sensorial y lo imaginativo. La relación entre paisaje y el sentido de la vista ha estado fraguada desde hace mucho tiempo, porque *la visión ha sido el medio privilegiado para asociar las preocupaciones humanas a un espacio geográfico delimitado*. Por otro lado, nuestro sentido de la vista viene condicionado tanto por la cultura que nos envuelve como por nuestras percepciones personales. El acto mismo de ver depende de la mediación comunicativa establecida entre palabras e imágenes, formas que acabamos por naturalizar pero que pueden ser colocadas en tela de juicio al desplazarnos geográficamente o al experimentar cambios culturales. Así, el lenguaje capta una parte de la

complejidad cultural de la visión: *la mayoría de los idiomas hace distinciones claras entre ver y mirar*. Y estas relaciones son repetidas cuando el ser humano entabla contacto con el mundo exterior (Cosgrove, 2002).

Ese mismo autor estudió la relación entre paisaje y espectador, y explicó que estos se hallan condicionados por la distancia física entre ellos, pero además por la separación entre el ojo (en el cuerpo) y la imaginación (en la mente). A su vez, estas relaciones están marcadas por el sentido estético del espectador, tanto en los aspectos referidos a la concepción de belleza como a aquellos signados por la impresión sensorial. Consideró, asimismo, que existen limitaciones a la visión paisajística, por lo que es necesario encontrar otro tipo de instancias para motivar indagaciones que trasciendan lo meramente visual. A su vez, este proceso no está exento de debate moral y político. El elegir privilegiar la visión por sobre otros medios de conocimiento del mundo es deliberado, y los individuos son entrenados para mirar escenas reales desde un punto de vista pictórico. La forma en que observamos el paisaje, en realidad, señala intenciones de control, relaciones sociales disímiles para con el espacio geográfico, expresadas normalmente en la propiedad de la tierra y los derechos de propiedad, o en la formación de estratos sociales y las historias detrás de la colonización de los territorios y la explotación de sus recursos (Cosgrove, 2002).

En otro momento, el énfasis comenzó a colocarse sobre el carácter cultural del paisaje. En esa línea, el geógrafo francés Georges Bertrand recordó que dicha condición es dual, porque se revela tanto en la intervención antrópica como en la construcción misma del concepto (Mijal Orihuela, 2018). El progresivo avance conceptual desde miradas morfologistas hacia otras más complejas no solo fue ensayado por estos autores. En la segunda mitad del siglo XX, y desde una aproximación fenomenológica de la antropología, Tim Ingold (1993) definió al paisaje como una *crónica de la vida y del habitar*, como el mundo tal como es conocido por quienes lo habitan, quienes viven en sus lugares y quienes se desplazan por la red de caminos que conectan dicha red de lugares. Como el paisaje es historia, la forma en que elijamos contarla será la forma en que orientemos la atención de otros lectores dentro de la narración paisajística. En realidad, podemos preguntar cómo es el paisaje, pero *jamás saber cuánto hay de él*. Los postulados del británico representan un avance desde lo que se denunciaba como primacía de la visión, y posan el énfasis en la cuestión experimental y vivencial del paisaje por sobre la meramente formal.

Habíamos apuntado en el primer capítulo de esta investigación que el interés creciente en el paisaje durante la segunda mitad del siglo pasado (así como el entendimiento de su finitud como recurso) desembocó en el involucramiento de algunas instituciones en su gestión y protección, y que por ello brindaron sus propias definiciones. En ese sentido, hacia el final de la centuria se apuntaron nociones desde el Consejo de Europa y el Convenio Europeo del Paisaje. La primera alegó que el paisaje, en su rol testimonial, manifiesta formalmente relaciones individuales y sociales para con un espacio histórico con topografía definida, espacio que además obtiene un aspecto modelado por el accionar de factores naturales, antrópicos y temporales, todos combinados. El paisaje aparece como una especie de agente mediador de las relaciones (pasadas y presentes) entre los seres humanos y su entorno e influye activamente en la formación de las culturas locales y en las prácticas, tradiciones, creencias y sensibilidades que se derivan de ellas (Ferrari, 2012). El segundo enunciado adhirió a esta definición, y además destacó que cualquier

parte del territorio que un grupo humano perciba se puede considerar paisaje (Consejo de Europa, 2000).

Finalmente, queremos reconocer aportaciones de la escuela catalana a la conceptualización del paisaje. Entre sus exponentes, Joan Nogué (2007) expresó que el paisaje revela cómo es el mundo, pero también constituye una forma de verlo y refleja una manera de organizar y experimentar el orden visual de objetos geográficos sobre el espacio. Su posicionamiento es, a todas luces, desde la geografía, y de alguna manera reivindica a la visión (la cual había sido tan criticada por Cosgrove). Joaquín Sabaté Bel (2010), por su parte, insistió en que estamos no ante el resultado acabado de una cultura, sino de una realidad en continua transformación; paisaje y territorio concebidos no como mero soporte, sino como factor básico de cualquier modificación. Además, al referirse al paisaje como un factor de modificación, pensaba en clave propositiva. Ya en el decenio de 2010, y dentro de la misma línea de investigación, Fernando Díaz Terreno (2013) también adscribió a la idea del paisaje como el resultado de una transformación colectiva de la naturaleza y de la proyección cultural de una sociedad en un determinado espacio, y enfatizó nuevamente su concepción como una consecuencia cristalizada de un pasado. Aún más, este arquitecto indicó que la noción de paisaje permitiría, en realidad, repensar las relaciones entre los artefactos humanos y la naturaleza.

5.1.2. Cruzando el puente: de *paisaje* a *paisaje cultural*

En las décadas recientes constatamos que la discusión sobre paisaje se ha complejizado. En ese marco, no han sido pocos los autores y escuelas que intentaron hacer sus contribuciones desde el enfoque del *paisaje cultural*. Este permite vislumbrar otra forma de comprender y de operar sobre el territorio, y viene quizás a complementar otras aproximaciones y a aportar un poco de aire fresco a la manera en la que los recursos patrimoniales podrían ser gestionados. A este nuevo impulso metodológico y disciplinar se le suma el apoyo de numerosas experiencias realizadas últimamente, sobre todo en el ámbito europeo y latinoamericano, y que permiten vincular el plano de la praxis con lo sostenido desde la academia. Incluso, se han llevado a cabo numerosos talleres y congresos internacionales donde se exponen y contrastan los resultados de dichas experiencias. Así, a pesar de que restaría encontrar mayor reconocimiento institucional, estudios de base, oportunidades sobre el patrimonio y apoyos de múltiple índole, en estos días la mirada renovada que funde paisaje cultural, patrimonio y proyecto territorial adquiere creciente relevancia (Martínez de San Vicente & Sabaté Bel, 2010). Dicho esto, ¿de qué trata el paisaje cultural y dónde se origina esta mirada?

Esa pregunta nos conduce a la primera mitad del siglo XX y es que, en efecto, el enfoque no es novedoso. Otto Schlüter, otro geógrafo de la escuela alemana, fue el primero en utilizar el término y propuso clasificar paisajes al analizar los elementos que quedan registrados mientras el ser humano modifica la esfera natural para transformarla en cultural (Mijal Orihuela, 2018). Es decir, que la noción viene a recalcar la antropización sufrida por el paisaje. Por ese entonces, fue Sauer (1925) quien desarrolló más la aproximación al aplicar el método morfológico para estudiar el carácter evolutivo de lo que denominó *paisaje cultural*, y lo definió como el "resultado del accionar humano sobre un paisaje natural". El teutón fue el primero en hablar de *impresiones*

(o huellas) *del trabajo humano sobre un área determinada*. El paisaje cultural expresa, entonces, fases o estadios de desarrollo, y distintos paisajes culturales pueden superponerse. Por otro lado, estos son condicionados por la matriz biofísica, así como por los agentes económicos y socioculturales internos y ajenos al territorio. El paisaje cultural debería poder asociarse a una región y ser un elemento representativo de su identidad, expresar una relación mutante y constante de binomios -paisaje y *paisanaje*, naturaleza y humanidad, hábitat y hábitos- (Martínez de San Vicente & Sabaté Bel, 2010; Mijal Orihuela, 2018; Sauer, 1925). A partir de mediados de la misma centuria, por otro lado, fueron notorios los escritos de John Brinckerhoff Jackson en los EEUU, artista y estudioso del paisaje, para reivindicar las relaciones entre la comunidad y su paisaje, y por emplear también este término (Martínez de San Vicente & Sabaté Bel, 2010).

Ya en la década de 1980, Corboz (2004) mostró un claro posicionamiento frente al tema, aún sin mencionar a los paisajes culturales como tales, al verificar el interés creciente que los paisajes agrarios habían despertado en los investigadores en años recientes. Así, reconoció que eran necesarias nuevas bases para intentar retomar el estudio regional: una lectura del territorio completamente reorientada, que buscara *identificar e interpretar las huellas aún presentes de procesos y de proyectos territoriales extintos*, huellas que fundamentaran las intervenciones de los planificadores del territorio. La larga y lenta estratificación del territorio debía reconocerse para poder pensar en intervenirlo: su *espesor* es así restituido. A su vez, las marcas y mutaciones pasarían a ser utilizadas como "elementos, puntos de apoyo, acentos, estimulantes de nuestra propia planificación" (Corboz, 2004, p. 34). Hallar los accidentes del territorio posibilitaría intervenirlo más inteligentemente. El lugar, en esta mirada, es entendido como resultado de una condensación histórica de recursos y no como un dato (Corboz, 2004).

Recientemente, al acabar el siglo y en concordancia con un nuevo interés institucional verificado en el paisaje, UNESCO definió en 1992 categorías diferenciadas de paisajes culturales. Identificó "paisajes diseñados y creados intencionalmente" por el ser humano -que incluyen jardines y parques en general vinculados a conjuntos arquitectónicos monumentales- diferenciándolos de "paisajes evolutivos" -aquellos generados bajo alguna condicionante particular- y de "paisajes asociativos" -en relación a las analogías establecidas entre algún elemento natural y sus usos o significados culturales- (Vecslir & Tommei, 2013). El sostén que significó este reconocimiento institucional de alguna manera permitió desde entonces el despertar de un renovado interés en el tema, y ello se hizo claro en la entrada hacia el siglo XX y los años más recientes.

En efecto, podemos reconocer dos grandes escuelas que trabajaron sobre el paisaje cultural al llegar a nuestros tiempos. Por un lado, una estadounidense, centrada en Massachusetts, y otra catalana, que radia desde Barcelona. En ambos casos, el estudio del paisaje tiene una finalidad proyectual, con gran influencia de los enfoques morfologistas (Mijal Orihuela, 2018). Por una cuestión de afinidad cultural e idiomática, la línea que ha logrado gran eco entre los autores del medio latinoamericano (y argentino, en particular), es sin dudas la que proviene de España. Ello se hizo evidente no solo en la publicación de artículos de revista, sino en una serie de tesis doctorales y de maestría que observaron postulados de la escuela catalana del paisaje y el ordenamiento. De todos modos, antes de mencionar esos autores y trabajos, consideramos

conveniente recalcar en el pensamiento de este grupo y sus aportes a la conceptualización que nos compete.

El que podría considerarse el mentor de toda una generación de arquitectos que estudian el territorio es, sin dudas, Joaquín Sabaté Bel (2010), quien ha escrito sobre paisajes culturales de manera prolífica. Asoció el paisaje cultural a un área, como un elemento que suele expresarse desde su valor patrimonial, el cual a su vez yace en cualidades tanto morfológicas y estéticas como en otras de tipo social e histórico (Mijal Orihuela, 2018). El paisaje cultural es parte fundamental de la idea de lugar, ya que es una forma que incluye mayor cantidad de información y una *narración de carácter compartido*. Sin esta documentación de su historia, no se podría hablar de lugar, sino que estaríamos, simplemente, ante un espacio con una forma (Sabaté Bel, 2004). El paisaje cultural aparece como un *reservorio* de la memoria y de la identidad territorial, la cual se enriquece sucesivamente con el paso del tiempo. No interesa ya solamente el mero legado patrimonial y su mantenimiento *per se*. En un mundo global, donde los paisajes son tematizados y hasta banalizados, el "código genético" de cada paisaje es el que escondería su alternativa futura de desarrollo (Huamaní Mosqueira, 2010).

Para Sabaté Bel (2004), un paisaje cultural involucra un ámbito geográfico asociado a eventos, actividades y personajes históricos, con una carga de valores culturales y estéticos. El mismo autor definió el concepto como una "huella del trabajo sobre el territorio, algo así como un memorial al trabajador desconocido" o, en otras palabras, como "el conjunto de acciones de transformación del territorio que la actividad humana introduce a lo largo del tiempo" (Martínez de San Vicente & Sabaté Bel, 2010, p. 140). Los paisajes culturales revelan la labor natural y humana en conjunto, "e ilustran la evolución de la sociedad y de los asentamientos humanos, bajo la influencia de las limitaciones y ventajas que presenta el entorno natural, y del empuje social, económico y cultural de sucesivas civilizaciones" (Martínez de San Vicente & Sabaté Bel, 2010, p. 140). Es decir, auténticas "operaciones" que construyen el patrimonio con el que la vida de una comunidad se desenvuelve.

El paisaje cultural asoma como construcción y como patrimonio colectivo, del que sobresalen las marcas que los actores más poderosos le han legado, pero que de ningún modo borran la existencia real de otras huellas. Los significados simbólicos menos evidentes, en efecto, no aparecen obvios para un sujeto desinformado (Mijal Orihuela, 2018). La identidad del territorio como su propia alternativa y la forma territorial como clave de ordenamiento sustentan la noción de paisaje cultural, entendido como un nexo entre la descripción y la proposición, que integra estrategias de desarrollo local y de ordenamiento territorial, y que lleva en definitiva hacia la gestión patrimonial (Díaz Terreno, 2013).

5.1.2.1. ¿Paisaje cultural o *taskscape*?

De alguna manera vinculada y complementaria a la mirada de los paisajes culturales, por otro lado, hallamos los postulados del *taskscape* (del inglés, *task*, "tarea", y *scape*, como sufijo de "paisaje"). Esta perspectiva, también desarrollada en las últimas décadas, considera al paisaje como registro y testimonio permanente de la vida y de la obra de las generaciones pasadas que lo habitaron, las cuales dejan huellas propias. Aquí es evidente que se refiere al paisaje cultural. El *taskscape* no es otra cosa que un *ensamble entero de actividades del habitar, junto a las formas*

en que ellas se relacionan. Como las tareas que se suceden en el *taskscape* son interminables, así también el paisaje se encuentra en perpetuo proceso de construcción, es decir, el paisaje refleja un patrón de actividades corporizadas en un conjunto de rasgos. Esta "perspectiva del habitar" sostiene que cada *task* revela cualquier operación práctica, llevada a cabo por un agente habilidoso en un entorno, como parte de un asunto normal de la vida diaria; *task* como acto constitutivo del habitar. Cada tarea adquiere significado de su posición dentro de un enlace de tareas, por lo general por muchas personas que trabajan en conjunto: es por ello que *el paisaje es colectivo* (Ingold, 1993).

En esta misma línea, Cano Suñén (2015) interpretó que el *taskscape* contemporáneo refleja los cambios en la relación del productor campesino con la tierra, que se evidencian en innovaciones socioeconómicas, nuevos manejos agropecuarios, variaciones en modos de vida, valores, educación y expectativas, así como en las percepciones sociales en relación a los avances en la calidad de vida. Esta autora describió con mayor detalle el *taskscape*, e hizo eje en diferentes facetas de lo sensitivo, como elementos constitutivos de memorias y emociones ligadas a la experiencia paisajística. También denunció un alza en el valor de la dimensión estética por sobre la táctil, con una sociedad urbana que consume paisaje turísticamente, pero que lo reinventa y lo connota desde un ámbito ajeno al rural. Aparece de igual modo una resistencia a un cambio de un paisaje de producción a otro de solo consumo y contemplación. Allí es donde se reivindican los paisajes sensoriales, dinámicos, en tensión constante entre lo local y lo global, y donde el campo participa de dinámicas urbanizadoras de mayor escala. Lo no visual es parte indisociable del paisaje, además de suponer una valiosa fuente de conocimiento de lugares y de grupos humanos. La sensorialidad ha sido poco explorada por fuera de la vista (y aquí se aproximó a Cosgrove), entonces sería mejor elaborar en otros términos. Aparecen así un *soundscape* (paisaje sonoro), un *smellscape* (paisaje de olores) e incluso un *tastescape* (paisaje de sabores) (Cano Suñén, 2015).

5.1.2.2. La triada *paisaje, patrimonio y actividad productiva*

Luego de haber recorrido escuelas, autores y definiciones tanto de paisaje como de paisaje cultural, creemos elemental para nuestra investigación detenernos brevemente en algunas consideraciones referidas al vínculo entre paisaje, patrimonio y actividad productiva. Ello se fundamenta en las características de nuestro caso de estudio, tan ligado al impacto que las actividades productivas han generado en el paisaje y que legaron patrimonio. En ese sentido, Mónica Ferrari (2012) explicó la importancia de considerar la realidad del carácter evolutivo del paisaje en su conjunto. Este debería ser gestionado a través de políticas equilibradas de desarrollo sostenible, que lleven implícita la idea de *transmisibilidad*, y que contengan una actitud de conservación de los bienes para el traspaso, en pos de transformarse en herencia para quienes los reciben. Pero, ¿qué implica hablar de patrimonio? Este representa la *memoria viva* de la cultura de una sociedad determinada. Abarca tanto los elementos naturales como los culturales, tangibles e intangibles. El mismo paisaje integra las esferas natural y cultural en tanto posee una *dimensión patrimonial* (Jiménez Herrero, 2009). A su vez, el patrimonio en sus formas tangibles e inmateriales incide en la redefinición de regiones culturales homogéneas (Mijal Orihuela, 2018) y ello contribuye a otorgarle identidad a un paisaje determinado.

Hoy estamos en condiciones de superar aquella mirada en la cual el patrimonio paisajístico era inmutable y monumental, para dar paso a un abordaje más integral, fundado en las raíces de la antropología y en el cual pesan el proceso histórico y las transformaciones territoriales desde múltiples dimensiones (económica, política, social, cultural). Ahora que consideramos relevantes los parámetros espacio-temporales y sus procesos, podemos extender el objeto patrimonial a todo el territorio y a la suma de sus elementos, y superar la idea excluyente del patrimonio como una singularidad (Ferrari, 2012). Existe una nueva aproximación al patrimonio como "paisaje patrimonial", que transitaría por una oportunidad de gestionar los recursos contenidos. En este marco, las políticas de patrimonio deberían poder contemplar, por un lado, el "rescate efectivo de los valores sociales, económicos y culturales de tipo colectivo que el paisaje representa y que se reconocen anclados en el patrimonio" (Jiménez Herrero, 2009, p. 209); y por el otro, vincular proactivamente las políticas que conciben al paisaje como recurso y las que lo entienden como valor territorial. Complementariamente, empezarían a importar otros vestigios emergentes de las explotaciones productivas. Este punto es significativo, porque al mencionar las explotaciones productivas, indefectiblemente se repara en el peso de las actividades económicas. Es decir, adquieren valor patrimonial tanto la actividad productiva como los procesos por los que se transforman materias primas y recursos naturales, que ya poseían valor socio-productivo.

Por otra parte, dependemos de la *valoración social* -como un componente esencial del espacio habitado- para poder repensar el paisaje como patrimonio (Mijal Orihuela, 2018). En efecto, el desafío se ubica en comprender que el patrimonio, en tanto legado cultural, radica más en los resultados de los procesos sociales que en un conjunto de bienes estables en el tiempo. Así, encontramos un conjunto de prácticas sociales de carácter tradicional que conforman recursos culturales que merecen valoración, ya que operan como un puente entre formas recientes de producción y consumo (y su sistema de significados) y su potencialidad patrimonial. Entre dichas prácticas podemos enumerar la historia oral y la lengua, las festividades y celebraciones, las formas asociativistas y otros modos de organización colectiva (Vecslir & Tommei, 2013).

5.1.2.3. Las investigaciones del medio local

Cuando regresamos a la casuística local, podemos mencionar distintas tesis doctorales que, de una manera u otra, abordan territorio y/o paisaje, y la *gran escala*. La de Isabel Martínez de San Vicente, con las colonias del Ferrocarril Central Argentino en el tramo santafesino (1994); la de Fernando Díaz Terreno en una parte del territorio del noroeste cordobés conocido como Traslasierra (2013); la de Mónica Martínez y los "pueblos del desierto" en la provincia de La Pampa (2015); la de María Laura Bertuzzi en la costa fluvial que se desprende al norte de la ciudad de Santa Fe (2015); y la de Melisa Pesoa Marcilla en la provincia de Buenos Aires (2016). Salvo el primero, todos estos trabajos han sido dirigidos por Joaquín Sabaté Bel, y la totalidad de ellos se inscriben dentro del Doctorado en Urbanismo de la UPC, por lo que es sencillo observar un hilo conductor común. A su vez, estas investigaciones se complementan con una serie de publicaciones, tal el caso del trabajo de Olga Paterlini de Koch (1981), quien estudió los pueblos azucareros tucumanos, o el de María Elena Foglia en conjunto a Noemí Goytía (1993) para los poblados del norte cordobés. Algunos casos, como el paisaje de la Quebrada de Humahuaca en la provincia de Jujuy, han sido destinatarios de múltiples escritos, como los de Isabel Martínez de San Vicente y Joaquín Sabaté Bel (2010), Mónica Ferrari (2012) y también Lorena Vecslir junto a

Constanza Tommei (2013). El material, como vemos, es extenso, y nos traslada a afirmar que la producción argentina en relación al binomio territorio-paisaje ha sido cuanto menos prolífica y bien variada en los últimos decenios (Figuras 76 y 77).

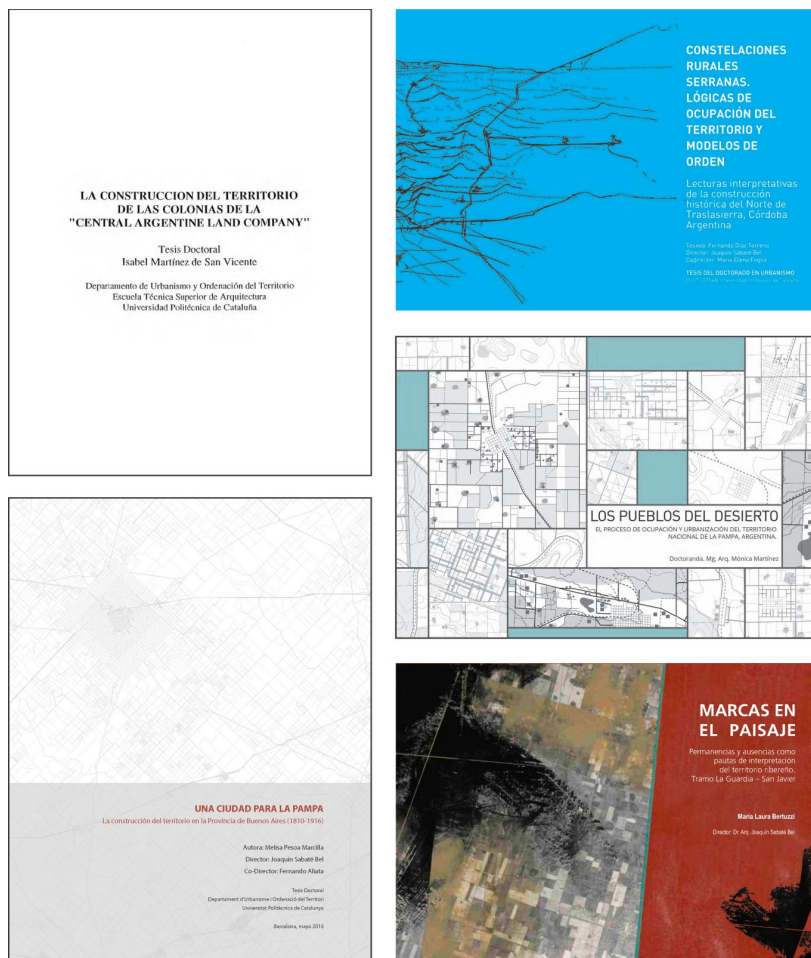


Figura 76. Collage con tesis doctorales relacionadas al estudio del territorio y del paisaje dentro del medio local. Elaboración propia sobre portadas de tesis de Isabel Martínez de San Vicente (1994), Fernando Díaz Terreno (2013), Mónica Martínez (2015), María Laura Bertuzzi (2015) y Melisa Pesoa Marcilla (2016).

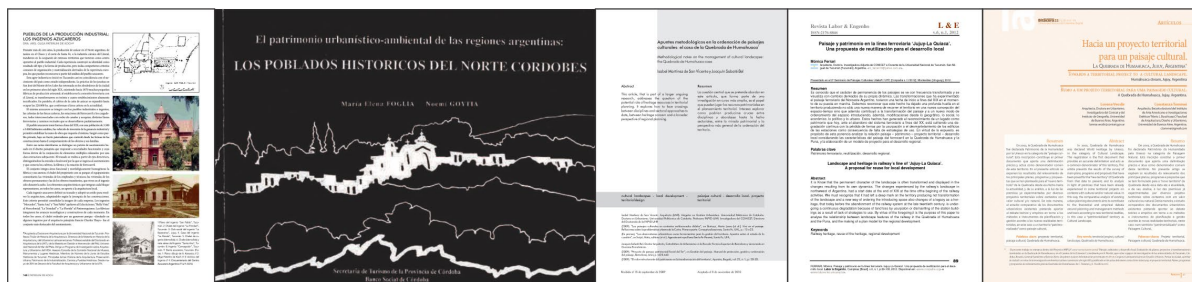


Figura 77. Collage con publicaciones (libros y artículos de revistas científicas) relacionadas al estudio del paisaje dentro del medio local en las últimas décadas. Elaboración propia sobre portadas de publicaciones de Olga Paterlini de Koch (1981), María Elena Foglia junto a Noemí Goytía (1993), Isabel Martínez de San Vicente y Joaquín Sabaté Bel (2010), Mónica Ferrari (2012) y Lorena Vecslir junto a Constanza Tommei (2013).

5.2. EL PAISAJE DESDE LA PRAXIS

"Los agricultores somos los jardineros del paisaje"

Señor Luigi Grillo (la transcripción completa de la entrevista se presenta en el Anexo 3).

Luego del recorrido teórico, nos queremos abocar al estudio de la praxis y sus enseñanzas y aprendizajes para nuestro trabajo. Porque, en última instancia, este será el trampolín para lanzarnos específicamente a las aguas de los componentes del paisaje de la CLCA en los capítulos subsiguientes. De este modo, desarrollaremos a continuación una serie de casos sobre paisaje, y su despiece perseguirá un doble propósito. Por un lado, se trata de los antecedentes empíricos que conforman el marco de referencia para esta investigación; por el otro, el estudio de estos antecedentes nos ha servido para realizar ensayos sobre la propia metodología de abordaje, la cual aplicaremos luego al caso de nuestra cuenca. Toda la casuística ha sido escogida porque pivota en torno a la tríada *paisaje, patrimonio y actividades productivas*, y nos interesa porque demuestra la diversidad tanto de recursos como de soluciones propuestas, mientras que permite traslucir discusiones identitarias de fondo. No es casualidad que hayamos adoptado la frase del señor Grillo, porque como veremos en estos casos, pero fuertemente luego en el caso de la CLCA, *quienes habitan el territorio y desarrollan sobre este actividades productivas son sus verdaderos custodios*.



Figura 78. Ubicación de casuística empírica europea de paisajes.¹⁶⁵ Elaboración propia sobre Google Maps.

En primer lugar, analizaremos casuística internacional (Figura 78). El criterio de selección contempla el concepto de itinerarios y la estructuración de auténticas regiones con rasgos de identidad otorgados en gran medida por sus paisajes. El caso de *Internationale Bauausstellung (IBA) Emscher Park*, en Alemania, fue escogido por exceder la esfera de los países de lengua y herencia romance, por la marca que las actividades industriales han impreso en su espacio, junto

¹⁶⁵ A: IBA Emscher Park; B: Eje Patrimonial del Río Llobregat; y C: Cinque Terre.

a la búsqueda de alternativas de desarrollo local, tras sufrir los efectos de la reestructuración productiva en los 70. Para el caso del *Eje Patrimonial del Río Llobregat*, en España, su preferencia radica en el conocimiento previo del caso, y en el hecho de que este se encuentra muy bien documentado, un emblema para la línea de investigación de la escuela catalana. Por otro lado, trabajaremos con mayor profundidad con *Cinque Terre*, en Italia, debido a que también conocíamos muchos de sus rasgos desde que lo abordamos en el momento de nuestra tesis de grado, pero esencialmente porque, en ocasión de una estancia doctoral en Europa, y por una cuestión de proximidad geográfica, pudimos visitarlo personalmente.

Después del viaje europeo, abarcaremos la realidad local (Figura 79) y seleccionaremos casos que se ubican dentro de nuestro país, escogidos por su relación con la lechería o con otras actividades productivas (justamente, actividades que comienzan a ser entendidas como legado patrimonial y a las que se les descubre una veta o posibilidad turística). También poseen la característica común de estructurarse como caminos, rutas o itinerarios, pero en ningún caso denotan *regionalidad*, en el sentido de que todavía no abarcan áreas geográficas con carácter de región. Se trata de iniciativas recientes, en muchos casos escasamente estructuradas, pero que revelan un mismo horizonte: el de la utilización de los recursos del paisaje de una nueva manera, creativa, al servicio del desarrollo local.

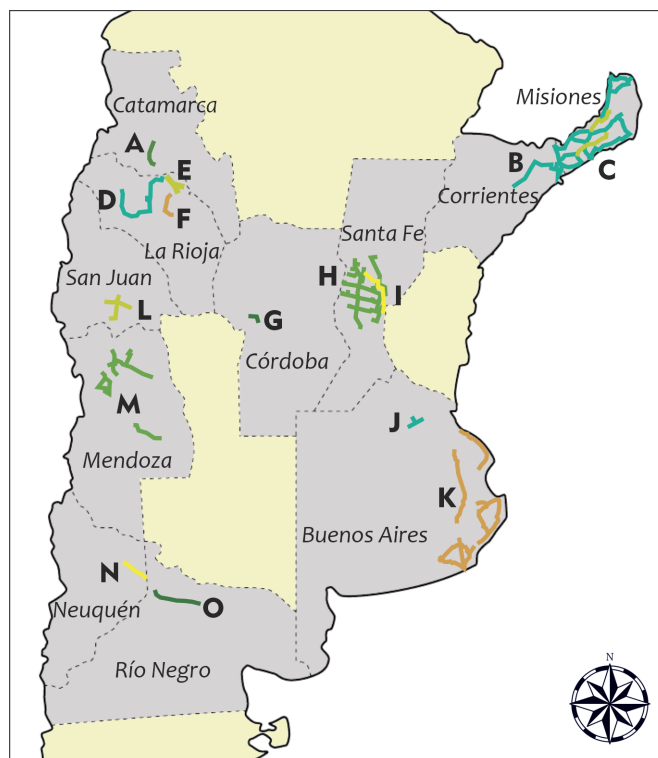


Figura 79. Ubicación de casuística empírica argentina de paisajes.¹⁶⁶ Elaboración propia sobre Google Maps.

Entre los casos argentinos, se listan el Camino del Gaucho (en la provincia de Buenos Aires), el Camino del Té (en la provincia de Córdoba), la Ruta del Té (en la provincia de Misiones), la Ruta de la Yerba Mate (entre las provincias de Misiones y Corrientes), la Ruta de la Nuez (en la

¹⁶⁶ A: Ruta del Adobe; B: Ruta de la Yerba Mate; C: Ruta del Té; D: Ruta del Torrontés; E: Ruta del Olivo; F: Ruta de la Nuez; G: Camino del Té; H: Ruta de la Leche; I: Ruta de la Picada; J: Ruta del Queso; K: Camino del Gaucho; y L, M, N y O: Rutas del Vino.

provincia de La Rioja), la Ruta del Torrontés (en la provincia de La Rioja), la Ruta del Olivo (en la provincia de La Rioja), la Ruta de la Picada (en la provincia de Santa Fe), la Ruta del Adobe (en la provincia de Catamarca), gran cantidad de rutas del vino (en las provincias de Mendoza, San Juan, Neuquén y Río Negro), y los casos que más nos competen, la Ruta de la Leche (en la provincia de Santa Fe) y la Ruta del Queso (en la provincia de Buenos Aires). Esto es así debido a su pertinencia temática (lechería) y a que una de ellas es una iniciativa propuesta en nuestro territorio de estudio. Por ello, estos últimos casos serán desarrollados con mayor detenimiento.

5.2.1. La casuística internacional

El primer caso que nos ocupa es IBA Emscher Park (en español, Exhibición Edilicia Internacional Parque del Emscher). Consistió en un programa implementado en Alemania entre los años 1989 y 1999, específicamente en la Región del Ruhr, y que contó con objetivos ecológico-ambientales y socioculturales. En la década de 1980, el área -de gran importancia industrial en el pasado- experimentó dificultades a partir del cierre de minas de carbón y de acerías, así como problemas ambientales relacionados al antiguo uso del suelo industrial y a la existencia de extensos basurales. De todos modos, la impronta fabril no es lo único que caracteriza a este espacio, ya que en realidad es reconocido por su riqueza escénica, con innumerables sitios que testimonian el pasado a través del paisaje. Fueron estos dos factores -el proceso de deterioro socioindustrial, sumado a la existencia de los recursos patrimoniales de tipo fabril y paisajístico- los que motivaron al gobierno de Renania del Norte-Westfalia a generar una estrategia que contemplara un cambio de paradigma, pasando del "cordón industrial oxidado" hacia un área metropolitana *verde*, moderna y más rica, con impulsos para un diseño del hábitat ecológica y culturalmente sofisticado. La reestructuración de la región se encaró con varios incentivos urbanísticos, arquitectónicos, culturales, ecológicos y económicos, sobre una extensión de más de 800 kilómetros cuadrados de superficie, en una zona densamente poblada (con 2,3 millones de habitantes, aproximadamente) (BBSR im BBR, s.f.).



Figura 80. Reutilización, remediación ambiental y resignificación del patrimonio fabril del paisaje del Río Emscher. Fotografías de BBSR im BBR.

En IBA Emscher Park (Figura 80), los lineamientos patrimoniales, paisajísticos y perceptuales emergen con claridad en conceptos como el de "ruta industrial" o en la consideración de hitos y

otros elementos en la formación de recorridos temáticos. El desarrollo local se persiguió en la puesta en valor de los recursos patrimoniales del sistema para generar nuevas fuentes de trabajo, a partir de su reactivación y la implementación de nuevas actividades. El programa ha tenido éxito en devolverle a los pobladores autoconfianza y autoestima. El patrimonio industrial, otrora denodado y considerado "feo" y "demolible", hoy es valorado culturalmente y pertenece al sistema de recursos del que los residentes se sienten dueños. Así, exbasurales industriales fueron declarados reservas naturales, mientras que antiguos sitios fabriles fueron tomados como oportunidad para crear un nuevo paisaje, con flamantes hitos.

Se vertebró un plan con siete principios rectores: 1) reconstrucción del paisaje del Río Emscher; 2) restauración ecológica del sistema del Río Emscher; 3) recuperación del Canal Rin-Herne como espacio de aventura; 4) acentuación del carácter icónico del patrimonio cultural fabril como tesoro nacional; 5) creación de puestos de trabajo en el parque; 6) generación de nuevas formas de vivienda y alojamiento; y 7) dotación de nuevas opciones para actividades sociales, culturales y deportivas. En las acciones, además, se involucraron diversos actores. La gestión del parque es llevada a cabo por un cuerpo público que coordina municipios y otros participantes públicos y privados. De todos modos, el plan no ha logrado encontrar al día de la fecha una organización sucesora adecuada, ya que existe consenso en que debería avanzarse hacia una propuesta superadora, probablemente de escala mayor, que abarque en principio a toda la Cuenca del Ruhr (BBSR im BBR, s.f.; Fakultät Raumplanung TU Dortmund, s.f.).

El caso del *Eje Patrimonial del Río Llobregat*, por su parte, representa otro mojón en la gestión del territorio y sus recursos patrimoniales desde la óptica de los paisajes culturales. Según Sabaté Bel (2004), el Llobregat ha sido el curso de agua más explotado en todo el continente europeo a lo largo de los siglos, al alimentar molinos, turbinas, industrias, poblaciones humanas, embalses y represas, e incluso el delta que lleva su nombre. A su tiempo, todo ello ha legado una suma de vestigios de actividad antrópica a lo largo de su cuenca, los cuales pueden interpretarse como signos de un esplendor pasado. Este esplendor se expresa en obras de infraestructura dispersas a lo largo del cauce del río (puentes medievales, molinos, monasterios, canales y acequias, colonias industriales, instalaciones mineras, ferrocarriles y funiculares). Además del patrimonio cultural, el río posee sobre sus márgenes un entorno natural extendido y a la vez muy reconocido en todo el país, y todo ello a pesar de la explotación exhaustiva a lo largo del tiempo -la cual ha comprometido en gran medida la calidad de sus aguas y sus paisajes-. A su vez, las márgenes del Llobregat son surcadas por una red vial poco respetuosa de su morfología y de la matriz biofísica local (Sabaté Bel, 2004). Por otra parte, se entiende que el Llobregat ha sido *testigo* de la industrialización catalana al atravesar y vertebrar históricamente todo este espacio. Con este prospecto, se realizó un diagnóstico de los recursos que componen el patrimonio regional, con el objeto de revalorizarlos y transformar ese capital en una serie de activos a ser empleados en alternativas de desarrollo local.

El trabajo sobre el paisaje del Llobregat fue esbozado a partir de una narración territorial en cuya estructura se incluyen una serie de "episodios", que no son otra cosa *que capítulos dentro de una misma historia territorial*. Dichos episodios consideraron diversas iniciativas de carácter local y fueron traducidos, a su vez, en un conjunto de ámbitos temáticos y paisajes (cada cual con su propia identidad), pero siempre con el mismo hilo conductor. Cada ámbito particular poseía una serie de áreas de oportunidad que debían ser debidamente identificadas para proponer las

intervenciones estratégicas. El criterio para seleccionar y jerarquizar los recursos ponderó la unión entre las diversas unidades temáticas y el río, así como la escala supramunicipal, la consistencia de la promoción local y la *unicidad* del patrimonio. Dicho criterio resultó útil a la hora de catalogar el patrimonio industrial, pero también el agrícola. Se compuso, de esta manera, una *estructura interpretativa* que dotaba de consistencia al relato, y en la cual se ensayaron diversos proyectos y se trató de avanzar en directrices para el ordenamiento territorial de la cuenca fluvial, así como en la gestión de sus recursos. Los investigadores sostuvieron que una gestión patrimonial inteligente debía potenciar el desarrollo económico, al atraer turismo e inversiones y generar puestos de trabajo en la región, a la vez que reforzar la autoestima de los residentes regionales. La creación de una idea-fuerza territorial se tornó fundamental para involucrar a varios agentes locales, como así también para crear un ente gestor que consolidara las iniciativas ya existentes, que integraran a los actores locales con los administradores (Sabaté Bel, 2004).

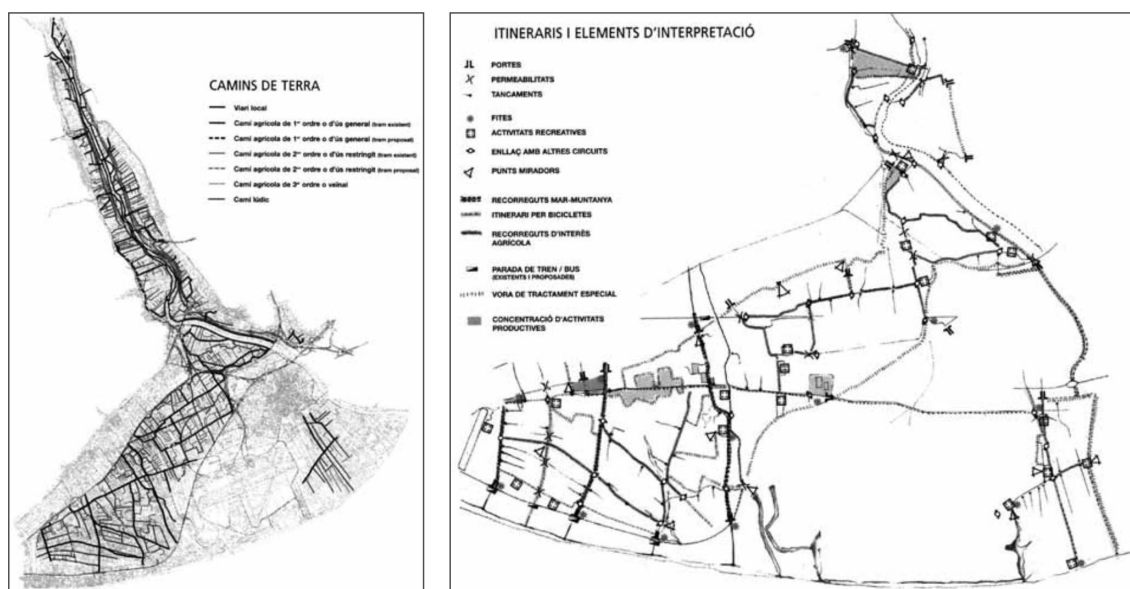


Figura 81. Cartografía del delta del Eje Patrimonial del Río Llobregat.¹⁶⁷ Fuente: Sabaté Bel (2001).

Se generó, como producto, un plan organizado según cuatro conceptos clave (Figuras 81 y 82): 1) transporte, que consideraba las rutas de viaje de la región; 2) *alimento*, que se ocupaba de la aridez del clima local y la crisis ambiental tras la degradación de las aguas del Llobregat; 3) energía, con el agua como generadora hidráulica; y 4) *piEDAD*, con las observaciones sobre el patrimonio y las peculiaridades estéticas de la cuenca. La visión del programa tuvo en cuenta que el delta del río es de vital importancia como cinturón verde para el Área Metropolitana de Barcelona. En la actualidad, se han constituido los primeros parques patrimoniales a partir de la revalorización y reactivación de recursos, fruto de la estrategia antes expuesta. El eje fluvial estructura y aglutina iniciativas que, de otra manera, quedarían dispersas e inconexas, e incluye parques de distinto tipo (industrial, minero, fluvial y agrícola). Las preocupaciones ambientales se hacen evidentes en el cuidado del recurso hídrico, y se toman acciones para asegurar cantidad y calidad del agua. Para ello fue necesario estudiar gráficamente al río en sus distintas secciones, servicios y rasgos, así como con las subregiones que atraviesa (Sabaté Bel, 2004). Como

¹⁶⁷ En primer término, elementos del soporte estructural y caminos de tierra; en segundo lugar, definición de una estructura física a través de un modelo de transformación territorial.

consecuencia del éxito de las iniciativas, y por el extenso trabajo y mapeo documental sobre el área de estudio, el caso hoy es uno de los más reconocidos, al punto de que ha funcionado como disparador para otras investigaciones sobre casos en distintas latitudes, sobre todo, para quienes se han alineado detrás la escuela catalana del estudio paisajístico.

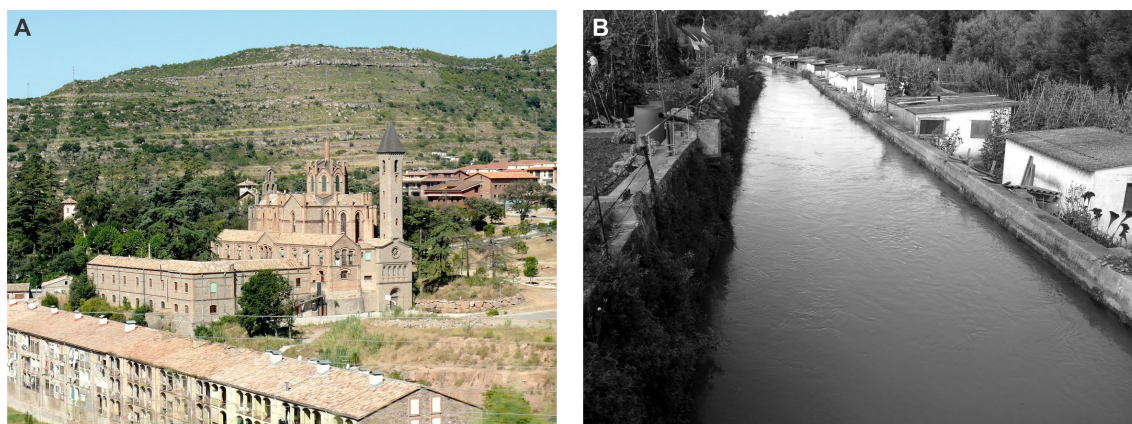


Figura 82. Antiguas colonias textiles sobre el valle del Río Llobregat.¹⁶⁸ Fotografías de Google Earth: autores (A) Zsolt S y (B) Francesc Alarcón.

5.2.1.1. El caso de *Cinque Terre*

Cinque Terre es un caso especial para nosotros, como adelantamos, debido a la posibilidad que se nos presentó de visitar y conocer el paisaje mientras realizábamos una estancia de doctorado en Europa, y porque nos permitió ensayar un diseño metodológico que luego afinamos y mejoramos para tratar nuestro propio caso, el de la CLCA. Cinque Terre se trata de otra lección bastante documentada a nivel internacional puesto que, luego de la declaración del área como Patrimonio de la Humanidad por UNESCO en 1997 y de conformado el Parque Nacional en 1999, el turismo se ha volcado masivamente a la zona, al punto tal que, en años recientes, las autoridades locales comenzaron a replantearse limitar el acceso a visitantes en pos de conservar el patrimonio local. La región se sitúa en la provincia de La Spezia en Liguria, Italia, y lleva ese nombre por poseer cinco "países", que son, en realidad, tres ciudades y dos pueblos (de norte a sur, Monterosso al Mare, Vernazza, Corniglia, Manarola y Riomaggiore).

La belleza escénica del paisaje local es propiciada por una geomorfología de una serie de picos unidos por crestas pronunciadas, que en el medio generan valles con bajadas abruptas hacia el mar. Estas grandes pendientes han condicionado históricamente las lógicas de asentamiento y de explotación; la acción del agua ha modelado con fuerza este paisaje, con la presencia de ríos de montaña poco caudalosos y de corto recorrido, mas límpidos y cristalinos, que desembocan rápidamente en el Mar Lígur. La región goza de un clima benigno, favorable, el cual le ha permitido al ser humano instalarse y usufructuar este territorio productivamente. Por otro lado, es deslumbrante la presencia de la vegetación. En cada intersticio se pueden hallar tanto especies ornamentales como frutales. Existe un gran aprovechamiento de su sombra y de la cualidad del verde para crear microclimas y espacios íntimos. La vegetación autóctona se distribuye especialmente en las áreas rurales y sobre el relieve escarpado, adaptándose a sus condiciones, y genera la sensación de *trepar* las laderas (Figura 83).

¹⁶⁸ A: Cal Pons; B: Viladomiu Vell.

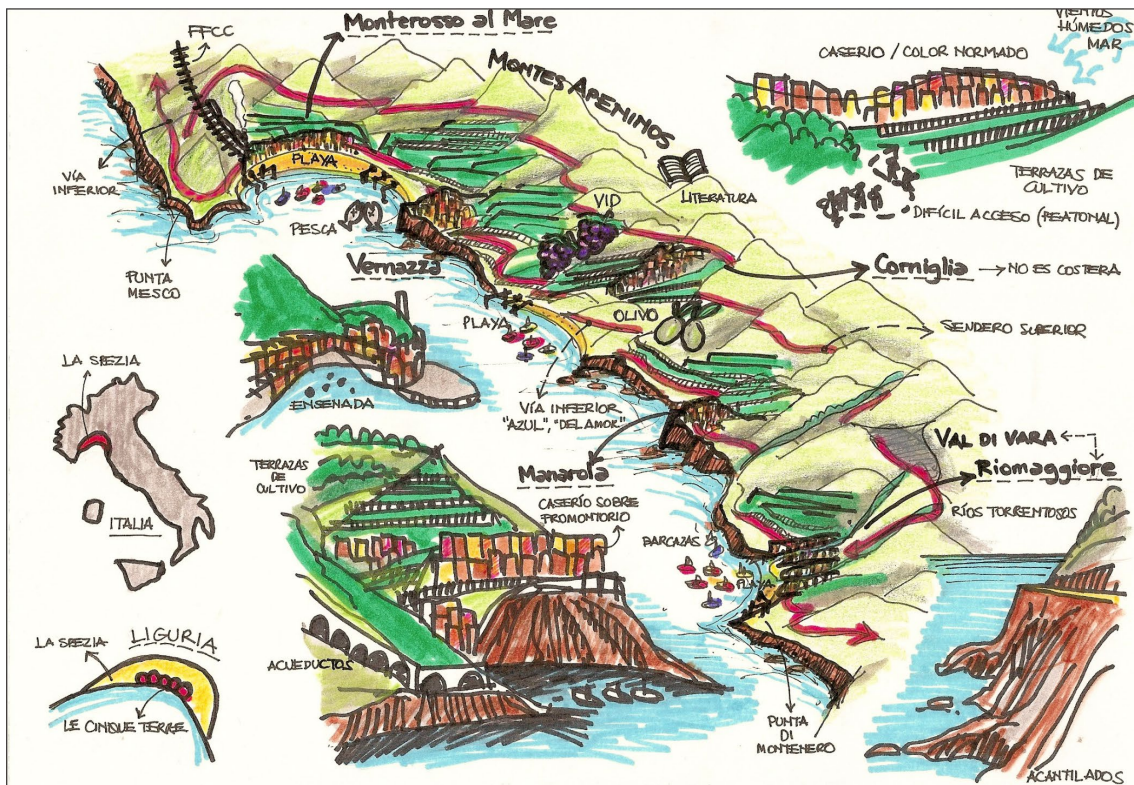


Figura 83. Cinque Terre.¹⁶⁹ Croquis del autor.

Como consecuencia de dicha configuración geomorfológica, sumado al escaso espacio disponible para las actividades agrícolas, el ser humano ha optado por estructurar terrazas de cultivo escalonadas y materializadas con muros de piedra, auténticas marcas del trabajo antrópico sobre el paisaje. Históricamente, la lógica ha implicado utilizar hasta el más mínimo resquicio, de este modo la conformación de las terrazas de cultivo abarca todo el espacio entre los pequeños poblados y articula *lo rural con lo urbano* armónicamente. Estas terrazas fueron construidas a mano, sin el empleo de mortero, con compuestos encontrados en el suelo local (piedras de arroyos y canteras de la zona). Observamos en nuestra visita que los muros tradicionales que sostienen las terrazas productivas han sido colocados con una técnica de encastrado que requiere de mantenimiento regular cada cierta cantidad de años.¹⁷⁰ Para contrarrestar el deterioro de los muros de piedra, en años recientes se ha puesto en marcha un proyecto para proteger y preservar este patrimonio. Así, se otorgan piedras secas a los agricultores para la restauración de sus muros. El hecho de no poseer mortero de asiento permite que el agua excedente en las terrazas escurra libremente por las pequeñas ranuras entre las piedras. Las terrazas contienen el terreno y evitan los desmoronamientos. Por otra parte, otro agente se suma a las pronunciadas pendientes para *atentar* contra la estabilidad de los muros de piedra. Sucede que, en algunos sitios, la composición del suelo ayuda a acrecentar los efectos de las inundaciones estivales repentinas y ello contribuye no solo a incrementar los desmoronamientos en áreas rurales, sino también a generar complicaciones en los centros urbanos. Justamente, para evitar los derrumbes, los pobladores de la región emplean *malla sima* en sectores comprometidos del terreno, la cual sujeta la roca desnuda (Figura 84).

¹⁶⁹ Ubicación y esquemas que resaltan particularidades del relieve, las terrazas productivas, el paisaje urbano-rural y algunos productos regionales típicos.

¹⁷⁰ Estos muros tienen una altura variable (por lo general, de entre un metro y medio y dos metros y medio), con un espesor de entre treinta y cuarenta centímetros.

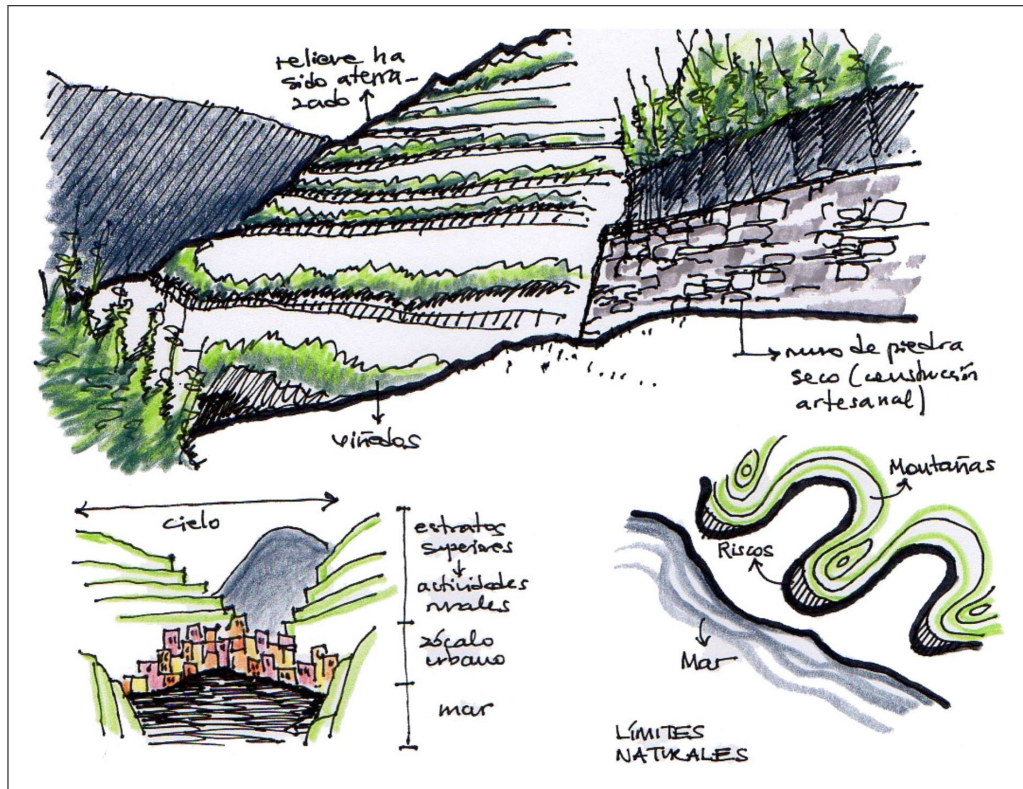


Figura 84. Croquis de recorrido en Cinque Terre (1).¹⁷¹ Elaboración propia.

Las terrazas sirven, como apuntamos, para sostener actividades agrícolas. Directamente frente al mar, los productos más reconocidos de la región son vinos de altísima calidad, entre los que se halla el *sciacchetrà*, dulce y licoroso.¹⁷² La cultura milenaria de la vid está imbricada en el relieve local, sin mecanización alguna, de no ser por la presencia de monorraíles que comenzaron a ser importados desde Suiza en la década de 1980, y que ayudan a los productores a subir y bajar las pendientes de forma rápida y menos laboriosa. Otro cultivo especial en la zona es el de aceite de oliva, producido en cantidades limitadas. Las poblaciones de Cinque Terre truecan sus productos y tratan de vender una parte del vino producido en La Spezia y Génova; el aceite de oliva, por ejemplo, continúa fabricándose mayoritariamente para uso familiar. La producción ligada al cultivo de árboles también provee cítricos como el limón, el cual se halla presente desde el siglo XVII y que encuentra aquí un suelo y un clima favorables, lo que permite evitar el empleo de fertilizantes. A partir de este *oro de Cinque Terre* se obtienen mermeladas, galletas, tartas, pasteles y *limoncino*. En la zona también se produce una miel de gran calidad. Fuera de las terrazas productivas, la pesca es otra de las actividades más antiguas. Finalmente, asoma el turismo, desde el de playa al enológico; y se han generado recientemente opciones relacionadas a actividades deportivas como el buceo, el senderismo y el ciclismo de montaña. El turismo cultural adquiere fuerza gracias a las numerosas iniciativas llevadas a cabo en distintas localidades, y el crecimiento de la actividad y los ingresos que genera ha llevado a muchos pobladores a abandonar la agricultura, con la consecuente reducción de las históricas áreas cultivadas en el espacio rural.

¹⁷¹ Se muestra la inserción de los poblados en el territorio escarpado, así como las terrazas aprovechadas para el cultivo de la vid.

¹⁷² La palabra deriva del verbo dialectal *sciacà* (aplastar), utilizado en este caso para indicar la operación de trituración de la uva.

En cuanto a la estructuración de este territorio, notamos que sobresale la red de senderos regionales, los que cubren las laderas montañosas frente al mar y se extienden como una *telaraña*. Durante siglos, fueron la única forma de conexión entre los poblados locales, así como con otras ciudades fuera de la zona, y su despliegue los hace ideales para caminar y conocer el espacio rural. Cuando llueve, la red de senderos suele ser más insegura, por lo que algunos son clausurados por el peligro de desmoronamientos. Al adentrarse al espacio urbano, observamos que la red de sendas se adapta al accidentado relieve ajustadamente, con los trazados como la consecuencia directa de esta particularidad. La llegada y salida de los pequeños pueblos se realiza ágilmente, y es el mismo camino el que hace las veces de *sutura* entre los paisajes urbano y rural. Es de destacar, además, que a los centros urbanos no se puede ingresar con vehículo particular y que la red de movilidad urbana se halla en mejor estado de conservación que la rural. En ese sentido, resalta el entramado de pasadizos y de puentes peatonales que sirven de llegada e ingreso a las viviendas y que fungen de fuelle y gradiente entre el espacio público y el privado. Las calles principales suelen estar ubicadas en la parte más baja del terreno, en el encuentro entre dos pendientes. Con respecto a la conectividad y a la movilidad, el tendido férreo del tren opera como senda regional y, a la vez, como barrera. Este recorre sinuosamente los escarpados faldeos: en varias ocasiones debe pasar por túneles y algunos puentes.

En el caso de los bordes, encontramos un límite urbano-rural muy marcado, nada gradual. Las terrazas productivas armonizan la transición al "continuar" el orden regular urbano y su perfil, y lo repiten de alguna manera en el espacio rural. Los barrancos y desniveles producen barreras tanto a nivel urbano-urbano como rural-rural, las que se salvan o suturan por interludio de escalinatas -como la *Lardarina* en Corniglia, la cual une el casco urbano con la estación de trenes-, pasarelas y puentes. A su vez, existen límites naturales: el mar, las montañas, los riscos. Por otro lado, algunas visuales permiten la observación de localidades vecinas e, incluso, de todo el territorio costero de Cinque Terre -como desde el sureste de Riomaggiore, desde donde se alcanza a ver *Punta Mesco*, hito visual de la región-. Las visuales más claras se obtienen desde Corniglia a Manarola y viceversa, esto se debe a la proximidad entre ellas y a la disposición urbana respecto a la topografía.

A nivel rural, las viviendas dispersas constituyen pequeños referentes visuales, como lo son también viaductos y santuarios. A nivel urbano, las plazas principales conforman los nodos más relevantes -y muchas veces, los únicos- mientras que nodos menores son constituidos por cruces entre las vías principales y los senderos secundarios, a veces en la concurrencia de *piazzali*.¹⁷³ Los hitos, por su parte, suelen estar en concordancia con el espacio público principal, así como en puntos altos privilegiados por sus visuales (Figura 85). Las torres de los templos religiosos constituyen mojones que sobresalen por sobre el tejido urbano. Las estaciones de ferrocarril, por su escala, función y el calado de la topografía, también se comportan así. Las plazas urbanas, a su vez, son referentes de la memoria y el encuentro social, una parte esencial del sistema local de lugares, ya que organizan el recorrido mental del caminante en torno a su posición y escala.

¹⁷³ *Piazzale* y *piazzeta* refieren a pequeñas plazas en idioma italiano.

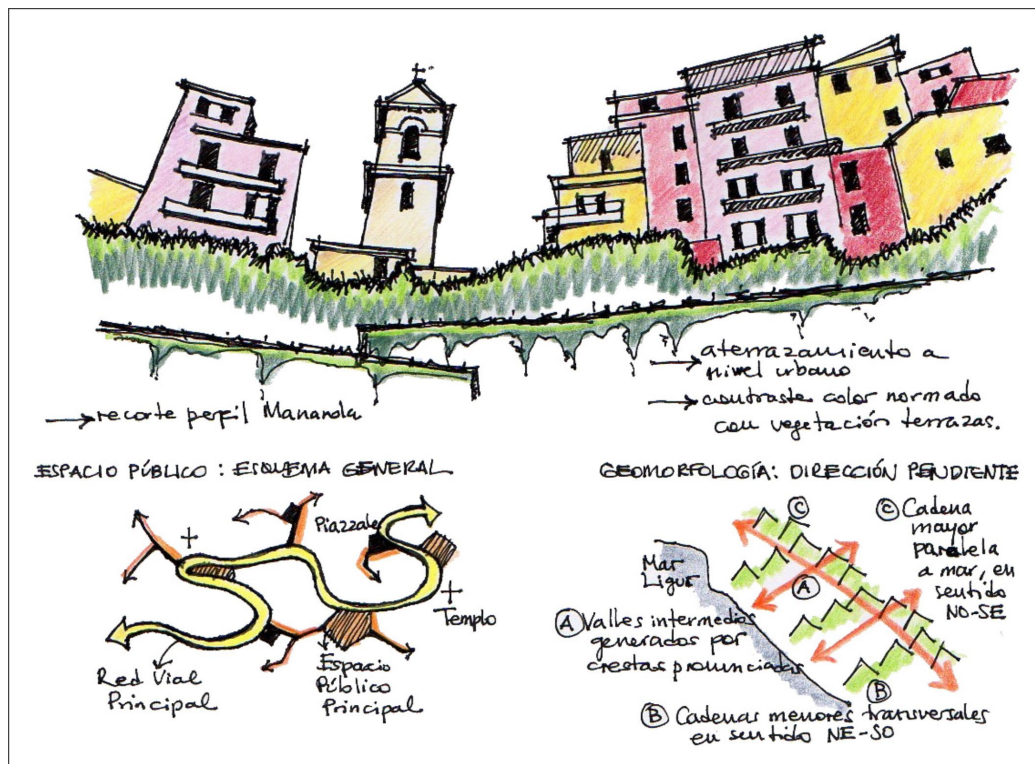


Figura 85. Croquis de recorrido en Cinque Terre (2).¹⁷⁴ Elaboración propia.

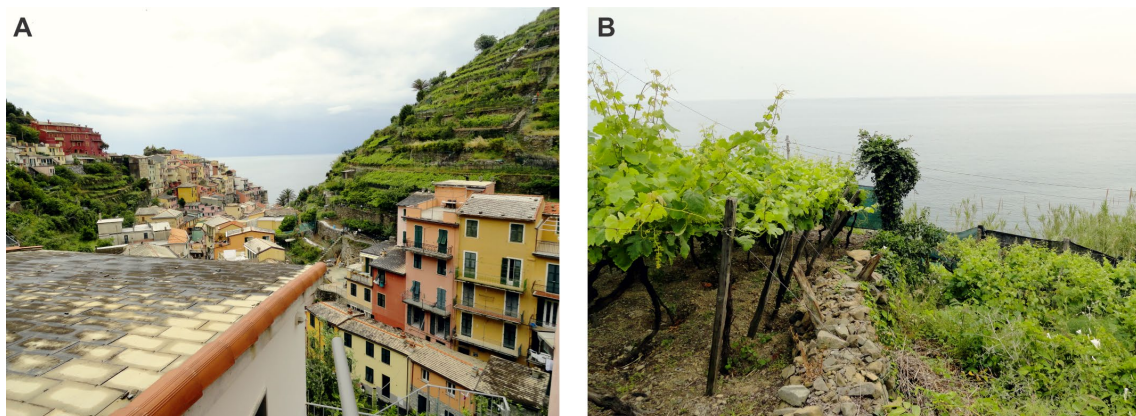


Figura 86. Escenas y contrastes del paisaje urbano y rural de Cinque Terre.¹⁷⁵ Fotografías del autor.

En relación al tejido urbano, se presenta continuo, acompaña las pendientes y llega incluso a alcanzar los cinco o seis niveles de altura en las áreas más "céntricas" (Figura 86). Pasos, escalinatas y túneles se desprenden en muchos casos hacia adentro de las fachadas, lo que permite la amplia red de pasadizos tan característica a nivel urbano. El tipo arquitectónico predominante permite leer órdenes neoclásicos y neobarrocos, inconfundibles del norte italiano, con colores rigurosamente normados en la paleta de los cálidos y los pasteles, tonos que se pueden encontrar en otros sitios del país, como el Véneto. La materialidad se resume en cubiertas a dos aguas, con tejas y sistema de canalización de aguas pluviales. Las aberturas son más bien pequeñas, con un claro propósito de acondicionamiento térmico y lumínico, siempre con persianas metálicas que suelen pintarse color verde oscuro. El ritmo en las fachadas es

¹⁷⁴ Se revelan algunas particularidades del paisaje urbano, así como del relieve local.

¹⁷⁵ A: toma urbana en Manarola que muestra la disposición del tejido residencial en la parte más baja del relieve, en contacto con las terrazas productivas rurales, las cuales se ubican escarpadamente hacia arriba; B: terrazas de cultivo de vid en Corniglia. En ambos casos, el mar enmarca el fondo.

aportado por la disposición de las aberturas, las cuales están encolumnadas verticalmente. El tejido se muestra compacto al extremo y logra, de esa manera, una clara diferenciación respecto del paisaje rural. Además, no posee retiros sobre línea municipal, salvo en contadas ocasiones. El estado de conservación en general es muy bueno, pero con un marcado deterioro en algunos puntos que se hallan más alejados de las áreas centrales. Las moradas rurales siguen los tipos arquitectónicos y características constructivas de las viviendas urbanas, pero con una mayor austeridad y simpleza. Poseen cubiertas a dos aguas, muros de piedra desnudos o de ladrillo revocados a la cal y pintados en tonos blancos, claros o en la gama de los *pasteles*. Las aberturas son de madera y se observa herrería tradicional en persianas y rejas. Las paredes son gruesas, lo que garantiza tanto estabilidad estructural del muro portante como inercia térmica.

De vuelta a nivel urbano, nos pareció sumamente atrayente la articulación de las piezas del espacio público en las localidades que visitamos. Pequeñas plazas, explanadas secas, atrios, conforman una red modelada por el sistema de senderos urbanos, con una gran intensidad de uso, lo que representa el lugar de encuentro por antonomasia, de gran significación social urbana. El espacio público está presente en toda la planta urbana, con jerarquización acorde a la red vial y al sistema de hitos urbanos. En líneas generales, suelen ser *pausas*, aperturas entre el denso y apiñado tejido urbano, materializadas en piedra o cemento, con diseños a nivel del plano piso según su jerarquía. En otro orden, no podemos dejar de mencionar el impacto de la arquitectura religiosa en el paisaje urbano. Pequeños templos de origen románico con mayor o menor profusión de ornamentos en sus fachadas suelen resaltar por su lenguaje y altura sobre el tejido residencial y son visibles desde lejos, como hitos. Es poderosa la influencia de los tipos artísticos religiosos de Pisa y Florencia en las fachadas y sus colores.¹⁷⁶ Todo ello provoca un contraste notorio respecto a los sencillos tipos arquitectónicos residenciales. Ambientalmente, con diálogo entre el espacio público y el residencial, hallamos una clara predilección en el uso del parral, el cual cumple funciones climáticas al proteger el ingreso a las viviendas, pero además las realza, situación que se repite en pequeños estacionamientos y garajes. Y si nos referimos al uso residencial, nos llamaron la atención los jardines que lo acompañan, porque se opta por mantener pequeños huertos domésticos, con plantas y árboles frutales.¹⁷⁷

El recorrido por Cinque Terre nos permitió disfrutar del paisaje al tiempo que realizábamos observaciones y tomábamos registro en forma de anotaciones y croquis. Los datos aportados por habitantes de la zona nos permitieron encontrar pautas que aparecían reiteradamente y que consideramos parte elemental del relato territorial de este espacio. En la actualidad, los jóvenes tienden a discontinuar la labor productiva rural de sus padres y optan por trabajar en alguno de los pueblos, generalmente dentro del sector turístico que tanto ha crecido en los últimos veinte años en toda la zona. Si no, eligen abandonar el territorio y buscar oportunidades por fuera de él, en otras ciudades italianas o de la Unión Europea. Esta alarmante problemática se suma a la de una población con tasas de envejecimiento muy elevadas y refleja una realidad que sufre todo el

¹⁷⁶ Normalmente, es posible divisar rosetones e ingresos con arco de medio punto; a veces, arco cobijo y pilastras adosadas; otras, arco ojival. El tímpano está simplificado en la parte superior de la fachada. El edificio suele ser de tres naves, con una planta en cruz latina. La torre-campanario, finalmente, se ubica en el extremo posterior del templo, en uno de los lados.

¹⁷⁷ Entre los árboles frutales hallamos el níspero, varias especies de *citrus* -sobre todo, el limonero-, el duraznero, y algunas palmeras datileras. Entre las plantas huerteras contamos lechuga, albahaca, romero y lavanda.

país. Sobre este y otros temas relacionados al paisaje, la labor del agricultor, el valor de su trabajo y los impactos de la actividad turística pudimos dialogar de manera más extendida con el señor Grillo, propietario de la *Azienda Buranco*, un hombre de más de setenta años de edad que se identificó con la faena familiar en el campo y que nos reveló una serie de datos muy representativos, no solo de su propio emprendimiento, sino que podrían hacerse extensivos a otros productores de la región. Producto de toda esa conversación, realizamos una síntesis de la visita, la cual presentamos en la Figura 87.¹⁷⁸



Figura 87. Síntesis de la entrevista al señor Grillo en la Azienda Buranco (28/05/2016). Elaboración propia.

5.2.2. La casuística local

Del ámbito internacional nos movemos al local para abordar algunas experiencias que, a diferencia de los casos europeos, todavía no denotan carácter de estructuración paisajística regional, sino que se pensaron como un conjunto de sendas temáticas que abordan relatos

¹⁷⁸ Durante dicha visita, el señor Grillo, quien hizo gala de la buena salud y longevidad de la que presumen los adultos mayores en Italia, nos llevó por las terrazas de vid, bajando y subiendo con fascinante facilidad. Tras la entrevista (que fue realizada mientras trepábamos dichas terrazas, en movimiento), fuimos invitados a una degustación de platillos regionales preparados por su esposa.

centrados en algún recurso patrimonial. Se trata de casos de muy reciente propuesta e implementación, con distintos grados de concreción, pero surgidos siempre como una respuesta autóctona a las miradas más recientes sobre el valor del patrimonio en la generación de alternativas de desarrollo socioeconómico regional. Así, una gran cantidad de los recursos en consideración están centrados en los alimentos producidos en el espacio local y en su utilización en la gastronomía. Otro aspecto que queremos resaltar es que las propuestas no se distribuyen homogéneamente sobre el territorio nacional y como consecuencia hay provincias en las que no registramos casos. Como contrapartida, algunos distritos no registran uno, sino dos o hasta tres caminos patrimoniales diferentes. Por otra parte, existen propuestas cuyas rutas turísticas no se concentran en tramos únicos, sino que se trata de redes con variado grado de complejidad en sus trazados. Otro elemento llamativo lo constituye la difusión de alternativas entre las provincias del oeste argentino, donde se destaca un corredor de iniciativas que va de forma ininterrumpida, en sentido norte-sur, desde Catamarca a Río Negro. El denominador común de estos casos es un ambiente más desértico y montañoso que el resto del país, en el cual no existen actividades agrícolas extensivas. Todo ello probablemente explique mejor el reciente impulso a iniciativas patrimoniales alternativas en este contexto.

Para iniciar, la *Ruta del Adobe*, en la provincia de Catamarca, surgió en 2011 cuando se declaró como patrimonio histórico cultural provincial a una serie de construcciones insertas entre las ciudades de Tinogasta y Fiambalá, en un tramo de 55 kilómetros de extensión. Estas tienen origen tanto residencial como religioso y presentan como denominador común el empleo constructivo del adobe. Este patrimonio edificado se mantiene desde hace trescientos años en algunos casos, por lo que se decidió estructurar un camino histórico y cultural en pos de rescatar valores tangibles de la identidad local. El itinerario se completa en un día sobre distintos tipos de infraestructura carretera, tanto de manera guiada como de forma particular y se puede realizar en automóvil, a caballo o en bicicleta. El adobe ha sido empleado desde tiempos prehispánicos y su incorporación fue llevada a cabo por los pueblos diaguitas (importantemente, durante la colonización española, sus tradiciones constructivas fueron mantenidas y prolongadas). Su valor regional subyace no solo en su durabilidad en el tiempo, sino también en su rol como aislante térmico y en su capacidad portante, capaz de soportar los sismos frecuentes en la región andina. Además del empleo de adobe, la arquitectura encontrada presenta otros materiales, como el algarrobo en estructuras de cubiertas. El circuito se complementa con opciones gastronómicas, de hospedaje y de artesanías locales, pensadas para obtener el máximo rédito de la iniciativa (Figura 88) (Diario Perfil, s.f.; Ruta 40, 2020).

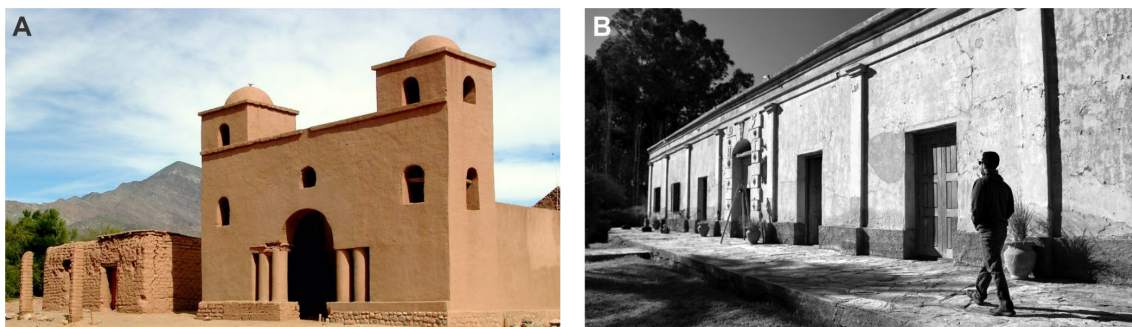


Figura 88. Imágenes de arquitectura religiosa y residencial en la Ruta del Adobe. Fotografías de (A) Diario Perfil y (B) Turismo Catamarca.

El otro caso que no está centrado sobre un alimento como recurso patrimonial es el *Camino del Gaucho*, en la provincia de Buenos Aires. Articulado junto a Uruguay y Brasil, desde 1995 se desplegó un circuito turístico a nivel público y privado entre las ciudades de La Plata y Mar del Plata que promueve actividades turísticas en pos del desarrollo rural y que articula elementos de la cultura de la región pampeana. La iniciativa se ha centrado en el turismo cultural y el ecoturismo, "amigable" con el medio ambiente, y busca recuperar la memoria y la identidad local. De alguna manera, en su propuesta se traslucen algunos preceptos de la ecología del paisaje y también de la agroecología, con especial énfasis colocado en la educación para la sustentabilidad y el empoderamiento social. El itinerario se sustentó en la imagen del gaucho -un tanto romantizada- en tanto habitante del interior rural y de la planicie, y se basó en una serie de actividades y episodios identitarios de la región, así como en la interacción con el paisaje del medio natural y las tareas del trabajo rural. De este modo son revalorizados una cantidad de estancias, personajes históricos, centros urbanos, pulperías y paradores gastronómicos, mientras que se ofrecen caminatas, cabalgatas, avistaje de aves y recorridos acuáticos. El paquete se organizó en circuitos que se complementan con la instalación de un centro de interpretación y con *ecomuseos*. La iniciativa ha sido bien recibida por empresas locales; sin embargo, no existen en el proyecto original lineamientos tendientes al ordenamiento territorial (Díaz Terreno, 2013).

Si viajamos al Noreste Argentino (NEA) nos encontramos con la *Ruta de la Yerba Mate*. Esta iniciativa fue imaginada para conocer la historia y el presente de dicha infusión y se hilvanó la narración en una serie de alternativas gastronómicas y de visita a los distintos lugares donde se produce. El paisaje que atraviesa presenta una selva subtropical frondosa, donde existen sitios patrimoniales, como las misiones jesuíticas y las Cataratas del Iguazú. En cuanto a los establecimientos productivos, hay de distinto tipo: artesanales, ecológicos e industriales, donde se puede disfrutar degustaciones de múltiples variedades de yerba y subproductos. La agenda se completa con cabalgatas, paseos en bicicleta y caminatas por las plantaciones e, inclusive, paseos náuticos. Las opciones de alojamiento incluyen antiguos cascos de estancias yerbateras y viviendas de colonos rurales. El circuito abarca toda la provincia de Misiones y el norte de la de Corrientes (Página/12, 2017).

Por su parte, *la Ruta del Té* se desplegó también sobre territorio misionero y nació como una propuesta particular que adquirió luego repercusión en el sector público. Sus creadores aprovecharon un interés creciente en el té y sus variedades, así como en sus formas de degustación, para organizar dos circuitos donde se puede visitar plantaciones y participar de la cosecha o armar el propio té en hebras, para finalizar con una cata. También se incluyen cursos teóricos y visitas a institutos de investigación especializados y se cuenta con el apoyo de instituciones como el INTA. Por supuesto, se trata de un itinerario que apuesta a *consumidores informados*, turistas *gourmet*, lo que motiva a seguir con la promoción y la difusión de la cultura del té a nivel nacional (La Nación, 2013).

Con la misma milenaria bebida nos movemos a la provincia de Córdoba, donde desde 2016 se ha estructurado el *Camino del Té*, el cual aprovecha las cualidades escénicas únicas del Valle de Calamuchita para invitar al turista a recorrer establecimientos gastronómicos. En ellos, se degustan variedades de la infusión, además de pastelería centroeuropea (que es marca insignia de una región donde supieron recalar grandes contingentes de inmigrantes alemanes, suizos y

austriacos). El camino, si bien corto comparado con el misionero, une las localidades de Villa General Belgrano y La Cumbrecita velozmente. Si se visitan las cinco casas de té incluidas dentro del itinerario, además, se recibe un sello y una caja con *blends* de la bebida (Clarín, 2017).

Si nos trasladamos al NOA, nuevamente, nos topamos con la *Ruta del Olivo* en la provincia de La Rioja. La propuesta busca rescatar el valor de la industria de la aceituna riojana, la más significativa a nivel país, y se pensó como una alternativa para promover el desarrollo económico regional, en un trabajo conjunto entre el sector público y el privado. A su vez, persiguió una serie de objetivos de reposicionamiento nacional y global de la aceituna y el aceite de oliva como productos insignia de esta provincia. El camino incluye la visita a fincas y a establecimientos industriales dentro del departamento Arauco, con la parada en restaurantes donde se degustan distintas preparaciones locales (InfoNegocios, 2019).

En la misma provincia, y al viajar hacia el sur de la anterior iniciativa, hallamos la *Ruta de la Nuez*. Como la aceituna, se trata de otro fruto asociado a climas áridos, cuya propuesta se pensó, justamente, para sacar partido del cultivo del nogal en la región. En específico, el tramo que se recorre corresponde al Valle de Famatina, donde esta especie encuentra condiciones ideales para su desarrollo (con mucho frío y bajísima humedad), y donde el paisaje ofrece picos de más de seis mil metros de altura, hielos eternos y hasta tres pequeños glaciares (los cuales proveen de agua a la zona). En el trayecto, se puede pescar truchas, realizar excursiones y cabalgatas varias, adquirir artesanías y degustar productos locales, además de visitar los establecimientos productivos y disponer de opciones de alojamiento variadas (Página/12, 2017).

También riojana es la *Ruta del Torrontés*, la cual data de 2018. Esta aprovechó una cepa de vid autóctona para dotar a la región de una novedosa iniciativa de desarrollo local, la cual apuesta, en definitiva, a una estrategia de revalorización y diferenciación del paisaje de la zona noroeste de la provincia. Así, los autores del proyecto esperan que los vinos locales se reposicionen comercialmente en el mercado interno y externo. En el camino se ofrecen visitas a bodegas, y el turista puede conocer la cadena de valor de la uva y del vino, en el marco de un paisaje de gran belleza natural, que incluye el reconocido Parque Nacional Talampaya (La Nueva Mañana, 2019).

Recostadas sobre el faldeo oriental de la Cordillera de Los Andes, encontramos cuatro iniciativas distintas de *Rutas del Vino* en las provincias de San Juan, Mendoza, Neuquén y Río Negro. Para comenzar, la propuesta sanjuanina se desplegó en las cercanías a la ciudad capital en una serie de circuitos enmarcados en cinco valles (Tulum, Calingasta, Pedernal, Ullum-Zonda y Fértil). La idea enlaza bodegas especializadas en el medio de un paisaje árido de gran valor escénico, y se ofrece el vino *syrah* (Gobierno de San Juan, s.f.). Por su parte, el desarrollo de las rutas del vino mendocinas surgió de una decisión privada que pretendió poner en valor ciertos recorridos al dotarlos de un hilo argumental común y que buscó alternativas para el posicionamiento del territorio a escala global, con énfasis en el turismo productivo. Se generó, de este modo, una estructura conectiva lineal en la cual se distinguen componentes paisajísticos que rescatan el trazado caminero y ferroviario, y que además retoma trazas de acequias y de franjas productivas estratificadas. Aparecen como complemento una serie de sendas transversales, sitios interpretativos y museos enológicos, todos ellos con objetivos educativos (Figura 89) (Caminos del Vino - Argentina, s.f.).



Figura 89. Imágenes de las Rutas del Vino. A: Mendoza; B: San Juan. Fotografías de (A) Caminos del Vino - Argentina y (B) Google Earth-Favio Mores.

Otra iniciativa de características enológicas, que encuentra su eje sobre el Río Negro tanto en la provincia homónima como en la de Neuquén, estructuró una cantidad de viñedos y bodegas en un circuito lineal que recorre los Valles Medio e Inferior. Los productos de esta zona son los espumantes, así como los varietales *pinot noir*, *merlot* y *malbec*. La ruta, que algunos denominan de los *vinos patagónicos*, también ofrece un conjunto de restaurantes temáticos, la posibilidad de visitar establecimientos rurales y hasta eventos de música clásica dentro de las mismas bodegas. Además, se puede realizar *trekking* y observación de flora y fauna, avistaje de aves, agroturismo e incluso hallar museos paleontológicos (Página/12, 2017).

5.2.2.1. Los itinerarios locales relacionados a la lechería

De entre los caminos estructurados en torno al patrimonio alimenticio, existen un par de casos que, por sus rasgos, se vinculan directamente a nuestro paisaje. Uno de ellos, además, está planteado sobre el espacio de la CLCA. En primer término, la *Ruta del Queso*, en la provincia de Buenos Aires, surgió en 2008 como pequeño proyecto de mini-turismo de fin de semana en torno a la ciudad de Suipacha, y pretendió rescatar la historia quesera de la localidad -iniciada por inmigrantes vascos en el siglo XIX- para ofrecerla al visitante. Este camino se generó en el corazón de una de las cuencas lecheras bonaerenses (Abasto Norte, la cual mapeamos en el capítulo anterior) y sus características son marcadamente gastronómicas. Se ofrece una serie de visitas guiadas a los tambos y fábricas queseras locales, y se ha logrado expandir las opciones a establecimientos productivos diferentes. Se puede degustar lácteos con leche de vaca, de cabra, de oveja y hasta de búfala, y además probar fiambres y conservas locales, visitar casas de té, criaderos de jabalíes y cerdos, y plantaciones de frutos rojos. La idea de la ruta fue concebida por un conjunto de productores rurales de la zona. Conviene destacar que, a diferencia de otros circuitos, aquí se debe concurrir con reserva previa, lo que permite acordar la recepción con el mismo productor que abre su establecimiento al público y ser atendido por esa persona. La ruta ha sido declarada de Interés Provincial por el Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires (El Día, 2016; Página/12, 2017; Ruta del Queso, s.f.).

El caso de la *Ruta de la Leche*, por su lado, es especialmente significativo para nuestra investigación. La idea ya había comenzado a armarse hacia 2009, pero fue recién en 2011 que vio la luz, promovida por INTA (desde su dependencia local de Rafaela), impulsada por la Asociación para el Desarrollo del Turismo Rural (ADETUR) y financiada por el Ministerio de la Producción de la Provincia de Santa Fe. Un equipo multidisciplinario se encargó de gestionar la

propuesta, que articuló a unas 35 comunas participantes y un total de 160 adherentes dentro de los departamentos de San Martín, San Cristóbal, Las Colonias, Castellanos, San Jerónimo, San Justo y La Capital. Se involucró a productores del eslabón primario de la cadena, a industrias del eslabón secundario, a empresas de turismo y a entidades gubernamentales. Los objetivos de la ruta se focalizaron en promover el desarrollo económico y sociocultural regional, a partir de la organización de una oferta turística basada en la identidad local, la cual se relacionó con la historia de la lechería. Los creadores entendieron que los alimentos con identidad propia no solo satisfacen necesidades de carácter primario, sino que además suplen otras necesidades complejas debido a su raíz cultural. Las rutas alimentarias se centran en un alimento que permite ampliar la oferta turística del territorio. Los lácteos facilitan la experiencia turística y se transforman en patrimonio (Figura 90) (Dellamonica & Barrera, 2009; Ruta de la Leche, s.f.).

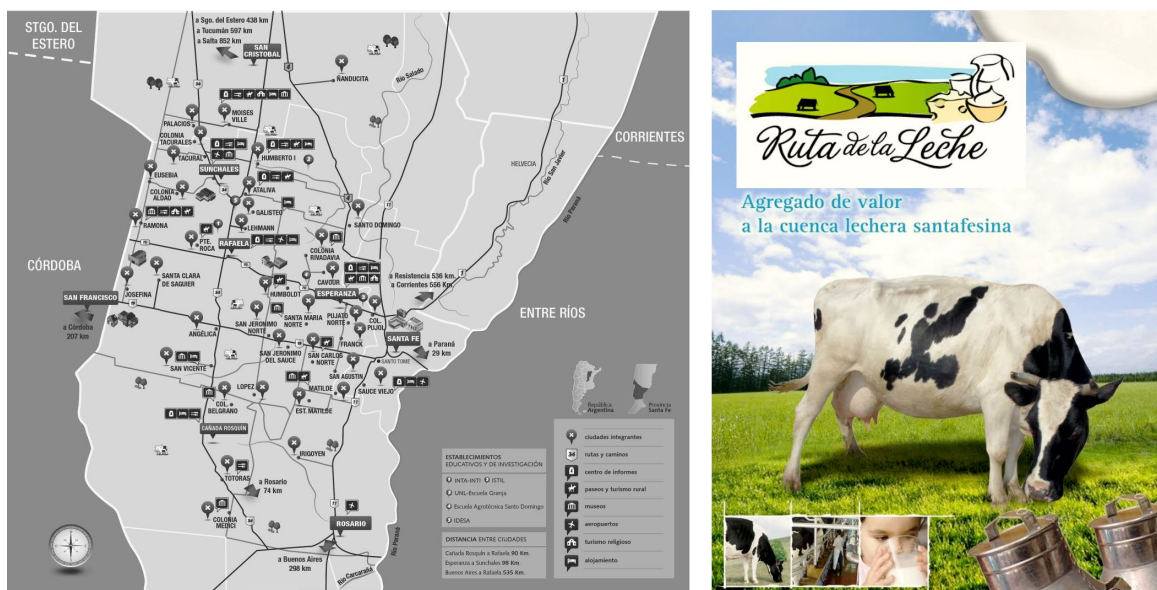


Figura 90. Itinerarios, logotipo y publicidad de la Ruta de la Leche. Elaboración propia en base a material de Javier Dellamonica y a Ruta de la Leche.

La Ruta de la Leche propone visitas a los establecimientos productivos y a otros centros de la lechería e incluye organismos académicos y de investigación, así como restaurantes de menú especializado, y además acceso a fiestas y celebraciones tradicionales. También se puede optar por actividades de agroturismo, visitar escuelas de cocina, participar en cursos de elaboración de quesos, ordeñes en tambos y, por supuesto, adquirir productos. En la zona también se pueden conocer museos o sumarse a cabalgatas, caminatas y otras actividades al aire libre, como el avistaje de flora y fauna e, inclusive, equinoterapia. Por otro lado, se impulsó una *normativa de calidad voluntaria* para diferenciar la ruta y sus partes constitutivas. La ruta ha sido reconocida de forma oficial, y ha sido declarada de Interés Turístico y Productivo por la Honorable Cámara de Senadores de la provincia de Santa Fe (Dellamonica & Barrera, 2009; Página/12, 2017; Ruta de la Leche, s.f.). De todos modos, al ser consultado, Javier Dellamonica (comunicación personal, 18 de marzo de 2021) nos comentó que la iniciativa no fue uniforme en todos los pueblos, pero que sí se ha logrado instalar cierta "sensibilidad territorial", con grandes avances en Sunchales, Ramona y Zenón Pereyra, mientras que el programa se discontinuó en Humberto Primo y en Ataliva por diferencias políticas.

Finalmente, sobre el mismo territorio, encontramos la *Ruta de la Picada*, que se estructura desde la ciudad de Santa Fe, pero que penetra en la CLCA y une las localidades de Ataliva, Progreso y Matilde. El itinerario fue lanzado por la Secretaría de Turismo de Santa Fe y su objetivo es que los visitantes aprendan de los alimentos locales al tiempo que visitan museos especializados. El recorrido busca atar determinados sitios a sus productos típicos, representados en la *picada argentina*. Por caso, se destacan los quesos de Progreso, el salame de Ataliva y el pan casero de Matilde, mientras que Santa Fe aporta sus clásicos *lisos* (El Cronista de Las Colonias, 2020).¹⁷⁹

¹⁷⁹ La palabra designa una medida tradicional de cerveza consumida en dicho centro urbano.

CONCLUSIONES PARCIALES

Como primer aspecto, queremos volver a insistir en la complejidad del abordaje conceptual del paisaje, lo cual desnuda una preocupación y un interés interdisciplinario por comprenderlo y abarcarlo. Podemos acordar que el paisaje es para nosotros indisoluble e indivisible de los sentidos y del mundo estético (en su costado más experimental de lo sensorial), de la perspectiva y de cada movimiento relativo, del territorio y sus formas, de las nociones de región, identidad y pertenencia, del discurrir del tiempo histórico y de su narración en el devenir de los pueblos, de la relación persona-ambiente. Nos reconocemos profundamente geógrafos, pero manifestamos inclinaciones morfológicas y perceptuales surgidas de nuestra formación como arquitectos urbanistas. Por otra parte, nos interesa el paisaje en tanto recurso finito, que debe ser preservado como valor evolutivo natural y cultural, como un todo patrimonial de las sociedades, ya que nuestra inquietud debe ser también ambiental, a sabiendas de que lo dejaremos como legado, como testimonio de nuestras cosmovisiones y de la manera en que solemos relacionarnos con el territorio: espacios del habitar, del producir, del sentir, del disfrutar. Pensamos que hay líneas de reelaboración del paisaje que merecerían su profundización y, en ese sentido, nos gustaría reivindicar una vez más la dimensión cartográfica, la cual admite un nivel de abstracción y de representación personal que nos permite reconstruir el todo con criterios, con lenguaje propio y que, además, nos otorga una herramienta para pensar el paisaje en clave propositiva.

Ahora bien, ¿todos los paisajes son culturales? Si pensamos que el ser humano ha arribado a cada rincón del planeta, podría argumentarse que sí. Mas no todos los paisajes nos reportan el mismo interés, el mismo valor. En razón de nuestras experiencias, información y bagaje cultural, podremos narrar la historia de algunos paisajes en un sentido colectivo, mientras que otros hilos conductores nos resultarán algo más esquivos y ajenos. De todos modos, allí donde existan huellas de labor antrópica, allí donde puedan leerse lógicas de ocupación, así como de explotación, "taskscares", seguramente hallaremos pistas de la historia de un paisaje. Parafraseando a Corboz (2004), hay allí un espesor, un relato estratificado que nos interpela como investigadores y profesionales del ordenamiento territorial.

En la praxis, por su parte, rescatamos casos que intentan unir paisaje, patrimonio y actividades productivas. En todos ellos encontramos sendos hilos argumentales, en algunas oportunidades más acabados y mejor presentados, con preocupaciones evidentes sobre el devenir económico y sociocultural de los espacios involucrados. Los casos europeos, iniciativas a las cuales se les ha asignado muchísimos más recursos financieros, humanos y tecnológicos que a las argentinas, han logrado abordar auténticas regiones culturales como un todo, es decir, ha primado el criterio morfológico-perceptual del área. Los entramados institucionales, así como asociativos, parecen haber sido trabajados con mucho éxito en esos ejemplos y hoy presentan altísima valoración entre los residentes locales. El pasado industrial y su epopeya han provocado narraciones de gran complejidad en los paisajes del Emscher y del Llobregat, mientras que las terrazas productivas y su especial relación con los poblados locales ha sido el motor del relato territorial en Cinque Terre. El último caso, además, nos deja importantísimas lecciones: no hay paisaje rural sin "jardineros" que lo cuiden y lo mantengan. De la casuística europea rescatamos, por otra parte, una eminente preocupación ambiental por el hábitat, que se expresa en la naturaleza misma de sus propuestas.

Cinque Terre se conecta con nuestros casos nacionales en tanto que la gran mayoría de estos se articula en torno a alimentos como patrimonio que se pretende poner en valor, y lo ofrecen como producto turístico al visitante. Nuestros casos locales han conformado itinerarios y se trabaja, de este modo, morfológicamente con la idea de línea, caminos en torno a relatos regionales sobre el patrimonio alimenticio -solo en un par de ellos el leitmotiv es otro-. Creemos que todos ellos son valorables como iniciativas turísticas y como formas novedosas (y creativas) de generar mayor movimiento en las economías locales, pero que deberían ser parte de auténticas reconsideraciones regionales para adquirir mayor potencia e institucionalidad. Muchas veces se concibe al paisaje como un marco escénico "natural" y aún no se lo comprende como un recurso complejo, cultural, de múltiples facetas y valores. Algunas iniciativas, como la mendocina Ruta del Vino o la santafesina Ruta de la Leche, han logrado avanzar sobre propuestas con objetivos específicos, pero sin derivar en implicancias regionales. Nos interesa, de todas formas, rescatar la labor de las personas e instituciones ligadas a esta última ruta, porque entendemos que es un antecedente relevante para nuestra investigación.



Portada: Trabajadores lecheros en una cremería de Humboldt (Santa Fe).
Autor: Museo Histórico de la Colonia Humboldt.

CAPÍTULO 6

EL PAISAJE TANGIBLE

Arribamos al corazón de nuestra investigación: el reconocimiento de los componentes tangibles que le son propios al paisaje de la CLCA y que se complementarán en el siguiente capítulo con otros inmateriales. Aquí trataremos dos segmentos bien delimitados, con una clara ligazón entre ellos. En una primera instancia, nos posaremos sobre los elementos paisajísticos propiamente dichos y presentaremos los criterios empleados para su selección, lo que nos permitirá encontrar familias de componentes que serán a su vez listadas y resumidas dentro de una matriz analítica. Intentaremos ejemplificar gráficamente en cada caso, con el fin de ayudar al lector a familiarizarse con aquellos recursos que quizás no se conozcan. Desmenuzar cada componente, describirlo y analizarlo será clave para luego emprender la segunda mitad del capítulo, en la que estudiaremos los elementos del paisaje ya no por separado, ya no en familias y grupos, sino entremezclados en casos específicos. Para este trabajo empírico nos serviremos de un abordaje que ya es habitual en esta tesis, una aproximación en distintos niveles, porque comprendemos que la complejidad y variedad de los recursos se expresan mejor multiescalarmente. En ese sentido, comenzaremos con el sobrevuelo de una porción del territorio de la cuenca, para luego ir hacia la microrregión y descubrir de nuevo el valor en la extensión de antiguas colonias agrícolas, mientras que, finalmente, “bajaremos” a la escala de la explotación productiva que más nos interesa, la del tambo. Creemos que, de todo este despiece paisajístico, emergerá la verdadera riqueza del objeto de estudio, el cual se mostrará al lector en toda su diversidad y complejidad.

6.1. LOS COMPONENTES DEL PAISAJE TANGIBLE

Nos gustaría comenzar este capítulo con algunas observaciones que han realizado un conjunto de autores sobre el paisaje pampeano y de la CLCA. El primero de ellos, Ramos (1992), detalló algunos rasgos del sistema paisajístico pampeano y generó sus propios agrupamientos para catalogar sus elementos. Reconoció el valor del perfil o *skyline* en la relación cielo-tierra, como producto de siluetas de árboles lejanos, molinos de viento, silos y núcleos de vivienda rural con su vegetación circundante, todos ellos con la función de mojones. Clasificó las *trazas rurales* a partir de sus roles (las que establecen límites *dominiales*, como zanjas y alambrados, las que presentan estrategias de adaptación al medio, como las cortinas forestales, o las que dotan del soporte técnico que permitió el desarrollo tecno-productivo local -en la forma de obras de infraestructura-, como la red caminera y el tendido ferroviario, los canales y la red eléctrica). También se metió, quizás sin querer, en el paisaje de los sentidos al abordar los *sonidos*.

Este autor expresó que, en la macro escala, el paisaje de la planicie se muestra inmensamente silencioso, pero en la escala micro es donde este aspecto se revierte. A tal nivel abundan los sonidos, casi como una *riqueza oculta*. El *soundscape* natural tiene origen animal -silbidos y trinos, mugidos, relinchos y resoplidos-, meteórico -truenos, tormentas, viento- y humano -vehículos, tractores y maquinaria agrícola diversa-. Además, presenta temporalidades -sonidos de insectos en la noche o en las siestas calurosas del verano-. El paisaje sonoro de la CLCA se volvió progresivamente más intenso tras la colonización agrícola, con más árboles que atraían pájaros y con personas que manejaban las máquinas. Este matrimonio entre *sonoridad* y *temporalidad* también fue abordado por Cano Suñén (2015) al explicar que el invierno presenta un paisaje más silencioso que el primaveral y el veraniego. La planicie carece, llamativamente y aun así, de eco y de reverberación acústica.

Sandoval (2015) distinguió, por su parte, distintos paisajes en el lado santafesino de la CLCA. El primero de ellos, de *taperas*, con un hábitat rural disperso, donde persisten tambos tradicionales de pequeña escala y antiguas cremerías y viviendas abandonadas. Otro rasgo de este paisaje habitual en los departamentos de Las Colonias y Castellanos lo conforma la pluriactividad, en tanto aparecen ladrilleras, carpinterías y sitios de venta porcina que ocupan el espacio de la infraestructura lechera abandonada. Por otro lado, cerca de los bordes fluviales, sobreviven algunos relictos de bosque nativo. El siguiente paisaje lo conforma el de los *silos metálicos*, donde se encuentra el espacio rural de la agricultura extensiva y donde también existen potreros amplios, los cuales se encuentran cultivados o limpios según la época del año que se trate. Un tercer paisaje que Sandoval definió como de *estructura monótona* se caracteriza por presentar grandes lotes no subdivididos, donde la tierra ha sido removida para siembra directa, y donde el desmalezamiento químico genera una cobertura vegetal nativa en apariencia "quemada". Este paisaje parece haber sufrido gran abandono; ello se ve expresado en alambrados desmantelados, banquinas de caminos "peladas" y sin vegetación arbustiva, con árboles perimetrales en pésimo estado (quemados y/o talados) y con molinos de viento derruidos. Finalmente, un paisaje de *escasez de ganado*, en áreas de la cuenca que tradicionalmente sirvieron a la ganadería, zonas ubicadas entre ríos y donde últimamente la agricultura y la expansión de su frontera "corrieron" a la actividad pastoril. Con suelos empobrecidos, pelados y sin pasturas, aumenta aquí la cría porcina que se alimenta con granos. Además, también se observan algunos silos metálicos. Tras este breve recuento, nos surgieron algunos interrogantes.

Un paisaje tan complejo como el de la cuenca merece un estudio detallado de cada uno de sus componentes. Pensamos que, si el paisaje nos interesa porque puede ser repensado y empleado en políticas de planificación, es elemental conocer en qué consisten sus partes constitutivas, de lo contrario, ¿sobre qué podríamos trabajar? ¿Qué paisaje puede ser objeto de reflexiones si desconocemos su ADN? Ese es el modo en que encaramos este momento de la investigación. La tarea frente a nosotros es compleja. Para un territorio tan grande, ¿cómo encontrar la forma de incluir todos y cada uno de los recursos patrimoniales de su paisaje sin dejar de lado ninguno? Para componentes de orígenes tan variados y de presentaciones escalares igualmente diversas, ¿cómo abordar su inventariado?

Con todos esos interrogantes en mente, y tras haber hallado una gran cantidad de elementos, recurrimos a la generación de una matriz que nos permitió sistematizar los datos y otorgarles orden y rigurosidad. En primera instancia, pensamos en categorías o familias de componentes, formuladas en función de denominadores comunes reiterados, ciertas palabras clave de fácil memorización. Surgieron así las *familias paisajísticas*: del relieve, de la atmósfera, del agua, de la subdivisión, de la infraestructura, de la ciudad, de la movilidad, del habitar rural, del verde, de la producción, de la lechería, de la regulación, y animal. Mientras tanto, una serie de criterios permitieron dotar a cada agrupamiento y elemento de complejidad: la dimensión de origen (natural, productiva, sociocultural, o la mezcla de ellas), la escala (regional, microrregional o local), la configuración morfológica (punto, línea o área), la materialidad, la dimensión simbólica (el papel como testimonio y los significados subyacentes), y el rol paisajístico-perceptual. A continuación, detallaremos cada una de las familias paisajísticas.

6.1.1. El paisaje del relieve

Componente fundamental del paisaje, la *planicie agroganadera* define inconfundiblemente su estructura y aspecto, así como las posibilidades de asentamiento y explotación humanos. Este paisaje evolucionó históricamente gracias a la acción del viento y el agua, y presenta pendientes tan escasas que se tornan imperceptibles. Su aspecto no siempre fue el mismo. La llanura fue primero colonizada por pastos autóctonos, luego apisonados y comidos por animales exóticos e incendiados intencional y accidentalmente, tanto por la acción humana como por la climática. Todo ello modificó inapelablemente su aspecto. Basta recordar, si no, los relatos de aquellos viajeros que visitaron nuestra cuenca en momentos previos a que se desatara el fenómeno de la colonización agrícola, impresionados por lo que no dudaron en denominar un *mar de pastos*, un enorme *coto de caza*. En efecto, antes de ser agroganadera, esta fue una planicie gramínea. Desde entonces, sobrevino el reemplazo de los pastos por los cultivos cerealeros en primer lugar, y oleaginosos más recientemente.

Jorge Ramos (1992) reelaboró la idea de inmensidad de la planicie agroganadera en base a la recopilación de las impresiones de viajeros y resaltó las nociones de vastedad, de apertura "en exceso" y de horizonte continuo. La llanura aparece para los visitantes como una masa única bajo el cielo, con una impresión de inmensidad solo comparable a estar situado en medio del océano o de grandes desiertos. La planicie es, aparentemente, interminable, silenciosa y quieta, un *mar de olas que ondulan "sin moverse"* (de allí se originan "pampa azul" o "pampa de agua"), un paisaje de impresiones rápidas que se borran en la amplitud del territorio. El mismo autor se

expidió, además, sobre el horizonte en tanto rasgo fundamental del sistema formal pampeano. En ese sentido, el paisaje de la llanura se presenta como un *plano circular* delimitado por el horizonte. En la planicie, los primeros planos son escasos, por lo que la importancia se centra en la lejanía, incluso luego de la colonización agrícola de la cuenca (con los elementos vegetales que esta legó al paisaje). En otras palabras, la planicie se aprehende primero por su fondo. Ramos (1992) también destacó que en la planicie se tiene siempre la sensación de estar "pegado" al plano piso, con escasas posibilidades de elevarse sobre el mismo, y con una visibilidad de aproximadamente diez kilómetros cuando no existen obstáculos que la impidan (Figura 91).



Figura 91. Paisaje del relieve de la CLCA.¹⁸⁰ Fotografías de: Juan Ignacio Silva en proximidades a Josefina (A1 y A3), Google Earth-Marcelo Casale entre Colonia Marina y Freyre (A2) y Google Earth-Oscar Serra en cercanías a Constanza.

Carlos Moreno (1991) no dudó en caracterizar al horizonte en la planicie como causante de lo que él consideraba *paisaje de un solo trazo*. Y es que, a escala humana, la línea horizontal tan pregnante es la que organiza la disposición del resto de componentes. Mientras que, a nivel aéreo, el horizonte se comporta como un gran tablero en apariencia liso, cercano al suelo el terreno se presenta rugoso, realmente imperfecto. Lo que trasciende ambas escalas son las sensaciones de infinitud y de apertura. La contención y la referencia la brindan contados elementos a nivel del observador humano: la vegetación arbórea, las arquitecturas y las redes de infraestructura aérea. *La planicie agroganadera, en síntesis, expresa la experiencia paisajística quintaesencial de la CLCA.*

¹⁸⁰ A1, A2 y A3 son postales del componente *planicie agroganadera*; B1 es una toma del componente *bajíos y hondonadas*.

En otro orden, los *bajíos* y *hondonadas* consisten en pequeñas depresiones en el terreno, difíciles de percibir a simple vista, pero evidenciadas por sus características superficiales. Comúnmente, son áreas donde el agua se acumula en épocas de lluvia, es decir, inundables. Al anegarse en determinados momentos del año, no son sitios donde los cultivos se tornen convenientes, por lo que es más frecuente verlos ocupados por el bosque nativo o por el ganado. De hecho, las hondonadas aparecen como pequeños remansos irregulares dentro de la extensión cultivada, de forma más o menos ovalada en sentido oeste-este, unidas por las huellas de las escorrentías naturales, principalmente en los departamentos santafesinos de Castellanos, Las Colonias y San Cristóbal. La accesibilidad a estos bajíos, por otro lado, suele ser dificultosa, por lo que no acusan una antropización tan intensa como el resto del paisaje circundante.

6.1.2. El paisaje de la atmósfera

El *cielo* de la llanura se presenta como el marco por excelencia de su paisaje. El horizonte es lejano en todas direcciones, abrumador, inalcanzable y otorga sensaciones de libertad y de pequeñez en simultáneo. Jorge Ramos (1992) observó el enorme peso y el valor atractivo del cielo. El sol sale y se pone en el horizonte sin obstáculos del relieve que lo oculten, por lo que amaneceres y atardeceres son particularmente extensos y atractivos. La cromaticidad del cielo en distintos momentos del día parte de los tonos amarillentos, verdosos, rosados a violáceos en salidas y puestas de sol, a los azules intensos de los mediodías y siestas de los tiempos estivales. Cuando no llueve, sobre todo en épocas de la estación seca, la cantidad de polvo en suspensión en las capas altas de la atmósfera filtra la luz solar y resalta aún más el drama cromático de amaneceres y atardeceres. Luego de una lluvia, por otro lado, el cielo vuelve a percibirse intensamente diáfano, límpido y ello se observa, además, cuando barre el territorio el fresco viento sur en la estación húmeda. Por el contrario, durante los meses secos las cada vez más frecuentes tormentas de tierra reducen rápida y considerablemente la visibilidad, lo que *afea* el paisaje y provoca una notable incomodidad en quien se encuentra a la intemperie, expuesto a dichas condiciones. Ramos (1992) apuntó que existe una especial relación entre *cielo* y *horizonte*. Así, el último se encuentra sujeto a los cambios en la luminosidad diaria y estacional y a la meteorología, como ya mencionamos, y se caracteriza por ser dinámico, nítido y más *delineado* en días claros, o transformado en una franja brumosa en jornadas de atmósferas densas.

Por las noches, en medio del espacio rural y bien alejado de la polución lumínica de los centros urbanos, el cielo despejado se revela repleto de estrellas, lo que conforma un atractivo para la contemplación y el relax. Otro elemento de singular belleza en el cielo de la cuenca lo constituyen sus nubes. Detenerse a observar el lento pasar de gigantescos cumulonimbos por el firmamento se revela gratificante y hasta hipnotizador, ya que se pueden admirar dichas formaciones en total magnitud, sin obstáculos visuales que las opaquen. Estas vistas se obtienen fácilmente al circular por sendas rurales. Al disponer de una bóveda celeste tan amplia, las nubes parecen perderse eternamente en el horizonte. Por otro lado, frenar el ritmo o la marcha para apreciar el avance de un frente de tormenta en toda su magnitud (y el cambio de tiempo si el mismo procede del sur), es otra experiencia muy atrapante del cielo de la cuenca (Figura 92).



Figura 92. Paisaje de la atmósfera de la CLCA.¹⁸¹ Croquis y montajes del autor (A1: dibujo del campo de Federico Felippa en Freyre y A2: en proximidades al Arroyo Colastiné en la zona de Loma Alta); fotografías de: Google Earth-Pablo Colussi entre Loma Alta y Larrechea (A3) y Google Earth-Pablo Colussi en zona del cruce RN19 y RN34 (A4).

6.1.3. El paisaje del agua

A pesar de que el espacio de la cuenca no presenta grandes ríos interiores, sí existen *courses de agua* que la bordean, dueños de una serie de rasgos que les confieren valor paisajístico único. El terreno con escasa pendiente, de composición geológica sedimentaria, posibilita cursos de agua meandrosos de lento discurrir. Por ello, el entorno de ríos y arroyos, desde el punto de vista del *soundscape* de Cano Suñén (2015), asoma con una sonoridad calma, interrumpido solamente por los sonidos emitidos por las múltiples aves que frecuentan sus márgenes. El color de las aguas, por otro lado, suele ser marrón oscuro, producto de la cantidad de limos y partículas en suspensión arrastradas. Algunas crecidas, como supimos estudiar, no pueden ser soportadas por el cauce de los ríos y, al discurrir estos lentamente por la geografía local (sumado a los restos vegetales y de las arcillas que cargan), provoca que amplios sectores del paisaje ribereño aparezcan inundados y anegados. Este caso es típico en el Río Salado. El paisaje de las riberas se caracteriza, por otro lado, por mostrar una vegetación más abundante que la de su entorno (debido a una humedad ambiental mayor): chaparrales, juncales, arbustos, incluso especies arbóreas, todas se benefician de la mayor disponibilidad relativa del líquido vital. Finalmente, otra parte de la belleza de los cursos de agua de la cuenca radica en su valor disruptivo de la regularidad y ortogonalidad que son la marca registrada del paisaje local. En efecto, irrumpen con sus recorridos caprichosos en el medio de la extendida trama rural rectilínea creada por el ser humano (Figura 93).

¹⁸¹ A1, A2, A3 y A4 son postales del componente *cielo*.

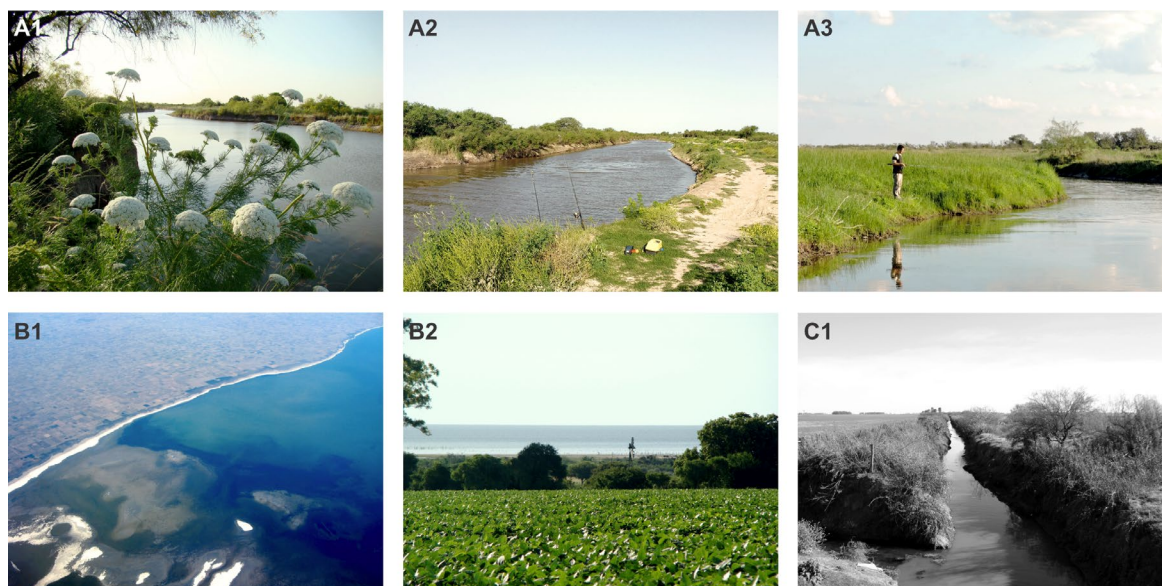


Figura 93. Paisaje del agua de la CLCA.¹⁸² Fotografías de Google Earth: Omar Chavero en la desembocadura del Arroyo Colastiné en el Río Coronda (A1), Fernando Arnaudo de un tramo del Río Garabato (A2), Sebastián Juan Bustos en un borde del Río Cululú (A3), André Bonancin capta la Laguna Mar Chiquita y su costa oriental desde el aire (B1), Roberto Galanzino en el sector sureste de la misma laguna (B2) y Pablo Colussi registra una canalización en cercanías a San Jorge (C1).

El componente *espejos de agua* hace alusión a las lagunillas, que son un elemento frecuente en gran parte del paisaje de transición hallado entre la llanura y los bajíos. Gran cantidad de ellas permanecen secas durante el año y solo suelen llenarse en meses de la estación lluviosa; conforman una red de escorrentías que podría asimilarse a la forma de *rosarios o collares con cuentas*, porque asemejan a las perlas. De escasa profundidad, suelen aparecer como remansos húmedos dentro de la gran extensión cultivada, y muchas de ellas se encuentran asociadas a pequeños relictos de bosque nativo, a la vez que sus bordes desarrollan pajonales que marcan un claro contraste con el paisaje de cultivos prolijamente dispuestos.

Mención especial merece la Laguna Mar Chiquita, la cual marca un abrupto fin a la extensión de la planicie, abruma con su tamaño y se pierde más allá de la línea de horizonte, inabarcable desde una posición cercana al suelo. La sensación de infinitud es notoria incluso desde los campos y terrenos próximos a la laguna, lo que otorga al paisaje aquella cualidad única que produce el encuentro *tierra-agua*. La verdadera extensión del *Mar de Ansenúza* solo se revela asequible al ojo humano desde alturas satelitales, ya que desde un avión comercial o privado solo se puede tener alcance visual real de una fracción de su totalidad. La gran cantidad de sal de sus aguas, en otro orden, condiciona el paisaje de sus bordes, lo que impide el desarrollo de los estratos vegetales. Los que sí lo hacen sobreviven arduamente. Predominan los limos y las arcillas en las riberas de la laguna. Esas costas barrosas, enmarañadas muchas veces con ramaje seco del bosque autóctono, no poseen árboles.

A escala regional, los *canales* configuran una trama de aspecto *laberíntico*, mientras que a escala humana se presentan bajo la forma aparente de pequeños arroyos excavados en la llanura,

¹⁸² A1, A2 y A3 son postales del componente *cursos de agua*; B1 y B2 son tomas del elemento *espejos de agua*; C1 refiere al componente *canales*.

auténticas zanjas anchas. Como los arroyos de régimen estival, los canales suelen colmarse en la época lluviosa. En los hechos, al fungir como arroyuelos, sus márgenes normalmente presentan flora y fauna similares a las de los cursos de agua naturales. El paisaje de canales es muy frecuente en amplios sectores de los departamentos santafesinos de Castellanos, San Cristóbal y San Martín, y desaparece abruptamente al desaguar sus caudales en el ambiente de los bajos submeridionales. Paisajísticamente, se conforman como límites físicos, pero que no impiden la visión, y demarcan los campos. Su trazado es variable, a veces orgánico, si sigue las escorrentías naturales; otras veces, rectilíneo, materializado según las necesidades humanas de desagüe en las áreas deprimidas y poco permeables o que poseen una pendiente insuficiente. También son construidos para garantizar un mayor aprovechamiento productivo del agua en las zonas que sirven (Ramos, 1992).

6.1.4. El paisaje de la subdivisión

Como componente peculiar de este paisaje de llanura, la *concesión colónica* difiere de otras divisiones en otras zonas de la región pampeana en que en su sumatoria conforma una retícula presente en prácticamente cada rincón del territorio, donde fue sometido a la experiencia de la colonización agrícola (de allí la denominación que le asignamos). Como hemos estudiado, una gran planicie sin mayores obstáculos naturales permitió a estados provinciales y empresarios particulares lanzarse a la aventura de subdividir y vender grandes extensiones de tierra rural bajo un modelo morfológico ortogonal, el cual tendía a conformar módulos cuadrados o de rectángulos casi cuadrados. Originalmente, y por espacio de aproximadamente quince años (desde la fundación de Esperanza en 1856, y hasta 1870), este sistema formal, sin embargo, presentó mayor riqueza y diversidad en sus trazados, acorde a la subdivisión de la tierra en las colonias primigenias, pero luego se consagró y estandarizó el sistema más extendido, el que tiene casi mil por mil quinientos metros de lado, con sus variantes. Las concesiones así obtenidas fueron delimitadas en sus lados por los caminos rurales. El resultado generó un paisaje rural de un trazado repetido indefinidamente, que presenta continuidad aún a pesar de que la colonia agrícola tenía sus límites espaciales, por lo que se torna muy difícil para el ojo no avezado percibir los bordes entre las antiguas colonias.

El trazado en retícula, producto de la yuxtaposición de las concesiones rurales, nos remite simbólicamente a la tradición española previa, usada para subdividir los nuevos asentamientos urbanos en el continente americano (Martínez de San Vicente, 1994). Lo que aquí cambia es la escala de la operación, y también su uso. Ya no se trata de centros urbanos, sino del territorio rural que luego les dará origen. Las concesiones rurales, por otra parte, contienen el módulo por el cual se subdivide luego el amanzanamiento urbano más típico (de unos cien por cien metros de lado). En general, la retícula resultante se ordena según los puntos cardinales, aunque en contados casos y al surgir la red ferroviaria, los trazados rotan para adaptarse ortogonalmente a las vías y, con ellos, los centros urbanos surgidos alrededor de estaciones de tren. Otro rasgo consiste en que el módulo de las concesiones y su retícula se impusieron, inclusive, cuando las figuras geométricas de las colonias no formaron rectángulos o cuadrados, o cuando los rumbos de sus confines no coincidieron con los de la consabida trama. Ello dio como resultado una traza que se interrumpe abruptamente al alcanzar los antiguos límites de las colonias (Figura 94).

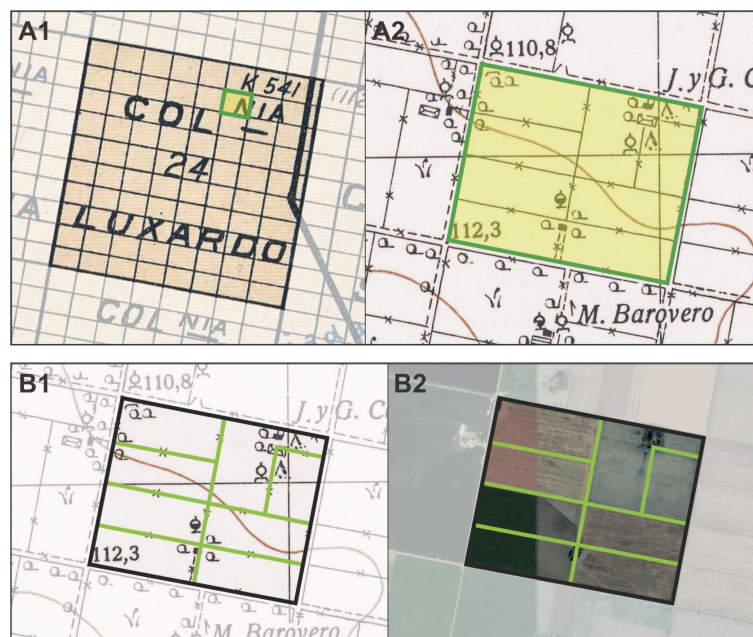


Figura 94. Paisaje de la subdivisión de la CLCA.¹⁸³ Elaboración propia en base a A1: Chapeaurouge (1901), A2 y B1: IGM (1960b), y B2: Google Earth.

La *parcela rural* se presenta como una subdivisión de la concesión colónica, y podemos apreciar sus conjuntos primero desde el aire, al sobrevolar el territorio, como un mosaico de motivos heterogéneos, a diferencia del patrón habitualmente homogéneo de las concesiones que las contienen, y cuyas particiones se disponen yuxtapuestas sobre el espacio de la planicie agroganadera. Otra analogía formal que se nos ocurre es la de un gigantesco *mantel bordado* sobre el paisaje, el cual se despliega con solución de continuidad y se pierde en el horizonte, solo interrumpido por centros urbanos, bajíos con uso ganadero o relictos de bosque nativo. En la lejanía de la foto satelital, los campos cultivados aparecen en tonos sepias, marrones verdosos y verdes grisáceos, pero todo el espectro cromático cambia al aproximarse al plano piso. En efecto, a escala humana, ya sea si se recorre el territorio en automóvil o tren, o en un vuelo a baja altura, los colores se revelan en su tonalidad original, intensa, cambiante ante las intermitencias en la luminosidad diaria y estacional: desde el oscuro verde de la soja al rubio amarillo del trigo, o incluso al marrón oscuro de la tierra recién arada y sembrada. Si, además, consideramos la rotación de los cultivos, encontramos que los colores pueden modificarse en una misma parcela de modo total. La extensión de las parcelas cultivadas, prolijamente dispuestas, simbólicamente nos remite al triunfo de la técnica agronómica, ya que se margina la vegetación originaria a unos pocos bordes. Tal combinación de orden, regularidad y repetición indefinida apuntalan lo que habíamos definido como un "mar de cultivos".

6.1.5. El paisaje de la infraestructura

En primer lugar, hallamos la *red eléctrica*. La red de alta tensión, así como el cableado eléctrico de baja tensión, integran este paisaje infraestructural aéreo que se hizo presente con fuerza en el territorio durante el siglo XX, y son parte del Sistema Argentino de Interconexión (SAI). La red se

¹⁸³ A1 y A2 ilustran el componente *concesión colónica*; B1 y B2 son ejemplos del elemento *parcela rural*.

materializa en una serie de torres de hormigón de estructura filar que se levantan bien elevadas por sobre la planicie agroganadera, como una suerte de alfiles inexpugnables en los que solo se animan a anidar algunas aves. Las torres recorren el territorio en el menor recorrido (Figura 95) y franquean indistintamente campos privados y relictos de bosque nativo. De estas estructuras, a su vez, penden largos cables, una sucesión de catenarias que corren tensadas entre torre y torre, y que cubren largos tramos entre sí. Al pender suspendidos en grandes luces, los cables se curvan pronunciadamente por efecto de la gravedad. De modo simbólico, por otra parte, las torres se alzan sobre la ruralidad como auténticos bastiones del progreso técnico y de la razón. Irónicamente, sin embargo, la naturaleza una y otra vez recuerda su poder, y prueba de ello son las numerosas veces que vientos y tormentas fuertes derriban estas estructuras (El Santafesino, 2012; Gobierno de Santa Fe - Portal, 2017).



Figura 95. Extensión de la red eléctrica de alta tensión en el territorio de la CLCA.¹⁸⁴ Elaboración propia en base a Compañía Administradora del Mercado Mayorista Eléctrico SA (CAMMESA) (2013).

En cambio, la red de media y baja tensión, por sus características, genera un menor impacto visual. Ello es así debido a que sus partes son menos complejas y elevadas sobre el llano que las de su contraparte de alta tensión. No obstante, esta red se halla mucho más expandida que la

¹⁸⁴ Se indican los centros urbanos que presentan estaciones transformadoras. Rafaela, San Francisco y Ceres poseen, además, estaciones térmicas. Las líneas de 132KV se colorean con marrón claro, las de 66KV con marrón oscuro. Nótese que la red no cruza el espacio interprovincial entre Córdoba y Santa Fe y tampoco se extiende sobre el sector santiagueño de la cuenca.

anterior. Desde el punto de vista de los significados, la red de media y baja tensión nos relata historias de un pasado anterior a la actual era en la cual las telecomunicaciones, internet y las redes sociales acapararon el desarrollo y el interés tecnológico. Es así que, de hecho, la red se muestra obsoleta en muchos tramos, o ha sido reemplazada y renovada en otros, pero los viejos postes y cableados inutilizados aún acompañan los costados de las sendas rurales. Al ser simbólicamente un testimonio del pasado, esta red se opone a la de alta tensión (la que representa los tiempos y avances tecnológicos más recientes). Además, mientras que la red de baja y media tensión tiene carácter local, la de alta tensión posee escala interregional.

En otro orden, las telecomunicaciones se sirven en la cuenca de una amplia red de *antenas*, las cuales se elevan tanto en el espacio urbano como el rural. Cuando se encuentran en el último, el impacto visual es importante. Se trata de altos elementos filares que se contraponen al marco horizontal del paisaje, a los que se suma una serie de cables y tensores que sujetan la estructura de la antena al piso e impiden que las fuerzas de los vientos la volteen. En algunos casos, algunas aves eligen sus alturas para anidar, a sabiendas de que estas antenas no solo les ofrecen los sitios más elevados del territorio para resguardarse de posibles depredadores, sino además excelentes puntos de observación de todo el entorno. Materialmente, las antenas se resuelven mediante estructuras reticulares metálicas livianas, que en algunos casos son coloreadas (Figura 96).



Figura 96. Paisaje de la infraestructura de la CLCA.¹⁸⁵ Elaboración propia en base a A1: Gieco SA (s.f.), A2: Gobierno de Santa Fe (2017) y B1: Google Earth-José Cuello.

6.1.6. El paisaje de la ciudad

El *sistema de centros urbanos* se encuentra presente en todo el territorio de la cuenca, y desde mediados del siglo XX en adelante organiza el espacio rural en función de sus necesidades. Para el visitante, se hace habitual encontrar algún centro urbano que irrumpe el paisaje rural cada determinada cantidad de kilómetros recorridos (ello se relaciona con la gran cantidad de poblados que aparecieron a partir del pasaje del ferrocarril y las estaciones supeditadas). El centro urbano expresa un valor simbólico, al ser un recordatorio del momento de la colonización agrícola de la CLCA, decenios en los que la vasta mayoría de ellos fueron fundados. Ciudades y poblados se muestran como los sitios predilectos del "avance civilizatorio" (en los términos en que se oponía el interior rural *bárbaro y rústico* contra las nuevas ciudades *ordenadas y europeizadas* a fines del siglo XIX y durante buena parte del XX), lugares donde efectivamente se observan las personas que en la inmensidad del campo parecen no encontrarse. La transición

¹⁸⁵ A1 y A2 ilustran el componente *red eléctrica* cerca de Brinkmann y de Plaza Clucellas, respectivamente; B1 es un ejemplo del elemento *antena* en las proximidades de La Francia.

entre paisaje rural y urbano suele ser rápida y en general poco gradual. El hecho urbano irrumpe al asomar los caseríos o al aumentar la cantidad de señalética y de infraestructuras aéreas.

Sin detenernos a estudiar el paisaje urbano y sus elementos arquitectónicos (no son objeto de nuestra investigación), sí podemos apuntar ciertos rasgos que nos parecen relevantes en relación al paisaje rural que lo circunda (Figura 97). En ese sentido, el conjunto de ciudades y poblados de la región suelen desarrollar baja altura en sus edificaciones y extenderse sobre el territorio como manchas, y el tejido de planta única solo se supera en los centros urbanos más populosos, que presentan arquitecturas que alcanzan varios niveles (sobre todo, en Rafaela y San Francisco). Esto es importante de remarcar, porque los edificios más altos de estas ciudades (y de algunas otras, también) se conforman en auténticos miradores de la llanura y se obtienen vistas hacia el espacio rural con un amplio alcance y sin obstáculos que lo impidan. Otro aspecto que rescatamos es el contraste cromático entre el paisaje urbano y el rural. En las ciudades predominan los tonos blancos y pasteles; en el campo, los verdes, amarillos y ocres propios de la planicie agroganadera.

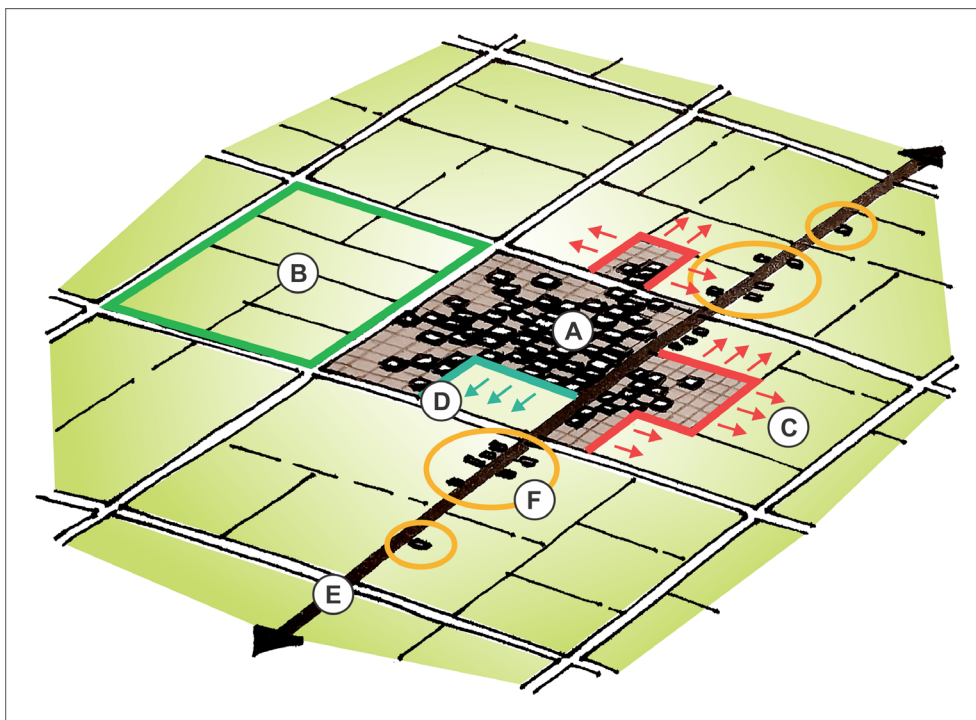


Figura 97. Paisaje de la ciudad de la CLCA.¹⁸⁶ Elaboración propia.

La extensión del paisaje urbano suele darse, por otro lado, con el mismo patrón regular ortogonal impuesto al paisaje rural, pero con una partición y subdivisión de dicha malla en unidades mucho menores, por su escala y necesidades. El módulo de la cuadrícula rural, correspondiente a una antigua concesión, normalmente aparece en dimensiones de casi mil por

¹⁸⁶ Se ilustra el componente *centros urbanos* y se indica cómo se dan las lógicas de urbanización en el territorio. El amanzanamiento urbano (A) normalmente presenta unidades cuadradas insertas dentro del módulo rural macro que *presta* la antigua concesión colónica (B), la cual estaba normalmente delimitada por caminos rurales. La mancha urbana crece indiscriminadamente por sobre el espacio rural (C), aunque en ocasiones ese crecimiento por extensión se da al completar vacíos (D). Por lo general, alguna vía principal vincula el centro urbano con la región (E), eje sobre el que los usos urbanos comienzan a hacer su aparición incipiente, como otra forma de crecimiento por extensión de la mancha (F).

mil quinientos metros (en algunos casos variable el lado mayor, como ya habíamos destacado), y los centros urbanos se han servido de subdividir estas medidas en función de un trazado con manzanas cuadradas que poseen prácticamente cien metros de lado, por lo que quedan incluidas *dentro* del tejido rural (una sola concesión puede ser subdividida hasta en 150 manzanas). Este procedimiento se ve repetido cada vez que se decide el avance del uso urbano sobre el rural. Este desarrollo, ciertamente, se torna particularmente confuso y dinámico al ser escasa su planificación, y atenta en nuestros días contra una correcta legibilidad del borde urbano-rural desde el punto de vista paisajístico-perceptual.

6.1.7. El paisaje de la movilidad

La red ferroviaria desnuda la inserción del territorio en el sistema capitalista global que emergió con fuerza en la segunda mitad del siglo XIX. El tren posee valor para la CLCA como testimonio del momento de la colonización agrícola y de la reapropiación territorial que se derivó de ella, y del cual su espacio es heredero directo. El ferrocarril evoca el carácter epopéyico del fenómeno. Por el contrario, la red abandonada sin el tren, con su tendido silencioso y sus estaciones fantasma o funcionalmente reconvertidas, provoca en el espectador una sensación encontrada, que va entre nostalgia y desazón, mientras que se rememoran imágenes ampliamente relatadas de aquella Argentina agroexportadora de la gran inmigración y sus bonanzas. Todo ello realza aún más el rol testimonial de la red. Hoy gran parte de ella, tras haber sido privatizada y desmantelada a partir de los años 90 y tras décadas de desinversión, se encuentra deteriorada. Solo se mantienen operativos algunos ramales de cargas en el centro de la cuenca.

Como elemento paisajístico, el sistema ferroviario puede ser entendido desde su tendido (escala territorial), desde los centros urbanos generados en torno a sus estaciones (escala urbana) o desde las piezas edilicias de apoyo (escala arquitectónica). Dentro del repertorio ferroviario aparecen conceptos de repetición, mecanización, funcionalidad, modulación, y se consagra el triunfo de la técnica y la razón. El patrimonio ferroviario creó penetrantes marcas, tangibles e intangibles, en la conformación paisajística de nuestra cuenca; no solo estructuró este espacio, sino que además originó nuevos asentamientos urbanos, piezas arquitectónicas y espacios urbanos significativos, mientras que, en el plano simbólico, las estaciones fueron concebidas como los *puertos* de los nuevos poblados ferroviarios (Ferrari, 2012).

El ferrocarril, como paisaje de la movilidad, permite el disfrute visual del espacio que surca. A lo largo del corredor lineal, se suceden las escenas del paisaje de la llanura, el cual se percibe dinámicamente (Ferrari, 2012).¹⁸⁷ A nivel de trazado, el FFCC atraviesa la llanura en líneas rectas, se quiebra para evitar los terrenos menos favorables y su estructura semeja a un árbol con sus ramas, que se concentran en la CLCA en dirección a los puertos de Rosario y Santa Fe. El tendido de la red busca el camino más corto en su afán de unir los nodos regionales y locales. Los ramales más tardíos, secundarios, aparecen ortogonalizados en razón de la lógica formal de la colonia agrícola y su subdivisión del suelo rural, y adoptan sus rumbos. El paisaje muestra los surcos del tren como marcas casi de *costura*. Son sendas de valor histórico, donde los poblados aparecen dispuestos regularmente, equidistantes en general, a modo de poder garantizar el

¹⁸⁷ Este rasgo es compartido con el paisaje del vehículo particular.

reaprovisionamiento de las locomotoras. Ello se traduce en un sistema urbano cuyo rasgo territorial más patente es una distribución bastante homogénea, al menos en los sectores cubiertos por la red. La presencia del paisaje ferroviario es realizada, complementariamente, por implementos infraestructurales propios, como terraplenes, puentes, señalética y las antiguas líneas telegráficas (muchas de estas todavía presentes) (Ramos, 1992).

El siguiente componente es la *red caminera*. Consiste, por un lado, en la red principal, en su totalidad asfaltada y, por otro, en las redes secundaria y terciaria, cuyas vías están asfaltadas en algunos casos, mientras que en la gran mayoría se trata de simples huellas de ripio y tierra. La red principal adquiere doble calzada en tres ejemplos: la Autopista RN11 Rosario-Santa Fe, la Autovía RN19 entre Santa Fe y San Francisco (cuya continuación en forma de autopista hacia la ciudad de Córdoba se hallaba en el año 2020 en construcción, con varios tramos terminados y otros en actual ejecución) y la también en obras Autopista RN34 (con algunos segmentos recientemente inaugurados en cercanías a Susana).¹⁸⁸ El aspecto de estas vías rápidas y la sensación de movimiento que transmiten contrasta enormemente con el de los campos cultivados que surcan. Entre los elementos de la red se incluyen, por lo general, una serie de distintos puentes y pasos elevados, rulos, tréboles distribuidores, terraplenes, guardarraíles, alcantarillado y otras soluciones propias (Figura 98) (Ramos, 1992).

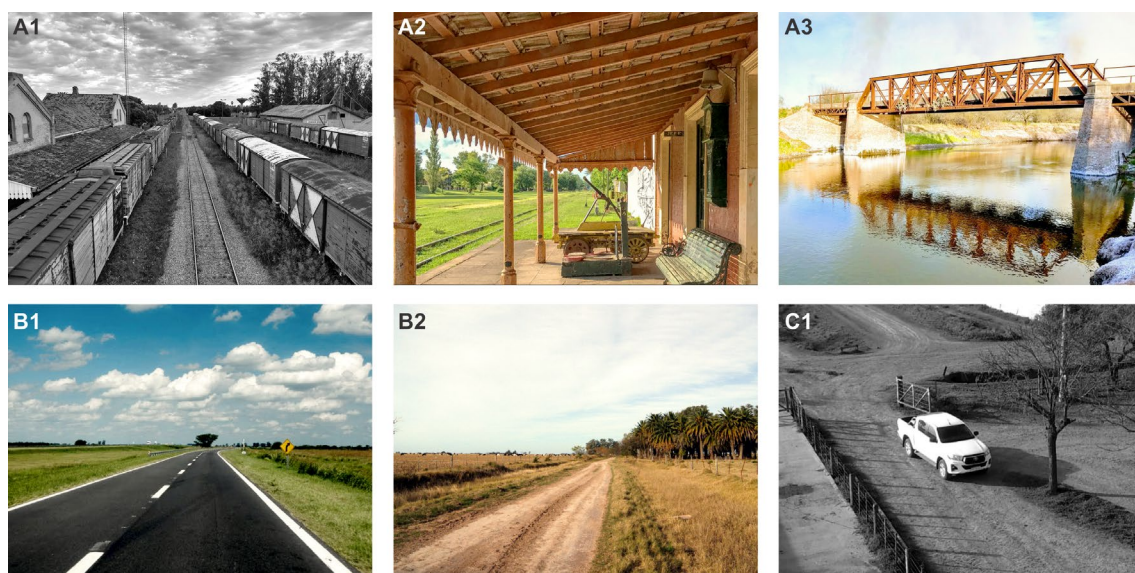


Figura 98. Paisaje de la movilidad de la CLCA.¹⁸⁹ Fotografías de: Google Earth-Fernando Angelino (A1) de la estación de trenes de Sunchales, Google Earth-Diego Collado (A2) de la estación de Cañada Rosquín, Google Earth-Marcos San Martino (A3) de un puente ferroviario sobre el Arroyo Colastiné en proximidades a Larrechea, Google Earth-Alessander Souto (B1) de la Autovía RN19 a la altura de Angélica, Mauro Williner (B2) en un camino rural entre Bella Italia y Felicia, y Adrián Bertolino (C1) en su camioneta *pick-up* en la entrada de su tambo en Humberto Primo.

Otro elemento distintivo del paisaje caminero asfaltado son sus banquetas a los costados, materializadas en granza y tierra, que no solo sirven para detener el vehículo, sino que además operan para mantener a raya el avance de las hierbas locales. Los caminos rurales de tierra, en cambio, suelen ser huellas que dividen los campos de distintos propietarios, es decir, funcionan

¹⁸⁸ RN son las siglas de Ruta Nacional.

¹⁸⁹ A1, A2 y A3 son postales del componente *red ferroviaria*, B1 y B2, del elemento *red caminera*, y C1 ilustra el componente *vehículo particular*.

como sendas y como límites (siempre físicos, pero no visuales). El impacto paisajístico de estos caminos es mucho menor que el de las vías asfaltadas. La red caminera, en sus bordes, muchas veces configura un paisaje lineal de árboles en hilera que filtran la visión de quien transita la vía y observa a los lados, además de dirigir la mirada en el sentido del trayecto. Como el ferrocarril, la red caminera conforma el paisaje de la movilidad con escenas que se suceden en el recorrido.

Por otro lado, la cartelería y señalética de la red impactan fuertemente en el paisaje rural, ya que destacan por su altura por sobre la horizontalidad del entorno y denuncian, desde la distancia, su presencia. En cuanto a su disposición y forma, la red tiende a conformar una malla al estilo de una cuadrícula imperfecta, que sigue la lógica de la subdivisión rural colónica o si no suele ir paralela a la de las trazas ferroviarias (en cuyo caso no adopta el patrón ortogonal). Por lo tanto, como testimonio, la red caminera en sí misma nos habla del impacto territorial de la colonización agrícola, aun cuando fue construida con posterioridad a dicho fenómeno. Las trazas rurales operan como elementos de dominio, relación y adecuación con el ambiente circundante y modifican la correspondencia entre espacio y distancia (Ramos, 1992). La red de caminos rurales no siempre fue la misma, de hecho, como estudiamos en su debido momento, previo a la colonización agrícola, las sendas eran de trazado libre y orgánico, poco consolidadas, a campo abierto, marcadas por el tránsito tropero o de ganados sueltos. Fue solo tras la colonización agrícola que los caminos se transformaron progresivamente en el tejido denso que leemos hoy en el paisaje (Figura 99).

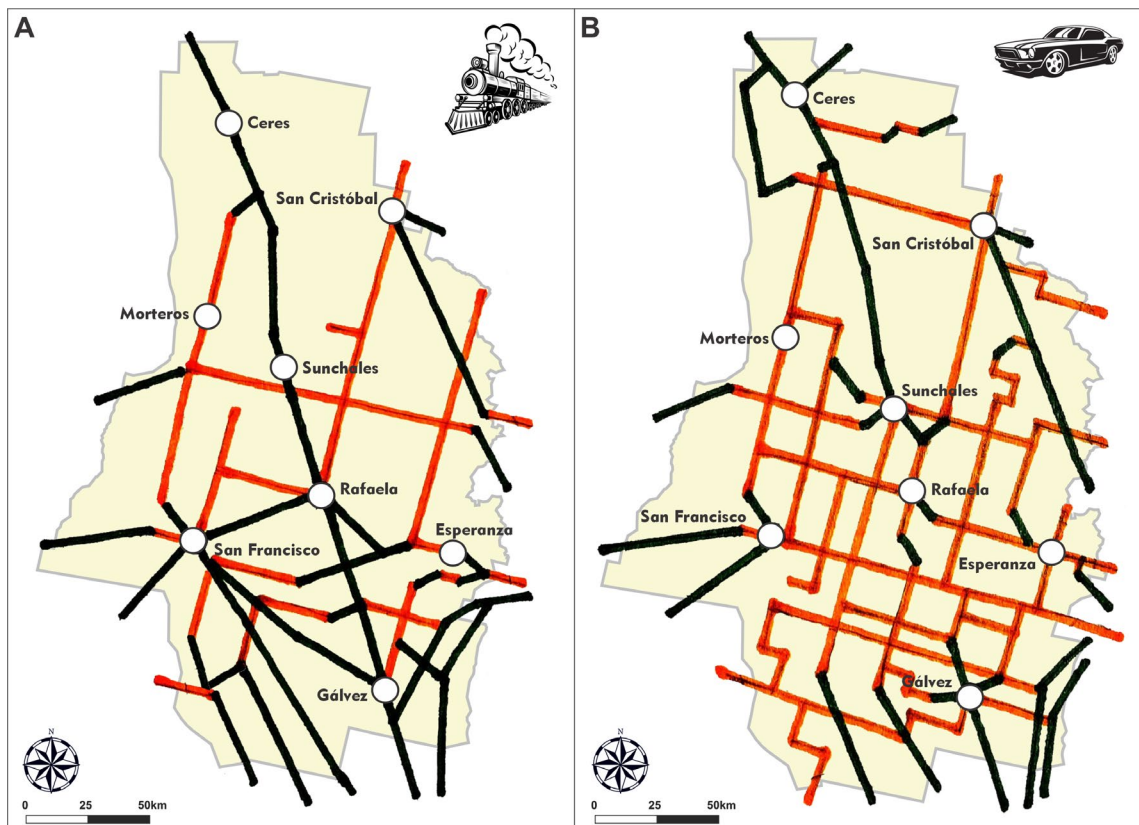


Figura 99. Comparación de los trazados de las redes de movilidad en la CLCA.¹⁹⁰ Elaboración propia en base a Google Earth.

¹⁹⁰ La red ferroviaria (A) tiende sus trazas sobre el territorio, sigue los recorridos más cortos y une los centros de producción con los puertos (Rosario al sureste, Santa Fe al este). Por su parte, la red caminera (B) penetra con mayor

El paisaje rural de la cuenca, al haber consagrado la red caminera como el principal de los esquemas de la movilidad regional, está sujeto a la presencia ineludible del *vehículo particular*. En la actualidad, automóviles de todo tipo surcan este espacio, pero suelen destacar aquellos que, por su gran porte o condiciones, suelen ser identificados con la figura del productor rural que ha hecho alguna cantidad de dinero. A veces en tono de sorna o ironía, no es raro escuchar del "gringo en la cuatro por cuatro", en alusión al productor que conduce camionetas *pick-up*. Con el tiempo (y una vez que esta clase de vehículos se difundieron ampliamente) denotaron simbólicamente una suerte de estatus social de sus propietarios. Lo cierto es que este tipo de vehículos son especialmente aptos para transitar los caminos rurales complicados y barrocos, o para cargar materiales e implementos en sus cajas traseras. Por otro lado, este paisaje de los vehículos particulares ciertamente conforma un *soundscape*, producto de los ruidos generados por los motores, los cuales no encuentran otras fuentes sonoras que los eclipsen en el aparente silencio de estas llanuras.

6.1.8. El paisaje del habitar rural

Como anotó Ramos (1992), la *vivienda rural* presenta cualidades de "plasticidad cultural", en tanto que es el resultado de una apropiación original del medio, integra técnicas y saberes de diversos orígenes (locales y transculturados), y se erige como otro testimonio simbólico de la reapropiación rural de la cuenca tras la colonización agrícola. Entre sus rasgos se cuenta el ser simple, esquemática, austera, con un predominio de materiales autóctonos en su construcción. Encontramos volumetrías de baja altura para las que se han levantado muros portantes de ladrillo cocido o adobe, revoque a la cal, pintura blanca o de tonos claros. Aparecen carpinterías, herrajes y rejas varias, a veces columnas de hierro o con cubiertas de chapa cincada (las últimas, a partir de 1900). Expresábamos que distintos elementos estructurales e, incluso, el lenguaje, muestran transculturación. Las columnas de hierro fundido habituales en algunas galerías heredan la tradición funcionalista inglesa, mientras que las fachadas planas más elevadas, con aberturas verticales alargadas y distintos niveles de ornamentación, muestran la influencia de historicismos italianizantes (casi una obviedad en una región que, para entonces, recibía una inmigración tan masiva de la famosa península).

En cuanto a los planteos y disposición morfológica de la vivienda rural, aparecen partidos en tira única (caso de las de lenguaje italianizante) en "L" o en "U". El patio asoma como refugio en estos últimos dos partidos, ya que allí se solía tener los árboles frutales y una huerta familiar. Climáticamente, la vivienda rural resolvía el problema de las lluvias con cubiertas inclinadas a una sola pendiente, así como con galerías de pisos elevados. Algunas viviendas llegaron a poseer chimeneas, mientras que la cocina fue un espacio progresivamente incorporado al planteo general. La vivienda no estaba completa sin las construcciones anexas que la servían: una serie de galpones y depósitos, así como molinos de viento, terminaban de dar forma al conjunto. Los

densidad en el territorio. Se observa cómo los rumbos más cortos de la red ferroviaria (marcados en línea llena negra, en sentidos diagonales) son los que prevalecen y dan origen a una parte de la red caminera, dibujados con el mismo color. Sin embargo, la red caminera adopta, en su gran mayoría, los rumbos N-S y E-O que trae la colonización agrícola (línea llena color naranja). Interesantemente, la parte de la red ferroviaria con estos sentidos fue la construida luego de que el territorio fuera sometido al experimento de la colonia agrícola, con lo que ya no pudo surcar el espacio rural libremente. *El mapa ferroviario no discrimina entre tramos activos e inactivos, al no ser el propósito de este mapeo.*

lugareños hablaban de *chacras*, espacios sencillos que funcionaron tanto para el habitar como para la producción, en referencia a una vivienda con estructuras agrupadas en torno a ella. En la actualidad, y en correlato con el fenómeno de despoblamiento rural, la gran mayoría de estas viviendas fueron dejadas a su suerte, abandonadas y en estado ruinoso, precario, transformadas en *taperas* (Figura 100).

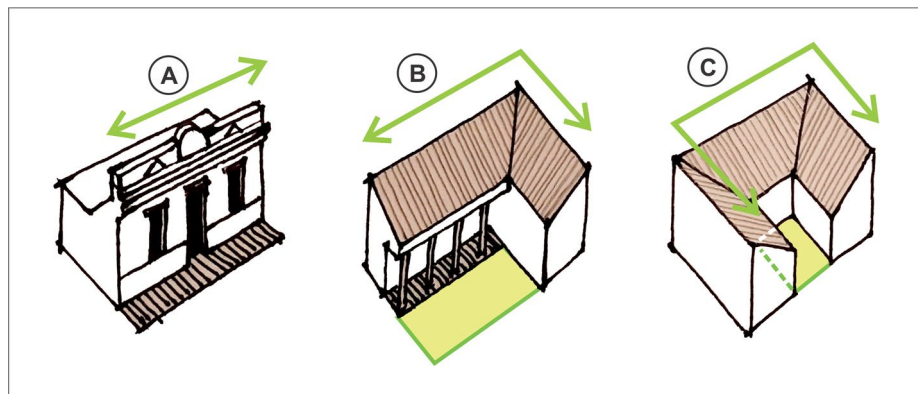


Figura 100. Planteos morfológicos de la vivienda rural en la CLCA.¹⁹¹ Elaboración propia.

El *bar y almacén de campo* consiste en arquitecturas insertas en el medio rural que cumplían una función esencial: por un lado, social y de esparcimiento, dentro de las escasas posibilidades que el medio brindaba para ello; por otro, de aprovisionamiento de ramos generales, con alimentos que no se producían en la chacra. Como la vivienda rural, estas arquitecturas son víctimas del despoblamiento rural y quedan abandonadas en la gran mayoría de los casos. También como la vivienda rural, poseen volumetrías dispuestas en tira y de lenguaje similar. De hecho, el estilo italianizante fue el predilecto para levantar estos edificios, con un alzado frontal sensiblemente más elevado que la volumetría final y con una economía de ornamento cuando las condiciones económicas lo imponían (asoman de este modo fachadas despojadas que dejan al desnudo el ladrillo visto).

Elemento esencial que sirvió primero para educar a los hijos de los colonos inmigrantes en la cultura del nuevo país que abrazaban, y luego para las generaciones siguientes, la *escuela rural* es otro edificio que, a pesar de estar aislado de los centros urbanos e inserto en la inmensidad del espacio rural, todavía sobrevive (si bien muchos de los establecimientos cierran por la reducción de la demanda, al haber menos familias y menos niños que habitan el campo). De disposición generalmente compacta, las escuelas rurales se resuelven en estilos varios: desde los historicismos italianizantes a la depuración ornamental de la modernidad. Ello tiene sentido, puesto que hasta mediados del siglo XX el espacio rural de la CLCA aún no sufría la tendencia de despoblamiento que prosigue desde entonces hasta nuestros días, y aquellos eran los estilos arquitectónicos en boga en esos momentos. En cuanto a la conservación de estas edificaciones, el estado es variable, pero en general, se puede observar que no tienen la atención que quizás merecerían, ya que, en el medio del espacio rural, aún con su sencillez y modestia, todavía configuran hitos de referencia (Figura 101).

¹⁹¹ Se observan, de izquierda a derecha, la disposición lineal (A), la cual normalmente se adorna con lenguajes italianizantes; el partido en "L" (B), a veces con galerías; y (C) la forma en "U". Los dos últimos planteos generaban áreas semicerradas, protegidas por el mismo edificio.



Figura 101. Paisaje del habitar rural de la CLCA.¹⁹² Fotografías de: Mauro Williner (A1, A2, C1 y D1), Juan Ignacio Silva (A3) y Federico Felippa (B1).

Desparramada en el territorio rural se conserva una serie de *capillas y adoratorios*, por lo general a la vera de algún camino secundario y en estado variable de mantenimiento. La densidad de estos elementos es particularmente llamativa en el espacio contiguo al borde interprovincial entre los departamentos San Justo en Córdoba y Castellanos en Santa Fe. Los lugareños suelen aún acudir a estos espacios, los cuales se presentan como pequeños hitos arquitectónicos dentro de la inmensidad rural. Se emplean lenguajes historicistas con fuerte desarrollo de los elementos italianizantes sobre las fachadas principales, las cuales se ornamentan profusamente, a diferencia de las laterales. En cuanto a su forma, las capillas presentan normalmente cubiertas a dos aguas, y suelen ser polígonos sencillos de planta rectangular. En su materialidad, encontramos estructuras de ladrillo portante, la cual se reviste a la cal y se pinta. Como sucede con la austeridad característica de las viviendas rurales, mayor economía de recursos significó para estos templetos un tratamiento más sobrio y con menor cantidad de detalle.

6.1.9. El paisaje del verde

El *bosque autóctono* se nos presenta como una masa achaparrada, que no desarrolla gran altura, en una compleja gama de colores que va entre los verdes, los ocre y los grises, con mayor preponderancia de unos tonos según la época del año que se trate: los verdes son protagonistas en verano; los grises y ocre, en invierno. Es, justamente, en la estación seca que el bosque pierde gran parte de su follaje mientras que, en verano, con los pastos crecidos y verdes, el aspecto tupido de la masa vegetal es más contundente. Por otra parte, la apariencia enmarañada del bosque es otorgada por el ramaje denso de su vegetación baja y muchas veces espinosa, lo que genera la sensación de barrera *impenetrable* (Figura 102). No por nada cuando el bosque se

¹⁹² A1, A2 y A3 son postales del componente *vivienda rural* (las dos primeras son taperas sitas entre Presidente Roca y Ramona, la última es una casa ubicada en Josefina); B1, del elemento *bar y almacén de campo* (con un ejemplo en Freyre); C1 ilustra el componente *escuela rural* (entre Bella Italia y Felicia); y D1 muestra el elemento *capillas y adoratorios* (entre Presidente Roca y Ramona).

extendía hacia el norte chaqueño, obtenía para europeos y criollos ese mismo mote que quedó grabado hasta nuestros días.

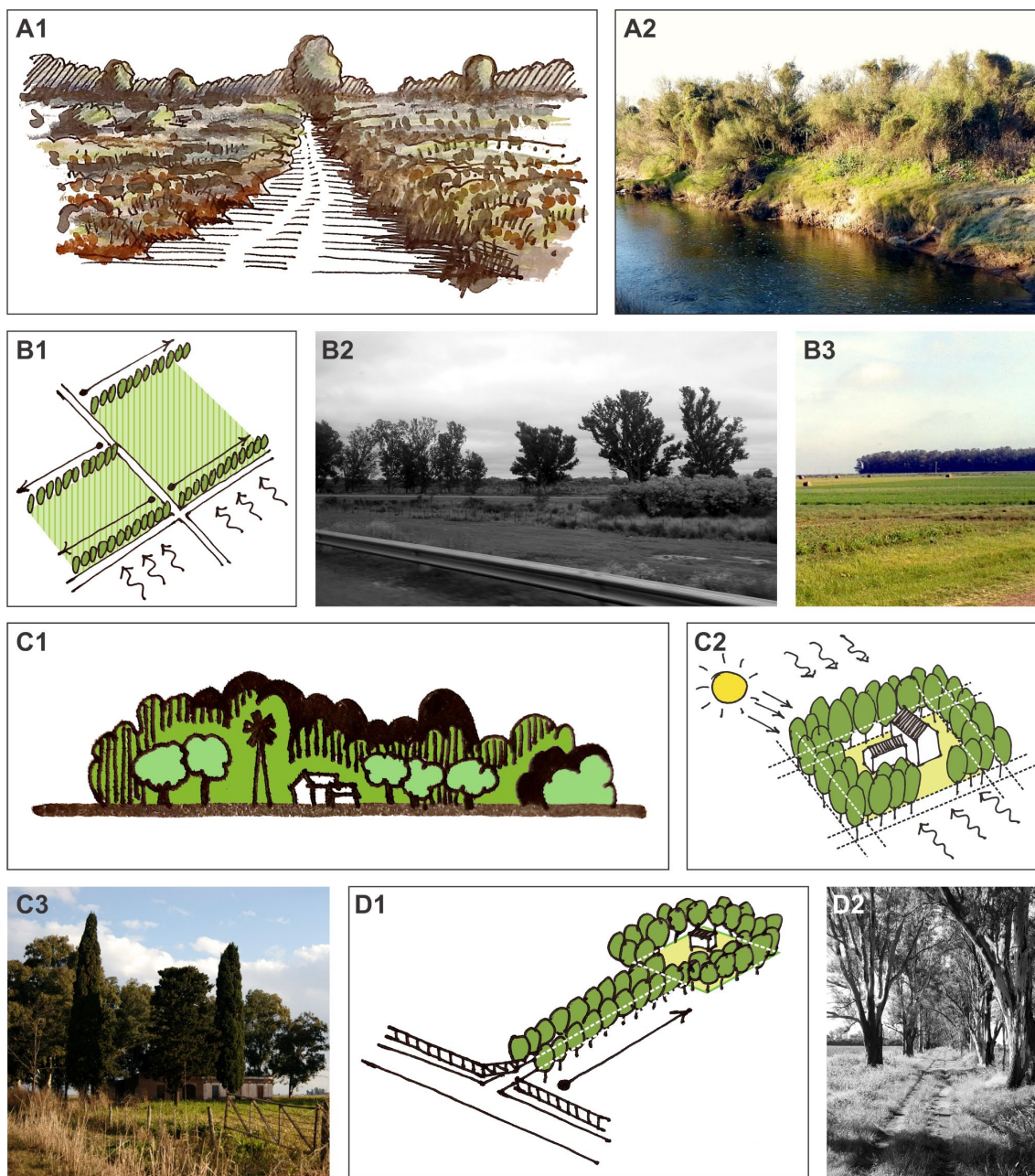


Figura 102. Paisaje del verde de la CLCA.¹⁹³ Fotografías de: Google Earth-Luisa Benzo (A2) en cercanías a Constanza, propia (B2) desde la Autovía RN19 a la altura de San Jerónimo del Sauce, Google Earth-Gonzalo Tapiero (B3) en proximidades a Pueblo Passo, Mauro Williner (C3) entre Presidente Roca y Ramona, y Federico Felippa (D2) en Freyre. Elaboración propia en croquis: estribaciones de bosque nativo en el departamento San Cristóbal (A1), cortinas forestales que funcionan como pantallas anti-vientos (B1), perfil de caja vegetal y vivienda rural (C1), función climática de la caja vegetal (C2) y configuración formal del eje de una avenida verde junto a su remate focal en la vivienda rural (D1).

¹⁹³ A1 y A2 son postales del componente *bosque autóctono*, B1, B2 y B3 del elemento *cortinas forestales*, C1, C2 y C3 ilustran el componente *cajas vegetales*, y D1 y D2 muestran el elemento *avenidas verdes*.

El estado de conservación del paisaje del bosque nativo se revela preocupante, porque ha sido fuertemente agredido bajo las lógicas de los proyectos extractivistas (primero al calor del modelo agroexportador y en la actualidad con el modelo sojero del agronegocio). Es así que, luego de la colonización agrícola, el bosque desapareció de sectores enteros de la cuenca, talado en busca del recurso maderero y por la extensión de la frontera agrícola, pisoteado por el ganado en busca de pasturas, además del efecto de los incendios sobre su cobertura. El problema radica en que, una vez agredido, su estrato arbóreo tarda mucho tiempo en poder recuperarse.

Las *cortinas forestales* surgieron originalmente con la necesidad de proteger los cultivos y luego también fungieron como sombra para el trabajador rural y para los ganados. Paisajísticamente, configuran barreras visuales, no físicas (ya que pueden ser franqueadas por personas y animales que pasan a través). Las cortinas forestales, al ubicarse en los límites entre campos o en el encuentro de ellos con el camino rural, consagran material y simbólicamente el sistema de propiedad privada. Por su altura, destacan a nivel visual por sobre el paisaje cultivado de la llanura agroganadera. Al estar los árboles dispuestos en hileras rectilíneas en concordancia con los bordes cultivados, la mirada se dirige hacia el punto focal del horizonte, al tiempo que se genera una sensación de hallarse contenido de la inmensidad del paisaje, producto de tener ambas "paredes" verdes a los lados. Como trazas rurales verticales densas, podemos pensar las cortinas forestales como "pantallas" longitudinales, no cerradas en todo el perímetro. A pesar de aportar altura al paisaje de la llanura, lo cierto es que la cortina forestal acentúa su carácter horizontal, ya que estas pantallas acaban por ser mucho más largas que altas. A medida que avanzó la colonización agrícola, comenzaron a aparecer como planos perceptuales en el paisaje, y ello se plasma en la relación entre profundidad y límites. En efecto, los planos se observan lejanos, pero tras la colonización agrícola se dispusieron más próximos al ojo humano. Su formación implicó la forestación de los establecimientos rurales (Ramos, 1992).

El estado de conservación de estas cortinas es alarmante en amplios sectores y tramos de la cuenca. Gran parte de esta red presenta a la fecha un marcado estado de abandono. Al igual que sucede con los árboles frutales, muchos de los ejemplares arbóreos originales plantados con la colonización agrícola han enfermado, se han secado o muerto con el paso de los años, mientras que su reposición no ha sido la norma. El resultado no es solo un empobrecimiento del paisaje rural original que testimonia la colonización agrícola y su posterior evolución, sino que además se incrementan los problemas provocados por las tormentas de polvo, las cuales se abren paso por el territorio sin obstáculos físicos que frenen o mitiguen sus efectos, y ello también impacta negativamente la percepción del espacio urbano de los poblados de la región. Entre las especies predilectas de las cortinas forestales, por último, figuran el álamo y el eucalipto (Ramos, 1992), mientras que el paraíso, aunque efectivo, presenta el problema de ser invasivo si se descuida su mantenimiento.

Colocados desde el momento en que el territorio de la CLCA fue sometido al experimento de la colonización agrícola, algunos árboles cumplieron la función de *cajas vegetales* en torno a la vivienda rural, como relató Carlos Moreno (1991). Esta caja vegetal era plantada sin un orden preciso, aunque una de las disposiciones más habituales implicó una doble hilera cuadrangular de árboles, "enfiladas" para enfrentar vientos dominantes (Ramos, 1992). El objeto fue lograr la provisión de fruta fresca para consumo del grupo familiar, pero también el de generar sombra y un ambiente más fresco alrededor de la vivienda en los tórridos días del verano, cuando la

radiación solar es máxima. Consiguientemente, podemos aseverar que los árboles contribuyeron a generar de esta manera un auténtico microclima. Ramos (1992) señaló que el agrupamiento verde configuró efectivamente un dispositivo de respuesta a la intemperie y a los fenómenos climáticos, lo que incluyó también los vientos y las bajas temperaturas invernales. Todo ello convierte a la caja vegetal en la solución ambiental predilecta de la planicie. En síntesis, se logró crear un espacio interno calmo y agradable que configura áreas de descanso, de trabajo o de encuentro.

Paisajísticamente, las cajas vegetales conforman un conjunto característico cercano a la residencia rural y destacan por ser de magnitud mediana, sin desarrollar gran altura, con copas mullidas. Esto les confiere el aspecto de *islas de verde* que sobresalen sobre la chatura del entorno, y por ello configuran una referencia espacial. Entre las especies frutales usadas en su materialización hallamos la higuera, el guindo, el manzano, el duraznero, el peral, el ciruelo, la morera y el membrillo. Otros árboles no frutales son el paraíso, la acacia, el sauce, el plátano, el eucalipto y la casuarina. Desde el punto de vista de los sentidos, debemos apuntar que los frutales enriquecen la experiencia del paisaje. Cuando algunos de ellos florecen en primavera, las cercanías se impregnan de sus aromas; mientras que, en verano, cuando madura la fruta, el aire también se perfuma característicamente. En otras palabras, todo ello equivale a un *smellscape*, en los términos que Cano Suñén (2015) detalló. El paisaje de aromas nos remite al concepto de *estacionalidad*. Por otro lado, los rasgos del paisaje de los frutales se vienen perdiendo en las últimas décadas. En efecto, el estado de conservación de estos árboles es muy pobre. Luego de la colonización agrícola registramos una merma de ejemplares, ya sea por descuido o desidia, por haber enfermado o secado o por haber sido talados para leña, y luego reemplazados por cultivos y otros usos rurales. Si consideramos que los frutales tienen valor simbólico como testimonio del paisaje de la colonización agrícola, esta situación es preocupante.

Por su lado, las *avenidas verdes* consisten en un acceso sombreado y jerarquizado que vincula la vivienda con la senda rural exterior (Ramos, 1992) y que se materializa en una doble hilera de árboles con el desarrollo de un recorrido de gran longitud. De este modo, se percibe como una suerte de galería abovedada continua. Lo peculiar de estos túneles verdes es que, dada la modestia de las viviendas rurales, las avenidas acaban por ser más llamativas que las casas. En otras palabras, destaca más la *procesión* a la vivienda, con sus bordes bien conformados, que el punto focal o de llegada que configura la residencia. Por otro lado, las especies predilectas empleadas en estas avenidas verdes fueron el sauce, la morera, el paraíso, la acacia blanca, el pinto, el abeto y el eucalipto. La suerte de las avenidas verdes, como la de las cortinas forestales en general, depende en gran medida del nivel de atención otorgado al cuidado de sus ejemplares y de su reemplazo cuando se torna necesario. En ese sentido, algunas avenidas verdes se conservan en bastante buen estado, mientras que muchas otras aparecen raleadas, con árboles secos, talados o muertos.

6.1.10. El paisaje de la producción

Localizados en toda la llanura agroganadera, la aparición de los *silos* en este paisaje es relativamente reciente, ocurrida durante la segunda mitad del siglo XX. Se trata de grandes volúmenes de forma cilíndrica, pero que en sus extremos superiores llevan adosados conos que

completan su aspecto. Los silos permiten acopiar grandes cantidades de granos y, por lo general, se disponen en batería, unidos a una torre secadora, desde la cual el material es ingresado a una planta de almacenaje. Otros silos, de menor escala, son empleados por productores en los tambos para almacenar alimento balanceado para sus vacas lecheras. De materialidad metálica, con su lenguaje industrial, llevan el simbolismo de las arquitecturas productivas asociadas a la agricultura extensiva y al aparente "triunfo" de la técnica y el funcionalismo por sobre la naturaleza. Paisajísticamente, por la gran altura que desarrollan, además de su aspecto formal, conforman hitos en la planicie, apreciables a gran distancia.

En otro orden, el *galpón* apareció para paliar las necesidades de acopio y mantenimiento como de protección de animales ante los agentes climáticos y la intemperie. Su empleo se ha extendido como depósito de implementos rurales, garajes y talleres de maquinaria agrícola e, incluso, cubre espacios donde se realiza el ordeño de vacas lecheras. Como otros elementos del paisaje local, posee un valor simbólico, ya que representa el triunfo de una tecnología industrial adecuada a las necesidades productivas de un espacio insertado plenamente en los circuitos de la economía global. De estilo austero y de economía ornamental, podemos inscribir al galpón en la extensísima tradición de las arquitecturas funcionalistas inglesas, luego adaptadas a las particularidades locales. Las generosas dimensiones del galpón, con sus naves de grandes luces y aberturas (cuando sus lados no están cerrados), le permiten obtener excelente iluminación y ventilación de su espacio interior (Ramos, 1992).

Desde el punto de vista morfológico, el galpón compone un volumen sencillo de planta rectangular con cuatro lados paralelos (materiales o virtuales) más una cubierta que puede ser curva (en los hechos, esta solución es la más habitual) o a dos aguas, aunque también aparece la cubierta simple inclinada hacia un único lado. En su materialidad, los lados del galpón pueden ser virtuales -en cuyo caso la cubierta descansa sobre columnas de hormigón o metálicas reticulares en los extremos- o efectivamente cerrados mediante algún muro de mampostería de ladrillos. En el primer caso, se logra permeabilidad visual, en el segundo, está impedida. La cubierta, en cambio, siempre es metálica, resuelta con chapa cincada acanalada y su estructura de soporte es siempre reticular, de hierro.

Ampliamente extendido por el paisaje rural de la CLCA, el *molino de viento* fue introducido desde EEUU en 1880 y su éxito fue tan rotundo que solo veinte años después su difusión era enorme. Funcionaba conectado a una bomba, con el objeto de extraer agua de las napas. Desde el punto de vista paisajístico, conforma un hito vertical en un entorno marcado por la horizontalidad, como un elemento que se eleva hasta llegar a los treinta metros de altura, que puede divisarse fácilmente desde la distancia. Su altura rara vez es opacada y solo le compiten los árboles más elevados (como el eucalipto). Se configura como una referencia visual que anuncia la presencia de un establecimiento rural o de una vivienda. En su materialidad, el molino se compone de una estructura metálica reticular sencilla, mientras que también metálicas son sus aspas. A veces, el molino puede poseer una plataforma superior con barandilla con la función de mirador, a la cual se accede por escalera (Ramos, 1992). En la actualidad, estos testimonios del triunfo de la colonización agrícola en nuestra cuenca y su repoblamiento rural se encuentran (salvo raras excepciones) en alarmante estado, llenos de herrumbre o con partes faltantes (Figura 103).

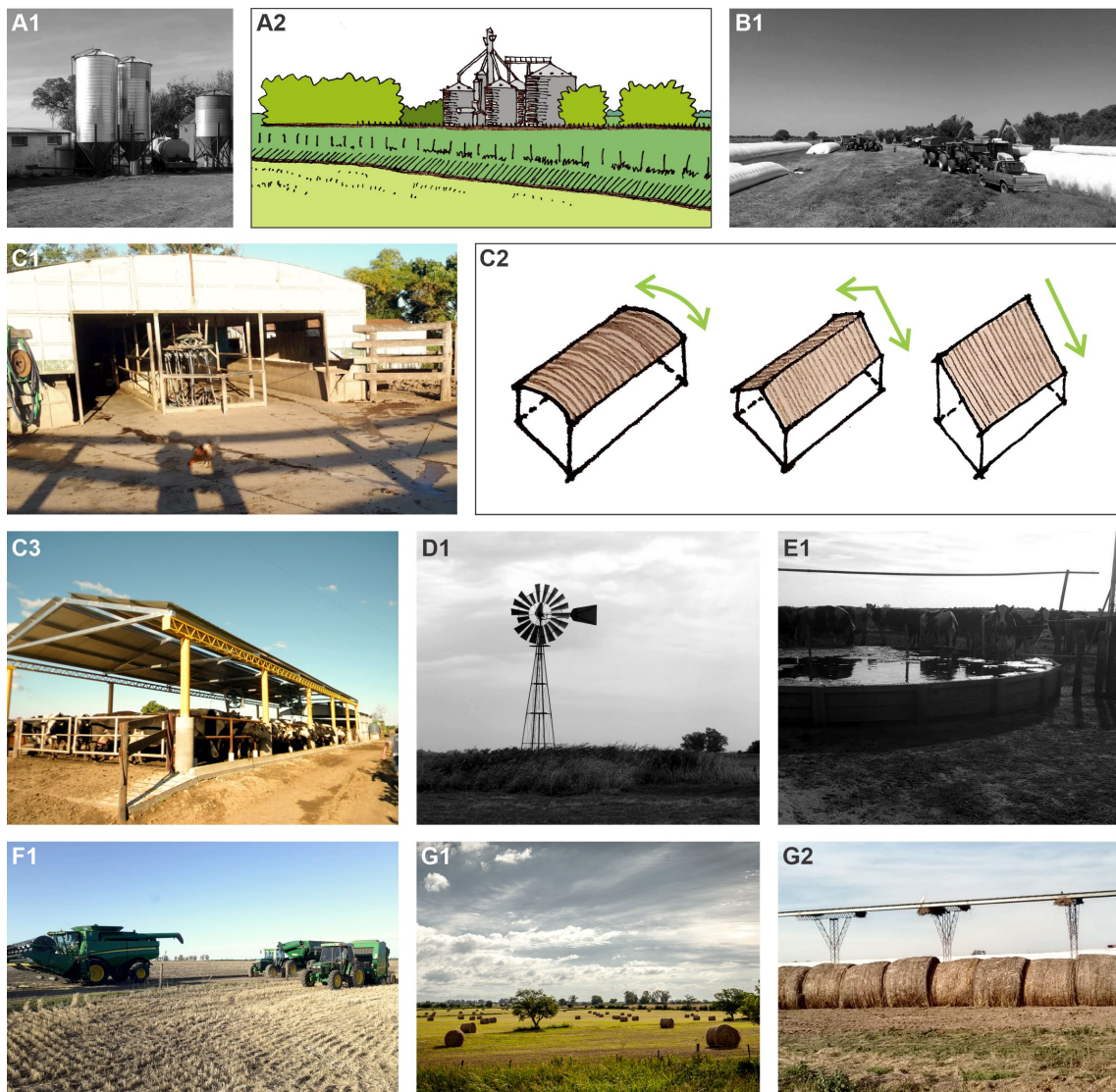


Figura 103. Paisaje de la producción de la CLCA.¹⁹⁴ Fotografías de: Adrián Bertolino (A1) con silos de acopio de granos en su tambo en Humberto Primo; Juan Ignacio Silva (B1), quien realiza silo-bolsas en su tambo en Iturraspe (Córdoba); Matías Bianchiotti (C1), en el ingreso a un galpón de ordeño en su tambo en Colonia Valtelina; Juan Ignacio Silva (C3) y un tinglado con mejoras de confort térmico para animales en su tambo en Iturraspe (Córdoba); Google Earth-Pablo Colussi (D1), quien retrata un molino de viento cercano a Gálvez; Adrián Bertolino (E1) y un tanque de agua australiano en su tambo en Humberto Primo; Federico Felippa (F1) con maquinaria rural en Freyre; Google Earth-Gabriel Durdos (G1), quien captura rollos de alfalfa en la zona de Santo Domingo; y Adrián Bertolino (G2), quien hace lo propio en su tambo de Humberto Primo. Elaboración propia en croquis: silos a la vera de la Autovía RN19 en cercanías a Sa Pereyra (A1) y tipos de cubiertas típicas presentes en el galpón local (C2).

La alfalfa, como estudiamos, sigue siendo un ingrediente esencial de la alimentación del ganado lechero, pero además posee un valor rotacional único para los campos, ya que permite renovar los nutrientes en el suelo toda vez que finaliza el ciclo de siembra de los cereales. Una vez cosechada, se suele compactar en rollos de aspecto muy particular, los que se dejan dispuestos sobre la pradera sin un orden aparente, y que destacan tanto sobre el plano piso como contra el

¹⁹⁴ A1 y A2 son postales del componente *silos*; B1 del elemento *silos-bolsa*; C1, C2 y C3 ilustran el componente *galpón*; D1 muestra el elemento *molino de viento*; E1 grafica el *tanque de agua australiano*; F1 presenta la *maquinaria agrícola*; y G1 y G2 destacan el componente *rollos de alfalfa*.

fondo. De color amarillo pálido, el contraste con el paisaje circundante se vuelve mayor en función de dicha tonalidad. La forma cilíndrica de los *rollos de alfalfa*, con los extremos ligeramente más abultados, suele ser llamativa a la vista. Por otra parte, esta forrajera es la responsable del conocido aroma a siega, producido por su recolección y conservación, aunque lo cierto es que este *smellscape* ha ido en progresiva disminución por el avance de procesos mecanizados. En ese sentido, Cano Suñén (2015) apuntó que la siega le otorga identidad a estos paisajes agropecuarios y que, además, indica temporalidad (al señalar la llegada del verano).

Los *silos-bolsa* consisten en enormes tubos de plástico de color generalmente blanco, con medidas que superan los sesenta metros de largo y los dos metros y medio de diámetro, y son empleados para almacenar el grano destinado a la alimentación del ganado. Aparecieron en la cuenca a mediados de la década de 1990, y desde entonces su presencia se ha multiplicado rápidamente en el paisaje de la llanura. Los silos-bolsa se han tornado tan útiles que, incluso, llegan a acopiar la mitad de los granos del total de la cosecha. Al no encontrarse regulado su uso, el impacto ambiental del plástico en el espacio rural no ha sido medido. De todos modos, se estima que existe en promedio un kilogramo de este material por hectárea cultivada (Cba24N, 2021).

Desde el punto de vista paisajístico, la presencia de los silos-bolsa puede detectarse desde distintas escalas y alturas de observación. En efecto, desde el aire (e incluso en imágenes satelitales) estos elementos asoman como largos *chorizos* blancos, dispuestos paralelamente en hileras con extensiones no uniformes, generando una trama dentada en distintos puntos de la CLCA. A nivel peatonal, el silo-bolsa se comporta de otro modo. Su horizontalidad y baja altura acentúan aún más la línea de horizonte de la planicie, por lo que no bloquea las vistas de los planos de fondo, salvo que se esté muy próximo a ellos.

Introducido en el país en 1901, el *tanque de agua australiano* se encuentra en la cuenca, aunque no tan difundido como los otros elementos del paisaje de la producción. Este componente puede almacenar más cantidad de agua que un tanque elevado, y se caracteriza por ser descubierto, de forma circular, y se lo suele montar sobre un pequeño terraplén. Es importante aclarar que el tanque no funciona como abrevadero, pero sí lo alimenta, y su empleo es preferido porque permite una extracción y renovación permanentes del agua, lo que asegura un líquido limpio y aireado. Materialmente, se construye con chapa cincada, sobre una base de ladrillos (Ramos, 1992).

La *maquinaria agrícola* comprende un conjunto de piezas de distintos tamaños, que simbólicamente significan la tecnificación del campo, y entre las que se cuentan segadoras, guadañadoras, trilladoras, enfardadoras, cosechadoras, atadoras, fumigadoras y tractores, entre otras. Estas máquinas evidencian la agricultura extensiva y *se mueven*, aparentemente, con libertad sobre el tablero de la llanura, sin obstáculos (Ramos, 1992), lo que genera su propio paisaje de sonidos. En ese sentido, Cano Suñén (2015) consideró este *soundscape* como contemporáneo o emergente, porque refleja la preponderancia absoluta de las prácticas mecanizadas en la estructura productiva del paisaje rural, en un marco de agricultura extensiva.

6.1.11. El paisaje de la lechería

6.1.11.1. Tambo

El tambo más frecuente en el paisaje de la cuenca es el que Sandoval (2015) denominó como "tradicional": corresponde a la pequeña y mediana unidad productiva, de entre unas cincuenta y doscientas hectáreas de explotación. Espacialmente, el tambo se presenta como una extensión rural donde predomina la horizontalidad, ya que la mayor parte de su superficie suele destinarse a la siembra de pasturas y granos (crecientemente, de soja) y al pastoreo de las vacas lecheras. Solo una pequeña parte de su área es ocupada por el núcleo de instalaciones, un espacio de pocas hectáreas donde encontramos normalmente el tinglado de ordeño, una sala de frío, molinos de viento, uno o varios galpones para el guardado de semillas y maquinaria, un depósito de combustible y una suerte de ensenada sanitaria de la hacienda. Frecuentemente, aunque no en todos los casos, el tambo cuenta con vegetación arbórea de tipo perimetral o interna, la cual se destina a dar sombra a los animales. Algunos tambos brindan a sus vacas la posibilidad de sombra artificial, materializada mediante pantallas horizontales montadas sobre estructuras de perfilería metálica. En cuanto al modo en que se disponen los tambos sobre el territorio, y como analizaremos más adelante a partir del estudio de casos, no existe una forma geométrica única. En general, las explotaciones más pequeñas tienden a conformar rectángulos simples, mientras que las de mayor extensión, constituidas por la adición de campos distintos, pueden presentar polígonos con figuras variadas.

El tambo, como indicamos, constituye el eslabón primario elemental de la cadena lechera, y por ello las tareas que se llevan a cabo en su espacio son claves para su éxito, pero además para la economía del productor. Entre estas tareas, listamos la siembra forrajera y/o de granos, el ordeño mecanizado y la suplementación de las vacas lecheras, actividades que tradicionalmente han empleado a trabajadores del género masculino. Sin embargo, el tambo presenta otras tareas en las que las mujeres participan de igual a igual con los varones: la crianza de terneros, la realización de los silos-bolsa, el pastoreo rotativo de animales, la detección de celos en vacas fértiles, la inseminación artificial, la vacunación y desparasitación animal, y la limpieza misma de las instalaciones. También es de destacar que, al ser el tambo una empresa habitualmente familiar, en los casos en los que los hijos deciden participar, por lo general comienzan por ayudar con la alimentación de las vacas (Sandoval, 2015). El ordeño permite la obtención de la leche cruda, y para ello se emplea un equipo específico que trabaja al vacío y que garantiza óptimas condiciones de higiene. Antes del ordeño, los pezones de las vacas lecheras deben ser lavados y preparados. Una vez obtenida, la leche se envía por tubos a tanques de enfriamiento (a una temperatura de 4°C). El tambo constituye también un paisaje de olores, en el cual se mezclan el aroma de la leche recién extraída con el de las heces de la vaca. Por todo ello, poseer estrictas condiciones de limpieza es crítico para garantizar el éxito del establecimiento. Lo que el tambero denomina *bosta* debe ser recolectado con palas para luego efectuar un buen lavado de los pisos por donde pasan las vacas ordeñadas.

6.1.11.2. Mantequería

La mantequería es el primero de los testimonios del paisaje lechero en la CLCA, surgida en las primeras décadas del siglo XX al calor de las primeras formas de la lechería, amparada en la primigenia demanda de manteca desde el mercado británico, seguida por los pedidos desde

Buenos Aires. Se trataba del más sencillo de los edificios de la infraestructura lechera en el territorio rural, acorde al producto que se realizaba. La fabricación de manteca comprendía el desnate, la fermentación o maduración de la nata, su batido y finalmente su deslechado o amasado, antes de ser enviada para su consumo. Una vez que aparecieron las primeras industrias lácteas importantes en la década de 1930, la manteca comenzó a realizarse en ellas y las mantequerías tradicionales, por ende, se adaptaron a nuevos usos. La morfología de estas estructuras, por otro lado, normalmente consiste en edificios de planta rectangular, de horizontalidad marcada, materialmente levantados con mampostería y distintas resoluciones de cubiertas.

6.1.11.3. Cremería

En la cremería se recopilaba la leche para luego realizar el desnate, antes de su traslado a la fábrica. Tuvo su auge entre 1930 y 1960, de la mano del modelo cooperativista y de la explosión de las industrias lecheras familiares. A partir de la década de 1970, muchas cremerías comenzaron a abocarse a la producción quesera, y muchas otras cerraron, en correlato con la reestructuración productiva y las nuevas formas que la actividad adquiría por entonces. La mejora tecnológica en los tambos fue otra razón que motivó a la decadencia de las cremerías. A partir de 1963, al comenzar a ser refrigerada la leche en los tambos, ya no fue necesario tener las cremerías para cumplir dicha función. Hoy, muchas de estas edificaciones se hallan en avanzado grado de deterioro, abandonadas e invadidas por la vegetación o, en otros casos, reconvertidas para otras funciones, como apuntó Sandoval (2015): ladrilleras, carpinterías y lugares de venta de cerdos. Morfológicamente, se conforman como estructuras en las que predomina la horizontalidad y en las que la materialidad varía (las encontramos de mampostería portante con sus losas de hormigón, como también de estructuras metálicas independientes y revestidas de chapa acanalada). Sobreviven, además, como hitos, las chimeneas que se alzan mudas sobre el paisaje.

6.1.11.4. Quesería

Se trata del más complejo de los establecimientos rurales donde se procesa la leche, el que requiere de más cuidados en el proceso de producción y de almacenaje. Normalmente, dentro de la quesería debe haber un lugar donde depositar y medir la leche recibida del tambo; luego, una sala con calderas donde se calienta la leche; un saladero que además debe tener un suelo compacto, impermeable y bien drenado; y finalmente, un espacio de almacenamiento donde los quesos maduren previamente a su salida para distribución, venta y consumo. Expresamos que las queserías son edificios complejos porque se deben observar aspectos térmicos (una temperatura más o menos estable durante todo el año, fresca en verano, pero no fría en invierno); así como de orientación (el depósito de la leche, así como el almacén de los quesos, deben colocarse óptimamente enfrentando al sur en nuestro hemisferio, se debe cuidar especialmente que el almacenamiento quede guarecido de la luz solar y del aire frío -que justamente llega a la región desde el sur- y de la humedad) y se le debe brindar protección frente a agentes contaminantes (como las moscas y otros insectos). Por todo ello, las queserías son estructuras compactas morfológicamente, con pocas aberturas, a veces con cavas (Figura 104). En la actualidad, y acorde a cierta demanda originada en las grandes ciudades del país, han aparecido emprendimientos que incorporan queserías de producción artesanal tradicional.

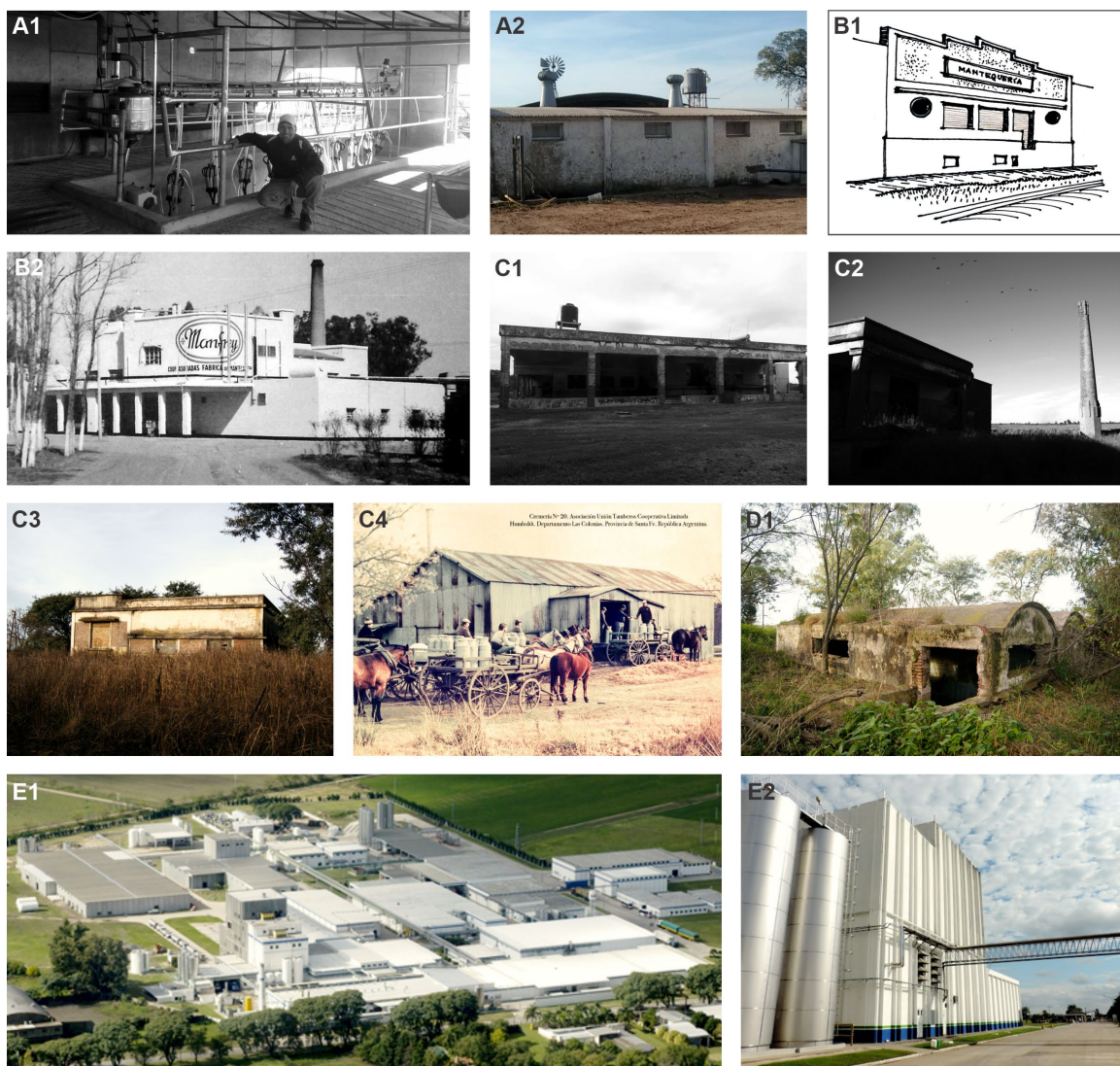


Figura 104. Paisaje de la lechería de la CLCA.¹⁹⁵ Fotografías de: Juan Ignacio Silva (A1) y su tambo en Josefina; Adrián Bertolino (A2) y el suyo en Humberto Primo; Manfroy (B2) y una antigua mantequería en Freyre; Matías Bianchiotti (C1), quien retrata una antigua cremería de SanCor en la zona de Colonia Valtelina; Mauro Williner (C2 y C3) con cremerías abandonadas en Sunchales y en el tramo entre Bella Italia y Felicia; Museo Histórico de la Colonia Humboldt (C4) y una postal antigua de escena de trabajo en una cremería local; Mauro Williner (D1) y unas cavas encontradas entre Bella Italia y Felicia; Ilolay (E1) y una vista aérea de su fábrica en Bella Italia; y Google Earth-María Cecilia Rolandi (E2) en la planta de Ramolac a las afueras de Ramona. Elaboración propia en croquis: antigua mantequería en Lehmann (B1).

6.1.11.5. Industria lechera

Las industrias lecheras conforman el eslabón secundario de la cadena. A diferencia del tambo, suelen integrar el espacio urbano de las ciudades de la cuenca, ya sea dentro de sus tramas urbanas o en el borde urbano-rural. A nivel formal, se presentan como predios con una suma de grandes naves cerradas y una serie de estructuras complementarias más pequeñas que las conectan, con conductos y tuberías expuestos a la vista, y donde se hallan galpones y otras instalaciones, además de grandes playas para vehículos particulares y de camiones de carga.

¹⁹⁵ A1 y A2 son postales del componente *tambo*; B1 y B2 del elemento *mantequería*; C1, C2, C3 y C4 ilustran el componente *cremería*; D1 muestra el elemento *quesería*; y E1 y E2 grafican la *industria lechera*.

Normalmente, la leche cruda se colecta en grandes tanques donde se almacena refrigerada a una temperatura de 3 a 4°C hasta que es procesada, pero no pueden pasar más de tres días con este producto guardado sin tratar, dado que se echa a perder.

Los predios y la cantidad de naves fabriles aumentan en función de la escala productiva del establecimiento. De igual manera, las fábricas más grandes realizan un tratamiento más acabado de su perímetro, en el que los bordes ya no son solo cercas alambradas o muros ciegos, sino que también aparece alguna forestación. El planteo de estos hitos en el paisaje es horizontal en función de sus grandes naves, a pesar de que sobresalen. Son elementos disruptivos del paisaje, porque no son visualmente permeables. Simbólicamente, puede pensarse que también actúan como puertas del paso del espacio urbano al rural y viceversa, ya que, al estar ubicados en un lugar de borde, en realidad "anuncian" dicha transición. Ciertamente, la ubicación de estas plantas industriales entra en conflicto de compatibilidad con los usos del suelo urbanos, debido a los penetrantes olores que provoca el procesamiento de los lácteos, y que por ello también conforman su propio *smellscape*.

6.1.12. El paisaje de la regulación

El éxito del sistema de *alambrado* ha sido rotundo en la cuenca y se conformó como uno de los elementos fundamentales en el pasaje de una economía local a una integrada al sistema capitalista global. Por ende, lo primero que se le debe reconocer es su carga simbólica. En efecto, el alambrado representó el triunfo del sistema de propiedad privada y la consagró como el modo de introducir este territorio en la división internacional del trabajo y de participar de la euforia de la Argentina agroexportadora. El alambrado separa los campos entre sí, pero además aparta los campos -el espacio privado rural por excelencia- de la red caminera -el espacio público rural característico-. El alambrado representó el fin de la libre circulación por el espacio de la llanura pampeana, ya que, desde su introducción, se precisa obtener permiso como condición de acceso. Su función de *doble cerco*, según Moreno (1991) se explica, por un lado, por la técnica agrícola, estática, la cual por su naturaleza precisa de un límite defensivo que impida la depredación de animales; y por el otro, por la técnica ganadera, dinámica, que necesita de un borde contenedor que evite que el ganado escape (o que acceda al propio campo, si se trata de animales ajenos).

Desde el punto de vista morfológico-perceptual, el alambrado no representa un obstáculo visual y otorga permeabilidad entre uno y otro lado del vallado. Pero desde el punto de vista físico sí constituye una barrera, y es aquí donde se condice con su función. Además de lo expresado por Moreno (1991) cuando destacó el doble uso que se le ha dado, el alambrado es una barrera que no permite a extraños pasar a campos privados (Figura 105). Este componente expresa una bidimensionalidad virtual generada a partir de la trama de *hilos* (alambres con púas) y bastones muy delgados (postes de madera), todo en un conjunto de escasa altura (Ramos, 1992). Las púas refuerzan el carácter de la barrera y sirven para desalentar al ganado de acercarse o de intentar traspasarlo (de hecho, es muy común ver pelaje vacuno enredado en ellas). Por otro lado, entre la madera preferida para los postes se ha escogido el quebracho y el algarrobo, que sabemos eran recursos abundantes en grandes sectores de la cuenca al momento de la colonización agrícola.



Figura 105. Paisaje de la regulación de la CLCA.¹⁹⁶ Fotografías de: Mauro Williner (A1) en el recorrido entre Presidente Roca y Ramona, propias (A2 y B1) en el recorrido por la Autovía RN19 en cercanías a Angélica, Adrián Bertolino (B2) en su campo en Humberto Primo, Mauro Williner (B3) en Presidente Roca, y Matías Bianchiotti (D1) en Colonia Valtelina. Elaboración propia en croquis: brete entre corrales (C1), y molinete (E1).

Una vez limitados los bordes de los campos con el alambrado, el ingreso y el egreso quedan reducidos a puntos específicos. Este es el origen de la *tranquera*, la que regula esta circulación (Moreno, 1991). Justamente, surgió para controlar el paso del ganado y de las personas. En su materialidad, la tranquera configura un plano rectangular casi bidimensional (aún a pesar de poseer su propio volumen). Este plano consiste en un bastidor de madera atravesado por varillas y tensores de hierro, que controla un vano amplio (Ramos, 1992). Al conjunto se le suman los herrajes necesarios para ajustar el dispositivo, y así permitir su cierre. Al estar dispuesta con su dimensión más larga paralela al plano piso y la línea de horizonte, la tranquera no obstaculiza las visuales hacia el fondo, aunque su estructura más compleja las dificulta algo más que la del alambrado (por el espesor de sus elementos).

El *corral* aparece en el tambo como un espacio recinto abierto en el cual el ganado se mantiene estático. En cuanto a su disposición, normalmente adopta una forma cuadrada o rectangular, no siempre perfecta, donde se procura que el terreno se encuentre nivelado horizontalmente y dentro del cual los animales encuentren agua para beber. Los lados del corral funcionan como barrera física, normalmente materializada con madera y alambre, pero que permiten la vista, ya que su altura no se eleva más allá de la línea de visión de un ser humano. Otro tipo de paisaje generan, en cambio, los corrales cubiertos, los cuales se resuelven con una estructura de tipo

¹⁹⁶ A1 y A2 son postales del componente *alambrado*; B1, B2 y B3 del elemento *tranquera*; C1 ilustra el componente *brete*; D1 muestra el elemento *corral*; y E1 grafica el *molinete*.

tinglado que protege a los animales de los efectos del clima. Otros corrales, también en relación a aquellos recursos de los que se disponga, materializan sus bordes con bastidores de caños tubulares de hierro.

Otro dispositivo, el *brete*, se conforma como un pasadizo angosto entre dos corrales o entre un corral y el espacio exterior, por el cual se procede a hacer circular al ganado. Su retícula simple normalmente se materializa mediante un entramado de madera ubicado a ambos lados del pasaje. Por su lado, el *molinete* es un dispositivo sencillo que permite el paso de personas, pero no del ganado. Su morfología consiste en cuatro aspas o listones unidos en uno de sus extremos, pero separados entre sí a noventa grados, lo que conforma una cruz que se suspende horizontalmente por sobre el plano piso mediante un poste perpendicular a este. Materialmente, el molinete se resuelve con madera, y solo rara vez aparece metálico. El *guardaganado*, por último, es un componente poco frecuente en el espacio de la CLCA y consiste en un plano virtual dispuesto por sobre el piso, el cual permite el paso de personas (con cierta incomodidad y dificultad) y de vehículos, pero no de ganado. Su materialidad se resuelve en una serie de rieles o de rejas de hierro paralelos que cubren una canaleta o zanja (Ramos, 1992).

6.1.13. El paisaje animal

El *ganado vacuno lechero* constituye el símbolo de la conquista europea del territorio: primero la española, luego la del proyecto de la Argentina agroexportadora y sus postrimerías. El rebaño vacuno implica un componente elemental de este paisaje, viviente, sensible y con necesidades específicas. La vaca es un animal gregario que, a pesar de poder pastar a cierta distancia de otros congéneres, siempre se mantiene cerca del rebaño. La vaca conforma un *paisaje viviente visual* en la forma de *motas oscuras en la pradera verde*, con un movimiento muy lento a medida que recorre el campo en búsqueda de las pasturas frescas. De hecho, el ganado de raza Holando-Argentino es especialmente apto para este territorio, ya que se desplaza con notoria facilidad para encontrar su alimento, mientras que en otras ocasiones las *motas* se hallan quietas, echadas en descanso.

De comportamiento manso, la vaca con su cansino andar parece brindarse a la calma de la planicie y amalgamarse de modo perfecto a su ritmo. Cuando estos animales se aproximan a nuestra presencia, notamos que los aparentes manchones oscuros, en realidad, se transforman en formas anatómicas más definidas de pelajes con atractivos patrones salpicados, normalmente bicolors (blanco y negro) o en tonos marrones. También podemos decir que la vaca es *paisaje viviente sonoro*, ya que delata su presencia mediante sus mugidos y resoplidos, o que incluso es *paisaje viviente de olores* por las heces que excreta, con un hedor inconfundible y característico.

Los *pájaros* conforman otro paisaje visual y sonoro muy atrayente, solo audible al detenerse y pausar el movimiento, o cuando el viento y la meteorología no generan sus propios sonidos. Encontramos de este modo una variedad de cantos y trinos característicos, los cuales se despliegan en diferentes momentos de la jornada, o incluso estacionalmente, tal el caso de las aves migratorias. Estos sonidos de la "pequeñísima escala" enriquecen el paisaje. De hecho, en sitios donde la densidad arbórea es mayor, la diversidad e intensidad de este paisaje sonoro aumenta considerablemente. Entre los cantares más reconocibles dentro del *espinal* listamos el

de la perdiz y el de la martineta, el rápido gorjeo del leñatero y del espinero, el suave trino del pijuí y el alarmante chillido de las lechuzas -casi como si se tratara de gritos desgarrados-.

Dentro del bioma del *chaco semiárido* destacan el canto del carpintero negro, el aparente silbido de la chuña de patas negras, el chillido algo escandaloso de la chuña de patas rojas, el casi imperceptible y rápido llamado del gallito de collar, el trino dual del hornero copetón (asimilable al sonido de una *alarma digital*) y el canto del batará estriado, que asemeja un silbido de admiración. A todo este paisaje sonoro se le suma el de las aves de corral (gallos y gallinas), así como el de las palomas torcazas que acompañan esas tórridas siestas veraniegas, acaso como si recordaran el momento obligado de descanso. Gran mención merece, finalmente, el *tero* con su fuerte aviso de advertencia a los extraños que se aproximan a sus nidos cavados en el suelo.

Los *caballos* aparecen en una cantidad muy inferior a los bóvidos, pero también representan simbólicamente la conquista europea de este territorio, al haber sido introducidos desde el momento del dominio hispánico. Al igual que las vacas, los equinos conforman un paisaje sonoro, con sus relinchos y resoplidos reconocidos, y otro tanto de un paisaje de olores, generado por sus heces y porque, al acercarse el cuadrúpedo, se puede percibir el aroma característico de su transpiración. Por su parte, los *cerdos* en nuestra cuenca suelen ser criados en *chiqueros*, los cuales rara vez se encuentran a la vista. Delatan su presencia fácilmente debido al olor típico de sus concentraciones en encierro, y este es uno de los pocos paisajes de olor que se manifiestan, incluso, a varios cientos de metros de distancia, cuando se transita por algún camino y se pasa cerca de estos establecimientos; entonces se detecta una fetidez bastante desagradable para la nariz humana (Figura 106).



Figura 106. Paisaje animal de la CLCA.¹⁹⁷ Fotografías de: Agustín Aimar (A1) en Josefina, Adrián Bertolino (A2) en Humberto Primo, Federico Felippa (A3) en Freyre, Adrián Bertolino (B1) quien refleja cómo las aves anidan en una estructura de sombra artificial en su tambo en Humberto Primo, y Federico Felippa (C1 y C2) en Freyre.

¹⁹⁷ A1, A2 y A3 son postales del componente *ganado vacuno lechero*; B1 del elemento *pájaros*; y C1 y C2 ilustran el componente *caballos*.

6.2. LOS COMPONENTES COMBINADOS

Luego de haber repasado detalladamente los componentes del paisaje tangible agrupados en familias, nos interesa mostrar las posibilidades combinatorias en que estos se presentan, y para ello trabajaremos desde tres aproximaciones escalares distintas y complementarias. Al hacerlo, adscribiremos a la metodología planteada en el trabajo doctoral de Fernando Díaz Terreno (2013), el que también abordó los recursos patrimoniales¹⁹⁸ de un modo similar. Motiva nuestro estudio, en primer lugar, la cantidad de elementos reunidos, los que por separado son difíciles de aprehender. Luego, y ligado a la razón anterior, el hecho de que en la realidad los componentes se muestran relacionados entre sí, justamente, en distintas combinaciones. Por otro lado, esas mismas relaciones son las que evidencian procesos de cambios y de permanencias en el paisaje, de modo que están detrás de aquellas marcas que lo convierten en *cultural*. Finalmente, en la verificación de elementos paisajísticos, en distintos casos empíricos y locales, podemos hallar patrones de repetición y recurrencia, y ello nos da la posibilidad de hacer extensivas al territorio o a sus partes las relaciones estudiadas.

Tras esa introducción, ¿por qué realizar un barrido multiescalar de los componentes del paisaje de la cuenca? Entendemos que los elementos del paisaje se presentan a nuestros sentidos en distintos acercamientos, y esto depende de nuestra ubicación y distancia respecto de ellos, lo que genera que nuestras experiencias paisajísticas sean más diversas y ricas. Para un territorio tan extenso, posible de ser recorrido de tantas maneras, y que presenta componentes que estimulan no solo el sentido de la vista, sino que son vivibles como partes de un auténtico *sensescape* (paisaje de sentidos), es casi un imperativo trabajar en sucesivas escalas de abordaje. De este modo, nuestra primera aproximación será desde la escala regional, y aprovecharemos para ello un vuelo que realizamos sobre el sur de la cuenca en tiempos recientes. Después, nos sumergiremos en la microrregión para verificar elementos paisajísticos en el espacio actual de una serie de antiguas colonias agrícolas. Por último, arribaremos a la escala local desde el tambo y su extensión productiva, asequibles al recorrido desde una ubicación sobre el plano piso.

6.2.1. *Sobrevolando la cuenca: la escala regional*

Corría el primer día de diciembre de 2019 y nos encontrábamos de regreso a Córdoba en un vuelo comercial originado en la ciudad de Buenos Aires (Figura 107). Regularmente, las aerolíneas hacen su trayecto sobre el territorio cordobés por encima de la traza de la RN9, y en el caso santafesino por el sur de dicha provincia. Pero esta vez, por algún motivo, el avión se desvió para seguir el Río Paraná hacia el norte y sobrevoló Rosario para luego introducirse sobre el sur y suroeste del territorio de la cuenca: así, no perdimos oportunidad de registrar el paisaje desde las alturas del vuelo de aerolínea. Puntualmente, la aeronave pasó por el borde suroeste del departamento santafesino de San Martín, para después dejar el espacio aéreo de la CLCA y nuevamente colocarse sobre él ya en un extremo del departamento cordobés de San Justo. Tuvimos suerte en viajar del lado del avión que miraba hacia la cuenca, pegados a la ventanilla. Luego del vuelo, pudimos seleccionar cuatro tomas, las que consideramos retrataban mejor los

¹⁹⁸ En su tesis, Díaz Terreno generó un compendio en la forma de registros y croquis propios, casi en la forma de un *atlas de gráficos a mano alzada*, mediante el cual se intentó develar el aspecto real del caso estudiado.

elementos paisajísticos en la macroescala. Intentamos delimitar los recortes visuales en nuestra propia cartografía y ello se plasmó en un mapa creado con tal fin, que reúne tomas panorámicas del recorrido aéreo. Estas observaciones nos permitieron comprender el real impacto de las transformaciones que el ser humano ha realizado sobre el espacio que nos compete, a tal punto que, como veremos con cada caso, el grado de antropización del paisaje es extremadamente evidente desde las grandes alturas. Estas transformaciones delatan, en realidad, las lógicas de ocupación y explotación que explican las marcas del paisaje.

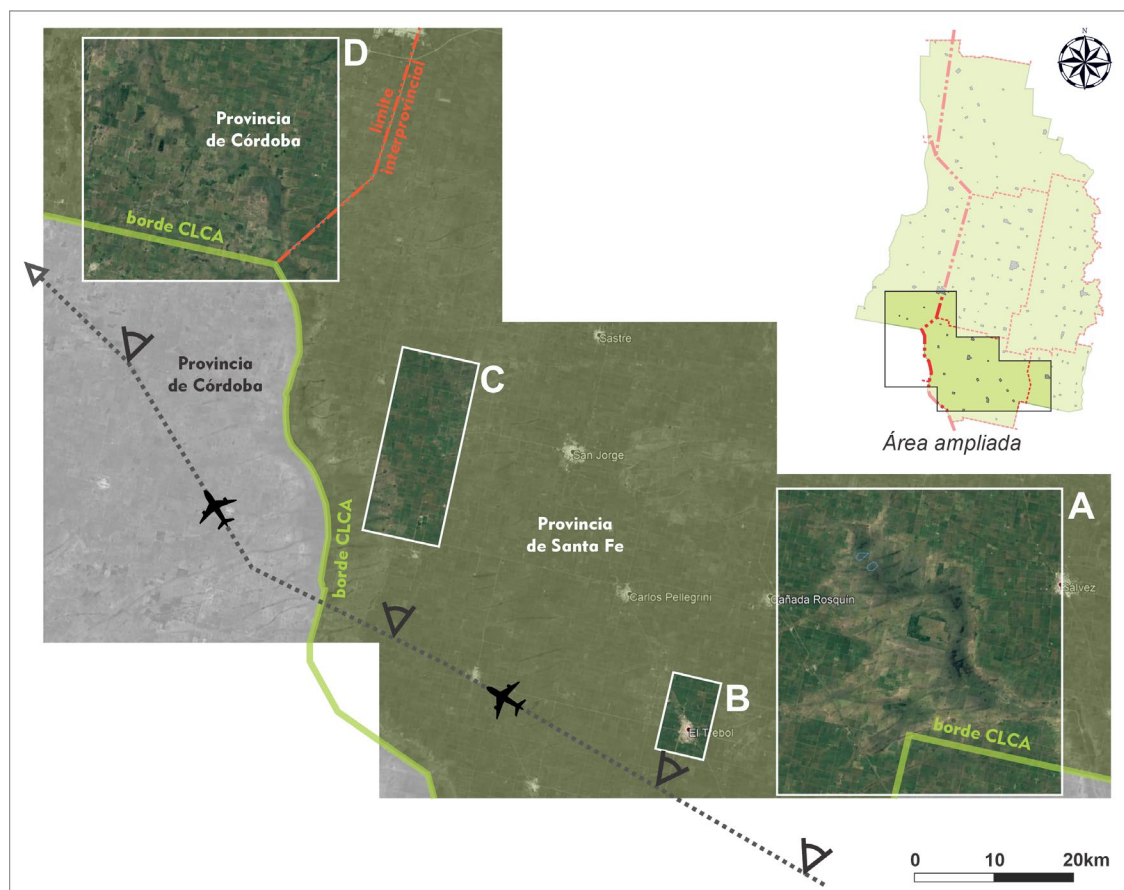


Figura 107. Sobrevuelo del sur del territorio de la CLCA (01/12/2019).¹⁹⁹ Fotografías del autor y elaboración propia en base a Google Earth.

La primera toma panorámica (A), expone a la Cañada Carrizales en toda su magnitud, la cual es un exponente del elemento *bajíos y hondonadas*, y nos demuestra cómo esa extensa porción de territorio, por sus cualidades naturales, jamás pudo ser apropiada como parte del modelo de la colonización agrícola. El contraste con el paisaje que sí fue apropiado bajo este modelo se torna evidente en el cambio abrupto de patrones, en la subdivisión de la tierra y en los tonos superficiales. Mientras que la cañada aparece como una mancha difusa verdosa, la *planicie agroganadera* aparenta ese gran mantel bordado en cuadrícula con los colores amarillos claros y verdes oscuros de los cultivos al que nos referimos antes. A gran altura, solo alcanzan a observarse también los elementos de la *red caminera* con su tendido lineal, a la vez que el horizonte, con una ligera curvatura ya por el nivel de observación respecto a la superficie, separa la planicie agroganadera del componente *cielo*, el cual aquí se presenta por estratos. Similares

¹⁹⁹ Se destacan las cuatro tomas panorámicas seleccionadas (A, B, C y D).

elementos encontramos en la fotografía D, con la diferencia que esta vez los bajíos poseen una forma aún más indefinida que la de la Cañada Carrizales y la planicie parece, así, invadir sus bordes con algunos campos subdivididos bien metidos sobre dicha transición. Por otro lado, a este nivel de observación el elemento *centro urbano* aparece como una pequeña perturbación dentro de la llanura (en este caso, se observa a Colonia Prosperidad) en clara vinculación a la red caminera (ver Figura 108).

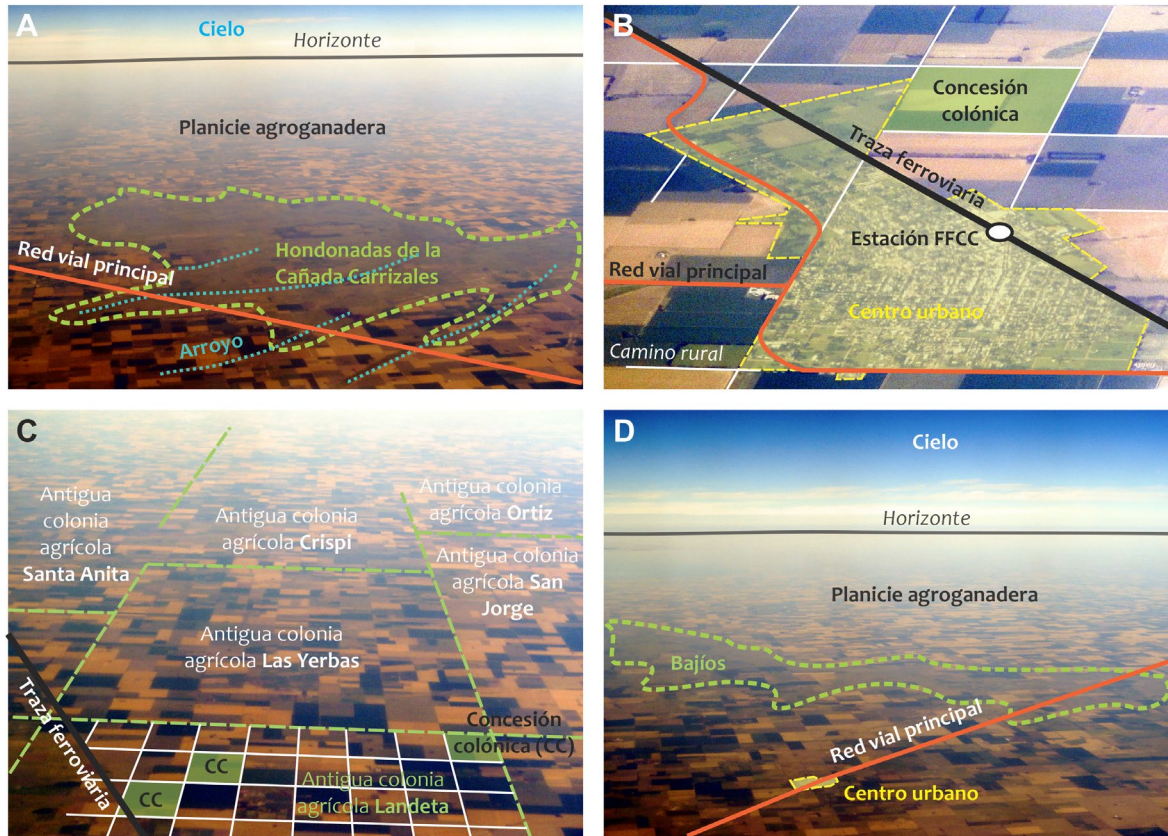


Figura 108. Componentes paisajísticos en tomas seleccionadas del sobrevuelo del sur del territorio de la CLCA (01/12/2019). Elaboración propia.

Cuando nos posamos sobre la segunda toma panorámica (B), para la cual hicimos *zoom* con la cámara fotográfica y por la escala de aproximación, podemos ver el componente centro urbano (en este ejemplo, El Trébol) con mayor detalle, e inclusive detectamos su amanzanamiento urbano. En el caso del paisaje de la movilidad, se pueden diferenciar las trazas correspondientes a la red caminera y a la ferroviaria, las cuales discurren paralelas en ciertos tramos. Para la red caminera, podemos a este nivel discernir ya entre caminos rurales secundarios y la red principal. En tanto, para la red ferroviaria no solo dibujamos su trazado, sino que llegamos a mapear una de sus estaciones (la cual originó el centro urbano en su entorno inmediato). Por otro lado, un elemento que se demarca dentro del paisaje de la planicie agroganadera es la *concesión colónica*, y podemos apreciar su evidente relación modular con la de la subdivisión del paisaje urbano. Ciertamente, la concesión colónica es la protagonista en la imagen C y, a pesar de ubicarnos en un nivel de observación más alto respecto a la anterior toma, se destaca en primer plano (para la antigua colonia Landeta). Mientras tanto, la repetición de la concesión colónica nos permite entender la extensión de una serie de excolonias, y los desfases en el *tejido colónico* nos indican los bordes de dichas unidades, hoy inexistentes. De todos modos, en una vista rápida, no es

posible discernir entre esos detalles, y ese es el motivo por el que nos referimos a la planicie agroganadera como un gran mantel en apariencia infinito.

6.2.2. Las marcas de la colonización agrícola: la escala microrregional

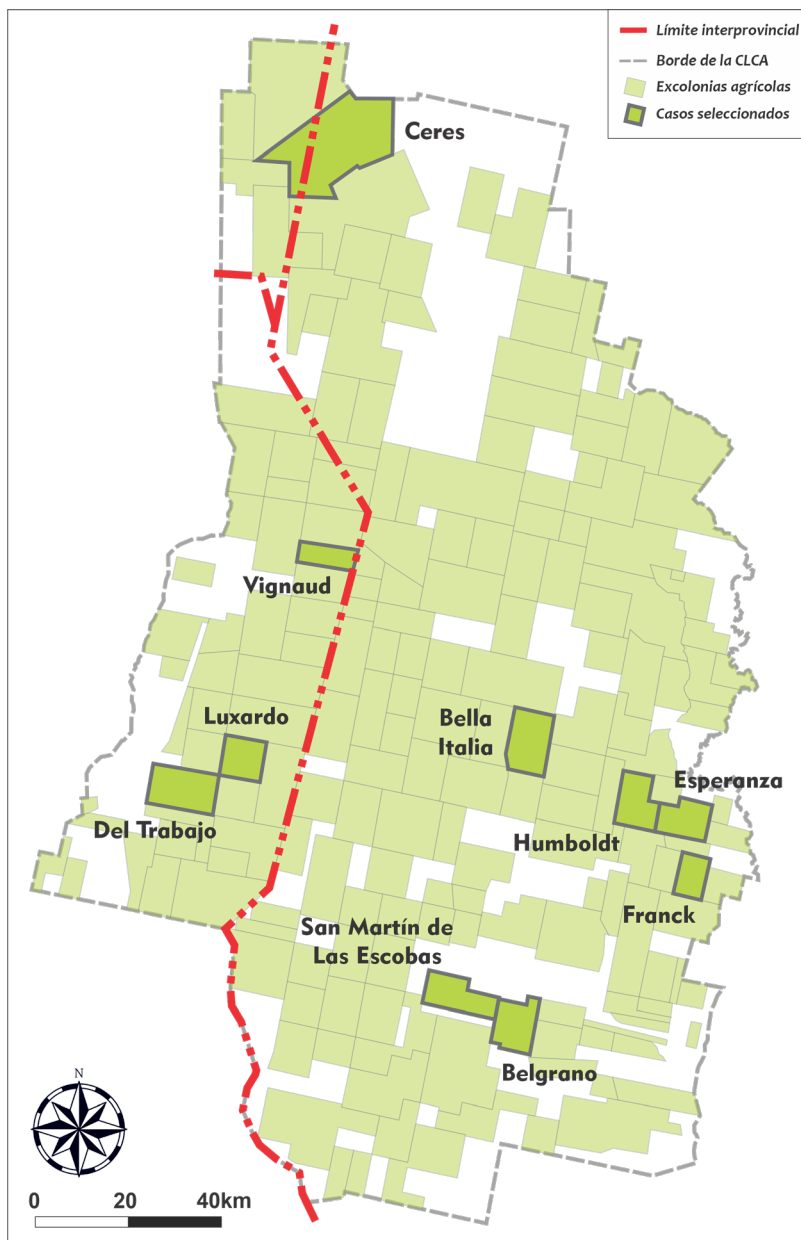


Figura 109. Ubicación de los casos seleccionados para la lectura del paisaje de la CLCA a escala intermedia. Elaboración propia.

De la gran escala pasamos hacia un nivel intermedio (Figura 109). Ahora, la aproximación para reconocer los elementos paisajísticos la conforman las unidades que, en su repetición casi homogénea, armaron el territorio como una suma de partes. Nos referimos a las antiguas colonias agrícolas. Elegimos esta lectura ya que nos permite descubrir una mayor cantidad de componentes del paisaje que la mirada aérea macro, pero también porque es la escala adecuada para trabajar relaciones de continuidad y de ruptura, que consideramos pueden verse como marcas impresas o borradas sobre el espacio. De hecho, las huellas humanas que más perduran

en el paisaje de la CLCA son las que corresponden a la colonización agrícola, y lo demostraremos a partir del desmenuzamiento de una serie de casos. Hemos seleccionado estos casos en razón de su representatividad. En primer lugar, de distintos momentos y ensayos del fenómeno de colonización agrícola propiamente dicho; luego, por la posibilidad de detección de patrones repetidos y de la combinación de elementos del paisaje. Mostraremos que el paisaje resultante a esta escala no solo puede estudiarse cualitativamente, sino que además es factible de ser cuantificado, y ello nos llevará a darle cifras a sus *permanencias*. En el medio, intentaremos esbozar explicaciones que permitan entender las razones detrás de los cambios hallados. Para encarar nuestro análisis, nuevamente emplearemos algunas matrices y desplegaremos nuestra cartografía.

Para comenzar, procuramos que los diez casos seleccionados cubrieran distintos sectores geográficos de nuestra cuenca (centro y sur santafesino, lado cordobés, límite santafesino-santiagueño). En segunda instancia, que se vieran representados los tres grandes momentos del fenómeno colonizador (primigenio, estandarizado y tardío). Condicionó la selección de casos, la posibilidad de acceso a fuentes cartográficas históricas de mediados del siglo XX. Como realizamos lecturas comparativas temporales entre períodos históricos para poder hallar las consabidas permanencias y cambios paisajísticos, debíamos tener acceso a datos de cada momento histórico. Recordemos que la periodización de nuestra investigación se valió de este mismo esquema. Nuestra fuente para el período *intermedio* consistió en el Instituto Geográfico Nacional (por entonces, *Militar*). Mientras tanto, para el período *fundador*, correspondiente a la segunda mitad del siglo XIX, nos valimos fundamentalmente de Chapeaurouge (1901) y de Calvo et al. (2014). En cambio, para tiempos actuales trabajamos con imágenes satelitales de Google Earth. En cuanto a las familias de los componentes del paisaje, nos abocamos a mapear la red ferroviaria, la red caminera, las ciudades, la subdivisión, y el verde.

Al trabajar sobre el paisaje actual de la serie de *colonias primigenias* (aquellas fundadas entre 1856 y 1870, Figura 110), emerge primero un hecho curioso, y es que la delimitación de cada caso conforma figuras geométricas bastante similares: las colonias se extienden como rectángulos cuyo lado menor se ubica horizontalmente, en sentido este-oeste. Si ello fue una casualidad o existió intención previa en el diseño, no tenemos datos suficientes para certificarlo. A pesar de esta uniformidad, la subdivisión posterior en concesiones colónicas no fue idéntica en los tres casos analizados: cada una presenta distintas dimensiones y formas de partición. En segundo lugar, en estos casos existió una idea manifiesta de fundar nuevos centros urbanos en una posición central de las colonias, y a esos centros se hizo llegar con posterioridad las trazas ferroviarias. Esta red, además, dejó en estos territorios sus restos obsoletos, trazas que hoy no tienen uso o han sido desmanteladas hasta cierto punto. Lo cierto es que esas marcas perduran en el paisaje. Por otro lado, resalta la forma en que la red caminera principal se ha adaptado a la trama anterior de vías rurales de la colonización agrícola, al hacer uso de ellas, y con ello se evitó conflictos que podrían haber surgido de la expropiación de tierras para conformar el sistema.

SERIE: COLONIAS PRIMIGENIAS	MOMENTO FUNDACIONAL (hasta 1898)	MOMENTO INTERMEDIO (mediados siglo XX)	MOMENTO ACTUAL (hacia 2020)
Esperanza (1856) Extensión: 11.373 hectáreas			
Franck (1869) Extensión: 7.695 hectáreas			
Humboldt (1869) Extensión: 13.684 hectáreas			

Figura 110. Comparación de mapas históricos e imágenes satelitales para casos de colonias primigenias. Elaboración propia en base a Calvo et al. (2014), Chapeaurouge (1901), Google Earth e IGM (1959a, 1959b, 1959c).

En cuanto a la trama rural resultante de la subdivisión de la tierra en concesiones, tanto *Franck* como *Humboldt* han tomado nota de la experiencia de *Esperanza*, y los tamaños de estas son mayores. Estos tres ensayos, sin embargo, comparten esquemas que contemplan una suerte de eje o corredor intermedio en sentido N-S, a los que Humboldt le agrega uno E-O. Como veremos luego al estandarizarse la producción de casos, estos diseños se dejaron de lado rápidamente y los dameros ya no tuvieron estas peculiaridades. Por eso, que estas tres colonias dispongan de estos diseños únicos se transforma en un valor en sí mismo, en un *patrimonio del trazado* excepcional. En Humboldt, por otro lado, se subdividieron las concesiones en ocho parcelas rurales originales, diferenciándose de las dos anteriores, que lo hacen en cuatro. Otro aspecto que resalta en el caso esperancino es el relativo peso del paisaje urbano sobre el total de la extensión de la antigua colonia, en el cual la mancha de la urbanización se ha desparramado para rellenar de forma heterogénea los espacios de las concesiones rurales originarias. Franck crece en la actualidad de un modo muy similar, sin completar módulos, mientras que Humboldt expande su mancha urbanizada de forma más ordenada, al completar los mencionados módulos

antes de avanzar sobre uno nuevo. Este último caso ilustra cómo algunas vías rurales han desaparecido en nuestros días, pero sus trazas quedaron materializadas en la forma de cortinas de árboles (Figuras 111-113). Este dato es significativo, porque en los casos posteriores estas trazas verdes aparecieron con mayor frecuencia. En relación a la permanencia de trazas y parcelas rurales originales, las examinaremos al final de este apartado, cuando intentaremos cuantificarlas. Además, ese será el momento de medir sus superficies y analizarlas de modo comparativo.

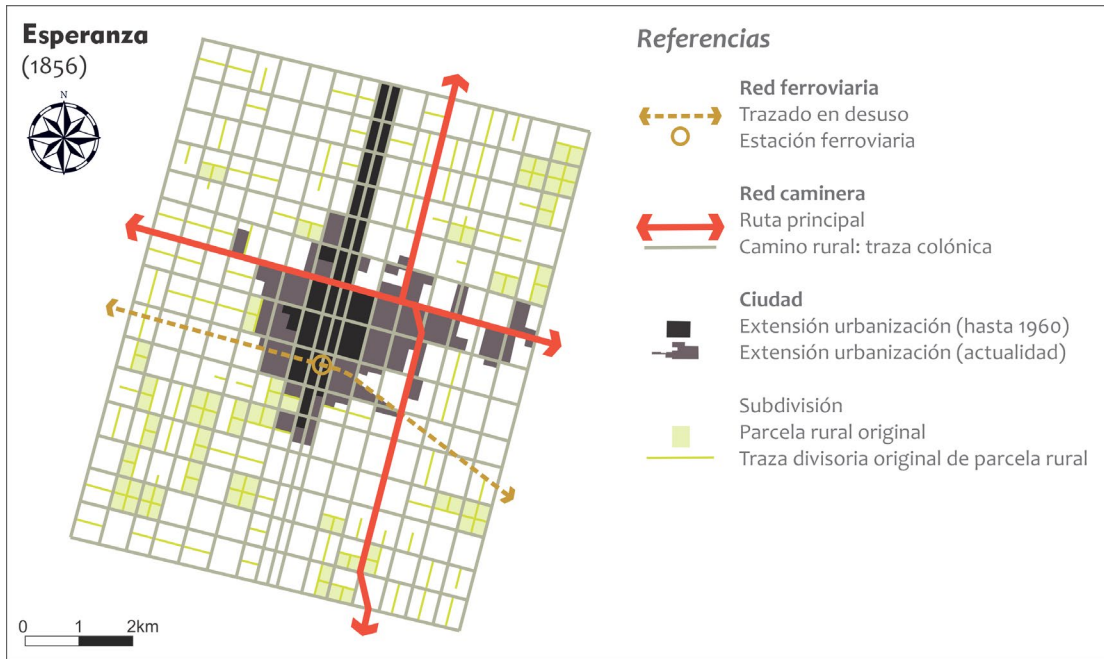


Figura 111. Permanencias en el paisaje de Esperanza a escala microrregional. Elaboración propia.

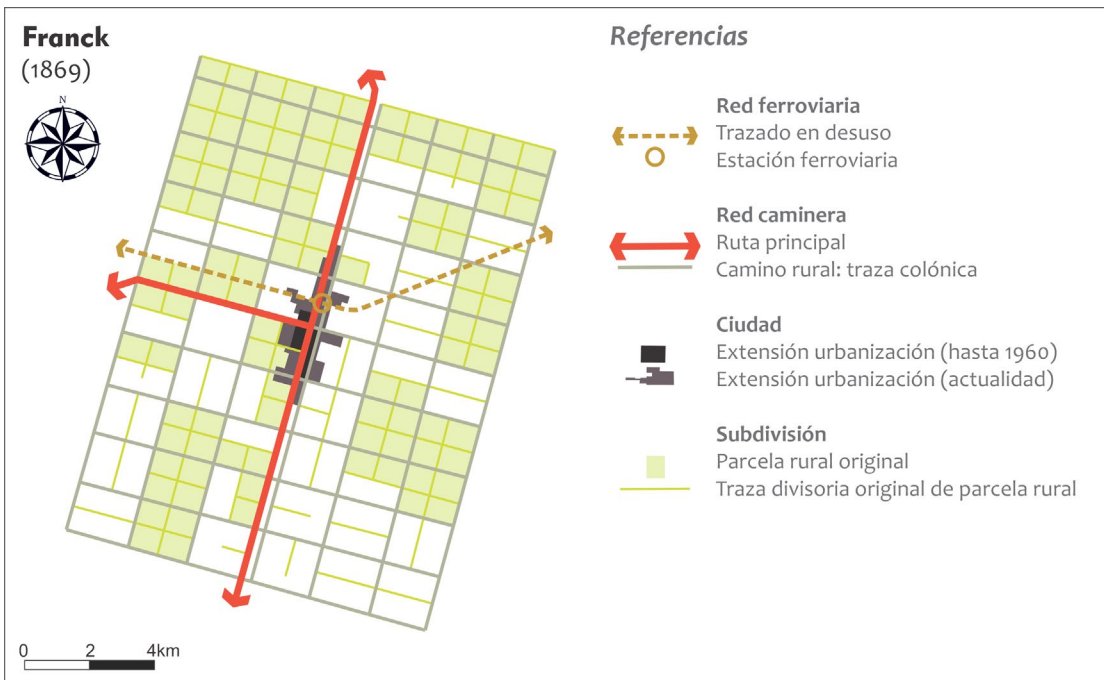


Figura 112. Permanencias en el paisaje de Franck a escala microrregional. Elaboración propia.

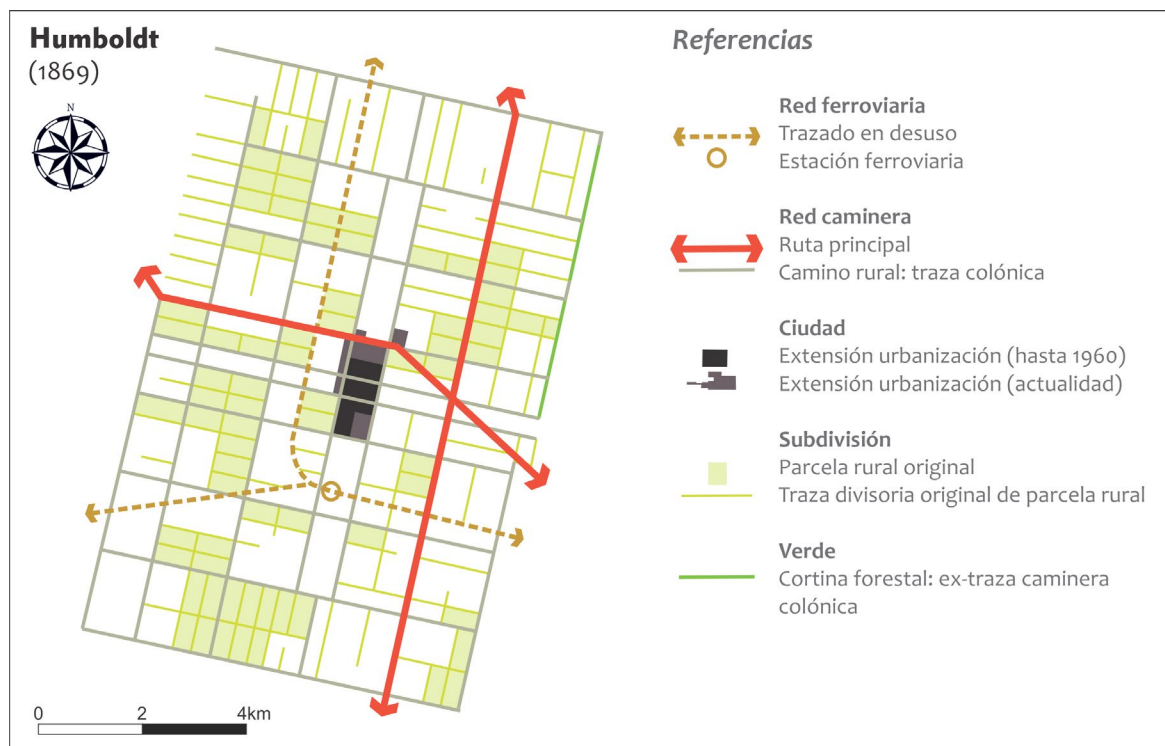


Figura 113. Permanencias en el paisaje de Humboldt a escala microrregional. Elaboración propia.

En otro orden, podemos observar que, si bien Esperanza y Humboldt poseen extensiones y formas geométricas similares, el primer caso refleja un peso mucho más importante de la red de caminos rurales. Una red caminera que, comparada con los casos posteriores, puede haber resultado inconveniente y exagerada: una gran cantidad de espacio y recursos que se asignaban a la movilidad, y que claramente podían repensarse. Ello significó, en la práctica posterior, redirigir los esfuerzos a maximizar la tierra otorgada a privados en forma de concesiones, y minimizar la superficie de caminos. Los aprendizajes sobre el caso esperancino no fueron todos efectuados sobre sus falencias. De alguna manera, Esperanza representa un primer ensayo que luego fue reivindicado por la serie de colonias estandarizadas, pero con dimensiones distintas. En efecto, esta serie de colonias volvieron sobre el diseño esperancino, tomaron su forma, pero agrandaron los tamaños: recordemos que debían adaptarse al paradigma cerealero extensivo con concesiones más grandes. El laboratorio, nuevamente y como bien describieron Calvo et al. (2014), fue siempre de prueba y error, de allí su riqueza.

Un segundo grupo de excolonias (Figura 114) desnuda en cambio una homogeneización de los trazados y los planteos, con predominio de la conformación de concesiones y parcelas rurales tendientes al cuadrado. El ferrocarril se comporta de la misma manera que en los casos previos, con un tendido que no respeta el esquema de *cardo* y *decumano* de las colonias, mientras que la red caminera principal normalmente sí lo hace (y cuando no, corre paralela al trazado del tren). En relación a la extensión y a la forma geométrica de las colonias, ya no podemos verificar su uniformidad (como sucedía con los casos primigenios). Ahora, los perímetros de los nuevos ensayos poseen otros diseños: algunos tienden a conformar rectángulos, pero los lados menores pueden estar ubicados tanto en sentido este-oeste como norte-sur. Además, aparecen formas más complejas, polígonos con recortes y ángulos obtusos.

SERIE: COLONIAS ESTANDARIZADAS	MOMENTO FUNDACIONAL (hasta 1898)	MOMENTO INTERMEDIO (mediados siglo XX)	MOMENTO ACTUAL (hacia 2020)
San Martín de Las Escobas (1874) Extensión: 14.149 hectáreas			
Bella Italia (1881) Extensión: 16.199 hectáreas			
Belgrano (1883) Extensión: 10.799 hectáreas			
Luxardo (1886) Extensión: 10.822 hectáreas			
Del Trabajo (1888) Extensión: 17.589 hectáreas			

Figura 114. Comparación de mapas históricos e imágenes satelitales para casos de colonias estandarizadas. Elaboración propia en base a Chapeaurouge (1901), Google Earth e IGM (1959e, 1959d, 1960b, 1960a).

Lo interesante de esta serie de casos es que las marcas de caminos rurales nos han llegado más borrosas que las de las colonias primigenias, algunas desaparecidas y otras solo evidenciadas en la forma de cortinas forestales o, incluso, en la forma de canales de riego (los cuales fueron introducidos en estos territorios en el siglo XX). Esa situación se detecta en *Bella Italia*, donde un canal hoy demarca lo que era un camino rural que separaba concesiones agrícolas. Otros canales, en cambio, siguen recorridos aparentemente caprichosos, orgánicos, y podemos aventurar que

fueron materializados así teniendo en cuenta escorrentías y desniveles del terreno natural. Justamente, el soporte natural aparece con fuerza en varios de estos casos. Prueba de ello son los amplios manchones o sectores en los que las marcas de ocupación del período parecen haber evanecido totalmente. Recordemos que ello puede tener que ver con el frenesí mismo del fenómeno de la colonización agrícola, lo que llevaba estos ensayos a terrenos al borde de la frontera agrícola (Figuras 115-119).

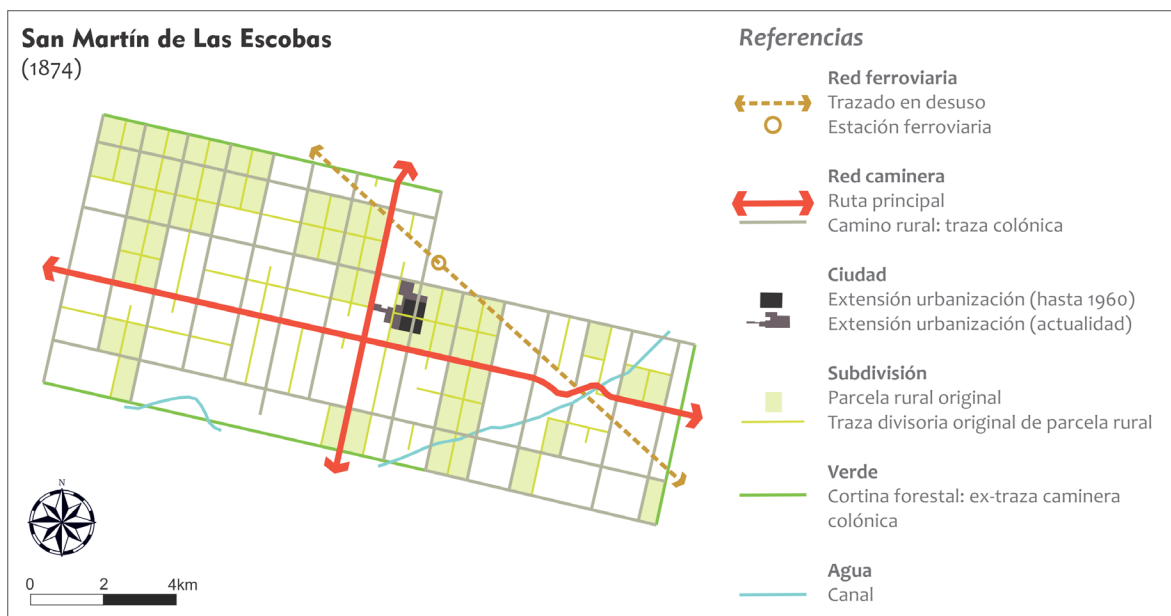


Figura 115. Permanencias en el paisaje de San Martín de Las Escobas a escala microrregional. Elaboración propia.

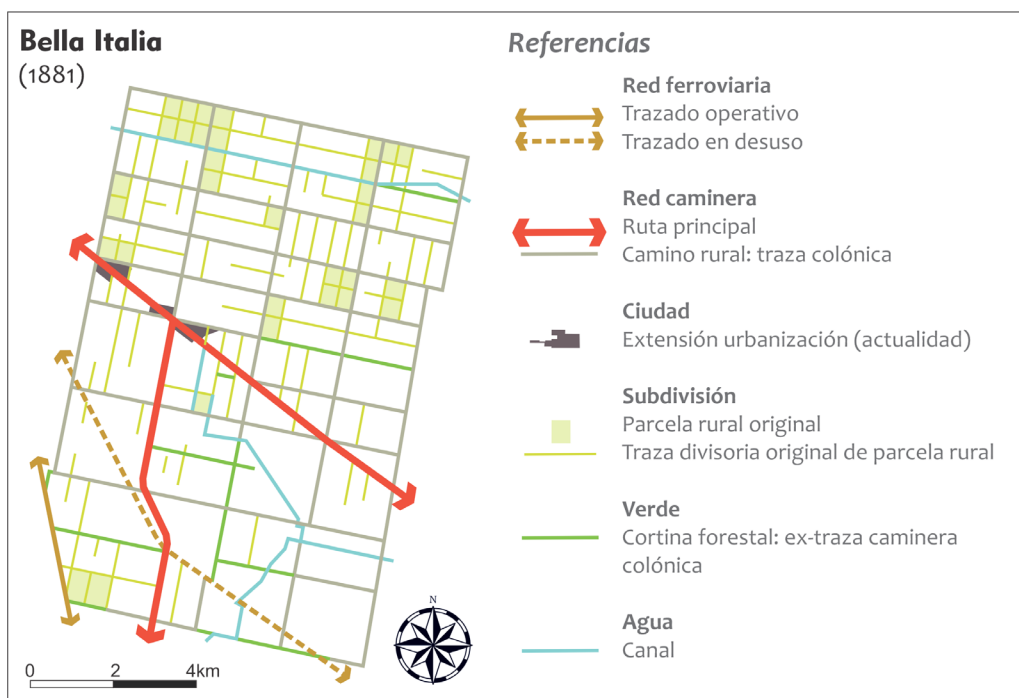


Figura 116. Permanencias en el paisaje de Bella Italia a escala microrregional. Elaboración propia.

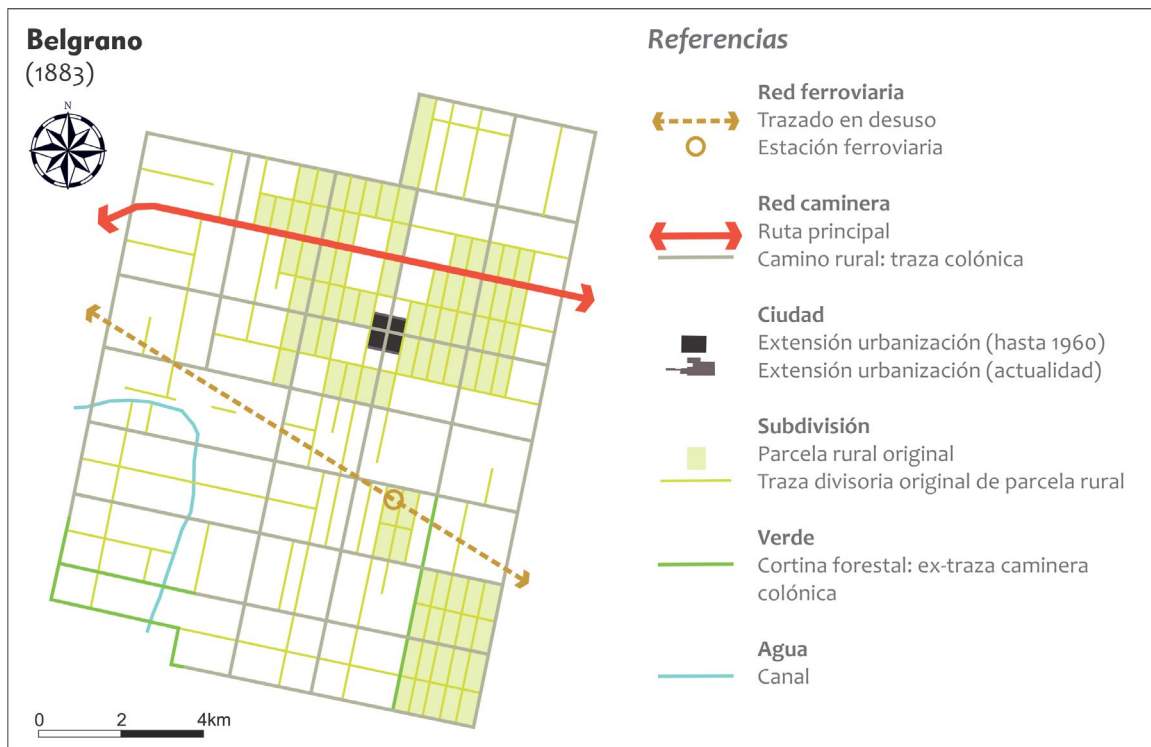


Figura 117. Permanencias en el paisaje de Belgrano a escala microrregional. Elaboración propia.

Entre los ejemplos de las colonias estandarizadas, son especialmente llamativos los casos de *Luxardo* y de *Del Trabajo* (Figuras 118 y 119). A decir verdad, sus trazados expresan una uniformidad por demás repetida, si consideramos todo el conjunto de colonias agrícolas del este cordobés de la CLCA. El resultado es espectacularmente homogéneo, las concesiones resultantes siempre se presentan en forma de rectángulos casi cuadrados, sus rumbos ubicados en el mismo sentido, con una subdivisión que genera cuatro parcelas rurales. Incluso en nuestros días, estas persistencias son abrumadoras.

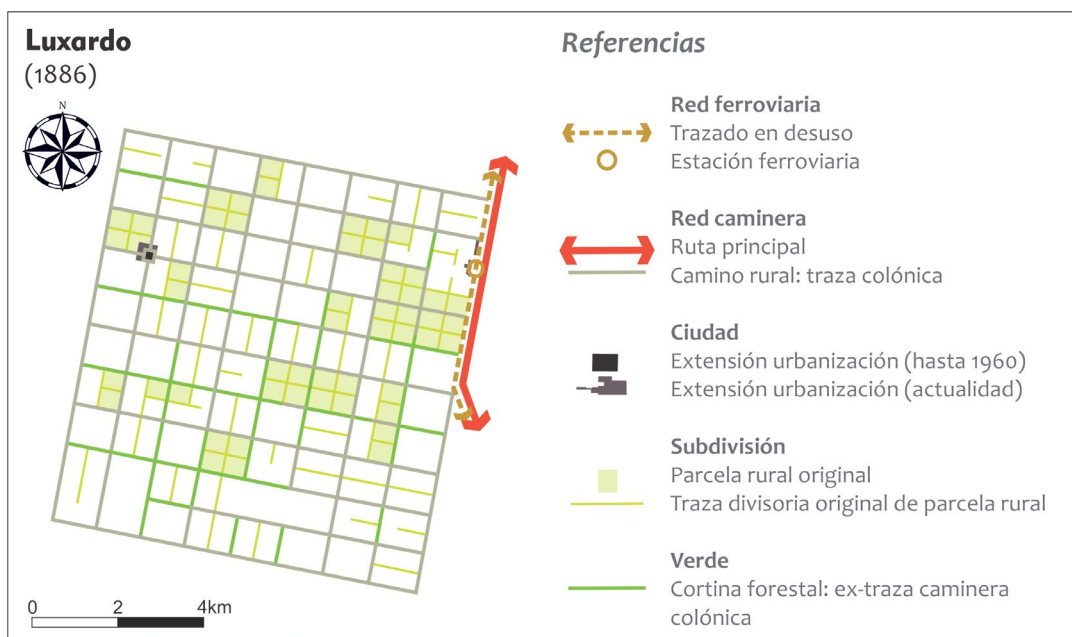


Figura 118. Permanencias en el paisaje de Luxardo a escala microrregional. Elaboración propia.

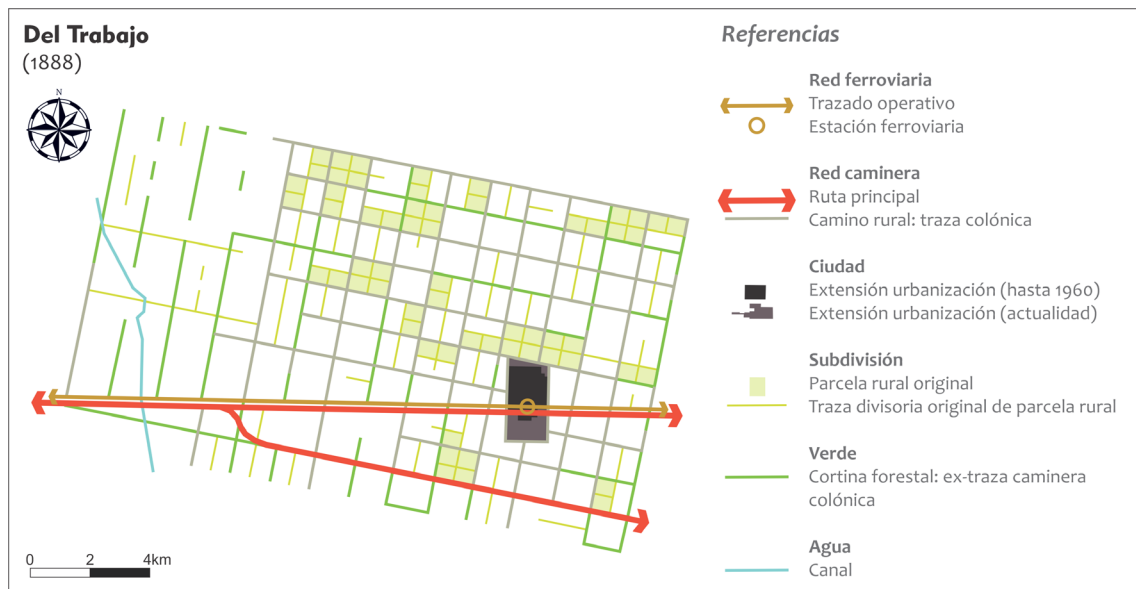


Figura 119. Permanencias en el paisaje de Del Trabajo a escala microrregional. Elaboración propia.

SERIE: COLONIAS TARDÍAS	MOMENTO FUNDACIONAL (hasta 1898)	MOMENTO INTERMEDIO (mediados siglo XX)	MOMENTO ACTUAL (hacia 2020)
Vignaud (1888) Extensión: 7.528 hectáreas			<p>0 2 4km</p>
Ceres (1892) Extensión: 47.700 hectáreas			<p>0 4 8km</p>

Figura 120. Comparación de mapas históricos e imágenes satelitales para casos de colonias tardías. Elaboración propia en base a ArgenMap (s.f.), Chapeaurouge (1901) y Google Earth.

Finalmente, cuando analizamos experiencias del período *tardío* (entre 1888 y 1898) (Figura 120), resalta un nuevo intento de búsqueda formal en el diseño de los trazados de las colonias. En efecto, tanto en *Vignaud* como en *Ceres* los esquemas aceptan otros ensayos. En el primero, en el centro de la unidad territorial se colocó el espacio para el futuro centro urbano, rotado a cuarenta y cinco grados respecto de los rumbos de la trama restante y su *bidireccionalidad*, y esto generó vías diagonales. En el segundo caso, todo el esquema fue rotado para colocarse ortogonal al trazado del FFCC, y ello crea una ruta principal paralela a su eje y también una perpendicular. Pero allí el planteo es complejizado, ya que el resto de las trazas, así como las concesiones y las parcelas rurales, vuelven a girarse a cuarenta y cinco grados para dar el aspecto de una gran telaraña con punto focal en el cruce de las dos vías principales, espacio de la estación ferroviaria donde se conformó el centro urbano que hoy por hoy se expande contenido en este diseño. Todo ello configuró un esquema en el cual parecen distinguirse cuatro sectores o cuadrantes diferenciados dentro de la excolonia, independientemente de sus bordes (los cuales

dibujan una figura compleja). En cuanto a la extensión de estas experiencias, Vignaud todavía se acerca a las colonias anteriores, pero Ceres implicó una nueva escala del fenómeno, al triplicar las superficies de casos precedentes. También aumentaron los tamaños de las concesiones (no así el de las parcelas, que mantuvieron dimensiones similares a las de Vignaud y las de colonias del período de estandarización). En Ceres, por último, encontramos la mayor cantidad de marcas vegetales en la forma de trazas verdes, donde antes hubo caminos rurales (Figuras 121-123).

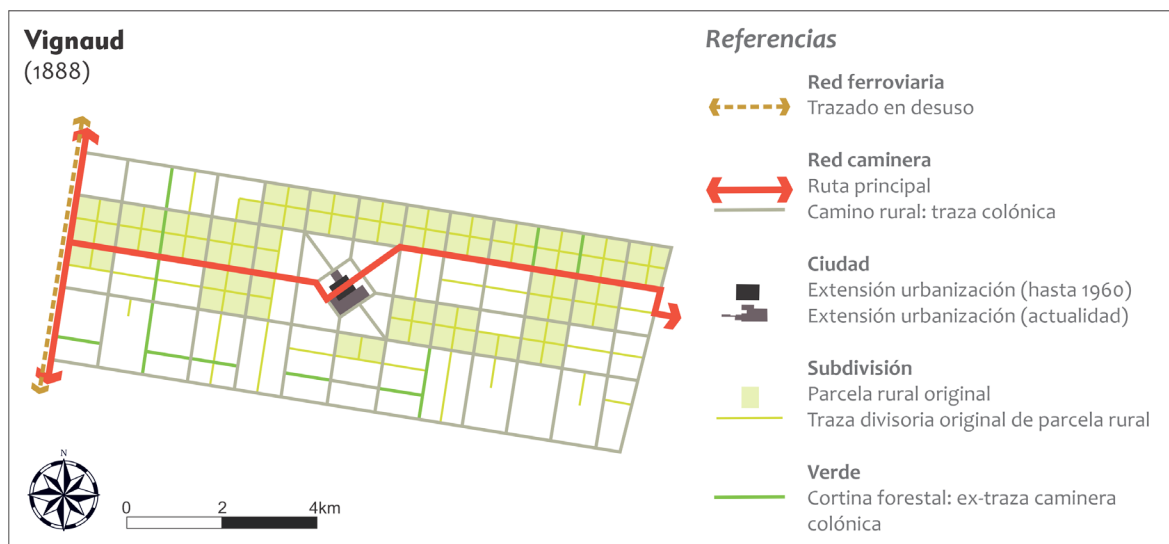


Figura 121. Permanencias en el paisaje de Vignaud a escala microrregional. Elaboración propia.

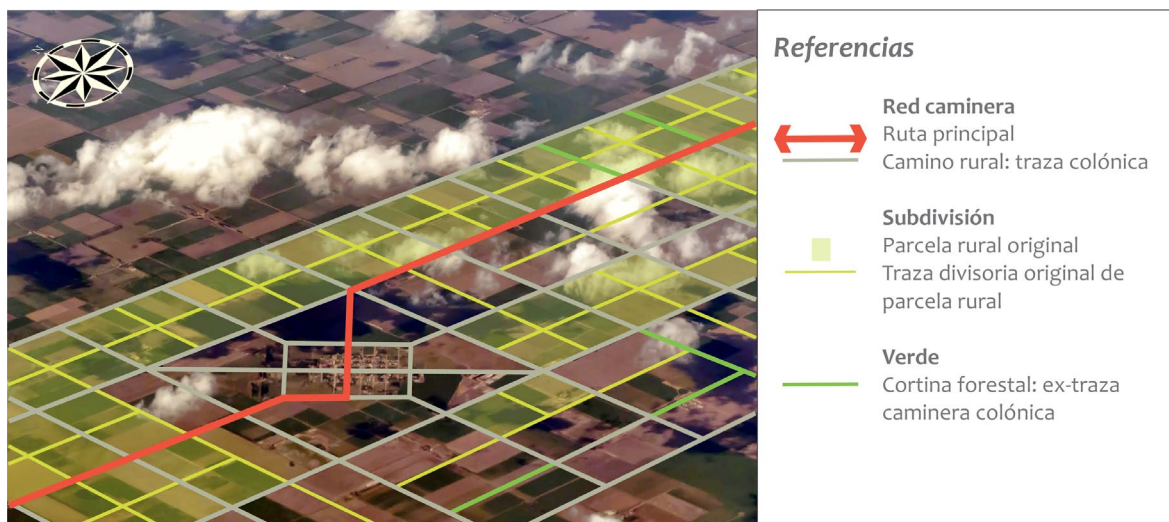


Figura 122. Permanencias en el paisaje de Vignaud a escala microrregional: reconocimiento en vuelo a baja altura.²⁰⁰ Elaboración propia en base a Google Earth-Martín Martines.

²⁰⁰ Si medimos las persistencias en el paisaje, es evidente el éxito de las formas impuestas por la colonización agrícola. En efecto, las trazas continúan *pregnantes* más de 130 años después de haber sido dibujadas sobre el espacio rural, tanto las de movilidad como las correspondientes a la subdivisión de la tierra. En la franja norte de la antigua colonia, por otro lado, se verifica la mayor continuidad de parcelas rurales originarias, y lo mismo sucede con las trazas de subdivisión, más persistentes en este corredor.

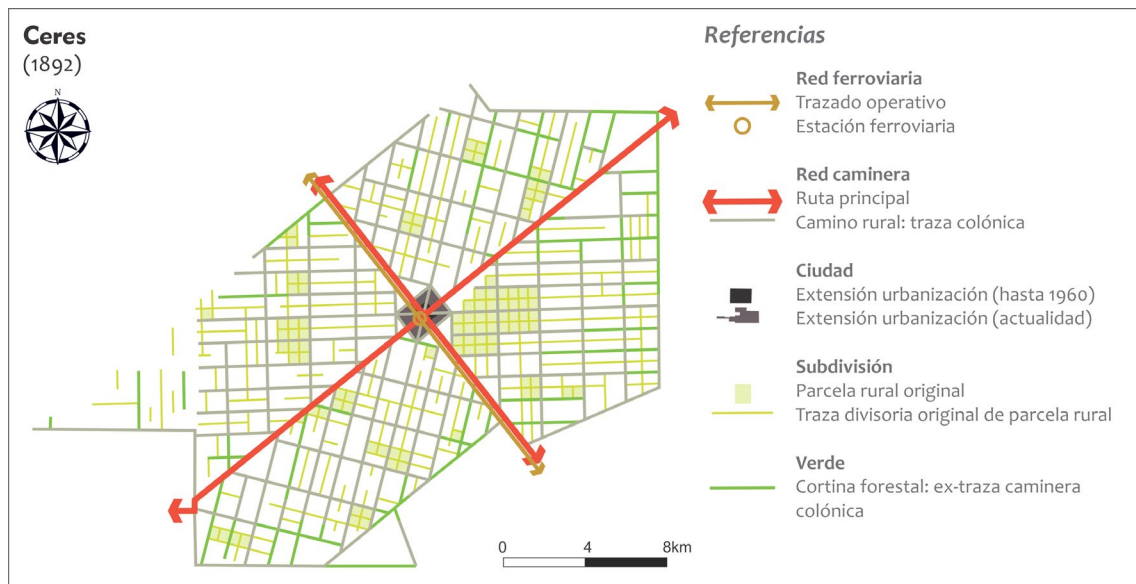


Figura 123. Permanencias en el paisaje de Ceres a escala microrregional. Elaboración propia.

Habíamos señalado que es posible medir cuánto paisaje del período de la colonización agrícola sigue presente en nuestros días (Figura 124). También adelantamos que dejaríamos el análisis de la permanencia de caminos y parcelas rurales originales para el final de este apartado. Para poder dar respuesta a ambas cuestiones se nos ocurrió calcular, en primera instancia, qué porcentaje de sendas originales del período fundador aparecen con la misma función en estos tiempos. Para ello, medimos sobre el mapa y comparamos la red caminera de fines del siglo XIX con la existente en la actualidad. Sorprendentemente, el mejor desempeño lo obtienen colonias primigenias como Esperanza y Franck, con la totalidad de sus caminos originales aún operativos, seguidas muy de cerca por Belgrano y Humboldt. ¿Cuál puede ser el motivo? Al ser colonias asentadas desde hace más tiempo, pensamos que Esperanza y Franck poseen una red que, probablemente, haya sido vital para el establecimiento efectivo de una nueva población sobre el territorio y su adecuada mantención, lo que fue clave para su éxito. Además, es muy factible que, en momentos de la reconversión productiva de estas colonias a fines del siglo XIX (cuando debían encarar el hecho de no ser suficientemente aptas para la agricultura extensiva), cada productor continuara con su propia concesión, sin adquirir ni comprar las vecinas (para quizás así pasarse a la agricultura de gran escala).

A la inversa, creemos que, en el resto de los casos, muchos caminos rurales pueden haber desaparecido cuando un mismo productor compraba campos en concesiones aledañas. Con el tiempo, los caminos rurales intermedios pueden haber dejado de poseer su función original, la de fungir como ingreso a campos de personas distintas. Por otro lado, hay casos extremos de pérdida de la red caminera original. Del Trabajo, por ejemplo, presenta hoy menos de la mitad de sus caminos fundacionales; sobre todo, vemos una gran desaparición de ellos en su sector oeste. Si comparamos la imagen satelital, todo ese sector de la antigua colonia contiene terrenos poco aptos para la agricultura, donde incluso el bosque nativo parece defenderse del avance humano. Y ello puede ser la causa de esta merma en el porcentaje de trazas sobrevivientes allí, las que cabe preguntarse si alguna vez se pudieron materializar. Aparece otro dato curioso, que también puede explicar la disminución de las sendas en varias colonias, y es que, a medida que nos alejamos de los centros urbanos de cada una, los sectores más extremos parecen haber sido

descuidados. ¿Se trata de un mayor esfuerzo de mantenimiento municipal y/o comunal de los caminos rurales en el entorno inmediato a las áreas urbanizadas? Es seguramente posible.

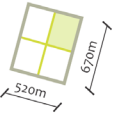
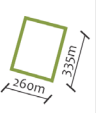
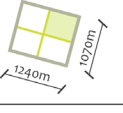
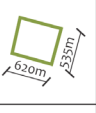
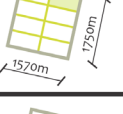

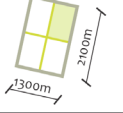
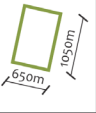
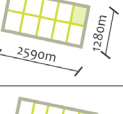

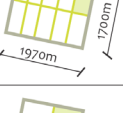

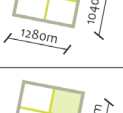

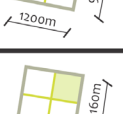
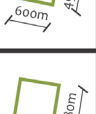
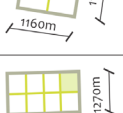
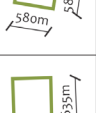


SERIE	COLONIA AGRÍCOLA		CONCESIÓN COLÓNICA		PARCELA RURAL		PERMANENCIAS	
	Denominación	Superficie (en Has.)	Subdivisión y medidas	Superficie (en Has.)	Medidas	Superficie (en Has.)	% Caminos rurales originales	% Parcelas rurales originales
PRIMIGENIAS	Esperanza	11.373	 4 partes	34,84		8,71	100	5.5
	Franck	7.695	 4 partes	132,68		33,17	100	47
	Humboldt	13.684	 8 partes	274,75		34,34	90.5	18
ESTANDARIZADAS	San Martín de Las Escobas	14.149	 4 partes	273		68,25	85.5	29.5
	Bella Italia	16.199	 10 partes	331,52		33,15	76.5	6
	Belgrano	10.799	 10 partes	334,9		33,49	91.5	16.5
	Luxardo	10.822	 4 partes	133,12		33,28	84	15.5
	Del Trabajo	17.589	 4 partes	117,6		29,4	47	10
TARDÍAS	Vignaud	7.528	 4 partes	134,56		33,64	85	39
	Ceres	47.700	 8 partes	307,34		38,41	68	8

Figura 124. Matriz comparativa de colonias agrícolas, concesiones colónicas, parcelas rurales y permanencias paisajísticas para los diez casos seleccionados a escala microrregional. Elaboración propia.

De todos modos, y como veremos al comparar la permanencia de trazas camineras con respecto a la de parcelas rurales, las primeras sobreviven mejor hasta nuestros días que las segundas. Consideramos que se puede deber a su naturaleza misma: los caminos son parte del espacio público y no pueden ser comprados, intercambiados o trocados entre las personas. Muy por el contrario, las parcelas rurales no solo pertenecen a privados, los cuales hacen y deshacen campos y superficies a gusto, sino que este hecho obedece a motivos variopintos, entre los cuales podemos listar cambios en paradigmas productivos y la supremacía de ciertas actividades por sobre otras, aún si por tiempos acotados. Otro factor que consideramos podría incidir con

fuerza en estas decisiones tiene que ver con el traspaso intergeneracional y el despoblamiento rural. Muchos productores mueren y sus hijos terminan por vender los campos para mudarse a la ciudad. Esos campos, al pasar de dueños, es probable que sean anexados a otras explotaciones preexistentes, o a la inversa, subdivididos entre nuevos potentados.

Si volvemos a nuestras parcelas rurales, aún hay más datos por desmenuzar. Las dos colonias de mejor desempeño (en términos de permanencia de las subdivisiones rurales originales) son Franck (nuevamente con el índice más alto) y Vignaud. En la primera, se sostienen al día de la fecha casi la mitad de las parcelas rurales originarias. Si consideramos que en el resto de casos analizados el promedio roza entre cinco y quince por ciento, el dato es sumamente llamativo. La segunda mejor, en cambio, casi llega al cuarenta por ciento. Sería interesante, pensamos, estudiar el mercado de tierras de ambas unidades a lo largo de todo el siglo XX para comprender exactamente qué procesos pueden haber motivado una menor propensión a vender y comprar parcelas, motivos que claramente exceden el propósito y el alcance de la presente investigación.

Queremos recalcar, en otro orden que, a pesar de los distintos ensayos *colónicos* y sus respectivos diseños, los agrimensores y empresarios tendieron a subdividir las concesiones en parcelas de entre treinta y treinta y cinco hectáreas, las cuales juzgaron aptas para la actividad agrícola extensiva. Esperanza, con parcelas originales apenas superiores a las ocho hectáreas, *jamás podría ser* candidata a dicha actividad en esa escala. Por el contrario, las parcelas originales de San Martín de Las Escobas han sido ideadas con el doble del área del resto de casos. ¿Qué nos quiere comunicar toda esta información? Posiblemente, que siempre y cuando se garantizaran ciertas dimensiones de explotación productiva, los agrimensores podían "jugar" con el diseño de trazados (aun cuando en el período de mayor producción de colonias se hubiera tendido a optar por la retícula sencilla estandarizada y solo se retornara a los diseños más elaborados en el momento tardío).

Si realizamos una rápida síntesis de los datos mencionados en los últimos tres párrafos, estamos en condiciones de decir que, del universo de diez casos de antiguas colonias analizadas (de la friolera de 193 que fueron fundadas en total en el espacio de la CLCA) Franck es aquella donde el paisaje conserva mejor sus rasgos originales, mientras que en el otro extremo se ubica Del Trabajo, donde las características del paisaje a escala microrregional se han perdido más desde el momento fundador hasta nuestra época.

6.2.3. Recorriendo el tambo: la escala local

Finalmente, nuestro recorrido por el paisaje tangible arriba a la escala humana, la cual creemos es la más significativa de todas, sencillamente porque el paisaje se nos presenta próximo, disfrutable y asequible a todos nuestros sentidos. Aquí es donde experimentamos el auténtico *sensescape*, como si de cierta manera pudiéramos *asirlo* y apropiarlo. Para esta parte de nuestro trabajo hemos escogido al tambo como la unidad más pequeña que agrupa la gran mayoría de los componentes que hasta aquí hemos listado y analizado. Si la escala microrregional se debe a la antigua colonia agrícola de la segunda mitad del siglo XIX y a la lectura de sus marcas persistentes en el paisaje actual, la escala local se originó con el tambo, surgido con fuerza desde 1930 en adelante, inclusive tras su declive progresivo y sostenido de los últimos sesenta años.

Metodológicamente, conviene realizar algunas aclaraciones para esta escala local en la que abordamos el tambo. En nuestra triangulación de datos, el objeto de estudio (el paisaje) fue investigado en relación a distintos sectores geográficos de la cuenca y las distintas capas de información proporcionada por los participantes. De este modo, cada productor conformó un caso único (Figura 125). A ellos llegamos gracias a informantes clave (personal del INTA, otras personas entrevistadas, incluso veterinarios rurales). Las entrevistas, realizadas durante los meses de marzo a junio de 2021, tuvieron que ser consumadas telefónicamente debido a los impedimentos a la circulación de personas que implicó la cuarentena por la pandemia de Covid-19. Por lo tanto, se tomaron notas escritas, sin un registro grabado de las conversaciones.²⁰¹ Queremos indicar, además y en pos de agilizar la lectura, que las citas iniciales para cada participante serán repetidas una única vez en los capítulos donde figuren mencionados. Esto es posible dado que se trata, en cada caso, de una única entrevista semiestructurada por persona.

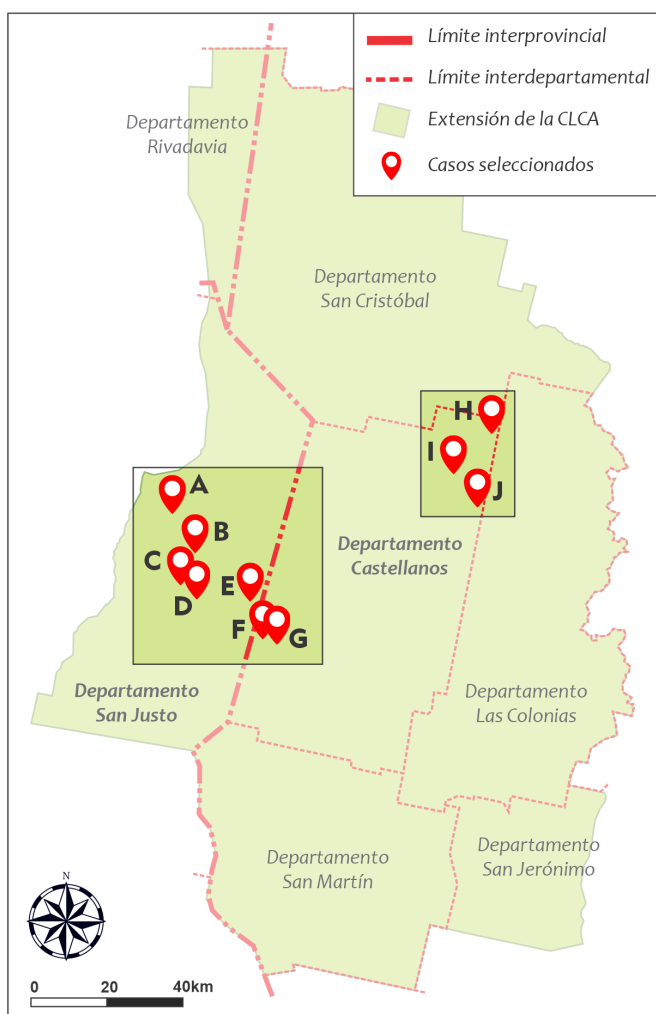


Figura 125. Ubicación de los casos seleccionados para la lectura del paisaje de la CLCA a escala local.²⁰² Elaboración propia.

²⁰¹ Este mismo motivo impide agregarlas al Apéndice al final de esta tesis, a diferencia de lo que sucede con la entrevista al señor Grillo (2016) en Cinque Terre, grabada y transcrita como Anexo de este trabajo.

²⁰² Se indican los campos con letras. A: Matías Bianchiotti (Colonia Valtelina), B: Juan Ignacio Silva (Colonia Anita), C: Nildo y Silvio Vacca (Colonia Santa Rita), D: Federico Felippa (Iturraspe, Córdoba), E: Juan Ignacio da Silva (Iturraspe, Córdoba), F: Juan Ignacio da Silva (Josefina), G: Agustín Aimar (Josefina), H: Anselmo Ceirano (Mauá), I: Anselmo Ceirano (Humberto Primo), y J: Adrián Bertolino (Humberto Primo).

Accedimos, de esta manera, a un universo de siete productores con diez explotaciones tamberas que procuramos que estuvieran tanto del lado cordobés como del santafesino (no conseguimos informantes dentro del sector santiagueño). Estos tamberos, además, poseen sus campos en la franja central del territorio, donde la lechería y el tambo se presentan más densos. Nuestros entrevistados tamberos se encuentran en un amplio rango etario, pero generacionalmente bien marcado: tres muy jóvenes (dos de 29 años y uno de 31), un adulto joven (de 38 años), luego dos de mediana edad (50 y 51 años), y finalmente dos adultos mayores (de 72 y 76 años). De alguna manera, estos datos se condicen con los publicados por Taverna & Fariña (2013) quienes resaltan que la edad promedio de los productores lecheros de la zona ronda los 52 años.

A nivel socioeconómico, se trata de individuos de ingresos medios, cuentapropistas, y que provienen todos de las cercanías a sus tambos, es decir, nativos de sus respectivos sectores en la cuenca. Por el trabajo que demandan las explotaciones, todos habitan cerca: solo dos de ellos residen en poblados cercanos (ahondaremos en ello en el próximo capítulo). Estas personas son: Matías Bianchiotti (vive en Colonia Valtelina), Juan Ignacio Silva (de Iturraspe, Córdoba), Nildo y Silvio Vacca (morán en Colonia Anita), Federico Felippa (de Freyre), Agustín Aimar (de Josefina), Anselmo Ceirano (de Humberto Primo), y Adrián Bertolino (también residente de Humberto Primo). Para nuestra cartografía, de todos modos, mapeamos las ubicaciones de sus tambos en razón de excolonias, por ser el contexto en que se generaron las subdivisiones rurales aludidas.

Nos interesaba que todos los casos cubrieran particularmente tambos pequeños, que son los tradicionales, de labor familiar y aquellos que han experimentado la crisis sectorial con mayor impacto en los últimos años. Generamos una matriz para sistematizar los datos obtenidos en las entrevistas, y también recurrimos a la colaboración de los productores, quienes, inclusive, compartieron sus propias fotografías para ayudar a documentar los casos y ayudaron en la georreferenciación de sus explotaciones. Por nuestro lado, reelaboramos los datos gráficamente y los volcamos en croquis propios a vuelo de pájaro y otros secuenciales de recorrido a escala de peatón. El desmenuzamiento y el análisis de datos nos permitieron reconocer permanencias y patrones reiterados en el paisaje tambero local. Queremos resaltar, por otra parte, que estas mismas entrevistas también cubrieron temáticas y aspectos que abordaremos en el capítulo subsiguiente, referidos al *paisaje de las costumbres*, por lo que esta instancia fue doblemente aprovechada.

Cuando colocamos la información en la matriz que creamos para sistematizarla (Figuras 126 y 127), emerge una gran diversidad en las figuras geométricas que componen las explotaciones tamberas. Aquellas más pequeñas, en especial en los casos cordobeses, configuran polígonos rectangulares simples, y un par de campos coinciden con la extensión y límites de las antiguas concesiones colónicas (casos B y D). Otros son formados gracias a la adición compleja de extensiones anexas (casos F, G, H e I) o incluso se hallan sin solución de continuidad (no yuxtapuestos; casos E y J). Ciertamente, los tambos de mayor superficie son los que presentan figuras poco sencillas. Observamos que un mismo tambo puede tener sus partes separadas por caminos rurales o alejadas físicamente entre sí. En segundo orden, las superficies relevadas varían entre 46 y 431 hectáreas (con ocho tambos tradicionales que no superan las 200 hectáreas, y dos medianos que las exceden). Por otro lado, el tambo es el resultado de la suma de varias parcelas rurales, a las cuales se les asigna una función determinada, y notamos que los productores lecheros las destinan a cultivos de forrajeras (todos siembran alfalfa, que continúa

como estandarte del paisaje productivo), de maíz, trigo, avena y soja, o de barbecho. La modulación parcelaria puede entenderse en relación a los límites de la antigua concesión colónica, porque normalmente las trazas se hallan paralelas a estos bordes, incluso en los casos en que algún lado de la concesión no es ortogonal (caso A).











Tambo	Productor	Localización	RASGOS DE LA EXPLOTACIÓN		
			Delimitación y forma	Tipo y escala	% Núcleo instalaciones
A	Bianchiotti, Matías	 <p>Distante 7,2km de Colonia Valtelina</p>		*Tradicional o pequeño *90 hectáreas	2
B	Da Silva, Juan Ignacio	 <p>Distante 0,5km de Colonia Anita</p>		*Tradicional o pequeño *100 hectáreas	3.5
C	Vacca, Nildo & Silvio	 <p>Distante 11,9km de Colonia Marina</p>		*Tradicional o pequeño *187 hectáreas	3
D	Felippa, Federico	 <p>Distante 4,9km de Plaza Luxardo</p>		*Tradicional o pequeño *130 hectáreas	6.5
E	Da Silva, Juan Ignacio	 <p>Distante 10,4km de Luxardo</p>		*Tradicional o pequeño *200 hectáreas	2.5

Figura 126. Matriz comparativa de tambos de productores entrevistados en territorio cordobés. Elaboración propia sobre base de Google Earth.

Por otro lado, se reserva un pequeño espacio entre las parcelas para conformar el núcleo de instalaciones. Este núcleo posee un casco de edificaciones sin un orden preestablecido, pero que siempre se caracteriza por configurar agrupamientos. En mediciones, este "corazón" del tambo ocupa entre uno y casi siete por ciento del área total de la explotación, y el valor más frecuente es de un dos a tres por ciento, es decir, siempre una ínfima proporción del campo completo. Es en este núcleo, por cierto, donde el paisaje presenta galpones y silos, donde se realiza el ordeño de vacas y donde se acopian los granos que las alimentan. Su aspecto se termina de completar con tanques de agua australianos y molinos de viento, junto con tinglados de maquinaria agrícola. Otra porción de tierra aledaña al núcleo habitualmente se destina al armado de silos-bolsa, a los que recurren todos los productores entrevistados, según hemos confirmado. El paisaje suma, además, una no menos importante serie de estanques y bebederos, y algunos productores acopian leña de monte al aire libre en algún sector del núcleo de instalaciones.











Tambo	Productor	Localización	RASGOS DE LA EXPLOTACIÓN		
			Delimitación y forma	Tipo y escala	% Núcleo instalaciones
F	Da Silva, Juan Ignacio	 Distante 3,7km de Josefina		*Mediano *300 hectáreas	1
G	Aimar, Agustín	 Distante 4,8km de Josefina		*Tradicional o pequeño *103 hectáreas	3
H	Ceirano, Anselmo	 Distante 7,1km de Virginia		*Tradicional o pequeño *150 hectáreas	1
I	Ceirano, Anselmo	 Distante 0,2km de Humberto Primo		*Tradicional o pequeño *46 hectáreas	2.5
J	Bertolino, Adrián	 Distante 13,6km de Humberto Primo		*Mediano *431 hectáreas	1

Figura 127. Matriz comparativa de tambos de productores entrevistados en territorio santafesino. Elaboración propia sobre base de Google Earth.



Figura 128. Permanencias paisajísticas comparadas en el tambo de Federico Felippa en terrenos de la excolonia Iturraspe, Córdoba, entre los años 1960 y 2020.²⁰³ Elaboración propia sobre la base de Google Earth e IGM (1960b).

²⁰³ La explotación coincide con la extensión de una antigua concesión colónica, y se observa cómo subsisten el ingreso al campo, parte de la subdivisión parcelaria (en verde claro), así como el casco, el cual Federico utiliza para el núcleo de instalaciones (en color marrón claro). En el extremo noroeste, por otra parte, sobrevive un pequeño tramo de cortina forestal, la cual comparativamente observamos desaparecida en su mayor extensión.

En cuanto a la movilidad dentro del tambo, encontramos algunos caminos internos (Figura 128) que comunican el núcleo de instalaciones con la red externa. Las imágenes nos revelan otro componente del paisaje de la movilidad: las *pick-ups* de los productores. Queremos detenernos, por otro lado, sobre el tema de la delimitación. Notamos que cuando la extensión tambara coincide con la de una concesión original, los confines son conformados por alambrado más la presencia del camino rural; caso contrario, el alambrado marca los bordes del campo. En otro orden, detectamos una serie de corrales que, en la mayoría de los casos, se colocan adyacentes a las instalaciones de ordeñe (aunque algunos tambos poseen otros dispersos en sus parcelas). También queremos destacar la profusión de elementos de la regulación, como tranqueras y cercados de corrales con diseños variados, bretes y molinetes. Todos estos rasgos del paisaje, por otro lado, asoman en las Figuras 129-139.



Figura 129. Escenas diarias en el tambo de Federico Felippa.²⁰⁴ Fotografías del productor.

²⁰⁴ A: vacas en el corral; B: *pick-up* en camino enlodado en día lluvioso; C: texturas de parcela trillada y sembrada más rollos de alfalfa; D: vacas pastando; E: bosquecillo de eucalipto.

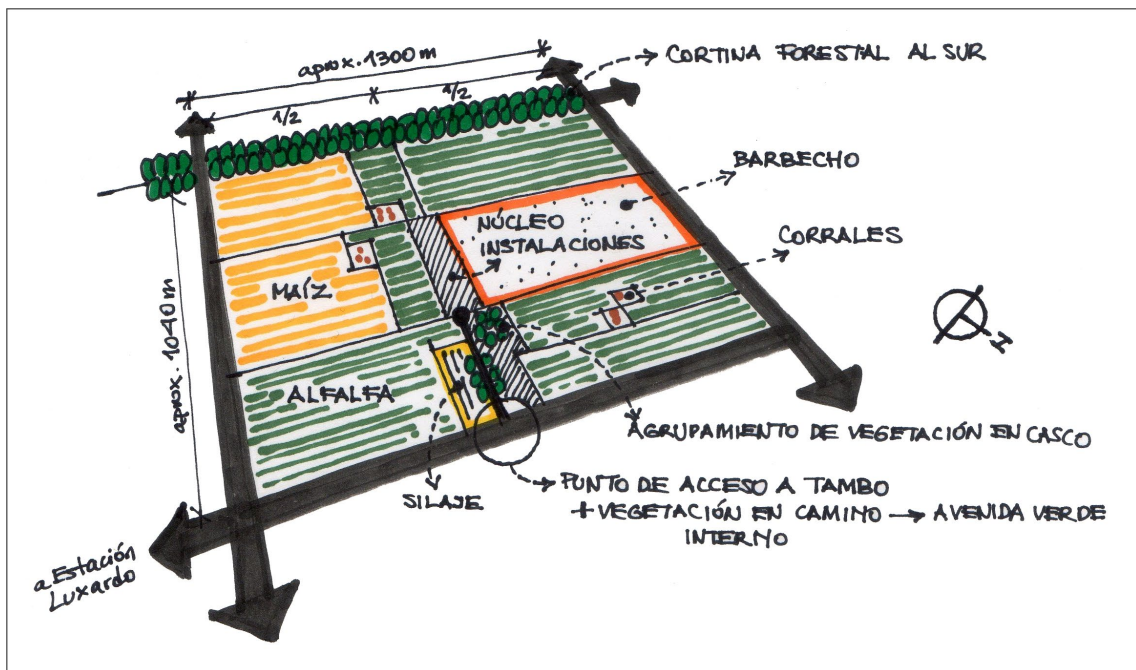


Figura 130. Esquema a vuelo de pájaro del tambo de Federico Felippa. Elaboración propia.



Figura 131. Escenas diarias en el tambo de Matías Bianchiotti.²⁰⁵ Fotografías del productor.

Al proseguir con los componentes paisajísticos descubiertos, nos queremos detener en la familia del verde. Para comenzar, no todos los campos se benefician de las cortinas forestales en sus límites. Los que sí las lucen, generalmente las mantienen al sur, al oeste o en proximidad a los núcleos de instalaciones. Muchas cortinas originales se han perdido, pero las más nuevas se pueden detectar por el uso de ejemplares arbóreos de magnitud mediana, dispuestos más espaciadamente entre sí. El tema de las pantallas verdes fue recurrente en las conversaciones

²⁰⁵ A: vista elevada del núcleo de instalaciones, con los tinglados de maquinaria agrícola, el galpón que protege la sala de ordeño y silos de acopio de granos; B: corral con sus alambrados y tranqueiras; C: sala de ordeño.

con los tamberos, dado su valor como elemento de control climático, ya que brindan sombra natural para animales y humanos. Se nota en ellas el envejecimiento y la muerte de los árboles (como las de eucalipto) o su desaparición por avance agrícola (como las de paraíso). Algunos plantaron álamos, sauces o moreras para reemplazarlas, mientras que otros manifestaron trabajos de forestación en los bordes de sus campos. También remarcaron el riesgo del empleo de agroquímicos, que impiden el crecimiento de nuevos árboles o la necesidad de suplantar la falta de sombra natural con pantallas y estructuras artificiales.

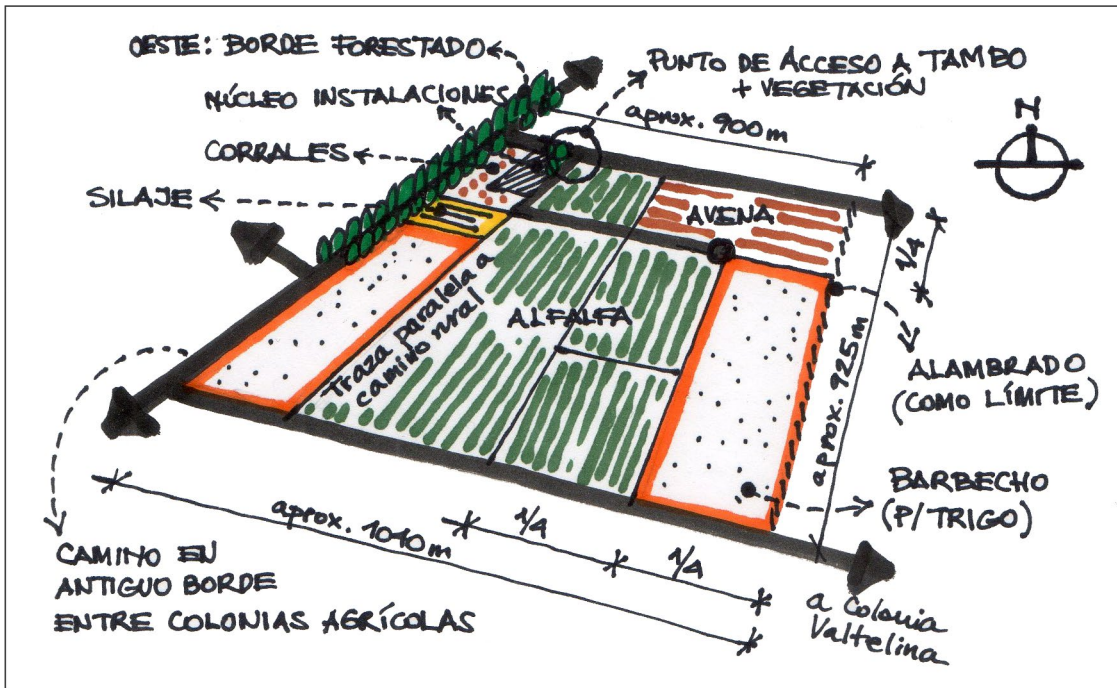


Figura 132. Esquema a vuelo de pájaro del tambo de Matías Bianchiotti. Elaboración propia.



Figura 133. Ingreso al tambo de Matías Bianchiotti. Elaboración propia.

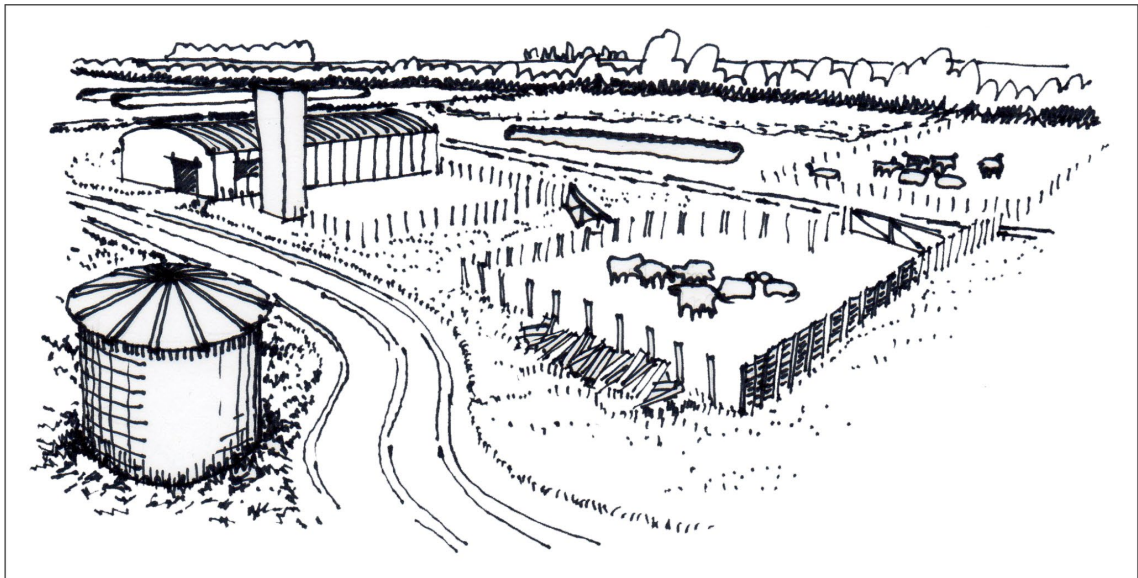


Figura 134. Croquis del núcleo de instalaciones y de corrales en el tambo de Matías Bianchiotti. Elaboración propia.

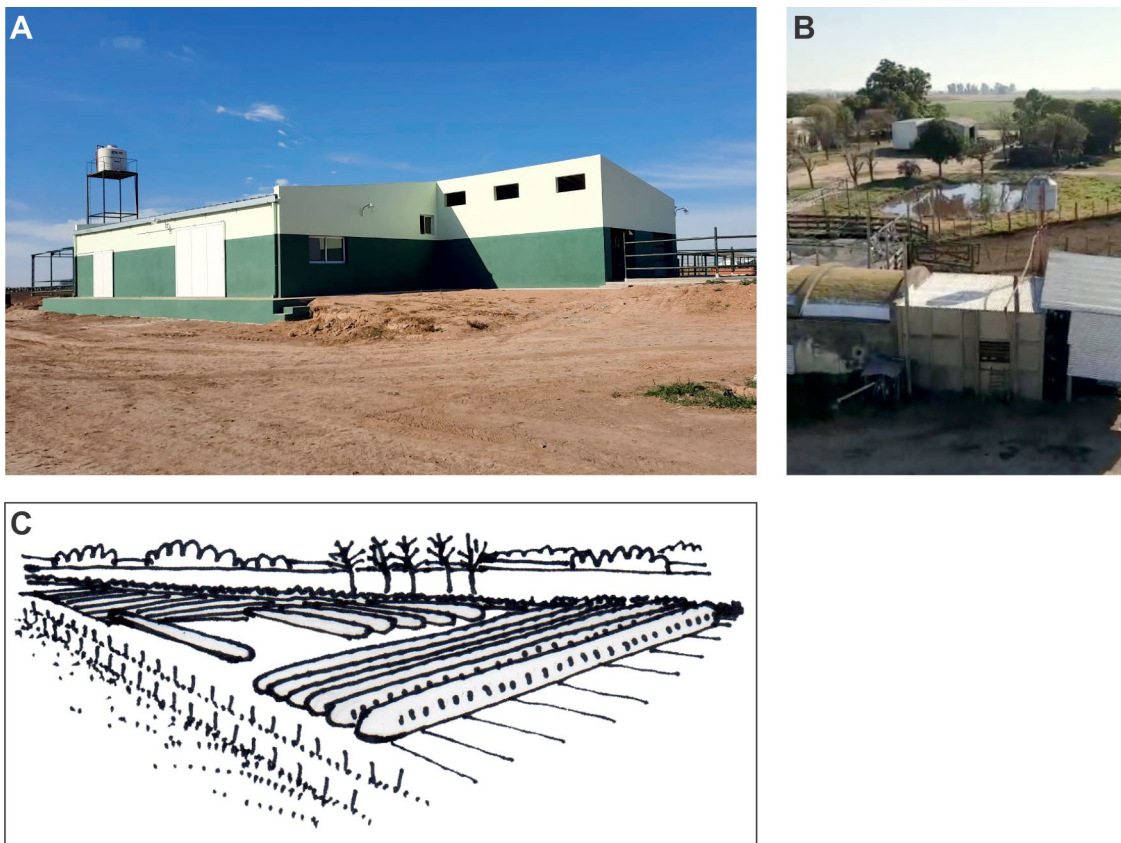


Figura 135. Escenas diarias en el tambo de Nildo y Silvio Vacca.²⁰⁶ Fotografías de los productores (A y B), y elaboración propia (C).

Recordemos que la cortina forestal, además de la función ambiental que bien le reconocen los productores, es un elemento que realza la sensación de borde allí donde ha sido ubicada. Al elevarnos sobre el piso y ganar altura, divisamos las pantallas verdes como planos visuales

²⁰⁶ A: flamante nueva sala de ordeñe; B: núcleo de instalaciones y estanque; C: silos-bolsa.

superpuestos en la lejanía. Este tipo de vistas se obtienen justamente al trepar a molinos y silos (que se aprecia tanto en las fotografías de los tamberos como en nuestros croquis). Dentro de esta familia paisajística, por otra parte, se suman algunos ingresos a los campos en la forma de *avenidas verdes*, las que vemos dispuestas no muy prolijamente, de corta longitud. También se destacan algunos agrupamientos de árboles en los cascos, mientras que solo un tambo registra algún relicto de bosque nativo en sus cercanías.

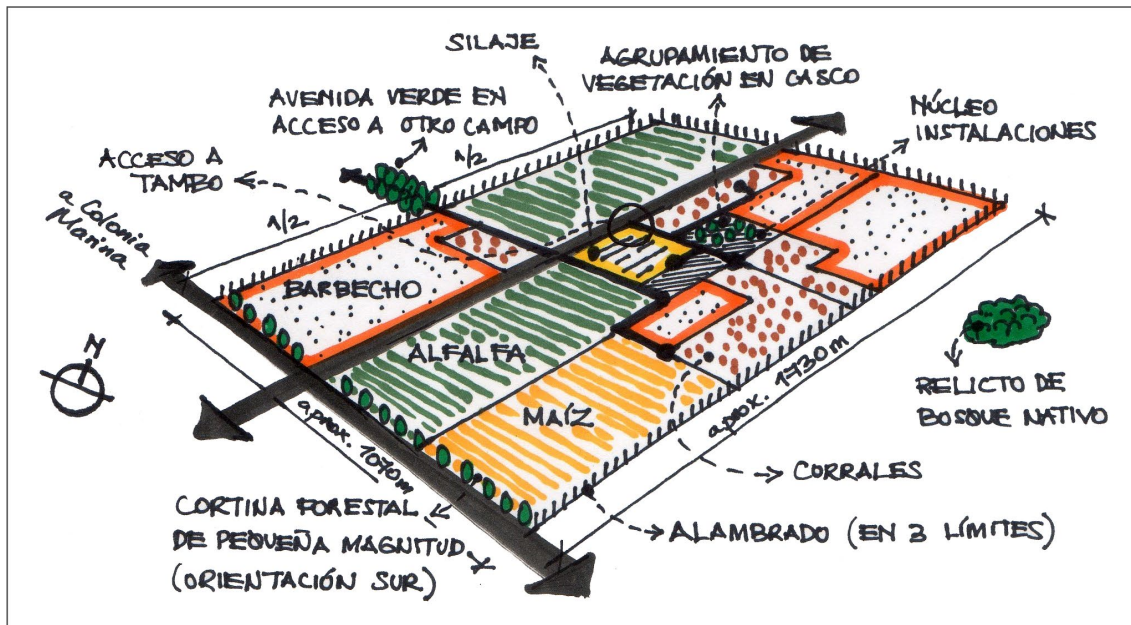


Figura 136. Esquema a vuelo de pájaro del tambo de Nildo y Silvio Vacca. Elaboración propia.

Mención aparte merece el paisaje animal. Encontramos a la vaca en corrales, alimentándose o en descanso, o circulando mansamente desde y hacia la sala de ordeño. Observamos el empleo de alfalfa para alimentar a estos animales, inclusive para las terneras, que muchas veces están separadas adrede de los ejemplares adultos. En realidad, los productores hacen hincapié en estrategias alimentarias mixtas para sus vacas, pero la protagonista sigue siendo, en gran medida, la alfalfa (no solamente por tradición productiva, sino porque también el sistema de alimentación pastoril implica menores costos comparativos con respecto a otros), y por ello la vemos omnipresente en sus campos.

Pero la vaca no circula sola por las instalaciones del tambo. Aquí es donde entran al paisaje las personas, los trabajadores de la explotación. En ese sentido, los productores nos revelan el peso de la organización familiar en las tareas tamberas: esposas e hijos, incluso padres y madres ancianos que se encargan de otras tareas (administrativas, por ejemplo). Otros productores nos cuentan del proceso de tomar peones o de contratar familias enteras para los trabajos requeridos. El paisaje humano, el origen del *taskscape* que estudiaron Ingold (1993) y Cano Suñén (2015), se nos presenta con anécdotas e historias de vida, y será motivo de análisis en el siguiente capítulo. De todas maneras, sí podemos apuntar aquí lo arduo y extenuante de la labor en el tambo. Aquellos productores de más de cincuenta años de edad nos comentan que la actividad envejece a las personas antes de tiempo y que trae numerosos problemas de salud, o que la demanda de tiempo frente a las tareas de la explotación es tal que el tambero acaba muy cansado, sin tener descanso ni siquiera los fines de semana (las vacas deben ser ordeñadas todos los días y no conocen de vacaciones). En ese punto coinciden todos, incluso los más jóvenes.



Figura 137. Escenas diarias en el tambo de Adrián Bertolino.²⁰⁷ Fotografías del productor.

El cuidado por la propia actividad y su éxito lleva a los tamberos a estar atentos al estado de la red de caminos rurales, crucial para el eslabón primario de la cadena. En general, tanto tamberos cordobeses como santafesinos (sobre todo los últimos) notan un mejor estado vial del lado cordobés y lo atribuyen al sistema privado de consorcios camineros. Por medio de estas sendas se entregan las remesas lácteas a cooperativas locales o a industrias correspondientes.

Detectamos un gran interés en la tecnologización e informatización de las explotaciones, porque los productores entienden que este tipo de inversiones provoca que sus emprendimientos sean más competitivos. Por otro lado, se hace énfasis en estrategias de diversificación productiva (y por ello vemos en las parcelas una gran variedad de cultivos), pero todos notan la amenaza del proceso de agriculturización en marcha. Aquellos más longevos han visto la desaparición de otros tambos y su reconversión productiva al cultivo sojero, y por ello las perspectivas personales son heterogéneas. En esa línea, existe mucha preocupación por el remate de tambos pequeños o por el fenómeno de concentración de la actividad en megatambos.

²⁰⁷ A: vista elevada con silo en primer plano; B: vista elevada con galpón en primer plano, tanque de agua australiano y molino de viento; C: avenida verde; D: vaca en corral enlodado; E: vacas esperando el ordeño; F: terneras bajo sombra artificial y provistas de alfalfa.

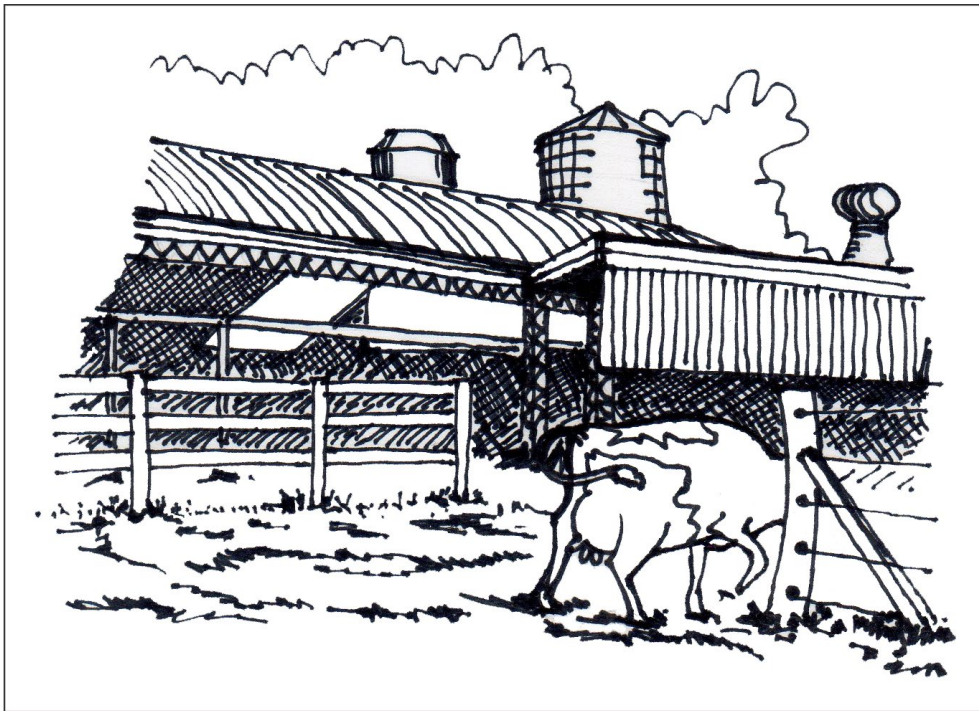


Figura 138. Vaca a la salida de un corral y núcleo de instalaciones en el tambo de Adrián Bertolino. Elaboración propia.

Nuestros productores también detectan el rol testimonial de edificaciones lecheras y tapers abandonadas en el paisaje, las cuales hallan en sus contextos rurales, y existe una especie de nostalgia de épocas pasadas entre aquellos de mayor edad. Posteriormente, encontramos preocupaciones de índole ambiental. Los tamberos entienden el valor de las cortinas forestales en sus campos, ya que su falta implica tener que realizar inversiones en estructuras de sombra artificial. Además, les asignan un rol mitigador contra el cambio climático en marcha, al morigerar los efectos del calor y de las violentas tormentas de viento y polvo que afectan sus terrenos. Relacionado a este tema, se colocan en contra del empleo de agroquímicos para la agricultura extensiva, ya que esta afecta a la salud humana y además puede causar la muerte de ejemplares arbóreos en las pantallas verdes.



Figura 139. Escenas diarias en distintos tambos.²⁰⁸ Fotografías de (A) Agustín Aimar, (B y D) Anselmo Ceirano, y (C) Juan Ignacio da Silva.

²⁰⁸ A: silos-bolsa y fardos de alfalfa; B: terneras, maquinaria agrícola y árboles en casco de tambo; C: vacas estabuladas; D: vacas y trabajador en sala de ordeño.

CONCLUSIONES PARCIALES

En este capítulo hemos descubierto el origen de cada componente del paisaje tangible, lo que nos remite a las anteriores dimensiones de trabajo que se sucedieron en nuestra investigación. Se torna evidente que conocer la historia de la conformación del territorio posibilita ubicar el surgimiento de cada elemento del paisaje casi como un producto acabado de ella. Es posible entrever que, independientemente de los orígenes de cada componente, la historia de la cuenca tiene una traducción espacial que leemos en cada uno de ellos o, como señaló Sauer (1925), se puede verificar en ella huellas del trabajo humano sobre el territorio. En concordancia con la tradición geográfica del estudio del paisaje, agrupamos los componentes en familias temáticas, para poder abordar su complejidad con mayor detenimiento. Algunos elementos, ya sea por sus historias y significados o por su frecuencia y presencia en el paisaje, pasan a formar parte quintaesencial de él. La planicie agroganadera, el cielo, las concesiones colónicas, las redes de movilidad, la vivienda rural, las cortinas forestales, los silos, los silo-bolsas, los galpones, los molinos de viento, los rollos de alfalfa, el tambo, el alambrado, la vaca lechera: todos representan testimonios simbólicos de algún momento de la historia regional.

Otras consideraciones que queremos compartir se relacionan a la segunda parte de este capítulo. Efectuamos otro paso al volver a combinar los componentes previamente diseccionados para su comprensión individualizada, y de esta manera llegamos a realizar lecturas multiescalares del paisaje. Emergieron una serie de relaciones complejas entre elementos, que se tornan más o menos evidentes en función del nivel de abordaje en que las tratemos. En esa línea, para una aprehensión regional del paisaje, se nos aparecen con fuerza el cielo, como marco total que ocupa la mitad o más de nuestro campo visual (en función de la altura de observación) y por debajo de un horizonte curvado suavemente, la planicie agroganadera, de aspecto liso, como ese mantel cuadrulado prolijamente bordado, solo interrumpida aquí y allá por los bajíos y por la red de centros urbanos. Ya a este nivel el paisaje asoma altamente antropizado, lo que denuncia el rol productivo de este territorio.

En una escala intermedia, por otro lado, se verifica el papel articulador de la antigua colonia agrícola como conformadora de territorio a partir de la suma de sus partes. A este nivel, las trazas de movilidad y también las de subdivisión de la tierra irrumpen con claridad y nos permiten medir cuánto del paisaje original de la colonización agrícola subsistió en las marcas presentes que hoy conocemos. En algunos casos más y en otros menos, todos los casos analizados descubren la potente continuidad de las trazas, mientras que las superficies de la subdivisión original muestran rupturas más evidentes. Esto nos mueve a concluir que todas estas huellas representan un valor único en la evolución de este paisaje.

Por último, la microescala, de la cual el tambo es una unidad típica, nos relata una narración más reciente que la de la colonización agrícola. Se trata de una historia de los años de oro de la lechería y sus postrimerías. En efecto, la explotación tambera revela muchos de los componentes antes analizados en un nivel único de proximidad y multisensorialidad, por las que definitivamente adquirimos la textura del paisaje (textura que en las escalas más grandes estaba ausente). El tambo toma la estructura y los elementos heredados de la colonia agrícola y se vale de ellos para generar otra respuesta, al agregar una nueva capa de lectura al paisaje, que aprehendemos también en nuestros tiempos. Como en el ejemplo de la Azienda Buranco en el paisaje cultural de

Cinque Terre, los productores lecheros de la CLCA configuran sus explotaciones en base a sucesivas adiciones de parcelas rurales. También como el señor Grillo en su azienda, nuestros tamberos han encontrado éxito al diversificar productivamente sus tambos, mientras que hay similitudes, además, en el hecho de ser empresas familiares en las que el trabajo es incesante los siete días de la semana. Tanto el tambo como los restantes elementos del paisaje lechero conforman testimonios (algunos vivientes, otros fenecidos) de un período histórico irrepetible. De algún modo, son el reflejo material de una serie de tensiones constantes entre lo local y lo global; como apuntó Cano Suñén (2015), el espacio rural participa innegablemente de los procesos de urbanización del territorio, y por ello su paisaje es víctima de estas transformaciones.



Portada: Cocinero de *Bagna Cauda* en la fiesta homónima, Humberto Primo (Santa Fe).
Autora: Claudia Chiapero.

CAPÍTULO 7

EL PAISAJE DE LAS COSTUMBRES

Finalmente, nos introduciremos al estudio del paisaje de las costumbres, aquel que también llamamos "no material" y que preferimos estudiar separadamente debido a su propia complejidad. Revelaremos algunas aproximaciones a la idiosincrasia local, indagaremos en sus orígenes y en la conformación de la identidad cultural local e intentaremos comprender los procesos o fenómenos que la modelaron. Dentro de esta identidad, exploraremos algunos rasgos sobresalientes, como el cooperativismo y la solidaridad de la denominada "familia tambera". Luego reinterpretaremos esta identidad en función de los avatares que, a la luz de los distintos paradigmas productivos que se sucedieron tras el boom lechero, terminaron por reconfigurar el tejido socioespacial de la región en los últimos sesenta años. Este auténtico paisaje humano, de características muy definidas, será también el que genere historias de vida que exploraremos al interrogar a los productores que nos abrieron las puertas de sus tambos. No serán estas las únicas narraciones compartidas, puesto que se sumarán las experiencias de otras personas que se han involucrado con otro aspecto relevante, el del acervo cultural que emana de las celebraciones y los eventos locales. En efecto, brindaremos un mapa del profuso paisaje de fiestas de la cuenca, que nos permitirá entender la oferta cultural relacionada a las marcas identitarias antes explicadas. De este modo, ahondaremos especialmente en dos casos que creemos ilustran acabadamente la complejidad de estas festividades. Ya en el último tramo de este capítulo, como corolario, será el momento de graficar la identidad y la herencia cultural local a partir de un recuento del sistema toponímico y sus peculiaridades, que revelarán datos curiosos que pensamos tienen un valor ignoto para el paisaje de la CLCA.

7.1. DE HÁBITOS Y LEGADOS

7.1.1. Los orígenes de la idiosincrasia local

En nuestro intento de aproximarnos a comprender la idiosincrasia de los habitantes de la CLCA, nos parece fundamental primero indicar desde dónde estudiaremos el fenómeno. En ese sentido, trabajaremos desde el concepto de *identidad cultural*, en particular desde la óptica de Molano L. (2007), quien sostuvo que en la diferenciación y en la reafirmación frente a la *otredad* surge la identidad, mecanismos por los cuales un individuo se percibe dentro de un grupo social con el cual comparte costumbres, valores y creencias; es decir, con otras personas que participan de los mismos rasgos culturales. Ramos (1992) también acotó que la identidad cultural se construye desde un lugar de aceptación común, de caracterización emocional de los individuos con las creaciones populares y los valores colectivos que les son propios. Los elementos identitarios de la cultura se caracterizan por su inmaterialidad y anonimato, pues son productos del colectivo humano. El concepto de identidad cultural remite, en síntesis, al sentido de pertenencia a un colectivo, a un sector social o grupo en el que nos referenciamos.

En ocasiones, la identidad puede aparecer fuertemente vinculada al territorio, pero es justo aclarar que una colectividad no se localiza de forma necesaria en términos geográficos (Molano L., 2007). Lucaioli (2011), por su parte, agregó que la identidad se presenta como una relación dialéctica entre la autodefinición grupal y la percepción que, desde afuera, se tiene de dicho colectivo, y que estas percepciones están lejos de ser estáticas en el tiempo. Las identidades cambian constantemente en función del contexto histórico y geográfico que les toca atravesar, como también de la naturaleza de los contactos con otras identidades. La memoria y la capacidad de leer y reconocer el pasado son los que, en definitiva, permiten la existencia de la identidad cultural, que además se manifiesta y se hace posible en tanto existe el patrimonio como tal, el cual es independiente de su reconocimiento y de su valoración. Es la sociedad la que, como agente activo, establece e identifica los elementos que desea valorar, los asume como propios y configura su propio patrimonio cultural. De "manera natural" dichos elementos se transforman en referentes identitarios reconocidos (Molano L., 2007).

En la cuenca, la identidad cultural fue fuertemente modelada a partir de la inmigración masiva de la segunda mitad del siglo XIX y de las primeras décadas del XX. En este esquema, el peso específico de la cultura de los *piamonteses* fue clave en la forja de la idiosincrasia local (Figura 140). Este hecho de ninguna manera niega otras raigambres, pero sí reconoce la gravitación de este colectivo en el legado de costumbres y modos que se colaron hasta nuestros días. En primer lugar, dada la gran cantidad de inmigrantes de esa procedencia, el dialecto piamontés pronto representó un nexo común que permitió la socialización entre el contingente más extenso de italianos. Interesantemente, el dialecto también fue adoptado por inmigrantes de otros orígenes e, inclusive, por argentinos nativos (muchos de ellos, hijos de inmigrantes) (Ábalos, 2015). El piamontés era utilizado no solo a nivel familiar (con lo que se mantenía la unidad del núcleo) sino incluso en el trato diario con vecinos, comerciantes y peones rurales, o hasta en diarios y revistas de circulación local. Gracias a ello, el dialecto pudo ser entendido por habitantes nativos, los que tuvieron ese contacto diario con los recién llegados. El piamontés, por si fuera poco, se

conservó extendidamente en el tiempo al no existir en ese momento prácticamente ninguna otra influencia cultural anterior en la zona, ningún otro *competidor* lingüístico (Scobie, 1982).



Figura 140. Colonos agricultores en Humboldt. Fotografía del Museo Histórico de la Colonia Humboldt.

El proceso de transculturación que sucedió por entonces en la CLCA implicó, sin embargo, que el dialecto piamontés incorporara y mezclara progresivamente términos de origen hispano e incluso indígena, lo que le confirió un nuevo rasgo identitario, diferente al original (Emiliani, 1994). Pero el dialecto del Piamonte no fue lo único trasvasado a este territorio. El legado culinario y religioso de la cuenca, presente en sus fiestas locales, se debe mucho a esta influencia (como consideraremos más adelante). Además, se suman a este legado determinados rasgos de comportamiento social que en la actualidad son motivo tanto de orgullo de propios como de mofa por parte de extraños (e incluso de sus protagonistas). De hecho, el descendiente de piamonteses suele ser descrito como *algo tacaño* o a veces *envidioso* del progreso de su vecino, pero con un fuerte sentido de pertenencia (Sandoval, 2015). Especulamos que, más allá de todas las descripciones y de las exageraciones, estas identificaciones probablemente funden su razón de ser en la ardua experiencia que les tocó vivir a los colonos agrícolas y a sus descendientes en el nuevo espacio que los acogió.

Emiliani (1994) describió detalladamente todos los rasgos de la idiosincrasia del *gringo*, aquel descendiente de piamontés que personifica al colono y sus herederos. Se trata de una persona solidaria (aspecto surgido en los años de trabajo rural más bravos, donde debían ayudarse entre agricultores); muy trabajadora (de sol a sol en la tarea rural, a veces sin frenar fines de semana); expansionista en la adquisición de propiedades (en contraste al contexto italiano de origen, donde nunca había sido dueño de la tierra, y además prefería cultivar en cantidad antes que en calidad); ahorrativo en exceso (por su anterior condición de pobreza en la península, por el temor a perder lo acumulado en malas cosechas y por el deseo de asegurarse un buen porvenir); con gran apego familiar (donde el trabajo era igualmente compartido por los sexos y edades); poco afecto a aprender técnicas de trabajo inéditas (ante las innovaciones tecnológicas que proponía la nueva maquinaria agrícola, diferente a la que conocía en Europa, lo que significó un verdadero desafío de aprendizaje); férreo opositor a la clase política conservadora de esos tiempos (debido a los abusos y presiones que ejercían sobre ellos la policía y justicia local, los

cuales eran asociados a dicho grupo);²⁰⁹ con amor y suprema añoranza por la patria lejana (con intentos de transculturarla al nuevo medio); y conservador en costumbres (muy poco afecto a los cambios repentinos, como le sucedía con la maquinaria agrícola). La *idea de progreso* se asociaba a tener muchos bienes, en especial tierras y dinero guardado.

Scobie (1982) también ayudó a comprender los motivos que explican la particular idiosincrasia local en relación a las características de la vida en la cuenca hasta antes de 1900. Recordemos que en este territorio se gestó un espacio de agricultores que podían acceder a la tierra tras algunos años de ahorro, a diferencia de otros sectores de la pampa húmeda donde solo podían aspirar al arriendo. El *orgullo* de quien adquiere la tierra tras años de trabajo es algo que aún exhiben los descendientes de estos colonos. A su vez, el tipo de subdivisión de la tierra (con profusión de propiedades medianas) *generó un grupo social sin grandes dueños*, que desconocían el fasto de los grandes terratenientes de, por caso, la provincia de Buenos Aires. En paralelo, se gestó un rápido proceso de movilidad social, fundado en la extensión de la actividad agrícola y en el marco de una economía floreciente y de frontera abierta. Esta flexibilidad social ascendente marcaba un fuerte contraste con la situación vivida en los países de origen de los inmigrantes, donde en realidad habían sido personas muy pobres sin un horizonte posible de progreso socioeconómico, asunto que incluso tratamos en capítulos anteriores.²¹⁰

Como adelantamos, la raíz piamontesa no fue la única que marcó la identidad cultural local. Así como el contingente italiano fue fuerte en toda la cuenca, otras nacionalidades también dejaron sus huellas. En un principio, como sabemos, los habitantes de las colonias agrícolas primigenias provenían de Suiza. En estas experiencias, la unidad religiosa y cultural menguaba, de alguna manera, la limitada vida social que por entonces las grandes distancias y un territorio prácticamente deshabitado imponían al colono. Si las colonias pobladas por piamonteses fueron aquellas fundadas abrumadoramente por los empresarios privados -quienes prestaban poco estímulo a que sus estructuras poseyeran algún equipamiento comunal-, en las colonias primigenias habitadas por inmigrantes suizos (y, en menor medida, alemanes y franceses) en cambio, sí se generaron condiciones para el intercambio y la unidad colectivos, facilitadas por ligazones étnicas y religiosas. Por otra parte, mientras que los piamonteses eran católicos, entre otras colectividades también había protestantes (Scobie, 1982) y ello no es un dato menor. Estos pobladores afincados en el departamento de Las Colonias trajeron consigo preceptos que luego influyeron en ideas de asociación cooperativa, coligadas a la vida en austeridad, con énfasis en el valor del ahorro (Sandoval, 2015).

Con los grupos de inmigrantes también arribaron nuevas ideas políticas (socialistas, anarquistas y sindicalistas). Hacia fines del siglo XIX, las colonias santafesinas comenzaron a ser baluartes de la flamante Unión Cívica Radical (UCR) que, por entonces, simbolizaba la resistencia contra los gobiernos provinciales conservadores que cubrían a los impopulares jueces de paz (Ortiz Bergia et al., 2015; Scobie, 1982). Ya entrado el siglo XX, por su parte, el proceso de intensa movilidad

²⁰⁹ Ello luego motivó que las generaciones siguientes se sumaran a la oposición política de entonces, encarnada por el socialismo y el radicalismo.

²¹⁰ La vivienda rural sirve para graficar esta situación. En el capítulo anterior habíamos notado su austeridad típica. Los chacareros, interesados en ahorrar dinero y adquirir la tierra, o en enviar ayuda a sus parientes en el viejo mundo, no se construyeron casas opulentas. El hogar era concebido como un simple refugio contra los elementos, el cual tampoco era mejorado cuando se lograba la propiedad de la tierra y algún progreso económico. De hecho, esta vida sin comodidades materiales era preferida en aras de sembrar superficies de tierra cada vez más grandes.

social no cesaba. El inmigrante y sus hijos transitaron su ascenso social incluso más rápidamente que el experimentado por estratos medios criollos (Rapoport et al., 2000). Sin embargo, fueron las segundas y terceras generaciones de los descendientes de colonos las que se integraron definitivamente a la vida política y cultural del país. En un espacio rural tan amplio, el agricultor se había encontrado originalmente alejado y ello demoró su propia integración al medio (Figura 141). Por otra parte, se celebraron uniones matrimoniales entre los grupos de colonos, las cuales contribuyeron a acrecentar las propiedades y el poder económico de algunas familias (Scobie, 1982).



Figura 141. Representación de una familia de colonos inmigrantes en el Monumento del Bicentenario de Humboldt. Fotografía del Museo Histórico de la Colonia Humboldt.

7.1.2. El cooperativismo: esplendor y ocaso

Luego del pasaje del paradigma cerealero al lechero, muchos colonos se volcaron al tambo en esas primeras décadas del siglo XX. Ellos poseían escasas herramientas para defender sus intereses ante los empresarios del sector, en un contexto en el que la protección estatal era prácticamente inexistente, como raras eran las inversiones en infraestructura en el interior rural. Estos factores, sumados a los descriptos anteriormente (referentes a la serie de valores que los inmigrantes traían), fueron elementales para comprender el éxito del *cooperativismo* en la CLCA. En ese sentido, los productores que abrazaron este modelo lo hicieron por su fortaleza, ya que construía territorialidad y consolidaba el tejido social agropecuario. Hasta bien avanzado el siglo XX, la cobertura cooperativista se encargó de casi todas las funciones que corrientemente le hubieran correspondido al Estado, y asomó para paliar las necesidades de los actores sociales rurales, dentro de todos los sectores económicos de la cuenca (Sandoval, 2015). Esta red logró mantener al tejido social unido o, como bien apuntaron Zubizarreta & Gómez (2014), las cooperativas adquirieron un valor que trascendió lo meramente económico, ya que se generaron instituciones que gestaron la *transformación social* del medio rural de la región.

Como indicó Sandoval (2015), el cooperativismo lechero ayudó a la construcción del tejido social de tal manera que, desde entonces, hablamos de *familia tampera*, término que indica ese colectivo de productores con sus familias, aunados en una estructura más grande en pos de la defensa de sus intereses. Ese mismo productor lechero es el descendiente directo del pequeño y mediano propietario que décadas atrás había participado de la mentada colonización agrícola. La importancia del cooperativismo lechero es destacada en documentos históricos de distintos pueblos locales. En ellos se menciona, en Bauer y Sigel la difusión de los tambos hacia 1930, mientras que Bella Italia asoma como una de las primeras colonias en explotar "racionalmente" la producción lechera. Estos documentos notan que en Egusquiza la actividad comenzó a tener tal peso que se sugirió la necesidad de los productores de agruparse y formar cooperativas. En el caso de Felicia, se notaba la gran amplitud del movimiento cooperativo, el que ayudaba a convertir el área efectivamente en cuenca lechera. Por su parte, Humboldt se preciaba de tener la primera cooperativa lechera del país; mientras que en Suardi también se subrayaba una gran penetración asociativista (Gobierno de Santa Fe, 1982).

Los productores lecheros sin muchas opciones de venta de leche habitualmente enviaban sus remesas a las cooperativas, y ello fue particularmente relevante en los departamentos de San Justo en Córdoba y Castellanos en Santa Fe, limítrofes. Esto motivó la aparición de SanCor, la cual construyó una amplia red que excedió los bordes provinciales, y así dio cuenta de la unidad regional, independientemente de encontrarse el territorio distribuido en provincias diferentes. Las cooperativas adquirieron gran gravitación en las colonias más aisladas, donde terminaron por conformar un punto de reunión donde se brindaba espacio al encuentro de las familias, las cuales compartían comidas, accedían a una biblioteca y realizaban una serie de actividades en conjunto (excursiones, peñas, bailes), *casi como si se tratara de un club* (Sandoval, 2015). En efecto, muchas instituciones fueron creadas al calor del asociativismo cooperativo, como nos relató el señor Vicente Bauducco (comunicación personal, 25 de septiembre de 2019),²¹¹ quien nos describió el cooperativismo como un valor que fue y debería ser "sembrado", sobre todo entre las nuevas generaciones.

Pero el movimiento cooperativo, con sus valores y su significado sociocultural, no llegó para cristalizarse de modo indefinido y estático en el tiempo. Sus bases comenzaron a tambalear junto a las del paradigma productivo lechero. Cuando el contexto económico motivó el pasaje hacia el modelo de agriculturización, progresivamente desde 1960 y fuertemente luego de 1990, el sistema cooperativista dejó de ser el depositario de muchas de las funciones sociales, económicas y culturales que hasta entonces poseía. Paradójicamente, y a pesar del retroceso estatal en la regulación de la economía a partir de la década de 1970, el mismo Estado trabajó en la construcción de más servicios en la red de centros urbanos de la región. Si a ello se le suma, en los últimos años, la penetración creciente de una diversidad de redes y medios de comunicación que permite a los productores vincularse de otro modo, se puede comprender el contundente retroceso de la presencia del cooperativismo en la CLCA. La cooperativa estaba allí para suplir las necesidades de las personas en sitios donde el Estado no llegaba, pero si esas necesidades ya habían sido cubiertas, los sujetos no buscaban satisfacerlas de otros modos, por lo que la cooperativa empezó a perder su razón de ser (Figura 142).

²¹¹ Fue presidente de SanCor entre los años 2008 y 2011.



Figura 142. Planta de SanCor en Sunchales. Fotografía de Mauro Williner.

En los hechos, las cooperativas tienden a desaparecer no solo como una modalidad de régimen jurídico sino como elemento que permite el vínculo social y el intercambio entre personas. Por otro lado, el cooperativismo lechero no encuentra en nuestros días un eco en políticas oficiales que lo protejan, mientras que el proceso de despoblamiento que registró el espacio rural en los últimos sesenta años también impactó en el modelo cooperativista. Este pierde socios porque existen menos individuos arraigados de forma permanente a la actividad, personas que trabajan uno o dos años en el tambo y luego migran a otros sitios (Sandoval, 2015). Dos de nuestros entrevistados, quienes por sus recorridos presenciaron el cooperativismo aún en su momento de esplendor, nos dieron sus impresiones. El señor Aimar (comunicación personal, 06 de marzo de 2021) remarcó cómo el sistema sobrevive, no sin dificultades, en zonas septentrionales del departamento Castellanos, a diferencia del sector donde él vive y se desempeña (Josefina), y donde el modelo parece haber desaparecido. En otro orden, el señor Bertolino (comunicación personal, 07 de junio de 2021) subrayó con pesar que en las escuelas locales ya no se imparten más ciertos valores cooperativistas o que, incluso, los inconvenientes recientes experimentados por SanCor repercutieron negativamente en la vida institucional de Humberto Primo, su ciudad. El señor Bianchiotti (comunicación personal, 09 de abril de 2021) explicó directamente que nota una *pérdida del espíritu cooperativo* en la región.

7.1.3. Declive tambero y desgaste del tejido socioespacial

El paisaje humano de la CLCA se resignifica en función de la lechería y la serie de marcas tangibles que esta legó al territorio, pero también de otras de carácter no material. Las historias de vida de los protagonistas de esta narración adquieren una dimensión de gran valor para nuestra investigación, porque nos manifiestan los matices sensibles detrás de cada dato. Consideramos que ingresamos en el terreno de la etnografía al intentar transmitir el relato de los actores del paisaje, de alguna manera, en una aproximación que Geertz (1973) denominó de *descripción densa*. Desde esta mirada, aparecen una diversidad de estructuras conceptuales complejas, muchas veces entrelazadas además de superpuestas, con rasgos irregulares y que

precisan de alguna explicación, escondidas en el relato de los habitantes del territorio. La descripción es densa porque la riqueza cultural la torna espesa, porque intenta interpretar el flujo de discursos sociales instalados y fijar "lo dicho" que, de otra manera, perecería. Luego, se vuelcan sus experiencias narradas como material de consulta. Se rescata, de esta manera, el carácter interpretativo fenomenológico y los rasgos de una circunstancia particular. El enfoque etnográfico no puede nunca escindirse del contexto de origen y de los diversos significados de sus relaciones. La única manera de estudiar la cultura y sus manifestaciones es dentro del propio marco (Díaz Terreno, 2013). Por eso es que intentaremos entrelazar algunos de estos relatos en función de un hilo conductor común, comprendidos siempre dentro de su propia realidad, con el contexto del declive tambero de los últimos sesenta años como referencia.

Entonces, ¿en qué consiste la traducción socioespacial de los cambios económicos que el pasaje de paradigmas económicos trajo aparejados para el paisaje humano local? Se trata de una pregunta de complejo abordaje y que intentaremos responder, a la vez que ilustraremos con los relatos de nuestros entrevistados tamberos. La reestructuración productiva global, cuyos efectos se hicieron sentir en la CLCA, implicó una serie de fuertes cambios económicos con impacto social y espacial. Como sabemos, sus consecuencias implicaron una reducción de los tambos pequeños y medianos, una fuerte concentración de la producción lechera en megatambos y una tecnologización obligada para lograr mayor productividad (a la vez que especialización) a la que accedieron con mayor facilidad las explotaciones más grandes, con más recursos económicos. En este contexto, el trabajo rural comenzó a ser flexibilizado, mientras que la infraestructura de movilidad y las telecomunicaciones se extendieron y mejoraron en muy pocas décadas.

Desde el punto de vista sociocultural, la lechería y las personas que se sostienen de ella experimentaron esta transición sin noción alguna de la profundidad y el alcance que tendrían las transformaciones en el territorio. En efecto, el retroceso tambero influencia un fenómeno de despoblamiento rural, más marcado en los rincones de menor densidad demográfica de la cuenca, del cual podemos estudiar múltiples aristas socioespaciales. En nuestros días, existe toda una nueva generación de sujetos tamberos de residencia urbana (Martins, 2016), productores que trabajan la tierra o la rentan para agricultura desde las ciudades (Sandoval, 2015). Entre los tamberos que pudimos entrevistar, dos de ellos confirmaron que viven en ciudades de la zona. El señor Ceirano (comunicación personal, 20 de mayo de 2021) y el señor Bertolino, pertenecen a este grupo. Mientras que los señores Silva (comunicación personal, 02 de marzo de 2021), Bianchiotti y Aimar moran en el espacio rural -aunque el último, cercano a jubilarse, manifestó sus intenciones de mudarse hacia algún centro urbano cercano en algún tiempo-.

Contribuyó al fenómeno de despoblamiento rural el hecho de que, al momento de iniciarse el nuevo proceso de agriculturización en los 90, muchos productores que estaban en edad cercana a jubilarse vieron que el precio de la tierra se elevaba merced a los rindes sojeros. A la par, sus hijos, que habían accedido a un mayor nivel educativo que sus progenitores, y a sabiendas de las comodidades de la vida urbana (o sumado a deseos de estudiar carreras de grado) empezaron a optar por no continuar en el tambo y abandonar el espacio rural. El tema de la continuidad intergeneracional fue abordado con nuestros tamberos. Un único caso se trata de padre e hijo productores (los señores Vacca) (comunicación personal, 13 de mayo de 2021), mientras que dos tienen la seguridad de que un hijo (Aimar) o una hija más el yerno (Ceirano) proseguirán

con la actividad. El mismo señor Ceirano celebra que sus hijos varones hayan tenido la posibilidad de estudiar, pero lamenta que no hayan querido perpetuar el tambo, y observa con preocupación cómo la falta de continuidad influye en el cierre de explotaciones. La inquietud la comparte el señor Bertolino, cuyos hijos tampoco manifestaron interés en tomar la posta, quien nos relata que los tamberos viejos mueren sin dejar recambio, y que todo ello le genera gran incertidumbre personal.

Distinto es el caso de los señores Felippa (comunicación personal, 12 de abril de 2021) o Bianchiotti, quienes al ser jóvenes productores continúan con el tambo familiar. Muchos de ellos deben buscar empleados por fuera del núcleo familiar, quienes proceden de otras regiones, pero estos no poseen conocimientos de la actividad y por ello deben ser capacitados. Esta preparación es onerosa en términos de recursos monetarios y de tiempo. Estos mismos trabajadores no se arraigan al territorio que los acoge, ya que luego de un par de años suelen migrar hacia otras regiones, y ello tampoco es redituable para el productor que tanto había invertido en formar al recurso humano (Sandoval, 2015). Por su parte, Taverna & Fariña (2013) graficaron la situación al acotar que más de la mitad de los trabajadores tamberos tienen menos de dos años de labor en el sitio, y que influye en la falta de arraigo el hecho de percibir negativamente la actividad, la cual no recomendarían a sus seres queridos. A su vez, se trata de personas que poseen muy bajo nivel de educación formal, ya que un 90% de ellos no ha completado el nivel secundario, cifra que, en contraste, baja al 40% en el caso de los productores.



Figura 143. Trabajador rural en Sunchales conversa con un joven.²¹² Fotografía de Mauro Williner.

²¹² El despoblamiento del campo es un hecho desde hace ya sesenta años, y las nuevas generaciones tienden a irse a las ciudades.

El despoblamiento rural, por otro lado, lejos de poder ser revertido en el corto plazo, preocupa a los tamberos (Figura 143), quienes denuncian que seguirá en aumento de la mano del avance de la frontera agrícola sojera (señores Bianchiotti, Felippa, Ceirano), o en la medida en que el modelo de agronegocio provoca el desmantelamiento del paisaje tradicional de la lechería, actividad que desde entonces experimenta mayores dificultades para su desarrollo que la agrícola (señor Ceirano). A la par de la desaparición del paisaje tambero, la gran mayoría de productores observa el fenómeno de concentración y tecnologización de los grandes establecimientos como una realidad incuestionable (señores Silva, Aimar, Vacca, Ceirano y Bertolino). O también, que el despoblamiento del campo ha asumido su correlato en la desaparición de escuelas rurales y en la merma de su matrícula en los últimos treinta años (señor Ceirano).

Existe, además, otro tipo de pérdidas motivado por el fenómeno de abandono del espacio rural por parte de la juventud. Nos referimos a los saberes tradicionales relacionados a una serie de tareas específicas que son parte del manejo tambero y también a conocimientos derivados de la observación del tiempo atmosférico y sus efectos en el campo que, de algún modo, inciden en una especie de descuido en los componentes tradicionales de este paisaje (Cano Suñén, 2015). De todos modos, existe un aspecto en el que el paisaje humano local aún conserva bastante intactos sus rasgos. En efecto, el estudio paisajístico también puede ser abordado desde sus relaciones de poder y de género, tal como indicó Cosgrove (2002). En ese sentido, todos nuestros entrevistados eran varones, a tono con los hallazgos de Taverna & Fariña (2013), en relación a que aún se asocia el tambo con una ardua actividad que se ejecuta mejor con *fuerza masculina*. El tambo, inserto en el espacio rural, es un lugar adonde los cambios laborales que llevan décadas de gestarse en el espacio urbano (y que progresivamente incluyen más a la mujer y la colocan en mayor igualdad de posibilidades con el varón) aún no se han logrado difundir con más potencia. Incluso en el caso del tambero cuya hija continuará frente a la explotación, el productor se encargó de aclarar que ella lo hará junto a su esposo. Esto no desconoce el trabajo de las mujeres tamberas, sino que no se verifica aún que ellas dirijan ciertamente sus empresas.

Otro aspecto que consideramos relevante es la identificación que, a pesar del complejo escenario descrito, persiste entre los productores para con su territorio. Existe una especie de anclaje histórico lechero entre ellos que parece provenir de la propia *ancestralidad*, parientes que emprendieron el tambo en algún momento del siglo pasado, y que motiva que los tamberos más longevos se preocupen por la discontinuidad intergeneracional actual. La pasión por este rubro aparece incorporada entre estos productores (Martins, 2016), como dan prueba nuestros entrevistados, quienes nos describen que se debe conducir el tambo con *vocación y pasión* (señores Ceirano y Bertolino). O, como explicó Guerra (2016), el tiempo que llevan involucrados en la actividad les ha proporcionado una "identidad lechera", con tradiciones y estilos de vida profundamente ligados al tambo.

Esta identificación personal ha llevado a algunos a especializar más sus conocimientos, a la vez de motivar su participación en grupos rurales relacionados a INTA (señor Ceirano) o en congresos internacionales (señor Felippa). En otros casos, se asocia la formación previa con el tambo y así vuelcan conocimientos profesionales para dirigir sus campos (como el señor Silva, quien es ingeniero agrónomo, o el señor Bertolino, médico veterinario). Lo que todos los *gringos*

de la familia tambera tienen en común, independientemente de sus recorridos individuales, son otros rasgos persistentes en el paisaje de las costumbres. Por un lado, se trata del "valor de la palabra", que motiva que muchos contratos se celebren solo con el consentimiento oral de los implicados. Por el otro, una solidaridad manifiesta en la ayuda a cercanos y familiares, a quienes (por caso) se les alquila los campos a precios moderados, incluso cuando existen ofrecimientos más provechosos de personas ajenas (Guerra, 2016). De alguna manera, estas características redundan en la fama que se han forjado los emprendedores de la zona hacia afuera, a quienes se observa con gran capacidad asociativa (probablemente sea este el legado más claro de los años dorados del cooperativismo).

Finalmente, queremos detenernos en la dimensión de las expectativas de futuro, que pensamos que también pueden dar una imagen más completa del grupo humano, con una pista de las propias proyecciones en el tiempo que el colectivo tiene de sí mismo. De ese modo, asoman en primera instancia las perspectivas que nuestros productores tienen en el rubro, tanto personales como conjuntas. El señor Bianchiotti, emprendedor joven, planea seguir en la actividad, mientras que los señores Vacca tienen incluso planes expansivos que incluyen la generación de nuevos emprendimientos. Otros atraviesan dificultades en el presente, pero ello no los detiene de agrandar sus explotaciones (señor Bertolino). Los entrevistados también diagnosticaron varios inconvenientes que merecen atención para mejorar el panorama de la actividad, desde la falta de apoyo de los gobiernos a la actividad (señor Bertolino) o una campaña reciente (desde grandes conglomerados de comunicación en épocas de crisis económica, o desde el *veganismo*) contra la lechería, sus productos y el valor nutricional que representan para la dieta argentina.²¹³

En cuanto a los desafíos, el señor Silva nos explicó que se debe poner más atención a un consumidor cada vez más informado, que demanda productos más específicos y de más calidad, así como en la consecución de mayor bienestar animal en los tambos. En lo que, prácticamente, todos los productores coincidieron es en el valor regional de la lechería, lo que reafirma su identidad grupal, a la vez que compararon la actividad tambera con la agricultura sojera y la diferenciaron de ella. Cuando al tambero le va bien, se dinamiza la economía local en los centros urbanos, debido al nivel de intercambio que se genera (los productores hacen sus compras y se recrean en las ciudades cercanas). Además, porque una gran cantidad de personas dependen de la cadena lechera y de todos sus rubros asociados para subsistir (señores Aimar, Ceirano y Bertolino). La lechería mantiene a la población en el territorio rural. Disponer de personas en el campo contribuye a disminuir problemas de inseguridad, como los robos y el vandalismo de los silos-bolsa. Se trata de una actividad productiva que genera valor agregado gracias a sus dos eslabones (señor Aimar); que no utiliza agroquímicos nocivos como lo hace la agricultura sojera extensiva (señor Ceirano). En síntesis, se constituye en una actividad que construye *territorio* (señor Bertolino).²¹⁴

²¹³ Como ejemplo de la confianza en el valor nutricional de los lácteos, el señor Silva nos graficó que "si me dejan solo en el desierto por un tiempo prolongado y me dan a optar entre agua y leche para alimentarme, elijo la segunda, porque lograría hidratarme a la vez que nutrirme" (comunicación personal, 02 de marzo de 2021). El señor Aimar, por su parte, también recalcó el gran valor nutricional de la leche en la dieta.

²¹⁴ Todas estas reflexiones provienen, no de casualidad, del grupo de tamberos más longevos, con mayor cantidad de experiencia en el rubro. Las personas con trayectorias más largas presentan historias más detalladas y analizan distintos hechos en el contraste de los períodos históricos que les tocó atravesar.

7.1.4. Las celebraciones: el acervo oral y festivo local

Si la idiosincrasia se expresa a partir de los modos en que el grupo humano actúa y se relaciona, o en marcas registradas del territorio (como el legado cooperativista o el arraigo de la *familia tambera* a este), existen otras formas que condensan estos rasgos. Se trata de una riqueza que se ha plasmado en una serie de eventos y celebraciones locales, algunos de mayor recorrido y otros más recientes. Es interesante observar que las fiestas regionales ensalzan elementos del paisaje productivo de la CLCA, como alimentos y cultivos, y también de un patrimonio diverso, que va desde elementos culturales a acontecimientos deportivos, como expondremos a continuación.

En primer lugar, consideramos detenernos en algunas referencias folclóricas locales, a modo de presentación, que demuestran el valor del paisaje de la agricultura (legado del momento de colonización agrícola) y de la lechería (del boom tambero). Una muestra de este acervo se puede observar en el álbum musical *Los Trovadores cantan a José Pedroni* (Los Trovadores, 1988),²¹⁵ en el cual el repertorio de canciones se encuentra lleno de referencias a la gran inmigración y a las transformaciones socio-productivas, asociadas a la agricultura cerealera extensiva y a la lechería en la región. En particular, el tema *El Día y el Trigo* (Los Trovadores, 1988, 0m56s) se refiere al paisaje del *mar de cereales* y al valor de la vida rural y las cosechas para el campesino inmigrante, y afirma que "el puño es más poderoso si está lleno de trigo". Por su lado, *Mujeres con Canasta* (Los Trovadores, 1988, 0m59s) menciona directamente a la lechería y señala en sus estrofas "mantequilla de Esperanza, Santa Fe se despierta", con lo que podemos aludir al momento en el cual las mantequerías, cremerías y queserías surgieron con fuerza en el centro de nuestro territorio.

Como supo relatar Emiliani (1994), en la CLCA siempre fueron motivo de aglutinamiento las fiestas patronales, las cuales fueron tradicionalmente esperadas con mucho entusiasmo, porque además fueron espacios propicios para la socialización. Con el tiempo, también proliferaron las reuniones bailables, en las cuales participaron bandas de músicos particulares que reprodujeron sonidos típicos de las colectividades a las que respondían los colonos y sus descendientes. Mientras tanto, aparecieron otros sitios de encuentro: fondas y vinerías pasaron a fungir como verdaderas salas de baile, y mutaban de su antigua función de alojamiento. Quizás este espíritu de fiesta y danza sea el que luego perduró hasta llegar a ser otro ingrediente fundamental de las celebraciones de la región, eventos que con el tiempo (y, sobre todo, recientemente) han conformado un nutrido calendario, variopinto y colorido, que queremos exponer al lector.

Para ello, nos centramos en la recopilación y clasificación de datos que nos permitieron luego sistematizar, para distintos momentos del año y agrupados por estaciones, un listado completo de fiestas. La nómina fue formulada en base a información correspondiente a 2016 y 2017 y, aunque sabemos que las fiestas locales no son estables necesariamente en el tiempo (aparecen nuevas iniciativas y otras son discontinuadas), lo cierto es que puede considerarse que para el momento de cierre de esta investigación esta lista mantenía aceptable vigencia. Un factor no previsto originalmente, la pandemia de Covid-19 que se hizo sentir con fuerza en el bienio 2020-2021, seguramente tendrá incidencia en la continuidad o no de los eventos estudiados, pero ello

²¹⁵ *Los Trovadores* es una formación musical del género folclórico, iniciada en los años 60 en Rosario; mientras que José Pedroni (1899-1968) fue un poeta nacido en Gálvez, pero cuya obra se centró especialmente en la ciudad de Esperanza.

excede el alcance de esta investigación. Luego de estudiar el panorama general del calendario festivo, nos abocamos a indagar especialmente un par de historias, las que fueron narradas por sus protagonistas y que condensamos en otra serie de entrevistas. Nos referimos a las fiestas provinciales de los Ravioles en Ramona y a de la *Bagna Cauda*²¹⁶ en Humberto Primo.

En relación al calendario festivo de la cuenca, optamos por distribuirlo según las estaciones para poder comprender cómo se acomodan los eventos en relación a los momentos que naturalmente organizan nuestra planificación del año. Debido a la geografía, las cuatro estaciones son perceptibles en el espacio de la cuenca, lo que permite entender cómo el momento anual tiene un peso real en el acomodamiento de las fechas y el *almanaque* resultante. Así, generamos cartografía para intentar mapear esta temporalidad, y ello dio como resultado cuatro piezas gráficas, una por cada estación del año. Para poder leer estos planos, además, diferenciamos entre los eventos encontrados según sus tipos: *carnavales, colectividades, deportes y pesca, folclore y música, gastronomía, productivos, y religiosos* (Figuras 144-147).

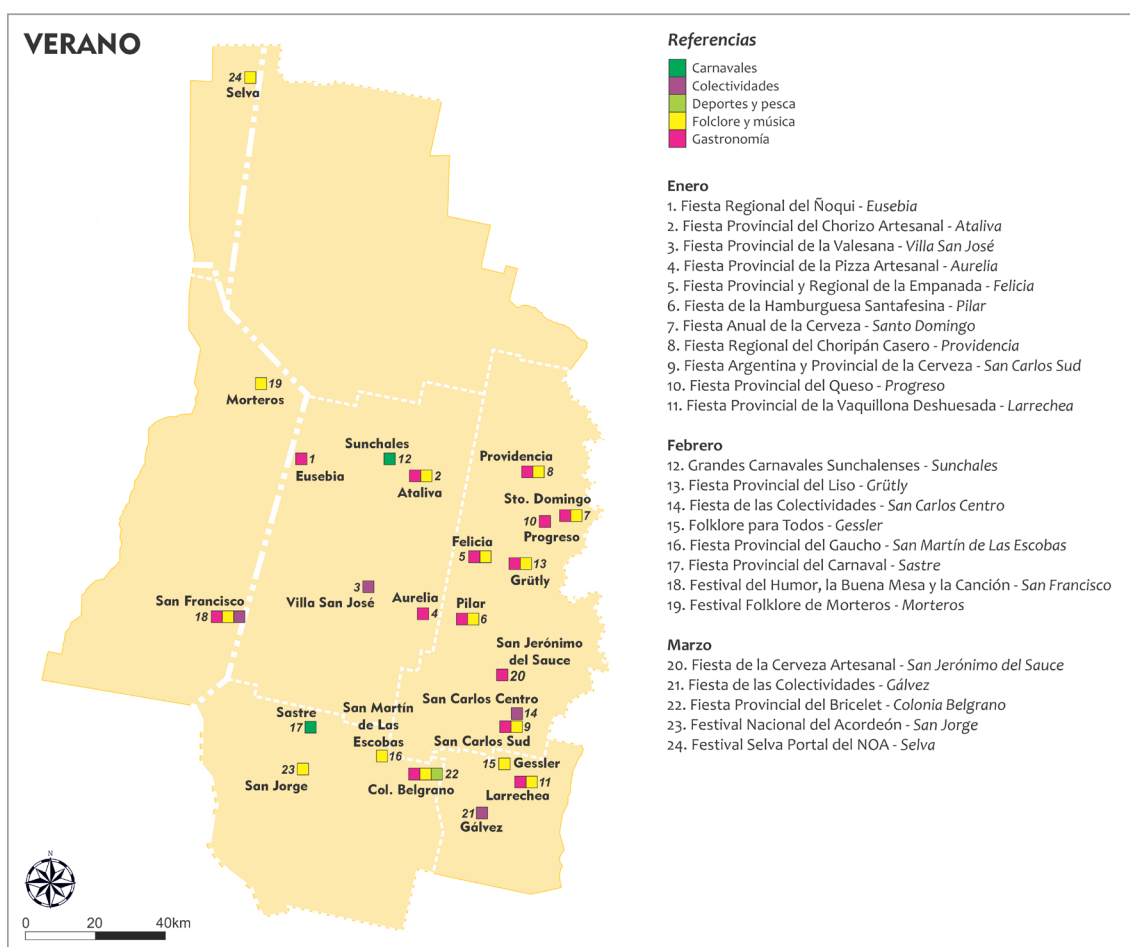


Figura 144. Espacialización del calendario festivo 2016-2017 de la CLCA en verano. Elaboración propia en base a Calendario Santa Fe (s.f.), Periódico Sur Santiagueño (2019) y Turismo en Córdoba (s.f.).

²¹⁶ *Bagna càuda*, en dialecto piamontés, significa "baño caliente" o "salsa caliente". Esta preparación tradicional consiste en una salsa con una base de aceite de oliva, a la que se le agrega dientes de ajo triturados y pasta de anchoas saladas, que se calienta, pero jamás llega a hervir. En la versión italiana, también se emplea cardo, mientras que, en la CLCA por la disponibilidad de lácteos, se adiciona crema de leche, la que reemplaza el aceite de oliva. Una vez lista, los comensales se reúnen y sumergen en la salsa gran variedad de vegetales, los cuales son luego degustados. No hay una única receta de *bagna cauda*, ya que esta varía de pueblo a pueblo e, incluso, de familia en familia. Un documental del año 2017, disponible en la plataforma *Netflix* y llamado "E il cibo va", da cuenta de la fiesta en Humberto Primo.

La primera observación que marcaremos tiene que ver con la temporalidad. El calendario de eventos en la región se encuentra bastante nutrido durante tres épocas (verano, invierno y primavera), mientras que el otoño destaca por presentar una oferta muy reducida, tanto en cantidad de celebraciones como en su tipo. Esto puede deberse a un conjunto de motivos. El otoño coincide con el comienzo efectivo del año laboral y del cursado de estudios para gran cantidad de personas, entre ellos, potenciales visitantes a las fiestas. Luego, porque significa para el territorio un momento agrícola crucial, cuando se cosecha lo sembrado en primavera y se preparan los campos para el invierno, y ello mantiene los esfuerzos y la atención de gran cantidad de población local enfocados en esta actividad.

En segunda instancia, y en relación al tipo de eventos, hallamos que la mayor cantidad corresponde a gastronomía, folclore y música. Esto denota dos aspectos relevantes. La amalgama cultural que se dio en las décadas que siguieron a la gran inmigración no borró las tradiciones culinarias que se traían de los países de origen, sino que, en todo caso, estas recetas y preparaciones comenzaron a compartirse entre los distintos colectivos y llegaron a nuestros días como un patrimonio que se celebra en estas fiestas. Por otra parte, el baile y la danza son grandes convocantes, y pueden ir de la mano de eventos cuyo *leitmotiv* es otro, por ello suele encontrarse al folclore y a la danza en relación a celebraciones culinarias o productivas.

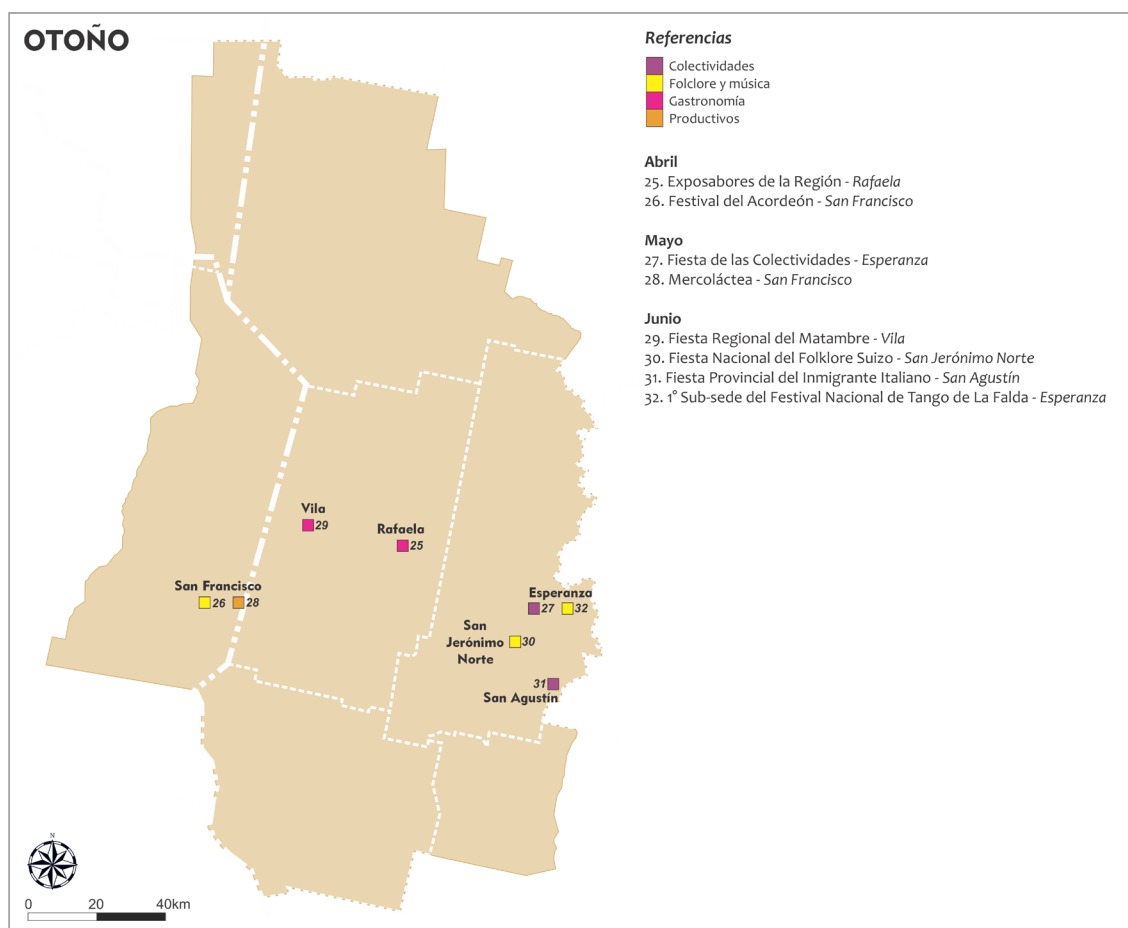


Figura 145. Espacialización del calendario festivo 2016-2017 de la CLCA en otoño. Elaboración propia en base a Calendario Santa Fe (s.f.) y Turismo en Córdoba (s.f.).

En tercer lugar, existe una amplia proliferación de encuentros cuyo origen relaciona alguna actividad productiva con sus productos, sobre todo en invierno y en primavera. Aquí es donde la

CLCA da cuenta de la agricultura extensiva y de la lechería con eventos muy importantes, desde la *Mercoláctea* (con sendas ediciones tanto en San Francisco como en Rafaela) a varias fiestas relacionadas a la agroganadería y su maquinaria, o el valor alegórico de la cosecha y los granos obtenidos. Creemos que ello desnuda el peso simbólico que los descendientes de los colonos aún otorgan a la agricultura como una actividad noble que les permitió progresar y afincarse en la tierra, una conmemoración de la gesta de sus antepasados. En el caso de las festividades donde se ensalza la maquinaria agrícola, se torna evidente que son espacios propicios para mostrar adelantos técnicos y tecnológicos, y realizar además ventas de dichos elementos. En todos los casos podemos apuntar que los eventos derivados de actividades productivas son una especie de *oda al espacio rural* de la cuenca y los rasgos que le reconocemos. Existe un caso particular en este rubro y que no queremos pasar por alto, que es una convocatoria que conmemora la importancia del cooperativismo para los productores locales (en Sunchales).

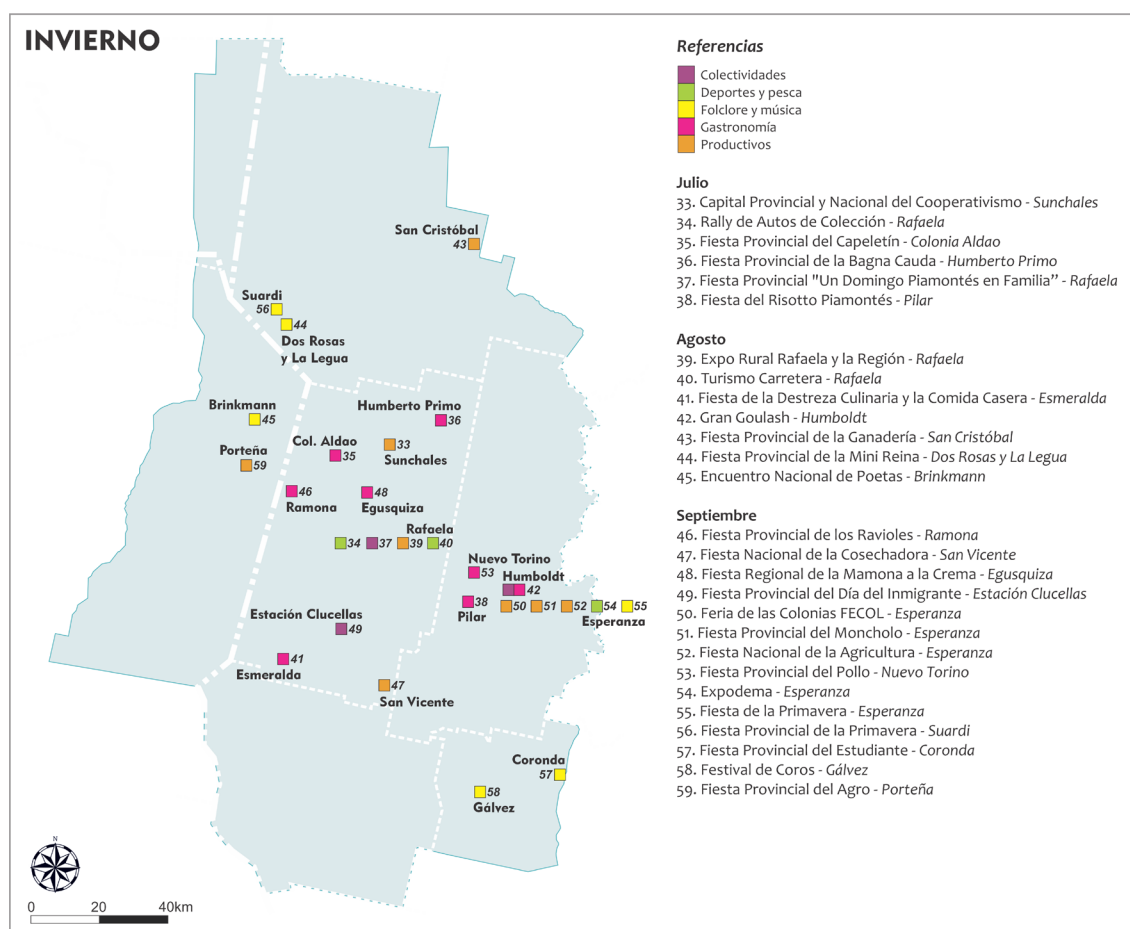


Figura 146. Espacialización del calendario festivo 2016-2017 de la CLCA en invierno. Elaboración propia en base a Calendario Santa Fe (s.f.) y Turismo en Córdoba (s.f.).

Al proseguir con el despiece de los mapas en función de los tipos de fiestas, queremos posar la mirada sobre las relacionadas a colectividades. Es interesante notar cómo la región se reconoce en la multiculturalidad, producto de la integración efectiva de generaciones de inmigrantes europeos, pero también de criollos y de descendientes de pueblos originarios. Ese valor es explotado en una significativa cantidad de acontecimientos, entre los que destacan tres fiestas propiamente de las *colectividades* (en San Carlos Centro, Gálvez y Esperanza), una del inmigrante (en Estación Clucellas), otra del inmigrante italiano (en San Agustín), una

convocatoria de la familia piamontesa (en Rafaela), otra de la hermandad argentino-italiana (en Colonia Vignaud) y otra de la *valesana*²¹⁷ (en Villa San José). Como se observa, muchas de estas festividades se localizan geográficamente (no por casualidad) en el departamento de Las Colonias, allí donde la *épica* inmigratoria tuvo su origen junto a la experiencia colonizadora agrícola.

El influjo *tano* se destaca en esas fiestas, en las que consagra algún platillo de dicho país: del capeletín (en Colonia Aldao), de la pizza (en Aurelia), la ya mencionada de la *bagna cauda* (en Humberto Primo), del ñoqui (en Eusebia), la también aludida de los raviolos (en Ramona) y la del *risotto* piamontés (en Pilar). Otras raigambres inmigratorias se manifiestan en convocatorias como la del *goulash* (en Humboldt) de origen centroeuropeo. Por su lado, sabemos que el peso de las costumbres de los inmigrantes se tradujo en las primeras iniciativas lecheras en el corazón de la CLCA, para que luego la actividad se desparramara por toda la región. Ello tiene su correlato en las celebraciones ligadas a los lácteos: la fiesta del queso (en Progreso), de la *mamona*²¹⁸ a la crema (en Egusquiza) y de la leche (en San Jerónimo Norte) son casos típicos.

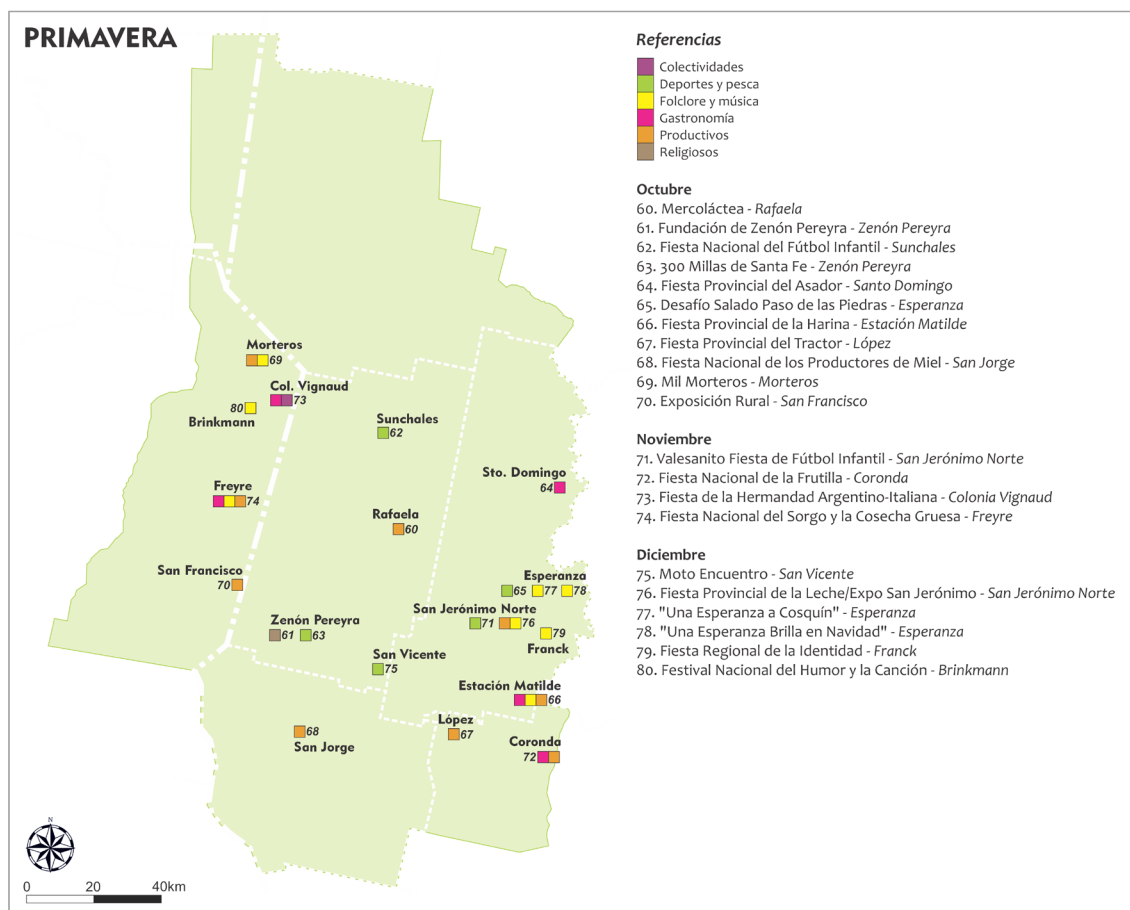


Figura 147. Espacialización del calendario festivo 2016-2017 de la CLCA en primavera. Elaboración propia en base a Calendario Santa Fe (s.f.) y Turismo en Córdoba (s.f.).

Al continuar con la observación de la cartografía, corresponde analizar la localización geográfica de los eventos. Así y durante el verano, la mayor parte de celebraciones se organizan en el este del territorio, específicamente en el departamento de Las Colonias y, en general, todas se

²¹⁷ Se refiere al origen de un grupo de colonos, quienes provenían de un cantón suizo conocido como "Valais".

²¹⁸ Así se denomina también a las terneras.

relacionan a la gastronomía junto con el folclore y la música. Estos temas parecen ser adecuados a la época del año cuando, en general, la gran mayoría de habitantes, así como los potenciales visitantes, se encuentran en pleno descanso vacacional. Por otro lado, la escasa oferta festiva otoñal se halla en un estrecho corredor que va por el centro de la cuenca, entre Las Colonias y el borde este de San Justo. En invierno, esa suerte de *corredor festivo* se mueve ligeramente hacia el noroeste. Es el momento de degustar las comidas tradicionales más calóricas, pero además sucede algo interesante: ese corredor de eventos coincide llamativamente con el eje lechero más denso. Consideramos que ello no puede ser accidental, pues es un sector donde la colonización agrícola fue particularmente exitosa, y muchas de las fiestas se relacionan a dicha epopeya.

En otras palabras, pareciera ser que el acervo festivo se activa territorialmente en los meses más fríos en el corazón lechero de la cuenca, o que los habitantes de este sector *se animan* a las fiestas y generan los espacios de socialización en momentos en que normalmente las personas salen menos a la intemperie y en que el campo está en un *impasse* para renacer. Por su lado, el período primaveral convierte el borde este del departamento San Justo especialmente activo en términos de festividades, es el momento en que el lado cordobés se dinamiza más. Otro aspecto que queremos remarcar es la notoria ausencia de eventos en el norte de la CLCA, tanto en el departamento santafesino de San Cristóbal como en el sector santiagueño, el cual cuenta con una sola convocatoria (en Selva). El norte de la cuenca es el de menor densidad poblacional, además de ser el menos desarrollado productivamente, y consideramos que ello además incide en las posibilidades locales de crear y llevar a buen puerto iniciativas festivas. Finalmente, otorgamos una mención especial a Esperanza, cuya oferta de eventos la hace la localidad más fructífera de la cuenca, con ocho acontecimientos a lo largo del año.

La realización de fiestas regionales, por otra parte, se encuentra en el temario recurrente que interesa a los actores socio-productivos de la CLCA. En ese sentido, comprobamos los pareceres de nuestros tamberos en relación al calendario de eventos y su relevancia regional a partir de una serie de preguntas que realizamos durante las entrevistas. En primer lugar, varios manifestaron participar o haber participado de alguna de estas convocatorias. El señor Felippa es vicepresidente de la Fiesta del Sorgo en Freyre y comenta que es asiduo visitante de otros encuentros; mientras que el señor Nildo Vacca también ha concurrido a fiestas locales de este mismo modo. En razón del valor de estos eventos, el señor Aimar les asigna gran importancia, ya que en ellos se genera un ambiente propenso para que se creen lazos y se promueva el intercambio social entre los habitantes de la zona, y por ello piensa que deben ser mantenidos y continuados en el tiempo. De hecho, el señor Silva cree que existe aquí un nicho a potenciar, aunque con algunos obstáculos. Los señores Felippa, Aimar y Bertolino consideran que falta involucramiento de la juventud en la vida socio-institucional local, que se necesitan inversiones económicas que no ocurren (señor Felippa) o que el mismo fenómeno de éxodo rural incide negativamente en la celebración de estos eventos (señor Aimar). Entonces, el desafío es volver a incluir a los más jóvenes (señor Bertolino) o lograr que las convocatorias sean más redituables económicamente, como expresó Javier Dellamonica²¹⁹ (comunicación personal, 18 de marzo de 2021) desde una mirada turística.

²¹⁹ El consultado ha sido coordinador en el Proyecto de Desarrollo Local de Turismo y en Espacio Rural de Santa Fe; ha estado al frente de turismo en colonias judías santafesinas, en relación al INTA; y ha trabajado en turismo rural en

Para comprender mejor estas temáticas que sobrevuelan en torno a una fiesta regional y su consecución, pensamos que pueden ser esclarecedoras las experiencias de sus protagonistas y ejecutantes directos, por ello brindaremos los resultados de nuestras entrevistas en torno a las fiestas provinciales de los Ravioles y de la *Bagna Cauda*.

7.1.4.1. La Fiesta Provincial de los Ravioles

Para este caso, establecimos contacto con Juan Paruccia²²⁰ (comunicación personal, 22 de marzo de 2021), quien ha sido organizador de la Fiesta Provincial de los Ravioles de Ramona desde 1997 a la fecha (Figura 160). Él nos cuenta que la iniciativa surgió gracias a un cocinero que buscaba una forma de recaudar fondos para poder cambiar la cubierta del edificio de la parroquia comunal, la cual, justamente, ahora es su auspiciante. Asigna mucho valor cultural a la fiesta, ya que esta toca las raíces identitarias regionales y se ha logrado instalar casi como una marca local. Por otra parte, esta convocatoria llegó a tener en su mejor momento una asistencia en torno a las 1.500 personas, aunque Paruccia reconoce que el club donde se llevaron a cabo las últimas ediciones tiene capacidad para muchas menos. En ese sentido, hallar un espacio físico con mayor capacidad de concurrencia es uno de los desafíos que tiene esta fiesta. También lo son incrementar el aforo de alojamiento en la localidad y en sitios cercanos para acomodar a los visitantes, o lograr que los jóvenes participen más en la realización del evento, asunto que considera difícil, ya que estos se muestran muy reacios a hacerlo. Otro reto lo constituye el conseguir que más instituciones se sumen a la iniciativa.



Figura 148. Collage de escenas de la Fiesta Provincial de los Ravioles en Ramona.²²¹ Fotografías de Juan Paruccia.

el centro-norte de la misma provincia. Se interesa en temáticas de desarrollo de la ruralidad a partir de la puesta en valor de los recursos locales.

²²⁰ Oriundo de la ciudad de San Francisco, ha trabajado en una empresa cerealera, mientras que hoy se desempeña como secretario administrativo en la Comuna de Ramona.

²²¹ A: preparación de los ravioles en grandes ollas a la leña; B: comensales en el salón del club; C: equipo realizador; D: presentación de tablas de fiambres; y E: coronación de la reina.

Todo ello lleva a que deba revisarse el empleo de una diversidad de nuevas estrategias para paliar esta situación. Por ejemplo, intentar que el acontecimiento obtenga otro estatus, de preferencia nacional, que provoque un nivel de difusión todavía más importante de sus características y oferta. No todos son obstáculos, sin embargo. Paruccia acota que cuando las personalidades vinculadas al mundo político se acercan al evento, las ventas se acrecientan considerablemente. Finalmente, nuestro entrevistado destaca que el encuentro se alcanzó a materializar en 2020 aún a pesar de la pandemia de Covid-19 (en modalidad de entrega *delivery*, a domicilio) y se repitió en 2021. En esa línea, existen perspectivas de mantener la convocatoria en el futuro, pero Paruccia imagina que irremediablemente tendrán que reinventarse tras los impactos de la pandemia, que trajo restricciones que en los hechos implican poco margen para crecer, incluso cuando retroceda y sobrevenga una "nueva normalidad".

7.1.4.2. La Fiesta Provincial de la *Bagna Cauda*

Para este otro caso pudimos entrevistar a dos de sus protagonistas directas, un par de mujeres en quienes detectamos una gran identificación no solo con la fiesta en cuestión, sino con el territorio. Ellas son Marta Bauducco (comunicación personal, 16 de marzo de 2021) y Claudia Chiapero (comunicación personal, 11 de abril de 2021).²²² La señora Bauducco arribó a la fiesta gracias a otras personas que gestaron la idea y se le acercaron, y trabajó en la cocina durante diecisiete años, entre 1990 y 2007. Desde entonces, ha participado en todas las comisiones y convocatorias. La señora Chiapero, por su parte, ha formado parte de la comisión organizadora de la fiesta y fue, además, presidenta de esta. En cuanto al origen del evento, Chiapero nos comenta que surgió en la ciudad de Humberto Primo en 1990 luego de que en Rafaela se rechazara la iniciativa.

En otro orden, Bauducco acota que para la primera convocatoria tuvieron 360 comensales, pero hubo años en los que la cifra se multiplicó enormemente y llegaron, incluso, a cobijar 3.000 almas bajo carpas inmensas. En ese sentido, Chiapero reconoce que los organizadores siempre pensaron "en grande". Por otro lado, el acontecimiento demanda grandes preparativos, por eso para concretarlo participan regularmente entre sesenta y setenta personas organizadoras. Ambas entrevistadas, además, se detienen en los insumos de la fiesta. Mientras que en un año típico se emplean unos 300 litros de crema de leche en la preparación de la *bagna cauda*, se llegó incluso a toques de 1.100 en algunos casos. Este ingrediente lo proveía SanCor, el cual solía ser uno de los auspiciantes del evento. En años recientes, sin embargo, tuvieron problemas con la provisión de crema, luego de que la reconocidísima empresa, sumida en una profunda crisis económica e institucional, dejara de suministrarla. En relación a otros insumos, el ajo proviene de Mendoza, mientras que las anchoas llegan desde Mar del Plata.

En la fiesta no solo se disfruta de una versión de la tradicional preparación piamontesa que le da su nombre, sino que se degusta pastelería y postre luego del almuerzo, mientras que a la noche se consumen *choripanes*, tras lo cual antes solía haber baile hasta la madrugada. Para Bauducco, la relevancia que tiene el evento radica, en primer lugar, en la valorización del trabajo en la

²²² La primera nació en Humberto Primo, pero reside en Sunchales, es esposa de Vicente Bauducco (a quien también entrevistamos) y ha estado relacionada a la lechería desde muy temprana edad (trabajó por entonces en un tambo, actividad que continúa uno de sus hijos), fue empresaria y llegó a tener un comedor a su cargo. Nuestra segunda informante se ha jubilado de la actividad docente, pero continúa activa en la dirección de un coro en Humberto Primo, ciudad en la que reside y de donde es nativa.

preparación de comida tradicional; luego, en lograr colocar en el mapa local a la gastronomía del Piamonte. En tercer lugar, por su poder en términos de socialización (en las cocinas, donde muchas personas participaban de la preparación, y además por la convocatoria a las personas que viven en el espacio rural, tamberos que asistían de noche porque trabajaban durante el día). Para Chiapero, el valor de la fiesta consiste en la reivindicación de la "italianidad", que tiene un gran impacto para Humberto Primo. Durante la fecha del evento todos degustan el plato, ya sea en la fiesta misma o en sus casas y, por ende, los ingredientes de la preparación son altamente demandados. Además, la fiesta rescata una tradición y ayuda a prolongarla en el tiempo (Figura 149).



Figura 149. Collage de escenas de la Fiesta Provincial de la Bagna Cauda en Humberto Primo (1).²²³ Fotografías de Claudia Chiapero.

Chiapero nos comenta que se logró que el suceso fuera reconocido por su gran calidez humana y se crearon fuertes lazos de amistad entre los convocados (Figura 150). El evento también logró popularidad merced a un esmero en el detalle, porque luego de cada fiesta se le asigna mucho peso a conocer las opiniones y sugerencias de los asistentes. Además, la iniciativa es apreciada por el plus de la atención personalizada que se brinda a los comensales. Por otro lado, han logrado que la fiesta fuera rejerarquizada, gracias a un reconocimiento provincial a nivel turístico. Incluso obtuvieron un sello de calidad, lo que otorga previsibilidad y estandarización al evento. En cuanto a los sobrantes de comida no servida, relata Bauducco, suelen repartirse luego del evento entre comedores locales, por lo que nada se tira. Con cierto pesar, ella observa que en los últimos años la fiesta ha perdido un poco su costado más tradicional, ya que la cocina

²²³ A: comensales bajo las carpas; B: mesas y cazuelas dispuestas; C: vegetales que serán sumergidos en la *bagna cauda*, listos en bandejas individuales a la espera de su distribución; D: alegoría de la fiesta en el ingreso a Humberto Primo; E: cocineros moviendo la *bagna cauda* en grandes ollas; y F: comensales, baile y grupo musical.

comenzó a ser tercerizada, mientras que los desfiles de carruajes que eran parte del evento han sido trasladados a la Sociedad Rural de Rafaela.



Figura 150. Collage de escenas de la Fiesta Provincial de la Bagna Cauda en Humberto Primo (2).²²⁴ Fotografías de (A, B y C) Claudia Chiapero, y (D) Marta Bauducco.

La señora Bauducco también considera que el desarraigo rural, que lleva a los pobladores del campo a irse a las ciudades, le juega en contra a la realización del evento, como lo es el hecho de que la convocatoria es de una gastronomía muy específica, que no todos conocen y/o aprecian. Como reto, opina que se debería lograr que la juventud incremente su participación, como que se debería obtener mayor ayuda institucional. La señora Chiapero también habla de desafíos, pues cree que ha llegado un momento de reinvención obligada tras la nueva normalidad que sobrevino a la pandemia, la cual motiva a considerar las restricciones respecto a la cantidad de público asistente, mientras que se deben atender los requerimientos de las personas con capacidades diferentes. La fiesta debe renovarse, pero tiene que existir un delicado equilibrio que permita mantener las tradiciones y el *espíritu familiar* por los que es reconocida. Otro desafío, expresa, sería considerar el acontecimiento en varias fechas anuales, como una de las posibilidades de reinvención a ser exploradas.

Ambas entrevistadas son optimistas y creen que hay margen para que el evento vuelva a crecer, porque continuará aún tras la pandemia. De todos modos, Chiapero señala que hay que reconsiderar la ecuación de su rentabilidad, con especial atención en las ganancias económicas que deja la fecha. Las últimas reflexiones las brindan en torno a las relaciones con otras fiestas locales. Bauducco entiende que estos lazos se han perdido en parte en el tiempo, pero ambas mujeres otorgan mucho valor a la oferta festiva de la cuenca. En efecto, el peso está en las historias y los significados que trascienden la región y son un legado para el país, y por ello dicha

²²⁴ A: desfile de las candidatas a reina; B: demostración de danzas típicas; C: participantes vestidos con trajes característicos de los antiguos colonos piamonteses; y D: equipo realizador del evento.

oferta debería ser cuidada como patrimonio, porque generan identidad (señora Bauducco). Se debería trabajar mancomunadamente con las organizaciones de otros eventos, involucrar y darle mucha voz al INTA, permitirse pensar la región a partir de sus recursos locales y proyectarlos hacia afuera del territorio para lograr posicionarlos y "venderlos" turísticamente. Todo ello implicaría imaginar una serie de circuitos e itinerarios locales (señora Chiapero). Estas temáticas serán exploradas con profundidad en el capítulo final de nuestra investigación.

7.1.5. El curioso y diverso horizonte de la toponimia

Para concluir este capítulo del paisaje costumbrista, queremos brindar una síntesis de lo que consideramos un dato de color, pero no por ello menos llamativo y curioso, y que corresponde a la toponimia local. A lo largo de nuestra investigación, y particularmente cuando abordamos la historia de la colonización agrícola y mapeamos colonias y poblados, no dejamos de advertir una serie de patrones en los nombres de la geografía local, patrones que parecían comenzar a repetirse y a contar ellos mismos una narración. Los nombres comenzaron a insinuarnos pistas de su origen, pero además entendimos que podíamos agruparlos. Al fin y al cabo, creemos que detrás de la denominación que recibieron las partes del espacio geográfico regional hay una historia de aquello que se consideraba de valor al momento de nombrarlo. Ello también merece atención, pues es parte del territorio, una marca oral de este. Así las cosas, al proceso de repoblamiento sucedido durante la segunda mitad del siglo XIX podemos atribuirle gran parte, sino una mayoría abrumadora, de los nombres propios que designan tanto las colonias agrícolas como los nuevos centros urbanos fundados en la cuenca, designaciones que se sumaron a las pocas ya preexistentes desde la época hispánica. El sistema, que en nuestros días indica principalmente poblados (y distritos, en Santa Fe), también examina ciertas denominaciones para los elementos de la matriz biofísica y entrega, a su vez, sugestivas peculiaridades acerca de las que consideramos brevemente detenernos. Todo ello nos lleva a agrupar el repertorio según temas recurrentes:

1) *Nombres propios femeninos*, que responden a mujeres evidentemente importantes en la vida de los empresarios fundadores de colonias agrícolas (madres, esposas, hermanas, ¿amantes?). En el largo listado se incluyen: Raquel, Susana, Aurelia, Josefina, Carmen, Felicia, Elisa, Rafaela y Rosa (todas en Santa Fe) o Leticia, Cristina, Amalia y Rita (del lado cordobés);

2) *Santas y santos*, lo que nos comunica el gran fervor religioso cristiano de los nuevos pobladores venidos de ultramar, el que se solapaba a la establecida preeminencia católica entre los criollos. Se incluyen: Santa Anita, Santa Clara, San Carlos y San Antonio (en Santa Fe), Santa Magdalena, Santa Rita, San Francisco y San Bartolomé (en Córdoba);

3) *Sustantivos abstractos con connotación positiva*, que expresan el espíritu de época que reinaba entre los emprendedores, tanto en empresarios de la tierra que veían la oportunidad de un buen negocio como entre los colonos que venían a "hacer la América", entre los que podemos hallar: Esperanza, Providencia y Progreso (en Santa Fe), Prosperidad, Del Trabajo y Milagro (en Córdoba), Victoria (en Santiago del Estero);

4) *Referencias a la geografía del viejo mundo*, los lugares desde donde llegaba la enorme masa de inmigrantes: Nuevo Torino, Piamonte, Bella Italia y Portugaleta (en Santa Fe), Nueva Udine y Nueva Francia (Córdoba);

5) *Preexistencias de la matriz biofísica local*, entre las que listamos referencias a elementos de alguna de las variables analizadas en el capítulo sobre el territorio natural. El relieve y la hidrografía se revelan en Loma Alta, Monte Oscuridad y Cañada Rosquín (en Santa Fe), o Monte Redondo (en Córdoba). Mientras, la vegetación ha sido merecedora de mayor nomenclatura: Las Yervas y Las Tunas (en Santa Fe), Quebracho Herrado (en Córdoba), Selva (en Santiago del Estero). No se queda atrás la fauna local: Tacural (en Santa Fe) remite a una palabra indígena utilizada para denominar los grandes hormigueros; Cululú (en la misma provincia) es un vocablo de igual origen que significa "río de las palomas"; Ñanducita y Capivara (del lado santafesino) refieren a animales que solían ser habituales en la región (lo que también nos habla del impacto ambiental del proyecto agroexportador, y los subsiguientes, en la cuenca);²²⁵

6) *Apellidos extranjeros*, generalmente de los emprendedores de la colonización agrícola, y que son una evidente referencia de sus nacionalidades de procedencia: Lehmann, Mallmann, Bauer y Sigel, Gessler, Hugentobler, Humboldt (en Santa Fe), Gorchs, Seeber (en Córdoba) son todas voces germánicas; Grütly, Franck (en Santa Fe) son de origen suizo; Passo, Piaggio, Ripamonti, Terragni, Bossi, Borzone (en Santa Fe), Lavarello, Milesi, Pradamano (en Córdoba) son de origen italiano; Thomas (en Santa Fe) es inglés; Bigand, Boucau (en Santa Fe), Vignaud, Maunier (en Córdoba) son de origen francés; Algorta (en Santa Fe) es vasco; Pujol (en Santa Fe) es catalán; Traill (en Santa Fe) es irlandés. Algunos toponímicos denuncian regiones italianas específicas: Cavour es un nombre piemontés, mientras que Suardi es lombardo (ambos en Santa Fe);

7) *Apellidos de la aristocracia, gobernantes y personajes de la vida política santafesina*: Iturraspe, Freyre (repetidos tanto en Santa Fe como en Córdoba, ya que en este caso fue el empresario colonizador que, luego de fundar emprendimientos en la primera provincia, se cruzó a la otra para hacer lo mismo), Castellanos, Larrechea, Oroño (este último reiterado en dos casos dentro del lado santafesino);

8) *Apellidos de figuras de la escena política nacional*: Sarmiento (personaje que fundó la colonia que lleva su propio nombre), Presidente Roca, Belgrano (todas en Santa Fe);

9) *Personajes de la vida política y realza italiana*: la conexión itálica de los inmigrantes es por demás notoria. Los ejemplos son Reina Margarita, Garibaldi, Humberto Primo (en Santa Fe);

10) *Presencia indígena*: Morteros²²⁶ (en Córdoba) reconoce el elemento de molienda utilizado por los sanavirones en la zona del actual territorio de esta localidad;

11) *Hitos jurídico-administrativos*: Frontera (en Santa Fe) refiere a la situación limítrofe entre esta provincia y la de Córdoba (la cual generó varias rispideces hasta que los litigios fueron saldados, como supimos estudiar).

²²⁵ Otras referencias a la matriz biofísica en la cuenca son de origen anterior a la colonización agrícola, y a ellas nos referimos en oportunidad de narrar la historia del poblamiento regional (hablamos de Quebracho Herrado, Sunchales y Tacurales, nacidas como fortines). "Arroyo de Las Tortugas", así como "Cañada de Las Víboras" (actual Jeanmaire, en Córdoba), son también topónimos surgidos antes de 1856 (fecha de la fundación de Esperanza).

²²⁶ Morteros, recordemos, había sido un fortín antes de fundarse la colonia agrícola con el mismo nombre.

CONCLUSIONES PARCIALES

Verificamos, en primera instancia, la reafirmación y autopercepción del grupo humano que habita la cuenca desde su identidad cultural. En ese sentido, encontramos una personalidad cultural muy marcada, extensible al colectivo antrópico local y que, en el caso de la CLCA, se halla potentemente ligada al territorio geográfico. A pesar de ello, y de modo sugestivo, dicha identificación territorial no es suficiente para explicar la identidad local, ya que el grupo humano persiste en reconocerse además en función de una serie de costumbres que provienen de otros lugares, concretamente de ciertos países europeos (en especial de Italia, y dentro de esa nación, de la región del Piamonte). En efecto, la raigambre piamontesa se revela en gran cantidad de rasgos: étnicos, patronímicos, lingüísticos, musicales, culinarios, festivos, de valores. Esta herencia se mixturó con la de rincones centroeuropeos y con la criolla e indígena, pero nunca se difuminó, por ello podemos reconocerla al día de hoy. Descendientes de las otras raigambres, en realidad, hicieron propios varios de esos rasgos de la cultura piamontesa, y ello tuvo que ver con el fuerte peso demográfico del contingente humano de allí proveniente, el cual hizo valer su número sobre las comunidades menos cuantiosas.

En síntesis, el resultado nos habla de un carácter local, de una personalidad que hace su bandera a partir del esfuerzo y del trabajo duro, observadora del propio terruño, pero con gran sentido de la solidaridad entre coterráneos. Este conjunto de valores se tradujo en una amplia aceptación y difusión del cooperativismo como la forma asociativa por excelencia, y fue así que se pudieron generar espacios para el encuentro y el intercambio regional. Como consecuencia, también se agregó un nuevo ingrediente cultural, ya que el fenómeno cooperativo produjo otra diferencia identitaria más entre los habitantes de la cuenca y los de otros territorios de la pampa húmeda, donde este fenómeno no penetró o caló superficialmente. Además, se volvió un activo intangible que pensamos que también merece nuestra atención y reconocimiento, aún a pesar de su erosión y del avance de valores empresariales rurales de otro tipo en la actualidad.

Queremos resaltar la idea de que el paisaje expresa el resultado de relaciones sociales establecidas para con el soporte natural, en la línea de Cosgrove (2002). Estas relaciones se manifiestan en la propiedad de la tierra y sus derechos y en la formación de un colectivo humano que, en este caso, se identifica fuertemente con el proceso de colonización agrícola y con la explotación consiguiente de los recursos naturales locales. Se naturalizaron órdenes socioespaciales en el tiempo, producto de un ocultamiento y una "suavización" visual que el paisaje hace de antiguas realidades de explotación productiva. En esa línea, el paisaje se asocia siempre a un grupo humano determinado, casi en términos de "competencia ecológica" (como lo entiende la ecología del paisaje), situación que también se puede entrever en el espacio de la cuenca, donde un grupo reivindica el proyecto territorial de sus antepasados, proyecto que se impuso por sobre otros previos, cuyas huellas son hoy difíciles de leer.

En otro orden, y aun cuando distintos procesos socio-productivos hayan desembocado en un progresivo éxodo del espacio rural, es posible comprobar la supervivencia de los valores de la denominada "familia tambara", otorgando atención al trabajo familiar intergeneracional y a las formas en que este incide en el arraigo de las personas al campo. Se lo debería evaluar no desde una posición romántica o hasta nostálgica, sino con atención al problema real de la discontinuidad de cierto saber-hacer en el ámbito rural y de un cuerpo de tradiciones que se pierden, como parte de un patrimonio inmaterial con gran simbolismo para esta región. El abandono rural de la

población joven es un fenómeno que preocupa a adultos mayores de la cuenca de la misma manera que lo hace con los de Cinque Terre, antecedente que analizamos previamente. Esta situación del taskscape contemporáneo, descrita por Cano Suñén (2015), refleja cambios en la relación del productor con la tierra, impresas asimismo en modos de vida, valores, educación, innovaciones (socioeconómicas y agropecuarias) y expectativas de las personas. El paisaje de nuestra cuenca encierra un gran valor patrimonial por estas cualidades sociohistóricas no tangibles, y no solo por las de orden morfológico o estético tangible, como explica Sabaté Bel (2004). También en la línea del mismo autor y como leemos de las historias de vida, el paisaje cultural se conforma como una narración compartida que puede documentarse. Un paisaje que, como sostienen Huamaní Mosqueira et al. (2010), resulta reservorio de la memoria y de la identidad territorial.

Sostenemos que el paisaje cultural también posee marcas no legibles para nuestros sentidos, que se revelan, en todo caso, desde las costumbres locales. Esta postura reivindica a Ingold (1993), quien habla de la "crónica de la vida y el habitar". En ese sentido, queremos rescatar el hecho de que ciertas actividades productivas tuvieron directo correlato en el paisaje costumbrista de las celebraciones. La agricultura y la lechería han gravitado decisivamente en este ambiente de símbolos regionales, aunque se torna muy dificultoso medir su real impacto, dado que estamos ante una dimensión cualitativa del patrimonio no tangible. Sí estamos en condiciones de cuantificar el acervo en la gran cantidad de eventos locales que ensalzan el valor agrícola y lechero para los colonos y su descendencia, y también podemos contabilizar el enorme número de acontecimientos en torno a elementos transculturados, como lo es la gastronomía. Ello nos guía a un interrogante de espinosa respuesta: ¿cuántas de estas convocatorias son auténticamente locales y cuántas de ellas son, en realidad, una especie de embajada cultural de tierras y naciones remotas? Probablemente no haya ninguna fiesta local de origen puramente local o exótico, sino que nos hallemos delante de un espectro de grises, con muchísimos matices, y ello es un valor en sí mismo: las respuestas del medio son variopintas y únicas.

Hay algo seguro y es que esta oferta ha sido escasamente explotada en todas sus posibilidades o aprovechada integralmente. De hecho, podemos extraer aquí una serie de observaciones. Para comenzar, debemos analizar si la oferta festiva debería ser o no uniforme a lo largo del año, indudable en el sentido de que el otoño es una estación prácticamente desnuda. O pensar si la concentración de eventos no está desbalanceada zonalmente, atentos a que de ella casi no participan los departamentos de San Cristóbal en Santa Fe y de Rivadavia en Santiago del Estero. Por otro lado, observar las posibles ligazones entre densidad del paisaje lechero y diversidad y cantidad de oferta festiva, fenómeno que aparenta ser llamativo en invierno en el corredor lechero central del territorio. En entrevistas, los particulares reconocieron el valor de estas celebraciones como parte del patrimonio local, con especial foco en las problemáticas actuales y en los desafíos futuros. Emerge, de este modo, una cualidad de recurso cultural patrimonial aún subvalorada, en la cual el calendario festivo podría ser reinterpretado desde la dimensión de la planificación (asunto que abordaremos en el próximo capítulo, cuando finalicemos esta tesis).

Por último, entre las exploraciones identitarias del patrimonio inmaterial hallamos la gran riqueza del paisaje toponímico, el cual esconde tras de sí y de los agrupamientos establecidos la historia de la reapropiación territorial de la cuenca, sucedida tras la colonización agrícola. Las palabras no son inocentes, sino que están llenas de significados, y ese es el caso de la toponimia local: de allí nuestro interés en la temática.



Portada: Sobrevuelo de Mar Chiquita y de su borde este.
Autor: Google Earth-André Bonancin.

CAPÍTULO 8

EL PROYECTO DEL PAISAJE

Sección 1

LA PREGUNTA DEL ORDENAMIENTO TERRITORIAL

Como corolario de la presente investigación, trataremos en este capítulo final la dimensión del ordenamiento, que se retroalimenta de las otras dimensiones que rigen nuestro trabajo (natural, sociocultural-administrativa, productivo-económica y significativamente, paisajístico-perceptual). Intentaremos descubrir en qué consiste el ordenamiento territorial e indagaremos en los motivos detrás de su creciente importancia. Además, particularizaremos y estudiaremos los antecedentes de ordenamiento que, desde distintas escalas de abordaje, se relacionan directamente a nuestro caso de estudio. Intencionadamente, resaltamos que nuestro diagnóstico será tamizado desde la mirada paisajística. Así, pretendemos entrelazar aprendizajes surgidos de experiencias anteriores, apuntalar aquellas que consideramos ajustadas y adecuadas al relato territorial que proponemos, y formar observaciones constructivas y superadoras de aquellas otras que creemos que no lo hacen. Nos abocaremos a un recuento guiado por la multiescala (nacional, provincial, regional, local) que nos aportará información sobre los niveles que han sido desatendidos. Complementariamente, reconoceremos una diversidad de planes no solo en las escalas, sino también en los enfoques y los temas propuestos. Todo este análisis nos permitirá contrastar las diferencias en materia de ordenamiento entre las provincias que abarcan el espacio de la CLCA, tanto en los intereses como en los productos obtenidos. La síntesis de los antecedentes arrojará, posteriormente, un dato contundente. El interés por el paisaje como objeto de estudio y como recurso del ordenamiento ha sido hasta el momento escaso o nulo en la cuenca, y ello será un motivo por el que, en la segunda sección de este capítulo, hagamos énfasis en pensar en qué sucedería de revertirse esa situación.

8.1. TERRITORIO Y PLANIFICACIÓN

La población ocupa el territorio y, al hacerlo, establece con él relaciones de dominio, que en el fondo reflejan cosmovisiones, intenciones y proyectos de ocupación y explotación, como hemos demostrado a lo largo de este trayecto, al estudiar la historia de conformación de la CLCA. El territorio acaba por ser un objeto en constante construcción, como artefacto y, a la vez, como producto (Corboz, 2004). La apropiación del territorio refleja siempre finalidades, por lo tanto, se puede señalar que este se vuelve el destinatario del imaginario colectivo de las sociedades que lo habitan. El conjunto de las acciones humanas (de las que el territorio es objeto) no expone otra cosa que el diseño del propio hábitat, mediante proyectos territoriales que no han sido pensados con anticipación la mayoría de las veces, han sido concebidos en la marcha y de los cuales no suelen considerarse los impactos. Por el contrario, estimamos que el territorio y su proyecto se pueden pensar con antelación. En ese sentido, sostenemos que el estudio territorial que pretende inducir voluntades a su intervención en realidad se beneficia de las herramientas e instrumentos de la planificación. De este modo, arribamos a la dimensión del *ordenamiento territorial* propiamente dicha.

8.1.1.1. ¿Qué es el ordenamiento territorial?

Ordenar el territorio refleja intenciones y se conforma también como parte de un proyecto. "Al ser un proyecto, el territorio está semantizado. Es susceptible de discurso. Tiene un nombre. Proyecciones de todo tipo se vinculan al mismo, y éstas lo transforman en sujeto. El territorio tiene una forma. Mejor, es una forma" (Corboz, 2004, p. 28). El interés por entender el territorio y ordenar el desarrollo de las distintas actividades sobre él ha propiciado la aparición del *ordenamiento territorial* como disciplina. En las últimas décadas, la mirada tradicional sobre la ciudad como objeto de estudio ha cedido ante una necesidad de abordar el contexto que la sostiene. Así, los fundamentos de la *planificación*²²⁷ se trasladaron del hecho urbano a su trasfondo territorial (Corboz, 2004). Ya no hablamos más de campo y ciudad como hechos disímiles, sino que hay consenso generalizado en torno a superar dicha dicotomía, que ha quedado obsoleta. En efecto, hoy nos conciernen la explosión del fenómeno urbano en el territorio, las demandas de movilidad crecientes y la aceleración de lógicas de desigualdad, expresadas no solo en la fragmentación de ciudades sino también en la de las regiones. Y ello no es todo, los retos del cambio climático no distinguen entre campo y ciudad (Sabaté Bel, 2019b).

Nos toca atravesar momentos singulares, en los que podemos identificar tres factores clave: una marcada incertidumbre frente a los varios escenarios que se nos presentan, cierta inexperiencia en torno al ordenamiento del territorio como tradición verificable en nuestra propia realidad iberoamericana, y una superación de las separaciones clásicas de planificación que nos interpela a entrecruzar las distintas escalas de esta. En ese contexto, el ordenamiento territorial ofrece una profunda reflexión sobre modelos, conceptos, técnicas y herramientas de la planificación, en un proceso en el que la teoría se construye a través de la praxis. La mirada multiescalar continua y la apelación a la combinación de capas de lectura y de interpretación, con una mixtura de

²²⁷ El concepto alude a un cálculo previo a la acción, que además la rige y que es útil para crear el futuro en base a posibilidades emergentes, aunque no lo es para predecirlo (Matus, 1984). Para ONU Hábitat (2015), por su parte, la planificación (ya sea urbana o urbano-territorial) implica un proceso decisional por el que se pretende hacer realidad ciertos objetivos mediante el empleo de estrategias, planes y normativas.

ordenación y regulación, parecen ser rasgos elementales de la discusión con respecto al ordenamiento territorial a la hora de reposicionar ciudades y territorio por igual (Sabaté Bel, 2019a).

Ahora bien, ¿cómo definir al ordenamiento territorial? Como punto de partida, podemos tomar la definición expresada en la Carta Europea de Ordenación del Territorio (1983), para la cual el ordenamiento territorial implica una espacialización de las políticas económicas, sociales, culturales y ecológicas de una sociedad. Es al mismo tiempo una disciplina científica, una técnica administrativa y una política creada desde enfoques globales e interdisciplinarios; y tiene el objetivo de alcanzar el desarrollo equilibrado regional al organizar físicamente el espacio según un principio rector. En esa línea, el ordenamiento territorial aparece como un

"(...) proceso de carácter técnico-político-administrativo con el que se pretende configurar, en el largo plazo, una organización del uso y ocupación del territorio, acorde con las potencialidades y limitaciones de este, con las expectativas y las aspiraciones de la población (...) El ordenamiento territorial se concreta en planes que expresan el modelo territorial de largo plazo que se pretende lograr y las estrategias mediante las cuales se actuará sobre la realidad para evolucionar hacia dicho modelo" (Massiris Cabeza, 2005, pp. 15-16).

El ordenamiento territorial considera "de manera integral el impacto de la economía sobre los territorios, las percepciones de la población, sus anhelos y sus visiones del mundo, la espacialidad de las infraestructuras y las potencialidades y limitaciones que ofrece el medio ambiente" (Massiris Cabeza et al., 2012, p. 23).

El consenso es que, si se ordena el territorio, no deberían ocurrir determinados problemas que sí se pueden presentar en los espacios que no reciben planificación. "La carencia de herramientas de planeamiento territorial (...) acentúa los conflictos y acelera procesos de especulación inmobiliaria y migración" desde áreas relegadas hacia otras más dinámicas (Martínez de San Vicente & Sabaté Bel, 2010, p. 143). El ordenamiento territorial debería complementar la planificación socioeconómica, al incorporar la dimensión ambiental y la escala regional. Un adecuado ordenamiento territorial se caracteriza por ser prospectivo y democrático, ya que pretende "generar consensos sobre el modelo de ciudad, municipio, departamento o país" buscado, siempre en el plano colectivo (Massiris Cabeza et al., 2012, p. 23).

Podría acotarse, consiguientemente, que el ordenamiento territorial como un instrumento de planificación puede ser enmarcado dentro de una política de Estado, con el fin de elevar el nivel de vida humano (Massiris Cabeza, 2005). En síntesis, entendemos que es posible guiar el proyecto del territorio según una serie de principios básicos previamente acordados, estrategias que permitan evitar inconvenientes a la par de generar condiciones para optimizar las bondades y recursos con los que cuenta una región y emplearlos en su desarrollo (y el de las personas que allí viven).

8.2. ANTECEDENTES DE ORDENAMIENTO: LOS PLANES

Al tener en cuenta el concepto de ordenamiento territorial, nos hemos propuesto recopilar y analizar la casuística del universo de planes que, con diversos enfoques y escalas, poseen como destinatario parcial o completamente el espacio de la CLCA. Nuestra mirada será condicionada

por las consideraciones hacia el paisaje que, al ser objeto de estudio de esta investigación, direccionará la disección de la casuística encontrada. En este punto, debemos aclarar que no será nuestra intención juzgar los planes anacrónicamente, a sabiendas de que las preocupaciones por el paisaje como dimensión de ordenamiento son aún novedosas en el contexto latinoamericano. Es decir, no someteremos los casos a una evaluación. En realidad, nos motiva conocer el terreno en que nos movemos y que nos precede, esto es, analizar qué se sostiene desde el ordenamiento hacia el territorio de la cuenca y poder así verificar el reconocimiento de los componentes paisajísticos detectados en esta tesis, e intentar entender qué implicancias e impactos poseen la presencia o ausencia de recursos del paisaje entre las elaboraciones halladas. A partir de ese recuento, buscaremos comprender qué elementos podrían ser incorporados a la planificación del territorio local a futuro, siempre con el paisaje como norte.

Entre las variables seleccionadas que hemos empleado para poder categorizar los planes, listamos su tipo (con su denominación completa), la escala o alcance (y con ella, el espacio geográfico que constituye cada caso de estudio), el enfoque o tema particular aplicado, la fecha de lanzamiento y las fechas de revisión (de tenerlas). Es preciso remarcar la importancia de que hemos consignado el tratamiento otorgado a la variable paisaje en cada caso. De este modo, compararemos ciertas tradiciones de planificación -entre referencia y realidad- entre las provincias que compone la CLCA. Como señalamos en la introducción de este capítulo, nos interesa rescatar aportes significativos del ordenamiento territorial, porque al arribar al final de esta investigación todos estos antecedentes serán sumamente útiles en las observaciones y recomendaciones que haremos desde la dimensión correspondiente. Para organizarnos e iniciar nuestro análisis, hemos agrupado la casuística a partir de sus escalas, que presentaremos a continuación.

8.2.1. La escala nacional

La escala nacional presenta, desde 2004 a la fecha, una gran cantidad de planes que afectan de una u otra manera al espacio de la CLCA. La gran mayoría de ellos han sido efectuados desde metodologías que aplican enfoques mixtos de la planificación tradicional con fuerte peso de la planificación estratégica. Las consideraciones hacia el paisaje varían de nulas a escasas.

El más documentado y revisado de todos estos planes, el *Plan Estratégico Territorial* (PET) (2008; 2010; 2011; 2015; 2018; 2019) posee más de quince años de trabajo continuado y de publicaciones, y cuenta con seis revisiones a la fecha. En cada una, se valoraron las infraestructuras y los recursos, la base económica, la problemática ambiental y los equipamientos, mientras que se insistió con distinto nivel de énfasis en la integración territorial internacional con otros vecinos sudamericanos. En su concepción, el PET intentó generar proyectos con una lógica de atravesamiento del territorio para acabar con la macrocefalia de Buenos Aires. Desde el inicio, este plan señaló la importancia de avanzar hacia modelos territoriales deseados, tanto a nivel nacional como a escala provincial, y para ello se ha valido de comparaciones con modelos pasados, con recurrencia a una cartografía y una gráfica muy sugerentes (Figuras 151 y 152). A medida que se realizaron avances, se propuso dividir el país en microrregiones económicas. Este plan representó, sin duda, una de las contadas políticas de planificación sostenidas en el tiempo a nivel nacional y a través de administraciones de distinto

signo político. En cuanto a las preocupaciones sobre paisaje, encontramos algunas en relación al ordenamiento y el uso del suelo, a la identificación de áreas naturales y rurales que deben ser preservadas, sectores que poseen valor ecológico y paisajístico e, incluso, el reconocimiento al paisaje de borde del periurbano. También se mencionó el valor escénico y visual de los paisajes, el fenómeno de paisajes de "agricultura sin agricultores" (lo que certifica la ineludible sojización del espacio rural) y el registro de algunos paisajes culturales.

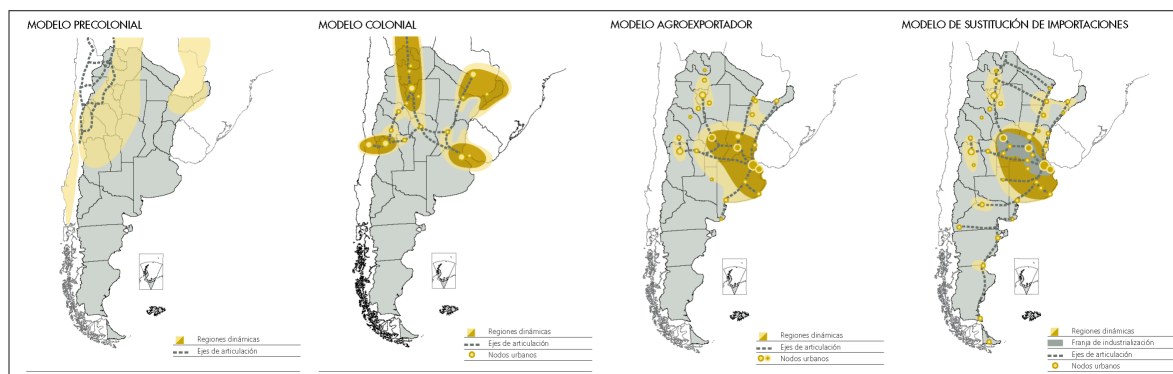


Figura 151. Modelos territoriales históricos de la Argentina. Fuente: Plan Estratégico Territorial Avance II: Planificación Estratégica Territorial (2011).

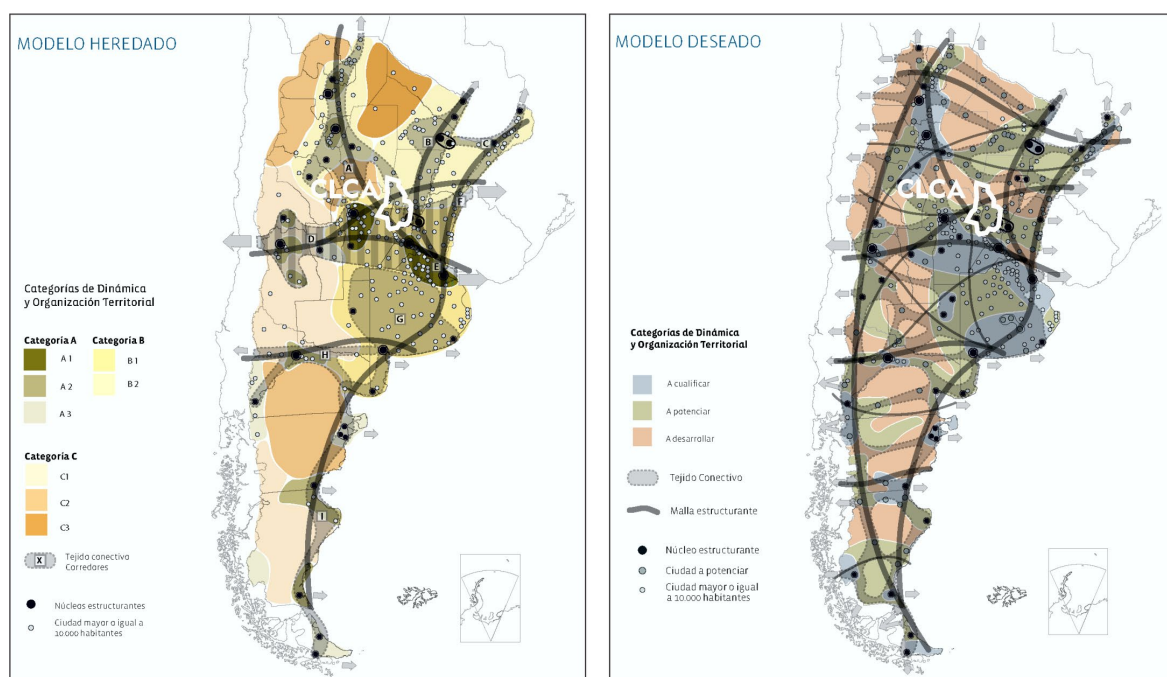


Figura 152. Modelos territoriales heredado y deseado de la Argentina. Elaboración propia en base a 1816-2010-2016 Plan Estratégico Territorial Bicentenario (2010).

Por otro lado, los modelos territoriales deseados pueden ser contrastados también a escala provincial (Figura 153). Distintos equipos de técnicos definieron lineamientos, y coincidieron en resaltar para la cuenca ejes viales de desarrollo interregional, como la RN19 o de la RN34, así como nodos (Rafaela y San Francisco). Del lado cordobés, se graficaron corredores productivos a desarrollar. Ni la provincia de Santa Fe ni la de Santiago del Estero observaron la necesidad de acentuar la conectividad en el borde noroeste de la cuenca. Santa Fe, sin embargo, propuso potenciar su territorio en el espacio correspondiente a la CLCA.

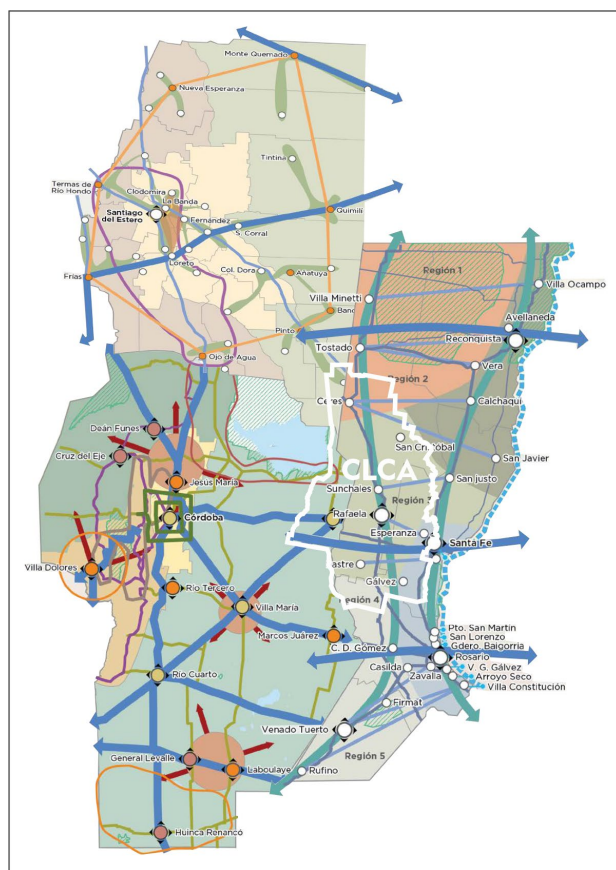


Figura 153. Collage con modelos territoriales deseados, por provincias: Córdoba, Santa Fe y Santiago del Estero.²²⁸ Elaboración propia en base a Plan Estratégico Territorial Argentina Avance 2018 (2018).

Al continuar con esta escala, el *Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable* (PFETS) (2005; 2011; 2015) pretendió definir un modelo de desarrollo turístico nacional en función de una serie de valores, y pensar el turismo como política de Estado (Figura 154). Este producto se adentró en detectar ciertas oportunidades turísticas por regiones que son mapeadas, e identificó para nuestra cuenca dos grandes manchones ("Mar Chiquita" y "Circuitos Productivos Santafesinos").

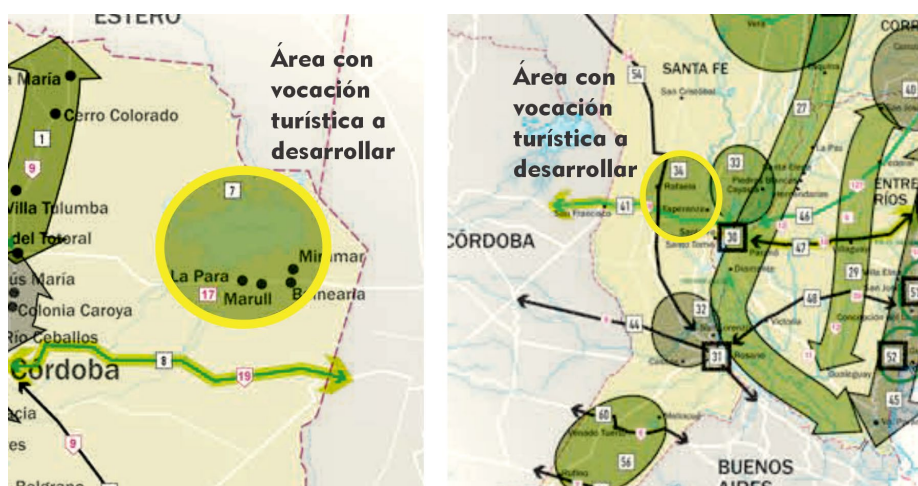


Figura 154. Componentes de propuesta turística. Elaboración propia en base a Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable (2015).

²²⁸ Los modelos son producto del trabajo previo de equipos provinciales.

sean departamentos situados en la Región 2. Mientras que Las Colonias y la parte de San Jerónimo coincidente con el territorio de la CLCA se delimitaron en la Región 3, y el sur de San Martín se agrupó en la Región 4. Rafaela, por su importancia regional, se conformó como el nodo principal dentro de su partición. El plan, por otra parte, propuso un modelo territorial deseado, muy similar al del PET nacional en su expresión gráfica. Este planteó para la cuenca un eje de conectividad interprovincial (la RN19); un eje de fortalecimiento de articulaciones en sentido norte-sur que atraviesa por el centro el espacio de estudio; una serie de flujos transversales este-oeste (de los que participan Sastre, Rafaela, Esperanza, Sunchales y Ceres); y nodos (que agregan Gálvez y San Cristóbal a la anterior lista de localidades). Finalmente, la cuenca se dibujó casi en su totalidad como un territorio "a potenciar", salvo en el noroeste del departamento San Cristóbal, el cual asomó como un espacio "a desarrollar", y el sector que abarca San Jerónimo, que emergió como una zona "a cualificar". En cuanto a las premisas paisajísticas, los dos primeros avances incluyeron ciertas preocupaciones en el manejo de áreas protegidas y de bosque nativo (bajo preceptos de la ecología del paisaje, o en relación al turismo natural).

Al seguir con el recuento, emergió el *Plan Estratégico Territorial Municipios y Comunas de la Provincia de Santa Fe* (PETMCPSTF) (2016), que se propuso trabajar con catorce municipios y comunas para generar estrategias que incrementaran la competitividad territorial y, con ello, mejorar indicadores de desarrollo humano sustentable a nivel local. El plan retomó algunos planteos del PET nacional y del PEPSTF. Participaron activamente de la iniciativa los gobiernos comunales, que confeccionaron un diagnóstico para identificar problemas y fueron el insumo para esbozar un modelo territorial actual. Ello permitió avanzar con escenarios, así como con modelos territoriales deseados, sus lineamientos, programas y proyectos. De los catorce casos, diez son de la cuenca (Ramona, Lehmann, Santa Clara de Sagüier, Angélica, Zenón Pereyra, El Trébol, Campo Piaggio, Loma Alta, San Agustín y Cañada Rosquín). Justamente, esta última localidad exhibió un desarrollo de trabajo muy detallado, abundante en esquemas conceptuales y cartografía insinuante. Además, hubo un acento marcado en la dimensión ambiental a escala microrregional, manifiesto en el interés por el ordenamiento hídrico de la subcuenca superior de la Cañada Carrizales.

En el caso de Cañada Rosquín, se delimitaron zonas con características definidas (urbana, suburbana y rural), lo que motivó el estudio del paisaje a partir de *layers*, junto al mencionado énfasis ambiental. En primer lugar, la *matriz de suelo agrícola*, como componente fundamental y mayoritario, fue la porción más conectada del territorio, sujeta a la expansión de la frontera sojera. En segundo orden, se tuvieron en cuenta *parches o parcelas rurales*, donde sobreviven vegetación y fauna nativa. En tercer lugar, se revisaron los *corredores naturales*, materializados en cursos de agua y *bordes*, que expresan la transición del periurbano. Esta preocupación paisajística, única entre los ejemplos del documento, generó distintas piezas cartográficas. En ellas se mapea la forestación urbana (en trama y línea, y en agrupamientos) y del borde urbano-rural, así como la biodiversidad existente en las orillas de la trama conectiva (rutas y trazado ferroviario). Del lado ambiental, se espacializaron una serie de problemáticas críticas detectadas (ausencia de resguardo vegetal en ciertos bordes, áreas inundables, basurales, avance del uso urbano sobre el rural con sus incompatibilidades y riesgos a la salud por el empleo de agroquímicos). A nivel de propuesta, el modelo deseado tendía a la compacidad, y se graficaron

fuelles vegetales y corredores de verde lineales, como una estrategia para frenar el crecimiento de la mancha urbanizada (Figura 156).

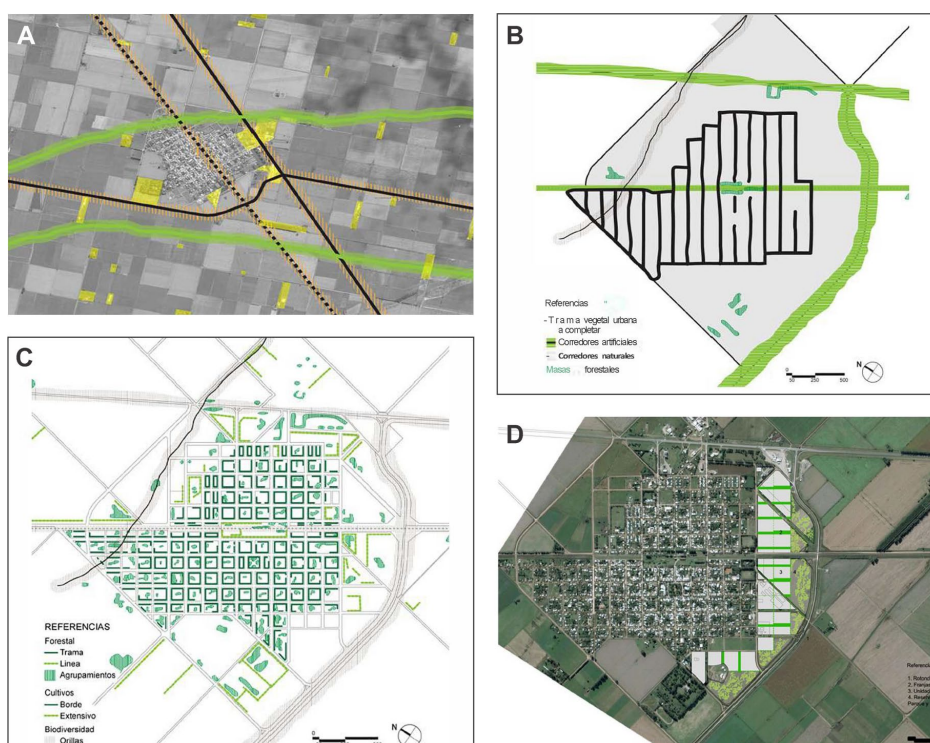


Figura 156. Planos y esquemas del caso Cañada Rosquín dentro del plan de municipios y comunas santafesino.²³⁰ Elaboración propia en base a Plan Estratégico Territorial Municipios y Comunas de la Provincia de Santa Fe (2016).

Otro caso que retomó al PEPSF en su manifiesto descentralizador es el *Plan Estratégico 2025* (2015), y que concibió al turismo como política estatal. Se postuló la regionalización como una estrategia de integración y conexión territorial, y se pretendió enlazar espacios simbólicos con itinerarios, sus vínculos, historias y patrimonio, al crear ideas para accionar en cada caso. La CLCA, por su parte, asomó incluida en la región "Circuitos productivos y pueblos rurales", y se mencionó no solo su existencia sino también el rol territorial de la lechería. Inclusive, se reconoció la iniciativa de la Ruta de La Leche, así como la importancia de las fiestas populares y la historia de la gran inmigración (además de la relevancia de reposicionar los productos lácteos y su gastronomía). El plan desarrolló un mapa de componentes de espacio turístico provincial, para el cual destacaron sobre nuestra cuenca las RN19 y RN34 como travesías. A la vez, emergió un circuito interprovincial hacia el norte de los departamentos Castellanos y Las Colonias, proyectado a la provincia de Córdoba, y San Carlos Centro figuró como la puerta norte del circuito de pueblos rurales. Respecto al paisaje, la única mención se hizo en modo descriptivo.

Por su lado, la provincia de Córdoba posee un recientemente revisado *Plan Estratégico de Turismo Sostenible Córdoba 2030* (2006; 2019), el cual también tuvo en cuenta al turismo como política estatal bajo un paradigma de sustentabilidad. El plan trabajó con regiones, con lo que el territorio de la cuenca quedó incluido entre dos de ellas: la del "Mar de Ansenusa" y la de la

²³⁰ A: estructura del paisaje, con conectores a escala territorial; B: trama vegetal urbana a completar y corredores verdes; C: disposición forestal (en trama, línea o agrupamientos); y D: estrategia de forestación como límite y fuelle al crecimiento urbano en el modelo deseado.

"Llanura-Pampa Agropecuaria", las cuales fueron caracterizadas y diagnosticadas, para después otorgarles ideas motivadoras. Esperablemente para una provincia de larga tradición turística (la cual se funda en extensa medida en sus paisajes), las observaciones paisajísticas merecieron especial atención: naturales y rurales, singulares, de valor estético-escénico, asociados a la oferta recreativa, al ecoturismo y a valores y recursos patrimoniales. Se destacó a los paisajes en relación a la diversidad de la matriz biofísica, particularmente del relieve, para finalizar en los aspectos referidos a su conservación. Ambos planes turísticos se grafican en la Figura 157.

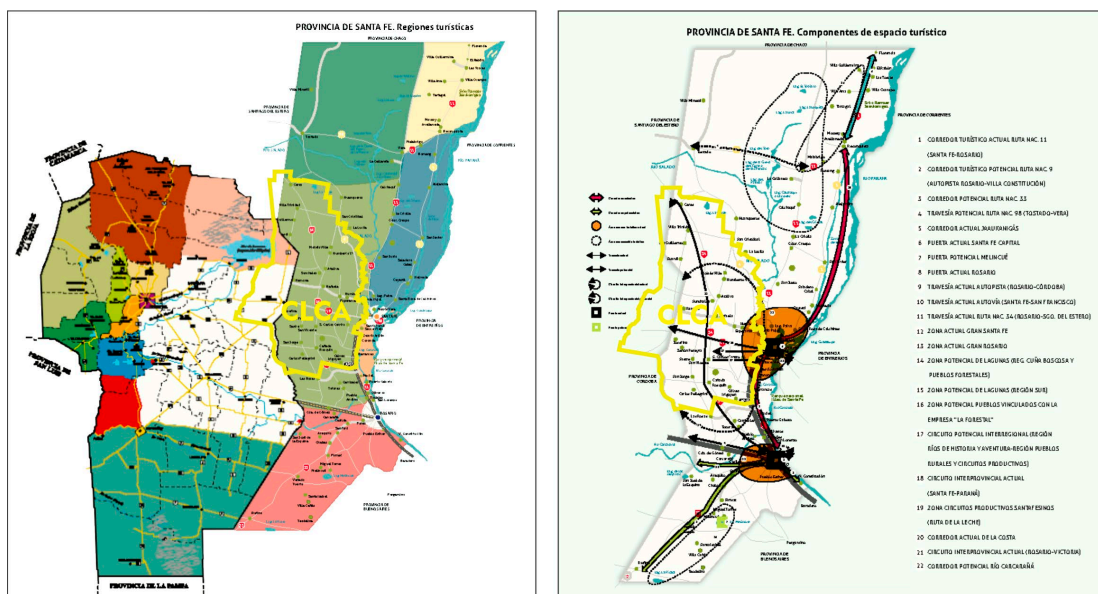


Figura 157. Collage de mapas con las regiones de planes estratégicos provinciales de turismo: casos de Córdoba y Santa Fe.²³¹ Elaboración propia en base a Plan Estratégico 2025 (2015) y a Plan Estratégico de Turismo Sostenible 2030 (2019).

8.2.3. La escala local

La escala local presenta la mayor cantidad de planes de ordenamiento entre todos los niveles analizados. Bajo una diversidad de denominaciones, todos ellos (salvo uno) adoptaron en sus métodos una mixtura entre los enfoques tradicional y estratégico de la planificación. Al camino lo iniciaron el *Plan de Ordenamiento Urbano* de Morteros (1993) y el *Plan Estratégico* de Rafaela (2002), que podemos considerar verdaderos pioneros en el empleo de este tipo de instrumentos en la región. En el primer caso, hallamos el sesgo tradicional de los antiguos planes, plasmado en el *zoning* y en la caracterización y la delimitación de áreas según patrones de asentamiento. El caso de Rafaela, en cambio, constituyó el inicial realizado dentro del enfoque estratégico de la planificación para la CLCA. Se propuso revisar avances de un proceso participativo iniciado en 1996, con énfasis en valores de institucionalidad y gobernabilidad, y con un extenso desarrollo de gestión. Ninguno de estos planes presentó preocupaciones por el paisaje (el de Morteros solo se interesó en "evitar" lo que se optó en denominar *monotonía paisajística*).

²³¹ A: regionalización turística, por la que la cuenca es incluida en la provincia de Santa Fe en "Circuitos productivos y pueblos rurales" y en la de Córdoba en "Mar de Ansenusa" y "Llanura-Pampa Agropecuaria"; B: componentes de espacio turístico santafesino.

Desde entonces, debió transcurrir una década hasta la próxima generación de planes de escala local para la cuenca. Entonces, el *Plan Estratégico Urbano-Territorial* de Cañada Rosquín (2011) retomó la posta, imbricado en el marco del desarrollo sustentable microrregional con fuerte mirada ambiental. Como en el caso rafaellino, las consideraciones hacia el paisaje estuvieron ausentes. Enmarcadas en las directrices de ordenamiento del PESPF, tanto Sunchales (2014) como San Cristóbal (2015) son ciudades que obtuvieron cada una un *Plan Base*. Se mostró una preocupación en planificar ciudades de escala intermedia, lo que debería haber generado las fundaciones para futuros planes de desarrollo urbano que permitieran profundizar ciertos proyectos estratégicos. Para lograrlo, ambos documentos se valieron de un diagnóstico de problemáticas urbanas, aunque el paisaje fue el gran faltante en todas las etapas del proceso.

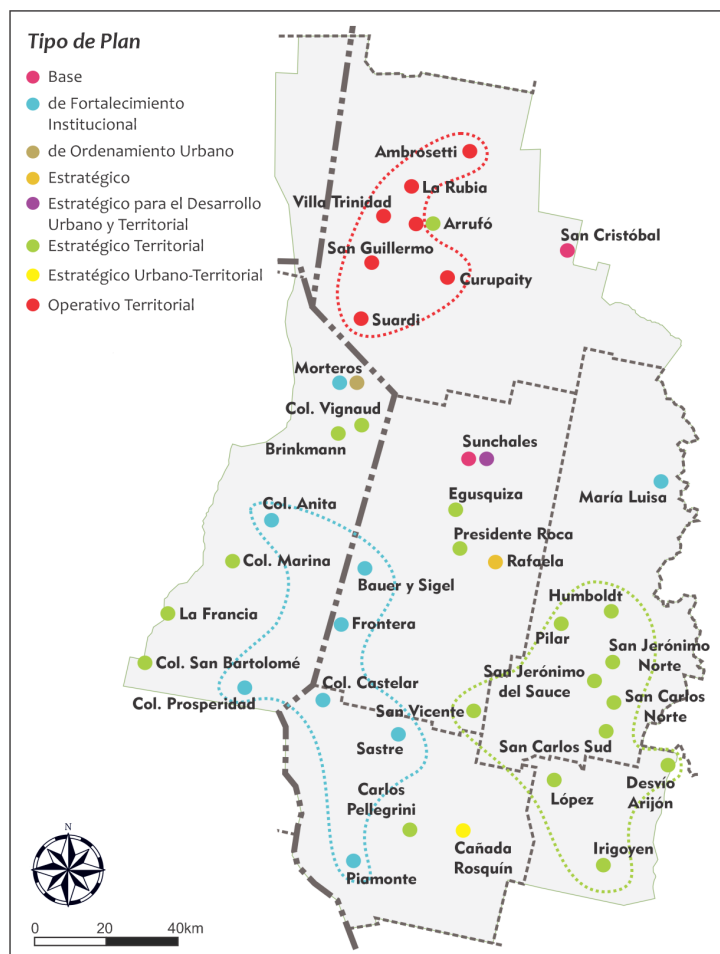


Figura 158. Ubicación y tipos de planes de ordenamiento de escala local en la CLCA.²³² Elaboración propia.

Mención aparte merecen una serie de trabajos elaborados desde Nación en el trienio 2016-2018 (Figura 158), llamativamente anclados en una serie de objetivos genéricos de desarrollo sostenible y que reconocieron antecedentes de ordenamiento en las escalas nacional y provincial, mas no así en la local.²³³ Nos referimos a diecinueve casos de *Plan Estratégico Territorial*: Carlos Pellegrini (2016), Arrufó (2018), Brinkmann (2018), Colonia Marina (2018),

²³² Emerge la concentración de PFI en una zona entre Santa Fe y Córdoba, de PET en el este (sobre todo en el sur del departamento Las Colonias), y de POT en el noroeste (en el departamento San Cristóbal).

²³³ Hay casos que presentan elaborados antecedentes de estudios de ordenamiento urbano-territorial, pero el documento más reciente los omite groseramente (Plan Estratégico Territorial - Brinkmann, 2018). Un gran problema de los planes es que pocos se convierten en verdaderas políticas de Estado continuadas, consensuadas y revisadas.

Colonia San Bartolomé (2018), Colonia Vignaud (2018), Desvío Arijón (2018), Egusquiza (2018), Humboldt (2018), Irigoyen (2018), La Francia (2018), López (2018), Pilar (2018), Presidente Roca (2018), San Carlos Norte (2018), San Carlos Sud (2018), San Jerónimo del Sauce (2018), San Jerónimo Norte (2018) y San Vicente (2018). Además, nueve casos de *Plan de Fortalecimiento Institucional* para las localidades de Bauer y Sigel (2017), Colonia Anita (2017), Colonia Castelar (2017), Frontera (2017), María Luisa (2017), Morteros (2017), Piamonte (2017), Colonia Prosperidad (2017) y Sastre (2017). Finalmente, siete exponentes de *Plan Operativo Territorial*, destinados a Ambrosetti (2017), Arrufó (2017), Curupaity (2017), La Rubia (2017), San Guillermo (2017), Suardi (2017) y Villa Trinidad (2017). La escala local apareció extremadamente supeditada a otros niveles superiores. En cuanto a las preocupaciones paisajísticas, estas no obtuvieron un abordaje ajustado a cada caso particular y sus menciones fueron copiadas y pegadas de ejemplo en ejemplo.

CONCLUSIONES PARCIALES

Hoy nos interesa conocer qué sucede en el territorio porque engloba todos los espacios donde nos asentamos, sean urbanos, rurales o naturales. El ordenamiento territorial se nos presenta con herramientas para poder trabajar las problemáticas emergentes de estos espacios y plasmar distintos tipos de políticas para configurar actividades y asentamientos en el largo plazo, que consideren las limitaciones y posibilidades de su paisaje. Podemos materializar el ordenamiento territorial en planes, los cuales no son otra cosa más que su instrumento predilecto.

Cuando nos referimos a los planes, ciertamente, encontramos un universo extenso en relación a la casuística para la CLCA. Entre la óptica nacional, rescatamos intenciones del PET y del PFETS, ya que consideraron el territorio de nuestra cuenca y lo incluyeron de manera integral dentro de sus propuestas, con distinto grado de profundidad. Destacamos, a su vez, la incipiente distinción a las problemáticas del paisaje en el primer caso, y nos interesan de manera peculiar la mención al fenómeno del paisaje agrícola sin campesinos, el cual no se circunscribe solo a la CLCA, así como también el reconocimiento a la existencia de los paisajes culturales.

Desde la escala provincial, por su parte, nos interesó inspeccionar el empleo de modelos territoriales espacializados que incluyen a nuestro caso de estudio -situación del PESPF-, pero señalamos con preocupación la inexistencia de su correlato cordobés. En esa línea, entendemos que el ordenamiento no puede ser desatendido a nivel provincial, dado que se constituye como nexo articulador entre las directrices de escala nacional y local. La idea de regionalización propuesta en la experiencia santafesina, por otro lado, nos parece rescatable en tanto y en cuanto pueda avanzar en su dimensión legal-administrativa, y se reestudie en función de criterios complejos (de tipo socioproductivo y cultural) a nivel interprovincial, acordes a la manera en que consideramos se comporta la CLCA. Por su parte, nos parece meritorio contar con sendos planes turísticos en ambas provincias, cuyo próximo paso sería progresar hacia propuestas de áreas y circuitos de forma coordinada interjurisdiccionalmente. Presentamos motivos sobrados para pensar que el paisaje, a uno y otro lado de la frontera, es el mismo. Por último, consideramos positivamente el tratamiento otorgado al paisaje en una de las localidades del PETMCPSF, con especial atención a su estudio en layers, y donde se brinda igual énfasis a los espacios urbano, rural y natural.

Finalmente, asoman una serie de cuestiones a tratar para la escala local. En primera instancia, la continuidad de planes en los últimos treinta años, a pesar de los baches intermedios. Con sorpresa, notamos la ausencia de casos en algunas de las ciudades más grandes de la cuenca (San Francisco, Esperanza y Ceres). Por su parte, consideramos una oportunidad perdida a la serie de planes "enviados" desde Nación entre 2016 y 2018, dado que son trabajos hechos lejos del territorio y que desconocieron la escala local. Para concluir, debería alarmarnos el escaso tratamiento dado a las temáticas del paisaje, sobre todo en un territorio donde el hecho urbano avanza de modo indiscriminado sobre los espacios rural y natural, y donde el mismísimo paisaje aparece como un recurso fuertemente comprometido.



Portada: Cavas queseras abandonadas entre Bella Italia y Felicia (Santa Fe).
Autor: Mauro Williner.

CAPÍTULO 8

EL PROYECTO DEL PAISAJE

Sección 2

PISTAS PARA EL DEBATE SOBRE EL FUTURO DEL TERRITORIO

La segunda sección del capítulo final de este trabajo intentará contestar una serie de interrogantes. Estas preguntas pretenden ser disparadoras de una discusión renovada sobre el paisaje local, pero de ninguna manera deberían ser tomadas como únicas. Nos referiremos a cuestiones vinculadas principalmente al proyecto territorial, y a otras nociones complementarias de desarrollo local y de turismo, las que pensamos podrían complejizar cualquier debate sobre el futuro del paisaje de la CLCA. En segundo lugar, queremos colocar sobre la mesa la oferta de recursos que dicho paisaje atesora, y definir así jerarquías entre ellos, prioridades en relación a probables intervenciones y ciertos niveles de protección que creemos deberían recibir. Todo esto no es otra cosa que una valoración de los recursos en cuestión. Al tener en cuenta entonces ciertos conceptos, así como el peso y el rol de los recursos del paisaje, abordaremos una serie de situaciones (que se harán presentes como observaciones) sobre la gestión del paisaje. Las formulaciones serán elaboradas como una opinión fundada que intentará hacer uso original de la imaginación en un contexto de investigación. De este modo, algunas consideraciones se enfocarán en la dimensión natural, otras en la sociocultural, otras en la productiva, otras en la de la planificación, mientras que colocaremos especial énfasis en la mirada paisajístico-patrimonial. Incluso cuando plantear una serie de ideas demandaría un debate prospectivo, también rescataremos algunas enseñanzas de otros autores acerca de cómo potenciar y gestionar mejor los recursos patrimoniales de nuestro paisaje.

8.3. INTERROGANTES PARA REPENSAR EL PAISAJE

En este capítulo final, en el que comenzamos con un reconocimiento de los antecedentes de ordenamiento territorial en la CLCA, y donde intentamos destacar las consideraciones que desde allí se han hecho (o no) hacia su paisaje, ahora trataremos de trasladar la discusión hacia la planificación del paisaje en función de los recursos que le hemos descubierto. En ese sentido, queremos poner en valor esa gran cantidad de componentes que hemos detallado, a sabiendas de que el ordenamiento quizás no les ha prestado la atención necesaria, y ello nos convoca a reflexionar aún con mayor interés en las formas en que los elementos paisajísticos podrían ser aprovechados en función de un nuevo *proyecto territorial*. Un proyecto consensuado, plural, que no sería ni el primero ni el último porque, como hemos estudiado, este espacio ha sido el escenario de proyectos anteriores, incluso cuando sus autores no se hayan referido a los mismos de ese modo. Un proyecto territorial original, diseñado desde adentro de la CLCA y no desde alguna oficina externa, seguramente debería aunar una serie de esfuerzos y estrategias que apunten a un *desarrollo local* que tienda a equilibrar las partes dentro de este espacio o a limitar sus debilidades e intentar potenciar sus fortalezas. En contextos cambiantes e impredecibles, sí estamos en condiciones de apuntar algunas certezas. La más inexplorada de ellas es que las identidades locales hoy son observadas con renovada curiosidad, puesto que albergan claves para diferenciar y tornar más competitivos a sus territorios. Hemos conocido la identidad de la cuenca desde su paisaje, por ello consideramos que emergen posibilidades para un desarrollo local que valore sus recursos.

8.3.1.1. La pregunta del proyecto territorial

Identificamos tres interrogantes fundamentales no excluyentes y probablemente no únicos (en el sentido en que se podrían pensar otros), que reflexionamos aportan a la discusión sobre el destino del paisaje. Después de todo, un estudio detallado del paisaje, ¿hacia dónde debería conducir? ¿Cuáles son los límites entre un trabajo de investigación doctoral sobre el paisaje y uno que se dedique a elaborar propuestas tendientes a su intervención? Pensamos que dichos bordes pueden tornarse algo confusos si no somos capaces de marcar los alcances reales de la investigación, pero se debe tener especial cuidado, en nuestro caso peculiar, en el pasaje entre abordar la cuestión del ordenamiento territorial y la del proyecto territorial. En efecto, la idea de proyecto imbrica la de propuesta. Por otro lado, si bien el proyecto territorial podría pensarse como una consecuencia lógica del ordenamiento, es necesario realizar algunas salvedades. En esa dirección, Díaz Terreno (2013) opina que es posible trabajar con proyectos territoriales fundados en los rasgos identitarios del territorio pero sin la urgencia de tener que incluir una definición de paisaje cultural. A pesar de ello, lo cierto es que nosotros consideramos que existen sobrados motivos para pensar que nuestro caso sí se comporta como un paisaje cultural, así que un nuevo proyecto territorial para la CLCA sí debería cuanto menos meditar esta noción.

En otro orden, se haría necesario adoptar una actitud direccionada al establecimiento de ligazones entre el legado del pasado y el del presente: porque en cada paisaje cultural, "en todo territorio cargado de recursos, y por ello, muy delicado, un requisito absolutamente imprescindible es la existencia de un proyecto. Un proyecto en su acepción más amplia y ambiciosa, un modelo ilusionante hacia el que tender" (Martínez de San Vicente & Sabaté Bel, 2010, p. 144). El proyecto sería así un *instrumento* para comunicar y promover la imagen de un

paisaje como producto cultural (Vecslir & Tommei, 2013), y también uno de reconocimiento, diseño y gestión, necesario para conseguir preservar el patrimonio y promover la educación y el desarrollo económico local (Martínez de San Vicente & Sabaté Bel, 2010). Como vemos, aquí ya se establecen puentes entre el proyecto territorial y el desarrollo local. Además, preservar ámbitos tanto naturales como sociales, "el diseño de redes de recursos territoriales, el enriquecimiento de la base productiva local, la proyección de la región hacia otros contextos, la autovaloración por parte del poblador local de sus oficios, tradiciones y patrimonio material acumulado" y "la posibilidad de vislumbrar un futuro posible para la región" resumen los aspectos clave del proyecto territorial (Díaz Terreno, 2013, p. 337).

8.3.1.2. La pregunta del desarrollo local

La segunda cuestión que podría repasarse en la reflexión del futuro del paisaje se relaciona al concepto mismo de desarrollo local. Lo concebimos como una estrategia aplicada de "abajo hacia arriba", la cual constituye un proceso económico y sociopolítico en el cual participan diversos actores del espacio geográfico. Se sostiene en la "generación de las capacidades productivas de una zona determinada, capaces de contribuir a la consolidación de las transformaciones estructurales del sistema productivo local derivadas de dicho crecimiento", y que colocan el énfasis en mejorar el nivel de vida en un contexto de progreso sostenible (Fuertes Eugenio & Gatica Villaroel, 2010, p. 16). Nos interesa pensar al desarrollo local como un proceso abordable desde tres dimensiones. Una económica (un empresariado local que organiza los factores productivos del territorio para que sean competitivos en los mercados); otra sociocultural (con acento institucional y en valores locales); y una político-administrativa (que potencia directrices territoriales en pos del proyecto anhelado). En este esquema, resulta curioso cómo las empresas *piensan global y actúan localmente*, mientras que desde el territorio *se piensa local y se actúa globalmente*. De esta manera, se vislumbra que "el desarrollo local dentro de la globalización es una resultante directa de la capacidad de los actores y de la sociedad local para estructurarse y movilizarse con base a sus potencialidades" (Fuertes Eugenio & Gatica Villaroel, 2010, p. 17).

El desarrollo local, sin embargo, encuentra también voces críticas. Sucede que, en tanto estrategia, piensa el territorio y sus recursos bajo un modelo económico de mercado, por el cual tanto naturaleza como seres humanos (con sus valores y su cultura) se vuelven *capital*. Busca el crecimiento de las condiciones materiales territoriales que puedan ser traducidas a mejores infraestructuras y a mayores perspectivas productivas y de competitividad territorial. De alguna manera, bajo esta óptica la condición humana se vería *pauperizada* al ser el hombre concebido como un recurso que se puede explotar (Massiris Cabeza et al., 2012). De todos modos, el territorio pasa a considerarse patrimonio gracias a que el desarrollo local lo entiende como un recurso clave y como *agente de progreso*. Nuevas formas de valoración y gestión del patrimonio cultural instan a compatibilizar conservación y desarrollo local, ya que la primera es condición para garantizar el segundo (Ferrari, 2012). Díaz Terreno (2013) apunta que nuevas actividades y fuentes de trabajo surgirían como consecuencia de impulsar económicamente el desarrollo local a partir de la captación de inversiones y visitantes. Si lo que se busca es atraer inversiones y visitantes al territorio, en función de estrategias que combinen una inteligente conservación y gestión de su patrimonio, ¿acaso no podría estudiarse la posibilidad de un proyecto territorial que además incorpore argumentos turísticos a los del paisaje?

8.3.1.3. La pregunta del turismo

El turismo es un fenómeno complejo y multidisciplinar que acompaña los procesos donde el territorio y su paisaje pasan a ser valorados y disfrutados en conjunto con su amplio patrimonio (natural y cultural), y compromete tanto al sector público como al privado, a la población local y a los visitantes (denominados turistas). Se establece así una particular relación entre el espacio anfitrión y los visitantes dispuestos sobre este. Podría definirse al turismo como la gama de posibilidades generadas a partir del desplazamiento de los seres humanos a un sitio distinto al de su residencia con fines recreativos y de ocio (de descanso, diversión y/o simplemente de contacto con el destino receptor). Existen, a su vez, tres aspectos que intervienen en la relación entre el territorio y el desarrollo local y que configuran la actividad turística: "los *atractores*, (...) que motivan la visita de los turistas; los *servicios* (...), ya que en su eslabonamiento reside el negocio del turismo, y los *actores*: el turista, los inversionistas y las cadenas productivas (...) y (...) el gobierno" que regula la actividad (Massiris Cabeza et al., 2012, p. 77). En coincidencia, advertimos que el paisaje encierra un patrimonio que puede ser aprovechado en términos turísticos, pero el turismo *no es* una condición crucial para la valorización del paisaje.

Cierto es que cuando se está frente a los recursos culturales que se encuentran atesorados en el territorio, se torna necesario adentrarse en la noción de *turismo cultural*. El cruce entre cultura y turismo toma fuerza bajo la presunción de que tanto el patrimonio como las actividades y las costumbres de la cultura local son activos que pueden contribuir al desarrollo local. Crear riqueza, redistribuirla y aumentar la calidad de vida de la población local es el propósito de sumar la gestión del desarrollo territorial a la de los bienes culturales (Massiris Cabeza et al., 2012). Se puede sostener la preservación de los monumentos históricos y de las tradiciones a partir del impulso del turismo cultural, de la creación de mayor atraktividad y del refuerzo de la identidad local. A su vez, se puede beneficiar a los residentes locales al buscar propiciar cierta dinámica económica en correlato con dicha estrategia. De todos modos, se advierte que

"un plan orientado exclusivamente por el potencial turístico con base en su patrimonio ambiental y cultural es insuficiente para generar niveles de desarrollo locales satisfactorios. Es necesario proponer atractivos vinculantes con otros atractivos, con otras esferas económicas y con otros destinos 'centrales' y con los procesos de transformación económica y social de los municipios donde se localizan" (Massiris Cabeza et al., 2012, p. 87).

8.4. LAS POSIBILIDADES DEL PAISAJE

Descubrimos líneas atrás que el paisaje cultural que reconocemos podría ser depositario de un nuevo proyecto territorial que ensalce su patrimonio y lo gestione desde una óptica crítica del desarrollo local, con una vertiente aún inexplorada desde el turismo. Lo cierto es que, si mencionamos el patrimonio, necesariamente debemos referirnos a la oferta de los recursos culturales y naturales. La primera posibilidad para un potencial proyecto territorial con fuerte sostén en su paisaje yace en la definición de esos componentes, así como en su ponderación para definir prioridades de conservación e intervención. Una vez valorados los recursos, podremos avanzar hacia la disquisición de una serie de consideraciones orientadoras. Así como nuestro estudio previo del territorio fue operativamente realizado por dimensiones de abordaje, las reflotaremos para enunciar nuestras formulaciones (nos referimos concretamente a las miradas

natural, sociocultural, productiva y del ordenamiento). De todos modos, debemos destacar que lo haremos desde una opinión desarrollada desde este trabajo de investigación, opinión que seguramente es limitada y que por ello mismo necesitaría de rondas interconsultivas entre la diversidad de los actores que componen el entretejido socioinstitucional local (si algún día se encarara un nuevo proyecto territorial, planificado). Nos sentimos en condiciones de ir más allá, eso sí, en la enumeración de observaciones paisajísticas, dimensión fundamental desde donde está planteada esta tesis y que implica un ejercicio de imaginación dentro de las posibilidades de la investigación.

8.4.1. La oferta de recursos paisajísticos

Los recursos paisajísticos se han convertido en objeto de atención fundamental para el ordenamiento territorial (Sabaté Bel, 2004) y adquieren mucho peso en espacios de gran escala, donde son posibles de articular en operaciones de selección, agrupamiento y jerarquización dentro de *ámbitos temáticos* específicos en los que se consideran relatos superpuestos. El desafío no radica solo en ampliar y contextualizar en tiempo y espacio la experiencia de un potencial visitante para con dichos recursos, sino en "suplir la dificultades lógicas de sostener una narración del territorio en vastas geografías" (Díaz Terreno, 2013, p. 330). La puesta en valor de los recursos culturales exige identificar aquellos más relevantes, pero también debe ponderarlos y contextualizarlos en torno a un *relato*, a la vez que hilvana un conjunto de narraciones con proyectos puntuales que las refuercen. Ámbitos territoriales extensos y diversos claman por identidades patrimoniales diferenciadas, en las que el énfasis sea colocado sobre ciertos recursos o fragmentos más relevantes de la narración. Por ello dicho relato sirve para atraer, diversificar y reforzar la identidad de cada fragmento del paisaje, para que así se genere "un conjunto de episodios sucesivos que nos invite a recorrer todo el territorio, y que para ello los escoja estratégicamente, atendiendo a la existencia de los recursos que pueden mostrarse" (Martínez de San Vicente & Sabaté Bel, 2010, p. 151).

Una *estructura interpretativa* ordenadora que confiera sentido asoma como indispensable para gestionar los recursos del paisaje, cuyo entramado otorga varios beneficios. Por un lado, se promueve un mayor conocimiento de los recursos -ya que la estructura brinda coordenadas de referencia y condiciones de existencia-; por el otro, la oferta territorial se cualifica y suma alternativas con el fin de ampliar y diversificar la base económica regional, a la vez que incorpora actividades recreativas asociadas a la cultura y la historia (y capta para ello inversiones que permiten generar nuevas fuentes laborales) (Díaz Terreno, 2013). En otro orden, para la planificación de los paisajes culturales es de suma importancia llegar a establecer los límites que envuelven los recursos e historias que presenta la narración territorial. Ello se logra en función de la singularidad del patrimonio, y también a partir del patrimonio calificado como no "grandioso" que, de igual manera, amerita consideraciones de preservación, reinterpretación y valorización (Martínez de San Vicente & Sabaté Bel, 2010); y otras veces, puede ser fundamental fragmentar un territorio excesivamente extenso en subámbitos, cada uno con identidad única (Vecslir & Tommei, 2013).

Como destacan Martínez de San Vicente & Sabaté Bel (2010), un *inventario* riguroso de los recursos aparece como elemental para la narración del territorio, un insumo que sirve para

considerar el elenco de componentes selectivamente. En la elaboración de cualquier inventario, además, debería participar la comunidad, porque son los habitantes del territorio quienes mejor conocen sus recursos. Involucrarse de modo activo genera que las personas se identifiquen aún más con las iniciativas futuras. Por otro lado, el inventario debería plantear un primer borrador extenso, pero no totalmente exhaustivo, que revele los recursos que mejor representen las potencialidades del territorio. Este borrador tendría que ser encarado una vez decidido el relato que se quiere fomentar en cada ámbito temático, porque ello definirá los recursos que formarán parte de su estructura básica, y cuáles serán complementarios. Acto seguido, los recursos deberían ser clasificados y jerarquizados con su valor histórico y cultural como norte. También son importantes la interpretación del patrimonio en relación al proyecto territorial presente y futuro, y la reflexión en torno a la narración. En este punto, se debería discernir entre recursos de carácter natural o cultural, así como entre los servicios potenciales que pueden brindarles un soporte (recreativos, educativos, turísticos). Es menester destacar que un buen inventario dependerá, en buena medida, de que la recopilación de datos que se realice previamente haya tenido en cuenta recursos materiales e intangibles por igual.

En nuestro caso particular, hemos logrado inventariar los recursos paisajísticos en los capítulos correspondientes, cuando agrupamos familias de componentes tangibles y luego pasamos a estudiar los elementos del paisaje costumbrista. Como es propósito de este apartado reunir los recursos más relevantes dentro de un relato que les otorgue sentido, nos compete ahora dilucidar la jerarquía y el peso de cada uno. Esta tarea facilitará la definición de una estructura interpretativa que permita gestionarlos y decidir entre aquellos prioritarios y aquellos complementarios, en la que se considere tanto el patrimonio singular como el no grandioso. Un ámbito territorial tan extenso como el nuestro justificaría una sumatoria de identidades patrimoniales diferenciadas, para las que los recursos aparezcan en distintas posibilidades combinatorias. Creemos que la valoración de los componentes, concebida con intenciones de narración territorial, nos puede permitir hallar una serie de ámbitos temáticos y de episodios sucesivos que estructuren un modelo de paisaje y patrimonio para la CLCA. Sabemos muy bien, por otro lado, que esta tarea de valoración es propia de nuestra investigación, pero en una instancia superadora son los mismos habitantes del territorio quienes deberían lanzarse a ella. En este proceso, además, sería importante congeniar las demandas de actualización de la estructura productiva local y buscar alguna manera de gestionarlas conjuntamente al paisaje y su preservación.

8.4.1.1. Los recursos prioritarios

Entre los componentes pivotantes para la narración del paisaje local, encontramos en primer lugar a la *planicie agroganadera*, la cual modificó su aspecto a lo largo del tiempo, y revela cualidades de maleabilidad y flexibilidad. Omnipresente en el territorio, es la base sobre la que se disponen el resto de los componentes antrópicos. En segunda instancia, y ligada a la planicie, aparece la *concesión colónica*: el recurso más abundante de la humanización del paisaje, producto del proceso de colonización agrícola que las originó en la segunda mitad del siglo XIX. Desde el mundo de la movilidad, asoma la *red ferroviaria*, de gran relevancia por su rol testimonial en el proceso de reapropiación territorial sucedido durante la segunda mitad del siglo XIX y su consolidación en la primera mitad del XX. Otro recurso del mismo origen es la *red caminera*, cuya presencia es densa en prácticamente todos los rincones del paisaje de la cuenca;

significó una revolución en las formas y los tiempos de la movilidad en el territorio regional, y fue el elemento que más penetró en el espacio rural. También de peso testimonial (como testigos de la gesta de reapropiación del territorio rural), la *vivienda rural, el bar y el almacén de campo* merecen consideraciones arquitectónicas, en relación a la simpleza y austeridad que comunican sus formas, típicas de la pobreza en la que vivían los primeros colonos.

Asimismo, destacamos una serie de componentes relacionados al agua. Los primeros elementos, los *cursos de agua*, adquieren gran importancia por su rol paisajístico y ambiental. Son recursos que presentan la suavidad de las trazas orgánicas dentro de un territorio repleto de trazas rectilíneas, junto a la belleza escénica de sus riberas y la mansedumbre de sus aguas, a tono con la ilusoria calma de la llanura. A nivel ambiental, adquieren el rol de conectores de áreas y ámbitos naturales diversos, y trabajan como auténticos conductos de la flora y la fauna local. Los segundos elementos, los *espejos de agua*, regulan ambientalmente sus bordes, tanto a nivel biótico como de microclima, presentan gran belleza escénica y brindan un paisaje que contrasta con la antropización de la planicie circundante. En tercer lugar, encontramos los *canales*, cuyas trazas presentan combinaciones rectilíneas y orgánicas, caso único en la región, por lo que podría asignárseles un simbolismo mixto, entre los "dibujos" humanos y los de la naturaleza. Además, cumplen un rol importante desde lo ambiental (escorrentías, drenaje, corredores biológicos), lo productivo (riego) y paisajístico (bordes similares a los de cursos de agua, con mayor proliferación de flora y fauna que sus entornos inmediatos).

Por otra parte, desde la esfera natural encontramos el *bosque autóctono*, relevante por su alto valor ambiental y paisajístico natural, como sobreviviente a las lógicas de antropización del territorio, incluso tras haber sido dañado y reducido en su extensión. Después, listamos las *cortinas forestales*, por su gran valor ambiental, paisajístico y testimonial. Este es un componente que merece atención crucial en momentos de cambio climático. En otro orden, se ubican las *cajas vegetales*, cuyo valor radica en el rol de acompañamiento ambiental y paisajístico de las viviendas rurales a las que cobijaron en el pasado, y hoy configuran auténticos conjuntos que no pueden entenderse con sus elementos escindidos. La función ambiental de estos aglomerados, por otra parte, se torna más evidente en tanto prosigue el avance del cambio climático, con condiciones meteorológicas cada vez más violentas y extremas. Un cuarto caso lo configuran las *avenidas verdes*, las que destacan por marcar el ingreso a las viviendas rurales, las vinculan con los caminos y marcan una diferencia en su entorno, por lo que, de algún modo, generan hitos en el recorrido de la planicie. Su rol testimonial (que recuerda los momentos de la colonización agrícola y sus postrimerías) se vuelve evidente.

Entre los elementos de la lechería que consideramos primordiales, destaca el *tambo*, que es quintaesencial del espacio rural y que posee relevancia merced a una diversidad de motivos productivos, demográficos, paisajísticos, simbólicos y -potencialmente- turísticos. Sin tambo no existe el paisaje de la cuenca tal como lo conocemos. Otro recurso lo configuran aquellas edificaciones que atestiguan los primeros tiempos de la lechería en su escala regional, pero que hoy se encuentran en su extensa mayoría abandonadas y derruidas. Nos referimos a la *mantequería, la cremería y la quesería*. Es imposible no reconocer a la *industria lechera* como componente de valor productivo y testimonial, de gran impacto perceptual (tanto visual como por sus olores característicos), que ha desarrollado su propia red sobre el territorio. Por último, indicamos al *ganado vacuno lechero*, el cual constituye el recurso vivo que ha posibilitado la

actividad insignia de la cuenca, y es el primer componente que se puede registrar a simple vista en el espacio rural al ser recorrido.

Entre los recursos paisajísticos prioritarios no tangibles contamos, en primera instancia, a la *familia tampera*, la cual representa un conjunto de valores en relación a la vida en el campo y el sacrificio en pos del éxito de la actividad rural, con una carga de experiencias y de testimonios que han sabido transmitirse de generación en generación (y que son las que hoy corren peligro real de pérdida progresiva). La familia tampera representa los valores de vocación y pasión, identidad, capacidad asociativa/solidaria, y del "valor de la palabra". Emparentado de cierta manera a la familia tampera aparece el *cooperativismo*, sistema que ha resignificado la escala misma de región, puesto que cohesionó a productores y personas jurídicas a uno y otro lado de las fronteras provinciales, y cuyos valores persisten aún en amplios sectores del territorio. Otros elementos de gran jerarquía son las *fiestas y celebraciones*, las cuales poseen un rol convocante y de encuentro social reconocido por los actores del territorio, y que mantienen una serie de tradiciones vivas, con un valor único de diversidad en la asimilación y la transculturación de elementos de distintos orígenes.

8.4.1.2. Los recursos complementarios

Por otro lado, existe una serie de componentes que, si bien no son principales, juegan un rol satélite de acompañamiento a los recursos prioritarios del paisaje. Son elementos que permiten enriquecer el significado de aquellos que complementan y que deberían ser considerados desde ese punto de vista en la estrategia paisajística. Para comenzar, el *sistema de centros urbanos* condensa abrumadoramente la mayor cantidad de población de nuestra cuenca. Las ciudades se conforman como los verdaderos nodos del paisaje; son recursos importantes, porque en cualquier planteo territorial concentran servicios e infraestructura. Por otro lado, la transición entre paisaje urbano y rural no aparece clara, con gran indefinición de sus bordes, los cuales se tornan poco legibles, mientras que los procesos de crecimiento urbano por extensión hoy resultan incontrolados. Además, el sistema registra en algunos puntos incipientes procesos de metropolización, cuando en paralelo muchos poblados con menos de mil habitantes corren riesgo de desaparición en los próximos años. En otro orden, la *parcela rural* posee un valor de flexibilidad que la concesión colónica no, pero dentro de los límites de la última. Ello se torna evidente en las incontables operaciones de sumatoria y subdivisión parcelaria desde que la colonización agrícola se instauró como el fenómeno que explica la repartición de las tierras rurales. Esta situación de flexibilidad y cambios a lo largo del tiempo provoca que, como componente, la parcela no revele tan ajustadamente el paisaje original de la gesta de los colonos como sí lo hace la concesión colónica.

Desde la mirada natural, aparecen en primer lugar los *bajíos y hondonadas*, mostrados como reductos donde la matriz biofísica se expresa con más fuerza, flanqueados por el ambiente de llanura cual conectores ambientales de importancia para la flora y la fauna local, espacio atravesado por gran cantidad de escorrentías. Luego, el *cielo* se presenta como una variable paisajística sobre la que no se tiene control, pero que, al ser el marco superior de referencia, debe ser tenido en cuenta. En efecto, la variedad de cielos y atmósferas que se generan en la bóveda superior nos concierne por su belleza escénica, sus ricas situaciones de cromaticidad y luminosidad cambiantes que reflejan el impacto de la meteorología sobre el paisaje. El cielo

ofrece el contexto visual a piezas edilicias que parecen estar desperdigadas por el espacio rural. Nos referimos a *las capillas y los adoratorios rurales*, de gran valor arquitectónico y testimonial, y además a otros elementos de origen productivo. Los *silos* atestiguan el éxito de la agricultura extensiva y se vinculan al sector centro y sur de la cuenca con un rol de hitos en el paisaje, a medida que se lo recorre. Por su parte, el *molino de viento* posee un gran valor icónico, el cual se asocia automáticamente al campo y funge como hito vertical sobre el llano. Por último, los *rollos de alfalfa* son un fiel reflejo, algo romantizado, del valor histórico del cultivo de la forrajera para este territorio. La alfalfa adquirió importancia por su vinculación clave a otras actividades productivas.

En el caso de los componentes complementarios que pertenecen al mundo costumbrista y de la cultura inmaterial, destacamos en primera instancia a la *idiosincrasia piamontesa*, la cual se conformó en patrimonio no solo de los descendientes de este grupo humano en la región, sino que otras personas sin ese origen han adoptado ciertos modismos y valores de dicha cultura. Si bien es sabido que la presencia italiana está muy presente en Argentina, las identidades de la península, en función de sus regiones, no calaron de igual manera en todo el territorio de la nación; y los piamonteses se hicieron casi una "marca registrada" de nuestra cuenca. En ese sentido, otros recursos se ligan bastante a la raigambre piamontesa, italiana y europea en general: la *gastronomía* y los *lácteos*. Los alimentos, por su valor cultural y por actuar como reservorios de tradiciones culinarias centenarias, adquieren un rol decisivo en el paisaje. Son inequívocos depósitos de identidad. Al ser transmitidos entre generaciones se conforman en patrimonio de la región. Finalmente, consideramos a la *toponimia* como un elemento importante, que adquiere valor por su rol referencial de los lugares y ordena dicho mapa para propios y extraños. La toponimia representa un ingrediente extra, con el rico y variopinto origen de sus términos, lo que transmite el peso de ciertos procesos históricos y culturales, por lo que podría apuntarse que es también un recurso testimonial patrimonial.

8.4.1.3. Otros recursos no jerarquizados

Existe una cantidad de recursos que, sin ser prioritarios ni complementarios, tienen algún impacto en el paisaje de la cuenca. Por ello, deben ser mencionados y considerados en las estrategias correspondientes. La *red eléctrica* y las *antenas* poseen una gran influencia sobre el campo visual en el espacio rural, ya que contrastan de un modo contundente (y en general, negativo) sobre la horizontalidad del llano. Otro componente de fuerte impacto visual (al que le reconocemos gran utilidad productiva) es el *galpón*. Por su parte, los *silos-bolsa* también son de enorme utilidad para los productores, pero se debe normar su empleo por su gran impacto paisajístico. El plástico afecta ambientalmente el espacio circundante cuando se desparrama, pero además impacta el paisaje de modo negativo desde el punto de vista visual. La *escuela rural*, por otro lado, tiene un rol fundamental en la conformación de arraigo dentro de los parajes rurales de la cuenca y ayuda a retener la población local. Finalizamos con el mundo de la fauna: los *pájaros* enriquecen en cantidad y diversidad de especies el paisaje visual y sonoro de la cuenca. Muchas especies de aves anidan en lo alto de las estructuras de las antenas, lo que implica una adaptación a la antropización del territorio. Un animal que también se observa frecuentemente en el paisaje es el *caballo*, mientras que el *cerdo* genera un impacto negativo no por su presencia visual, la cual es muy rara, sino por la existencia de malos olores que provienen de los chiqueros.

8.4.2. Consideraciones multidimensionales para el abordaje del paisaje

Una vez definidos los recursos más y menos importantes del paisaje, será posible incluirlos en un conjunto de observaciones que aflorarán temáticamente, o sea, desde las mismas dimensiones en las que estudiamos el territorio de la cuenca. Nos referimos a las miradas natural, sociocultural, productiva y del ordenamiento territorial. Lo que ahora nos incumbe es enumerar cuestiones que arrojen luz sobre problemáticas y tendencias que consideramos se presentan en la actualidad en nuestro caso de estudio, y que por eso mismo merecerían algún tipo de atención -si lo que se persigue es ordenar variables de distinto origen que impactan luego en el resultado paisajístico-. Nuestros planteos -aclaramos siempre- no son prescriptivos, y probablemente el conjunto de actores de la región podrían aportar otros, o reordenar los que enunciamos. En todo caso, nos gustaría que el ejercicio pudiera tomarse como una información relevante que suscite y nutra investigaciones o proyectos futuros con respecto a la temática en base al estudio minucioso que hasta aquí hemos presentado al lector, una invitación al debate del territorio y el paisaje en función de preguntas y enunciados disparadores.

8.4.2.1. La mirada natural

Arrancamos nuestras observaciones desde esta dimensión, porque consideramos que es la primera capa de lectura territorial, el sustento, la oferta y, además, sobre la que ubicamos la problemática ambiental. En primer lugar, queremos resaltar la importancia del espinal en la definición del paisaje de sabana. Este fue el inequívoco origen del "mar de pastos", hoy un ambiente sumamente atacado y transformado, pero que emergió con especies sobrevivientes allí donde el terreno no se había sembrado, o en banquinas de la red vial (ello podría llevarnos a repensar hoy el rol de toda la red de movilidad como sistema de conectores naturales). La humanización del territorio y el derivado sometimiento del espinal implicó una reducción enorme del recurso faunístico. Las especies sobrevivientes son aquellas que mejor pudieron adaptarse al ambiente antropizado, entre ellas, las aves (que encontraron un nuevo hogar en los árboles exóticos plantados por el ser humano).

Otros ambientes merecen observaciones. Tradicionalmente, los bajos submeridionales han sido subvalorados naturalmente, y la cuña que penetra la cuenca desde el norte debería ser reestudiada en términos del escurrimiento de sus aguas y de su compleja función ecológica interregional, la que trasciende a la región y conecta un acuífero que se extiende hacia el norte santafesino y santiagueño (y que, desde siempre, se ha observado con interés productivo). Evidentemente, se trata de un espacio delicado, que no puede ser explotado de cualquier manera. Por otro lado, nos genera especial consideración el ambiente chaqueño por ser el hábitat donde sobrevive el bosque de algarrobo, que funciona como límite al avance humano y a la frontera agrícola y marca los confines nororientales de la cuenca. En otras palabras, el bosque nativo es pensado como búfer amortiguador de la humanización del territorio. Asimismo, el recurso vegetal del ambiente del chaco húmedo debe ser valorado por desarrollarse sobre los suelos salitrosos de las áreas anegadizas y los bordes de importantes cursos de agua. El estrato gramíneo que muere y colmata las depresiones en forma de biomasa fenecida debería dar lugar a la reconsideración de los sitios merecedores de ser preservados del accionar antrópico, en conjunto a problemas socio-productivo-ambientales que podrían desatarse si se avanza sobre estos delicados sectores inundables.

El suelo aparece como recurso crucial de enorme valor productivo, como atestigua el éxito de la colonización agrícola y sus postrimerías. Aun así, ¿qué costo ambiental trae el aprovechamiento humano de semejante feracidad? No todos los suelos han sido explotados de igual manera -por sus rasgos y productividad-, y ello ameritaría un tratamiento de sus problemáticas de manera focalizada. Queremos destacar la fragilidad de los ambientes de suelos salobres o allí donde directamente no se conforma suelo, y entender los suelos en función de regiones naturales y del sistema de espacios abiertos (como ciertos cursos de agua salitrosos: el Arroyo Tortugas o el Río Salado, por ejemplo). Otro recurso natural que debería ser colocado en la ecuación del costo ambiental del avance de las actividades productivas es el árbol. La frontera agrícola avanza o retrocede, pero la masa arbórea nunca crece; en todo caso, disminuye. El árbol nunca dominó la planicie, y su intromisión en el paisaje se debió a las estrategias humanas de asentamiento; de hecho, las especies que hoy reconocemos son exóticas y traídas por el ser humano. Pero esa característica histórica no debería impedir repensar la situación del vegetal en el paisaje.

Un recurso que llama a reflexiones es el agua. Primero, hallamos un problema con los desagües, ya que las escorrentías naturales llevan el líquido hacia el este, por gravedad, pero es justamente este sector el más húmedo de toda la cuenca (el que recibe el mayor promedio anual de precipitaciones). Es decir, grandes zonas del territorio se anegan en el este, mientras que el oeste acusa mucho más los períodos de sequías, por sus características meteorológicas más áridas. Por otro lado, el mentado escurrimiento oeste-este muchas veces es dificultoso. Si bien la red de canales busca paliar esta situación, no está uniformemente distribuida en el territorio. Queremos resaltar el rol ambiental de los canales como desagües y como sistema de regadío y, además, como potenciales conectores de la red de espacios abiertos (como una externalidad positiva no pensada originalmente en su materialización). Estos *vasos comunicantes* son los espacios predilectos donde la fauna local podría, como en el caso de los ríos, ser parcialmente restaurada. Un corredor natural donde la vegetación autóctona se puede recuperar debería ser automáticamente un espacio atractivo, además, para animales.

¿Cómo considerar la conectividad natural, aquella que existía previamente al proyecto de la colonización agrícola, respecto a la artificial, impuesta tras la gran antropización de los últimos 160 años? La respuesta está en la red de espacios abiertos ligados por conectores ambientales. Volvemos al rol primordial de cursos y espejos de agua y de canalizaciones, así como de bordes naturales (como el bosque de algarrobo). En ese sentido, el borde este de la cuenca podría denominarse de los grandes ríos, mientras que el oeste se configura a partir de cursos de agua menores y de Mar Chiquita. En este punto, debe prestarse especial atención ambiental a los sistemas hídricos endorreicos, pues *todo queda* en Mar Chiquita, y de allí la delicadeza de este espacio, más si se considera el futuro parque nacional del que será protagonista. El centro de nuestra cuenca, en cambio, se caracteriza por sus cañadones y lagunillas. Creemos que se debería otorgar un mayor nivel de cuidado al estado de conservación de cursos de agua y canalizaciones, merced a la tendencia a acumular sedimentos y material vegetal muerto en los sectores que ya habíamos descripto. En otro orden, se ha anunciado la construcción de un acueducto que llevará el líquido del Río Paraná a través del territorio de la CLCA hasta la ciudad de Córdoba, con beneficio para varias localidades intermedias, en un total de dos etapas y tres fases (La Nueva Mañana Interior Diario, 2020). Reflexionamos que una iniciativa de tal calibre, a

priori muy positiva, podría incluir algunos miramientos ambientales, porque su trazado es aprovechable como un potencial corredor de vegetación y fauna local.

Al colocar la atención ya en la meteorología, en un contexto de calentamiento global que pocos se atreven a poner en duda, queremos detenernos brevemente en el tema de las temperaturas. En ese sentido, el noreste de la CLCA -en términos generales unos 2°C más cálido que el suroeste- brindará menos alicientes de confort térmico que estimulen el asentamiento humano y el desarrollo de determinadas actividades productivas que históricamente ya se habían visto desfavorecidas en el sector. Además, el noreste del territorio no cuenta con los mejores suelos, es donde el bosque nativo persiste en extensos tramos, y asimismo es la zona con el menor desarrollo de infraestructuras (de movilidad, sobre todo, lo que provoca que su accesibilidad sea dificultosa). Por todo ello, es muy probable que las amenazas climáticas terminen por afectar sobremanera este espacio, con impacto esperable desde la dimensión demográfica y con incidencia negativa en la tasa de crecimiento poblacional local. Si bien son conjeturas, no es menos cierto que un ambiente más inhóspito podría volver más difíciles las condiciones que, en nuestros días, ya presentan su complejidad. Al tener en cuenta que los tamberos en una zona mejor ubicada climáticamente, como es el centro y sur de la cuenca, ya piensan estrategias para mejorar el confort térmico de sus vacas; entonces, ¿qué se puede esperar más al norte?

Otro problema ambiental muy significativo, del cual ya hemos realizado menciones y que también se relaciona a la meteorología y al cambio climático, así como a la continua disminución de la matriz biofísica, se presenta en la forma de vientos y tormentas. Con un nivel de violencia que se puede esperar se incrementen merced a condiciones ambientales progresivamente más extremas, sus efectos serán más decisivos tanto en el hábitat rural como urbano, pero además afectarán fuertemente la actividad agrícola local, mientras que los animales en tambos también se verán todavía más expuestos a una intemperie crecientemente inhóspita. También puede esperarse que tormentas y fuertes vientos incrementen sus efectos negativos sobre las pantallas forestales rurales (poniendo a prueba la resistencia arbórea) y, si consideramos la gran cantidad de ejemplares en avanzado envejecimiento, es probable que el daño ambiental se encuentre fuera de cualquier previsión conocida. Un clima más violento y extremo traerá, asimismo, condiciones de humedad más drásticas y contrastantes, es decir, más períodos de sequías intercalados con lluvias e inundaciones puntuales de mayor severidad. Aquellos sectores tradicionalmente anegadizos probablemente sean los más afectados y se transformen en poco aptos para el asentamiento y actividades humanas.

En cuanto a los espacios protegidos, en la actualidad se encuentran en sectores casi de *frontera*. Por otro lado, existe cierto nivel de protección de los márgenes en los ríos del lado este de la cuenca, pero inexistente en los del oeste (lo que ameritaría reflexionar en si deben asimismo ser protegidos). Aplaudimos la decisión de transformar la reserva Mar de Ansenúza en un parque nacional, pero se debería estudiar, en un futuro, la idea de involucrar las tierras santiagueñas al norte como una reserva (como primer paso), con una incorporación efectiva al parque nacional propiamente dicho (ver Figura 159) en el largo plazo.

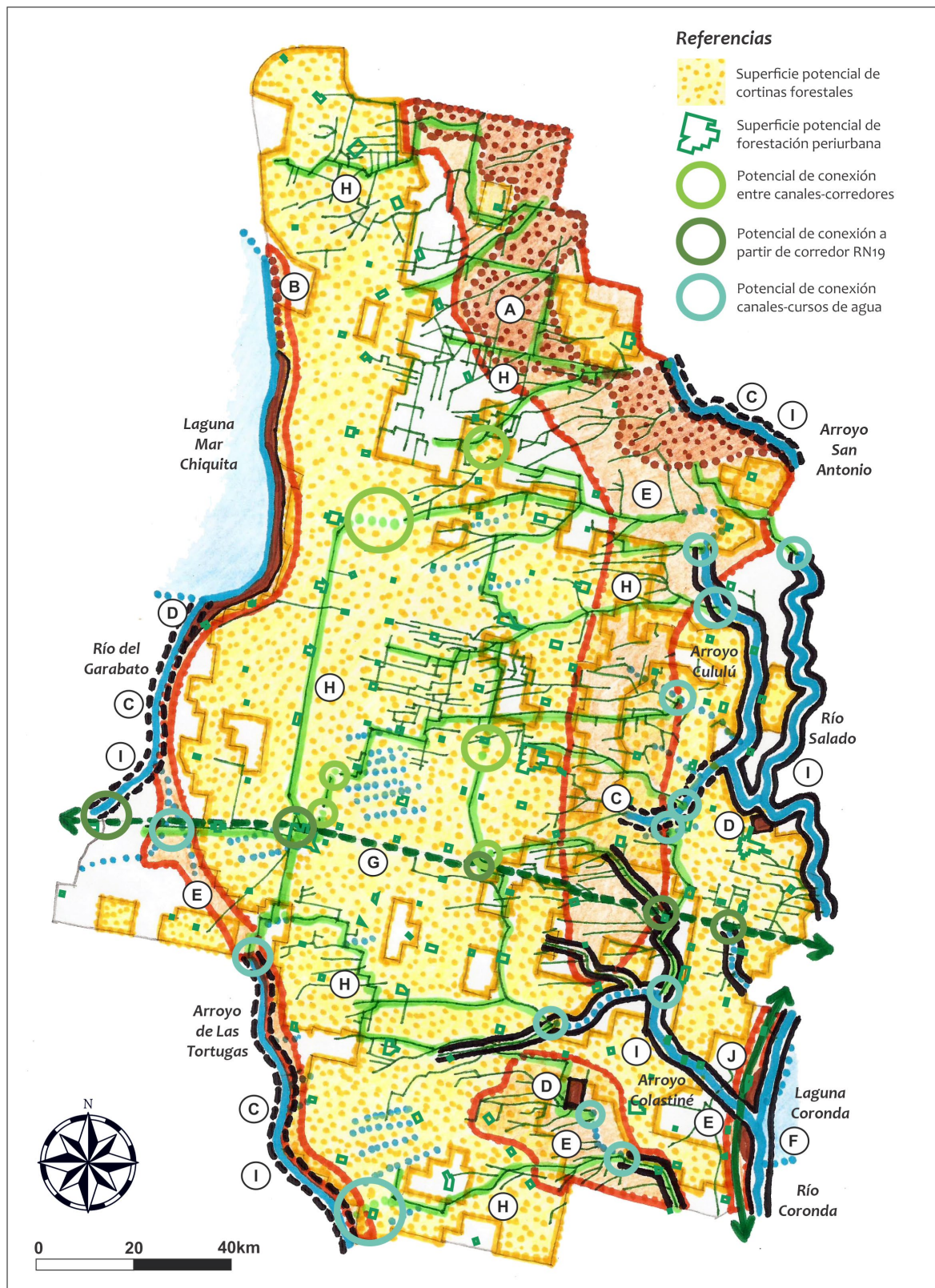


Figura 159. Potencial natural-ambiental del territorio de la CLCA.²³⁴ Elaboración propia.

²³⁴ A: reserva del bosque de algarrobo; B: expansión del Parque Nacional Ansenúa; C: estudio de resguardo en cursos de agua no protegidos; D: vínculo entre las reservas existentes y el territorio; E: espacios de fragilidad ambiental con viabilidad conectiva y de resguardo; F: reserva Laguna Coronda; G: corredor ambiental en espacio canal de la RN19; H: selección de canales como corredores ambientales; I: cursos de agua como corredores ambientales; J: integración ambiental del corredor actual sobre la autopista RN11.

En otro orden, se podría resaltar el rol del corredor natural que se conformó sobre la autopista entre Rosario y Santa Fe, porque efectivamente intercepta conectores hídricos y presenta un espacio de restauración ecológica, único en nuestra cuenca, además de vincular ecorregiones distintas. Se debería explorar más el rol educativo e investigativo de estos espacios y estimular su acceso responsable, mediante actividades que los visibilicen y ayuden a la valorización de sus objetivos originales. Además, deberíamos obligarnos a pensar en espacios naturales que podrían ser candidatos a protección. El gran búfer noreste del bosque de algarrobo aparece como el de mayor potencial, mientras que la Laguna Coronda con sus riberas podría ser una alternativa menor, pero de similar índole a la de la Mar Chiquita, con sus propias particularidades.

8.4.2.2. La mirada sociocultural

En segunda instancia, al avanzar desde un punto de vista sociocultural, consideramos una serie de aprendizajes en función de la historia de poblamiento del área, que creemos podrían ser de mucha ayuda a la hora de planificar la dimensión correspondiente, en vistas de un proyecto territorial futuro. Si realizamos una síntesis histórica del poblamiento de nuestra cuenca, existe desde siempre gran gravitación de la matriz biofísica sobre las lógicas de asentamiento. Los cursos y espejos de agua se erigen como los límites simbólicos entre *civilización y barbarie* desde el momento de la colonización hispánica, y luego durante el dominio criollo del territorio. En nuestros días, estos bordes aún dibujan los confines regionales de la CLCA en muchos de sus extremos. Podemos decir con razón que el soporte natural marcó todas las posibilidades de los sucesivos proyectos territoriales. Pero, ¿qué proyectos sobrevivieron y qué lecciones se pueden extraer que se puedan emplear en el ordenamiento del paisaje a nivel regional?

Registramos un primer momento de mestizaje étnico, de hibridación cultural, pero con una reducción de la población originaria, lo que selló el pasaje inaugural de un proyecto territorial a otro. Lo cierto es que durante un extendido tiempo ambos proyectos convivieron, al no poder el español eliminar lo que consideraba una *amenaza* indígena. Estas épocas se caracterizaron por una incompetencia y un desinterés en conocer la matriz biofísica con sus detalles, con desdén de su oferta, al no presentarse el recurso metalífero (sin embargo, ello no impidió al conquistador bautizar la toponimia con referencias del mundo natural). Además, el proyecto territorial criollo puede leerse como una continuidad del ibérico, con semejantes lógicas de asentamiento y de explotación, y sin cambios palpables en el paisaje. De hecho, mientras duraron las incursiones de los pueblos originarios, todavía podría argumentarse que convivían dos proyectos (inclusive luego de la independencia del país). En todo caso, el dominio criollo fue el que generó las primitivas "memorias administrativas" departamentales de este territorio, mientras se deterioraban las marcas hispánicas sobre el paisaje. Esos años marcaron, además, una fuerte violencia sobre el territorio de frontera. La herencia de líneas de fortines y postas, así como del camino entre Córdoba y Santa Fe, traza que luego dio origen a la actual RN19, es de este período. Podría argumentarse que son las *marcas humanas más antiguas todavía visibles en el paisaje*.

En otro orden, el proyecto territorial agroexportador implicó un espacio reapropiado a partir de una nueva definición sociocultural, generada por la gran inmigración europea, posible gracias a la materialización de una frontera dinámica que conformaba fortines (y que originó actuales centros urbanos). La colonia agrícola ayudó a consolidar y a ocupar dicha frontera, y legó nuevas trazas rectilíneas en la forma de caminos rurales y de subdivisión de la tierra (y dio al paisaje

jurídico intangible la herencia del minifundismo y la propiedad privada). Las antiguas colonias agrícolas fueron unidades de micro-territorio conectadas por el sistema ferroviario, el cual fue construido a costa del bosque nativo local. Al final, fue la misma matriz biofísica la que dictó los alcances del fenómeno de la colonización agrícola y la que estableció sus límites. Por otro lado, obtenemos una conformación departamental definitiva hacia 1900, con una amplia diversidad administrativa territorial en escalas inferiores a la provincial, riqueza jurídico-espacial que, sin embargo, puede ser un inconveniente a la hora de plantear acciones en conjunto a escala regional. La "memoria jurídico-administrativa" del paisaje es visible en los distritos santafesinos que hoy coinciden con la extensión de las antiguas colonias agrícolas.

Las trazas ferroviarias dominaron el paisaje durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX. Sus huellas quedaron, pero fueron luego relegadas. Desde entonces, las trazas camineras son las que se han expandido y tomado la primacía territorial. Ambas redes han privilegiado históricamente los sectores más desarrollados y humanizados de la cuenca, lo que acrecentó diferencias territoriales internas desde el momento mismo de sus tendidos. El abandono y la obsolescencia de la infraestructura ferroviaria se revela más notorio en los departamentos centrales de la CLCA, allí donde los ramales se contaban en mayor cantidad y donde el FFCC participó de la revolución demográfica y productiva de estos espacios. Asimismo, durante la primera mitad del siglo XX, un equilibrio virtuoso entre espacio rural y espacio urbano se reflejó en el poblamiento de uno y otro. Sin embargo, desde la segunda mitad del siglo XX en adelante, un progresivo despoblamiento rural y un crecimiento más acelerado de los centros urbanos locales han cambiado esta relación, con un claro desbalance. Esta explosión urbana se sirvió de la malla y de las trazas micro-territoriales que legó la colonia agrícola. Los sectores que pierden población coinciden con aquellos reductos menos poblados y humanizados, donde la densidad infraestructural y productiva es menor, y donde la matriz biofísica se presenta con más fuerza. Registramos, alarmantemente, un rápido avance de las manchas urbanizadas en desmedro del espacio rural, sin consideraciones transicionales entre uno y otro ámbito, y un desenfrenado consumo de tierra para uso urbano.

Todos estos ingredientes se conjugan para generar un modelo territorial actual cada vez más fragmentado y de partes crecientemente desiguales. Al respecto nos preguntamos, ¿cuáles son las posibilidades del territorio desde esta dimensión sociocultural? Para comenzar, se debería redefinir el sistema de nodos urbanos en función de cambios demográficos recientes (para este ejercicio dependemos de realizar proyecciones, impedidos aún de contar con datos de un nuevo censo nacional). Esta red de nodos podría rearticular el territorio circundante en función de ejes de distinto carácter, al servirse de caminos y rutas existentes y su rejerarquización, de la reactivación de viejos ramales ferroviarios e incluso de la apertura estudiada de nuevos, allí donde algunos tramos resultaron trancos y las demandas de movilidad lo justificasen. En un panorama así, ciertos nodos serían multimodales para el transporte (Vecslir & Tommei, 2013) y ciudades como San Francisco, Rafaela, San Carlos Centro, San Jorge y Coronda conformarían estos puntos estratégicos del territorio (Figura 160).



Figura 160. Potencial y limitaciones del territorio de la CLCA desde la dimensión sociocultural.²³⁵ Elaboración propia.

²³⁵ A: sectores históricamente menos integrados al desarrollo territorial; B: áreas con pérdida poblacional; C: desaliento al avance urbano y limitación al uso rural; D: autopista RN19; E: potencial RN34 en autopista (primero hasta Sunchales, luego hasta Ceres); F: estudio de nuevos ramales ferroviarios; G: ejes de integración transversales a escala regional; H: conexión territorial interregional; I: desarrollo de movilidad próxima al futuro Parque Nacional Ansenusa; J: ejes este-oeste (RN19) y borde sureste (RN11), de gran significación conectiva interregional.

Por otro lado, la movilidad debería volcarse de manera prioritaria a ciertos bolsones espaciales más relegados, como el departamento San Cristóbal, donde en su sector sur se registran grandes pérdidas poblacionales, o en áreas puntuales de San Justo y de Rivadavia. Asimismo, deberían definirse (también en función de los aprendizajes desde la mirada natural) zonas del territorio donde sería preferible el no avance de usos urbanos (como el noreste, donde se halla el bosque nativo).

8.4.2.3. La mirada productiva

Como primera aproximación desde esta mirada, queremos señalar el legado paisajístico que los paradigmas productivos más significativos dejaron a la cuenca, y ello debería llevarnos a pensar si acaso no estamos ubicados otra vez en términos patrimoniales. En efecto, podría imaginarse a cada paradigma, junto a su correspondiente herencia en el paisaje, como parte constituyente del patrimonio local. Así, consideramos de manera inicial al *paradigma ganadero primitivo* como momento en el que se introdujo la vaca en el territorio, el recurso animal más importante de nuestro paisaje; por ser el período en que se sembró trigo por vez primera, cultivo que luego fue emblema de este territorio y de sus colonias agrícolas. Importantemente para el paisaje, debemos a este paradigma el pisoteo de los pastos duros y su transformación progresiva en blandos. Por su parte, al *paradigma cerealero* le debemos el legado de la colonia agrícola (con sus distintas fases, tipologías y concesiones rurales); el "mar de cultivos" (o paisaje de la "región del trigo" -en ese momento se conformó el "corazón triguero" en el corredor central, y luego dio lugar al corazón tambero en los mismos departamentos-); la rápida difusión del alambrado, de la infraestructura productiva de acopio y de la maquinaria agrícola. Durante este paradigma se introdujo la alfalfa en el paisaje, forrajera cuya relevancia hemos ya expuesto.

En otro orden, al *paradigma mixto cerealero-lechero* le debemos la aparición de las primeras infraestructuras lecheras reconocibles en el paisaje (tambos, mantequerías y cremerías, algunas queserías e industrias), mientras que al *paradigma lechero* le debemos la explosión tambera (y con ella, la multiplicación del número de vacas) y la de la industria lechera en el paisaje, así como el surgimiento de más cremerías al principio del período. También son de este momento la re-tecnificación del campo, el establecimiento del corredor lechero en los departamentos más desarrollados de la cuenca, la herencia intangible del cooperativismo, y la aparición de la soja hacia el final de estos decenios. Finalmente, el *paradigma mixto agroganadero-lechero* provocó la extensión del denominado "mar verde" en el paisaje -con la difusión del modelo sojero-, a la vez que la disminución de infraestructura lechera primaria -una menor cantidad de tambos-, el abandono de ciertos sitios de procesamiento lechero -mantequerías, cremerías y queserías que quedaron obsoletas- en contraste con la aparición de nuevas industrias del rubro (más grandes y de múltiples sedes en el territorio). También es de este período la disminución del cultivo de alfalfa (cuya siembra persiste en el corredor lechero central y en el sector santiagueño), en paralelo al de la cantidad de vacas lecheras.

Un segundo nivel de observaciones nos merece la cuenca lechera como hecho geográfico y productivo. En ese sentido, el alcance de nuestra cuenca es un reconocimiento tanto al hecho natural y a los límites que impone como a la gran escala geográfica. La conformación de la CLCA ha significado históricamente, además, la espacialización y la consiguiente territorialización de la economía regional. La delimitación tradicional de las cuencas lecheras se muestra hoy en día

insuficiente para explicar los fenómenos productivos recientes que suceden en el territorio. Deja sin considerar el solapamiento productivo existente entre cuencas adyacentes, además de obviar idénticas realidades regionales geográficas y productivas que son independientes de los límites interprovinciales que se pretende que las separen, y tampoco reconoce la existencia de bordes dinámicos en relación a los cambios productivos con correlato espacial. Por otro lado, los tres espacios lecheros que la bibliografía consultada insiste con marcar separadamente por provincia para nuestra cuenca también tienen una historia sociocultural y productiva común. La pregunta que emerge podría resumirse del siguiente modo: ¿cuáles son los significados actuales que la CLCA representa verdaderamente para su espacio geográfico?

La cuenca lechera materializa, justamente, una gran unidad regional en función de una actividad productiva, lo cual conforma un activo territorial potente y genera identidad productiva en la especialización quesera y en la diversidad que la actividad adquiere en este espacio geográfico. La CLCA es reconocida por la calidad de sus productos lácteos, ubicada dentro de las dos provincias productoras más pivotantes del país, lo que se constituye tanto en fortaleza como en oportunidad. A su favor, la cuenca cuenta con el rodeo más extenso de vacas lecheras Holando-Argentino, de excelente desempeño y adaptación a su planicie agroganadera, y se diferencia de otras por la gran persistencia de la alfalfa en la alimentación de sus ganados. Por otro lado, la cuenca posee casi la mitad de los tambos del país, que se transforman así en un patrimonio productivo único, y que además revelan su aún gravitante peso en la conformación del espacio rural local y, como contraparte, el atendible desafío de proteger a la pequeña y mediana explotación por dicho valor. En ese sentido, el tambo familiar pierde peso relativo, pero sigue siendo otro rasgo identitario importante de la CLCA.

La lechería se conforma como actividad productiva que genera valor agregado, que emplea más personas en su eslabón primario que la actividad agroganadera, y que *promueve el arraigo rural*. Ciertamente, Martínez de San Vicente & Sabaté Bel (2010) han mencionado la importancia de fortalecer las actividades productivas que contribuyan a retener a los pobladores en el sitio. Además, la lechería genera una gran cantidad de puestos de trabajo en su eslabón secundario, así como en los rubros asociados que se le encadenan. En dicho nivel industrial, la cuenca alberga tres de cada diez industrias lecheras argentinas, que procesan la leche de la mitad de los tambos nacionales. Esta capacidad es, sin dudas, una enorme fortaleza comparativa. Como debilidad, la creciente concentración en las grandes empresas atenta contra el desempeño de pequeñas y medianas cooperativas y usinas lácteas. En ese sentido, se debe destacar que otro activo comparativo y valor de la región sigue siendo el cooperativismo, cuyo entramado es aún significativo en el corredor lechero central del territorio. En otro orden, en la CLCA se registra un importante mapa institucional relacionado a la lechería, que muestra suficiente complejidad y puede considerarse como otro elemento intangible regional.

También nos merece consideraciones el contexto en que se debe integrar la lechería de la cuenca a los mercados. Con esa referencia, entendemos que la prolongada crisis económica que el país atraviesa hace ya varios años impacta en el consumo lechero per cápita, y ello podría redundar en menores ventas de los productos que nuestro territorio ofrece, aunque juega a favor que el consumidor argentino posee históricamente una gran preferencia por los lácteos, los que siguen siendo reconocidos por su gran valor nutricional respecto a otros grupos de alimentos presentes en la dieta nacional. En función de los mercados, es de preverse que la cuenca continuará por

enviar el grueso de su producción al circuito interno, mientras que hacia el exterior parece ser buena estrategia no tener solo uno o dos socios comerciales, sino diversificar los destinos. De hecho, la CLCA debería aprovechar como una oportunidad que está inserta dentro de las dos provincias que explican el 80% de las exportaciones lácteas nacionales, mientras que a nivel mundial el consumo de leche viene en alza (lo cual constituye otra posibilidad). La amenaza yace todavía en las barreras arancelarias que otros países productores imponen en sus mercados regionales domésticos, lo que frena el ingreso de los lácteos argentinos. Por otro lado, la crisis lechera es un escollo significativo que la actividad experimenta y que mella su desempeño económico y territorial. En efecto, se trata de un problema recurrente y que debe ser abordado desde sus múltiples causas y aristas, porque al afectar a la actividad lechera, impacta en el hábitat y consiguientemente, en el paisaje.

Otro asunto siempre discutible lo conforma el estado y alcance de la red de movilidad para garantizar el éxito de la lechería, porque buenos caminos significan un rápido y seguro traslado de la materia prima desde el tambo a la industria. Al respecto, las diferencias interprovinciales en materia vial deberían intentar ser salvadas, en pos de generar las mismas condiciones de base para la actividad en toda la región. Por otro lado, la potencial reactivación de ramales del FFCC podría repercutir positivamente en la actividad, al ser empleados para el traslado de mercadería lechera por menores costos comparativos (ya que el tren resulta más barato que los camiones). En otro orden, un aspecto que impacta en el éxito de la actividad refiere a la importancia de difundir avances y mejoras tecnológicos entre los pequeños y los medianos productores lecheros, a fin de evitar que terminen siendo desfavorecidos respecto a la competencia con los megatamberos. En concordancia, será siempre deseable efectuar una enérgica inversión en modernización e innovación a la que accedan aquellos tambos más chicos, que sabemos que representan la base de la denominada *familia tambera* local. Sería importante, además, generar condiciones para que los productores que así lo deseen accedan fácilmente a la propiedad de la tierra o la regularicen, dado su impacto en el arraigo territorial. El acceso al agua, aún en pleno siglo XIX, continúa por constituir un inconveniente para varios productores, por lo que es una temática a la que se le debe dar la prioridad correspondiente (Martínez de San Vicente & Sabaté Bel, 2010; Vecslir & Tommei, 2013).

Creemos que sería trascendental reforzar y continuar con la promoción de estrategias de diversificación productiva entre los tamberos locales, como manera no solo de enfrentar mejor los momentos de crisis económica, sino de mantener en la lechería al productor y de ser más amigables con los ciclos de la tierra, desde un punto de vista ambiental. Lo cierto es que, en ningún caso, esta idea implicaría una novedad. Los antecesores de los tamberos actuales ya habían diversificado sus cultivos a fines del siglo XIX y, más recientemente, muchos habían incorporado soja y otros cultivos en sus explotaciones. En línea con el anterior postulado, se deberían fortalecer aquellas prácticas agrícola-tamberas que empleen la alfalfa. Esta forrajera ha demostrado, tras más de 130 años de uso, ser una excelente aliada de la salud de los suelos, del cultivo de cereales y de la rotación agrícola a lo largo del tiempo, así como una muy buena base alimenticia para la dieta del rodeo lechero local. No existe mejor modo de reivindicar este recurso con gran valor patrimonial que continuar con su fomento. El empleo de alfalfa y la diversificación productiva, por otro lado, podrían complementarse con mejores condiciones de comercialización y asistencia financiera a los productores más pequeños, mientras que se podría

avanzar en la creación de un sistema integrado de información de la producción a escala regional (Martínez de San Vicente & Sabaté Bel, 2010; Vecslir & Tommei, 2013).

Finalmente, queremos volver a posarnos sobre las consideraciones patrimoniales del territorio productivo local. En esa línea, sería importante generar programas que ayuden a fijar los recursos al espacio regional, que consoliden sus actividades productivas insignia y busquen alternativas (como podría ser el mentado turismo). La lechería se convierte en patrimonio cultural y recurso esencial para el afianzamiento poblacional de las personas en sus sitios de origen dentro de la cuenca. La autoestima de los residentes en función de la lechería existe, como lo hemos comprobado, pero no se debe descuidar que ese orgullo corre riesgo de discontinuarse si las generaciones más nuevas abandonan la actividad, orgullo que es una seña identitaria (Martínez de San Vicente & Sabaté Bel, 2010). Por otro lado, e independientemente de los cambios recientes en el manejo tambero y del fenómeno de concentración en ambos eslabones de la cadena (los cuales son hechos innegables), se debería insistir en el incentivo a cualquier forma de asociativismo que redunde en una mayor protección de los intereses de los pequeños y los medianos productores, incluido el cooperativismo. Si bien es cierto que este último podría y debería actualizarse a raíz de los cambios socioinstitucionales y tecnológicos más recientes, así como por las nuevas formas de gestión del espacio rural, sus valores sobreviven al paso del tiempo y su vigencia sigue siendo beneficiosa para una extensa cantidad de tamberos. Además, implica una manera de *capturar* una parte del paisaje intangible y retransmitirlo a las nuevas generaciones, como auténtico patrimonio local.

8.4.2.4. La mirada del ordenamiento territorial

Un tercer grupo de observaciones se desprende de los aprendizajes acerca de la mirada del ordenamiento. Primero, deberíamos permitirnos reflexionar en la posibilidad real de que el territorio albergue un nuevo proyecto, imaginado, consensuado y planificado, que resignifique y refleje la carga de huellas que lo vuelven palimpsesto. Debemos pensar el ordenamiento territorial a partir de los aprendizajes hechos de los modelos territoriales históricos y organizar el espacio con principios rectores que reconozcan las distintas capas de lectura con que hoy lo aprehendemos. Nuestra cuenca podría aspirar de este modo a un modelo alcanzable que exprese sus potencialidades y limitaciones en el marco de una serie de objetivos de desarrollo socio-productivo-ambiental-paisajístico. Cualquier iniciativa en pos de un nuevo proyecto territorial debería, necesariamente, revisar y aprovechar los planes ya ejecutados, es decir, considerar los antecedentes de ordenamiento. Está claro que no se parte desde una situación de *tabla rasa* en este punto. Nuevas ideas podrían contemplar las cuestiones antes enunciadas sobre la estructura productiva del territorio, así como los rasgos socio-demográficos de la población local al estudiar las actividades existentes y ser creativos a la hora de imaginar otras (Martínez de San Vicente & Sabaté Bel, 2010).

Luego, sobrevienen algunas consideraciones sobre las escalas de la planificación. En el caso del *nivel nacional*, rescatamos la preocupación exhibida en el PET por integrar la cuenca en sentido este-oeste al Corredor Bioceánico del Mercosur, o un eje norte-sur dentro del territorio santafesino con idéntico propósito, pero dichas conexiones de integración interregional deberían ser complementarias a otras intersectoriales. Por caso, se podría considerar mucho más el norte de la CLCA o pensar en otras continuidades (ejes Sunchales-Brinkmann-San

Francisco; San Francisco-Morteros-Ceres; Esperanza-Rafaela-San Francisco; San Cristóbal-Rafaela-San Jorge) que impliquen iniciativas de desarrollo territorial en sectores con distintas características socioeconómicas. Por otro lado, se debería identificar nuevamente los nodos que dicho plan determina y replantear los vínculos con nodos de menor jerarquía, en relación a los cambios demográficos sucedidos desde que sus esquemas fueron publicados a la fecha. En función del PE de turismo sustentable, creemos que deberían considerarse otras vías de acceso a la cuenca, fuera de las RN19 y 34, definidas a partir de las necesidades de un abordaje turístico hecho desde adentro del territorio, que incorpore ahora sin tibieza la premisa de la mirada paisajístico-patrimonial.

En la *escala provincial*, en cambio, del PET santafesino retomamos la idea de trabajar con regiones, pero nos interesaría en todo caso que la cuenca fuera considerada como una de ellas, y no despiezada en todas las partes que se propone. Sí nos parece relevante la idea de los ejes de integración norte-sur que deben ser reforzados, pero creemos que deberíamos avanzar en otros en sentido este-oeste. Lo mismo sucede con la detección de nodos, que deberían ser redefinidos. Ya en base al PET de municipios y comunas de Santa Fe, nos interesa rescatar una vez más la lectura paisajístico-ambiental del caso Cañada Rosquín, porque considera elementos de la matriz biofísica que son indispensables en una estrategia posada en la problemática ambiental y sus desafíos. De alguna manera, existen allí muchos puentes con nuestra manera de entender el soporte natural, tanto en sus potencialidades como en sus limitaciones. Desde los planes turísticos santafesino y cordobés, por otro lado, resaltamos la idea de la regionalización, aunque notamos que se debería avanzar en su complejización, con un detalle de sus características y potencialidades para el caso de nuestra cuenca. Específicamente, de la casuística santafesina nos interesa la inclusión de variables paisajístico-turísticas en el desarrollo cartográfico (travesías y circuitos), las cuales deberían estudiarse con mayor detenimiento en estrategias elaboradas dentro del territorio, y no desde afuera, pero que sin duda se esbozan desde un lenguaje similar al que imaginamos para un modelo de paisaje deseado.

Por último, reconocemos la *escala local*. La planificación municipal, en los casos analizados, debería poder avanzar hacia miradas más integrales y comenzar a hablar de hecho urbano más territorio, colocando al espacio no urbanizado en el mismo nivel de preocupación que el urbanizado, e introducir criterios (en lo posible) para pensar y gestionar el paisaje y su patrimonio. Por otra parte, la escala local debería articularse efectivamente con las superiores, así como con los antecedentes existentes, como ya indicamos, que además no pueden ser obviados con ligereza, sino que merecen un adecuado grado de reconocimiento. Hay que destacar que tener un plan en sí mismo, como documento por sí solo, no sirve si no se trabaja para y desde la escala de la realidad territorial abordada. Tampoco ayuda formular planes locales como instrumentos que se realizan desde alguna oficina de planeamiento provincial o nacional, pensados desde lejos de la realidad del centro urbano caso de estudio, sin impulso ni demanda local verificables. En todo caso, lo único que ello ha producido son propuestas pobres que adolecen de estrategias, alternativas y proyectos ideados para la escala local (a la que deberían responder) y que, probablemente, al no haber sido nunca consensuados con la población local, estén destinados al más rotundo fracaso.

También en relación a la escala local, debemos acotar que normalmente el poder de decisión de pequeños municipios y comunas se ve reducido en función de los escasos recursos -tanto

financieros como humanos- de los que disponen para formular políticas de planificación. Por ello, normalmente dependen de la administración provincial y nacional para abordar, con mayor probabilidad de éxito, problemáticas referidas al ordenamiento territorial. En todo caso, el gran desafío en la cuenca continúa en poder articular las distintas esferas administrativas. Para ello, sería preferible siempre intentar fortalecer primero el ámbito local, próximo a la realidad territorial, con conocimiento al detalle del entorno y sus particularidades. ¿Qué mejor para el ordenamiento de un territorio que el involucramiento directo de las personas que viven y se desarrollan dentro de sus límites? Se debería apuntar a aceitar mecanismos participativos entre diversos estamentos estatales, a sabiendas de que en nuestro contexto la planificación se vuelve una condición casi ineludible (Martínez de San Vicente & Sabaté Bel, 2010).

Las últimas observaciones para esta mirada corresponden a la necesidad de intentar imaginar y recapacitar verdaderamente la *escala regional* como una posibilidad real. En ese sentido, reconocemos las posibilidades de avanzar en la articulación de gestiones en la planificación regional interprovincial en la cuenca, hoy prácticamente inexistentes, y que nos llevan a pensar en una serie de objetivos a los que se podría apuntar a futuro. En primera instancia, avanzar en la difusión de la realidad y la existencia de la región como tal y en las formas en las que se expresa en las poblaciones de los tres espacios provinciales que la componen. Luego, proponer una idea de unidad, con una identidad determinada, valores compartidos, origen y destino común, que se pueda someter a la discusión en foros locales para su estudio, enriquecimiento y redefinición. En tercer lugar, explorar oportunidades de institucionalización regional, investigar las formas en que podría establecerse y buscar reconocimiento jurídico que permita luego una base para la búsqueda de apoyos (en políticas y proyectos de esta escala). En otro orden, sería deseable la regionalización para gestionar de modo similar y concertado algunos recursos infraestructurales como, por ejemplo, la amplia red de caminos rurales de los que depende la base económica de la cuenca.

Y ello no es todo. Se debería intentar que las diferencias jurídico-administrativas que complican una auténtica coordinación regional se conviertan en memorias del paisaje administrativo local, las cuales podrían continuar con una función asociada a la toponimia histórica. No se persigue borrar esas persistencias, sino lograr superponer una estructura común entre las tres provincias que componen la CLCA. Como casos, basta recordar que cada provincia fija las jerarquías de ciudades de distinto modo, o que existe diversidad administrativa entre la escala departamental y la urbana (como lo evidencian la presencia de pedanías en Córdoba o de distritos en Santa Fe). Contar con una región establecida por ley daría un considerable impulso a cualquier intento de posicionamiento del territorio frente a otras regiones que no gozan de dicho estatus, y la colocaría en cierta igualdad de condiciones para competir con otras que sí lo tienen, mientras que ello podría validar el abordaje de herramientas de planificación de escala regional con validez jurídica, o pensar incluso en la conformación futura de un consejo o cámara deliberante regional que tratara temas correspondientes. La escala regional, legalmente establecida, podría articularse a las otras (nacional, provincial y local) y ayudar a mejorar las interrelaciones entre todas ellas, o brindar la chance de una mejor delimitación de las problemáticas en función a su alcance real, con la identificación y encare de cada tema dentro de un manejo escalar más adecuado.

8.4.3. El proyecto del paisaje y su patrimonio

Culminaremos el trabajo al aterrizar sobre la dimensión paisajístico-patrimonial, nuevamente, para formular una serie de observaciones sobre ciertos recursos y situaciones tendenciales que afectarían a la gestión del paisaje local y sus posibilidades en el marco de un proyecto territorial futuro. Esto nos llevará a otro ejercicio exploratorio para el cual buscaremos hacer uso de la imaginación, sin despegarnos ni de las premisas ni de los datos que hemos reunido en esta investigación, de modo similar a lo realizado con anteriores miradas y abordajes. Intentaremos espacializar potencialidades y limitaciones, e incorporaremos en este punto al turismo como una variable de las exploraciones sobre el patrimonio. También formaremos sugerencias sobre el destino particularizado de ciertos elementos del paisaje dentro de un paradigma de desarrollo local que entienda el patrimonio regional como una de las variables significativas a gestionar. Nuestra expectativa es contagiar el entusiasmo sobre estas ideas y planteos al lector, pero de modo fundamental, a los habitantes de la cuenca, los que se transforman en los protagonistas de su propia narración territorial.

Antes de lanzarnos de lleno en el desarrollo de algunas ideas, nos interesa evidenciar ciertas salvedades relacionadas al peso del recurso humano en el destino del territorio. Los habitantes que viven en la cuenca son su principal activo, porque ellos poseen conocimientos, historias, recuerdos y un entusiasmo único a la hora de reconocer el valor del propio patrimonio acumulado. En ese sentido, se torna necesario garantizar buenos niveles de participatividad dentro de la población local para obtener resultados promisorios en cualquier formulación de proyecto territorial con fuerte carga del paisaje y del patrimonio. Incluso, los recuerdos de las personas adquieren un valor primordial como recursos culturales, por ende, se debería prestar especial atención a las memorias sociales de un recurso y evitar que sean extraviadas; *recopilar historias, documentarlas e interpretarlas* es fundamental en ese sentido. Complementariamente, las experiencias más exitosas y que generan mayor interés entre la población local son aquellas que surgen desde la base hacia arriba, impulsadas por agentes locales (Huamaní Mosqueira, 2010).

Desde el inicio mismo, la convocatoria debería incorporar no solo a residentes, sino además a formadores de opinión y miembros de un grupo de impulso y seguimiento que podría conformarse a los fines de la consecución del proyecto. Dicho grupo debería estar compuesto por organizaciones cívicas, culturales, artísticas, profesionales, económicas, históricas, educativas, en otras palabras, lo que se considera "sociedad civil", y enfocarse exclusivamente en la revalorización de los recursos patrimoniales del paisaje. Resultaría útil, llegado el caso, brindar talleres, exposiciones, seminarios y reuniones de debate donde sean comunicados los avances de las iniciativas, ya que los encuentros ayudarían a definir el tema principal del proyecto y sus derivaciones, y podrían servir para inventariar los recursos o rearmar el hilo narrativo con sus itinerarios. También servirían para conocer la valoración local que se tiene sobre los objetivos planteados. Todos los resultados, por otro lado, alcanzarían más eco si fueran ordenados en publicaciones sencillas. Lo concreto es que valorar las prácticas de la comunidad en un proyecto de estas características sería beneficioso para lograr un impacto social positivo de las decisiones sobre el patrimonio (Martínez de San Vicente & Sabaté Bel, 2010). ¿Cuál es la motivación real de todas estas acotaciones? Una vez más, volvemos a recalcar: las opiniones y

conclusiones, las ideas y los planteos de esta tesis son el producto de una investigación doctoral, pero para que pudieran efectivamente materializarse, deberían ser primero sometidas, como requisito excluyente, a la valoración y evaluación de los pobladores de la CLCA.

Se plantea el reto de transitar desde lo meramente descriptivo hacia lo propositivo, aun cuando sabemos que describir es en sí misma una tarea con intención propositiva. Como bien enseñaba Corboz (2004), las huellas podrían ser empleadas como puntos de apoyo del ordenamiento. En este punto, aparece otra prueba, la de aunar las estrategias de ordenamiento territorial con aquellas que gestionan el patrimonio que las huellas han creado en el paisaje (Díaz Terreno, 2013). Trabajar con patrimonio regional no implica "museificar" el paisaje, ya que este asoma evolutivo y dinámico, sino poder reinterpretar sus distintos elementos y usarlos en políticas transformadoras (Martínez de San Vicente & Sabaté Bel, 2010). En este mismo sentido se pronunciaron Vecslir & Tommei (2013), quienes abogaron por acciones de reinterpretación patrimonial desde una mirada más activa del territorio, que dejen de lado visiones meramente proteccionistas. Por otro lado, en una dimensión propositiva del paisaje, creemos que también deberían ser contempladas aquellas variables sensoriales no visuales -en la línea de Cosgrove (2002), Ingold (1993) y también de Cano Suñén (2015)-, que admitan una experiencia de apropiación más intensa de los componentes y de detalles que de otra forma se pasarían por alto. Dicho de otra manera, se debería trabajar en pos de rescatar las memorias y la emotividad vinculadas a la experiencia paisajística en conjunto con las facetas de la sensorialidad.

Una organización creativa de los recursos del paisaje colocados en pos de su proyecto territorial debería de, luego de reconocer la oferta disponible de los componentes, definir qué tendría que ser solamente gestionado y qué potenciado. El desarrollo territorial podría guiar el discurso planificador, contrarrestando desequilibrios actuales de índole socioeconómica, reforzar infraestructuras, considerar las condiciones de la matriz biofísica y asignar inteligentemente los usos del suelo (Díaz Terreno, 2013). En otro orden, se tendrían que definir claramente ciertos objetivos básicos, que den cuenta de distintas funciones -habitualmente, relacionadas a preservación, educación, esparcimiento, turismo y desarrollo económico- (Martínez de San Vicente & Sabaté Bel, 2010). En nuestro ejemplo, por el carácter de investigación de este trabajo, en todo caso intentaremos agrupar las consideraciones de paisaje y patrimonio bajo algunos ejes temáticos que reemplacen esos objetivos. Por otro lado, en relación al carácter de las iniciativas, y dada la compleja realidad local, pensamos que las acciones deberían ser de gestión mixta, aunque esta precisa del impulso estatal inicial. Además, creemos que las acciones deben de ser promocionadas e integradas en algún tipo de *marketing territorial* que ayude a posicionar la cuenca como un destino turístico, eventualmente, y ayude a crear una "conciencia turística" al estudiar la demanda o fortalecer instituciones locales (Vecslir & Tommei, 2013).

También se podría pensar una suerte de *marketing paisajístico* interno, que tenga el objeto de idear variadas estrategias para que los habitantes locales adquieran un conocimiento acabado e informado de su patrimonio, logren realizar una propia valoración de los recursos (como ya remarcamos con antelación) y otorguen jerarquías y prioridades de conservación e intervención, a nivel colectivo. El desafío de incorporar el turismo como actividad posible en un esquema de diversificación de la base económica regional es mayúsculo en la CLCA, dado que estamos en un territorio en el que los *gringos* nunca han conocido otra actividad productiva que la tampera o la agropecuaria. Bajo esta situación, las personas primero deberían de poder aceptar que otro

paradigma productivo, distinto al que tradicionalmente han conocido, es viable. Ello implicaría reconocerse a sí mismos no solo como una sociedad de "tamberos y agricultores", como la población en general se autopercibe, sino reflexionar que el abanico de actividades productivas podría ser más amplio, lo que luego posibilitaría incluso una redefinición identitaria: "creerse" que se puede ser, también, una región con vocación turística. Además, podría evaluarse el aporte real del turismo en un espacio con rasgos productivos tan marcados. El patrimonio paisajístico debería ser protegido sustancialmente por razones ambientales y culturales, en tanto que los motivos económicos pueden ser puestos en duda al estar frente a una región productivamente tan dinámica.



Figura 161. Los rostros humanos del paisaje. Fotografías de: "A" y "B", Juan Ignacio Silva; "C", Claudia Chiapero.

Si trabajar con las personas y reforzar su autoestima como colectivo humano (Figura 161) es elemental, también lo es estudiar la base de sus valores idiosincráticos y proponer una re-proyección del territorio en función de esos rasgos más distintivos. En ese sentido, el proyecto debería de considerar a la identidad cultural local como un activo socioterritorial único, de gravitante peso en cualquier estrategia de ordenamiento madurada desde un paradigma de desarrollo regional. Sería necesaria una identidad fundada fuertemente en la idea de un *trabajo rural arduo* como marca registrada del paisaje, pero no uniformadora, sino que reconozca todos los legados (lingüísticos, idiosincráticos, culturales) de múltiples grupos humanos que poblaron el área, aun cuando no todos hayan llegado a la actualidad con el mismo peso, que recalque que el paisaje humano de hoy es producto de esa compleja diversidad. Sería preciso fomentar la noción de *hábitos transculturados compartidos*. En línea con estos postulados, podría explorarse, como espacio de trabajo con gran potencial, la dimensión de las expectativas de futuro de los habitantes, para lo cual se tendría que tomar nota de sus preocupaciones e interrogantes antes

de plantear estrategias de ordenamiento y gestión del paisaje. Es decir, tender puentes entre los rasgos idiosincráticos heredados (el pasado y presente) y las posibilidades de imaginarlos proyectados hacia adelante (el futuro).

Además, se podría trabajar sobre ciertos conceptos clave y cargarlos de significado: "familia tampera", es quizás un inmejorable ejemplo. En ese sentido, sería trascendental abordar la problemática de la intergeneracionalidad en el tambo, ya que esta impacta directamente en las tendencias demográficas del espacio rural y es una temática que debe ser atacada en sus aristas productivas y socioculturales. Se presume que las posibilidades educativas, de formación y de mayores comodidades existentes en el espacio urbano son factores que deben ser entendidos en conjunto para poder idear estrategias que efectivamente pongan al tope el arraigo rural. Se deberían de dirigir los esfuerzos, también, a circunscribir la pérdida de un conjunto de saberes y tradiciones intangibles, los cuales se evanescen en la medida en que la labor tampera se discontinúa y la población abandona el campo. Por otro lado, podría incentivarse a que el eslabón primario de la cadena lechera sea un espacio de mayor igualdad entre géneros. Creemos que podría tener buenos efectos para el espacio rural que más mujeres se involucraran en los puestos dirigenciales del tambo. Posteriormente, sería fundamental fomentar el acceso a distintas posibilidades de intercambio y formación para todo el universo de productores locales, independientemente de sus capacidades económicas y del tamaño de sus explotaciones. La realización de capacitaciones también va en ese sentido, pues en ello ya participan el INTA y varias universidades.

Otros rasgos de un proyecto creativo para el territorio de la CLCA deberían plantearse en relación a su reposicionamiento, diferenciándola y destacándola de otras cuencas del país a partir de su propia identidad productiva. La identidad productiva también es la que debería ser insumo primordial del despertar de un interés patrimonial único, basado en las características productivas históricas de la lechería en este paisaje, sus avatares y resultado actual. Este interés por el patrimonio productivo es el que luego podría dar lugar a su explotación inteligente desde las lógicas del turismo. Aunque no sería suficiente únicamente el apostar a difundir la identidad productiva lechera local por sí misma, pensamos que desde los medios de comunicación y de difusión publicitaria se podrían retomar *campañas pro-lácteos*, que destaquen su excelente valor nutricional en la alimentación y contrarresten los ataques y difamaciones que en años recientes han sufrido estos productos. Específicamente, y ante un público crecientemente informado y exigente, podría ser útil concientizar acerca de las buenas prácticas productivas existentes en el espacio local, las tareas de los tamberos y el procesamiento de la leche en fábricas de la región, y probablemente enfatizar en los conceptos de *calidad y tradición lechera*.

8.4.3.1. ¿Qué paisaje es posible? Una alternativa para la CLCA

En este punto, queremos aproximarnos a las posibilidades específicas del paisaje de la cuenca y plantear una serie de ideas, algunas de las cuales serán espacializadas. Como bien señalaron Martínez de San Vicente & Sabaté Bel (2010), conviene inicialmente detenerse sobre algunos interrogantes: ¿qué recursos generan orgullo comunitario y qué se quiere exponer ante los potenciales visitantes?; ¿cuál sería el mejor modo de presentar los recursos identitarios y compatibilizar el desarrollo local con el turismo?; ¿cómo entrelazar entre sí actividades que propician acciones de desarrollo?; ¿conocemos con seguridad la narración que queremos

presentar, así como los motivos por los que sus fragmentos son singulares?; ¿qué acciones podrían ser encaradas para que nuestra cuenca como unidad sea "visualizada" al visitar cualesquiera de sus áreas? Difícilmente podamos responder alguna de estas preguntas si antes no hemos realizado el esfuerzo de documentar al detalle los momentos históricos más representativos de la evolución del paisaje local, por lo que siempre se debería insistir con un análisis histórico de los recursos patrimoniales cruciales, que propicie encontrar el famoso *hilo conductor* de la narración que tanto nos atañe.

Si retornamos sobre los recursos del paisaje, nos debería preocupar su interpretación y hacer explícitos ciertos modos de vida, formas de organización social y tradiciones culturales, así como buscar significaciones (pasadas, presentes y futuras). Al tener nuestros recursos jerarquizados, podemos metodológicamente avanzar en la definición de ámbitos temáticos e itinerarios, que adquirirán sentido como variables organizadoras de una estructura física del paisaje. De hecho, una vez establecidos esos parámetros, estaremos trabajando en un modo *lyncheano*, ya que ensayaremos una alternativa del paisaje en términos de nodos, áreas, hitos, bordes y sendas. En primer lugar, nos detendremos en la conceptualización de los *ámbitos temáticos*: ¿de qué tratan? También denominados ámbitos culturales o patrimoniales, consisten en áreas con determinado grado de homogeneidad y con límites más o menos claros, donde se integran diferentes funciones con respeto por las preexistencias territoriales (Martínez de San Vicente & Sabaté Bel, 2010). Como atributo del paisaje, relacionan carácter identitario e historia, contienen elementos fácilmente reconocibles (sobre todo, a nivel visual) y han sido definidos por factores de distinto origen (natural, sociocultural, productivo). El poder identificar ámbitos temáticos permite que, llegado el caso, se fijen ciertos criterios de actuación particularizada que tengan en cuenta los recursos de cada uno de ellos, o rasgos peculiares que precisen de medidas de preservación, reinterpretación y/o valorización (Vecslir & Tommei, 2013).

En nuestro caso de estudio identificamos, por características históricas y recientes del territorio, tres grandes ámbitos temáticos del paisaje. Y si bien estos ámbitos podrían definirse en función de una suma de factores multidimensionales, los que más pesan son los de carácter productivo. En efecto, cierta homogeneidad es lograda en cada ámbito a partir de los rasgos de los usos rurales más extendidos y exitosos en cada uno. En primer lugar, encontramos una franja sur que denominamos "mar verde y silos", con un paisaje donde predomina el cultivo sojero, y en el cual sobresalen en el horizonte los silos metálicos; luego, el corredor central de la cuenca que llamamos "tambos y taperas", donde se halla la mayor densidad de pequeñas explotaciones primarias lecheras y donde aparecen los testimonios mudos de épocas pasadas de la lechería en forma de pequeños edificios y viviendas rurales abandonados; finalmente, un ámbito que llamamos "reducto ganadero", en el cual el paisaje que justamente impera es el pastoril. Además, marcamos sub-ámbitos de las *capillas rurales del oeste* y del *bosque de algarrobo del noreste*. Queremos aclarar que, para delimitar estos ámbitos, hemos rescatado algunas impresiones paisajísticas de Sandoval (2015), pero el inconveniente es que la autora no las espacializa en una cartografía propia que permita demarcar los sitios de sus descripciones. Sin embargo, si las comparamos con nuestros mapas productivos reinterpretamos que, por ejemplo, nuestro paisaje tambero más denso corresponde al que ella designa como "taperas", o que el sector sur agrícola es el que ella califica como "silos".

En segunda instancia, ¿qué entendemos por *itinerarios*? Los que asimismo podríamos llamar "episodios", consisten en sendas que vinculan los recursos, puntos de acceso y centros de interpretación, y que permiten transitar debidamente un espacio que se nos presenta lleno de recursos patrimoniales. Estos recorridos deberían hacerse, cada vez que sea posible, mediante el medio de locomoción que era empleado en el momento mismo en que los recursos expuestos aparecieron, y a la velocidad que el medio de movilidad permitía (Martínez de San Vicente & Sabaté Bel, 2010). Se puede señalar que estos itinerarios cumplieron una función histórica al servicio de fines concretos, por lo que en una propuesta paisajística deberían servir para asociar e integrar los bienes culturales vigentes en ellos (Huamaní Mosqueira, 2010). El establecimiento de itinerarios, así, implica un reconocimiento dinámico del patrimonio, porque concibe sus recursos en las lógicas del movimiento en tiempo y espacio. Por otro lado, se pueden jerarquizar episodios y generar circuitos secundarios que permitan abarcar el territorio y distribuir mejor flujos, actividades y servicios turísticos (Vecslir & Tommei, 2013). ¿Cuáles son los recorridos propuestos para el paisaje de la CLCA? Lo primordial sería, para nosotros, resaltar el rol de la matriz biofísica en tres circuitos que descubran algunos de sus componentes de mayor belleza escénica: los *ríos del este*, la *Laguna Mar de Ansenusa* y la *Laguna Coronda*. Pero ellos no son los únicos.

Nos propusimos reivindicar ciertas historias y recursos que se encuentran presentes, de manera casi abrumadora, en el ámbito temático de tambos y taperas. Un episodio inicial marca un reconocimiento a las primeras unidades agrícolas autosuficientes de la cuenca y las personas que sobrevivieron en esos primeros años hostiles. Lo denominamos "colonos pioneros", y se ubica hacia el este del departamento Las Colonias. También pensamos un segundo itinerario, esta vez, de las primeras iniciativas lecheras dentro de la cuenca, que llamamos "lechería originaria". Un tercer caso lo conforma el episodio del "cooperativismo lechero", que retoma las significaciones y valores que el asociativismo lácteo imprimió en las instituciones e idiosincrasia local. Otro tema que creemos merecedor de su propio episodio es el eslabón secundario de la cadena láctea local, por su presencia territorial y gravitación en el desarrollo de la región, y lo denominamos "industrias lecheras". Por su parte, si la gesta de los colonos pioneros fue notable por sus significados ulteriores, la de los chacareros que se instalaron en la frontera cordobesa no fue menos importante, en el marco de una economía cerealera extensiva y mecanizada. Los protagonistas de tan vertiginosa expansión referencian el recorrido como "piamonteses del oeste". Finalmente, creemos que, por la gravitación de sus tradiciones en la alimentación local, sumado a sus contribuciones a la idiosincrasia y las festividades de la región, la comida del país del Dante debería tener un circuito propio (originado en eventos ya existentes) con redefinición de nuevas actividades de la "gastronomía italiana".

Lo que estos itinerarios aprovechan no son solo los recursos tangibles y costumbristas de las zonas que atraviesan, sino además las identidades de ciertos colectivos. Es así que la raigambre suiza y centroeuropea motiva el episodio de los colonos pioneros, y el origen piamontés lo hace con el recorrido alusivo en la franja norte-sur que corre entre los departamentos de Castellanos y San Justo. En ambos ejemplos, se debe recalcar que los potenciales circuitos estarían en directa relación con el eje lechero más denso del territorio. Complementariamente, detectamos formas asociativistas, así como idiosincráticas y festivas, que componen el patrimonio intangible del paisaje. Por ello, se podrían explorar el valor de la solidaridad local y del cooperativismo, los

cuales deberían de estar presentes en cualquier estrategia que involucre directamente al factor humano, sobre todo a nivel institucional y de tejido social. Esto es lo que nos motivó a pensar en la posibilidad de proponer el itinerario cooperativista lechero. Sin embargo, tal episodio debería ser ideado con la consideración de ciertas debilidades, como la que implica el desgaste generalizado del tejido cooperativista que incluye la actual debacle institucional y económica de SanCor, que ha acarreado impactos negativos sobre los valores más amplios del fenómeno asociativista, y se suma a los cambios en los modos de gestión y vinculación de los productores de la lechería, hoy volcados más a sistemas empresariales que asociativistas. Por otro lado, a la red de circuitos naturales e itinerarios culturales se le sumarían ciertas *travesías*, una serie de sendas para comunicar transversalmente recorridos y recursos.

Continuaremos ahora con las variables de nuestra alternativa de estructuración física del paisaje de la cuenca que fungirían como nodos. Un elemento que debería aparecer ligado a cada itinerario es un *centro de interpretación*, donde se valoren los recursos del recorrido y se relacionen las distintas historias ofrecidas. Allí se podría, por ejemplo, lograr que los visitantes obtengan sellos para pasaportes culturales, o animarlos a conocer más intensamente la historia del territorio y sus recursos (Martínez de San Vicente & Sabaté Bel, 2010). En efecto, se podría premiar a los turistas que completen todo el recorrido propuesto con obsequios específicos, suvenires de la CLCA. Otra variable a considerar son las *puertas*, singularidades que permiten el acceso al paisaje y sus ámbitos, simbólica y materialmente. Allí se concentraría el mensaje interpretativo y la organización de la experiencia del turista, con un rol orientador. Por último, una serie de nuevos *museos* de escala regional podrían articularse a la red ya existente. Por ello proponemos cuatro, ubicados en localidades que no participarían directamente de los itinerarios, para distribuir las posibilidades más equitativamente en el territorio. Uno de ellos estaría dedicado a la *colonización agrícola*, otro a la *lechería*, un tercero a la *inmigración y la diversidad cultural* y el último, al *ambiente natural*, que creemos son los temas que sobresalen con más fuerza como rasgos del territorio.

En cuanto al sistema de hitos, conjeturamos que las *localidades* que podrían participar y concentrar los recursos propuestos en los recorridos, en realidad, acabarían por conformarse en los mojones del paisaje. Es decir, los centros urbanos transformados en hitos dada la oferta de actividades centradas en los recursos paisajísticos, unidos gracias a itinerarios culturales y circuitos naturales. Visitar un poblado podría leerse, además, como *completar una página en la historia de un episodio*. Aquí brindaremos una aclaración. Existen otros hitos en el paisaje rural, que describimos detalladamente en su debido momento (los silos metálicos, la vivienda rural, los agrupamientos arbóreos) que no adquieren alcance territorial y se revelan únicamente en la microescala y la proximidad. Ello también nos motiva a suponer la estrategia de la concepción de poblados como mojones. En otro orden, resaltamos en la estructura las *visuales escénicas* que podrían conformar miradores naturales potenciales, las que aparecen al realizar determinadas travesías, próximas a recursos reconocidos de la matriz biofísica (por ejemplo, las costas de las lagunas Mar Chiquita o Coronda, las márgenes de algunos ríos o el pasaje a través de la Cañada Carrizales o del bosque de algarrobo). Poder aprovechar integralmente las posibilidades visuales del paisaje natural para Mar de Ansenusa dependería, sin embargo, de la apertura de sendas en su ribera oriental.

La estructura imaginada se completa, además, con los bordes. Por un lado, aquellos que deberían ser pensados en pos de reforzar la idea de diferenciación del paisaje de la CLCA respecto a los circundantes. En ese caso, los confines al noroeste del espacio de nuestra cuenca, así como los límites sur de los departamentos San Jerónimo, San Martín y San Justo, tendrían que ser estudiados con particularidad para precisar el modo en que mejor podrían presentar su legibilidad al visitante. También dentro de esta categoría quizás podría incluirse una pequeña franja al este del departamento Las Colonias, zona donde los ríos no generan el límite de la cuenca. Allí, a decir verdad, las trazas y características de la subdivisión rural de las colonias primigenias muestran una delimitación única respecto al territorio al este, aunque puede que no tan aparente para un visitante desconocedor de este espacio. Por estos motivos, estos confines merecerían sus propias consideraciones. Por otro lado, hallamos los bordes que se materializan naturalmente, como los Bañados del Río Dulce (que demarcan la región en el noroeste, en el departamento Rivadavia) o el mismo bosque de algarrobo (que a la manera de búfer ciñe la CLCA en el noreste). Otros bordes de la matriz biofísica, como ya estudiamos en su momento, los conforman los ríos del este o, al oeste, el Arroyo de las Tortugas y el Río del Garabato.

La espacialización de la alternativa del paisaje debería asimismo considerar una serie de particularidades que conforman desafíos, a partir de limitaciones (que podrían leerse como debilidades) para el patrimonio inmaterial regional y su gestión. Al considerar la oferta festiva de la cuenca, recordemos que existen amplios manchones que prácticamente no participan del nutrido calendario anual, lo que termina por generar cierto desequilibrio interno y afecta las posibilidades de desarrollo socioeconómico de las zonas señaladas. Por ello, hemos graficado áreas para las que se debería idear nuevas alternativas en materia de celebraciones (en los departamentos Rivadavia, San Justo, San Martín y San Cristóbal). Entre esas iniciativas, quizás podría indagarse en la historia sectorial o en la misma conformación de las lógicas de ocupación y de explotación (en sus rasgos locales) para proponer eventos originales que los habitantes de la zona reconozcan como propios. Con el tiempo, y de prosperar alguna de estas estrategias, se podría avanzar en vincularlas, es decir, que estas nuevas propuestas festivas no aparezcan solitarias en el territorio, sino que, al tener éxito, motiven la creación de circuitos así justificados. De todos modos, ninguna de dichos planteos saldría a flote si antes no se encararan las mejoras infraestructurales que previamente señalamos -sobre todo, a nivel caminero-, o si estas áreas no resultan atractivas para la radicación de la población (y ello implica repensar el alcance de las actividades productivas locales).

Finalmente, queremos resaltar algunas observaciones complementarias para las ideas acerca de la estructuración del paisaje. Primero, sería de especial importancia el reflexionar en zonas de transición entre los ámbitos temáticos, transiciones que de todos modos se dan gradualmente. Por otra parte, para que el guión territorial no se pierda, debería otorgarse valor a los elementos que mejor atestiguan los momentos históricos y las lógicas de ocupación y explotación en la cuenca: la colonia agrícola y el tambo. En ese sentido, se deberían de proteger trazas originales (ferroviarias, camineras, de subdivisión, verdes, de canales) así como las superficies puestas al servicio del modelo agrícola, luego adaptadas para ser tamberas. En otro orden, se podría recurrir a la riqueza toponímica regional para denominar los itinerarios y los elementos del modelo de paisaje, con una apelación a la memoria pregnante de los nombres y la esfera de las historias y los significados encerrados tras ellos. En concordancia, detectamos una memoria

8.4.3.2. Los recursos paisajísticos a potenciar

Presentaremos ahora una serie de observaciones sobre los recursos particularizados, las cuales pensamos merecen tratamiento en sí mismo, independientemente de unirlos en la estrategia del patrimonio y el paisaje. Entonces, ¿cómo deberían gestionarse los componentes paisajísticos prioritarios más icónicos? El primero de ellos, la *planicie agroganadera*, podría ser tratado en función de la percepción multiescalar, con observadores situados en distintos puntos de vista, y ser presentado bajo nociones de inmensidad, vastedad y de "paisaje de un solo trazo" -como apuntaba Moreno (1991)- en referencia a las cualidades de su horizonte. En otro orden, la *concesión colónica* debería ser tenida en cuenta para cualquier operación futura de partición de la tierra, porque materializa la historia de los colonos en la CLCA. Por su parte, la *vivienda rural*, el *bar y almacén de campo* merecerían su recuperación con objetivos de refuncionalización y puesta en valor para el albergue de nuevas actividades, relacionadas a la emergencia del turismo rural y de la lechería en la zona. En ese caso, siempre será preferible la rehabilitación de estas edificaciones antiguas antes que construir otras desde cero, mientras que cualquier intervención que abarque estos elementos debería adaptarse a sus rasgos tradicionales, lo que incluye, en lo posible, la atención a arquitecturas bioclimáticas para mitigar los efectos del fenómeno del calentamiento global.

En relación a la *red ferroviaria*, se trata de un recurso cuya mayor parte de ramales encierra gran potencial de reutilización, en tanto que podría volver a conformarse en una alternativa de movilidad más sustentable a la caminera. También presenta la clara posibilidad de recuperación de una memoria de la movilidad que dejó fuertes huellas en el paisaje material (por sus trazas y estaciones) y en el intangible (las historias de desarrollo local y de vida de los pobladores y sus antepasados). En ese sentido, y al apelar a esas memorias, sus estaciones podrían volver a funcionar como puertas a los poblados, mientras que se podría refloatar la posibilidad de recorrer el paisaje al ritmo y la velocidad en que se hacían los recorridos en momentos de la colonización agrícola y del *boom* tambero que prosiguió en las décadas posteriores. Entonces, el FFCC en su recuperación, podría funcionar con objetivos tanto productivos y de movilidad como en otros paisajístico-testimoniales.

El componente *red caminera* brinda mucha tela para cortar. Debería estudiarse la apertura de nuevas sendas allí donde las demandas de movilidad resultan insatisfechas. Un caso candidato sería el noreste regional, donde una mejor dotación de infraestructura caminera probablemente incidiría en incrementar chances sectoriales de desarrollo local frente a otras zonas de la CLCA históricamente más favorecidas y competitivas. La apertura de caminos debería justificarse en beneficio de varias localidades y explotaciones productivas, así como de actividades de interés recreativo-turístico potencial. Además, debería de atenderse el estado de mantenimiento de rutas y caminos rurales en los espacios de las distintas provincias que componen la cuenca, con el intento de paliar deficiencias comparativas entre redes. Así, volvemos a mencionar el modelo cordobés de consorcios camineros, el cual se presenta con buen grado de éxito entre pobladores locales, cuyas claves podrían ser estudiadas y asimismo, evaluada su aplicabilidad en los departamentos santafesinos y en el santiagueño. Complementariamente, consideramos de gran

natural "bosque de algarrobo". Bordes naturales: H, "Arroyo de las Tortugas"; I, "Río del Garabato"; J, "Bañados del Río Dulce"; K, "bosque nativo". L: bordes que precisarían mayor definición perceptual; M: prolongación de red local de sendas; y N: borde definido por el cambio en las lógicas de subdivisión del suelo rural.

importancia completar y rejerarquizar las vías interregionales que atraviesan la cuenca, porque marcan las puertas del paisaje para potenciales visitantes, y suelen tener gran peso desde la dimensión productiva, ya que los productos locales salen hacia los mercados externos por allí. En ese sentido, el completamiento de las autopistas y autovías en las rutas nacionales 19 y 34 se presentaría prioritario, ya que son vías que cumplen con esos requisitos. Finalmente, deberían de incentivarse estrategias de reforestación de bordes de esta red con especies autóctonas, especialmente en las rutas más relevantes, para mitigar su impacto visual dentro del paisaje rural.

Con respecto a los *espejos de agua*, se podría proteger el sistema interconectado de lagunillas y sus escorrentías, y lograr un mayor cuidado en ambientes salinizados, que entendemos son ambientalmente más frágiles. La laguna más importante, Mar Chiquita, debería ser no solo atendida por el hecho de pasar a configurar un nuevo parque nacional, sino porque paisajísticamente se conforma como el borde más significativo de nuestro territorio. Otro recurso del agua, los *canales*, son espacios lineales que deben ser rescatados por los roles en su momento enumerados. Prueba de ello conceden nuestras ideas respecto a cómo emplear la amplia red en la forma de un sistema jerarquizado de conectores ambientales, en la cual los canales, de modo conjunto a los ríos y arroyos, arman una trama interconectada que cubre el territorio prácticamente en toda su extensión. El entramado de canalizaciones podría ser el ingrediente principal en la estrategia ambiental del paisaje y podría garantizar el paso de la flora y fauna local que, de otra manera, se ve impedida de circular libremente por consecuencia de la alta antropización del espacio rural.

Por su lado, el *bosque autóctono* consiste en un recurso que merece un alto grado de protección. En principio, se deberían detener los procesos de desmonte en tanto sea posible, además de promover una serie de acciones tendientes a la recuperación de este componente con resguardo de bordes que se hallen en contacto con actividades rurales y buscar conectar sus relictos mediante corredores ambientales. Las *cajas vegetales*, otro recurso del verde, precisa que cualquier estrategia de preservación y de puesta en valor patrimonial sea pensada con un criterio conjunto (nos referimos a la vivienda rural). De este modo, se deberían de pensar acciones tendientes a completar y/o sustituir los ejemplares arbóreos envejecidos o enfermos. Las cajas vegetales también tendrían que ser relevadas al detalle para conocer fehacientemente su estado de conservación. Las *avenidas verdes*, como otro elemento paisajístico de la misma familia, merecerían ser igualmente estudiadas para saber cómo y dónde se encuentran sus ejemplos, para después tender a completar tramos donde los ejemplares se hayan perdido. Tras ello se persiguen motivos ambientales, paisajísticos y testimoniales.

Dentro de la misma familia paisajística, las *cortinas forestales* motivan observaciones. Primero, se debería realizar un diagnóstico por sectores para conocer detalladamente el estado de la red en todo el territorio, para saber a ciencia cierta el nivel de cobertura de estas pantallas verdes y la salud de sus ejemplares arbóreos. En segunda instancia, se podría limitar el empleo de agroquímicos en cercanías a las cortinas, porque afectan y hasta matan el árbol. Por último, se debería de emprender un muy ambicioso plan de reforestación, con atención a las especies más adecuadas a implantarse en cada caso. En ese sentido, se tendría que buscar el equilibrio entre aquellas ya existentes (y completar tramos con el mismo tipo de vegetales implantados en el sitio) y otras representativas del momento de la colonización agrícola, además de incorporar

otros corredores con especies autóctonas. Consideramos que estos objetivos de reforestación serían elementales no solo desde el punto de vista ambiental, sino que desde una mirada patrimonial del paisaje implicarían un intento factible de reconstruir una postal originaria del momento de la gesta de los colonos, una de las trazas heredadas más pregnantes y significativas.

Entre los componentes de la lechería, el *tambo* debería ser preservado por los motivos que enumeramos en su momento. Se podría estimular a los productores a forestar los bordes de sus explotaciones, como también a generar cortinas internas y explicar los múltiples beneficios asociados (confort térmico animal y humano, demarcación y zonalización de espacios). Por otra parte, se podría pensar la posibilidad de que el *tambo*, si se conforma como el espacio de visita por excelencia del espacio rural, deba realizar algunos ajustes para que el potencial arribo y distribución de turistas se realice adecuadamente. En cuanto a los elementos *mantequería*, *cremería* y *quesería*, se sugiere encarar su recuperación en el caso de la integración a circuitos potenciales de turismo lechero rural, a la vez que trabajar en estrategias de refuncionalización e incorporación de entornos lindantes en las alternativas. La *industria lechera*, por su lado, podría sumarse con un rol protagonista en los circuitos de recorrido de la lechería regional, como explicamos en la estrategia general. Así, se deberían de estimular acciones tendientes a la mejora ambiental y paisajística de predios, bordes y sectores urbano-rurales donde las fábricas se asientan. Un recurso animal ligado a la lechería lo conforma el *ganado vacuno lechero*, auténtico patrimonio regional. La vaca debería ser incluida visualmente en los recorridos rurales, así como en las visitas a explotaciones productivas. Además de actividades de ordeño en el *tambo*, no se debe descartar la posibilidad de la experiencia táctil, por la cual el contacto con el animal puede ser empleado en terapias complementarias de gran éxito, por ejemplo, con niños autistas.

La defensa de la identidad cultural, asimismo, merece consideraciones especiales desde el patrimonio costumbrista, expresado fundamentalmente en *fiestas y celebraciones* (Martínez de San Vicente & Sabaté Bel, 2010). Por ello, especulamos que se debería de reforzar el calendario festivo y ofrecer al turista un acceso articulado a este, que mantenga los eventos más exitosos y apoye con fuerza los más pequeños, menos conocidos y difundidos. Se debería repensar el calendario a partir de varios aspectos. En primer lugar, tener en cuenta la estacionalidad, lo que implicaría distribuir eventos para cubrir más homogéneamente el año, e incrementar la carga durante el otoño. En segunda instancia, identificar circuitos temáticos para ofertar al visitante una serie de celebraciones que se identifiquen en función de temas convocantes y que impliquen especializar y enriquecer las alternativas. Luego, "aceitar" el calendario y encadenar mejor las convocatorias que hoy parecen inconexas y dislocadas -como opina, por ejemplo, el productor Felippa (comunicación personal, 12 de abril de 2021)-, con la meta de lograr mayor coordinación entre organizadores. También se deberían resaltar aquellas fiestas que hacen eje en la raigambre itálica, ya que podrían conformar una marca bien diferenciada respecto a otras zonas del país, especialmente por el acervo piamontés; o generar circuitos especiales para eventos referidos a colectividades, por el mismo motivo que el punto anterior.

Si bien existen algunas convocatorias relacionadas a la lechería, pensamos que hay espacio para idear otras (tanto en cantidad como en distribución a lo largo del año), ya que existe un nicho aún no cubierto. En otro orden, se debería pensar en la repetición de ciertas fechas festivas en varios momentos de la temporada (como expresan varios entrevistados), para aumentar sus chances de éxito. También, se podrían pensar estrategias en pos de atraer e involucrar a la

juventud en estos eventos (se trata de un sector de la población que seguramente aportaría sus propias opiniones para la realización de las celebraciones), así como a una mayor cantidad de instituciones y patrocinadores. Posteriormente, se podrían generar estrategias de innovación acordes a los tiempos y restricciones que la nueva normalidad impone tras la pandemia, pero que sostengan y ensalcen los valores tradicionales.

8.4.3.3. Los recursos paisajísticos a gestionar

Nos dedicaremos a una serie de componentes que acompañan a los recursos prioritarios del paisaje y que deberían ser gestionados en base a algunas observaciones. El primero de ellos es el *sistema de centros urbanos* que, al concentrar servicios e infraestructura, podría articular la afluencia de visitantes, distribuirlos hacia el espacio rural y acogerlos, albergar centros de interpretación y museos temáticos, y organizar los recorridos y los itinerarios. Por otro lado, debería de pensarse la transición urbano-rural tanto por su aspecto perceptual como por la indefinición de los bordes, y también como herramienta para contener procesos de crecimiento urbano por extensión, hoy incontrolados. Estos nuevos crecimientos urbanos, efectivamente, deberían tender a completar, "rellenar" los huecos de módulos de exconcesiones colónicas en proceso de urbanización real o incipiente y desalentar el avance sobre nuevos módulos donde prima el uso rural. En todo caso, lo ideal sería contar con un relevamiento acabado y detallado de todos los contornos periurbanos de la cuenca, para poder mapearlos y definirlos (tarea en la que ya se ha avanzado del lado santafesino). Con una herramienta así, las oficinas técnicas y de planificación podrían medir el impacto real potencial de áreas destinadas a funcionar como fuelles entre usos del suelo que se hallan en conflicto por sus incompatibilidades. Asimismo, se podrían armonizar los nuevos trazados urbanos con las trazas rurales existentes -legado de la colonización agrícola-, así como con los cursos de agua y las canalizaciones (en cuanto a módulos y dimensiones) y ello debería redundar en mayor legibilidad perceptual de la transición urbano-rural.

Tenemos aún más consideraciones hacia la gestión del sistema de centros urbanos. Se debería de incentivar a las carteras de planificación de las administraciones locales a trabajar en objetivos paisajísticos que estén preferentemente acordados en conjunto, y que permitan avanzar en la consolidación de la identidad regional a partir de la gestión de un mismo paisaje. Encuadros probables de trabajo paisajístico conjunto serían: la señalética caminera, el mencionado borde urbano-rural, la forestación de bordes y caminos rurales, el estudio de gamas cromáticas de la edificación, la determinación de ejes de crecimiento urbano (donde se puedan regular los usos a los lados) y la determinación de formas de la urbanización (especialmente referidas a modelos morfológicos), y el tratamiento de residuos (con el territorio afectado). Otro tema al que se le debería prestar atención es el fenómeno de metropolización incipiente en algunos puntos, para poder conducir los procesos planificadamente entre municipios, comunas y estados provinciales implicados. Ello nos conduce a pensar en el territorio rural que intermedia entre las manchas urbanizadas en expansión. También se tendría que atender el problema de los poblados rurales menores a mil habitantes en actual riesgo de desaparición, con la búsqueda de estrategias que permitan sostener y arraigar a la población en esos territorios.

Existen otros recursos candidatos a ser gestionados. Los *bajíos y hondonadas* conforman conectores naturales que deberían ser protegidos, con garantía de la interconexión de sus

corredores y el correcto desagüe de sus escorrentías. Por su parte, el recurso *cielo* ameritaría el diseño de actividades al aire libre que aprovechen la luminosidad y cromaticidad que ofrece la bóveda celeste de la cuenca en distintos momentos del día y del año, es decir, con consideración hacia la temporalidad de las actividades. Además, se podría brindar la posibilidad de experimentar los cambios de tiempo en la temporada veraniega, cuando se acercan los grandes frentes fríos con nubes oscuras cargadas de agua. Esta experiencia permite apreciar la real dimensión tanto de la llanura (que queda por debajo, a merced del tiempo) como de la meteorología, y ver los frentes de tormenta cubrir el horizonte de lado a lado. Si bien es cierto que no se tiene control sobre el componente atmosférico en cuestión, no deja de ser válido explotar su potencialidad como marco de actividades y recursos prioritarios.

En relación a *capillas y adoratorios rurales*, reflexionamos que el valor arquitectónico y testimonial de estas pequeñas piezas ameritaría su inventariado, para poder evaluar en detalle su oferta y distribución en el territorio.²³⁷ En función de ello, podrían incluirse como protagonistas de algún circuito religioso o emplearse para caracterizar y diferenciar un subámbito temático dentro de un sector de la planicie (como ideamos en nuestra estrategia espacializada de paisaje). Por su lado, se debería llevar a cabo un relevamiento de *escuelas rurales* para conocer al detalle su estado de mantenimiento y sus necesidades edilicias más acuciantes. Otras arquitecturas, esta vez de la producción, también merecen acotaciones. El *molino de viento*, por su función de hito en el llano, debería ser recuperado allí donde sea posible y se encuentre en un pobre estado de conservación. En el caso del *galpón*, debería pensarse en estrategias que mitiguen su impacto visual en sectores donde aparece fuera de conjuntos. El agrupamiento junto a vegetación arbórea podría ser una solución paisajística sencilla para estos casos. De la producción son, también, otros recursos a gestionar. Para los *silos-bolsa* deberían investigarse soluciones alternativas tendientes a reemplazarlos progresivamente en el tiempo, pero que no descuiden las necesidades de los chacareros y que busquen ser más amigables con el ambiente y el paisaje. Consideramos un valor positivo la presencia en el paisaje de *rollos de alfalfa*, que debería ser explicada en función de la historia de la lechería, a la vez que se podría resaltar su rol como posibilitante de esta.

En relación a *otros animales*, el caballo podría ser protagonista de cabalgatas rurales donde se recorra la red de caminos en la forma y la velocidad en que lo hacían los antiguos colonos. En el caso de los cerdos, deberían pensarse estrategias para mitigar el impacto de los olores de sus chiqueros si es que se promueven iniciativas de turismo rural. Por su parte, se debería brindar protección a los *pájaros*, con garantías para sus nidos en sitios muy antropizados, que incluyan paramentos artificiales de sombra, antenas y postes. Las aves merecerían resguardo como recurso, porque han sabido adaptarse muy bien al ambiente humanizado, y generan quizás el *soundscape* más relevante por fuera de las actividades del hombre. Apostar a ofrecer productos acordes a un público urbano informado que visita el espacio rural debería poder considerar el avistaje de estos animales como una posibilidad. Por último, pensamos que se podrían incluir otras preocupaciones en relación a los pequeños animales que aún merodean el antropizado ambiente del espinal. Por ejemplo, podría incentivarse a que los alambrados que delimitan las

²³⁷ En esta tarea ya ha avanzado el equipo de trabajo comandado por Javier Dellamonica (comunicación personal, 18 de marzo de 2021), según él mismo nos ha relatado. Los recuentos han sido realizados en el departamento Castellanos, por lo que ahora restaría abocarse al otro lado de la frontera interprovincial y hacer lo mismo en San Justo.

parcelas y subdivisiones rurales incorporasen, de forma progresiva, mayor separación entre los hilos más bajos para permitir el paso de la fauna rastrera.

No menos significativas serán las observaciones que haremos para la infraestructura. Para el componente *red eléctrica*, se deberían tomar ciertas precauciones en el diseño e instalación de la red de alta tensión para morigerar su impacto visual negativo en el paisaje. Por ejemplo, genera menos contaminación visual la colocación de torres más sencillas, de tipo "monoposte", las cuales llevan los elementos técnicos directamente colocados sobre el mástil, sin la necesidad de estructuras horizontales extra. En el caso del sistema de baja tensión, se debería mejorar la cobertura en los espacios rurales habitados más alejados y desmantelar la red obsoleta que haya perdido uso (la cual "ensucia" las vistas del paisaje innecesariamente; lo mismo sucede con la red telegráfica). Por otro lado, siempre que sea técnica, ambiental y económicamente factible, el trazado de nuevas redes eléctricas podría considerarse de modo subterráneo. Además, las trazas deberían ubicarse próximas a las existentes, aprovechar corredores y si no, colocarse paralelas a la red vial para evitar zonas del paisaje con valor patrimonial o donde se afecte el bosque nativo. En el caso de las *antenas*, también se deberían tomar precauciones en su diseño e instalación para moderar su impacto visual negativo en el paisaje. Muchas especies de aves anidan en lo alto de sus estructuras, situación que tendría que ser ambientalmente respetada, salvo en casos donde los nidos impliquen un riesgo para las estructuras y su mantenimiento. Por otro lado, debería evitarse la instalación de antenas en sitios de belleza escénica o conjuntos patrimoniales. Para minimizar su impacto visual, podrían ser colocadas en zonas de vegetación arbórea de gran magnitud o donde se prevea plantar tales especies, pero nunca aisladas.

8.4.3.4. Una puerta entreabierta: las chances del turismo

Hemos repetido en reiteradas oportunidades que la indagación de las chances del paisaje de la cuenca y su patrimonio podrían tener una veta turística. Si bien no resulta obvio en un territorio donde las actividades productivas tradicionales han sido otras, lo cierto es que el turismo brindaría, cuanto menos, exploraciones complementarias. En ese sentido, volcaremos una serie de recomendaciones, basadas no ya únicamente en nuestra opinión, sino en los pareceres de las personas que entrevistamos. Como primera observación, Javier Dellamonica (comunicación personal, 18 de marzo de 2021) sospecha que la pandemia de Covid-19 dejará una mirada de proximidad que podría ser reinterpretada a partir de un "turismo de vecindad", lo que acabaría por constituir una oportunidad para potenciales iniciativas locales, pero el desafío sería lograr que los sitios sean atractivos. En esa línea, se podría explotar el relato territorial y la riqueza que alberga, generar conciencia en propios y visitantes, y para ello se haría necesario internarse tanto en la oralidad como en la identidad ("creerse" la narración territorial) y pasar a ser una especie de "artesanos del trato" en relación a cómo se debe recibir al turista.

El mismo entrevistado también piensa que efectivamente existe una chance turística concreta relacionada a la gastronomía en la cuenca. Nosotros sumamos que se debería de trabajar en pos de la incorporación de circuitos que rescaten el rico patrimonio gastronómico regional, y pensar en una red de restaurantes y paradores donde los productos se puedan degustar. De hecho, iniciativas recientes en esta línea, como la Ruta de La Picada, deberían ser alentadas y buscar articular otras similares. Claudia Chiapero (comunicación personal, 11 de abril de 2021), por su lado, opina que se podría aprovechar que existe una curiosidad renovada en las tradiciones

gastronómicas locales, atadas al fenómeno de la colonización agrícola y de la inmigración masiva; mientras que Matías Bianchiotti (comunicación personal, 09 de abril de 2021) reconoce un interés creciente en la alimentación orgánica, y que ello podría ser un nicho para explorar a nivel local. Otros tamberos, Federico Felippa (comunicación personal, 12 de abril de 2021) y Juan Ignacio Silva (comunicación personal, 02 de marzo de 2021), también confían en que hay espacio para el turismo gastronómico gracias a que existe un público que busca conocer las formas de producción de los alimentos en origen. Todo ello nos lleva a pensar que el potencial de los alimentos como patrimonio puede ser explotado turísticamente para reposicionar a la CLCA como una región reconocida por sus productos lácteos, mientras que se podría trabajar en pos de lograr declaraciones oficiales de interés y normativa de calidad que impulsen el estatus del paisaje.

En relación a la lechería, el señor Silva comenta que aquellos tamberos que han abierto sus explotaciones al público han tenido gran éxito en la convocatoria, donde se brinda la posibilidad de descansar en el campo, lejos de la ciudad, aunque la gran limitante continúa siendo la infraestructura (caminos rurales y electricidad). El señor Bianchiotti, por su parte, observa al turismo rural algo complejo, porque depende de la presencia segura de tamberos que vivan efectivamente en los establecimientos y que puedan recibir potenciales visitantes. Nildo Vacca (comunicación personal, 13 de mayo de 2021) también encuentra dificultades en sumarse al turismo tambero, y argumenta que los tiempos de trabajo del productor son de por sí complicados, aunque no por un tema infraestructural. A tono con lo que pregonábamos apenas unos párrafos atrás, Adrián Bertolino (comunicación personal, 07 de junio de 2021) opina que, antes de preparar iniciativas turísticas, primero debería producirse un cambio de mentalidad asociado al paradigma productivo, porque el tambero está preparado para trabajar en su explotación, no para recibir visitantes. Es decir, nos confirma que se debería trabajar sobre la dimensión identitaria ligada a los valores productivos tradicionales, para abrir el juego a una serie novedosa de ideas sobre el patrimonio y la identidad. De todos modos, el mismo entrevistado se encarga de aclarar que el turismo es un gran desafío, pero no imposible en la región, y que se deberían idear estrategias que motiven un mayor interés en los potenciales visitantes.

Al tomar nota de lo vertido por nuestros distintos entrevistados en relación a turismo y lechería, anotamos un conjunto de ideas disparadoras. Especulamos que es posible lidiar con los inconvenientes planteados por los tamberos y superarlos para generar recorridos rurales que presenten a la lechería como *leitmotiv*, en los cuales se brinde la posibilidad de conocer completamente la cadena (tambo-industria), el recorrido rural de la familia tambera (tambo-tambo) o el sistema fabril y de procesamiento cooperativo (industria-industria), con carga de significado en cada una de las potenciales elecciones. Por ello, sería fundamental ofrecer visitas a establecimientos de ambos eslabones de la cadena lechera y mejorar la infraestructura de movilidad donde sea necesario; así como rescatar el valor de tareas del trabajo rural: visitar establecimientos tamberos, participar del ordeño y de la preparación de productos, disfrutar degustaciones, tomar cursos cortos presenciales temáticos, entre otras alternativas. También consideramos que se podrían reflatar y revisar las ideas rectoras de la Ruta de La Leche, estudiar la factibilidad de que sus planteos se regionalizaran, ya que tiene reconocimiento oficial y ello es un antecedente importante para un nuevo proyecto territorial. En particular, interesa el

enfoque sobre la historia local de la lechería como eje argumental narrativo, así como el énfasis colocado sobre los alimentos con identidad propia que responden a necesidades culturales complejas: *los lácteos como patrimonio regional*.

Otro tema que surgió entre los tamberos fue el reconocimiento a la presencia de las capillas rurales. El señor Silva se mostraría de acuerdo con generar recorridos que aprovechen dicho subámbito, mientras que Agustín Aimar (comunicación personal, 06 de marzo de 2021) cree que existen chances para el turismo religioso con este patrimonio. Por otro lado, el señor Felippa también quisiera que se recuperen otras arquitecturas rurales, como son las taperas, y darles un nuevo uso turístico. En otra instancia, Juan Paruccia (comunicación personal, 22 de marzo de 2021) observa mucho potencial para generar itinerarios turísticos rurales, ya que considera que es un terreno escasamente explorado. Considera, en ese sentido, que se deberían crear grupos de turismo rural y trabajar mancomunadamente entre varios niveles gubernamentales y entre gestores públicos y privados. Aún en ese caso, los circuitos serían poco factibles si no se logra que la juventud participe (Figura 163).



Figura 163. La juventud en los eventos festivos regionales. Fotografía de Claudia Chiapero.

El señor Bertolino, en relación a lo anterior, sostiene que el turismo rural debería ser pensado en conjunto a las fiestas regionales y buscar que se integren y sincronicen. El señor Dellamonica aporta que se debería pretender reiterar las fechas de las celebraciones en distintos momentos del año, estacionalmente, con una mirada planificadora; mientras que el señor Felippa acota que el mismo calendario festivo puede estudiarse para encadenar mejor las convocatorias que hoy parecen estar inconexas. Finalmente, Anselmo Ceirano (comunicación personal, 20 de mayo de 2021) reconoce una falta de oferta recreativa/turística en la zona donde habita, lo que motiva a que los pobladores se desplacen a otras regiones para suplir esas necesidades. Así, él considera que se debería concientizar al poblador de las grandes urbes acerca del valor del paisaje rural y de su producción. Como corolario de este capítulo, queremos ofrecer una serie de imágenes que servirían para prever cómo se podría difundir la alternativa de estructuración paisajística, pensada desde el turismo. En ese sentido ideamos, en primer lugar, un mapa simplificado de la cuenca, en el cual se señalan sus itinerarios culturales a la manera de la gráfica de un reconocido

mapa de subterráneos (el de Londres). Este tipo de comunicación es funcional turísticamente, ya que presenta con sencillez la forma y las partes del territorio al visitante (Figuras 164-166).

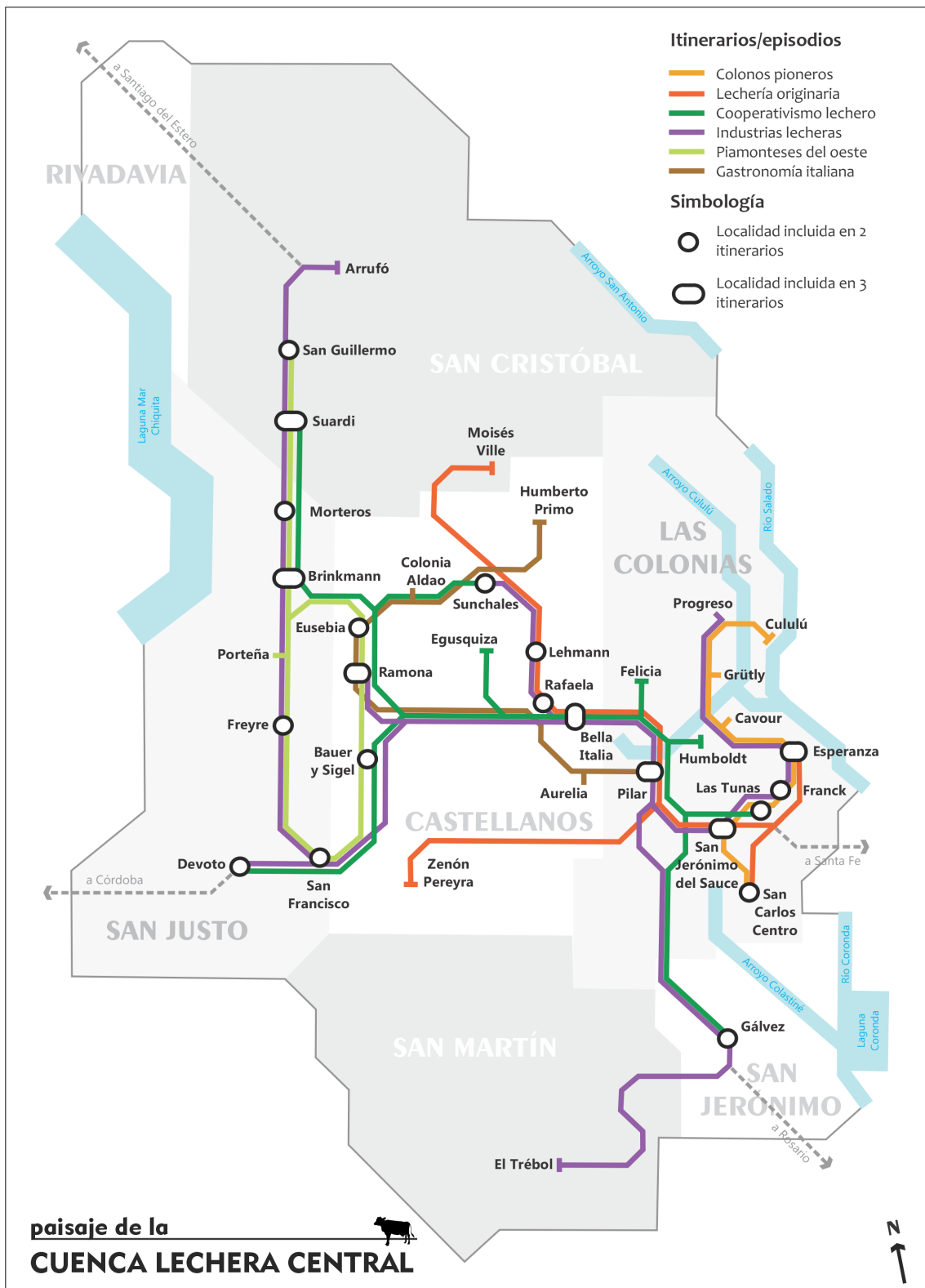


Figura 164. Recreación hipotética de un mapa turístico de los itinerarios culturales del paisaje de la CLCA.²³⁸ Elaboración propia.

²³⁸ Marcamos departamentos y los destinos, así como los episodios correspondientes con sus colores específicos. Las localidades participantes son especializadas como si fueran "estaciones" de una red de metro.



Figura 165. Gráfica hipotética para el itinerario de los *colonos pioneros*. Elaboración propia en base a fotografía de Museo Histórico de la Colonia Humboldt.



Figura 166. Gráfica hipotética para el itinerario del *cooperativismo lechero*. Elaboración propia en base a fotografía de Google Earth-Franco Olivetta.

CONCLUSIONES PARCIALES

Inicialmente, nos concierne el paisaje desde sus consideraciones ambientales, ya que el éxito de cualquier estrategia para su potenciación y gestión se vería fuertemente comprometida de no atenderse las problemáticas que afectan los componentes y situaciones de su matriz biofísica. El cambio climático, ya innegable, propone una serie de desafíos al territorio de la cuenca, y ello implica abocarse a pensar en modos de incentivar la reforestación del espacio rural, de proteger corredores donde la fauna silvestre pueda moverse libremente, de cuidar los suelos, de considerar la provisión de agua y de mitigar el impacto de eventos meteorológicos más traumáticos. Además, se deberían potenciar los espacios protegidos y analizar la incorporación de otros a la red. Cabe el interrogante, en relación a la gigantesca extensión geográfica de la llanura que define a la CLCA, ¿acaso esa misma vastedad trae implícita una gran cantidad de territorio disponible para la explotación productiva, sin miramientos ambientales? Sobreviene aquí otra cuestión: ¿a quién pertenecen los recursos de la matriz biofísica y cómo deberían ser abordados, preservados y utilizados? ¿O es que acaso los recursos naturales de la cuenca no son patrimonio regional?

Socioculturalmente, pensamos que es de gran significación considerar la existencia de proyectos territoriales anteriores, entendidos desde sus legados superpuestos, para apostar a la lectura del paisaje como un todo evolutivo. Estos proyectos pasados también brindan pistas de cómo se podría especular el devenir del paisaje. En ese sentido, se extraen enseñanzas. El territorio es flexible, se adapta a proyectos muy disímiles, y esa misma versatilidad es una cualidad que permite pensar en la chance de un nuevo proyecto para su paisaje. El otro gran aprendizaje tiene que ver con reconocer huellas más pregnantes y otorgarles la jerarquía correspondiente, pero con el desafío de reivindicar las marcas más borrosas como memorias con valor, porque el territorio parece siempre contar la historia de los vencedores y no de los vencidos. En otro orden, un grado cada vez más alto de antropización y de urbanización parecen ser las consecuencias más evidentes del éxito de los proyectos territoriales más recientes: ¿cómo se garantizan las posibilidades del espacio natural y las del rural frente a estas tendencias?, ¿cómo se logra volver a tender a un modelo territorial más equilibrado, en el cual el campo vuelva a ser poblado?

Por otro lado, hemos comprobado que este espacio demuestra ser poseedor de gran elasticidad y dinamismo en su geografía cultural, donde se verifican distintos momentos de solapamiento de proyectos territoriales diversos. Por ende, es de suponer que esta cualidad pueda ser una fortaleza si es proyectada hacia el futuro, a la vez que entendemos que cambios sociales, demográficos y culturales seguramente llegarán en otros tiempos y que ello seguirá modificando el paisaje en última instancia. Basta recordar que el paisaje es un hecho evolutivo, del cual damos cuenta como sucesión de estadios, y esto quiere decir que el proyecto territorial actual también dará lugar a otro, y así progresivamente.

Desde una aproximación productiva, y así como reconocimos los legados de proyectos territoriales pasados, también es crucial analizar los impactos de la sucesión de los paradigmas productivos históricos sobre el paisaje, ligados claramente a los modelos socioculturales. Porque nosotros leemos el territorio en capas de datos, pero es en la superposición de toda la información donde realizamos la síntesis. Y, como los proyectos territoriales, los paradigmas productivos no dejaron todos los mismos tipos de huellas. Algunos persisten solo como memoria histórica, otros nos dejan leer sus efectos en el paisaje material (e intangible) actual. Por otro lado, asoma otro desafío:

¿cómo pretendemos leer los significados de la cuenca hoy, merced a los cambios socioproductivos, tecnológicos y comunicacionales más recientes, y cómo podemos aproximar su concepción productiva a la realidad de región cultural? Sea cual fuere la respuesta, pensamos que en ningún caso debería desatenderse la actividad lechera, ya que esta posee para el territorio valores únicos, porque asienta a la población sobre el espacio rural, genera valor agregado en sus industrias y demuestra la intergeneracionalidad de la tarea rural y sus valores: la lechería es ya patrimonio regional. ¿Cómo se potenciarán sus recursos en el futuro en pos de otro proyecto territorial? Ese es un interrogante que únicamente los protagonistas de esa historia podrán contestar. La lechería y su devenir dependerán en gran medida, además, de poder atender los problemas suscitados por falencias infraestructurales y los derivados de su crisis sectorial.

A nivel de ordenamiento, se deberían entender problemáticas y potencialidades en función de sus alcances escalares, reconocer antecedentes, buscar optimizar los esfuerzos -la planificación sigue siendo un instrumentopreciado, poco frecuente en nuestro contexto- e intentar avanzar en el abordaje de un nuevo nivel, que implicaría muchos retos, pero también oportunidades: el regional. No podemos hablar de la CLCA como una región cultural si no realizamos algún intento de institucionalización y validación jurídica de las voluntades. Concebimos así al paisaje como recurso del ordenamiento, como resultado cultural inacabado en continua evolución, en la línea de Sabaté Bel (2010) y Díaz Terreno (2013), y nos imbricamos en su escala regional.

Sostenemos la necesidad de emplear la imaginación desde el marco del mundo de la investigación, pensar en las posibilidades futuras del paisaje. Por ello, el proyecto territorial asoma como una alternativa sugerente que podría incorporar entre sus estrategias una serie de consideraciones para potenciar y gestionar los recursos patrimoniales que la CLCA atesora. Volvemos a reconocer la existencia de un paisaje cultural, el cual podría apelar a un proyecto que lo impulse hacia el futuro en el marco de un paradigma de desarrollo sostenible con contemplaciones hacia la variable turística. Parafraseando a Díaz Terreno (2013) y a Martínez de San Vicente & Sabaté Bel (2010), consideramos que puede haber proyecto sin paisaje, pero no paisaje sin proyecto. Creemos que existe una buena base socioproductiva en el territorio que podría permitir pensar en estrategias de "abajo hacia arriba" que mejoren la calidad de vida de los pobladores y proyecten la región hacia afuera sin desatender el ambiente y sus problemáticas. Es decir, la CLCA puede imaginarse en términos de desarrollo sostenible y más equilibrado, porque tiene con qué hacerlo: trabajar desde las posibilidades internas para considerar el potencial humano local en términos de recursos, y no de capital. Creemos que es factible compatibilizar objetivos de preservación patrimonial con otros de reinterpretación activa, y volcarlos hacia metas de desarrollo.

Retornamos a la dimensión del paisaje, para insistir en las chances de un renovado proyecto territorial, el cual, indefectiblemente y como discutimos con los informantes, precisa de un cambio en la mentalidad local, para el que los habitantes del territorio deberían comenzar por "creerse" la propia historia de los elementos patrimoniales e imaginar un destino creativo y consensuado para ellos. Un paisaje del que ellos son el recurso principal, los protagonistas de su narración, y quienes deciden hacia dónde debería apuntar dicho guión. El paisaje de la CLCA presenta un rico mundo de significados, que yacen en el conjunto de sus recursos paisajísticos y que pueden ser organizados y estructurados, espacializados y aprovechados. No existe proyecto para el paisaje sin antes inventar y conocer sus recursos al detalle. Ello es necesario para valorarlos y jerarquizarlos, y debería ser una tarea efectuada por los actores mismos del territorio, que son los dueños de su patrimonio. Se

deberían potenciar aquellos recursos más significativos, que juegan un rol crucial en la conformación del paisaje cultural en la forma en que este nos ha llegado a la fecha, a la vez que no se deberían descuidar los componentes que, de modo complementario, acompañan a los principales y soportan sus significados y existencia misma. Una valoración de recursos que permite decidir qué proteger y qué gestionar, pero también reformular creativamente.

Finalmente, consideramos que, a pesar de ciertas debilidades, existen sobrados argumentos para incorporar al turismo a la base económica regional y así diversificarla y complejizarla aún más. Recordemos que una base económica más diversa es una fortaleza, porque permite a la región sobrellevar mejor los momentos de crisis económicas, las cuales son recurrentes. Además, el turismo podría generar nuevas fuentes de trabajo y ayudar a visibilizar los recursos patrimoniales que el paisaje contiene y que hoy son poco conocidos hacia afuera. El turismo podría ser la excusa, inclusive, para realizar mayores inversiones en infraestructura, optimizar la movilidad y accesibilidad regional, como también para poner en valor una serie de elementos hoy abandonados y derruidos. El turismo podría ser pivotal, para volver a valorar recursos y sitios hoy poco estimados y que encierran enorme significación escénica, estética, histórica y testimonial. Curiosamente, la salida de la pandemia dejará nuevas chances al turismo de proximidad, con muchos desafíos, pero sobre todo con oportunidades para la exploración de nichos aún no explotados. Solo hace falta contagiar el entusiasmo y trabajar seriamente en pos de esos objetivos. La CLCA tiene un proyecto futuro: solo sus habitantes sabrán darle forma y contarnos cuál y cómo será.

APRENDIZAJES Y REFLEXIONES FINALES

Queremos iniciar desde las consideraciones a la dimensión natural. En primer lugar, señalar el peso de las limitaciones y posibilidades del soporte, tanto para las lógicas de poblamiento como para aquellas de explotación productiva. La historia del territorio así lo demuestra, y no debería ser distinto para su ordenamiento futuro. Aprendimos que la matriz biofísica presenta una realidad muy compleja que debería ser el primer insumo para planificar el paisaje. Las chances de cualquier alternativa de futuro yacen en la comprensión profunda de las lógicas que rigen el soporte natural y su incorporación en términos de limitaciones y potencialidades a su proyecto. Deben cuidarse estos recursos, dado que son finitos, aun cuando la gran extensión del territorio parezca indicarnos lo contrario. Además, se podría apelar a la dimensión narrativa para pensar la real escala que tuvo el territorio natural en el pasado, que permita pensar presente y futuro de la cuenca en función del peso y del rol de la matriz biofísica, a partir de una seria comprensión de su pérdida progresiva en el tiempo y de los efectos posteriores para el desarrollo humano y para el paisaje.

Desde una mirada sociocultural, en otro orden, el territorio aparece entendido como un espacio de disputas y de conflictos de intereses contrapuestos. Evidenciar estas tensiones es fundamental para comprender sus sucesivos proyectos. También se debe reconocer el solapamiento cultural como un activo histórico, en tanto que el estudio de las lógicas de ocupación y de poblamiento del área nos permiten vislumbrar chances para apoyar futuras estrategias de ordenamiento. Entre estas lógicas, las del proyecto de Argentina agroexportadora (por el cual la CLCA abrazó el modelo de la colonización agrícola) o el de Argentina de la sustitución de importaciones (por el cual nuestro territorio dio gran impulso a la lechería) se legaron las huellas más pregnantes al paisaje actual. Esto se podría reflexionar en razón de lógicas de ocupación recientes, en la función de los recursos patrimoniales que tuvieron gran peso en la conformación de ruralidad en tiempos pasados, y en las enseñanzas que ello otorga para el ordenamiento y la gestión del paisaje.

Por otro lado, desde una aproximación productiva, se deberían de pensar las actividades como un hecho dinámico, en el cual el desarrollo de unas permite o limita el de otras, y extraer así aprendizajes históricos. En todo caso, la diversificación productiva emergerá siempre como una fortaleza a ser considerada en cualquier estrategia de ordenamiento desde la dimensión económica. En relación a la lechería, proponemos concebirla no como un proyecto ideado a priori, sino más bien como la consecuencia y la cristalización de una serie de eventos y condiciones que, combinados en un tiempo y espacio adecuados, permitieron su aparición y éxito a escala regional. En nuestros días, la identidad productiva de la cuenca es indisoluble de la lechería y sus huellas, y la actividad se ha conformado en patrimonio regional. Incluso en momentos de crisis, luego de su ascenso al podio de las actividades productivas insignia, la lechería aún define el ADN productivo local, que se designa y diferencia del territorio de otros.

Presentaremos ahora una serie de reflexiones finales en torno al paisaje. Entendemos que se presenta complejo en su abordaje conceptual, y consideramos valorable intentar aproximarnos desde múltiples disciplinas, pero sin perder nuestro norte, el cual se ubica en torno a la geografía, la cartografía y el campo morfológico-perceptual-sensorial. ¿El paisaje, como recurso o como suma de recursos? El paisaje, como suma de testimonios, como contenedor patrimonial. Nos interesa borrar bordes entre paisaje cultural y taskscape, porque en el fondo ambos hablan de lo mismo: las

tareas humanas que dejan huellas sobre el territorio y que otros sujetos interpretan como registros de una historia del habitar y del producir.

¿Nos hallamos frente a la superposición de múltiples paisajes culturales o frente a la superposición de capas de un mismo paisaje en su evolución? Probablemente se den ambas situaciones en el caso de la CLCA. Por un lado, cada cultura y grupo humano que se asentó sobre este territorio tuvo su propio proyecto e imprimió así distintas marcas al paisaje resultante. Pero las marcas de los proyectos previos al de la colonización agrícola han prácticamente desaparecido, por lo que el paisaje cultural que hoy leemos es el de la sociedad que se apropió del territorio en la segunda mitad del siglo XIX y de sus descendientes. A su vez, dicho paisaje tuvo momentos evolutivos que, como estudiamos, dejaron varias capas superpuestas de huellas: el proyecto del territorio agroexportador, luego el del territorio lechero y, final y actualmente, el del territorio sojero.

La dimensión productiva podría imaginarse como la de mayor peso relativo en la definición del paisaje, ya que ha organizado a las otras dimensiones en función de sus lógicas, necesidades y particularidades. En efecto, el hilo argumental del paisaje local se teje en torno al patrimonio material y costumbrista que ha legado, sobre todo, el devenir productivo de este territorio. Así como los productores de Cinque Terre "protegen" su paisaje, cual jardineros en su jardín, ¿quiénes velan por el paisaje de la cuenca? Son los tamberos y los agricultores quienes, sin saberlo, han diseñado este jardín de escala regional que es su paisaje y quienes, también sin saberlo, mantienen vivo y dinámico dicho vergel. En ese sentido, nos pareció especialmente interesante y provechoso el poder realizar las entrevistas a distintos actores del territorio, porque conocimos sus historias de vida, pero además encontramos una serie de rasgos identitarios marcados, de identificación muy fuerte con el paisaje y las actividades productivas, de valoración de la tarea de sus antepasados, de odiseas familiares en torno al trabajo rural, de preocupaciones por un devenir incierto para sus explotaciones tamberas. A pesar de las dificultades, este colectivo disfruta de las experiencias en las que se genera intercambio dentro de la región y celebra sus tradiciones a partir de una serie de encuentros muy nutridos y variados. Esta es la verdadera riqueza del paisaje de la CLCA. A estas personas pertenece el proyecto del territorio, y ellas son quienes poseen las respuestas de su futuro.

En otros términos, ¿se debe planificar el futuro de la CLCA? Más allá de las críticas a las posiciones o los enfoques desde los que se encara el ordenamiento territorial, o los cuestionamientos a sus distintos antecedentes, creemos que es mejor tener un futuro consensuado (para el cual se idean algunos criterios pautados, algún tipo de visión en común) que lanzarse al mar de la incertidumbre sin siquiera un timón. En ese sentido, consideramos conveniente que la cuenca pueda definir los rasgos del proyecto que imagina para sí y para su paisaje, un norte al que poder apuntar, lo suficientemente flexible para ser corregido y revisado en la marcha, pero con la contundencia necesaria para no sembrar ninguna duda sobre sus intenciones. Un proyecto con fuerte componente de paisaje y patrimonio, para el cual se coloquen sobre la mesa de discusión los recursos y sus historias, con cierta maleabilidad que le permita adoptar distintas formas según los requerimientos socioproductivos del territorio y su contexto. ¿Tiene que ser un plan? Los habitantes del territorio son quienes deben decidir la mejor herramienta para plasmar su imaginación en líneas concretas de acción. Nadie mejor que ellos lo sabe. El mejor instrumento será no solo el que los protagonistas de la cuenca decidan, sino aquel que sea diseñado desde adentro del territorio.

En relación a la hipótesis principal de esta investigación, hemos demostrado sobradamente la conformación del paisaje cultural en el territorio de la CLCA, del cual hemos desmenuzado su historia y revelado sus huellas y significaciones, pero además presentamos las posibilidades que esas marcas encierran para un proyecto territorial futuro. El paisaje está vivo y evoluciona constantemente. Especulamos que se pueden tomar acciones creativas para participar de ese dinamismo. Percibimos la alta antropización del territorio como el producto de una cantidad de capas de lectura que se hallan superpuestas a lo largo de un tiempo histórico. Quizás sea este el aspecto más relevante para revelar al sujeto no informado, mientras se rescatan significaciones que asoman por detrás y que a veces no se muestran tan evidentes.

Nuestra investigación cierra, en conclusión, al contrastar los aportes esperados iniciales con los aportes logrados, así como en el reconocimiento de un conjunto de líneas de trabajo a los que esta tesis podría dar pie en relación de continuidad o especialización. Así, hemos aprendido que la delimitación de la cuenca se presentó compleja desde el minuto cero. Lo concreto es que esa delimitación en sí misma es otro aporte de este trabajo, porque implicó partir de supuestos aparentes, ponerlos en discusión, reproponer los criterios para pensar los límites del territorio y sumar capas de lectura que justificaran los recortes. Hallamos un territorio de bordes cambiantes a lo largo del tiempo, donde incluso las fronteras se modifican según la mirada desde la que lo examinemos. Sobre todo, queremos superponer tres aproximaciones: la natural, que mostró límites al proyecto colonizador agrícola y marcó la extensión de las colonias donde más tarde surgió la lechería; la productiva misma, porque desde allí definimos la cuenca lechera (entendemos que los espacios lecheros provinciales se solapan y conforman una misma realidad); y la sociocultural, porque ese mismo territorio de colonias agrícolas devenidas luego en cuenca lechera, en realidad fue poblado por un colectivo que comparte orígenes y costumbres, que se percibe dentro del territorio y se identifica con él, y es aquí donde aparece la región cultural.

Al comenzar este trabajo, también nos interesaba explorar la perspectiva ambiental a sabiendas de la tensión urbano-rural y de las posibilidades de un planteo ecológico en torno a corredores naturales y espacios protegidos del paisaje. Creemos habernos introducido en esas temáticas y revelado sus problemas y potencialidades. Ya desde una mirada sociocultural, queríamos saber cómo las lógicas de asentamiento habían condicionado el aspecto del paisaje, y los impactos se nos revelaron, uno tras otro, cuando evaluamos cada movimiento de las culturas sobre el territorio, cuando cada una desplegó una estrategia para apropiarse del espacio regional. Por otro lado, y desde la dimensión productiva, nos propusimos comprender cómo el desarrollo de las actividades económicas había contribuido a modelar el paisaje local, y pensamos que pudimos evaluar los impactos territoriales y paisajísticos que dichas actividades legaron. Otro objetivo originario fue encontrar y caracterizar los recursos del paisaje y logramos no solo inventariarlos al detalle sino además volcarlos a la estrategia paisajística del proyecto territorial. Inclusive, nos habíamos propuesto entender las relaciones entre el paisaje local y el ordenamiento del territorio y sus posibilidades a futuro, y pudimos realizar una síntesis que unió ambas miradas.

Otra aportación de este trabajo es haber imaginado una narración territorial, fundamentalmente desde las dimensiones natural (que entiende cómo era el paisaje antes y luego del despliegue de las estrategias de ocupación humanas), sociocultural (que asocia cada hecho descripto a un período particular, en un contexto de proyectos territoriales sucesivos que se expresaron a través de las lógicas de ocupación y de poblamiento), y productiva (que presenta una historia de lógicas de

explotación que se materializaron en actividades y paradigmas productivos). Este relato territorial nos permitió ubicar el origen de cada recurso patrimonial presente en el paisaje de nuestros días y entender sus roles y significados actuales e históricos, algo crucial para poder valorar estos componentes y asignarles posibilidades concretas dentro de un nuevo proyecto territorial.

También repasamos como un aporte a toda la cartografía generada, tanto a mano alzada como la efectuada con técnicas y programas digitales de diseño, en sus distintas escalas y dimensiones de abordaje, y con varios propósitos. Fue un trabajo incesante de muchísimas horas de dedicación del cual nos sentimos orgullosos, porque asimismo recordamos lo difícil que fue preparar los mapas históricos, o el unir e interpretar datos escritos de distintas fuentes, y esperamos por ello que la cartografía pueda servir en sí misma para generar otros debates y poder encontrar quizás otras relaciones espaciales que nosotros, por falta de tiempo o ensimismados en la investigación, no supimos detectar.

Consideramos que esta investigación podría ser un aporte, un paso positivo, hacia la discusión de un proyecto territorial imaginado para el paisaje de la cuenca, del cual los habitantes locales tengan, de alguna manera, las riendas. En esa línea, nos interesaría que el compendio de historias y recursos aquí reunidos pudieran ser un insumo en políticas de planificación creativas para la región, o que nuestras conclusiones se pudieran vincular a las de otros trabajos sobre la ruralidad de la CLCA y la escala del territorio. Sabemos que no está en nosotros decidirlo, pero también nos gustaría que las consideraciones hechas sobre este paisaje se pudieran leer en una línea de continuidad con trabajos que nos precedieron en nuestro contexto, entendidos como pequeñas aportaciones para distintas realidades regionales, en función de una selección de temáticas, pero todos con el norte común de la preocupación por el trasfondo territorial.

Al iniciar esta investigación, nos mostramos optimistas de poder retomar el camino abierto al realizar nuestra tesis de grado. Pensamos que no solo pudimos continuar con ese camino, sino que abrimos muchos otros en la marcha. En efecto, pasamos de la mirada proyectual de estructuración de un camino de la lechería a una mirada compleja e interdisciplinaria, en la que la exploración se hizo desde el mundo de la investigación, extendida a la escala de una región. Y ahora, además, se presentan otras bifurcaciones por las cuales este recorrido podría continuar. Un trabajo con más actores del territorio, ya en un planteo especializado de recursos patrimoniales, agroturismo y turismo cultural, y que explore otras posibilidades desde la planificación. También nos imaginamos probabilidades de trabajo particularizado por sectores del territorio, con instituciones varias, desde las de ciencia y tecnología, a las abocadas a actividades rurales, a otras de tipo cultural e histórico, para estudiar más detalladamente proyectos que pudieran surgir a partir de las alternativas exploradas en esta investigación. Nos interesaría también ahondar en las posibilidades del territorio natural, sus relaciones con las comunidades rurales y los propietarios de la tierra, ahora que tendremos un parque nacional en la Laguna Mar Chiquita.

BIBLIOGRAFÍA

- Ábalos, M. S. (2015).** *Inmigración y colonización del noreste de la provincia de Córdoba: Fines del siglo XIX (1°)*. Córdoba: CEA Ediciones.
- Altieri, M. A., Hecht, S., Liebman, M., Magdoff, F., Norgaard, R. & Sikor, T. O. (1999).** *Agroecología: bases científicas para una agricultura sustentable*. Editorial Nordan-Comunidad. Montevideo.
- Álvarez Newman, D. (2012).** El toyotismo como sistema de flexibilización de la fuerza de trabajo. Una mirada desde la construcción de productividad en los sujetos trabajadores de la fábrica japonesa (1994-2005). *Sí Somos Americanos- Revista de Estudios Transfronterizos, Volumen XI(N°2)*, 181-201.
- Barsky, O., Djenderedjian, J. C., Bearzotti, S. & Martirén, J. L. (2010).** *Historia del capitalismo agrario pampeano: expansión agrícola y colonización en la segunda mitad del siglo XIX (Vol. Tomo VI)*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Berberián, E., Bixio, B., Bonofiglio, M., González Navarro, C., Medina, M., Pastor, S., ... Salazar, J. (2011).** *Los pueblos indígenas de Córdoba*. Córdoba: Ediciones del Copista. Biblioteca de Historia.
- Bertuzzi, M. L. (2015).** *Marcas en el Paisaje. Permanencias y ausencias como pautas de interpretación del territorio ribereño. Tramo La Guardia – San Javier*. Tesis de Doctorado. Universidad Politécnica de Cataluña.
- Biasatti, N. R., Rozzatti, J. C., Fandiño, B., Pautasso, A., Mosso, E., Marteleur, G., ... Vallejos, L. (2016).** *Las eco-regiones, su conservación y las Áreas Naturales Protegidas de la provincia de Santa Fe*. Santa Fe: Ministerio de Medio Ambiente. Gobierno de Santa Fe.
- Bischoff, E. (1985).** *Historia de Córdoba*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Cacopardo, M. C. (1967).** *Cambios en los límites nacionales, provinciales y departamentales, a través de los censos nacionales de población*. Instituto Torcuato Di Tella.
- Calvo, L. M. (comp.), Del Barco, M. E. (comp.), Dócola, S., Martirén, J. L., Puig, M. & Williams, F. (2014).** *Proceso de colonización agrícola del espacio santafesino. El territorio y el trazado de las colonias*. (UNL, Ed.) (1°). Santa Fe.
- Cano Suñén, N. (2015).** Corporalidad y memoria en el paisaje cotidiano. *Alteridades*, 25(49), 39-52.
- Ciccolella, P. (2006).** Economía y espacio. Ejes de discusión para un desarrollo territorial más allá de la globalización. *Párrafos Geográficos*, 5(n°1). Recuperado de http://igeopat.org/revista/images/RevistasPG/2006_V5_1/5-1.pdf
- Collado, A. (comp.). (2011).** *El Corredor de la Costa. Conformación del paisaje y reconocimientos de sus recursos culturales*. Santa Fe: Ediciones UNL.
- Corboz, A. (2004).** El Territorio como Palimpsesto. En *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*

(pp. 25-34). Barcelona: Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio, UPC.

Cornaglia, C. (2017). *Origen y formación del Departamento San Justo de la Provincia de Córdoba: siglos XVIII y XIX.* (Industria Gráfica Herberto Marcos Vilosio SRL, Ed.). Devoto (Córdoba).

Cosgrove, D. (2002). Observando la Naturaleza: El Paisaje y el Sentido Europeo de la Vista. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (34), 63-89. <https://doi.org/ISSN 0212-9426>

D'Angelo, M. L. & Peretti, G. (2011). Soja, tambos y despoblamiento rural en el Dpto. Castellanos. Santa Fe. Argentina. *Revista Geográfica de América Central, Número esp*, 1-17.

Da Riva, M. (2018). *Caracterización de establecimientos de producción de leche en las cuencas noreste y sureste de la provincia de Córdoba: modelos representativos, indicadores físicos y económicos.* Tesis de Maestría. Universidad Católica de Córdoba.

Deng, Y., Misselwitz, B., Dai, N. & Fox, M. (2015). Lactose intolerance in adults: Biological mechanism and dietary management. *Nutrients*, 7(9), 8020-8035. <https://doi.org/10.3390/nu7095380>

Díaz Terreno, F. (2013). *Constelaciones Rurales Serranas. Lógicas de Ocupación del Territorio y Modelos de Orden. Lecturas interpretativas de la construcción histórica del Norte de Traslasierra, Córdoba, Argentina.* Tesis de Doctorado. Universidad Politécnica de Cataluña.

Djenderedjian, J. C. (2008). La colonización agrícola en Argentina, 1850-1900: problemas y desafíos de un complejo proceso de cambio productivo en Santa Fe y Entre Ríos. *América Latina en la Historia Económica*, 15(2). <https://doi.org/10.18232/alhe.v15i2.396>

Emiliani, J. (1993). *El este cordobés: especialmente el departamento San Justo, en el siglo XIX.* Cuadernos de Historia N°32. Córdoba: Junta Provincial de Historia de Córdoba.

____ (1994). *Aspectos de la vida cotidiana en las colonias del Departamento San Justo (1888-1920).* Cuadernos de Historia N°44. Córdoba: Junta Provincial de Historia de Córdoba.

Ensinck, O. (1979). *Historia de la emigración y la colonización en la Provincia de Santa Fe.* Buenos Aires: Fundación para la Educación y la Cultura.

Ferrari, M. (2012). Paisaje y patrimonio en la línea ferroviaria «Jujuy-La Quiaca». Una propuesta de reutilización para el desarrollo local. *Labor & Engenho*, 6(n°1), 89-108.

Foglia, M. E. & Goytía, N. (1993). *Los Poblados Históricos del Norte Cordobés.* Córdoba: Secretaría de Turismo de la Provincia de Córdoba.

Folch, R. & Bru, J. (2017). *Ambiente, territorio y paisaje: Valores y valoraciones.* Barcelona/Madrid: Editorial Barcino.

Fuertes Eugenio, A. M. & Gatica Villaroel, L. (2010). *I Seminario Interuniversitario Iberoamericano de Desarrollo Local.* Valencia: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

- Gallo, E. (1984).** *La pampa gringa. La colonización agrícola en Santa Fe. 1870-1895.* Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Geertz, C. (1973).** Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura. En *La interpretación de las culturas* (1992.^a ed., pp. 1-387). Barcelona. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Gefter Wondrich, R. (2012).** *El distrito cooperativo de Sunchales.* Sunchales.
- Ghida Daza, C. & Sánchez, C. (2009).** Zonas agroeconómicas homogéneas. Córdoba. *Estudios socioeconómicos de la sustentabilidad de los sistemas de producción y recursos naturales*, 10.
- Grenón, P. (1945).** *La ciudad de Esperanza (Prov. de Santa Fe). Historia documentada e ilustrada* (Vol. II). Córdoba: Biffigandi.
- Gudynas, E. (2009).** Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual. *Extractivismo, política y sociedad*, 187-225.
- Guerra, S. (2016).** *Las unidades de producción con tambos de pequeña escala y su permanencia en la actividad lechera. Las Colonias, Santa Fe.* Tesis de Maestría. Universidad Nacional del Litoral. Recuperado de <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/bitstream/handle/11185/864/Tesis.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Güidotti Villafañe, E. (1917).** *La Provincia de Santa Fe en el Primer Centenario de la Independencia Argentina.* Buenos Aires: Talleres Gráficos de L.J. Rosso & Cía.
- Haesbaert, R. (2007).** O mito da desterritorialização: do «fim dos territórios» à multiterritorialidade. *Ensaio sobre o ordenamento territorial.* Recuperado de <http://books.google.com/books?ei=vh4xUvbFH0W09gTRo4HIBg&hl=pt-BR&id=sEkSAQAIAAJ&pgis=1>
- Hotschewer, C. E. (1953).** *Evolución de la Agricultura en la Provincia de Santa Fe: su dependencia de factores geográficos y económicos.* Santa Fe: Ministerio de Hacienda, Economía e Industrias de Santa Fe.
- Huamaní Mosqueira, M. S. (Coord. de C. y M.). (2010).** *Paisajes Culturales: Comprensión, Protección y Gestión. I Encuentro-Taller. Cartagena de Indias - Colombia. 19-22 de octubre de 2010.* Madrid.
- Ingold, T. (1993).** La temporalidad del paisaje. *World Archaeology*, 25(2), 152-174.
- Jessop, B. (1992).** Fordism and post-Fordism: A critical reformulation. En *Pathways to industrialization and regional development* (pp. 42–62). Londres: Routledge.
- Jiménez Herrero, L. M. (Dir.). (2009).** *Patrimonio natural, cultural y paisajístico. Claves para la sostenibilidad territorial.* Alcalá de Henares: Observatorio de la Sostenibilidad en España, Universidad de Alcalá. Recuperado de <http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/info/U0556177.pdf>

- Lee, C. (1975).** *Modelos de Planificación*. (E. Pirámide, Ed.). Madrid.
- Lins Ribeiro, G. (1989).** Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica. Un ensayo sobre la perspectiva antropológica. *Cuadernos de Antropología Social*, (3), 65-69. <https://doi.org/10.34096/cas.i3.4852>
- Lucaioli, C. (2011).** *Abipones en las fronteras del Chaco. Una etnografía histórica sobre el siglo XVIII*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Martínez, M. (2015).** *Los pueblos del desierto. El proceso de ocupación y urbanización del Territorio Nacional de La Pampa, Argentina*. Tesis de Doctorado. Universidad Politécnica de Cataluña.
- Martínez de San Vicente, I. (1994).** *La construcción del territorio de las colonias de la «Central Argentine Land Company»*. Tesis de Doctorado. Universidad Politécnica de Cataluña.
- ____ & **Sabaté Bel, J. (2010).** Apuntes metodológicos en la ordenación de paisajes culturales: el caso de la Quebrada de Humahuaca, *22(2009)*, 139-157.
- Martins, L. (2016).** *Estrategias de los productores lecheros frente a la intensificación de la agricultura. Departamento San Jerónimo, Santa Fe, Argentina*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional del Litoral.
- Martirén, J. L. (2015).** El fin del yermo. La emergencia de un nuevo mercado inmobiliario rural y los precios de la tierra en las colonias agrícolas de la provincia de Santa Fe, Argentina (1860-1895). *Mundo Agrario*, 16. Recuperado de <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv16n32a01/6854>
- Massiris Cabeza, Á. (2005).** *Fundamentos conceptuales y metodológicos del Ordenamiento Territorial*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- ____, **Espinoza Rico, M. A., Ramírez Castañeda, T., Rincón Avellaneda, P. & Sanabria Artunduaga, T. (2012).** *Procesos de ordenamiento en América Latina y Colombia*. Bogotá: Acción Gráfica Editores.
- Matus, C. (1984).** *Planificación, libertad y conflicto: fundamentos de la reforma del sistema de planificación en Venezuela*. PNUD.
- Mijal Orihuela, G. (2018).** Nociones de «Paisaje» y «Paisaje Cultural». Un estado de la cuestión. *Pensum*, 4(4), 44-56. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/pensu/article/view/22649>
- Molano L., O. L. (2007).** Identidad cultural, un concepto que evoluciona. *Revista Ópera*, 7, 69-84.
- Moreno, C. (1991).** *Patrimonio de la producción rural*. Buenos Aires: Fundación Arquitectura y Patrimonio.
- Nogué, J. (2007).** Territorios sin discurso, paisajes sin imaginario. Retos y dilemas. *Ería: Revista cuatrimestral de Geografía*, (73-74), 373-382. Recuperado de <http://www.revistaeria.es/index.php/eria/article/viewArticle/731>

- Ortiz Bergia, M. J., Reyna, F. D., Portelli, M. B. & Moretti, N. D. (2015).** *Procesos amplios, miradas locales: una historia de Córdoba entre 1880 y 1955* (1º). Córdoba: Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos A. Segreti". Recuperado de http://www.cba.gov.ar/wp-content/4p96humuzp/2016/05/Procesos_amplios_miradas_locales.pdf
- Paterlini de Koch, O. (1981).** Ingenios azucareros de Tucumán. (UPC, Ed.), 19 2C: construcción de la ciudad 38-41. Barcelona. Recuperado de <https://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099/5359/Article13.pdf>
- Pesoa Marcilla, M. (2016).** *Una ciudad para la pampa. La construcción del territorio en la Provincia de Buenos Aires (1810-1916)*. Tesis de Doctorado. Universidad Politécnica de Cataluña.
- Picciani, A. L. (2017).** Las transformaciones productivas y tecnológicas: redefiniciones territoriales en Coronel Moldes (departamento Río Cuarto, provincia de Córdoba). *Estudios Socioterritoriales*, 21, 0-0.
- Popolizio, E. (1981).** Aporte al Conocimiento de los Bajos Submeridionales en la Provincia de Santa Fe. *Serie C Investigación. Publicación del Centro de Geociencias Aplicadas. Universidad Nacional del Nordeste, Tomo 16(Nº2)*.
- Porter, M. (1991).** La ventaja competitiva de las naciones. Buenos Aires: Editorial Vergara.
- Punta, A. I. (2001).** Córdoba y la construcción de sus fronteras en el Siglo XVIII. *Cuadernos de Historia, Serie Ec. y Soc., Secc. Art., CIFYH-UNC*, (4), 159-194.
- Ramos, J. (1992).** *La aventura de la Pampa Argentina. Arquitectura, ambiente y cultura*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor.
- Rapoport, M., Madrid, E. (col.), Musacchio, A. (col.) & Vicente, R. (col.) (2000).** *Historia política, económica y social de la Argentina (1880-2000)*. (Macchi, Ed.). Buenos Aires.
- Sabaté Bel, J. (2001).** Projectant l'Eix del Llobregat. Paisatge Cultural y Desenvolupament Regional. Barcelona: UPC-MIT.
- _____ (2004). Paisajes culturales. El patrimonio como recurso básico para un nuevo modelo de desarrollo. *URBAN. Revista del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio*, (9), 8-29.
- _____ (2010). De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje: intervenciones en paisajes culturales (Europa - Latinoamérica). *Labor & Engenho*, 4(1), 10-25.
- _____ (2019a). Cómo proyectar el territorio en tiempos de incertidumbre. En *Crecimiento urbano: hacia una transformación sustentable del territorio* (1º edición, pp. 107-119). Córdoba: Editorial de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba.
- _____ (2019b). Dos décadas de cambios urbanísticos. En *Crecimiento urbano: hacia una transformación sustentable del territorio* (1º edición, pp. 121-129). Córdoba: Editorial de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba.

- Sandoval, P. (2015).** *El modelo productivo agrícola dominante del siglo XXI. Transformaciones institucionales y funcionales en la cuenca lechera santafesina.* Tesis de Doctorado. Universidad Nacional del Litoral. Recuperado de <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/bitstream/handle/11185/921/Tesis.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Sauer, C. (1925).** La morfología del paisaje. *Polis, Revista Latinoamericana*, 15.
- Scobie, J. (1982).** *Revolución en las Pampas. Una historia social del trigo argentino. 1870-1910.* Buenos Aires: Ediciones Solar.
- Sempat Assadourian, C. (2011).** La economía del Río de La Plata durante el siglo XIX. *Memoria Académica del Anuario del Instituto de Historia Argentina*, (11), 11-26.
- Sternberg, R. (1972).** Occupance of the Humid Pampa 1856-1914. *Revista Geográfica*, 76, 61-102.
- Svampa, M. (2013).** «Consenso de los Commodities» y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad*, 244.
- _____ & **Viale Trazar, E. (2017).** Continuidad y radicalización del neoextractivismo en Argentina. *Perfiles Económicos*, 3.
- Tell, S. (2006).** La participación mercantil de campesinos y campesinos-indígenas en el espacio rural de Córdoba (1750-1850). *América Latina en la Historia Económica. Revista de Investigación*, (26), 5-40.
- Tomadoni, C. (2007).** Cidades (pós)industriais na Alemanha (pós)unificada: encolhimento e suburbanização. *Geografias. Departamento Geografia e do Programa de Pós-graduação em Geografia da Universidade Federal de Minas Gerais*, 03(2), 54-71.
- Vecslir, L. & Tommei, C. (2013).** Hacia un proyecto territorial para un paisaje cultural. La Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina. *Bitácora Urbano Territorial*, 22(1), 61-74.
- Vértiz, P. (2017).** La cúpula agroindustrial del complejo lácteo argentino. Integración subordinada de la producción primaria a la dinámica del capital industrial. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 46, 59-103.
- Vila Subirós, J., Varga Linde, D., Llausàs Pascual, A. & Ribas Palom, A. (2006).** Conceptos y métodos fundamentales en ecología del paisaje (landscape ecology). Una interpretación desde la geografía. *Documents d'Análisis Geogràfica*, 48, 151-166.
- Zeballos, E. (1883).** *Descripción amena de la República Argentina. Tomo II. La región del trigo.* Buenos Aires: Jacobo Peuser Editor.
- Zubizarreta, I. & Gómez, F. (2014).** *Una historia de la Lechería Argentina. Desde la colonia hasta nuestros días.* Vicente López, Buenos Aires: Editorial Inforcampo.

DOCUMENTOS, LEYES E INFORMES

Bermúdez, G. (2012). *La infraestructura vial en Argentina* (Documento de Trabajo N°118). Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas. Buenos Aires.

Buelink, D., Schaller, A. & Labriola, S. (1996). Principales Cuencas Lecheras Argentinas. *Secretaría de Agricultura, Pesca y Alimentación de la Nación. Subsecretaría de Alimentación. Departamento de Lechería.*

Carrasco, G. (1888). *Primer Censo General de la Provincia de Santa Fe (1887)*. (Peuser, Ed.). Buenos Aires.

CONINAGRO. (2018). Informe Técnico N°6. Economías regionales. Lechería.

Consejo de Europa. (1983). Carta Europea de Ordenación del Territorio. *Conferencia Europea de Ministros Responsables de la Ordenación del Territorio*. Recuperado de <https://www.uco.es/~gt1tomam/master/ot/cartaeuropea1983.pdf>

____ (2000). Convenio europeo del paisaje. Florencia: Consejo de Europa. Disponible en: <https://rm.coe.int/16802f3fbd>

Dellamonica, J. & Barrera, E. (2009). "Turismo Rural: La Vía Láctea. Camino de la Leche en la Provincia de Santa Fe". Seminario Taller de la Red SIAL Argentina. Oberá, Misiones.

Delrío, A., & Fernández, B. (2015). El Mercado Lácteo Y Las Normas Que Lo Transparentan. Recuperado 1 de enero de 2020, de <http://www.somoscampo.com.ar/2015/11/el-mercado-lacteo-y-las-normas-que-lo.html>

García Astrada, A. & Alba, D. (2016). Regiones y zonas productivas de Córdoba. *Revista Sociedad Rural de Jesús María, N°217*, 30-35.

Garzón, J. M., & Torre, N. (2010). La Cadena Láctea en la Provincia de Córdoba y en Argentina. Córdoba.

Ginsberg, M. & Silva Failde, D. (2010). La industria santafesina en perspectiva histórica. Santa Fe.

Gobierno de Santa Fe. Instituto Provincial de Estadística y Censos. (s.f.). Población estimada al 1° de julio de cada año calendario, según departamento y localidad. Provincia de Santa Fe. Años 2010-2020.

____ **Ministerio de Gobierno (1982).** 1° Congreso de Historia de los Pueblos de Santa Fe. 8 al 10 de Noviembre de 1982.

Gutman, G., Guiguet, E., & Rebolini, J. (2003). Los ciclos en el complejo lácteo argentino. Análisis de políticas lecheras en países seleccionados. Buenos Aires.

INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

____ Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

- Marino, M., Castignani, H., & Arzubi, A. (2011).** Tambos Pequeños de las Cuencas Lecheras Pampeanas: Caracterización y Posibles Líneas de Acción. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, 52. Recuperado de <http://www.todoagro.com.ar/todoagro2/archivo/tamboschicos.pdf>
- ONU-Hábitat. (2015).** *Directrices Internacionales sobre Planificación Urbana y Territorial*. Programa de Naciones Unidas para los asentamientos humanos. Recuperado de <https://unhabitat.org/books/directrices-internacionales-sobre-planificacion-urbana-y-territorial/>
- Presidencia de La Nación, Ministerio de Hacienda. (2017).** Santa Fe. *Informes Productivos Provinciales, 2(14)*.
- ____ (2018). Córdoba. *Informes Productivos Provinciales, 3(23)*.
- Presidencia de La Nación, Ministerio de Hacienda y Finanzas Públicas. (2016a).** *Informes de Cadena de Valor - Láctea*. Buenos Aires.
- ____ (2016b). Santiago del Estero. *Informes Productivos Provinciales, 1(9)*.
- Primer Censo De La República Argentina. (1869).**
- Provincia de Córdoba, Honorable Convención Constituyente. Constitución de la Provincia de Córdoba (1987).** Córdoba.
- Provincia de Santa Fe, Honorable Convención Constituyente. Constitución de la Provincia de Santa Fe (1962).** Santa Fe.
- Provincia de Santiago del Estero, Honorable Convención Constituyente. Constitución de la Provincia de Santiago del Estero (2005).** Santiago del Estero.
- Real Academia Española. (s.f.).** Chúcaro. En Diccionario de la lengua española. Recuperado el 4 de julio de 2020, de <https://dle.rae.es/ch%C3%BAcaro>
- Sánchez, C., Suero, M., Castignani, H., Terán, J. C. & Marino, M. (2012).** La Lechería Argentina: Estado actual y su evolución (2008-2011). Buenos Aires.
- Santa Fe, Cámara de Diputados de la Provincia. (1986).** Ley Orgánica De Municipios No2.756. Santa Fe.
- Santiago del Estero, Cámara de Diputados de la Provincia. (1911).** Ley Provincial N°353. División Departamental de la Provincia. Santiago del Estero.
- Segundo Censo De La República Argentina. (1895).**
- Taverna, M., & Fariña, S. (2013).** *La producción de leche en Argentina*. Buenos Aires.
- Tercer Censo Nacional De La República Argentina. (1914).**

FUENTES CARTOGRÁFICAS

Automóvil Club Argentino. (1946). República Argentina: Red caminera principal. Buenos Aires, Oficina Cartográfica del Automóvil Club Argentino en colaboración con el Ministerio de Transportes de la Nación.

Bartholomew, J. (1907). Dairy Produce - Exporting & Importing Countries. Londres: George Newnes, Limited Publisher.

Billiken. (1933). *Álbum Geográfico ilustrado de la República Argentina: producción, industrias, vías férreas y sistemas hidrográfico y orográfico.* Colección "Billiken", Número 1-2. Buenos Aires: Editorial Atlántida.

Catastro de la Provincia de Córdoba. Registro Gráfico de la Provincia de Córdoba. (1932). Plano N°176. Córdoba: Dirección de Economía y Fomento.

Chapeaurouge, C. (1901). Atlas del plano catastral de la República Argentina. Buenos Aires: Eigendorff y Lesser.

Compañía Administradora del Mercado Mayorista Eléctrico SA, Gerencia de Estudios Eléctricos. (2013). Esquema geográfico - Sistema Interconectado argentino-uruguayo - Sistemas paraguayo, chileno y sur de Brasil.

Dirección General De Ferrocarriles. (1924). Mapa de los ferrocarriles en explotación. Buenos Aires, Dirección General de Ferrocarriles.

Ejército Argentino, Instituto Geográfico Militar. (1953a). Provincia de Córdoba. Buenos Aires: Talleres Gráficos del Instituto Geográfico Militar.

____ (1953b). Provincia de Santa Fe. Buenos Aires: Talleres Gráficos del Instituto Geográfico Militar.

____ (1959a). Carta topográfica de la República Argentina - Esperanza. Buenos Aires: IGM.

____ (1959b). Carta topográfica de la República Argentina - Franck. Buenos Aires: IGM.

____ (1959c). Carta topográfica de la República Argentina - Humboldt. Buenos Aires: IGM.

____ (1959d). Carta topográfica de la República Argentina - Rafaela. Buenos Aires: IGM.

____ (1959e). Carta topográfica de la República Argentina - San Martín de Las Escobas. Buenos Aires: IGM.

____ (1960a). Carta topográfica de la República Argentina - Devoto. Buenos Aires: IGM.

____ (1960b). Carta topográfica de la República Argentina - Estación Luxardo. Buenos Aires: IGM.

Gannett, H., & Hewes, F. (1883). 116. Milk, butter. Nueva York: Charles Scribner's Sons Publishers.

Gobierno de la Provincia de Córdoba, Dirección General de Catastro. (2015). Mapa Oficial de la Provincia de Córdoba. División Política. Córdoba.

Gobierno de Santa Fe, Instituto Provincial de Estadística y Censos. (2015). Provincia de Santa Fe. Departamento San Martín. Santa Fe.

_____ **(2015a).** Provincia de Santa Fe. Departamento Castellanos. Santa Fe.

_____ **(2015b).** Provincia de Santa Fe. Departamento Las Colonias. Santa Fe.

_____ **(2015c).** Provincia de Santa Fe. Departamento San Cristóbal. Santa Fe.

_____ **(2015d).** Provincia de Santa Fe. Departamento San Jerónimo. Santa Fe.

Greiner, U. (1912). Mapa de la provincia de Córdoba. Buenos Aires: Librería Alemana Gmo. van Woerden & Cía., Cangallo 547.

INTA. (2007). Suelos y Ambientes de Santa Fe. ArgenINTA.

_____ **(2008a).** Suelos y Ambientes de Córdoba. ArgenINTA.

_____ **(2008b).** Suelos y Ambientes de Santiago del Estero. ArgenINTA.

Istituto Geografico De Agostini. (1952). Grande Atlante Geografico: «Argentina, Chile, Uruguay». Novara.

Laboratorio de Desertificación y Ordenamiento Territorial, Instituto Argentino de Investigaciones de las Zonas Áridas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. (s.f.). Cuencas Hidrográficas en la República Argentina. Fecha de consulta: 20/03/2020. Disponible en: https://www.mendoza-conicet.gob.ar/ladyot/lava_carto/mapas/ar_jpg/ar_cuencas.jpg

Paz Soldán, M. F. (1888). Provincia de Santiago del Estero. Buenos Aires: Félix Lajouane, Editor.

Polish Army, T. S. (1967). Ecuador, Peru, Bolivia. Brazil. Chile, Argentina, Paraguay, Uruguay. Pergamon World Atlas. Oxford: Pergamon Press.

PLANES CONSULTADOS

Agencia Córdoba Turismo, Sociedad de Economía Mixta del Gobierno de la Provincia de Córdoba. (2006). Plan Estratégico de Turismo Sustentable Córdoba. Córdoba.

_____ **(2019).** Plan Estratégico de Turismo Sostenible Córdoba 2030. Córdoba.

Cadena Láctea Argentina. (2008). Plan Estratégico para la Cadena Láctea Argentina 2008-2020. Informe de avance julio 2008.

Comuna de Cañada Rosquín. (2011). Plan Estratégico Urbano Territorial de Cañada Rosquín en el Marco del Plan de Desarrollo Sustentable de la Microrregión - Estudio 1.Eg.149 - Informe Final. Cañada Rosquín.

Consejo Federal de Inversiones (CFI). (1993). Plan de Ordenamiento Urbano Ciudad de Morteros. Provincia de Córdoba. Tercera Etapa. Primer Informe Parcial. Córdoba.

Consejo para la Planificación Estratégica de la Provincia de Córdoba (COPEC). (2015). Plan Estratégico para el Desarrollo Integral de Córdoba. Primer Informe de Avance. Córdoba.

Gobierno de Santa Fe. Ministerio de la Producción. (2008). Cadena Láctea Santafesina. Una nueva visión para la producción y el desarrollo. Santa Fe.

Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de La Nación. (2011). Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial Participativo y Federal 2010-2016. Buenos Aires.

____ **(2015).** Plan de Mejora Competitiva Clúster Lechero Regional. Buenos Aires.

Ministerio de Gobierno y Reforma del Estado de la Provincia de Santa Fe. (2008). Plan Estratégico Provincial de Santa Fe. Santa Fe.

____ **(2012).** Plan Estratégico Provincial Santa Fe. Visión 2030. Santa Fe.

____ **(2014).** Plan Base de la Ciudad de Sunchales. Una herramienta participativa para el desarrollo local. Santa Fe.

____ **(2015).** Plan Base de la Ciudad de San Cristóbal. Una herramienta participativa para el desarrollo local. Santa Fe.

____ **(2015).** Plan Estratégico Provincial Santa Fe. Visión 2030 / Avances 2008/2015. Santa Fe.

Ministerio de Industria de La Nación. (2011). Plan Estratégico Industrial 2020. Buenos Aires.

Ministerio de la Producción de la Provincia de Santa Fe. (2008). Cadena Láctea Santafesina. Una nueva visión para la producción y el desarrollo. Santa Fe.

Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios. (2008). 1816-2016 Argentina del Bicentenario. Plan Estratégico Territorial (PET). Avance 2008. Buenos Aires.

____ **(2010).** 1816-2010-2016 Plan Estratégico Territorial Bicentenario. 1a ed. - Buenos Aires.

____ **(2011).** Plan Estratégico Territorial Avance II: Planificación Estratégica Territorial. 1a ed. - Buenos Aires.

____ **(2011).** Plan Estratégico Territorial Avance II: Territorio e Infraestructura. 1a ed. - Buenos Aires.

____ **(2011).** Plan Estratégico Territorial Avance II: Argentina Urbana. 1a ed. - Buenos Aires.

____ **(2011).** Plan Estratégico Territorial Avance II: Integración Territorial Internacional. 1a ed. - Buenos Aires.

____ **(2015).** Plan Estratégico Territorial Avance III. Buenos Aires.

Ministerio de Turismo de La Nación. (2011). Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable: Turismo 2020. Actualización 2011. Buenos Aires.

_____ **(2015).** Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable: Turismo 2025. Actualización 2014. Buenos Aires.

Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda. (2016). Plan Estratégico Territorial Municipios y Comunas de la Provincia de Santa Fe. Buenos Aires.

_____ **(2018).** Argentina Urbana Plan Estratégico Territorial Avance 2018. Buenos Aires.

_____ **(2018).** Plan Estratégico Territorial Argentina Avance 2018. Buenos Aires.

_____ **(2019).** Bases para el Desarrollo Territorial Argentina. Buenos Aires.

Mozeris, G. (Coord.) & González, E. (Coord.). (2008). Plan Estratégico Cadena Láctea Argentina 2008-2020 - Informe de Avance. Cadena Láctea Argentina. Un sueño posible. Buenos Aires.

Municipalidad de Rafaela. (2002). Plan Estratégico para Rafaela. Informe General. Período 1996-2002.

Secretaría de Turismo, Ministerio de la Producción de la Provincia de Santa Fe. (2015). Plan Estratégico 2025. Santa Fe.

Secretaría de Turismo, Presidencia de la Nación. (2005). Turismo 2016. Plan General Estratégico de Turismo Sustentable, Consejo Federal de Inversiones (CFI). Buenos Aires.

Subsecretaría de Planificación Territorial de la Inversión Pública. (2016). Sustentabilidad Ambiental de los Complejos Productivos en Argentina. Parte 5 - Región Centro. Buenos Aires.

Subsecretaría de Planificación Territorial de la Inversión Pública. Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda. (2017). Plan de Fortalecimiento Institucional Bauer y Sigel Provincia de Santa Fe. Buenos Aires.

_____ **(2017).** Plan de Fortalecimiento Institucional Colonia Anita Provincia de Córdoba. Buenos Aires.

_____ **(2017).** Plan de Fortalecimiento Institucional Colonia Castelar Provincia de Santa Fe. Buenos Aires.

_____ **(2017).** Plan de Fortalecimiento Institucional Colonia Prosperidad Provincia de Córdoba. Buenos Aires.

_____ **(2017).** Plan de Fortalecimiento Institucional Frontera Provincia de Santa Fe. Buenos Aires.

_____ **(2017).** Plan de Fortalecimiento Institucional María Luisa Provincia de Santa Fe. Buenos Aires.

- _____ **(2017)**. Plan de Fortalecimiento Institucional Morteros Provincia de Córdoba. Buenos Aires.
- _____ **(2017)**. Plan de Fortalecimiento Institucional Piamonte Provincia de Santa Fe. Buenos Aires.
- _____ **(2017)**. Plan de Fortalecimiento Institucional Sastre Provincia de Santa Fe. Buenos Aires.
- _____ **(2018)**. Plan Estratégico para el Desarrollo Urbano y Territorial Sunchales Provincia de Santa Fe. Buenos Aires.
- _____ **(2018)**. Plan Estratégico Territorial Arrufó Provincia de Santa Fe. Buenos Aires.
- _____ **(2018)**. Plan Estratégico Territorial Brinkmann Provincia de Córdoba. Buenos Aires.
- _____ **(2016)**. Plan Estratégico Territorial Carlos Pellegrini Provincia de Santa Fe. Buenos Aires.
- _____ **(2018)**. Plan Estratégico Territorial Colonia Marina Provincia de Córdoba. Buenos Aires.
- _____ **(2018)**. Plan Estratégico Territorial Colonia San Bartolomé Provincia de Córdoba. Buenos Aires.
- _____ **(2018)**. Plan Estratégico Territorial Colonia Vignaud Provincia de Córdoba. Buenos Aires.
- _____ **(2018)**. Plan Estratégico Territorial Desvío Arijón Provincia de Santa Fe. Buenos Aires.
- _____ **(2018)**. Plan Estratégico Territorial Egusquiza Provincia de Santa Fe. Buenos Aires.
- _____ **(2018)**. Plan Estratégico Territorial Humboldt Provincia de Santa Fe. Buenos Aires.
- _____ **(2018)**. Plan Estratégico Territorial Irigoyen Provincia de Santa Fe. Buenos Aires.
- _____ **(2018)**. Plan Estratégico Territorial La Francia Provincia de Córdoba. Buenos Aires.
- _____ **(2018)**. Plan Estratégico Territorial López Provincia de Santa Fe. Buenos Aires.
- _____ **(2018)**. Plan Estratégico Territorial Pilar Provincia de Santa Fe. Buenos Aires.
- _____ **(2018)**. Plan Estratégico Territorial Presidente Roca Provincia de Santa Fe. Buenos Aires.
- _____ **(2018)**. Plan Estratégico Territorial San Carlos Norte Provincia de Santa Fe. Buenos Aires.
- _____ **(2018)**. Plan Estratégico Territorial San Carlos Sud Provincia de Santa Fe. Buenos Aires.
- _____ **(2018)**. Plan Estratégico Territorial San Jerónimo del Sauce Provincia de Santa Fe. Buenos Aires.
- _____ **(2018)**. Plan Estratégico Territorial San Jerónimo Norte Provincia de Santa Fe. Buenos Aires.
- _____ **(2018)**. Plan Estratégico Territorial San Vicente Provincia de Santa Fe. Buenos Aires.
- _____ **(2017)**. Plan Operativo Territorial Ambrosetti Provincia de Santa Fe. Buenos Aires.

- _____ (2017). Plan Operativo Territorial Arrufó Provincia de Santa Fe. Buenos Aires.
- _____ (2017). Plan Operativo Territorial Curupaity Provincia de Santa Fe. Buenos Aires.
- _____ (2017). Plan Operativo Territorial La Rubia Provincia de Santa Fe. Buenos Aires.
- _____ (2017). Plan Operativo Territorial San Guillermo Provincia de Santa Fe. Buenos Aires.
- _____ (2017). Plan Operativo Territorial Suardi Provincia de Santa Fe. Buenos Aires.
- _____ (2017). Plan Operativo Territorial Villa Trinidad Provincia de Santa Fe. Buenos Aires.

DIARIOS, PERIÓDICOS Y PÁGINAS WEB

AgenciaFe. (26/10/2018). Se resuelve un diferendo limítrofe entre Santa Fe y Córdoba. Recuperado el 05/05/2020, de: <https://agenciafe.com/nota/301905-Se-resuelve-un-diferendo-limtrofe-entre-Santa-Fe-y-Crdoba-->

Bundesinstitut für Bau-, Stadt- und Raumforschung (BBSR) im Bundesamt für Bauwesen und Raumordnung (BBR). (s.f.). IBA Emscher Park. Future for an Industrial Region. Recuperado el 08/12/2020, de: <https://www.internationalebauausstellungen.de/en/history/1989-1999-iba-emscher-park-a-future-for-an-industrial-region/>

Calendario Santa Fe (s.f.). Calendario de Fiestas de Santa Fe. Recuperado el 01/12/2016 de: <http://calendariosantafe.com>

Caminos del Vino - Argentina. (s.f.). Recuperado el 21/12/2020, de: <https://caminosdelvino.org.ar/>

Cba24N. (29/06/2021). ¿A dónde van a parar las 19.000 toneladas de silo bolsa que se usan en Argentina? Recuperado el 01/07/2021 de: https://www.cba24n.com.ar/sociedad/-a-donde-van-a-parar-las-19-000-toneladas-de-silo-bolsa-que-se-usan-en-argentina-_a60db15ac8b06bd67d80f6472

_____ (05/08/2021). Córdoba cede a la Nación las tierras para la creación del Parque Nacional Ansenuza. Recuperado el 02/09/2021, de: https://www.cba24n.com.ar/politica/cordoba-cede-a-la-nacion-las-tierras-para-la-creacion-del-parque-nacional-ansenuza_a610beb9fb96c9037bddd128a

Clarín. (30/11/2017). Córdoba presentó “El Camino del Té de Calamuchita”. Recuperado el 17/12/2020, de: https://www.clarin.com/viajes/cordoba-presento-camino-calamuchita_0_BJTanu3xM.html

Diario Perfil. (s.f.). Encantos de Catamarca por la «Ruta del adobe». Recuperado el 16/12/2020, de: <http://turismo.perfil.com/7998-catamarca-te-invita-a-recorrer-la-ruta-del-adobe/>

El Cronista de Las Colonias. (12/02/2020). Ruta de la Picada: Progreso y Matilde se suman a la propuesta de la Secretaría de Turismo. Recuperado el 23/12/2020, de:

<http://www.cronistalascolonias.com.ar/?p=60409&fbclid=IwAR2iky3vJnT16e7dyw90c1ZGyf3aI9Cx15iMKYIaD11A2ku1Msjf6lofPIQ>

El Día. (06/03/2016). Suipacha: "La Ruta del Queso". Recuperado el 22/12/2020, de: <https://www.eldia.com/nota/2016-3-6-suipacha-la-ruta-del-queso>

El Santafesino. (20/03/2012). Cayeron 8 torres de alta tensión en la línea Esperanza-Rafaela. Recuperado el 17/06/2021 de: <https://elsantafesino.com/cayeron-8-torres-de-alta-tension-en-la-linea-esperanza-rafaela/>

Gobierno de Córdoba, Infraestructura de Datos Espaciales de la Provincia de Córdoba. (s.f.). Mapas Córdoba - Geoportal IDE de la Provincia de Córdoba. Recuperado 1 de enero de 2020, de <https://www.mapascordoba.gob.ar/>

Gobierno de San Juan. Ministerio de Turismo y Cultura. (s.f.). Ruta del Vino de San Juan. Recuperado el 21/12/2020, de: <https://www.rutadelvinosanjuan.com.ar/>

Gobierno de Santa Fe, Infraestructura de Datos Espaciales de Santa Fe. (s.f.). Visualizador - Geoportal de la Provincia de Santa Fe. Recuperado el 20/03/2020, de: <https://www.santafe.gob.ar/idesf/visualizador/>

Gobierno de Santa Fe - Portal. (04/01/2017). Colapsaron dos torres de alta tensión de la línea María Juana - Rafaela. Recuperado el 17/06/2021 de: <https://www.santafe.gov.ar/noticias/noticia/247251/>

Google. (s.f.). [Mapa de Bélgica en Google Maps]. Recuperado el 15/03/2020, de: <https://www.google.com/maps/@50.5995955,4.354224,342686m/data=!3m1!1e3>

____ (s.f.). [Mapa de la zona central de Santa Fe y Córdoba, Argentina en Google Maps]. Recuperado el 15/03/2020, de: <https://www.google.com/maps/@-31.16363,-61.32343,653335m/data=!3m1!1e3>

____ (s.f.). [Mapa de la provincia de Misiones, Argentina en Google Maps]. Recuperado el 15/03/2020, de: <https://www.google.com/maps/@-26.9356979,-54.7651797,416598m/data=!3m1!1e3>

____ (s.f.). [Mapa de la provincia de Tucumán, Argentina en Google Maps]. Recuperado el 15/03/2020, de: <https://www.google.com/maps/@-27.1816134,-65.503623,539078m/data=!3m1!1e3>

InfoNegocios. (03/04/2019). Argentina tendrá otra Ruta del Olivo y será en La Rioja (principal productor y exportador de aceitunas y aceite de oliva del país). Recuperado el 17/12/2020, de: <https://infonegocios.info/enfoque/argentina-tendra-otra-ruta-del-olivo-y-sera-en-la-rioja-principal-productor-y-exportador-de-aceitunas-y-aceite-de-oliva-del-pais>

Instituto Geográfico Nacional. (s.f.). Atlas Nacional Interactivo de Argentina [en línea]. Fecha de consulta: 17/03/2020. Disponible en: <https://anida.ign.gob.ar>

____ (s.f.). Mapas escolares. Fecha de consulta: 15/03/2020. Disponible en:

<https://www.ign.gob.ar/AreaServicios/Descargas/MapasEscolares#nanogallery/gallery3/0/6>

La Nación. (16/12/2013). Un recorrido por la ruta del té en la Argentina. Recuperado el 17/12/2020, de: <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/un-recorrido-por-la-ruta-del-te-en-la-argentina-nid1647469/>

La Nueva Mañana. (29/06/2019). La Rioja estrena dos propuestas: las Rutas del Torrontés y del Olivo. Recuperado el 17/12/2020, de: <https://lmdiarario.com.ar/contenido/159873/las-rutas-del-torrontes-y-del-olivo-nuevas-propuestas-turisticas-de-la-rioja>

_____ **(26/08/2021).** Parque y Reserva Nacional Ansenuza: aprobaron la cesión de los terrenos. Recuperado el 02/09/2021, de: <https://lmdiarario.com.ar/contenido/304273/ansenuza-sera-parque-y-reserva-nacional-la-legislatura-cedio-los-terrenos>

La Nueva Mañana Interior Diario. (21/20/2020). Se confirmó la realización del acueducto desde el río Paraná hasta Córdoba. Recuperado el 06/10/2021 de: <https://interiorlmdiarario.com.ar/contenido/4614/se-confirmando-la-realizacion-del-acueducto-desde-el-rio-parana-hasta-cordoba>

La Voz del Interior. (08/05/2021). La propuesta del Parque Nacional Ansenuza no incluye a toda la laguna. Recuperado el 02/09/2021, de: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/la-propuesta-del-parque-nacional-ansenuza-no-incluye-a-toda-la-laguna/>

La Voz de San Justo. (09/04/2020). Parque Nacional Ansenuza: comienza el trabajo legal y técnico. Recuperado el 09/04/2020, de: <http://www.lavozdesanjusto.com.ar/noticias/articulo/parque-nacional-ansenuza-comienza-el-trabajo-legal-y-tecnico--85000>

Ministerio de Agua, Ambiente y Servicios Públicos de Córdoba. Secretaría de Ambiente y Cambio Climático. (s.f.). Reserva de Uso Múltiple Bañados del Río Dulce y Laguna Mar de Ansenuza. Recuperado el 19/11/2021, de: <https://secretariadeambiente.cba.gov.ar/reserva-uso-multiple-banados-del-rio-dulce-laguna-mar-ansenuza>

Ministerio de Defensa de La Nación, Instituto Geográfico Nacional. (s.f.). ArgenMap. Recuperado de <http://mapa.ign.gob.ar/#> (Consulta: 07/05/2020).

Observatorio de la Cadena Láctea Argentina. (s.f.). [Página web]. Buenos Aires. Recuperado el 16 de septiembre de 2020, de <http://www.ocla.org.ar/>

Página/12. (08/05/2021). Ansenuza: el país tiene un nuevo Parque Nacional. Recuperado el 02/09/2021, de: <https://www.pagina12.com.ar/340480-ansenuza-el-pais-tiene-un-nuevo-parque-nacional>

_____ **(12/03/2017).** El país del buen sabor. Recuperado el 17/12/2020, de: <https://www.pagina12.com.ar/25119-el-pais-del-buen-sabor>

Periódico Sur Santiagueño. (30/12/2019). El Festival Selva “Portal del Noa” ya tiene cartelera de artistas. Recuperado el 20/08/2021 de: <https://sursantiago.com.ar/musicarte/2019/12/30/el-festival-selva-portal-del-noa-ya-tiene-cartelera-de-artistas>

Regionalverband Ruhr. (s.f.). Route Industriekultur. Recuperado el 08/12/2020, de: <https://www.route-industriekultur.ruhr/>

Ruta 40. (05/05/2020). La Ruta del Adobe. Recorrido Turístico y Cultural en Catamarca. Recuperado el 16/12/20, de: <http://www.turismoruta40.com.ar/ruta-del-adobe.html>

Ruta de la Leche. (s.f.). Recuperado el 23/12/2020, de: https://www.facebook.com/pg/rutadelaleche/about/?ref=page_internal

Ruta del Queso. (s.f.). Recuperado el 22/12/2020, de: <http://rutadelqueso.com.ar/>

TodoAgro. (02/11/2018). Conozca cuáles son las 50 principales empresas lácteas de Argentina. *TodoAgro.* Recuperado de <http://www.todoagro.com.ar/noticias/nota.asp?nid=37447>

Turismo en Córdoba. (s.f.). Fiestas Populares de la Provincia de Córdoba. Recuperado el 20/08/2021 de: https://turismoencordoba.net/pdf/fiestas_populares.pdf

FOTOGRAFÍAS

Corlasa. (s.f.). Compañía. Nuestra planta. [Fotografía]. Recuperado de: <https://www.corlasa.com/c-nuestra-planta.php>

Gieco SA. (s.f.). Línea de Alta Tensión Brinkmann - Morteros. [Fotografía]. Recuperado de: http://www.gieco.com.ar/obras_brinkmann.html

Ilolay. (s.f.). ¿Quiénes somos? [Fotografía]. Recuperado de: <https://www.ilolay.com.ar/es/institucional/quienes-somos>

La Ramada. (s.f.). Nuestras instalaciones. [Fotografía]. Recuperado de: <http://www.institucional.ilolay.com.ar/institucional/>

Manfrey. (s.f.). Corporativo. Nuestra Historia. [Fotografía]. Recuperado de: <https://www.manfrey.com.ar/nuestra-historia/>

____ (s.f.). Corporativo. Empresa. [Fotografía]. Recuperado de: <https://www.manfrey.com.ar/empresa/>

____ (s.f.). Corporativo. Estructura industrial. [Fotografía]. Recuperado de: <http://www.manfrey.com.ar/estructura-industrial/>

CANCIONES Y ÁLBUMES MUSICALES

Cerati, G. (2006). Lago en el Cielo [Canción]. En *Ahí Vamos*. Sony BMG.

Los Trovadores. (1988). El Día y el Trigo [Canción]. En *Los Trovadores cantan a José Pedroni*. Discos Redondel.

Los Trovadores. (1988). Los Trovadores cantan a José Pedroni [CD]. Buenos Aires: Discos Redondel.

Los Trovadores. (1988). Mujeres con Canasta [Canción]. En *Los Trovadores cantan a José Pedroni*. Discos Redondel.

APÉNDICE

ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo 1. Listado de colonias agrícolas sobre el actual territorio de la CLCA	p.404
Anexo 2. Proyecciones poblacionales 2001-2010-2020	p.408
Anexo 3. Entrevista 1	p.412
Anexo 4. Matriz de componentes y <i>familias</i> del paisaje tangible de la CLCA	p.415
Anexo 5. Listado de eventos regionales en la CLCA para el bienio 2016-2017	p.416
Anexo 6. Listado de planes de ordenamiento	p.418

Anexo 1. Listado de colonias agrícolas sobre el actual territorio de la CLCA

Denominación	Fecha	Fundador	Modalidad	Departamento y Provincia	Superficie (en hectáreas)
Esperanza	1856	Aarón Castellanos	Privada (con apoyo oficial)	Las Colonias (SF)	11.373
San Carlos	1858	Beck & Herzog (Carlos Beck Bernard)	Privada (con apoyo oficial)	Las Colonias (SF)	10.137
San Jerónimo	1858	Enrique Foster	Privada (con apoyo oficial)	Las Colonias (SF)	10.799
Cululú	1866	Andrés Roldán	Privada	Las Colonias (SF)	10.000 (est.)
Corondina	1867	Gobierno provincial	Oficial	San Jerónimo (SF)	1.775
Las Tunas	1868	Tomás Cullen y Enrique Vollenwieder	Privada	Las Colonias (SF)	6.370
Cavour	1869	José Lambruschini	Privada	Las Colonias (SF)	5.670
Franck	1869	Mauricio Franck	Privada	Las Colonias (SF)	7.695
Grütly	1869	Sociedad de Colonización Suiza de Santa Fe (1)	Privada	Las Colonias (SF)	1.350
Humboldt	1869	Sociedad de Colonización Suiza de Santa Fe (2)	Privada	Las Colonias (SF)	13.684
Santa María (1)	1869	Sociedad de Colonización Suiza de Santa Fe (3)	Privada	Las Colonias (SF)	18.318
San Agustín	1870	Mariano Cabal	Privada	Las Colonias (SF)	11.030
Sauce/Lubary	1870	Tomás Lubary	Privada	Las Colonias (SF)	2.699
Gessler	1871	Rodolfo Gessler	Privada	San Jerónimo (SF)	6.750
Oroño (1)	1871	Nicasio Oroño	Privada	San Jerónimo (SF)	5.703
Pujato	1872	José Pujato	Privada	Las Colonias (SF)	4.011
San Martín de Las Escobas	1874	Martín Echeverría	Privada	San Martín (SF)	14.149
Santa Rita	1874	J. Plá	Privada	San Justo (CB)	10.100
Larrechea	1875	Pedro Larrechea (1)	Privada	Las Colonias (SF)	3.377
Matilde	1875	Agustín de Iriondo	Privada	Las Colonias (SF)	10.724
Nueva	1875	Santiago Denner (1)	Privada	Las Colonias (SF)	10.799
Pilar	1875	Guillermo Lehmann (1)	Privada	Las Colonias (SF)	16.199
Pujol	1875	Lorenzo Monasterio	Privada	Las Colonias (SF)	9.618
Rivadavia	1875	Santiago Denner (2)	Privada	Las Colonias (SF)	9.449
Nuevo Torino	1876	Guillermo Lehmann (2)	Privada	Las Colonias (SF)	16.199
San José (1)	1876	Enrique Foster y Lorenzo Bodenmann	Privada	Las Colonias (SF)	4.758
Felicia	1877	Pedro Palacios (1)	Privada	Las Colonias (SF)	24.299
Argentina	1878	s/d	Oficial	Castellanos (SF)	17.367
Providencia	1880	Julio Calvo	Privada	Las Colonias (SF)	18.999
Aurelia	1881	Guillermo Lehmann (3)	Privada	Castellanos (SF)	7.020
Bella Italia	1881	Camilo Aldao (1)	Privada	Las Colonias (SF)	16.199
Sarmiento	1881	Domingo F. Sarmiento	Privada	Las Colonias (SF)	10.799
Progreso	1881	José María Crespo	Privada	Las Colonias (SF)	10.124
Susana	1881	Guillermo Lehmann (4)	Privada	Castellanos (SF)	21.869
Clucellas	1882	José María y Francisco Clucellas (1)	Privada	Castellanos (SF)	12.149
Bernardo de Irigoyen	1882	Bernardo de Irigoyen	Privada	San Jerónimo (SF)	8.100
Lehmann	1882	Guillermo Lehmann (5)	Privada	Castellanos (SF)	18.629
María Luisa	1882	Pedro Palacios (2)	Privada	Las Colonias (SF)	13.505
Merediz	1882	s/d	s/d	Castellanos (SF)	4.675
Presidente Roca	1882	Guillermo Lehmann (6)	Privada	Castellanos (SF)	22.139
Saguier	1882	Guillermo Lehmann (7)	Privada	Castellanos (SF)	15.659
Bauer	1883	N. Bauer	Privada	San Jerónimo (SF)	2.700
Belgrano	1883	Federico Wildermuth	Privada	San Martín (SF)	10.799
Iturraspe (1)	1883	José Bernardo Iturraspe (1)	Privada	Castellanos (SF)	5.197
Margarita	1883	José Bernardo Iturraspe (2)	Privada	Castellanos (SF)	16.206

Elaboración propia en base a Ensinck (1979) y Barsky et al. (2010).

Denominación	Fecha	Fundador	Modalidad	Departamento y Provincia	Superficie (en hectáreas)
María Juana	1883	Melitón Espinosa	Privada	Castellanos (SF)	12.100
Rafaela	1883	Guillermo Lehmann (8)	Privada	Castellanos (SF)	15.659
San Vicente	1883	José Bernardo Iturraspe (3)	Privada	Castellanos (SF)	5.400
Soutomayor	1883	F. y Pedro Soutomayor	Privada	Las Colonias (SF)	14.174
Carmen	1884	s/d	s/d	San Jerónimo (SF)	4.884
Cello	1884	Gerónimo Cello	Privada	Castellanos (SF)	15.625
Egusquiza	1884	Guillermo Lehmann (9)	Privada	Castellanos (SF)	16.199
Freyre (1)	1884	José Bernardo Iturraspe (4)	Privada	San Jerónimo (SF)	4.147
Gálvez	1884	José Scassa	Privada	San Jerónimo (SF)	10.804
Josefina	1884	Rodolfo Brühl (1)	Privada	Castellanos (SF)	13.499
Reina Margarita	1884	Guillermo Lehmann (10)	s/d	Castellanos (SF)	16.199
Humberto 1°	1884	Guillermo Lehmann (11)	Privada	Castellanos (SF)	16.199
Ataliva	1885	Guillermo Lehmann (12)	Privada	Castellanos (SF)	16.199
Castellanos	1885	José Terragni	Privada	Castellanos (SF)	16.537
López	1885	Mariano López y Ernesto Piaggio	Privada	San Jerónimo (SF)	6.171
Piamonte	1885	Julián de Bustinza	Privada	San Martín (SF)	10.799
Raquel	1885	Adolfo Hertz	Privada	Castellanos (SF)	13.499
Santa Clara	1885	Guillermo Lehmann (13)	Privada	Castellanos (SF)	16.199
Vila	1885	Nicasio Vila (1)	Privada	Castellanos (SF)	11.129
Virgínia	1885	Guillermo Lehmann (14)	Privada	Castellanos (SF)	9.000
Aldao	1886	Camilo Aldao (2)	Privada	Castellanos (SF)	13.499
Angélica	1886	José Bernardo Iturraspe (5)	Privada	Castellanos (SF)	8.009
Bigand	1886	José Honorio Bigand	Privada	Castellanos (SF)	8.099
Carolina	1886	s/d	s/d	Castellanos (SF)	5.400
Concepción	1886	José Bernardo Iturraspe (6)	Privada	San Martín (SF)	10.712
Eustolia	1886	José Bernardo Iturraspe (7)	Privada	Castellanos (SF)	10.799
Fidela	1886	Nicasio Vila (2)	Privada	Castellanos (SF)	8.099
Freyre (2)	1886	José Bernardo Iturraspe (8)	Privada	San Justo (CB)	21.645
Garibaldi	1886	Camilo Aldao (3)	Privada	Castellanos (SF)	8.100
Iturraspe (2)	1886	José Bernardo Iturraspe (9)	Privada	San Justo (CB)	21.645
Luxardo	1886	Vonssance Luxardo	Privada	San Justo (CB)	10.822
Maciel	1886	Mariano Maciel	Privada	San Jerónimo (SF)	3.375
Malbertina	1886	Alexandre Malbert y Tomás Lubary	Privada	San Justo (CB)	10.834
Milesi	1886	Milesi Hermanos	s/d	San Justo (CB)	20.749
Ortiz	1886	José Bernardo Iturraspe (10)	Privada	San Martín (SF)	10.712
San Francisco	1886	José Bernardo Iturraspe (11)	Privada	San Justo (CB)	21.645
San Jorge	1886	José Bernardo Iturraspe (12)	Privada	San Martín (SF)	10.712
San Miguel	1886	Bartola Mignolo	Privada	Las Colonias (SF)	5.402
San Pedro	1886	Milesi Hermanos y Mangini	Privada	San Justo (CB)	16.233
Santa Clara de Buenavista	1886	Rodolfo Domínguez	Privada	Las Colonias (SF)	9.449
Sastre	1886	José Bernardo Iturraspe (13)	Privada	San Martín (SF)	10.712
Sunchales	1886	Carlos Christiani (1)	Privada	Castellanos (SF)	26.998
Álvaro Istueta	1887	Banco Colonizador Nacional (1)	Privada	San Cristóbal (SF)	21.066
Aráuz	1887	Banco Colonizador Nacional (2)	Privada	Las Colonias (SF)	22.474
Bunge	1887	Otto Bunge	Privada	Las Colonias (SF)	13.200
Cárcano	1887	Thomas y Cárcano	Privada	San Martín (SF)	5.400
Enrique Sánchez	1887	Banco Colonizador Nacional (3)	Privada	San Cristóbal (SF)	15.240
Hipatia	1887	Santiago Denner (3)	Privada	Las Colonias (SF)	13.499
Marina	1887	Gómez y Bertelli	Privada	San Justo (CB)	8.118
Mauá	1887	Rafael Escriña (1)	Privada	Castellanos (SF)	26.080
Santa Elena	1887	Banco Colonizador Nacional (4)	Privada	San Cristóbal (SF)	16.788
Santurce	1887	Murietta y Cía.	Privada	Las Colonias (SF)	10.804
Alsina	1888	Banco Colonizador Nacional (5)	Privada	Las Colonias (SF)	18.859
Amalia	1888	José Bernardo Iturraspe (14)	Privada	San Justo (CB)	10.824
Bauer y Sigel	1888	Felipe Santillán	Privada	Castellanos (SF)	16.206
Carlos Pellegrini	1888	Díaz y Arijón	Privada	San Martín (SF)	33.762
Cristina	1888	José Bernardo Iturraspe (15)	Privada	San Justo (CB)	7.649

Elaboración propia en base a Ensínck (1979) y Barsky et al. (2010).

Denominación	Fecha	Fundador	Modalidad	Departamento y Provincia	Superficie (en hectáreas)
Del Trabajo	1888	Rodolfo Brühl (2)	Privada	San Justo (CB)	17.589
Elisa	1888	Banco Colonizador Nacional (6)	Privada	San Cristóbal (SF)	21.307
Esmeralda	1888	Rafael Escriña (2)	Privada	Castellanos (SF)	21.599
Frontera	1888	José Bernardo Iturraspe (16)	Privada	Castellanos (SF)	10.804
La Clara	1888	Banco Colonizador Nacional (7)	Privada	San Cristóbal (SF)	23.245
Lorenzo Torres	1888	Banco Colonizador Nacional (8)	Privada	San Cristóbal (SF)	19.307
Luis Sauze	1888	Luis A. Sauce	Privada	San Justo (CB)	20.292
Palacios	1888	Pedro Palacios (3)	Privada	San Cristóbal (SF)	40.515
Quebracho Herrado	1888	Maciá y Leiva	Privada	San Justo (CB)	8.118
Seeber	1888	Pantaleón Seeber	Privada	San Justo (CB)	12.413
Thomas	1888	Tomás Thomas	Privada	San Martín (SF)	10.799
Victoria	1888	s/d	s/d	Rivadavia (SE)	15.044
Vignaud	1888	Ernesto Vigneau	Privada	San Justo (CB)	7.528
Isleta	1889	A. In-Aebnit	Privada	San Justo (CB)	2.706
Valtelina	1889	C. Visconti Venosta	Privada	San Justo (CB)	10.200
Borzone	1890	C. L. Borzone	Privada	San Cristóbal (SF)	4.152
Castelar	1890	Sixto Sandaza	Privada	San Martín (SF)	6.400
Doctor Iriondo	1890	s/d	s/d	San Jerónimo (SF)	4.500 (est.)
Dos Hermanos	1890	José María y Francisco Clucellas (2)	Privada	San Justo (CB)	10.824
El Trébol	1890	Compañía Argentina de Tierras e Inversiones	Privada	San Martín (SF)	7.100
Estación Matilde	1890	s/d	s/d	Las Colonias (SF)	135
La Pelada	1890	José Bernardo Iturraspe (17)	Privada	Las Colonias (SF)	173
Las Yervas	1890	Emilio D. Ortiz	Privada	San Martín (SF)	10.800
Ledesma	1890	Juan Bautista Toja	Privada	San Jerónimo (SF)	12.000 (est.)
Loma Alta	1890	Antonio Tramontini	Privada	San Jerónimo (SF)	3.500 (est.)
Portugalete	1890	Compañía de Tierras del Ferrocarril de Santa Fe (1)	Privada	San Cristóbal (SF)	17.264
Ripamonti	1890	Ripamonti y Cía.	Privada	San Cristóbal (SF) - San Justo (CB)	14.720
San Cristóbal	1890	Compañía de Tierras del Ferrocarril de Santa Fe (2)	Privada	San Cristóbal (SF)	2.626
Vidal	1890	Juan C. Vidal y Cía.	Privada	San Cristóbal (SF)	1.116
Belgrano	1891	Ortiz y Wildermuth	Privada	San Martín (SF)	21.608
Boucau	1891	Salvador Boucau	Privada	San Cristóbal (SF)	27.000
Diez de Julio	1891	Federico Mackinlay	Privada	San Justo (CB) - San Cristóbal (SF)	22.139
Dos Rosas	1891	Silva y Leiva	Privada	San Cristóbal (SF) - San Justo (CB)	5.000
Frontera	1891	Rafael Escriña y F. Palacios	Privada	Castellanos (SF)	5.200 (est.)
Ituzaingó	1891	Paulina Llambí (1)	Privada	Las Colonias (SF)	18.725
Nuevo Piamonte	1891	Federico Gutiérrez y Víctor Lavarello	s/d	San Justo (CB)	8.118
Oroño (2)	1891	s/d	s/d	San Martín (SF)	3.374
Pedro Larrechea	1891	Pedro Larrechea (2)	Privada	San Jerónimo (SF)	1.136
Prosperidad	1891	Hume Hermanos	Privada	San Justo (CB)	22.000 (est.)
Ramona	1891	Ernesto Tornquist	Privada	Castellanos (SF)	20.900
Raquel	1891	Pedro Rueda	Privada	Castellanos (SF)	13.500 (est.)
San Cristóbal	1891	s/d	s/d	San Cristóbal (SF)	3.175
Santa Anita	1891	Rodolfo Brühl (3)	Privada	San Martín (SF)	21.044
Santa María (2)	1891	A. Lamothe	Privada	San Justo (CB)	13.496
Santo Domingo	1891	Ignacio Crespo	Privada	Las Colonias (SF)	5.274
Selva	1891	Sociedad Colonizadora Argentina	Privada	Rivadavia (SE) - San Cristóbal (SF)	47.700
Trail	1891	Roberto y E. Traill (1)	Privada	San Martín (SF)	32.412
Algorta	1892	Compañía de Tierras de Santa Fe	Privada	San Cristóbal (SF)	16.619
Ambrosetti	1892	Francisco y Tomás Ambrosetti	Privada	San Cristóbal (SF)	13.500
Ana	1892	s/d	s/d	San Cristóbal (SF)	16.998
Anita	1892	Santiago Temple	Privada	San Justo (CB)	10.239

Elaboración propia en base a Ensinck (1979) y Barsky et al. (2010).

Denominación	Fecha	Fundador	Modalidad	Departamento y Provincia	Superficie (en hectáreas)
Bossi	1892	José Bernardo Iturraspe (18)	Privada	Castellanos (SF)	14.944
Ceres	1892	Rodolfo Brühl (4)	Privada	San Cristóbal (SF) - Rivadavia (SE)	47.700
Crispi	1892	Roberto y E. Traill (2)	Privada	San Martín (SF)	10.700
El Injerto	1892	Rodolfo Brühl (5)	Privada	San Martín (SF)	8.219
Frías	1892	Domingo Frías	Privada	Castellanos (SF)	13.479
Hersilia	1892	Rodolfo Brühl (6)	Privada	San Cristóbal (SF) - Rivadavia (SE)	47.700
Hugentobler	1892	Hugentobler, Stössel y Cía.	Privada	Castellanos (SF)	8.500
Las Limpias	1892	Roberto Traill	Privada	San Martín (SF)	18.028
Lavarello	1892	Víctor Lavarello	Privada	San Justo (CB)	8.118
María Luisa	1892	s/d	s/d	Las Colonias (SF)	10.000 (est.)
Nueva Udine	1892	José María y Francisco Clucellas (3)	Privada	San Justo (CB)	10.000
Ñanducita	1892	Compañía de Tierras del Ferrocarril Sud de Santa Fe y Córdoba	Privada	San Cristóbal (SF)	6.395
Piaggio	1892	Ernesto Piaggio	Privada	San Jerónimo (SF)	9.159
San Mariano	1892	Paulina Llambí (2)	Privada	Las Colonias (SF)	9.000 (est.)
Alpina	1893	s/d	s/d	San Cristóbal (SF) - Rivadavia (SE)	26.329
Christiani	1893	s/d	s/d	San Cristóbal (SF)	8.998
Gorchs	1893	Andrés Gorchs	Privada	San Justo (CB)	10.800
Landeta	1893	Jorge Landeta	Privada	San Martín (SF)	13.443
Mallmann	1893	s/d	s/d	San Cristóbal (SF)	12.982
Maunier	1893	L. Maunier	Privada	San Justo (CB)	18.000
Milagro	1893	R. De La Peña	Privada	San Justo (CB)	5.412
Miramar	1893	Perret y Gesser	Privada	San Justo (CB)	8.000
Nueva Ceres	1893	Carlos Becú	Privada	Rivadavia (SE)	9.402
Pradamano	1893	Puccini y Virasoro	Privada	San Justo (CB)	4.529
Rosa	1893	s/d	s/d	San Cristóbal (SF)	7.522
Santa Magdalena	1893	A. Boero	Privada	San Justo (CB)	5.700
Terragni	1893	s/d	s/d	San Cristóbal (SF)	16.023
Bicha	1894	s/d	s/d	Castellanos (SF)	5.660
La Francia	1894	Lencina y Deheza	Privada	San Justo (CB)	2.000
Morteros	1894	J. Beiró	Privada	San Justo (CB) - San Cristóbal (SF)	18.898
Passo	1894	Eduardo Passo	Privada	San Martín (SF)	12.134
San Bartolomé	1894	B. Martina	Privada	San Justo (CB)	6.710
Tacurales	1894	Carlos Christiani (2)	Privada	Castellanos (SF)	18.078
Amenábar	1895	Banco de Crédito Territorial y Agrícola	Privada	San Cristóbal (SF)	19.474
Casas	1895	Echesortu y Casas	Privada	San Martín (SF)	16.206
San José (2)	1895	P. Lencina	Privada	San Justo (CB)	4.436
Sarita	1895	s/d	s/d	Las Colonias (SF)	10.000 (est.)
Nueva Francia	1897	s/d	s/d	San Justo (CB)	8.000 (est.)
Leticia	1898	s/d	s/d	San Justo (CB)	5.500 (est.)
Eusebia	1899	s/d	s/d	Castellanos (SF)	5.000 (est.)

Elaboración propia en base a Ensínck (1979) y Barsky et al. (2010).

Anexo 2. Proyecciones poblacionales 2001-2010-2020

Localidades del departamento Castellanos (Santa Fe).

LOCALIDAD	POBLACIÓN CENSAL		ESTIMACIÓN
	2001	2010	2.020
ALDAO	1.611	1.892	2.256
ANGÉLICA	1.599	1.574	1.547
ATALIVA	1.968	2.065	2.176
AURELIA	285	287	289
BAUER Y SIGEL	519	471	424
BELLA ITALIA	878	1.347	2.166
CASTELLANOS	314	340	371
COLONIA BICHA	280	347	439
COLONIA BIGAND	187	208	234
COLONIA CELLO	419	323	245
COLONIA ITURRASPE	115	23	5
COLONIA MARGARITA	445	438	431
COLONIA RAQUEL	529	530	531
CORONEL FRAGA	486	458	430
EGUSQUIZA	551	526	500
ESMERALDA	711	846	1.023
ESTACIÓN CLUCELLAS	840	915	1.004
EUSEBIA Y CAROLINA	977	959	940
EUSTOLIA	200	153	115
FIDELA	247	192	147
FRONTERA	9.590	10.723	12.111
GALISTEO	351	312	275
GARIBALDI	471	404	343
HUGENTOBLER	143	180	232
HUMBERTO PRIMO	4.963	5.184	5.435
JOSEFINA	2.469	2.818	3.255
LEHMANN	2.608	3.031	3.572
MARÍA JUANA	4.707	5.072	5.501
MAUÁ	102	77	57
PLAZA CLUCELLAS	1.502	1.647	1.821
PLAZA SAGUIER	539	533	527
PRESIDENTE ROCA	980	1.046	1.123
PUEBLO MARINI	217	217	217
RAFAELA	83.563	92.945	104.373
RAMONA	1.751	1.961	2.219
SAN ANTONIO	409	412	415
SAN VICENTE	5.813	6.300	6.876
SANTA CLARA DE SAGUIER	2.401	2.392	2.382
SUNCHALES	18.757	21.304	24.479
SUSANA	1.237	1.342	1.466
TACURAL	1.450	1.498	1.552
TACURALES	528	562	601
VILA	1.675	1.679	1.683
VILLA SAN JOSÉ	461	426	391
VIRGINIA	374	298	234
ZENÓN PEREYRA	1.943	1.835	1.725
TOTAL CASTELLANOS	162.165	178.092	198.138

Las cifras se expresan en número de habitantes. En rojo se destacan localidades que habrían crecido negativamente en términos demográficos. Elaboración propia en base a IPEC.

Localidades del departamento Las Colonias (Santa Fe).

LOCALIDAD	POBLACIÓN CENSAL		ESTIMACIÓN
	2001	2010	2.020
CAVOUR	306	329	356
CULULÚ	417	368	322
ELISA	1.705	1.721	1.739
EMPALME SAN CARLOS	412	357	306
ESPERANZA	35.885	42.082	50.086
FELICIA	2.254	2.294	2.338
FRANCK	4.511	5.505	6.847
GRÜTLY	1.023	932	843
HIPATÍA	561	548	534
HUMBOLDT	4.425	4.783	5.205
ITUZAINGÓ	119	81	54
JACINTO L. ARAUZ	213	212	211
LA PELADA	1.347	1.377	1.410
LAS TUNAS	531	558	589
MARÍA LUISA	695	746	806
MATILDE	940	947	955
NUEVO TORINO	734	818	921
PILAR	4.545	4.959	5.453
PROGRESO	2.297	2.568	2.900
PROVIDENCIA	917	899	880
PUJATO NORTE	179	149	122
RIVADAVIA	282	272	262
SA PEREYRA	1.681	1.906	2.186
SAN AGUSTÍN	921	1.017	1.133
SAN CARLOS CENTRO	10.465	11.055	11.734
SAN CARLOS NORTE	933	1.061	1.221
SAN CARLOS SUD	1.946	2.102	2.286
SAN JERÓNIMO DEL SAUCE	974	947	919
SAN JERÓNIMO NORTE	6.036	6.466	6.968
SAN JOSÉ	400	376	352
SAN MARIANO	427	403	379
SANTA CLARA DE BUENA VISTA	3.061	3.104	3.151
SANTA MARÍA CENTRO	205	187	169
SANTA MARÍA NORTE	289	231	182
SANTO DOMINGO	1.758	1.742	1.725
SARMIENTO	1.563	1.640	1.728
SOUTOMAYOR	245	204	168
TOTAL LAS COLONIAS	95.202	104.946	117.440

Las cifras se expresan en número de habitantes. En rojo se destacan localidades que habrían crecido negativamente en términos demográficos. Elaboración propia en base a IPEC.

Localidades de los departamentos San Cristóbal y San Jerónimo (Santa Fe).

LOCALIDAD	POBLACIÓN CENSAL		ESTIMACIÓN
	2001	2010	2.020
AMBROSETTI	1.355	1.303	1.249
ARRUFÓ	2.190	2.179	2.167
CAPIVARA	401	384	366
CERES	13.779	15.291	17.128
COLONIA ANA	350	307	267
COLONIA BOSSI	444	475	511
COLONIA CLARA	166	186	211
COLONIA ROSA	1.127	1.125	1.123
CONSTANZA	307	275	244
CURUPAITY	457	555	687
DOS ROSAS Y LA LEGUA	242	402	708
HERSILIA	3.056	3.165	3.288
LA RUBIA	530	466	406
LAS PALMERAS	707	685	662
MOISÉS VILLE	2.572	2.425	2.276
MONIGOTES	527	475	425
MONTE OSCURIDAD	725	771	824
ÑANDUCITA	241	222	203
PALACIOS	638	532	438
PORTUGALETE	179	204	235
SAN CRISTÓBAL	14.286	14.922	15.645
SAN GUILLERMO	6.744	7.803	9.151
SOLEDAD	1.563	1.464	1.364
SUARDI	5.965	6.933	8.171
VILLA TRINIDAD	2.945	3.141	3.369
TOTAL SAN CRISTÓBAL	61.496	65.690	71.118
AROCENA	1.932	2.410	3.071
BARRANCAS	5.184	5.387	5.616
BERNARDO DE IRIGOYEN	1.912	1.768	1.625
CAMPO PIAGGIO	116	86	63
CASALEGNO	321	270	224
CORONDA	16.975	18.115	19.442
DESVÍO ARIJÓN	2.639	2.743	2.861
GÁLVEZ	18.542	19.309	20.178
GESSLER	1.007	1.000	992
IRIGOYEN	1.053	1.022	989
LARRECHEA	659	563	475
LOMA ALTA	262	311	375
LÓPEZ	1.467	1.535	1.612
SAN EUGENIO	140	241	442
SAN FABIÁN	879	927	982
TOTAL SAN JERÓNIMO	53.088	55.687	58.947

Las cifras se expresan en número de habitantes. En rojo se destacan localidades que habrían crecido negativamente en términos demográficos. Elaboración propia en base a IPEC.

Localidades de los departamentos San Martín (Santa Fe), San Justo (Córdoba) y Rivadavia (Santiago del Estero).

LOCALIDAD	POBLACIÓN CENSAL		ESTIMACIÓN
	2001	2010	2.020
CAÑADA ROSQUÍN	5.096	5.366	5.676
CARLOS PELLEGRINI	5.074	5.311	5.581
CASAS	848	925	1.017
CASTELAR	862	887	915
COLONIA BELGRANO	1.248	1.284	1.324
CRISPI	656	591	528
EL TRÉBOL	10.506	11.523	12.743
LANDETA	1.449	1.525	1.612
LAS BANDURRIAS	276	304	338
LAS PETACAS	1.178	1.031	893
LOS CARDOS	1.359	1.438	1.529
MARÍA SUSANA	3.423	3.478	3.539
PIAMONTE	3.615	3.533	3.446
SAN JORGE	16.873	18.056	19.437
SAN MARTÍN DE LAS ESCOBAS	2.518	2.683	2.875
SASTRE	5.521	5.717	5.938
TRAILL	196	190	184
TOTAL SAN MARTÍN	60.698	63.842	67.575
ALTOS DE CHIPIÓN	1.512	1.718	1.978
BRINKMANN	8.237	9.890	12.087
COLONIA ANITA	23	8	3
COLONIA MARINA	934	1.153	1.453
COLONIA PROSPERIDAD	283	314	352
COLONIA SAN BARTOLOMÉ	1.104	1.291	1.533
COLONIA SANTA MARÍA	32	63	131
COLONIA SAN PEDRO	27	106	215
COLONIA VALTELINA	165	190	223
COLONIA VIGNAUD	664	722	792
DEVOTO	5.597	6.057	6.609
ESTACIÓN LUXARDO	107	105	103
FREYRE	5.906	6.620	7.502
LA FRANCIA	3.503	3.720	3.972
LA PAQUITA	849	947	1.068
MORTEROS	15.129	16.890	19.067
PLAZA LUXARDO	67	90	124
PLAZA SAN FRANCISCO	204	284	408
PORTEÑA	4.624	5.337	6.250
QUEBRACHO HERRADO	317	364	424
SAN FRANCISCO	58.779	61.750	65.180
SEEBER	539	582	633
TOTAL SAN JUSTO	108.602	118.201	130.107
COLONIA ALPINA	323	403	513
PALO NEGRO	176	241	340
SELVA	2.114	2.878	3.297
TOTAL RIVADAVIA	2.613	3.522	4.150

Las cifras se expresan en número de habitantes. En rojo se destacan localidades que habrían crecido negativamente en términos demográficos. Elaboración propia en base a IPEC e INDEC.

Anexo 3. Entrevista 1

Nombre completo: Luigi Grillo

Fecha: 28/05/2016

Lugar: Azienda Buranco, Monterosso al Mare, Cinque Terre, Italia

Duración: 20:08

Tipo: individual

Datos de la persona entrevistada

Sexo: masculino

Edad: 74 años

Lugar de residencia: Monterosso al Mare

Referencias

LG: entrevistado

CT: entrevistador

(...): fragmento inaudible

...: pausa prolongada o frase inconclusa

[...]: notas aclaratorias

CT: Estamos en la Azienda Buranco, y vamos a hacer unas preguntas referidas a la producción y a su actividad en la azienda, ¿sí? ... ¿Cómo considera que le ha ido a su actividad productiva desde que la región comenzó a ser tratada como un paisaje cultural? [se realiza la pregunta nuevamente, en inglés].

LG: Buranco fue comprada hace once años ya, Buranco existía en el viejo padrón (...) y hacia 1970 era propiedad del Marqués Gritta (...) que además poseía tierras en el pueblo de Monterosso (...)

CT: [El marqués] tenía muchas propiedades en la ciudad...

LG: Sí, tenía muchas. Él era un señor que habitaba en Génova, pero luego vendió todo [en referencia a sus propiedades]. Vendió esta azienda que era muy pequeña, que tenía tres hectáreas cuando la compra la familia de mi esposa [relata un parentesco entre su familia y la del marqués, a través de un cuñado] (...) [La azienda consiste en] cinco hectáreas, cinco hectáreas en Cinque Terre. Es difícil encontrar espacio (...) no es como en la Argentina que tienen la pampa ilimitada [comienza la caminata, señala los olivares]. Todos los olivares han sido adiciones de tierra. Buranco es como una herradura de caballo [en relación a su forma] (...) son 700 plantas de olivo, 2 hectáreas de vid, 200 limoneros, tenemos algunos colmenares de abejas melíferas (...) además la tierra se aprovecha para plantar tomate, albahaca e higos para nosotros [se frena y tras un instante de silencio, se pone nuevamente a caminar por los terrenos] (...) Vamos que te quiero mostrar las terrazas.

CT: ¿Qué sucede con el mantenimiento de los muros de piedra?

LG: Se han ido renovando los muros artesanales de piedra en los últimos años, todos son nuevos (...) Una vez construidos los muros, lo que hacemos es rellenar las terrazas con tierra apisonada (...) [Se para y señala unos conejos] ¿Ves eso? Criamos conejos que se mueven libres por el terreno [Prosigue la caminata en silencio].

CT: ¿Cómo considera que le ha ido a su actividad productiva desde que la región comenzó a ser tratada como un paisaje cultural?

LG: Hubo un impacto muy bueno. Han subido la cantidad de visitantes y turistas (...) Cuando mantenés los muros de piedra también estás manteniendo la estabilidad del suelo y [por ende,] la del territorio.

CT: Entiendo... y si pudiera medir el impacto del turismo, ¿qué podría decir? ¿Todas estas obras [en referencia a la hostería y las arquitecturas en el casco de la azienda] son producto del turismo?

LG: Sí... la afluencia turística nos impulsó a generar un circuito para el visitante, (...) se construyeron tres habitaciones para huéspedes.

CT: Es como una diversificación de la oferta...

LG: Sí, porque hoy en día sólo cinco personas trabajan el cultivo de la vid en la azienda. Y esa producción tiene sólo alcance local... la cultura de la vid no deja mucho dinero [sigue la caminata].

CT: ¿Y en qué medida se identifica con la actividad que realiza para esta región y sus tradiciones?

LG: [Me identifico] totalmente, es una empresa familiar que se mantiene por el propio esfuerzo (...) así se mantiene el territorio.

CT: ¿Posee algún tipo de estrategia particular para mantener a su empresa en el tiempo y para lograr que sea exitosa?

LG: La clave del éxito reciente está en haber diversificado la actividad. No sólo productiva, sino haber incursionado en el turismo.

CT: ¿Entonces esta inversión ha sido clave para su éxito?

LG: Sí, sí. Muchos turistas, especialmente los estadounidenses, aprecian hospedarse en la azienda en vez de realizarlo en *il paese* [Monterosso al Mare]. Estando tan próximos a la localidad, consideramos que nuestros visitantes no buscan específicamente actividades turísticas rurales (...)

CT: Entiendo... ¿Y tiene algún tipo de asociación con otros productores de la región?

LG: Sí, por el vino sciacchetrà, que es un vino dulce, licoroso (...) Se ha conformado el consorcio del vino sciacchetrà junto a otros productores locales.

CT: Quiero hacerle otra pregunta... ¿Cuáles son sus expectativas referidas al futuro, en relación a su actividad productiva?

SG: Al trabajar la tierra, uno es consciente de que se cambia el paisaje (...) Los muros de piedra de las terrazas de cultivo de la azienda ayudan a retener el agua de lluvias y así contribuimos a frenar inundaciones que podrían afectar a Monterosso [aguas abajo]. En los terrenos adyacentes [a la azienda], algunas viñas han sido reemplazadas por pinares, que crecen espontáneamente [al ser abandonados los cultivos, el viento porta las semillas de los mismos y estos crecen rápidamente] [señala las vides y los pinos de la explotación]. Durante la inundación de 2011, los

muros de piedra nuevos resistieron sin daños, pero los viejos muros sin mantenimiento fueron arrasados junto al resto del terreno (...) ¿Vos qué estudiás?

CT: Yo soy arquitecto y urbanista, y estoy estudiando en Alemania, comencé un doctorado binacional, y mi investigación es sobre paisajes y ordenamiento del territorio, en Argentina. Cinque Terre me interesa como ejemplo [Silencio].

LG: [Asiente].

CT: Otra cuestión, ¿qué tipo de rol y desafíos le asigna a las generaciones jóvenes y herederas de su actividad?

LG: En Cinque Terre, cuando muere un anciano, muere un pedazo de tierra (...) yo tengo 74 años. Nosotros somos parte de la tierra, porque somos aficionados apasionados que trabajamos incluso los sábados y domingos. Es una pasión... pero no observo esas mismas ganas en los jóvenes.

CT: Son las cosas que se si no hacen con pasión, no se hacen...

LG: Cultivar en Cinque Terre no es productivo [en el sentido de la ganancia económica], la nuestra es una actividad subsidiada por cámaras productivas locales. Si hacemos balance [cuando llega] fin de año, en realidad deberíamos cerrar. Los productores somos los jardineros del paisaje... [retornamos al casco de la azienda, murmura cosas inaudibles].

CT: Una definición... le agradezco mucho la atención y los datos que me brindó.

LG: Esperá... no te vayas aún [aparece su señora con una tabla y cazuelas], queremos que pruebes lo más rico de Buranco.

CT: ¡Se ve muy bueno! ¡Gracias! [Risas].

Anexo 4. Matriz de componentes y familias del paisaje tangible de la CLCA

FAMILIA	DENOMINACIÓN	DIMENSIÓN			ESCALA			FORMA		
		N	SC	P	R	MR	L	P	L	A
Relieve	Planicie agroganadera									
	Bajíos y hondonadas									
Atmósfera	Cielo									
Agua	Cursos de agua									
	Espejos de agua									
	Canales									
Subdivisión	Concesión colónica									
	Parcela rural									
Infraestructura	Red eléctrica									
	Antenas									
Ciudad	Centros urbanos									
Movilidad	Red ferroviaria									
	Red caminera									
	Vehículo particular									
Habitar rural	Vivienda rural									
	Bar y almacén de campo									
	Escuela rural									
	Capillas y adoratorios									
Verde	Bosque autóctono									
	Cortinas forestales									
	Cajas vegetales									
	Avenidas verdes									
Producción	Silos									
	Silos-bolsa									
	Galpón									
	Molino de viento									
	Tanque de agua australiano									
	Maquinaria agrícola									
	Rollos de alfalfa									
Lechería	Tambo									
	Mantequería									
	Cremería									
	Quesería									
	Industria lechera									
Regulación	Alambrado									
	Tranquera									
	Corral									
	Brete									
	Molinete									
	Guardaganados									
Animal	Ganado vacuno lechero									
	Pájaros									
	Caballos									
	Cerdos									

En la columna de Dimensión, N=Natural, SC=Sociocultural, y P=Productiva. En la columna de Escala, R=Regional, MR=Microrregional, y L=Local. En la columna de Forma, P=Punto, L=Línea, y A=Área. Elaboración propia.

Anexo 5. Listado de eventos regionales en la CLCA para el bienio 2016-2017

Enero, febrero y marzo.

■ Carnavales
 ■ Colectividades
 ■ Deportivos y pesca
 ■ Faldóricos y musicales
 ■ Gastronómicos
 ■ Productivos
 ■ Religiosos

	Denominación	Localidad	Depto. y Prov.	Tipo
Enero	1 Fiesta Regional del Ñoqui	Eusebia	Castellanos (SFE)	
	2 Fiesta Provincial del Chorizo Artesanal	Ataliva	Castellanos (SFE)	
	3 Fiesta Provincial de la Valesana	Villa San José	Castellanos (SFE)	
	4 Fiesta Provincial de la Pizza Artesanal	Aurelia	Castellanos (SFE)	
	5 Fiesta Provincial y Regional de la Empanada	Felicia	Las Colonias (SFE)	
	6 Fiesta de la Hamburguesa Santafesina	Pilar	Las Colonias (SFE)	
	7 Fiesta Anual de la Cerveza	Santo Domingo	Las Colonias (SFE)	
	8 Fiesta Regional del Choripán Casero	Providencia	Las Colonias (SFE)	
	9 Fiesta Argentina y Provincial de la Cerveza	San Carlos Sud	Las Colonias (SFE)	
	10 Fiesta Provincial del Queso	Progreso	Las Colonias (SFE)	
	11 Fiesta Provincial de la Vaquillona Deshuesada	Larreacha	San Jerónimo (SFE)	
Febrero	12 Grandes Carnavales Sunchalenses	Sunchales	Castellanos (SFE)	
	13 Fiesta Provincial del Liso	Grütly	Las Colonias (SFE)	
	14 Fiesta de las Colectividades	San Carlos Centro	Las Colonias (SFE)	
	15 Folklore para Todos	Gessler	San Jerónimo (SFE)	
	16 Fiesta Provincial del Gaucho	San Martín de Las Escobas	San Martín (SFE)	
	17 Fiesta Provincial del Carnaval	Sastre	San Martín (SFE)	
	18 Festival del Humor, la Buena Mesa y la Canción	San Francisco	San Justo (CBA)	
	19 Festival Folklore de Morteros	Morteros	San Justo (CBA)	
	Marzo	20 Fiesta de la Cerveza Artesanal	San Jerónimo del Sauce	Las Colonias (SFE)
21 Fiesta de las Colectividades		Gálvez	San Jerónimo (SFE)	
22 Fiesta Provincial del Bricelet		Colonia Belgrano	San Martín (SFE)	
23 Festival Nacional del Acordeón		San Jorge	San Martín (SFE)	
24 Festival Selva Portal del NOA		Selva	Rivadavia (SDE)	

Elaboración propia en base a Calendario Santa Fe (s.f.), Periódico Sur Santiaguense (2019) y Turismo en Córdoba (s.f.).

Abril, mayo y junio.

■ Carnavales
 ■ Colectividades
 ■ Deportivos y pesca
 ■ Faldóricos y musicales
 ■ Gastronómicos
 ■ Productivos
 ■ Religiosos

	Denominación	Localidad	Depto. y Prov.	Tipo
Abril	25 Exposabores de la Región	Rafaela	Castellanos (SFE)	
	26 Festival del Acordeón	San Francisco	San Justo (CBA)	
Mayo	27 Fiesta de las Colectividades	Esperanza	Las Colonias (SFE)	
	28 Mercoláctea	San Francisco	San Justo (CBA)	
Junio	29 Fiesta Regional del Matambre	Vila	Castellanos (SFE)	
	30 Fiesta Nacional del Folklore Suizo	San Jerónimo Norte	Las Colonias (SFE)	
	31 Fiesta Provincial del Inmigrante Italiano	San Agustín	Las Colonias (SFE)	
	32 1° Sub-sede del Festival Nacional de Tango de La Falda	Esperanza	Las Colonias (SFE)	

Elaboración propia en base a Calendario Santa Fe (s.f.) y Turismo en Córdoba (s.f.).

Julio, agosto y septiembre.

■ Carnavales
 ■ Colectividades
 ■ Deportivos y pesca
 ■ Folclóricos y musicales
 ■ Gastronómicos
 ■ Productivos
 ■ Religiosos

	Denominación	Localidad	Depto. y Prov.	Tipo
Julio	33 Capital Provincial y Nacional del Cooperativismo	Sunchales	Castellanos (SFE)	
	34 Rally de Autos de Colección	Rafaela	Castellanos (SFE)	
	35 Fiesta Provincial del Capeletín	Colonia Aldao	Castellanos (SFE)	
	36 Fiesta Provincial de la Bagna Cauda	Humberto Primo	Castellanos (SFE)	
	37 Fiesta Provincial "Un Domingo Piamontés en Familia"	Rafaela	Castellanos (SFE)	
38 Fiesta del Risotto Piamontés	Pilar	Las Colonias (SFE)		
Agosto	39 Expo Rural Rafaela y la Región	Rafaela	Castellanos (SFE)	
	40 Turismo Carretera	Rafaela	Castellanos (SFE)	
	41 Fiesta de la Destreza Culinaria y la Comida Casera	Esmeralda	Castellanos (SFE)	
	42 Gran Goulash	Humboldt	Las Colonias (SFE)	
	43 Fiesta Provincial de la Ganadería	San Cristóbal	San Cristóbal (SFE)	
	44 Fiesta Provincial de la Mini Reina	Dos Rosas y La Legua	San Cristóbal (SFE)	
	45 Encuentro Nacional de Poetas	Brinkmann	San Justo (CBA)	
Septiembre	46 Fiesta Provincial de los Ravioles	Ramona	Castellanos (SFE)	
	47 Fiesta Nacional de la Cosechadora	San Vicente	Castellanos (SFE)	
	48 Fiesta Regional de la Mamona a la Crema	Egusquiza	Castellanos (SFE)	
	49 Fiesta Provincial del Día del Inmigrante	Estación Clucellas	Castellanos (SFE)	
	50 Feria de las Colonias FECOL	Esperanza	Las Colonias (SFE)	
	51 Fiesta Provincial del Moncholo	Esperanza	Las Colonias (SFE)	
	52 Fiesta Nacional de la Agricultura	Esperanza	Las Colonias (SFE)	
	53 Fiesta Provincial del Pollo	Nuevo Torino	Las Colonias (SFE)	
	54 Expodema	Esperanza	Las Colonias (SFE)	
	55 Fiesta de la Primavera	Esperanza	Las Colonias (SFE)	
	56 Fiesta Provincial de la Primavera	Suardi	San Cristóbal (SFE)	
	57 Fiesta Provincial del Estudiante	Coronda	San Jerónimo (SFE)	
	58 Festival de Coros	Gálvez	San Jerónimo (SFE)	
	59 Fiesta Provincial del Agro	Porteña	San Justo (CBA)	

Elaboración propia en base a Calendario Santa Fe (s.f.) y Turismo en Córdoba (s.f.).

Octubre, noviembre y diciembre.

■ Carnavales
 ■ Colectividades
 ■ Deportivos y pesca
 ■ Folclóricos y musicales
 ■ Gastronómicos
 ■ Productivos
 ■ Religiosos

	Denominación	Localidad	Depto. y Prov.	Tipo
Octubre	60 Mercoláctea	Rafaela	Castellanos (SFE)	
	61 Fundación de Zenón Pereyra	Zenón Pereyra	Castellanos (SFE)	
	62 Fiesta Nacional del Fútbol Infantil	Sunchales	Castellanos (SFE)	
	63 300 Millas de Santa Fe	Zenón Pereyra	Castellanos (SFE)	
	64 Fiesta Provincial del Asador	Santo Domingo	Las Colonias (SFE)	
	65 Desafío Salado Paso de las Piedras	Esperanza	Las Colonias (SFE)	
	66 Fiesta Provincial de la Harina	Estación Matilde	Las Colonias (SFE)	
	67 Fiesta Provincial del Tractor	López	San Jerónimo (SFE)	
	68 Fiesta Nacional de los Productores de Miel	San Jorge	San Martín (SFE)	
	69 Mil Morteros	Morteros	San Justo (CBA)	
70 Exposición Rural	San Francisco	San Justo (CBA)		
Noviembre	71 Valesanito Fiesta de Fútbol Infantil	San Jerónimo Norte	Las Colonias (SFE)	
	72 Fiesta Nacional de la Frutilla	Coronda	San Jerónimo (SFE)	
	73 Fiesta de la Hermandad Argentino-Italiana	Colonia Vignaud	San Justo (CBA)	
	74 Fiesta Nacional del Sorgo y la Cosecha Gruesa	Freyre	San Justo (CBA)	
Diciembre	75 Moto Encuentro	San Vicente	Castellanos (SFE)	
	76 Fiesta Provincial de la Leche/Expo San Jerónimo	San Jerónimo Norte	Las Colonias (SFE)	
	77 "Una Esperanza a Cosquín"	Esperanza	Las Colonias (SFE)	
	78 "Una Esperanza Brilla en Navidad"	Esperanza	Las Colonias (SFE)	
	79 Fiesta Regional de la Identidad	Franck	Las Colonias (SFE)	
	80 Festival Nacional del Humor y la Canción	Brinkmann	San Justo (CBA)	

Elaboración propia en base a Calendario Santa Fe (s.f.) y Turismo en Córdoba (s.f.).

Anexo 6. Listado de planes de ordenamiento

Escala nacional.

Tipo/ Nombre	N° de casos	Espacio geográfico	Tema/ Enfoque/ Paradigma	Fecha	Revisión	Consideraciones hacia el Paisaje
Plan Estratégico Territorial	1	República Argentina	Estratégico, integral, desarrollismo	2004	2008 2010 2011 2015 2018 2019	<i>Presentes (nulas en las últimas dos revisiones)</i>
Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable	1	República Argentina	Turismo, desarrollismo, sustentabilidad	2005	2011 2015	<i>Moderadas</i>

Elaboración propia.

Escalas provincial y regional.

Tipo/ Nombre	N° de casos	Escala/ Espacio geográfico	Tema/ Enfoque/ Paradigma	Fecha	Revisión	Consideraciones hacia el Paisaje
Plan Estratégico para el Desarrollo Integral de Córdoba - Primer Informe de Avance	1	(Provincial) Córdoba	Estratégico, integral, desarrollismo	2015	-	<i>Inexistentes</i>
Plan Estratégico Provincial Santa Fe	1	(Provincial) Santa Fe	Estratégico, desarrollismo	2008	2012 2015	<i>Moderadas (nulas en la última revisión)</i>
Plan Estratégico Territorial Municipios y Comunas	1	(Provincial) Santa Fe	Estratégico, desarrollismo, sustentabilidad	2016	-	<i>Moderadas</i>

de la Provincia de Santa Fe						
Plan Estratégico 2025	1	(Provincial) Santa Fe	Estratégico, turismo	2015	-	<i>Prácticamente inexistentes</i>
Plan Estratégico de Turismo Sostenible Córdoba 2030	1	(Provincial) Córdoba	Estratégico, turismo, sustentabilidad	2006	2019	<i>Presentes</i>

Elaboración propia.

Escala local.

Tipo/ Nombre	N° de casos	Escala/ Espacio geográfico	Tema/ Enfoque/ Paradigma	Fecha	Consideraciones hacia el Paisaje
Plan de Ordenamiento Urbano	1	Morteros	Tradicional, funcionalista	1993	<i>Prácticamente inexistentes</i>
Plan Estratégico	1	Rafaela	Estratégico, participativo	2002	<i>Inexistentes</i>
Plan Estratégico Urbano-Territorial	1	Cañada Rosquín	Estratégico, desarrollismo, ambiental	2011	<i>Inexistentes</i>
Plan Base	2	a) Sunchales b) San Cristóbal	Estratégico, desarrollismo	a) 2014 b) 2015	<i>Inexistentes</i>
Plan de Fortalecimiento Institucional	9	Bauer y Sigel, Col. Anita, Col. Castelar, Frontera, María Luisa, Morteros, Piamonte, Col. Prosperidad, Sastre	Estratégico, desarrollismo	2017	<i>Moderadas (copiadas y pegadas de caso en caso)</i>
Plan Operativo Territorial	7	Ambrosetti, Arrufó, Curupaity, La Rubia, San Guillermo, Suardi, Villa Trinidad	Estratégico, desarrollismo	2017	<i>Moderadas (copiadas y pegadas de caso en caso)</i>
Plan Estratégico	19	a) Carlos Pellegrini b) Arrufó, Brinkmann,	Estratégico, desarrollismo	a) 2016 b) 2018	<i>Moderadas (copiadas y</i>

Territorial		Col. Marina, Col. San Bartolomé, Col. Vignaud, Desvío Arijón, Egusquiza, Humboldt, Irigoyen, La Francia, López, Pilar, Pte. Roca, San Carlos Norte, San Carlos Sud, San Jerónimo del Sauce, San Jerónimo Norte, San Vicente			<i>pegadas de caso en caso)</i>
Plan Estratégico para el Desarrollo Urbano y Territorial	1	Sunchales	Estratégico, desarrollismo	2018	<i>Moderadas</i>

Elaboración propia.

LISTA DE FIGURAS

1. Ubicación y encuadre de la CLCA.	p.37
2. Miniatura de algunos paneles expositivos de la tesis de grado "El paisaje cultural del camino de la lechería".	p.38
3. Estructura de la tesis: mapa de la investigación.	p.40
4. Dimensiones y variables de la investigación.	p.45
5. Localización en relación a llanuras y extensión de la CLCA.	p.51
6. Comparación de la extensión de la CLCA con otros territorios.	p.52
7. Regiones naturales y altimetría de la CLCA con secciones topográficas transversales.	p.55
8. Perfiles topográficos transversales A.A' y B.B'.	p.56
9. Taxonomía y productividad de los suelos de la CLCA.	p.57
10. Climatología de la CLCA (tipos de clima, isotermas e isohietas anuales).	p.58
11. Efectos de tormentas en el territorio de la CLCA.	p.59
12. Hidrografía de la CLCA (sistemas y cuencas hídricas, y cursos y espejos de agua).	p.60
13. Selección de postales del agua en la CLCA.	p.62
14. Selección de postales de las regiones fitogeográficas de la CLCA.	p.65
15. Provincias fitogeográficas y espacios naturales protegidos de la CLCA.	p.66
16. Flamenco rosado, protagonista del flamante Parque Nacional Ansenuza.	p.68
17. Síntesis de la oferta natural de la CLCA.	p.71
18. Ámbitos naturales de las Planicies pampeanas llanas elevada y deprimida.	p.72
19. Ámbitos naturales de la Planicie pampeana ondulada elevada y de la Planicie chaqueña llana elevada.	p.73
20. Ámbitos naturales de los bajos submeridionales y de los bajos de Coronda.	p.74
21. Ámbitos naturales de las Depresiones del Arroyo Tortugas y de Mar Chiquita.	p.75
22. Reconstrucción sintética de la oferta natural de la CLCA a escala regional.	p.76
23. Ocupación indígena del territorio de la CLCA hasta 1573.	p.82
24. Dominio colonial español del actual territorio de la CLCA.	p.85
25. Esquema del camino regular establecido por el Marqués de Sobremonte a fines del siglo XVIII entre Córdoba y Santa Fe, junto a sus postas.	p.87
26. Dominio criollo del actual territorio de la CLCA.	p.88

27. Departamentos originales de las provincias de Córdoba, Santa Fe y Santiago del Estero, y su superposición con el territorio de la CLCA.	p.89
28. Avances de línea de frontera en la segunda mitad del siglo XIX y tendencias colonizadoras agrícolas sobre el actual territorio de la CLCA.	p.91
29. Expansión del fenómeno de la colonización agrícola sobre el actual espacio de la CLCA, entre 1856 y 1899.	p.95
30. Esquema síntesis del modelo de colonización agrícola en el espacio de la CLCA antes y después de 1881.	p.96
31. Empresarios de la colonización agrícola en la CLCA y sus sectores geográficos locales de actuación.	p.98
32. Paso del tren en cercanías a Humboldt, a fines del siglo XIX.	p.100
33. Expansión de la red ferroviaria y colonización agrícola en el actual territorio de la CLCA hasta 1899.	p.101
34. Guía de las provincias de Entre Ríos, Santa Fe y Córdoba para el inmigrante italiano, a fines del siglo XIX.	p.103
35. Red caminera, red ferroviaria y matriz biofísica sobre el actual territorio de la CLCA, hacia 1900.	p.106
36. Colonias agrícolas exitosas y matriz biofísica del actual espacio de la CLCA hacia 1899.	p.108
37. Red ferroviaria y sus estaciones, y centros urbanos fundados en el espacio de la CLCA entre 1856 y 1899.	p.109
38. Síntesis de la estructura territorial del actual espacio de la CLCA, hacia 1899, para las dimensiones físico-espacial y jurídico-administrativa.	p.110
39. Comparación de la extensión de redes ferroviaria y caminera sobre el territorio de la CLCA.	p.118
40. Conformación definitiva de los departamentos sobre los que se asienta la CLCA, hacia 1915.	p.119
41. Síntesis del origen y año de creación de los distintos departamentos sobre los que se asienta la CLCA.	p.120
42. Pedanías del departamento cordobés de San Justo sobre los que se asienta la CLCA.	p.120
43. Distritos santafesinos de la CLCA coincidentes con la delimitación de viejas colonias agrícolas.	p.121
44. Extensión de la red de movilidad en la CLCA hacia 1960.	p.122

45. Síntesis de la estructura territorial del actual espacio de la CLCA hacia 1960 desde las dimensiones físico-espacial y jurídico-administrativa.	p.123
46. Densidad de población en Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay hacia 1967.	p.125
47. Proyección demográfica intercensal para distintas localidades de la CLCA, con los casos de crecimiento negativo entre 2010 y 2020, medidos en cantidad de habitantes.	p.126
48. Comparación demográfica de los treinta centros urbanos más importantes de la CLCA entre 2010 y 2020.	p.127
49. Proyección de crecimiento demográfico intercensal en los departamentos que incluye el territorio de la CLCA, expresada en cantidad de habitantes.	p.128
50. Tendencias demográficas estimadas entre 2010 y 2020 y centros urbanos jerarquizados en el espacio de la CLCA.	p.130
51. Extensión de las redes de movilidad hacia 2020 en la CLCA.	p.132
52. Síntesis de la estructura territorial regional del actual espacio de la CLCA hacia 2020: dimensiones físico-espacial y jurídico-administrativa.	p.133
53. Esquemas síntesis de modelos de ocupación de la CLCA en los tres cortes temporales analizados.	p.136
54. Esquema con ubicación de cultivos en el <i>hinterland</i> de la ciudad de Santa Fe desde la colonización hispánica hasta mediados del siglo XIX.	p.141
55. Efectos del modelo agroexportador sobre territorios próximos a la CLCA.	p.148
56. Esquema síntesis de los paradigmas productivos en la CLCA hasta 1895.	p.151
57. Mapas de lechería en EEUU hacia 1883.	p.153
58. Colonias agrícolas, cultivo de trigo y lino en la CLCA hacia 1895.	p.154
59. Colonias agrícolas, cultivo de alfalfa, ganadería bovina y primeras iniciativas de la lechería en la CLCA hacia 1895.	p.155
60. Estructura territorial productiva hacia 1895.	p.156
61. Mapa de la lechería mundial hacia 1907.	p.167
62. Primeras industrias lecheras en la CLCA.	p.168
63. <i>Collage</i> de mapas productivos provinciales (Córdoba, Santa Fe y Santiago del Estero).	p.168
64. Cultivo de trigo y de lino en la CLCA hacia 1960.	p.178
65. Extensión del cultivo de forrajeras, ganadería bovina e industrias lecheras en la CLCA hacia 1960.	p.179
66. Estructura territorial productiva hacia 1960.	p.180

67. La CLCA presenta en la actualidad grandes industrias lecheras.	p.185
68. Evolución de la cantidad de tambos en Argentina y en la CLCA.	p.187
69. <i>Collage</i> con la cobertura de la crisis lechera en distintos portales de noticias.	p.188
70. La lechería argentina.	p.189
71. Esquema síntesis de la cadena lechera argentina.	p.190
72. Delimitación de la CLCA entre las cuencas lecheras argentinas.	p.193
73. Esquema síntesis de los paradigmas productivos en la CLCA desde 1895 hasta nuestros días.	p.194
74. Extensión de cultivos agrícolas, de forrajeras, ganadería bovina y lechería en la CLCA hacia 2020.	p.195
75. Estructura territorial productiva hacia 2020.	p.196
76. <i>Collage</i> con tesis doctorales relacionadas al estudio del territorio y del paisaje dentro del medio local.	p.213
77. <i>Collage</i> con publicaciones (libros y artículos de revistas científicas) relacionadas al estudio del paisaje dentro del medio local en las últimas décadas.	p.213
78. Ubicación de casuística empírica europea de paisajes.	p.214
79. Ubicación de casuística empírica argentina de paisajes.	p.215
80. Reutilización, remediación ambiental y resignificación del patrimonio fabril del paisaje del Río Emscher.	p.216
81. Cartografía del delta del Eje Patrimonial del Río Llobregat.	p.218
82. Antiguas colonias textiles sobre el valle del Río Llobregat.	p.219
83. Cinque Terre.	p.220
84. Croquis de recorrido en Cinque Terre (1).	p.221
85. Croquis de recorrido en Cinque Terre (2).	p.223
86. Escenas y contrastes del paisaje urbano y rural de Cinque Terre.	p.223
87. Síntesis de la entrevista al señor Grillo en la Azienda Buranco (28/05/2016).	p.225
88. Imágenes de arquitectura religiosa y residencial en la Ruta del Adobe.	p.226
89. Imágenes de las Rutas del Vino.	p.229
90. Itinerarios, logotipo y publicidad de la Ruta de la Leche.	p.230
91. Paisaje del relieve de la CLCA.	p.238
92. Paisaje de la atmósfera de la CLCA.	p.240
93. Paisaje del agua de la CLCA.	p.241

94. Paisaje de la subdivisión de la CLCA.	p.243
95. Extensión de la red eléctrica de alta tensión en el territorio de la CLCA.	p.244
96. Paisaje de la infraestructura de la CLCA.	p.245
97. Paisaje de la ciudad de la CLCA.	p.246
98. Paisaje de la movilidad de la CLCA.	p.248
99. Comparación de los trazados de las redes de movilidad en la CLCA.	p.249
100. Planteos morfológicos de la vivienda rural en la CLCA.	p.251
101. Paisaje del habitar rural de la CLCA.	p.252
102. Paisaje del verde de la CLCA.	p.253
103. Paisaje de la producción de la CLCA.	p.257
104. Paisaje de la lechería de la CLCA.	p.261
105. Paisaje de la regulación de la CLCA.	p.263
106. Paisaje animal de la CLCA.	p.265
107. Sobrevuelo del sur del territorio de la CLCA (01/12/2019).	p.267
108. Componentes paisajísticos en tomas seleccionadas del sobrevuelo del sur del territorio de la CLCA (01/12/2019).	p.268
109. Ubicación de los casos seleccionados para la lectura del paisaje de la CLCA a escala intermedia.	p.269
110. Comparación de mapas históricos e imágenes satelitales para casos de colonias primigenias.	p.271
111. Permanencias en el paisaje de Esperanza a escala microrregional.	p.272
112. Permanencias en el paisaje de Franck a escala microrregional.	p.272
113. Permanencias en el paisaje de Humboldt a escala microrregional.	p.273
114. Comparación de mapas históricos e imágenes satelitales para casos de colonias estandarizadas.	p.274
115. Permanencias en el paisaje de San Martín de Las Escobas a escala microrregional.	p.275
116. Permanencias en el paisaje de Bella Italia a escala microrregional.	p.275
117. Permanencias en el paisaje de Belgrano a escala microrregional.	p.276
118. Permanencias en el paisaje de Luxardo a escala microrregional.	p.276
119. Permanencias en el paisaje de Del Trabajo a escala microrregional.	p.277
120. Comparación de mapas históricos e imágenes satelitales para casos de colonias tardías.	p.277

121. Permanencias en el paisaje de Vignaud a escala microrregional.	p.278
122. Permanencias en el paisaje de Vignaud a escala microrregional: reconocimiento en vuelo a baja altura.	p.278
123. Permanencias en el paisaje de Ceres a escala microrregional.	p.279
124. Matriz comparativa de colonias agrícolas, concesiones colónicas, parcelas rurales y permanencias paisajísticas para los diez casos seleccionados a escala microrregional.	p.280
125. Ubicación de los casos seleccionados para la lectura del paisaje de la CLCA a escala local.	p.282
126. Matriz comparativa de tambos de productores entrevistados en territorio cordobés.	p.284
127. Matriz comparativa de tambos de productores entrevistados en territorio santafesino.	p.285
128. Permanencias paisajísticas comparadas en el tambo de Federico Felippa en terrenos de la excolonia Iturraspe, Córdoba, entre los años 1960 y 2020.	p.285
129. Escenas diarias en el tambo de Federico Felippa.	p.286
130. Esquema a vuelo de pájaro del tambo de Federico Felippa.	p.287
131. Escenas diarias en el tambo de Matías Bianchiotti.	p.287
132. Esquema a vuelo de pájaro del tambo de Matías Bianchiotti.	p.288
133. Ingreso al tambo de Matías Bianchiotti.	p.288
134. Croquis del núcleo de instalaciones y de corrales en el tambo de Matías Bianchiotti.	p.289
135. Escenas diarias en el tambo de Nildo y Silvio Vacca.	p.289
136. Esquema a vuelo de pájaro del tambo de Nildo y Silvio Vacca.	p.290
137. Escenas diarias en el tambo de Adrián Bertolino.	p.291
138. Vaca a la salida de un corral y núcleo de instalaciones en el tambo de Adrián Bertolino.	p.292
139. Escenas diarias en distintos tambos.	p.292
140. Colonos agricultores en Humboldt.	p.299
141. Representación de una familia de colonos inmigrantes en el Monumento del Bicentenario de Humboldt.	p.301
142. Planta de SanCor en Sunchales.	p.303
143. Trabajador rural en Sunchales conversa con un joven.	p.305
144. Espacialización del calendario festivo 2016-2017 de la CLCA en verano.	p.309
145. Espacialización del calendario festivo 2016-2017 de la CLCA en otoño.	p.310

146. Espacialización del calendario festivo 2016-2017 de la CLCA en invierno.	p.311
147. Espacialización del calendario festivo 2016-2017 de la CLCA en primavera.	p.312
148. <i>Collage</i> de escenas de la Fiesta Provincial de los Ravioles en Ramona.	p.314
149. <i>Collage</i> de escenas de la Fiesta Provincial de la Bagna Cauda en Humberto Primo (1).	p.316
150. <i>Collage</i> de escenas de la Fiesta Provincial de la Bagna Cauda en Humberto Primo (2).	p.317
151. Modelos territoriales históricos de la Argentina.	p.327
152. Modelos territoriales heredado y deseado de la Argentina.	p.327
153. <i>Collage</i> con modelos territoriales deseados, por provincias: Córdoba, Santa Fe y Santiago del Estero.	p.328
154. Componentes de propuesta turística.	p.328
155. Plan Estratégico Provincial de Santa Fe.	p.329
156. Planos y esquemas del caso Cañada Rosquín dentro del plan de municipios y comunas santafesino.	p.331
157. <i>Collage</i> de mapas con las regiones de planes estratégicos provinciales de turismo: casos de Córdoba y Santa Fe.	p.332
158. Ubicación y tipos de planes de ordenamiento de escala local en la CLCA.	p.331
159. Potencial natural-ambiental del territorio de la CLCA.	p.349
160. Potencial y limitaciones del territorio de la CLCA desde la dimensión sociocultural.	p.352
161. Los rostros humanos del paisaje.	p.361
162. Potencial paisajístico-patrimonial del territorio de la CLCA.	p.367
163. La juventud en los eventos festivos regionales.	p.375
164. Recreación hipotética de un mapa turístico de los itinerarios culturales del paisaje de la CLCA.	p.376
165. Gráfica hipotética para el itinerario de los <i>colonos pioneros</i> .	p.377
166. Gráfica hipotética para el itinerario del <i>cooperativismo lechero</i> .	p.377